VII^as Jornadas de Historia de las Izquierdas

"La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"

13, 14 y 15 de noviembre de 2013

Museo Roca. Instituto de Investigaciones Históricas

Vicente López 2220, CABA, Argentina

Comité Académico

- *Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina)*
- *Vera Carnovale (UNSAM/CONICET, Argentina)*
- *Laura Fernández Cordero (CeDInCI/UBA/CONICET, Argentina)*
- *Juan Guillermo Gómez García (GELCIL/U. de Antioquia, Colombia)*
- *Alejandra Mailhe (UNLP/CONICET)*
- *Élida Lois (UNSAM/CONICET, Argentina)*
- *Ricardo Melgar Bao (INAH, México)*
- *Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM, Argentina)*
- *José Luis Renique (CUNY, Perú/Estados Unidos)*
- *Horacio Tarcus (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina)*
- *Pablo Yankelevich (INAH, México)*
- *Antonio Saborit (INAH, México)*
- *Olga Uliánova (USACh, Chile).*

Organiza: Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina

Con el apoyo de: UNSAM Universidad Nacional de San Martín; AGENCIA

Para informes e inscripción : www.cedinci.org // septimasjornadas@cedinci.org

VII^{as} Jornadas de Historias de las Izquierdas

CeDInCI / UNSAM

La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana

Buenos Aires, 13, 14 y 15 de noviembre de 2013

Sede: Museo Roca. Instituto de Investigaciones Históricas

Vicente López 2220. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina

Las correspondencias, las memorias, las autobiografías y los archivos particulares han cobrado particular relevancia en las últimas décadas. El interés por estos documentos "privados" puede explicarse tanto por un cambio de rumbo de las prácticas historiográficas como por una modificación en la escala de observación de lo social a través de la microhistoria, los estudios feministas y la antropología histórica. Dimensiones como la vida privada, la cotidianeidad, la intimidad, los afectos, las relaciones interpersonales y la subjetividad emergen a través de estas fuentes autobiográficas y constituyen tanto una cantera inagotable de interrogantes y problemas como un reto para la reflexión historiográfica.

De ese conjunto de escrituras, rubricadas como "escrituras de sí", la correspondencia se destaca por su importancia en la historia política e intelectual. La crítica literaria primero y los estudios culturales después dieron a los epistolarios de los escritores un lugar preponderante. En la vida social y política de las izquierdas, la correspondencia ha jugado un rol crucial, cuyo estatuto no siempre ha sido reconocido por la historiografía. Basta pensar en el carácter constitutivo del intercambio epistolar en el grupo de los populistas rusos en el exilio, como lo ha mostrado magistralmente E. H. Carr en **Los exiliados románticos**. O en el influjo que durante generaciones ejercieron las cartas cruzadas entre Marx y Engels, ellas mismas testimonio de una productiva hermandad política e intelectual. O en el subgénero que conforman las cartas desde la prisión de autores como Liebknecht, Rosa Luxemburg o Gramsci en Europa, o entre nosotros las de Flores Magón, Haya de la Torre o Pascual Vuotto. En movimientos de carácter

internacionalista como las izquierdas, las cartas no son sólo vehículo de ideas y de información, sino auténticos articuladores políticos.

Militantes, obreros, publicistas, escritores e intelectuales han trazado con sus epistolarios, sus breves misivas o sus escuetas notas enviadas por correo, un mapa de intercambios y redes que atraviesa América Latina. Preservadas, inhallables, reencontradas o ilegibles, las cartas confrontan al investigador con numerosos desafíos. En principio, su propia materialidad, el delicado papel que las soporta, la temblorosa caligrafía, las peripecias de su conservación. Luego, la profunda densidad de los diálogos y el juego, nunca transparente, entre la vida pública y la privacidad. También, el universo de lo cotidiano con sus complejas notas de intimidad, subjetividad y afectos. El conjunto de esos desafíos evidencia, al mismo tiempo, la necesidad de un enfoque que sepa combinar, con creatividad y rigor, las herramientas de diversas disciplinas.

En un campo en pleno proceso de expansión y consolidación como es el de los estudios sobre las izquierdas, la apelación a todo ese conjunto de fuentes, y a la correspondencia en particular, ha dado lugar a una auténtica renovación. Desde los estudios sobre el movimiento obrero hasta la historia de los intelectuales, los enfoques sociobiográficos y el análisis de las prácticas militantes, los clásicos enfoques institucionales y político-ideológicos han cedido su lugar a una historia de las izquierdas multidimensional, crítica y abierta a la polifonía, la disidencia y los márgenes. Lejos de la hagiografía y las cuerdas monocordes de los relatos oficiales y oficiosos, se descubren nuevas cartografías, impensadas relaciones intelectuales y afectivas e inesperados itinerarios personales. En ese marco, la correspondencia recupera otros emisores que no siempre son los autores de las grandes obras o los hombres de los grandes nombres, pero sí participantes de un diálogo que es, al fin, el de la reinvención permanente de las izquierdas.

Estas jornadas invitan a presentar, en un espacio de intercambio colectivo, los resultados de la confrontación de los desafíos que ofrece el trabajo con la correspondencia. Pero también es un llamado a un ejercicio crítico sobre los hallazgos y reinterpretaciones que continúan provocando en la senda de la historia política e intelectual latinoamericana.

Comité académico

Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Vera Carnovale (UNSAM/CONICET, Argentina), Laura Fernández Cordero (CeDInCI/UBA/CONICET, Argentina), Juan Guillermo Gómez García (GELCIL/U. de Antioquia, Colombia), Élida Lois (UNSAM/CONICET, Argentina), Alejandra Mailhe (UNLP/CONICET, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM, Argentina), José Luis Rénique (CUNY, Perú/Estados Unidos), Antonio Saborit (INAH, México), Horacio Tarcus (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Pablo Yankelevich (INAH, México)

VII[as] Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"

CeDInCI / UNSAM

13, 14 y 15 de noviembre de 2013. Sede: Museo Roca, Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, Argentina.

Comité Organizador

Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Vera Carnovale (UNSAM/CONICET, Argentina), Laura Fernández Cordero (CeDInCI/UBA/CONICET, Argentina), Juan Guillermo Gómez García (GELCIL/U. de Antioquia, Colombia), Élida Lois (UNSAM/CONICET, Argentina), Alejandra Mailhe (UNLP/CONICET, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM, Argentina), José Luis Rénique (CUNY, Perú/Estados Unidos), Antonio Saborit (INAH, México), Horacio Tarcus (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Pablo Yankelevich (INAH, México)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

Índice

MESA 1

América Latina y Europa: la correspondencia en el espacio transnacional de los saberes y los desplazamientos políticos

Las izquierdas europeas y latinoamericanas en los años setenta. Redes políticas y personales vistas a través de la correspondencia.
Fernando Pedrosa

p. 11

La filosofía marxista entre Francia y América Latina: una lectura de la correspondencia entre Louis Althusser y Fernanda Navarro.
Marcelo Starcenbaum

p. 32

Las cartas de las posguerras en el exilio catalán en Argentina. Puentes personales, humanitarios, patrióticos y políticos desde y hacia Francia en la segunda mitad de los ´40.
Silvina Jensen

p. 66

Comentadores: Vera Carnovale (CeDInCI-UNSAM/CONICET) y Adrián Celentano (IdHICS/UNLP).

VII[as] Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"

CeDInCI / UNSAM

13, 14 y 15 de noviembre de 2013. Sede: Museo Roca, Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, Argentina.

Comité Organizador

Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Vera Carnovale (UNSAM/CONICET, Argentina), Laura Fernández Cordero (CeDInCI/UBA/CONICET, Argentina), Juan Guillermo Gómez García (GELCIL/U. de Antioquia, Colombia), Élida Lois (UNSAM/CONICET, Argentina), Alejandra Mailhe (UNLP/CONICET, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM, Argentina), José Luis Rénique (CUNY, Perú/ Estados Unidos), Antonio Saborit (INAH, México), Horacio Tarcus (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Pablo Yankelevich (INAH, México)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

Índice

MESA 2

Correspondencia y vida intelectual: episodios de la cultura política y científica argentina

Eduardo Ladislao Holmberg: su correspondencia dirigida a la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba.
María del Pilar Torreblanca
p. 89

¿Un Aleph de papel? Fragmentos de la vida intelectual en los epistolarios de Robert Lehmann-Nitsche y de José Ingenieros.
Alejandra Mailhe
p. 105

La correspondencia de la AIAPE-BIBLIOTECA SARMIENTO (1938). Una aproximación al antifascismo en Santiago del Estero.
Daniel Guzmán
p. 132

Método historiográfico y correspondencia: las cartas en la historia de las ideas argentinas de José Ingenieros.
Lucas Domínguez Rubio
p. 149

Frentes filosóficos y frentes políticos en los inicios de la Reforma Universitaria. La correspondencia entre José Ingenieros y Eugenio d'Ors
Natalia Bustelo
p. 168

Comentan: Paula Bruno (CONICET/UBA-Instituto Ravignani) y Alejandra Mailhe (UNLP/CONICET)

VII^as Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"

CeDInCI / UNSAM

13, 14 y 15 de noviembre de 2013. Sede: Museo Roca, Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, Argentina.

Comité Organizador

Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Vera Carnovale (UNSAM/CONICET, Argentina), Laura Fernández Cordero (CeDInCI/UBA/CONICET, Argentina), Juan Guillermo Gómez García (GELCIL/U. de Antioquia, Colombia), Élida Lois (UNSAM/CONICET, Argentina), Alejandra Mailhe (UNLP/CONICET, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM, Argentina), José Luis Rénique (CUNY, Perú/ Estados Unidos), Antonio Saborit (INAH, México), Horacio Tarcus (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Pablo Yankelevich (INAH, México)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

Índice

Mesa 3

Política y cultura en América Latina: correspondencias, corresponsales y funciones de la cultura escrita y el género epistolar

Del Caribe al Plata, del Plata al Caribe. Una preliminar indagación sobre intercambios de cartas y revistas entre intelectuales entre Cuba y Argentina en los veinte (1920-1925).
Manuel M. Muñiz
p. 189

"Las cosas de la gente nueva de esta América": lazos epistolares entre editores americanos en las primeras décadas del siglo XX.
Ana Mosqueda
p. 210

Redes epistolares e ideario americanista a comienzos del siglo XX. Escritores latinoamericanos en la correspondencia de Unamuno.
Andrea F. Pasquaré
p. 223

Redes intelectuales en la construcción de la Biblioteca Ayacucho: Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot.
Diego Alejandro Zuluaga Quintero
p. 240

Comentan: Ezequiel Grisendi (UNC/CEMICI, IDACOR-CONICET) y Margarita Merbilhá (UNLP/CONICET)

VII^as Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"

CeDInCI / UNSAM

13, 14 y 15 de noviembre de 2013. Sede: Museo Roca, Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, Argentina.

Comité Organizador

Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Vera Carnovale (UNSAM/CONICET, Argentina), Laura Fernández Cordero (CeDInCI/UBA/CONICET, Argentina), Juan Guillermo Gómez García (GELCIL/U. de Antioquia, Colombia), Élida Lois (UNSAM/CONICET, Argentina), Alejandra Mailhe (UNLP/CONICET, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM, Argentina), José Luis Rénique (CUNY, Perú/ Estados Unidos), Antonio Saborit (INAH, México), Horacio Tarcus (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Pablo Yankelevich (INAH, México)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

Índice

Mesa 4

Historia política y género epistolar: la correspondencia para el estudio de las formaciones políticas y la vida militante

Un partido hecho de cartas. Redes diaspóricas, exilio y el rol de la correspondencia en la conformación del aprismo peruano (1923-1931).
Martín Bergel
p. 253

La correspondencia administrativa del Centro Socialista de Bahía Blanca: características, temáticas y potencialidades (1911-1919).
Gonzalo E. Cabezas
p. 293

Escribir desde las pampas. Las cartas de los hermanos Buira a Nicolás Repetto: vínculos personales y conflictos en el socialismo pampeano.
Federico Martocci y Paula Laguarda
p. 311

Cartas desde la prisión a la fábrica. Un análisis de la correspondencia de los obreros clasistas presos y los intelectuales de la secretaría de prensa del SITRAC (1971-1972).
Adrián Celentano
p. 332

Comentan: Ricardo Martínez Mazzola (UBA/UNSAM/CONICET) y Vera Carnovale (CeDInCI-UNSAM/CONICET)

VII[as] Jornadas
de la Historia
de las Izquierdas

"La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"

CeDInCI / UNSAM

13, 14 y 15 de noviembre de 2013. Sede: Museo Roca, Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, Argentina.

Comité Organizador

Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Vera Carnovale (UNSAM/CONICET, Argentina), Laura Fernández Cordero (CeDInCI/UBA/CONICET, Argentina), Juan Guillermo Gómez García (GELCIL/U. de Antioquia, Colombia), Élida Lois (UNSAM/CONICET, Argentina), Alejandra Mailhe (UNLP/CONICET, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM, Argentina), José Luis Rénique (CUNY, Perú/ Estados Unidos), Antonio Saborit (INAH, México), Horacio Tarcus (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Pablo Yankelevich (INAH, México)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación
de la Cultura
de Izquierdas/UNSAM

Índice

MESA 5

Subjetividad, vínculos y espacios en el discurso epistolar.

El discurso epistolar de Alberdi como instrumento privilegiado de intervención en escenarios políticos distantes.
Lucila Pagliai
p. 359

Cartas de mujeres de la segunda mitad del XIX: algunas líneas teóricas para describir un estado del género.
Magdalena Arnoux
p. 373

Capas entrelazadas en la carta familiar: información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y en el espacio.
Malena Chinski y Elizabeth Jelin
p. 394

Comentan: Graciela Batticuore (UBA/CONICET) y Laura Fernández Cordero (UBA/CeDInCI-CONICET).

VII^as Jornadas de la Historia de las Izquierdas

"La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"

CeDInCI / UNSAM

13, 14 y 15 de noviembre de 2013. Sede: Museo Roca, Instituto de Investigaciones Históricas. Buenos Aires, Argentina.

Comité Organizador

Martín Bergel (UBA/CeDInCI/CONICET, Argentina), Vera Carnovale (UNSAM/CONICET, Argentina), Laura Fernández Cordero (CeDInCI/UBA/CONICET, Argentina), Juan Guillermo Gómez García (GELCIL/U. de Antioquia, Colombia), Élida Lois (UNSAM/CONICET, Argentina), Alejandra Mailhe (UNLP/CONICET, Argentina), Ricardo Melgar Bao (INAH, México), Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM, Argentina), José Luis Rénique (CUNY, Perú/ Estados Unidos), Antonio Saborit (INAH, México), Horacio Tarcus (CeDInCI/UNSAM/CONICET, Argentina), Olga Uliánova (USACh, Chile), Pablo Yankelevich (INAH, México)

ISSN: 1852-7078

Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas/UNSAM

Índice

MESA 6

Intelectuales, cultura y política en los años 60. Rupturas, desplazamientos y nuevas configuraciones a través de la correspondencia

El ala izquierda del Grupo Sur. Tensiones entre Victoria Ocampo, María Rosa Oliver y Pepe Bianco a través de su correspondencia.
Karina Jannello
p. 408

Correspondencias latinoamericanistas, rupturas y religaciones de la gran 'familia intelectual': una relectura del **Calibán** de Fernández Retamar.
Florencia Bonfiglio
p. 433

Jorge Abelardo Ramos y la correspondencia: estudio de una cartografía político-intelectual en América Latina durante las décadas de 1950 y 1960.
Martín Ribadero
p. 455

Comentan: Adriana Petra (CeDInCI/UNSAM) y Ximena Espeche (UBA/CONICET)

Las izquierdas europeas y latinoamericanas en los años setenta. Redes políticas y personales vistas a través de lacorrespondencia.

Fernando Pedrosa
(Institutos de Estudios de América Latina y el Caribe – FSOC/UBA)

1. Introducción

El objetivo de este artículo es presentar los resultados de una investigación sobre las estrategias de la Internacional Socialista (IS) para expandirse en América Latina, particularmente a partir de la década de 1970 hasta los sucesos que terminaron con la unificación alemana y la posterior disolución de la Unión Soviética (URSS) en el año 1991.

La gran mayoría de los trabajos sobre la organización socialdemócrata fueron realizados en los años de la década de 1980 cuando la IS parecía vivir una época de auge[1]. Esta literatura estaba basada en miradas formales en donde se repiten conceptos e información tomada de los estatutos, comunicados de prensa, discursos públicos y conclusiones de los congresos internos[2]. Este tipo de aproximación aportó a la falta de conocimiento sobre el funcionamiento de la organización y la consolidación de una

[1] Para un estado de la cuestión sobre los estudios acerca de la IS ver Pedrosa (2012) "Redes trasnacionales, partidos políticos y procesos de democratización: La Internacional Socialista, un estado de la cuestión" .*PolHis. Boletín Bibliográfico Electrónico del Programa Buenos Aires de Historia Política.* Vol 5 Nº 9, pp. 113-128.

[2] Con la excepción de Devin Guillaume (1993) *L'Internationale socialiste: histoire et sociologie du socialisme international (1945-1990)* Paris: Presses de la Fondation nationale des sciences politiques, 1993.). Aunque este trabajo no se refiere a la política latinoamericana de la IS.

mirada excesivamente superficial sobre su actividad en Latinoamérica.

Esta ponencia se sostiene en un minucioso trabajo de archivo y de entrevistas personales de modo de reconstruir cuales fueron las estrategias organizacionales que sustentaron la intención de los partidos socialistas europeos de establecer un puente con América Latina a través de la IS.

Fuentes para el estudio de la IS

La investigación que dio origen a este artículo se sostiene fundamentalmente en el estudio del archivo histórico de la IS y en el de Bernt Carlsson (ex Secretario General de la IS entre 1976 y 1983). Ambos se encuentran en el Instituto de Historia Social de Ámsterdam (*Internationaal Instituut voor Sociale Geschiedenis*, IISG)[3].

Este Instituto posee los más importantes archivos sobre la izquierda mundial, que incluyen desde los archivos personales Kart Kautsky, Karl Liebknecht y Eduard Bernstein hasta los del anarquismo latinoamericano, la guerra civil española, la masonería y la historia del socialismo de los Países Bajos.

La IS también decidió que sus archivos fueran depositados allí y este material se acrecienta a medida que se van desclasificando nuevas tandas de documentación. Por supuesto que esta decisión de depositar allí su archivo no está sólo relacionada con la capacidad del IISG por contener en forma eficiente los documentos. Más bien, parece una forma de reconocer un acervo común y una historia compartida con el "panteón oficial" del socialismo. Un entrevistado sugirió que Willy Brandt había manifestado su deseo de donar el archivo de la IS al IISG.

[3] http://www.iisg.nl/

En tres estancias me he dedicado a la investigación de estos archivos que hasta el momento no habían sido abordados integralmente. Algunos investigadores lo habían utilizado para estudiar transversalmente algunos temas como el exilio o la relación de sus líderes con la URSS. Los documentos que se refieren a la década del 1970 y 1980 no fueron utilizados porque, entre otros motivos, cuando más se escribió sobre la IS, los archivos no estaban a disposición del público.

También he trabajado sobre otros archivos como el de la *International Union of Socialist Youth* (IUSY, rama juvenil de la socialdemocracia), el del ex Primer Ministro holandés y Vicepresidente de la IS, Joop den Uyl y del ex Secretario General de la IS, Julius Braunthal y el del dirigente holandés Maarten Van Traa. Allí también se encuentran todos los ejemplares de la revista *Socialist Affairs,* copias de los boletines editados para América Latina y diverso material audiovisual que he consultado.

Otros archivos han sido también de suma utilidad. En la Fundación Mario Soares, en Lisboa, encontré importantes documentos del archivo personal del ex Presidente portugués. En Uruguay tuve acceso a los papeles personales de Humberto Maiztegui que se guardaban privadamente por parte de la familia. Además de numerosas entrevistas personales donde también se me facilitó material privado.

Los archivos, la voz del pasado en el papel

Es importante detallar más sobre los archivos en los que se fundó este trabajo porque constituyen, a mi juicio, el corazón de la investigación. Dicho esto sin menospreciar las entrevistas personales, la recolección de información de la literatura académica, prensa y, finalmente, el análisis realizado con estos materiales. Además, justamente, fue la falta de información la que había conspirado hasta el momento con la poca investigación que se había realizado en torno a la IS.

Un archivo, su forma, su contenido, el tipo de material que incluye también nos habla de la organización que lo conformó. La IS es una organización formal en sus procedimientos internos, siguiendo en esto el modelo de los partidos europeos que la fundaron. Esto se reflejó en que ha guardado copias de toda la correspondencia enviada y recibida. También del material que le fuera enviado por terceros, sean organizaciones o individuos.

El modo de comunicación predominante en aquellos años era la correspondencia, a lo sumo el telegrama o telex. El análisis epistolar, el lapso entre el envío y la recepción, también habla de que los tiempos de la política eran distintos durante los cincuenta, los sesenta, incluso, durante los setenta y esto es algo importante a considerar. Tenerlo bien en cuenta permite sortear el peligro que implica transportar formas actuales de actividad política con el consecuente anacronismo que esto traería aparejado. Los viajeros eran otra fuente de información habitual. Profesores universitarios, intelectuales, políticos y diplomáticos escribían informes que eran enviados a la IS para su análisis.

Toda esta documentación permite reconstruir la actividad política de los diversos actores, pero también la red de relaciones personales, vínculos políticos y afinidades intelectuales que construyeron entre ellos. Se convierten, finalmente, en una importante herramienta para profundizar en la historia política e intelectual del momento.

El archivo posee casi 1300 cajas además de fotografías, material gráfico y cintas de audio y video. El material que allí se encuentra registra la actividad de la organización entre el año de su fundación (1951) y 1988. Se encuentra ordenado en cajas según diferentes criterios, por país, nombres de líderes, reuniones o por temas concretos. En muchos casos este orden es complejo. Por ejemplo, una carta de Olof Palme enviada a Carlos Andrés Pérez sobre Nicaragua, debería estar en tres cajas (cajas Palme, cajas Nicaragua, cajas CAP). Sin embargo, esto no es así, sólo se encuentra en una, por lo cual fue necesario relevar todas las cajas posibles en el escaso tiempo disponible.

La experiencia fue fascinante. El archivo guardaba correspondencia y material muy rico sobre las distintas actividades de la IS. Pero, además, documentación confidencial o secreta, notas personales y comunicaciones internas entre los líderes y los partidos. También informes en todos los idiomas posibles pertenecientes a gobiernos, embajadas, organismos internacionales, cartas de consulta de ciudadanos comunes y materiales enviados por las guerrillas latinoamericanas. La información de las relaciones de la IS con América Latina era profusa y a ella fue que me dediqué más intensamente.

El archivo del Secretariado Latinoamericano de la IS para América Latina fue la primera sorpresa con la que me encontré. El Secretariado Latinoamericano comenzó a funcionar en 1955 y contra todo lo afirmado por la literatura histórica sobre la IS, su correspondencia revelaba una sorprendente vitalidad. Múltiples contactos con políticos y partidos latinoamericanos como también un alto nivel de conocimiento de la coyuntura política de la región y de cada partido según el país.

Además de esto, la estrecha vinculación del Secretariado con la IS en Londres mostraba una panorama que refutaba a simple vista la idea que la IS no había intentando vincularse con actores más allá de Europa hasta 1976. Entonces, allí me di cuenta que, sin profundizar en estas vinculaciones y estrategias tempranas de la IS hacia América Latina, no sería posible entender lo ocurrido a partir de 1976.

La segunda situación inesperada fue al momento de abrir el archivo personal de Bernt Carlsson. Carlsson tomaba apuntes de todas sus reuniones, pensamientos, conversaciones, incluso, las telefónicas y todo ese material aun estaba allí. Así he podido descubrir situaciones que de otra manera hubiera sido imposible conocer. La existencia de documentos que reproducían diálogos, reuniones y comunicaciones entre Carlsson y su equipo de trabajo en la Secretaria General de la IS, también sacaban a la luz cuáles eran las líneas de tensión entre él y Willy Brandt. Estas tensiones no habían aparecido en las entrevistas y apenas se reflejaban en la literatura.

La actividad de Carlsson fue frenética por aquellos años, recorriendo todo el mundo y asistiendo a reuniones con líderes y partidos en especial en América Latina. Observar su agenda y analizar su planificación de viajes mostraba que visitaba cerca de ¡25 países en un mes! Paradójicamente con ese nivel de movimiento no fue sorprendente que la muerte lo encontrara en un avión[4].

Gran parte de la documentación encontrada en el archivo de la IS nunca había salido a la luz. Y es por esto que, en primera instancia el objetivo fue dar a conocer esta información. Sin embargo también fue necesario al mismo tiempo problematizarla para incorporarla a los debates de la agenda académica.

Si bien la cantidad y calidad de los estudios sobre las acciones trasnacionales en las transiciones ha crecido en los últimos tiempos[5], el lugar ocupado en ellos por los socialdemócratas, sus liderazgos y organizaciones, ha quedado notoriamente olvidado. Aportó a este vació la insistencia en que la apertura de los procesos de transición de la "tercera ola" se habrían debido al accionar exclusivo de los actores nacionales[6].

Lo mismo ha ocurrido entre quienes desarrollaron investigaciones sobre la izquierda en América Latina, muy en boga en los últimos tiempos. Por que se ha privilegiado el estudio de las izquierdas radicales o armadas. Esto se sostuvo en detrimento de otros proyectos de izquierda democrática que, en muchos casos, fueron sido directamente obviados de la literatura especializada

[4] Carlsson murió en 1988. Viajaba en el avión de Pan Am que explotó en la ciudad de Lockerbie. En ese momento era mediador de la ONU para el conflicto entre Namibia y Sudafrica. El sueco se dirigía a Londres antes de ir a Nueva York a firmar el acuerdo final. Su muerte fue motivo de diversas teorías conspirativas acerca del real motivo del atentado.

[5] Keck, Margaret y Sikkink, Kathryn (2000) *Activistas sin fronteras*. México: Siglo XXI.

[6] Whitehead, Lawrence (ed) (2002). *The International Dimensions of Democratization. Europe and the Americas.* Oxford: Oxford University Press.

Antecedentes y primeros años de la IS (1945-1955)

La IS es una organización internacional que agrupa a los partidos socialistas, laboristas y socialdemócratas de todo el mundo[7][7]. Sin embargo esto no ha sido siempre así. La IS es también una organización con una fuerte tradición de eurocentrismo heredada de sus antecesoras –las internacionales obreras del siglo XIX- y reforzada por el peso de sus miembros fundadores: los partidos socialistas europeos, de quienes tomó su modelo organizativo y programático.

Esto dificultó la relación con organizaciones de otras regiones que también contaban con importantes tradiciones ideológicas y nacionalistas. Para construir con ellos un colectivo común, la IS requirió de la elaboración de estrategias políticas específicas con el fin de poder integrarlas al colectivo socialdemócrata.

Finalizada la segunda guerra mundial los dirigentes socialistas europeos buscaron reconstruir también las redes internacionales que agrupaban a sus partidos. En una reunión realizada en Inglaterra durante 1946, se decidió la creación de un organismo provisorio con sede en Londres que se denominó "Oficina de Enlace e Información Socialista" (*Socialist Information and Liaison Office,* SILO).

En una de las primeras reuniones –en 1946- asistió una delegación argentina liderada por Nicolás Repetto y Enrique Dickman, quienes anteriormente mantuvieron reuniones con representantes del PS uruguayo donde coordinaron la representación de ambos partidos en las personas de los dirigentes argentinos. Si bien intermitente, el contacto de

[7] En la actualidad es la internacional partidaria que más miembros posee. Esto incluye a los latinoamericanos como Acción Democrática (AD-Venezuela), Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN-Nicaragua), Partido Socialista (PS-Uruguay, Chile y Argentina), Partido de la Revolución Institucional (PRI) y Partido de la Revolución Democrática (PRD-México), Unión Cívica Radical (UCR-Argentina), Partido Revolucionario Dominicano (PRD), Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA-Perú), Partido Liberal (PL-Colombia) y Partido Revolucionario Democrático (PRD-Panamá) entre muchos otros.

los socialistas europeos con los dos partidos socialistas tradicionales de América Latina se remontaba al siglo XIX y entrado el siglo XX se veía fortalecido por los vínculos que mantenían con los socialistas españoles.

Esta precaria organización pronto cambió y se transformó en un comité permanente que contaba con un organigrama bien definido y tareas políticas de mayor envergadura. Bautizada Comité para la Conferencia Socialista Internacional (*Committee of the International Socialist Conference,* COMISCO), fue la instancia que agrupó los partidos socialistas entre 1947 y 1951 y por esto fue la antecesora directa de la IS. La presidencia de esta nueva organización recayó en el laborismo británico que designó a su Secretario General, Morgan Phillips, para la presidencia, mientras que la secretaría fue ocupada por el

socialista austriaco Julius Braunthal. El Partido Socialista de Uruguay fue el único partido de América Latina en ingresar al COMISCO[8].

La IS fue fundada oficialmente en 1951. A diferencia de las internacionales obreras anteriores, los partidos presentes en este congreso lograron consensuar una declaración de principios que, conocida posteriormente como "Declaración de Frankfurt", sentó las bases para definir que era (y que no era), el socialismo democrático e implicaba la ruptura definitiva con el ideario marxista leninista. Las autoridades designadas para encabezarla fueron las mismas que lo venían haciendo en el COMISCO (Phillips y Braunthal) lo que marcaba la continuidad del predominio inglés en la nueva organización.

También hubo una continuidad en los tímidos deseos de expandir a la flamante IS por fuera de territorio europeo, si bien la región no era aun el centro del interés extra-europeo sino Asia y África[9].

[8] Agenda para la reunión del COMISCO, 18/19/1950. IISG.

[9] Braunthal, Julius (1980). *History of the international world socialism, 1943-1968*. Gran Bretaña:Westview

A partir del año 1953, la IS comenzó a interesarse en América Latina. Luego de un largo viaje del académico norteamericano Robert J. Alexander. A partir de su informe, Braunthal comenzó una serie de contactos con políticos de Latinoamérica en un tono que hoy, puede sonar cargado de ingenuidad y también de desconocimiento[10].

> "Estimado compañero: La IS tiene mucho interés en hacer contacto con su Partido. Estaría muy agradecido que Ud. me pudiera dar una idea de la historia de su partido, el número de miembros y el número de los votos que su partido ha recibido en las últimas elecciones y el nombre de los representativos a las instituciones legislativas. Si su partido publica los (sic) periódicos tendría mucho interés deverlos. Estaría muy agradecido de entender de su país y su partido"[11].

Durante el IV Congreso realizado en 1955 en la ciudad de Londres participaron delegaciones de los partidos socialistas argentino y uruguayo, representados por Américo Ghioldi y Humberto Maiztegui. Ambos partidos elaboraron un documento conjunto que se entregó a Braunthal para usar como base de un texto final sobre la situación política de la región[12].

Este fue el primer documento específico para Latinoamérica elaborado por la organización socialdemócrata[13]. La receta de la IS se basaba casi exclusivamente en apelaciones generales a la consolidación del sistema democrático. El único párrafo que tenía un destinatario puntual era para referirse a las conflictivas relaciones del PS argentino con el gobierno peronista y que fue sugerido por los dirigentes sudamericanos allí presentes.

---

press.

[10] Carta de Robert Alexander a Julius Braunthal. New Brunswick, New Jersey, 2/08/1953, IISG

[11] Carta de Julius Braunthal a José Figueres (entonces presidente electo de Costa Rica). Londres 10/09/1953. IISG. Copias similares a esta fueron enviadas a Perú (Luciano Castillo) y Venezuela (Rómulo Betancourt).

[12] Carta de Américo Ghioldi a Julius Braunthal, Montevideo 25/06/1955. IISG.

[13] Denominado "Mensaje y saludo de la IS a los trabajadores y el pueblo de América Latina", 1955, IISG.

Pero, además de comenzar a ocuparse de la situación política de la región, hubo otro avance importante en las estrategias organizativas para expandirse en América Latina: La IS anunciaba que constituiría una secretaría de relaciones y coordinación socialista del continente llamada "Secretariado Latinoamericano", siendo este el primer paso formal de la organización para hacer pie en la región[14].

Sin embargo, esto no se tradujo en una mayor flexibilidad ideológica u organizativa para facilitar la incorporación de miembros latinoamericanos. Esta falta de flexibilidad ocasionó que, durante gran parte de las décadas de 1950 y 1960, no se lograra penetrar las barreras de los entonces llamados "partidos populares". Con este apelativo se conocía a los partidos tradicionales de la región como el APRA, AD y el PLN, entre otros. Su alineamiento con las políticas implementadas por EE.UU. aportó también a que la IS se ganara la desconfianza de las formaciones que se encontraban a la izquierda de los partidos populares situación que se agudizará con el triunfo de la revolución cubana. Las cosas cambiarían a mediados de los años setenta.

La IS finalizó su actividad formal en América Latina en 1970, coincidiendo con la apertura de un proceso de crisis que afectó a los socialdemócratas europeos. La única apuesta que se registró en el continente fue el apoyo al gobierno de Allende. El golpe de Estado de Pinochet frustró también la poca actividad que la IS mantenía en la región. En 1974 el entonces canciller alemán Willy Brandt renuncia a su cargo y comienza una febril actividad internacional.

En Marzo de 1976, y luego de diversos contactos en distintos foros internacionales, se decidió concretar una reunión donde se encontrarían los líderes latinoamericanos y europeos. Carlos Andrés Pérez (AD) tomó la iniciativa y organizó el encuentro en la

[14] Maiztegui, Humberto. *Memorias políticas del Secretario Latinoamericano de la Internacional Socialista, 1956-1970*, Buenos Aires: CEAL, 1992

ciudad de Caracas en conjunto con el socialista alemán Willy Brandt. Al asumir la presidencia de Venezuela en 1974, Pérez, había buscado consolidarse a través de un liderazgo internacional. Y fue el mismo Pérez quien luego sostuvo el funcionamiento de la IS, utilizando a Venezuela como un "santuario" para la socialdemocracia y sus aliados[15].

La convocatoria fue bien estudiada y muy amplia, abarcando a un numeroso grupo de dirigentes de ambos continentes[16]. Por primera vez los partidos latinoamericanos y los partidos socialdemócratas europeos aceptaban comenzar un camino común y en este proyecto, la promesa de un cambio en la orientación programática socialdemócrata jugó un papel fundamental para limar las desconfianzas de los dirigentes latinoamericanos hacia sus pares europeos.

Willy Brandt presidente de la IS (1976-1992)

El siguiente paso fue en el en el congreso de la IS de ese mismo año realizado en Ginebra. Allí Brandt asumió la presidencia de la organización acompañado por Bernt Carlsson (Suecia) como Secretario General y junto a una camada de líderes de gran prestigio internacional. Entre ellos Olof Palme, Françoise Mitterrand, Felipe González,

[15] Gamus, Raquel. *Una fugaz convergencia. CAP y la IS en Centroamérica*. Caracas: Consejo de desarrollo científico y humanístico. Universidad Central de Venezuela, 1990.

[16] Los participantes fueron Willy Brandt - Hans J. Wischnesky (Alemania) Ricardo Balbín – Luis León (Argentina); Bruno Kreisky - Walter Hacker (Austria); Willy Claes - Andre Cools (Bélgica); Walter Guevara Arce - Hernán Siles Suazo (Bolivia); Fernando Gasparian - Marcos Freire (Brasil); Fabio Lozano Simonelli (Colombia); Oscar Arias – Luis A. Monge (Costa Rica); Carlos Parra – Anselmo Sule – Aniceto Rodríguez (Chile); Sylvius Rozendal (Curazao); Anker Jorgensen - Ejner Christiansen (Dinamarca); Rodrigo Borja (Ecuador); Guillermo Ungo (El Salvador);: Felipe González - Luís Yáñez Raúl Morodo (España); Michel Rocard (Francia); Tapiola Ulpu (Finlandia); Alberto Fuentes Mohr (Guatemala); John Silkin (Gran Bretaña); Bettino Craxi (Italia); Dudley Thompson (Jamaica); Porfirio Muñoz Ledo - Víctor Flores Olea (México); Reiul Steen (Noruega); Elpidio Yegros (Paraguay); Víctor Haya de la Torre - Andrés Towsend - Armando Villanueva (Perú); Mario Soares - Rui Mateus (Portugal), José F. Peña Gómez - Jacobo Majluta - (República Dominicana); Bernt Carlsson (Suecia); Lilian Uchtenhagen (Suiza); Carlos A. Pérez - Rómulo Betancourt - Gonzalo Barrios - Jaime Luisinchi - Raúl Leoni - Enrique Tejera París y Luís Piñerúa Ordaz (Venezuela).

Mario Soares, Bruno Kreisky (Austria), Julius Nyerere (Tanzania) e Izak Rabin (Israel). Además, participaban importantes líderes latinoamericanos, como Carlos A. Pérez, José Pepe Figueres y Daniel Oduber (Costa Rica), Michael Manley (Jamaica) y José F. Peña Gómez (República Dominicana).

La repercusión mediática fue muy importante en todo el mundo. Brandt presentó sus pretensiones de liderazgo global y sus propios compromisos con la organización. Al mismo tiempo que anunciaba las tres grandes líneas que caracterizarían su accionar: Una ofensiva por la paz, por los DD.HH. y por las nuevas relaciones Norte y Sur. La expansión de la organización era un elemento clave en este nuevo plan de la IS.

En 1978 se realizó el segundo Congreso de la era Brandt en Vancouver, Canadá. Se realizó por primera vez fuera de Europa, como un gesto simbólico hacia los partidos de otras regiones. También para influir en sectores políticos norteamericanos que por la cercanía geográfica, concurrieron al encuentro.

La nueva conducción de la IS contaba con una visión diferente y más precisa que los viejos dirigentes del periodo 1951-1976 sobre los territorios extra europeos, en particular Latinoamérica y eso se observará en la forma que adquirieron las nuevas estrategiaspara hacer pie en la región.

Las estrategias de la IS hacia América Latina a partir de1976.

Brandt pensaba que cuantos más líderes y partidos se incorporaran a la IS más poderosa sería ésta. Para ello necesitaba flexibilidad ideológica, organizacional y cierto manejo de recursos. Sin embargo y antes que nada, la IS se constituyó como una red que se sostenía en las relaciones personales de sus miembros[17].

[17] Pedrosa, Fernando (2012) *La Otra Izquierda. La socialdemocracia en América Latina*. Buenos Aires: Capital Intelectual..

Su valor residía en todos los dirigentes que la integraban y que intercambiaban a través de ella distintos incentivos y recursos. A medida que iba aumentando el tamaño de la red -y con ella su influencia y su poder de interlocución- la IS fue construyendo un espacio político propio que buscaba influir activamente en la geopolítica de la época

Esto se logró de diversas formas y con distintas estrategias. Una muy importante fue la apertura del organigrama interno de la IS para políticos de America Latina. Luego de los dos primeros congresos de la IS ya había cuatro vicepresidentes latinoamericanos (Gonzalo Barrios de AD, Michael Manley, del PNP, Anselmo Sule, radical chileno y Daniel Oduber del PLN). Éstas fueron las primeras incorporaciones formales de dirigentes latinoamericanos a la estructura de conducción de la IS en la historia de la IS. Además, entre aquel primer encuentro informal de Caracas en 1976 y éste congreso de 1978, ya se encontraban afiliadas veintinueve organizaciones latinoamericanas.
Otra de las estrategias fue la renovación del programa. Los nuevos *issues* programáticos buscaron ser el espacio de interacción donde los socialdemócratas europeos podían actuar en conjunto con actores políticos de otras latitudes: La política anti *apartheid* y de respeto por los DD.HH., las luchas contra las dictaduras militares, la oposición a la carrera armamentista, el apoyo a democracias noveles o revoluciones triunfantes (como la nicaragüense o la granadina) le otorgaban el respaldo de los dirigentes de los países afectados y sus aliados.

Además, afuera de Europa, eludían la acusación más fuerte que venía recibiendo desde hace décadas: su euro centrismo y dentro de los países europeos, sostenía una imagen de actividad y progresismo que legitimaba aun más a los socialdemócratas ante las opiniones públicas y sus bases partidarias nacionales. La formación de las comisiones Brandt (Norte/Sur), Brundtland (Medio ambiente) y Palme (seguridad nuclear) fueron las bases de esta renovación programática[18].

[18] Pedrosa (2012) ibid

Una de las principales estrategias de la IS fue intervenir directamente en los procesos políticos de los países latinoamericanos y en apoyo de sus organizaciones aliadas que no podían funcionar con normalidad debido a que se encontraban bajo dictaduras o diversos tipos de gobiernos autoritarios. Esto ocurrió a través de modos, por ejemplo creando, seleccionando, fortaleciendo y sosteniendo grupos y líderes políticos que propugnaban una democratización – sean o no políticamente afines- pero que personalmente mantenían sólidas relaciones con los dirigentes de la IS.

Pero sobre todo, enviando a sus principales dirigentes a esos países en momentos clave, como en procesos electorales o para presionar a las autoridades militares por el respeto de los DD.HH. Las misiones llegaron a Nicaragua, Grenada, El Salvador, Guatemala, Bolivia, Paraguay, Argentina, Uruguay. La misión enviada a Republica Dominicana fue clave para que en ese país finalizará su transición exitosamente[19].

De este modo la red construida a partir de la IS incluyo líderes y organizaciones que no eran socialdemócratas. Así se podían lograr intercambios que hubiera sido imposible conseguir a través de la relación formal entre gobiernos, partidos o por la mera presión internacional.

> "Pollack contó a modo de anécdota la forma en que se había convencido a Castro de dejar salir de Cuba a la familia de Moisés Asís, un judío interesado en abandonar la isla que había visitado Israel durante una Convención anterior de MAPAM […] Pollack intervino ante […] Felipe González, en el marco de la IS. El presidente español que mantenía ciertas relaciones de influencia con Castro, convenció al líder cubano y la familia Asís, junto a otras dos no judías pudieron abandonar la isla"[20].

[19] Hartlyn, Jonathan. *The struggle for democratic politics in the The Dominican Republic.* Chapell Hill: The University of North Carolina Press, 1998.

[20] Jerusalem Post. 15/10/1999. Recorte proporcionado por gentileza de Mónica Wengrowicz. 21

En aquellos lugares donde no había liderazgos consolidados o no tenían referencias políticas fuertes, los dirigentes socialdemócratas actuaban como "*headhunters*". Para ingresar a la red observaban a los dirigentes, estudiaban sus acciones, su trayectoria y sobre todo sus futuras posibilidades de acceder al poder. Esto pasó con Rodrigo Borja tempranamente pero también con otros como Raúl Alfonsín o Julio M. Sanguinetti. El fragmento que se reproduce a continuación revela el "buen ojo" de los dirigentes europeos.

> "Volviendo a la discusión que tuvimos [...] respecto de los cuales deberían ser los brasileños a los que se invitará a la reunión de Lisboa en octubre. Yo diría que Luiz da Silva, el líder del sindicato de trabajadores de metal, debe añadirse a la lista, pero me gustaría saber su opinión sobre esto"[21].
>
> "Estoy de acuerdo con su sugerencia de invitar a Luiz da Silva "Lula", del sindicato de trabajadores metalúrgicos. También estamos planeando invitarlo a la conferencia "Procesos de democratización en América Latina: El caso de Brasil [...] Estoy de acuerdo en que no es un socialista, pero anteriormente también hemos invitado no socialistas para que asistan a las Reuniones"[22].

Si bien Lula no aceptó la invitación, lo sorprendente de esta carta es que aun el PT ni siquiera se había creado y los dirigentes socialdemócratas ya tenían en vista a Lula como un dirigente que debían incorporar a su red. A pesar que el brasileño tenía orígenes trotskistas, eso no era un impedimento en una red donde la amplitud y la flexibilidad eran la norma.

En muchas ocasiones, particularmente en Centroamérica, la red permitía unir actores diversos con intereses comunes.

> "Estimado Camarada: Carlos Gallardo Flores, el líder del Partido

[21] Carta de Bernt Carlsson a Rui Mateus, Londres, 05/06/1979.

[22] Carta de Rui Mateus a Bernt Carlsson, Lisboa, 27 de junio de 1979, IISG. 23

> Socialista Democrático de Guatemala, ha informado a la Secretaría General de la IS que las fuerzas de la izquierda en Guatemala se encuentran interesadas en obtener asistencia de Yugoslavia, en los siguientes asuntos relacionados con su lucha por la liberación: 1) Entrenamiento militar y 2) Entrega de armas y municiones. Él me ha pedido que le envíe este mensaje a Ud. para que use sus buenos oficios para obtener la asistencia de Belgrado en estos pedidos"[23].

El accionar de la IS actuando como una red de presión sobre los gobiernos autoritarios (aun cuando no tuviese el efecto esperado) fue igualmente reconocido por los propios beneficiados y por las organizaciones y esto redundaba en un mayor prestigio.

> "La oportuna intervención de la IS ha sido un factor importante y decisivo para que las autoridades militares autorizaran mi salida del país. Ruego al Sr. Presidente tenga bien a transmitir mi agradecimiento a todos los partidos que integran las IS por el interés que han tomado en este caso"[24].

La red se activaba también en todas las coyunturas conflictivas que llegaban a la ONU, donde la IS lograba hacer pagar altos costos políticos a los gobiernos cuestionados y de manera indirecta, a EE.UU. Dentro de la ONU misma, la IS comenzaba a ser un organismo de referencia para ser consultado y lograr su apoyo para el avance de determinadas tareas.

> [Anselmo Sule] "me pidió que te agradeciera en forma muy especial el envío que le hiciste de la copia de la carta […] acreditando a Hugo Miranda y Luis Ayala ante la ONU, como observadores de la IS para la reciente Asamblea General. Como tu sabes, de nuevo lo conseguimos (a pesar de los esfuerzos de EE.UU.) que la Asamblea condene a la dictadura chilena por 80 votos contra 20. Hemos quedado muy reconocidos por el papel jugado por Hugo y Luis y de la personería que le dispensó la IS para que actuaran en la ONU" Carta de Carlos Morales Abarzúa a Bernt Carlsson, México 28/12/1981, IISG.

[23] Carta de Bernt Carlsson a Willy Brandt, Londres12/06/1981, IISG.

[24] Carta de Hipólito Solari Irigoyen a Willy Brandt, Caracas 24/05/1977, IISG.

La actividad trasnacional de la IS permitía relacionar los escenarios donde actuaban sus miembros, uniendo la práctica y la programática. Por ejemplo, el presidente de Costa Rica le escribía uno de sus ministros indicándole que debía utilizar la producción de la IS para sus tareas de gobierno.

> "Estimado Sr. Ministro: Me permito adjuntarle el Boletín Circular Nº 11 de la IS sobre la misión que visitó recientemente el sur de África. Es de tanta importancia el contenido de este informe que, a la brevedad posible, le ruego dirigirlo en forma de circular a todos nuestros representantes en el exterior y hacerles ver que ésta es la política de este gobierno. Especial énfasis debe hacerse ante nuestra Delegación a las Naciones Unidas"[25].

Entre los miembros de la red fluía todo tipo de recursos (materiales y simbólicos). La información era un bien que a veces valía más que el dinero, sobre todo en un juego geopolítico con numerosos actores y donde obtener la información "correcta" así como poder distribuirla en forma efectiva podría ser la diferencia entre la victoria y la derrota y en algunos lugares, entre la vida y la muerte.

> "Estamos desarrollando una campaña intensa, fundamentalmente diplomática para hacer terminar la represión. Se le ha solicitado al compañero Mario Soares que gestione en Washington una posición del Gobierno de EE.UU. con el de Guatemala para que haga cesar la represión"[26].
>
> "Te quiero agradecer a ti especialmente el trabajo y las molestias que te tomaste para lograr el programa (ya) que, sin tu ayuda, no hubiera podido conversar con las importantes personas con quién lo hice. Creo que mi trabajo en Londres fue muy importante y en alguna manera y medida, tendrá efectos sobre la situación de Nicaragua. Esta es la carta que tenía escrita antes de verte en México. Todo es válido. Te comunico que recibimos US$ 11.409 dólares del partido SD

[25] Carta del presidente de Costa Rica Daniel Oduber al Ministro de Relaciones Exteriores, Gonzalo Facio, San José 1/11/1977, IISG.

[26] Memorandum de Manuel Colom Argueta para Bernt Carlsson, sin fecha, IISG.

> sueco". Carta de Ricardo Coronel a Bernt Carlsson, San José de Costa Rica, 23/03/1979, IISG."

Los partidos o gobiernos que se encontraban en situación de debilidad recibieron constante apoyo de la IS, lo mismo que líderes exiliados –sobre todo los chilenos- y las guerrillas centroamericanas. Este fue el caso de Nicaragua, que fue fuertemente financiada, tanto desde los gobiernos socialdemócratas como desde los partidos.

> "Una delegación de la IS encabezada por Mario Soares viajó hacia Nicaragua; yo actúe como secretario de la delegación […] Durante la visita, recibí una primera solicitud de ayuda a Suecia, presentada por el nuevo gobierno. El coordinador de ayuda del gobierno sandinista fue Alfredo César, hoy dirigente de la oposición de derecha […] Los dos establecimos las prioridades de los deseos manifestados. Traje conmigo la lista a Suecia y el gobierno concedió, en un plazo de máxima
> brevedad, lo solicitado por Nicaragua, tras una entrevista con el Ministro de Asuntos Exteriores, Hans Blix"[27].

También hay registro que la IS buscaba fondos para resolver problemas personales de algunas de los personas que integraban la organización. Una de las cartas muestra la importancia de los líderes partidarios. Jaime Paz era el hombre en Bolivia y había sufrido un atentado que casi terminó con su vida y que le dejó secuelas físicas muy importantes. La IS intervino directamente en el asunto tratando de ayudar al boliviano en su recuperación

> "Quisiera aprovechar esta oportunidad, de parte de la IS de expresar nuestro sincero agradecimiento por vuestra decisión de donar DM 10.000 para cubrir los costo de gastos hospitalarios del camarada Jaime Paz"[28].

[27] SCHORI, Pierre (1994) Escila y Caribdis. Olof Palme, la Guerra Fría y el poscomunismo. pp.284. Fondo de Cultura Económica: México

[28] (Mí traducción). Carta de Bernt Carlsson a Hans Eberhard Dingels, con copia a Veronika Isenberg, Londres 18/07/1990, IISG

Para finalizar, la fortaleza de la IS fue sostenerse en esta red de líderes y organizaciones con objetivos comunes. A medida que el escenario internacional fue polarizándose (sobre todo a partir de la asunción de Ronald Reagan en la presidencia de EE.UU.), los líderes fueron privilegiando otros ámbitos de acción (sus propios países a partir de la recuperación democrática) o sencillamente fueron asesinados o agotaron sus tiempos biológicos o políticos. Así, la red fue perdiendo poder e influencia para terminar –entre 1988 y 1992- siendo un espacio para el proyecto personal de Brandt más ligado a la resolución pacifica de los conflictos centroamericanos y la conflictiva situación en los países del Este, como Polonia.

Esto fue así hasta la consiguiente disolución de la URSS – y poco después la muerte del líder alemán- abrieron una nueva etapa en la organización y otro cambio en el entorno internacional al que la socialdemocracia, hasta el día de hoy, no ha logrado reacomodarse.

Conclusiones

La llegada de Brandt a la presidencia de la IS en 1976 inauguró una nueva fase organizativa en la IS. Así, se comenzó a priorizar aquellas áreas que estaban inmersas en algún tipo de conflicto geopolítico en el marco de la "guerra fría". En algunos de estos países existían dictaduras militares sostenidas por EE.UU. con las cuales resultaba redituable confrontar o, mejor aun, gobiernos demócratas cristianos como en El Salvador. Esto permitió repetir la confrontación en el escenario internacional con la Internacional Demócrata Cristiana que era su rival directo también a nivel europeo, un tablero que nunca dejaba de estar en el interés directo de los líderes socialdemócratas.

En el caso opuesto, en donde existían gobiernos revolucionarios como en Nicaragua y Grenada, la IS podía estimular la existencia de opciones alternativas a EE.UU. y la

URSS. Se colocaba así en una suerte de papel de "protector" mientras limitaba sus derivaciones por izquierda (como en Nicaragua, El Salvador y Grenada) y derecha (Panamá).

La posición de la IS en Centroamérica no dejaba de ser "provocadora". Por un lado, se inmiscuía en el "patio trasero" de los EE.UU., con políticas percibidas como opuestas a las de Washington y sus aliados. Esta posición de la IS fue, entonces, diferenciada de las potencias, pero también funcional a ellas, conteniendo y delimitando a unos y otros y negociando con ambos.

Al mismo tiempo creó una red donde las elites nacionales fueron formadas, protegidas y apoyadas para convertirse en la reserva civil que luego reemplazaría a las fuerzas no democráticas. Por último, cumplió un papel destacado en la conformación de una "cultura de la negociación" que sostuvo la posibilidad de resolver conflictos (por ejemplo el centroamericano) por vías no violentas.

Observar el circuito que se formó entre políticos de diversas partes del mundo, con distintas ideas, importancia y legitimidad, también permite pensar en una red donde circulaba información, influencia y recursos. La conformación de esta red, además, facilitó y potenció los acercamientos entre los dirigentes de diversas procedencias culturales, políticas y generacionales, que en otras condiciones podrían constituir un problema para la organización. Al mismo tiempo este tipo de redes trasnacionales multiplican las posibilidades de acceso al sistema internacional y cambian prácticamente la idea de soberanía nacional.

El conjunto de experiencias comunes entre dirigente s de tantos espacios geográficos distintos dotó a esta red de un fuerte sentido simbólico. Las redes personales necesitan sostenerse en intereses compartidos, en la expectativa de continuar intercambio recursos en el futuro, en la reducción del costo de la información pero también en base a las ideas, creencias, intereses y vivencias compartidas de quienes la integraron.

Esto fue lo que permitió su crecimiento y reproducción en forma tan rápida y su sostenimiento a lo largo de varios años. La actividad de la IS debe replantear los estudios sobre el papel de los actores internacionales en los procesos de democratización. Su actividad prueba que estos han sido más importantes de lo que la literatura en la materia quiere reconocer. Así, la IS ayudó a socavar a los regimenes autoritarios para lograr la apertura de transiciones, mientras también presionaba a los semidemocráticos para una profundización del camino hacia reglas poliarquicas de funcionamiento.

La filosofía marxista entre Francia y América Latina: Una lectura de la correspondencia entre Louis Althusser y Fernanda Navarro*

Marcelo Starcenbaum
(UNLP/IdIHCS-CONICET)

I

La reconstrucción del althusserianismo como objeto-político intelectual se ha beneficiado sin lugar a dudas con el análisis de la correspondencia mantenida por Althusser con filósofos, camaradas, traductores, editores y lectores de Europa y América Latina. En este sentido, los trabajos más relevantes sobre la tradición althusseriana realizados durante los últimos años se han caracterizado por una productiva articulación analítica entre la obra de Althusser y textos generalmente considerados menores, tales como borradores, manuscritos, apuntes de clases y cartas. Si bien este tipo de textos proporciona una serie de elementos útil para enriquecer el estudio de cualquier tradición intelectual, en el caso de althusserianismo dichas fuentes presentan un interés suplementario. Una intervención como la de Althusser, que vehiculizó posiciones innovadores y radicalizadoras, pero que no se desenvolvió en un terreno explícitamente político, sino que eligió aquel camino del *rodeo por la teoría*, requiere necesariamente un abordaje capaz de trascender la lectura interna de sus *grandes obras*[1].

---

* Esta ponencia ha sido seleccionada para el *Dossier* "La Correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"que integra *Políticas de la memoria*, nº 15, verano 2014-2015. La versión allí publicada es la que aquí se presenta.

[1] De la correspondencia editada de Althusser, cabe destacar los volúmenes de cartas enviadas a María Antonieta Macciocchi, periodista y militante del Partido Comunista Italiano, a Franca Madonia, amante y traductora al italiano de su obra, y a su esposa Hélène; ver respectivamente María Antonieta Macciocchi, **Letters from inside the Italian Communist Party to Louis Althusser**, Londres, New Left Books, 1973, Louis Althusser, **Lettres à Franca (1961-1973)**, París, Stock/IMEC, 1998 y Louis Althusser, **Lettres à Hélène**, París, Grasset/IMEC, 2011. Sobre la especificidad de la intervención althusseriana, ver Gregory Elliott, **Althusser. The Detour of Theory**, Brill, Leiden, 2006 y François Matheron, "Louis Althusser o la pureza impura del concepto", **Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos**, n° 1, abril de 2014, pp. 44-62.

Si bien esta perspectiva analítica goza hoy de cierta legitimidad en el campo de los estudios althusserianos, no se ha extendido hacia una de las dimensiones más relevantes de la intervención althusseriana: su proyección latinoamericana. Como es sabido, la politicidad de la renovación marxista propiciada por el althusserianismo encontró, en el contexto francés, un límite en el anudamiento entre filosofía marxista y comunismo partidario. Se ha insistido, asimismo, que en el contexto latinoamericano de la segunda mitad de la década de 1960 y los primeros años de la de 1970, el relajamiento sufrido por dicho anudamiento proporcionó, para Althusser, un espacio menos restrictivo de enunciación teórica, y para la politicidad althusseriana, un terreno más fértil para su inscripción militante. De allí los significativos desfasajes en la circulación, difusión y recepción del althusserianismo entre el contexto europeo y el contexto latinoamericano durante aquellas décadas.[2]

La correspondencia de Althusser con intelectuales latinoamericanos es portadora de un enorme potencial a los fines de profundizar en las dimensiones mencionadas. En conjunto con el resto de la correspondencia y los textos filosóficos más transitados, contribuyen a certificar la singularidad de la intervención althusseriana. En este sentido, la correspondencia de Althusser constituye una instancia privilegiada para reconstruir la forma a través de la cual sus objetivos nítidamente políticos se torsionaron hasta convertirse en tesis filosóficas. Por su parte, el intercambio con sus interlocutores latinoamericanos permite dar cuenta del lugar privilegiado que Althusser le otorgaba a América Latina en la construcción y difusión de sus formulaciones teóricas. Si en las décadas de 1960 y 1970, el contexto latinoamericano era percibido como el espacio en donde existían mayores condiciones para una radicalización de la política comunista, hacia la década de 1980 América Latina será caracterizada como la única región en la que valía la pena abrir y desarrollar la discusión sobre el marxismo y su crisis.

[2] Ver Anna Popovitch, **In the Shadow of Althusser: Culture and Politics in Late Twentieth Century Argentina**, New York, University of Columbia, 2009, y Marcelo Starcenbaum, "Derivas argentinas de Althusser: marxismo, estructuralismo, comunismo", **El laberinto de arena. Revista de filosofía**, Río Cuarto, Facultad de Ciencias Humanas – Universidad Nacional de Río Cuarto, n° 1, Verano/Otoño 2013, pp. 133-153.

II

En 1988, Siglo XXI México publicó el volumen **Filosofía y marxismo** de Louis Althusser. Como explicitaba su subtítulo, dicho libro consistía en una larga entrevista al filósofo francés realizada por la profesora de filosofía mexicana Fernanda Navarro. Publicado en la colección "Filosofía" de la editorial mexicana, se trataba de un breve texto —no llegaba a las cien páginas— dividido en cuatro apartados: "Una filosofía para el marxismo: 'la línea de Demócrito'", "Filosofía-ideología-política", "El antihumanismo teórico de Marx" y "Sobre el historicismo". El lector latinoamericano que había tomado contacto con la obra de Althusser en las décadas de 1960 y 1970 podía advertir, ya desde los títulos de los capítulos, que **Filosofía y marxismo** retomaba varios de los aspectos fundamentales que habían caracterizado la intervención del althusserianismo durante aquellas décadas, como el antihumanismo teórico y la problematización del historicismo. Dicho lector también podía percibir que el texto introducía elementos absolutamente novedosos, como el anclaje de la filosofía marxista en el camino abierto por la filosofía democriteana.

En el libro se abordaban nuevamente las dimensiones centrales de la inflexión althusseriana en la tradición marxista. Sin embargo, el modo en el cual Navarro formulaba las preguntas y Althusser respondía, permitía advertir que el tratamiento de dichos problemas estaba mediado por un esfuerzo rectificador y aclaratorio. En el caso del antihumanismo, Althusser insistía en que su relectura de Marx no había tenido el objetivo de denigrar la "gran tradición humanista"[3] que había logrado imponerse a las tesis religiosas ni de cuestionar la ideología humanista que había sido el soporte de grandes obras y pensadores. Asimismo, defendía el antihumanismo teórico frente a las críticas que enfatizaban su carácter paralizante. Althusser remarcaba, al respecto, que **El Capital** está permeado del sufrimiento de los explotados, que la reducción de los hombres a soportes de las estructuras no es producto de la obra de Marx sino que es el resultado de las

[3] Louis Althusser, **Filosofía y marxismo. Entrevista por Fernanda Navarro**, México D.F., Siglo XXI, 1988, p. 79.

relaciones de producción capitalistas, y que lo que permite llegar a los "hombres concretos"[4] es precisamente la crítica al concepto de *hombre*.

En relación a la crítica al historicismo, Althusser remitía su insistencia en la separación del marxismo de la tradición historicista al marcado carácter relativista y empirista de esta última. De esta forma describía peyorativamente la tendencia a concebir a la teoría como "expresión de su tiempo" y recalcaba el modo en el cual dicha concepción permitía considerar al marxismo como una verdad válida únicamente para el capitalismo del siglo XIX. La impugnación del historicismo se dirigía al señalamiento de los límites que éste le había impuesto a la intervención de los teóricos marxistas —Gramsci y Sartre especialmente— y, por lo tanto, a la necesidad de que las interpretaciones marxistas se despegaran totalmente de las matrices historicistas. A esta urgencia acudía Althusser a los fines de explicar el sentido de su propuesta de un trabajo centrado en la producción de un sistema de conceptos teóricos. Así aparecía destacada la concepción de la historia como el proceso de aparición, constitución y desaparición de formaciones económico-sociales.

Si estos desarrollos podían ser pensados como prolongaciones del ejercicio autocrítico desarrollado por Althusser en la década de 1970, **Filosofía y marxismo** enfrentaba a sus lectores con una serie de temáticas y problematizaciones difícilmente asimilables con el recorrido teórico-político del primer althusserianismo. En primer lugar, el repaso rectificador por aquella primera intervención en el seno de la filosofía marxista daba lugar a la postulación del materialismo aleatorio como el verdadero materialismo. Si bien concedía que su primera lectura de Marx había logrado otorgarle cierta coherencia a su pensamiento, Althusser afirmaba que la filosofía que dicha lectura había permitido estaba dominada por las tendencias filosóficas de la época, es decir, Bachelard y el estructuralismo. En oposición a esta "filosofía imaginaria",[5] el materialismo aleatorio aparecía representando la filosofía más conveniente para el marxismo. De este modo irrumpían Demócrito, Epicuro y la tesis de la formación del mundo a partir del *clinamen* producido en la caída de infinidad de átomos al vacío. Junto a ello, la conformación de

[4] *Ibíd.*, p. 83.
[5] *Ibíd.*, p. 27.

una tradición materialista no reconocida centrada en el *encuentro* y la *contingencia*: Maquiavelo, Hobbes, Rousseau y Heidegger. Por último, el señalamiento de la distancia entre las formulaciones Marx y Engels y una teoría de la historia en el sentido del acontecimiento histórico imprevisto.

Frente a las preguntas de Navarro sobre la especificidad de la filosofía, Althusser se esforzaba por desarrollar el argumento de que no existe una división "severa y tajante"[6] entre las filosofías materialistas y las filosofías idealistas. La refutación de la pureza de la filosofía y el énfasis en la contradicción entre las tendencias materialista e idealista desarrollada en cada posición filosófica conducían a subrayar la afirmación de que la filosofía es, *en última instancia*, lucha de clases en la teoría. Si bien Althusser seguía insistiendo en que la filosofía representa posiciones de clase en la teoría, daba cuenta de una serie de elementos que escapan a la determinación de la lucha de clases. Dichos espacios, caracterizados como "MÁRGENES", "islotes" e "intersticios",[7] eran ejemplificados con algunas formulaciones de la lingüística, la epistemología, el arte, la religión, las costumbres y el folklore. Althusser denunciaba a la mayor parte de las filosofías materialistas como una forma de idealismo invertido y procedía a un rescate de los filósofos que habían logrado despegarse de las concepciones sobre el "*Origen*" y el "*Fin*".[8] Contra toda filosofía del ser, el sujeto, el sentido y el *Telos*, nuevamente Epicuro, Spinoza, Marx, Nietzsche y Heidegger.

Las entrevistas publicadas en **Filosofía y marxismo** estaban precedidas de dos notas introductorias escritas por Navarro y Althusser. La de la mexicana, "Los privilegios de la distancia", consistía en la explicitación del interés que en ella concitaba la figura de Althusser, y la descripción de su vínculo con el filósofo francés y los avatares que culminaron en la edición del libro. Navarro refería fundamentalmente al carácter contrastante entre los desarrollos de un filósofo —como Althusser— que aún se definía como marxista y la fascinación que por entonces concitaban los temas vinculados con la

[6] *Ibíd.*, p. 46.
[7] *Ibíd.*, p. 50, todas las mayúsculas y subrayados en el original.
[8] *Ibíd.*, p. 53.

posmodernidad, lo imaginario y los "paroxismos nihilizantes o exquisiteces lingüísticas"[9] conducentes al escepticismo frente a la militancia política. Navarro advertía al lector que durante las entrevistas Althusser se había explayado sobre "temáticas recientes, diferentes a las publicadas", como la referida al materialismo aleatorio y otras que quedaron fuera del libro, como "los movimientos populares y la alternativa que representan frente a la rígida estructura partidaria", "las estrategias de la burguesía para el año 2000", "los placeres forzados" y "la era tecnológica".[10] En relación a la situación del marxismo en el mundo, Navarro afirmaba que Althusser creía que era el Tercer Mundo, y especialmente América Latina, los lugares donde aquel tenía —y seguiría teniendo— vigencia.

A este último aspecto refería veladamente la nota "Al lector latinoamericano" de Althusser. El filósofo francés relataba que, luego de conocer el texto con las entrevistas mantenidas con Navarro, había considerado pertinente su publicación. Sin explicitar razones, afirmaba que el texto estaba dirigido a "los estudiantes de filosofía y los militantes de América Latina, *exclusivamente*",[11] por lo que se reservaba la publicación en Francia para otro momento.

III

Una dedicatoria en la primera página del libro hacía aparecer a una tercera persona, la cual se deducía que había facilitado el establecimiento del vínculo entre Navarro y Althusser y permitido, por ende, la gestación del texto:

> […] a Mauricio Malamud,
> responsable del Encuentro
> "epícureo y aleatorio",
> con la persona, vida y obra
> de Louis Althusser

[9] *Ibíd.*, p. 14.
[10] *Ibíd.*, p. 15.
[11] *Ibíd.*, p. 12.

Si bien para Navarro el encuentro con Althusser efectivamente había adquirido un carácter *epícureo* y *aleatorio*, el hecho de que el vínculo entre ellos hubiese sido favorecido por el filósofo argentino Mauricio Malamud permite inscribir el proceso de preparación y publicación de **Filosofía y marxismo** en el contexto más amplio del importante proceso de recepción del althusserianismo en América Latina iniciado en la década de 1960.

A comienzos de la década de 1980, Malamud y Navarro compartían el trabajo como profesores e investigadores en la Escuela de Filosofía de la Universidad Michocana de San Nicolás de Hidalgo, en la ciudad de Morelia. Malamud había recalado en México a fines de la década de 1970 luego del asesinato de sus dos hijas, Marina y Liliana, y de su yerno Luis María Aguirre. La familia Malamud se había escindido del Partido Comunista Argentino en 1967 y formado parte del Comité Nacional de Recuperación Revolucionaria (C.N.R.R.), el órgano que llevó a cabo un intento de radicalización de la política comunista desde dentro del Partido. Durante esos años, Malamud se había convertido en uno de los principales difusores de la obra de Althusser en Argentina, trabajo que realizó en diversos grupos de estudio que lo tuvieron como alumno y como docente.[12]

Durante el breve período de funcionamiento del C.N.R.R., Malamud y Aguirre lideraron una tendencia conocida como *zaratismo* —debido a que éstos firmaban con los seudónimos de Camilo y Gervasio Zárate— cuyo programa articulaba la relectura de Marx propiciada por Althusser y sus discípulos en Francia con la formulación de la vía armada para la revolución en Argentina.[13] Al convertirse el C.N.R.R. en el Partido

[12] Según Raúl Cerdeiras, Malamud habría sido una de las primeras personas en instalar la obra de Althusser en los grupos de estudios de la época: "Me junté con Althusser a mediados de la década de 1960 porque en esa época estudiaba filosofía con Raúl Sciarreta. Entre uno de los alumnos que tenía Raúl había un intelectual, hoy desaparecido, Mauricio Malamud. Estábamos viendo Hegel y Mauricio entró en contacto con **Pour Marx**, el libro de Althusser. Cuando lo leyó se le dio vuelta la cabeza. Entonces empezó en los grupos a instar al docente, Sciarreta en este caso, con preguntas que estaban disparadas desde la perspectiva de Althusser, hasta que Raúl decidió leerlo, y produjo un efecto importante…". Bruno Fornillo y Alejandro Lezama, **Releer Althusser**, Buenos Aires, Parusía, 2002, p. 161. Sciarreta, también filósofo comunista, fue luego otro de los difusores de Althusser —y Lacan— en Argentina.

[13] El texto programático del zaratismo es "Ciencia y Violencia", publicado en 1969 en el n° 2 de **Teoría y Política**, la revista del C.N.R.R. Hemos reconstruido la mencionada articulación en Marcelo Starcenbaum, "Ciencia y violencia: una lectura de Althusser en la nueva izquierda argentina", **Memorias de las II° Jornadas Espectros de Althusser: diálogos y debates en torno a un campo problemático**, Buenos Aires,

Comunista Revolucionario (P.C.R.), el zaratismo había sido expulsado de la incipiente formación partidaria por sostener tesis militaristas. A comienzos de la década de 1970, el *zaratismo* constituyó uno de los afluentes de las Fuerzas Argentinas de Liberación, organización guerrillera de la que Aguirre fue su principal dirigente. Luego del golpe de Estado de 1976, Malamud fue detenido y sus hijas y yerno —por entonces militantes del PRT-ERP— asesinados.[14]

Una vez establecido en Morelia, Malamud formó parte de la reestructuración de la Escuela de Filosofía de la Universidad Michoacana, junto a Roberto Briceño Figueras, un filósofo egresado de la UNAM, Hugo Sáez Arreceygor, un psicólogo argentino exiliado en Morelia, y César Gálvez, filósofo y primer difusor de la obra de Althusser en Michoacán.[15] Dicho trabajo consistió en la publicación por parte de la editorial universitaria de una serie de cuadernos temáticos sobre filosofía y metodología, colección en la cual Malamud publicó un pequeño texto.[16] Asimismo, fueron dictados tres seminarios dirigidos a la planta docente de la Escuela de Filosofía; espacio de capacitación en el que, junto a un seminario sobre lingüística a cargo de Briceño Figueras y uno de psicoanálisis a cargo de Sáez Arreceygor, Malamud coordinó un seminario de lectura de **El Capital**. Por último, Malamud llevó a cabo un trabajo de seguimiento de las intervenciones y los desarrollos teóricos de Althusser, lo cual se materializó en una serie de escritos que permanecen inéditos.[17]

---

29 de noviembre al 1 de diciembre de 2011, pp. 346-366.

[14] Para el itinerario de la familia Malamud y el *zaratismo* luego de su expulsión del P.C.R., ver Gabriel Rot, "Notas para una historia de la lucha armada en la Argentina. Las Fuerzas Argentinas de Liberación", **Políticas de la Memoria**, n° 4, 2003-2204, pp. 137-160 y Ariel Hendler, **La guerrilla invisible. Historia de las Fuerzas Argentinas de Liberación (FAL)**, Buenos Aires, Vergara, 2010.

[15] A instancias de Gálvez, se organizó en Morelia en 1976 un coloquio sobre el pensamiento de Althusser. Sobre el althusserianismo de Gálvez, puede verse el borrador de una ponencia que fue publicada a modo de homenaje luego de su muerte en un accidente automovilístico en 1977, "Notas para una teoría marxista de la filosofía", **Dialéctica**, Año 3, n° 5, octubre 1978, pp. 113-128. Ver también la presentación de Sáez a la reciente reedición de este escrito, Hugo Sáez Arreceygor, "Sobre líneas de demarcación trazadas por César Gálvez", **Demarcaciones. Revista Latinoamericana de Estudios Althusserianos**, n° 1, abril de 2014, pp. 97-101.

[16] **Reflexiones filosóficas**, Morelia, Editorial Universitaria, 1980.

[17] Uno de ellos, por ejemplo, "En torno a la crisis actual del marxismo", fechado en enero de 1986. Cabe destacar que el grupo de profesores de filosofía de Morelia mantenía por entonces vínculos con los filósofos de la UNAM que habían desarrollado el proceso más importante de recepción de Althusser en México,

A comienzos de la década de 1980, Malamud y Althusser mantenían un intercambio epistolar. Fue precisamente a través del envío de cartas entre París y Morelia que Navarro estableció un vínculo con el filósofo francés. Tal como relataba recientemente la mexicana:

> Llevaba yo una carta de un amigo suyo, un profesor argentino, Mauricio Malamud, durante mi sabático en 1984, en París. Después de mucho pensarlo, decidí visitarlo y un buen día tenía yo frente a mí al Maestro de alta y fatigada figura y de mirada azul, convertido primero en mito, después en misterio.[18]

Del intercambio entre Malamud y Althusser se conserva una sola carta, fechada en París el 8 de marzo de 1984. Allí el filósofo francés le confiaba al argentino un "juicio retrospectivo"[19] sobre la tarea filosófica y política emprendida por él y sus discípulos entre 1965 y 1975. Le anunciaba, de esta manera, que había llegado a una conclusión en torno a lo que podríamos llamar el *período clásico* del althusserianismo, y que dicho balance no había sido compartido aún con otra persona, siendo Malamud el primero al que se lo explicitaba. Althusser le refería al filósofo argentino que su intervención en las décadas de 1960 y 1970 podía ser conceptualizada como un esfuerzo por hacer de las obras marxistas, al marxismo y al propio Marx elementos "legibles y pensables".[20] En este procesamiento del trabajo realizado dos décadas atrás, la necesidad de otorgarle esas

---

especialmente Alberto Híjar y Cesáreo Morales. Morales había estudiado con Althusser en Francia a fines de la década de 1960. Difusor del althusserianismo en la UNAM, en 1980 dirigió la tesis de licenciatura en filosofía de Rafael Sebastián Guillén Vicente, posteriormente conocido como el Subcomandante Marcos, ver Hugo Enrique Sáez Arreceygor, "La tesis de filosofía del sub Marcos: una lectura de Althusser", **Pacarina del Sur. Revista de Pensamiento crítico latinoamericano**, Año 3, n° 12, julio-septiembre 2012. Asimismo, Morales es autor del primer esbozo de historia del althusserianismo en México, "El althusserismo en México", **Dialéctica**, Año 8, n° 14-15, diciembre 1983-marzo 1984, pp. 173-185.

[18] "La actualidad de las últimas reflexiones sobre la política de Louis Althusser", **Youkali. Revista crítica de las artes y el pensamiento**, n° 3, mayo 2007.

[19] "Carta a Mauricio Malamud, París, 8 de marzo de 1984". Toda la correspondencia aquí mencionada se encuentra en el "Fondo Althusser" del Instituto de la Memoria de la Edición Contemporánea (IMEC) y fue reproducida —primero— en Louis Althusser, **Sur la philosophie**, París, Gallimard, 1994 y —luego— en Louis Althusser, **Philosophy of the Encounter. Later Writings, 1978-87**, Londres, Verso, 2006. Todas las traducciones son nuestras.

[20] *Ídem.*

características a la obra marxista operaba como factor explicativo de la tarea de extracción de la filosofía implícita en el pensamiento de Marx. Se describía de esta manera un proceso de descubrimiento y elaboración de la filosofía marxista apoyado en cierta medida en la corriente estructuralista. Althusser adjudicaba su "coqueteo"[21] con el estructuralismo no solo al lugar que éste ocupaba en los ámbitos intelectuales franceses, sino sobre todo al hecho de que **El Capital** posee fórmulas que posibilitan su abordaje a través de conceptos proporcionados por la lingüística, la etnología y la historia de la filosofía. Los impulsos de este repaso finalmente conducían a una formulación autocrítica y a una sorprendente concesión a uno de sus críticos no-comunistas:

> Fabricamos una filosofía racional y coherente que nos permitió leer y, consecuentemente, pensar el proyecto de Marx. Raymond Aron tenía razón —admito ahora que estaba en lo cierto; fabricamos, al menos en filosofía, un "marxismo imaginario", una filosofía pequeña y sólida, que si bien pudo ayudar a pensar el proyecto de Marx y lo real, tenía una desventaja: estaba ausente en Marx.[22]

Esta mirada retrospectiva marcadamente crítica se equilibraba con una caracterización negativa del estado del movimiento comunista europeo. Althusser le describía a Malamud el contexto político de Europa occidental como una situación en la cual "sólo pueden hallarse restos de teoría marxista entre los trabajadores" pero en la que "el movimiento obrero todavía existe y está forjando su propio camino".[23] Alrededor de esta divergencia entre teoría revolucionaria y práctica política reaparecían las críticas desarrolladas por Althusser hacia el comunismo partidario a finales de la década de 1970: aparatos políticos intocables, con dirigentes sostenidos por el Comité Central y los recursos de los gobiernos municipales, y atrapados en "giros"[24] que no hacían más que desorientar a las masas. En este sentido, el escenario dominado por la conjunción entre una "mala filosofía"[25] —el

[21] *Ídem.*
[22] *Ídem.*
[23] *Ídem.*
[24] *Ídem.*
[25] *Ídem.*

hegelianismo invertido sustentado por los aparatos partidarios— y el espontaneísmo del movimiento obrero —concepciones escatológicas de la revolución, esperanza en el desarrollo de la *esencia humana*— aparecía como el más alejado de los objetivos que habían guiado la relectura de Marx desarrollada por Althusser y sus colaboradores. En consecuencia, el esfuerzo por convertir al pensamiento de Marx en una verdadera filosofía no solo se presentaba como un movimiento progresivo, sino que se transformaba en el punto de partida a partir del cual podía desarrollarse una efectiva recuperación del carácter revolucionario del movimiento obrero europeo.

Junto a estas formulaciones teóricas y políticas, la carta de Althusser a Malamud daba cuenta del difícil momento atravesado por el francés debido a su depresión y al asesinato de su esposa, así como del incipiente vínculo establecido con Navarro. Aparecían, en este sentido, referencias al tratamiento psiquiátrico y a sucesivas recaídas en la enfermedad, aspectos a través de los cuales Althusser establecía una empatía con Malamud, quien también atravesaba una fuerte depresión. En este marco, la presencia de Navarro en París era descripta como "una bendición",[26] en tanto la mexicana lo estaba ayudando a ordenar sus libros y archivos, a releer algunos de sus últimos textos escritos y a revisar algunos de ellos con el propósito de publicarlos.

IV

El vínculo establecido entre Althusser y Navarro en París condujo a que la filósofa mexicana se convirtiera en su principal interlocutora latinoamericana. Por ello, el intercambio mantenido entre ambos una vez que Navarro regresara a México operará como soporte de la prolongación de la relación entre Althusser y Malamud. De esta manera, una cantidad significativa de las cartas enviadas por Althusser a Navarro comienzan y terminan con comentarios, preguntas y sugerencias sobre la situación atravesada por Malamud. Althusser se mostraba preocupado por el estado de salud de su amigo argentino: "No te olvides de enviarme noticias de Mauricio, cuya condición me

[26] *Ídem.*

preocupa, a juzgar por lo que me comentás"[27] […] "¿Cómo está Mauricio? Envíame noticias de él, estoy preocupado por su salud"[28]. Asimismo, Althusser le hacía llegar a Malamud, y también a Navarro, palabras de alivio en base a su propia experiencia: "esos cambios repentinos en su estado son asombrosos. Investigué sobre el tema: el fenómeno es aparentemente extraño, pero existe"[29] […] "Me alegra escuchar que Malamud está mejor; dale mis saludos, y decile que, como veterano de la guerra contra la depresión, entiendo perfectamente contra lo que está luchando".[30]

Con respecto al trabajo intelectual, las cartas enviadas por Althusser a Navarro permiten advertir la materialidad de ciertos desplazamientos de sus lecturas filosóficas. Althusser le refería a Navarro que se encontraba atravesando un período de aprendizaje filosófico y que los jalones fundamentales de dicho proceso eran Nietzsche y Heidegger. El primero, "para nada complicado";[31] el segundo, "fascinante", pero su lectura, "una historia diferente".[32] Junto a las referencias a las filosofías nietzscheana y heideggeriana, Althusser también mencionaba a la obra de Derrida como una lectura pendiente; en sus palabras, "un vacío más a llenar en mi 'cultura'".[33] Si bien estos nombres se prolongan explícitamente en su tesis sobre el materialismo aleatorio, en una de las cartas Althusser le otorga un lugar preponderante a una lectura que no será mencionada en **Filosofía y marxismo**: **Penser la revolution française** de François Furet. Si bien los apuntalamientos en formulaciones no-marxistas formaron parte del repertorio althusseriano de la década de 1980 —como hemos visto con el refrendamiento retrospectivo del *marxismo imaginario* de Aron—, con la intervención de Furet los vínculos se tornaban aún más estrechos. Althusser no solo encontraba interesante el libro

[27] "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 10 de julio de 1984". Lamentablemente, el IMEC limita el acceso a las cartas enviadas *hacia* Althusser, de allí la imposibilidad de dar cuenta del contenido de las cartas de Navarro.
[28] "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 30 de julio de 1984".
[29] "Carta a Fernanda Navarro, París, 10 de septiembre de 1984".
[30] "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 18 de septiembre de 1984".
[31] "Carta a Fernanda Navarro, París, 10 de septiembre de 1984".
[32] "Carta a Fernanda Navarro, París, 27 de octubre de 1984, mediodía".
[33] *Ídem.*

de Furet, sino que afirmaba percibir en él una convergencia con lo que posteriormente emergerá como la corriente subterránea del materialismo aleatorio:

> No he leído casi nada, excepto uno o dos libros que encontré sorprendentes —por ejemplo Pensar la revolución francesa de François Furet, un libro de una inteligencia atrapante, en el cual confirmé ideas que he preservado cuidadosamente durante unos treinta años, compartiéndolas con unos pocos íntimos, incluida vos (debes haber leído mi texto sobre la filosofía del "encuentro" que estoy guardando celosamente —no el texto sino las intuiciones que allí se encuentran asentadas).[34]

El intercambio entre Althusser y Navarro permite advertir algunas mediaciones establecidas entre el aprendizaje filosófico descripto por el filósofo francés y las formulaciones posteriormente explicitadas en **Filosofía y marxismo**. Las primeras cartas enviadas por Althusser están dedicadas a responder las inquietudes planteadas por Navarro en torno al materialismo, "el problema más difícil de todos".[35] El repaso por las problemáticas referidas a dicho tópico tendía a detenerse en aquellas dimensiones indicativas de lo que posteriormente será nominado como una diferencia *no tan severa ni tajante* entre materialismo e idealismo. Si bien no desaparecía el señalamiento clásico sobre el carácter dominante de la tendencia idealista en la filosofía occidental, aparecía en un primer plano la problematización del "lazo intrínseco"[36] que advertía en el par de opuestos idealismo/materialismo. Dicha reconceptualización de la tradición materialista remitía explícitamente a la influencia nietzscheana y heideggeriana:

> No sé si Heidegger explicó su parecer sobre este punto, pero si partimos de lo que dice sobre la dominación del logocentrismo sobre la filosofía occidental, es fácil imaginar su posición: cada vez que se trata de un pronunciado materialismo en la historia de nuestra filosofía, el término "materialismo" reproduce como su negación y espejo invertido al término "idealismo". Heidegger diría que el idealismo, como el materialismo,

[34] "Carta a Fernanda Navarro, París, 7 de abril de 1985". Althusser se refiere al texto "La corriente subterránea del materialismo aleatorio", el cual fue editado en fracés en 1993.
[35] "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 10 de julio de 1984".
[36] *Ídem.*

> obedece al "principio de razón", esto es, el principio según el cual todo lo que existe, sea ideal o material, es objeto de la pregunta por la razón de su existencia (en definitiva "¿por qué hay algo y no más bien nada?", la pregunta por el "origen del mundo", la que nos facilita ver que la filosofía es heredera de la religión), y la existencia de esta pregunta abre un trasmundo (Nietzsche), un "detrás" de la cosa, una razón oculta bajo la apariencia de lo inmediato, lo empírico, lo dado aquí y ahora.[37]

La consolidación de las posiciones althusserianas en un espacio desde el cual la tradición materialista era percibida como superpuesta a la tradición idealista, arrastraba un trabajo de jalonamiento de aquellas filosofías que habían logrado escapar a dicho movimiento especular. Althusser le comentaba a Navarro que la línea de demarcación al interior de la historia de la filosofía debía ser aquella del alejamiento y abandono de los problemas del *origen* y el *fin*. El despeje de las inscripciones materialistas contorneadas por el otorgamiento de un sentido al mundo y un fin a la historia, implicaba simultáneamente el alejamiento de los materialismos que tendían a converger con las posiciones idealistas y la constitución de una tradición materialista *a contrapelo*. El futuro del marxismo se encontraba, por tanto, en las filosofías que evitaron quedar atrapadas en el par idealismo/materialismo: "No hay muchas de ellas, de esas filosofías no apologéticas y verdaderamente no religiosas: entre los grandes filósofos, sólo encuentro a Epicuro, Spinoza (que es admirable), Marx —cuando es entendido apropiadamente— y Nietzsche".[38]

De cara a los requerimientos de Navarro sobre definiciones en torno a problemas filosóficos, Althusser respondía en dos frentes. Por un lado, se exculpaba por no contestarle con afirmaciones contundentes remarcando constantemente que se encontraba atravesando un proceso de lectura y aprendizaje:

> No me empujes a tener "ideas" sobre filosofía. Necesito un largo y silencioso período de reflexión con el fin de entender un poco mejor qué es lo que está ocurriendo conmigo después de esta terrible experiencia

[37] *Ídem.*
[38] *Ídem.*

> (personal e histórica), mientras cosecho los beneficios de las lecturas a las que actualmente me estoy dedicando. No he terminado mis trabajos, estoy lejos de eso.[39]

Por el otro, Althusser avanzaba en la explicitación de algunas conclusiones preliminares de su reformulación de la tradición materialista. Le confiaba a Navarro una suerte de agenda temática en la que había estado pensando y que constituiría el núcleo de su intervención en el futuro. Entre estos temas, algunos de los cuales se proyectan en **Filosofía y marxismo** y textos de la época, Althusser mencionaba "el lenguaje", "los juegos de lenguaje", "los efectos del lenguaje", "el inconsciente", "los efectos del inconsciente" y "la filosofía en Freud".[40]

El modo a través del cual Althusser le confiaba estas reflexiones a la mexicana estaba delineado principalmente por una preocupación: que estas reformulaciones preliminares se mantuvieran en el ámbito privado y no trascendieran públicamente. Luego de enunciarle sus pensamientos, le aclaraba: "esta idea, que quizás encontraste en mis manuscritos, por ahora es Top Secret". La carta en la que se explicitaban todas estas cuestiones terminaba de una manera sugerente:

> Pensá un poco en todo esto, pero por el momento, manténganlo en secreto. Afectuosamente
>
> Louis [41]

[39] "Carta a Fernanda Navarro, París, 11 de octubre de 1984".

[40] *Ídem.*

[41] *Ídem.* La referencia la carácter secreto de lo mencionado en las cartas es una constante en la correspondencia de Althusser. En una carta enviada a Franca Madonia en 1971, al referirle algunos pensamientos alrededor del problema de la tópica —nunca explicitado en sus textos editados—, Althusser la prevenía: "No sé si me hago entender: por sobre todas las cosas, lo que te confío es 'top secret', no se lo he dicho a nadie, son las armas de reserva para algún día… te pido que lo guardes para vos". Louis Althusser, **Lettres à Franca (1961-1973)**, *op.cit.*, p. 789. Le agradezco esta referencia a Marcelo Rodríguez.

V

La correspondencia entre Althusser y Navarro habilita una pormenorizada reconstrucción del proceso a través del cual los encuentros y conversaciones mantenidos en París condujeron a la publicación de un libro en América Latina.

En efecto, las primeras cartas enviadas por Althusser, aquellas que dan cuenta de sus lecturas y sus reposicionamientos políticos y filosóficos, guardan el mencionado tono cauteloso en torno a lo que se afirma y restrictivo en cuanto a su publicación. Desde el principio del intercambio, Althusser se había mostrado dispuesto a mantener una correspondencia, que más allá de cuestiones de índole personal, estuviera centrada en problemas teóricos y políticos. En este sentido, luego de los comentarios de rigor sobre Malamud, la primera carta enviada por Althusser le daba el pie a Navarro para comenzar el intercambio: "Podés hacerme preguntas teóricas por escrito, y te contestaré. Tengo una especie de talento perverso para terminar con las cartas administrativas y escribir cartas teóricas o políticas".[42]

La progresiva explicitación por parte de Althusser de rectificaciones y correcciones sobre sus tesis clásicas y —sobre todo— formulaciones novedosas como las del materialismo aleatorio, estuvo acompañada, sin embargo, por un férreo control con la finalidad de que estos reposicionamientos no adquirieran estado público. Dicho control se materializaba, en primer lugar, en la advertencia sobre el carácter inacabado de sus enunciados:

> Tengo la sensación de que, cuando más pasa el tiempo, más remotas se vuelven las posibilidades de que escriba algo. Podés hacer uso de lo que te dije o de lo que intento escribirte, pero provisionalmente; no estoy particularmente ansioso por publicar nada, ni en Francia ni en México. No estoy de ánimo. Siento que todavía estoy muy lejos de donde debería estar.[43]

[42] "Carta a Fernanda Navarro, París, 11 de junio de 1984".
[43] "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 18 de julio de 1984".

Por otro lado, Althusser le remarcaba a Navarro que el contenido de las conversaciones mantenidas en París y las cartas intercambiadas, no debían trascender: "Por el momento, estoy muy lejos de la idea de intentar escribir algo, o incluso continuar las reflexiones sobre filosofía que comencé a enviarte para tu uso personal."[44] Un requerimiento de Navarro de poder hacer uso de dicho contenido en las clases dictadas en la Universidad Michoacana dejaba en evidencia que para Althusser, el único límite en la difusión de sus tesis era su publicación: "Gracias por la detallada información sobre cómo planean utilizar mis notas y entrevistas. Si es útil para alguno de ustedes, pueden usar la 'sustancia' de ellas en sus cursos; pero no publiquen nada".[45]

Sin embargo, dicho control empezará a relajarse progresivamente y Althusser comenzará a darle indicios a Navarro de su intención de publicar en América Latina: "Estoy pensando nuevamente en que quizás podría escribir algo que sea de utilidad a nuestros amigos latinoamericanos"[46] […] "Esto no descarta el proyecto de escribir algo para nuestros amigos latinoamericanos, el cual guardé en algún lugar de mi mente —pero me inclino a escribir sobre el Estado más que sobre filosofía. ¿Qué pensás?"[47]

Uno de los aspectos más significativos de dicho relajamiento está vinculado con la articulación que se establecía en las cartas entre los planes de publicación para América Latina y la valoración diferenciada de los contextos europeo y latinoamericano. Al respecto, la lectura de las cartas intercambiadas permite constatar que la exclusividad latinoamericana no tuvo que ver con una contingencia editorial, sino que fue consecuencia del interés específico de Althusser por los procesos políticos latinoamericanos, el cual sin dudas también constituía la prolongación de un fenómeno preexistente.

Uno de los elementos que aparecen desempeñando un rol preponderante en la aparición de esta predisposición a publicar sus textos lo constituyó un episodio indicador del importante proceso de difusión del althusserianismo en América Latina en las décadas de

[44] "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 30 de julio de 1984".
[45] "Carta a Fernanda Navarro, París, 10 de septiembre de 1984".
[46] *Ídem.*
[47] "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 18 de septiembre de 1984".

1960 y 1970. Althusser le mencionaba de manera insistente a Navarro el impacto generado en Francia con respecto a las afirmaciones de Leonardo Boff sobre el lugar ocupado por su obra y la de Gramsci en la conformación de la Teología de la Liberación. En una de las cartas, comentaba: "Leí sobre el juicio al Padre Boff (brasileño, creo) en **Le Monde**; dijo que, para su 'Teología de la Liberación', había usado escritos de 'Gramsci y Althusser'. Alentador (aunque no me entusiasma mucho ese tipo de teología)."[48] Al no recibir una respuesta de Navarro al respecto, volvía sobre el tema en la carta siguiente: "¿Leíste sobre el revuelo entre el Vaticano y los teólogos de la liberación brasileños que dicen haberse inspirado en Gramsci y Althusser?"[49]

Por otro lado, Althusser le refería a Navarro una caracterización de la situación europea y global en la que América Latina aparecía como una excepción. De manera análoga a aquella descripción del comunismo francés transmitida a Malamud, Althusser repasaba amargamente la situación de declive y crisis del PCF. Inscribía, asimismo, el carácter desfavorable de la situación francesa en un contexto mundial igual de sombrío. En este marco, América Latina se presentaba como la única región la cual se podían depositar expectativas de transformación:

> La situación en Francia está lejos de ser buena. La izquierda va a perder las elecciones legislativas de 1986, a pesar de las divisiones en la derecha. El mayor peligro es el crecimiento del racista y xenófobo Frente Nacional, que me trae recuerdos siniestros. El estado general del mundo (a excepción del resurgimiento, por fin, de las democracias en Sudamérica) me preocupa terriblemente. Aparte de su núcleo tradicional, que se ha reducido considerablemente, el PC se encuentra envuelto en una verdadera crisis; por primera vez, ha tenido dificultades para enfrentarse, en el corazón de sus niveles más altos (el CC), con una oposición que está determinada, pero lamentablemente no tiene ninguna línea ni perspectiva. Ellos (los miembros de la oposición interna) solo atacan el "liderazgo", como si ese fuera el principal problema.[50]

[48] "Carta a Fernanda Navarro, París, 10 de septiembre de 1984".
[49] "Carta a Fernanda Navarro, Wassy, 18 de septiembre de 1984".
[50] "Carta a Fernanda Navarro, París, 7 de abril de 1985".

Este cambio de Althusser frente a la publicación de la entrevista conducirá a que, una vez recibido el borrador del texto de parte de Navarro, el francés le proponga a la mexicana que las conversaciones sean editadas en un libro destinado únicamente a los lectores latinoamericanos:

> Querida Fernanda, recibí el texto de tu "intervista" [sic] y creo que es excelente. Dejame hacerte la siguiente propuesta sobre su publicación. Podemos transformarla en un pequeño texto (de unas 80 páginas). Para su publicación (si estás de acuerdo con la idea), podes dirigirte de mi parte a Orfila [Reynal] (a quien conozco bien), el director de la editorial Siglo XXI en la Ciudad de México. En cuanto al contrato y demás cuestiones, solo tiene que escribirme: esta edición sería para América Latina exclusivamente (en español y, si es posible, en portugués para Brasil). Me reservo el derecho de realizar futuras publicaciones en otros idiomas y de ampliar el texto o presentarlo de manera diferente. Pero, tal como está, me parece que tendría un propósito en América Latina. ¿Qué pensás?[51]

VI

La decisión de llevar a cabo la publicación del libro de entrevistas pondrá nuevamente en marcha el control por parte de Althusser del uso que se hacía de los textos en los que se reflejaban sus últimos desarrollos teóricos.

En primer lugar, Althusser le hacía llegar a Navarro "algunas sugerencias" que podían llegar a "mejorar el texto",[52] la mayoría de ellas correcciones sobre afirmaciones pasibles de sufrir las mismas impugnaciones de las que había sido objeto el althusserianismo en las décadas anteriores. Así, por ejemplo, le pedía que eliminara "el pasaje sobre las 'líneas de demarcación' en las ciencias, particularmente la demarcación sobre lo científico y lo ideológico"[53], debido a que dicha formulación debía ser reescrita. En otro pasaje le

[51] "Carta a Fernanda Navarro, París, 8 de de abril de 1986".
[52] *Ídem.*
[53] *Ídem.*

sugería que tuviera cuidado con los términos "clase dominante" e "ideología dominante",[54] en tanto podían hacer creer erróneamente al lector que existe *una* clase dominante (y no un conjunto de clases y fracciones de clase que ejercen la dominación) y que la ideología dominante es homogénea (y no un elemento contradictorio que tiende hacia la unidad). En relación a esto último, también le pedía que enfatizara "la naturaleza práctica de toda ideología, con la finalidad de avanzar, como siempre he intentado, hacia la materialidad de las ideologías", ya que de lo contrario se corría el riesgo de quedar atrapado en una concepción idealista de la ideología. Asimismo, le hacía saber la sorpresa que le había causado no encontrar en el texto ninguna mención a los cambios en su definición de la filosofía; le recordaba, en este sentido, que había corregido su primera definición como *teoría de la práctica teórica* y que la concepción definitiva de la filosofía era la de *lucha de clases en la teoría*.

Con respecto al carácter que debía tener el libro, en un primer momento Althusser le remarcaba a Navarro que su publicación debía generar un efecto netamente *político*. En ese sentido, detallaba en una de las cartas el proceso de escritura de un prefacio:

> Estoy en proceso de terminar un largo prefacio a tu entrevista (aproximadamente cuarenta páginas mecanografiadas a doble espacio). Voy a pedirles consejo a mis amigos para revisarlo. Es un texto muy político en el que trato de explicarles a los lectores latinoamericanos las condiciones de la lucha de clases, de la guerra y la resistencia (así como sus consecuencias) en las que se formó el Partido francés, y la "estrategia" que tuve que desarrollar para intentar modificar algo en el Partido. Al ser un texto teórico-político, tengo que lograr las mayores garantías posibles.[55]

En otra carta, insistía en la necesidad de incorporar a las entrevistas un extenso texto político, esta vez a modo de posfacio:

> Resolvé todo con Orfila y aclarale que va a estar recibiendo, una vez que hayas traducido el texto al español —y luego por una excelente traductora,

[54] *Ídem.*
[55] "Carta a Fernanda Navarro, París, 2 de junio de 1986".

> al portugués— no solo el texto de la entrevista, sino un largo posfacio, en el que explico a los lectores latinoamericanos por qué y cómo tuve, en 1950 y posteriormente, que intervenir políticamente en el PC francés y en el movimiento internacional —intervenir aprovechando el único resquicio que tenía: la filosofía, y también cómo y por qué— ofreciendo una interpretación revolucionaria de Marx y El Capital que coqueteaba con el estructuralismo.[56]

El pretendido efecto político se prolongaba, asimismo, en la sugerencia que Althusser le hacía a Navarro alrededor del título que debía llevar el libro:

> Entrevista con L.A. por F.N.
> (las razones ideológicas y políticas de su batalla filosófica
> en la coyuntura del PCF y la coyuntura internacional
> entre 1948 y 1986).[57]

Sin embargo, al recibir la versión definitiva del texto, Althusser adoptará, un vez más, una actitud cautelosa. Al igual que las sugerencias realizadas sobre el primer borrador, Althusser le sugerirá a Navarro algunas modificaciones del texto. Solo que esta vez, dichos cambios implicarán la eliminación de partes completas del proyecto de libro:

> Tu texto es excelente, pero está completamente desbalanceado. Yo tengo la culpa. Incorporé demasiados nuevos argumentos en mi versión de la entrevista y adelanté imprudentemente tantas ideas, tantas palabras (solo ideas, no demostraciones) que me entregué a una especie de vértigo político-verbal (sobre intersticios, márgenes, la primacía de los movimientos sobre las organizaciones, sobre 'pensar de otra manera', etc., etc.) y te arrastré conmigo, con la siguiente complicación: Yo tenía razones para hablar de la forma en la que lo hice, pero las guardé para mí (por falta de tiempo y explicaciones, y también porque no busqué, en el pesado texto de El Capital, las líneas principales que tenía en mente). Vos no podrías haber hecho otra cosa que la que hiciste.[58]

[56] "Carta a Fernanda Navarro, París, 23 de junio de 1986".
[57] *Ídem.*
[58] "Carta a Fernanda Navarro, París, 3 de noviembre de 1987".

Las indicaciones dadas por Althusser a Navarro dejaban constancia de que la prudencia del filósofo francés estaba estrechamente vinculada con la publicidad de sus posicionamientos políticos. En este sentido, la última corrección pedida a Navarro estará relacionada con el carácter del texto. A partir de la revisión final, el proyecto de **Filosofía y marxismo** será el de un libro no ya *político*, sino *filosófico*. De esta manera se refería Althusser a las partes que debían ser eliminadas:

> Son simplemente intercambios de opinión, de dudoso valor, en tanto no están justificadas, ni argumentadas, ni apoyadas en citas textuales o ejemplos convincentes —en resumen, son endebles, al nivel de simple periodismo, es una lástima, una verdadera lástima! Así que olvidate de la ambición 'político-estratégica' (que imprudentemente te inoculé) y pegate a la filosofía.[59]

El control ejercido por Althusser se coronaba, por un lado, con una sugerencia sobre los modos a través de los cuales podía ser hechas públicas aquellas afirmaciones no totalmente argumentadas y justificadas. Al respecto, la figura de Navarro como intermediaria adquiría un rol fundamental:

> Es posible decirlo; es posible decir, de manera casual, muchas cosas, también sobre los intersticios, pero eso no está listo para ser escrito y publicado. ¿Ves la diferencia? No me refiero a evitar que pienses o comentes con otros los temas de los capítulos 2, 3, 4 y 5, pero hacelo en tu nombre y a tu modo, calificando lo que decís: 'Creo que A. piensa que…'; 'si no me equivoco, creo que optimista', por tal y tal motivo. Pero mezzo voce, y tangencialmente con respecto a nuestra fortaleza común: el texto sobre filosofía. Y nunca en forma escrita.[60]

La circunscripción a la filosofía implicaba, finalmente, una amputación de todo lo político que llevaba el primer título elegido. Así, Althusser le enviaba a Navarro el nombre definitivo del libro:

[59] *Ídem.*
[60] *Ídem.*

Filosofía y marxismo

Entrevista con L.A. por Fernanda Navarro.[61]

VII

La correspondencia mantenida entre Althusser y Navarro entre la entrevista de 1984 y la publicación del libro en 1988, habilita un horizonte interpretativo que permite integrar el vínculo establecido entre ambos filósofos en el marco más general del itinerario teórico-político de Althusser en Francia y de las proyecciones del althusserianismo hacia América Latina. En este sentido, el intercambio epistolar entre París y Morelia se presenta como una instancia propiciatoria de una relectura de **Filosofía y marxismo** centrada en la inscripción de su singularidad —a simple vista, *aleatoria*— en una historia política e intelectual de más largo plazo.

Quizás nada sintetice mejor la singularidad de la *intervención althusseriana* que una pequeña nota enviada por Althusser a Orfila Reynal luego del intercambio de cartas con Navarro:

> Querido Orfila,
> El texto que Fernanda tiene en su poder es SOLO para América Latina —
> no son cedidos los derechos para otros países.
> Le concedo a Fernanda el derecho a revisarlo y publicarlo directamente por
> tu editorial, aun si yo no puedo revisarlo.
>
> Te agradezco de corazón,
> Louis Althusser[62]

Una vez asegurado el carácter filosófico del texto y restringida su circulación al espacio latinoamericano, **Filosofía y marxismo** estaba listo para entrar a la imprenta.

[61] *Ídem.*
[62] "1 de marzo de 1987".

ANEXO

Las cartas transcriptas se encuentran en el "Fondo Althusser" del Institut Mémoires de l' édition contemporaine (IMEC), París. Algunas de ellas fueron reproducidas en Louis Althusser, **Sur la philosophie,** París, Gallimard, 1994 y en Louis Althusser, **Philosophy of the Encounter. Later Writings, 1978-87**, Londres, Verso, 2006.

La traducción fue realizada por Marcelo Starcenbaum.

I

[París 10], Sept. [1984]

Querida Fernanda, va esta carta desde París en respuesta a la tuya, recibida hoy, en la que me contás que Mauricio está mejor. Esos cambios repentinos en su estado son asombrosos. Investigué sobre el tema: el fenómeno es aparentemente extraño, pero existe. En cuento a las formas y los medios de prevenir, y luchar, contra una recaída en la fase maníaca, hay dos maneras de proceder. El más clásico es litio, con el que estás familiarizada: tiene el beneficio de erosionar (desgastando gradualmente) el estado de excitación (hace efecto a largo plazo, por lo que se debería tomar todo el tiempo, preventivamente). Cuando el litio no hace efecto (como es mi caso), se usa Tegretol (te adjunto un folleto). Yo lo tomo, y a mí me funciona bien. Digo "a mí" porque todas estas drogas, por alguna misteriosa razón, funcionan o no dependiendo de la persona.

Hace frío en París: hay fruta en todos los estantes, pero más cara que en el este de Francia. Cuando estuve allí, me dieron un buen consejo sobre la cura con duraznos blancos, un verdadero placer.

Fue muy duro volver a casa, con todas mis dolencias (las estuve combatiendo durante meses, pero fue en vano) y el temor a estar solo. Pero vos ya sabes todo eso.

Terminé leyendo mucho en Wassy: Nietzsche, Heidegger. Me eduqué un poco. Pero estoy lejos de haber terminado con estos autores. Cuando leo a un autor, después de tenerlo a mi lado durante largo tiempo, siempre tengo que volver a él con la necesidad de agarrarlo, de sostenerlo firmemente en mi mano. Creo que esto es posible con Nietzsche, que no es para nada complicado, pero con Heidegger es una historia diferente.

Hice un montón de tareas para poder estar en paz. Encontré una señora para la limpieza que vendrá una tarde por semana. Voy a tener que conseguir otros libros para no estar solo… También voy a intentar escuchar un poco de música.

Gracias por la detallada información sobre cómo planean utilizar mis notas y entrevistas. Si es útil para alguno de ustedes, pueden usar la "sustancia" de ellas en sus cursos; pero no publiquen nada. Estoy pensando nuevamente en que quizás podría escribir algo que sea de utilidad a nuestros amigos

latinoamericanos. Leí sobre el juicio al Padre Boff (un brasileño, creo) en **Le Monde**; dijo que para su "Teología de la Liberación", había usado escritos de "Gramsci y Althusser". Alentador (aunque no me entusiasma mucho ese tipo de teología).

Te abrazo, mi querida Fernanda. Dale mis saludos a Malamud.

Louis

II

[Wassy], 18 de Septiembre de 1984

Querida Fernanda,

¡no hay nada como tus cartas! Te agradezco desde lo más profundo de mi corazón que me escribas y que me envíes tantas buenas noticias. Me alegra escuchar que Malamud está mejor; dale mis saludos, y decile que, como veterano de la guerra contra la depresión, entiendo perfectamente contra lo que está luchando. Decile que yo también pasé por fases maníacas y que es lo más difícil de soportar para la familia y los amigos —lamentablemente, uno se da cuenta después de los hechos, porque está tan intoxicado con la libertad, la fuerza y la inteligencia durante el período crítico…

Estoy leyendo a Heidegger atentamente después de haber leído a Nietzsche. Ahora veo que todo esto estaba ausente en mi "cultura". Siempre me lleva un tiempo asimilar el pensamiento de un autor, "digerirlo" y "dominarlo". Esta lectura naturalmente me ha lanzado algunas "preguntas". Necesito alcanzar cierta perspectiva y dejar pasar un tiempo para poder decir cómo el equilibrio interno de lo que fui capaz de pensar (y pasar a los manuscritos) será modificado por estas lecturas. Siempre necesito un tiempo para hacer madurar las ideas, aunque las cosas van más rápido cuando me siento a escribir. Agregá a eso el hecho de que estas lecturas me condujeron inevitablemente a otras, a cosas que nunca había leído o que había leído en otro contexto y había olvidado completamente (por ejemplo, Derrida: en qué sentido, y cómo, había criticado a Heidegger, aún basándose en él), para no hablar de Hegel, que sigue siendo, después de todo, una referencia fundamental para todos, siendo él mismo un "continente" que lleva prácticamente una vida conocerlo bien…

No estoy totalmente en contra de esta nueva experiencia de poner las cosas en "suspenso", esta experiencia de reflexión interna (opuesta al desarrollo de un cuerpo de pensamiento). Esto no descarta el proyecto de escribir algo para nuestros amigos latinoamericanos, el cual guardé en algún lugar de mi mente —pero me inclino a escribir sobre el Estado más que sobre filosofía. ¿Qué pensás? Es un proyecto lejano, como todos

mis proyectos, pero es un proyecto después de todo (más que aquel de la "autobiografía", sobre el que tendría que pensar primero si puede ser una autobiografía intelectual; encuentro esta idea, que me ha sido sugerida por varios de mis amigos, problemática e irritante. Coqueteé con esta idea durante el verano, pero todo lo que hizo fue alejarme de ella). También estoy leyendo algunos poetas (Char, Baudelaire: ¡qué viejo gran compañero que era Baudelaire!)

Mis dolencias (mis pies, los mareos, la vista) continúan afectándome. No sé si alguna vez seré capaz de liberarme de ellas (ya vi a tantos doctores e intenté tanto tipos de tratamientos).

A veces veo a Michelle [Loi], quien es siempre una gran ayuda. La ayudo a orientarse en lo profesional y en otras áreas. No lo está haciendo tan mal en este momento.

Estoy durmiendo mejor que antes, y casi siempre sin drogas: un resultado satisfactorio, pero por el que tengo que pagar con terribles pesadillas cada noche, sobre temas que vuelven una y otra vez.

Es una constante en la vida; contra un fondo de soledad (la visita de los amigos no cambia ésto), en el que nada ocurre excepto las lecturas que te conté y la atención que le presto a la política y otras noticias gracias a Le Monde y la TV. ¿Leíste sobre el revuelo entre el Vaticano y los teólogos de la liberación brasileños que dicen haberse inspirado en Gramsci y Althusser?

Para vos, mi querida Fontana, desde lo más profundo de mi corazón, y con las gracias por tus amorosas cartas.

Louis

III

[París,] 11 de Octubre de 1984

Querida Fontana

No me empujes a tener "ideas" sobre filosofía. Necesito un largo y silencioso período de reflexión con el fin de entender un poco mejor qué es lo que está ocurriendo conmigo después de esta terrible experiencia (personal e histórica), mientras cosecho los beneficios de las lecturas a las que actualmente me estoy dedicando. No he terminado mis trabajos, estoy lejos de eso.

Sí, pensaba que el marxismo tenía algo objetivo y "relativamente" universal que decir sobre la filosofía —como dije en Lenin y la filosofía— y, en cierta medida, todavía lo pienso. Pero no sólo el marxismo; también el psicoanálisis, y quizás otras teorías. Esto debe ser investigado. Me volví cauteloso, ahora que me estoy educando un poco.

Mi idea principal puede resumirse en unas pocas palabras: la filosofía es, por así decirlo, el laboratorio teórico, solitario y aislado, a pesar de todos los vínculos que lo atan al mundo, en el que las categorías desarrolladas son aquellas apropiadas para el pensamiento, y, sobre todo, para la unificación/diversificación —apropiadas para el pensamiento de las diversas ideologías existentes en sus formas unitarias/unificadoras. Engels pronuncia, en algún lado, una gran tontería: sobre "la necesidad imperecedera del espíritu humano" de "superar todas las contradicciones", por lo tanto pensar lo real en términos de una unidad, e incluso, de un sistema no contradictorio. De lo que se trata, sin lugar a dudas, es del lenguaje, eso está perfecto: pero, detrás del lenguaje, hay una necesidad por la unificación que tiene que ver, indirectamente, con el imperativo de unificar las diversas (y contradictorias) ideologías con el fin de atraerlas hacia el proceso (que no es nunca completo, que es infinito; mirá la idea reguladora de Kant) de constitución de lo que puede llamarse la ideología dominante (hoy nuestros adversarios están desafiando esta idea de una ideología dominante).

Esta idea, que quizás encontraste en mis manuscritos, por ahora es Top Secret. Manténganlo en secreto. Creo que todavía es válido, pero no es lo único que está en juego (están también el inconsciente, los juegos de lenguaje, los efectos del inconsciente y los efectos del lenguaje).

(Habría que ver qué hay de filosofía en Freud —eso es algo a investigar— y el papel del lenguaje, sobre lo que Nietzsche insiste mucho, al igual que Derrida).

Pensá un poco en todo esto, pero por el momento, manténganlo en secreto.

Afectuosamente,

Louis

IV

[París], 8 de Abril de 1986

Querida Fernanda, recibí el texto de tu "intervista" [sic] y creo que es excelente. Dejame hacerte la siguiente propuesta sobre su publicación. Podemos transformar el texto en un pequeño libro (de unas 80 páginas). Para publicarlo (si estás de acuerdo con la idea), podrías dirigirte, en mi nombre, a Orfila [Reynal] (a quien conozco bien), el director de la editorial Siglo XXI en la Ciudad de México. Sobre el contrato y demás, todo lo que él tiene que hacer es escribirme: esta edición sería para América Latina exclusivamente (por lo tanto en español, y si es posible, en portugués para Brasil). Me reservo el derecho de realizar futuras ediciones, en otros idiomas (lo pensaré más adelante), y de ampliar el texto o presentarlo de otra manera. Pero, tal como está, serviría a algún propósito en América Latina. ¿Qué pensás?

Dicho esto, me gustaría hacerte algunas sugerencias sobre cómo, en ciertos puntos, podrías mejorar el texto de tu "entrevista" en algún sentido.

Primero, me gustaría que abandonaras el pasaje sobre las "líneas de demarcación" en las ciencias, especialmente la demarcación entre lo científico y lo ideológico, así como todo lo referente a la diferencia entre la ideología y lo ideológico. Esa sección todavía no está lista y debería ser reescrita.

Me gustaría que modificaras el uso del término "clase dominante" para tener en cuenta ciertos matices. Nunca hay una única clase dominante, sino más bien, un grupo de clases o fracciones de clases "en el poder", como lo vio claramente Gramsci cuando habló de "bloque (de clases) en el poder" (tomada de Sorel), lo cual describe las cosas de manera más concreta.

Del mismo modo, sé cuidadosa con el término ideología dominante. Los períodos históricos caracterizados por una ideología dominante única y verdaderamente unificada, son excepcionales: la ideología dominante es siempre contradictoria y tiende hacia una unidad dominante a la que solo llega en algunas ocasiones y con gran dificultad. Sería preferible hablar, como lo hacés en otros pasajes, en términos de la tendencia (contradictoria) de una ideología que intenta constituirse en una unidad (no contradictoria) y dominar los elementos ideológicos heredados del pasado, elementos que nunca logra verdaderamente unificar en una única ideología dominante.

Algunos otros comentarios.

- La referencia a la tesis de Marx de que "hasta ahora, los filósofos no han hecho más que interpretar el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo" es inexacta. El sentido de Marx (en esta breve e improvisada frase escrita en un borrador; fue Engels quien luego publicó las "Tesis sobre Feuerbach") parece ser que interpretar el mundo es tener una actitud especulativa; por lo tanto, abstracta y, sobre todo, pasiva; por lo tanto, conservadora. En realidad, cada filosofía es activa, y siempre intenta actuar sobre el mundo (a través de su trabajo en las ideologías), orientándola en una dirección revolucionaria (Marx) o en una dirección reaccionaria (por ejemplo, Platón, en su más profunda inspiración política —aunque hay infinitas riquezas en Platón, incluso materialismo, como sabes) o, de nuevo, en una dirección conservadora (mantener al mundo en el estado en el que está es luchar contra las ideologías o filosofías que intentan cambiarlo y —acá también, como siempre— actuar, ser activas). El mismo Heidegger reconoce esto; no es ningún tonto.
- p. 33 de tu texto: enfatiza la naturaleza práctica de toda ideología, para avanzar, como siempre he intentado, hacia la materialidad de toda ideología. Este es un punto crucial que enfaticé en mi ensayo sobre los AIE [Aparatos Ideológicos de Estado]; es absolutamente necesario que sea reiterado, con un renovado énfasis en la materialidad, que Foucault percibió claramente. De lo contrario, uno queda totalmente atrapado en una concepción idealista de las ideologías. Esto es muy importante, ya que, sin ello, el sentido *esencial* de mis tesis sobre los AIE se va por la borda.
- p. 31 ¡no olvides la "lucha de clases"!

Me sorprende que no hagas referencia a las diferentes definiciones de la filosofía que he propuesto. Primero (en Para leer El Capital), "la teoría de la práctica teórica", una fórmula positivista (filosofía = la ciencia de las ciencias) que luego abandoné para reemplazarla con (1) la fórmula de Lenin y la filosofía (la filosofía representa la política en las ciencias y la cientificidad en las prácticas —la redacción debe ser revisada—); y (2) la fórmula definitiva: la filosofía es lucha de clases en la teoría —un fórmula provocativa, pero la única cuya validez puede ser demostrada; precisamente en función del rol de cualquier filosofía en la lucha ideológico-teórica. Esto no es fácil de explicar en pocas palabras (¡especialmente en tres palabras!), pero es posible, y el intento deber ser hecho. Podés intentar por tu cuenta, si no te ayudaré.

- p. 40 de tu manuscrito: no olvides la frase de Gramsci (que no conocía en su momento): "la hegemonía nace en la fábrica": cualquier forma de organización del trabajo, y las formas de su ejercicio y la sumisión, se producen en virtud de una ideología —la ideología de la sumisión a la explotación, de las ilusiones sobre la naturaleza de los salarios, y así sucesivamente.

- p. 40: "El reconocimiento de toda forma de autoridad": un punto muy importante. La interpelación del individuo como sujeto, lo que hace de él un sujeto ideológico, se realiza no sobre la base de una sola ideología, sino de varias ideologías a la vez, bajo las cuales el individuo vive y actúa su práctica. Estas ideologías pueden ser "locales", como un sujeto en su familia y en el trabajo, en sus relaciones inmediatas con su familia y amigos o sus compañeros; o pueden ser más amplias, "locales" en un sentido amplio, ya sea "regional" o "nacional". Estas ideologías son, en su mayoría, heredadas del pasado, de la tradición. Lo que resulta es un repertorio y un escenario de múltiples interpelaciones en las que el sujeto queda envuelto, pero los cuales (en tanto contradictorios) constituyen la "libertad" del sujeto individual, quien es interpelado simultáneamente por varias ideologías que no son del mismo tipo ni del mismo nivel; esta multiplicidad explica el "libre" desarrollo de las posiciones adoptadas por el sujeto- individuo. Así, el individuo tiene a su disposición un "repertorio de movimientos" de diferentes movimientos, entre los cual puede "desarrollar" o, incluso, "elegir", determinar su curso, aunque esta determinación está en sí misma determinada, pero en el repertorio de la pluralidad de las interpelaciones. Esto explica la persistencia de tendencias en la clase obrera y en otras clases, así como los desplazamientos, notados por Marx, de los sujetos-individuos de una posición político-ideológica a otra (por ejemplo —¡ay! este es el único ejemplo que Marx cita— intelectuales que van hacia las posiciones ideológicas de la clase obrera, aunque ellos mismos sean originalmente burgueses —como lo eran los propios Marx y Engels). Pero habría que llevar esto más lejos, examinando, en la propia clase obrera, estos desplazamientos de una posición a otra: reformista, anarquista, revolucionaria, para no hablar de los trabajadores que directamente votan a los partidos burgueses o —un caso mucho más extremo— aquellos que, en Alemania, por ejemplo, apoyaron en masa al fascismo. La teoría de los AIE es, por lo tanto, todo lo contrario de una teoría determinista en un sentido superficial.

No decís nada sobre la dialéctica; y, considerando todas las cosas, creo que tienes razón, porque se necesitan largas explicaciones para explicar que la dialéctica (no sólo en la forma dada por Engels: la

ciencia de las leyes del movimiento de la materia) es más que ambigua; es más, es nociva, esto es, siempre más o menos teleológica. Si tengo la fuerza, intentaré explicarte algún día.

No estoy del todo bien —pero te abrazo con todo mi corazón.

Escribime para decirme qué pensás de esta carta y de los otros proyectos.

Louis

V

[París], 2 de Junio de 1986

Querida Fernanda,

Te escribo esta nota después de un largo silencio (atravesé momentos muy difíciles durante meses). Solo desde hace dos semanas me siento un poco mejor, y en condiciones (prudentemente) de leer y escribir.

Estoy en proceso de terminar un largo prefacio a tu entrevista (alrededor de cuarenta páginas mecanografiadas a doble espacio). Voy a pedirles consejo a mis amigos para revisarlo. Es un texto muy político en el que trato de explicarles a los lectores latinoamericanos las condiciones de la lucha de clases, de la guerra y la resistencia (así como sus consecuencias) en las que formó el Partido francés, y la "estrategia" que tuve que desarrollar para intentar modificar algo en el Partido. Al ser un texto teórico-político, tengo que lograr las mayores garantías posibles. Creo que te lo podré mandar en agosto si todo va bien.

Espero que hayas podido revisar la entrevista como te indiqué. Dejame agregar que la última sección, en la cual discutís la enseñanza de la filosofía sin ninguna intervención de mi parte, no parece estar lista todavía. Debería ser trabajada nuevamente. En cualquier caso, espero impaciente el texto revisado de la entrevista.

Te abrazo con todo mi corazón,

Louis

VI

[París], 23 de Junio de 1986

Estoy en el proceso de traducción al francés de la entrevista, corrigiéndola y, sobre todo, agregando pasajes sobre ideología y política que son de suma importancia.

Todavía me queda una semana de trabajo por delante. Te voy a enviar el texto en francés, el cual será lanzado en la nueva serie "Estrategia", editada por Louis Althusser y publicada por Orfila.

Resolvé todo con Orfila y aclarale que va a estar recibiendo, una vez que hayas traducido el texto al español —y luego por una excelente traductora, al portugués— no solo el texto de la entrevista sino un largo posfacio, en el que explico a los lectores latinoamericanos por qué y cómo tuve que, en 1950 y posteriormente, que intervenir políticamente en el PC francés y en el movimiento internacional —intervenir aprovechando el único resquicio que tenía: la filosofía, y también cómo y por qué– ofreciendo una interpretación revolucionaria de Marx y El Capital que coqueteaba con el estructuralismo. Pude, a pesar de la feroz hostilidad hacia mí de los líderes del Partido, "atraparlos completamente", impidiendo que me expulsaran, condenaran e incluso criticaran (hubo tres líneas de crítica cautelosa en L'Huma[nité] después de mi panfleto Lo que no puede durar en el Partido Comunista, ¡un total de tres líneas en cuarenta y dos años!)

Traducí cuidadosamente este posfacio y enviaselo a Orfila para que sea publicado inmediatamente después de la entrevista, en el mismo volumen, bajo un título que tendremos que discutir. Quizás simplemente:

Entrevista con L.A. por F.N.
(las razones ideológicas y políticas de su batalla filosófica
en la coyuntura del PCF y la coyuntura internacional
entre 1948 y 1986)

Gracias por todo. Todo mi afecto. Recibirás los textos en francés ni bien estén traducidos y mecanografiados en dos copias, tan pronto como sea posible. En cualquier caso, te los enviaré por correo alrededor del 10 de julio.

Afectuosamente,

Louis

VII

[París], 3 de Noviembre de 1986

Querida Fernanda,

Recibí tus cartas, los cassettes, etc. Me alegra que estés bien y ocupada. En cuanto a mí, igual que Malamud, pero menos serio —subidas y bajadas, aunque no he tenido una subida durante tres años. Me he hundido en un terrible abismo de angustia, con mis dolencias por encima de todo. No creo que puedas saber cómo es desde la distancia; además, cuando nos encontramos, estaba en una fase maníaca. El resultado es que cometo errores estúpidos y hago cosas tontas, y llevo a mis amigos, vos en particular, por ese camino.

Tu texto es excelente, pero está completamente desbalanceado. Yo tengo la culpa. Incorporé demasiados

nuevos argumentos en mi versión de la entrevista y adelanté imprudentemente tantas ideas, tantas palabras (solo ideas, no demostraciones) que me entregué a una especie de vértigo político-verbal (sobre intersticios, márgenes, la primacía de los movimientos sobre las organizaciones, sobre "pensar de otra manera", etc., etc.) y te arrastré conmigo, con la siguiente complicación. Yo tenía razones para hablar en la forma en que lo hice, pero las guardé para mí (por falta de tiempo y explicaciones, y también porque no busqué, en el pesado texto de El Capital, las líneas principales que tenía en mente). Vos no podrías haber hecho otra cosa que la que hiciste. (1) De hecho, te encontraste con dos textos, el viejo y el nuevo (grosso modo); (2) con un problema insoluble (mi culpa): encontrar una manera de unificar ambos textos; (3) creíste haber encontrado una solución con "conversando con Alth.". De hecho, este programa no era más que una declaración vacía, una unidad artificial y ficticia. Es tan visible como una puerta de establo… cuando uno lo lee entero, está totalmente desbalanceado, por lo tanto es débil, se debilita. Yo tengo la culpa, vos solo me seguiste a mí, sin poder poner las cosas en su lugar.

Hay tres pasajes excelentes en la sección "Conversando":

1) El capítulo 1, que me gustaría llamar "Una filosofía para el marxismo: la línea de Demócrito" (Lenin, Materialismo y empiriocriticismo). Este texto es nuevo y es excelente. Podés tenerlos en cuenta; veré —una vez que me sienta mejor y que tenga la posibilidad de hablar con el Padre [Stanislas] Breton (que también está enfermo) — si no hay algunos detalles que podrían ser mejorados, pero hay muy poco involucrado acá. Pero creo, sobre todo, que me entendiste bien, porque tenés una mente verdaderamente filosófica — mientras que no sos talentosa cuando se trata de política (o así parece… ¡perdón!).

2) Lo que es excelente, entonces, es el capítulo 1 (excepto el principio) y los dos apéndices (excepto el final del segundo, donde intentás establecer una continuidad con Sartre. Sería mejor no discutir a Sartre en absoluto, o si es importante para vos, hacelo en una nota breve en alguna parte).

Juntos, estos tres textos harán un excelente libro —claro, denso, sistemático y riguroso: la combinación ideal.

Sin embargo, los capítulos 2, 3, 4 y 5 no están en el mismo nivel. Son simplemente intercambios de opinión, de dudoso valor, en tanto no están justificados, ni argumentados, ni apoyados en citas textuales o ejemplos convincentes –en resumen, son endebles, al nivel de simple periodismo, es una lástima, ¡una verdadera lástima! Así que olvidate de la ambición "político-estratégica" (que imprudentemente te inoculé) y pegate a la filosofía. ¡Ya tenés una bomba!

Sé que te estoy pidiendo que hagas un gran sacrificio, pero pensá en los sacrificios que me he impuesto a mí mismo al no publicar todos los manuscritos que has visto… Y no hables, o me hagas hablar, del "viejo armario"; decí "mis archivos". No es necesario exagerar… Te estoy pidiendo que hagas un gran sacrificio y, al mismo tiempo, te estoy ofreciendo la clave para la solución. En resumen, una buena compensación.

Dejame darte un consejo: abandoná todo lo que es demasiado autobiográfico, tanto lo mío (no discutas mi tragedia o mi enfermedad) como lo tuyo […], y no digas: (1) que no estoy más en el Partido –no es asunto

de ellos– o (2) sobre las razones para "romper" mi silencio. Si mantuve el silencio, es porque estoy enfermo, punto: no es asunto de ellos, y menos en forma de una afirmación escrita. Es posible decirlo; es posible decir, de manera casual, muchas cosas, también sobre los intersticios, pero eso no está listo para ser escrito y publicado. ¿Ves la diferencia? No me refiero a evitar que pienses o comentes con otros los temas de los capítulos 2, 3, 4 y 5, pero hacelo en tu nombre y a tu modo, calificando lo que decís: "Creo que A. piensa que…"; "Si no me equivoco, creo que es optimista", por tal y tal motivo. Pero mezzo voce, y tangencialmente con respecto a nuestra fortaleza común; el texto sobre filosofía. Y nunca en forma escrita.

Tomar en cuenta estos últimos aspectos (te aseguro que cuentan: un texto publicado engendra otros, y nada de lo que contiene es neutral) implicará reducir mi prefacio a unas pocas palabras (yo me encargo de eso), no mencionar mi edad o mi tragedia, y borrar el último párrafo, ya que no voy a discutir la vida política de Francia en este texto. También vas a tener que reorganizar tu prólogo, sacando la frase "A. rumpe il silencio" [sic] y todo lo que se deriva de ello, no mencionando mi tragedia, y abandonando la sección autobiográfica sobre vos, la cual es muy extensa. Relatá las circunstancias de nuestro encuentro de manera más simple, en tres líneas. Naturalmente, esto implica también una solución: que no menciones el nuevo problema de la integración de los dos textos y la dudosa mélange que indefectiblemente produciría… Acá también, te saco de una dificultad que sería incomprensible para tus amigos. Finalmente, te voy a pedir que saques las páginas 6 y 7, sobre el Partido. Uno tiene que estar en Francia para entender estas cosas. En México, todo eso solo sembraría la confusión, te lo aseguro, confusión y nada más (Ya digo bastante sobre mi estrategia frente al Partido).

Mi texto sobre la situación política en Francia (no te referís a él en tu libro, mejor así; en este caso, no entenderían por qué no lo publico) llega a las 85 páginas… cosas buenas y malas. Cuando mi salud mejore, lo revisaré y te lo enviaré. Pero eso puede esperar, mientras que tu texto,

> Filosofía y marxismo
> Entrevista con L. Althusser por Fernanda Navarro

hermosa tapa, hermosa tipografía, etc., ¡¡todo hermoso!!

está casi listo, queda poco trabajo por hacer.

En términos prácticos, propondría el siguiente procedimiento, para ahorrar tiempo:

1. Mantengo aquí el manuscrito básico: me refiero al capítulo 1 y los apéndices, junto a mi breve prefacio, el cual reescribiré.

2. Trabajá en los puntos que te indiqué arriba, usando tu mejor juicio, y enviame sólo las páginas revisadas, diciéndome solamente: tal y tal página ha sido eliminada o modificada de la siguiente manera, o tal página y las siguientes (por ejemplo, pp. 14 s.): nueva página a ser intercalada, etc.

3. Enviame estas modificaciones tan pronto como puedas. Las revisamos con Breton y te enviamos el texto

nuevamente para las modificaciones finales con algunos pequeños detalles o sin cambios, para que entre en prensa. No negocies con nadie hasta que te avise que el texto ha entrado "en prensa".

No tengo ninguna objeción a tu plan de una publicación conjunta con la Universidad, pero no sé como reaccionará Orfila. Podés decirle, cautelosamente, que estoy de acuerdo.

Hice un gran esfuerzo durante estas dos horas para escribirte este texto. Muchas más explicaciones lo habrían ordenado. Cuento con que confías en mí, pero estoy sin fuerzas. Capitalicé una noche sin dormir en escribirte. Son las 4 a.m., y voy a tratar de dormir un poco. Que Dios me ayude para que los médicos no me envíen al hospital y pueda superar esto solo en mi casa vacía, realmente tengo pocas visitas. La soledad es terrible. "Soledad es que nadie te esté esperando".

Te abrazo tiernamente,

Louis

Las cartas de las posguerras en el exilio catalán en Argentina. Puentes personales, humanitarios, patrióticos y políticos desde y hacia Francia en la segunda mitad de los ´40.

Silvina Jensen
(UNS, Bahía Blanca/CONICET)

En las últimas décadas, la escritura epistolar viene ocupando un lugar de creciente interés en el estudio del exilio republicano de la guerra civil. En el caso de Argentina, y en concreto en el de la experiencia de los catalanes huidos tras la derrota de 1939 que se integraron a una nutrida colonia preexistente y muy activa política, nacional y culturalmente; las cartas de muy diferente registro (familiar, amical, institucional, político-partidario, de debate ideológico, etc.) y originadas en heterogéneas relaciones epistolares de producción, permiten acceder no sólo al comportamiento, las actitudes y los posicionamientos de intelectuales y políticos de reconocida trayectoria, sino a la experiencia cotidiana y a las frustraciones, esperanzas y temores de gente común en una situación extraordinaria como la guerra y el exilio.

Este trabajo centra su atención en un conjunto de cartas emitidas por y dirigidas al Comité Pro Catalans Refugiats a França[1], creado en 1945, en la sede del Casal de Catalunya de Buenos Aires y movilizado por catalanes de la vieja emigración y por recién llegados, y con el apoyo institucional de las principales entidades sociales y patrióticas de la colonia, dispersas por el territorio nacional, lo mismo que por catalanes a título individual y también por argentinos.

Se trata de menos de un centenar de papeles que incluyen desde cartas tipo elaboradas por el Comité para comunicar a sus compatriotas residentes en Francia el envío de víveres o vestido, pasando por cartas individuales de catalanes "ordinarios"

[1] En adelante CPCRF.

refugiados en el país galo (escritas a mano, mecanografiadas, a veces redactadas por compañeros alfabetizados, otras como simples listados de nombres y direcciones) en las que requerían ayuda y en las que expresaban pedidos desesperados para niños, mujeres, mutilados o enfermos; hasta reclamos de entidades étnicas del sur de Francia que denunciaban discriminación en el auxilio. También aparece la correspondencia institucional cruzada entre el Comité y el Servei d´Ajut del recientemente creado gobierno catalán en el exilio en París, y en menor medida, los intercambios epistolares entre el Comité y la Comissió d´Ajut a los Catalans Residents a França afectats per la guerra[2] del Comité d´Unitat Catalana, organizada en Buenos Aires (1946) a instancias de otros viejos residentes y exiliados cercanos al republicanismo español y al comunismo de Joan Comorera.

El trabajo se organiza en tres partes. La primera centra su interés en aquellas cartas que vehiculizaron los pedidos de ayuda de los refugiados catalanes residentes en el sur de Francia, de cara a reconstruir las memorias de las guerras y las marcas del destierro en la vida de la gente común. La segunda se focaliza en la correspondencia de las instituciones de auxilio movilizadas por el entramado étnico argentino en relación a la situación de los compatriotas en Francia, como vía de acceso a la cotidianeidad de la solidaridad, las formas concretas en que se tramitó y las tensiones político-partidarias y político-nacionales que la atravesaron. Y, la tercera, que se interesa por la comunicación que el nuevo gobierno catalán en el exilio galo envió a las colonias de la expatriación del Cono Sur, de cara a coordinar una ayuda que había adquirido un dinamismo y una autonomía creciente tanto por la guerra mundial y las dificultades de las comunicaciones marítimas, como por la orfandad política ligada al fusilamiento del presidente Lluís Companys, la caída de Francia bajo dominio nazi y las disputas al interior de las fuerzas políticas republicanas, en sus diversas sedes (mexicana, londinense, francesa). Situación que propició el surgimiento de iniciativas centrífugas y de notable horizontalidad en la gestión antidictatorial, política, cultural y humanitaria al interior de la diáspora.

[2] En adelante CACRF.

1. Cartas del hambre y la desesperación de las víctimas de las guerras

En abril de 1946, *L´Emigrant*[3] de Santiago de Chile reproducía un documento enviado por la filial parisina del Unitarian Service Comittee a su sede central en Boston, en el que se describía la situación de los 15.000 españoles que sobrevivían en Francia tras 10 años de conflicto, sufriendo un sinnúmero de penurias producto del "hambre, el internamiento y las persecuciones". Allí se reconstruía el historial de privaciones sufridas por este colectivo. Tras la derrota republicana de la guerra civil, cientos de miles de españoles habían entrado en Francia, donde fueron recluidos en campos de concentración. Bajo el régimen de Vichy, ingresaron a Compañías de Trabajadores y poco más tarde los alemanes los obligaron a incorporarse a la organización TODT como mano de obra esclava en la producción de material bélico. Otros muchos fueron deportados a campos como Mauthausen o Buchhenwald. Los que lograron huir se incorporaron a la resistencia francesa, "pagando su heroísmo con muertos y heridos". Entre los grupos de afectados, el Unitarian Service listaba a niños (huérfanos de un progenitor o de ambos o con padres encarcelados que no podían enviarles ayuda), inválidos (mutilados, ciegos, ex combatientes con invalidez total y enfermos con capacidad laboral reducida), tuberculosos (algunos residiendo con sus familias y otros en hospitales y la mayoría esperando simplemente la muerte por falta de atención médica y alimentos), familias desamparadas (con el jefe de familia muerto en la guerra civil o en los campos alemanes y donde la madre no tenía un trabajo que permitiera sostener a sus varios hijos) y deportados (9000 repatriados de Alemania y Austria, sobrevivientes de los 21.000 españoles trasladados y que murieron en las cámaras de gas, por el hambre o las torturas).

Si bien la liberación de Francia y el final de la segunda guerra mundial fueron recibidos con júbilo por los refugiados catalanes, en lo cotidiano su situación seguía siendo crítica y su sobrevivencia continuaba bajo amenaza. Así lo explicaba Hipólit Nadal i Mallol, editor de la revista *Ressorgiment* (octubre 1945) de Buenos Aires, que haciéndose eco de la creciente cantidad de cartas que habían comenzado a llegar desde el

[3] Se editó entre 1944 y 1953 y pertenecía a la órbita de Esquerra Republicana de Catalunya (ERC).

Viejo Continente, recordaba a la comunidad de la Argentina que el "temor al invierno, la falta de alimentos, ropas y mantas" seguía afectando a miles de compatriotas. En el mismo sentido, señalaba que ese drama no era nuevo, sino que llevaba ya casi una década.

De hecho, las cartas de auxilio llegadas durante la segunda posguerra no fueron una novedad para la expatriación del Cono Sur. Si durante el primer año de la guerra civil, Cataluña había sido territorio de retaguardia y los pedidos de ayuda referían a desplazados de otras regiones de España que huían del conflicto; a partir de 1938 y en forma creciente hasta que se concretó la masiva "retirada" republicana hacia Francia – tras la caída de Tarragona (14/1/39), Barcelona (26/1/39) y Girona (3/2) –, las voces de los reclamos fueron especialmente las de ancianos, niños, mujeres, mutilados y enfermos y más tarde, las de los propios refugiados dispersos en la geografía francesa – aunque prioritariamente en Occitania y en poblaciones como Tolouse, Montpellier y Narbone – y, en no menor, medida reunidos en los llamados "campos de internamiento". El drama de los cientos de miles de catalanes que, sin recursos materiales y sin contar con lazos familiares o amicales como para instalarse en viviendas particulares francesas, tuvieron que recalar en esos campos donde se luchaba contra el hambre, el invierno, los piojos, las enfermedades, el acoso de los guardias senegaleses y la presión oficial para que reemigrasen a España, fue otro disparador de cientos de misivas, peticiones y cartas de auxilio que en la primera mitad de 1939 llegaron a las entidades étnicas de la Argentina buscando una solución para la emergencia.

De la primera oleada de cartas desesperadas que iban dirigidas a familiares o amigos residentes en la Argentina, pero también a las asociaciones étnicas para que las canalizaran dentro de la comunidad, merecen un tratamiento detallado varias de las publicadas por la revista *Ressorgiment* en la sección "Epistolario de guerra" y "Epistolario de posguerra", a cargo de Sara Llorens.[4]

[4] Argentina de nacimiento, estaba casada con el ex consejero de Economía y Trabajo del gobierno de la Generalitat, Manuel Serra i Moret, vicepresidente del Parlamento catalán y militante por entonces del comunismo catalán (PSUC) del que fue expulsado en 1940. La escritora y folklorista había llegado al país

La importancia de estas cartas – no incluidas en el fondo objeto de análisis de esta ponencia – radica en dos cuestiones. Primero, en tanto permiten construir una genealogía de la correspondencia epistolar escrita por los catalanes afectados por las guerras, correspondencia orientada a generar o recrear un vínculo humanitario y /o de ayuda patriótica con antiguos y nuevos expatriados instalados en Argentina. Segundo, porque nos ayuda a interrogarnos acerca del destino (o mejor dicho a los efectos sociales) de esas cartas. Si bien en todas las publicaciones periódicas de la emigración y el exilio, la referencia al drama de los connacionales afectados por la guerra y el destierro era constante (en noticias, editoriales, informes de la Consejería de Sanidad y Asistencia Infantil o el Comisariado de Propaganda de la Generalitat); la organización de una sección fija de correspondencia personal redactada por los propios afectados por la guerra civil y el destierro en una revista de amplio impacto societal, abre la pregunta acerca de la importancia de hacer público un problema de cara a ampliar el círculo de la solidaridad. ¿Qué papel debían desempeñar estas epístolas publicadas mensualmente entre septiembre 1938 y noviembre de 1939? ¿Cuál fue el rol que le asignó la responsable de la sección, a la sazón una "mujer del exilio"?

Según Sara Llorens, estas cartas estaban llamadas a transmitir sentimientos ("pasión", "alegría", "dolor"), esto es, a "hacer conocer a los catalanes de aquí, el estado espiritual de nuestro pueblo". La escritora valoraba que de cara a concitar el interés y el compromiso patrióticos o a despertar la sensibilidad humanitaria, una "epístola" era más valiosa que un "artículo" (*Ressorgiment*, septiembre 1938). En definitiva, con su publicación trató de transformar la información y el conocimiento en reconocimiento y a éste en acción.

Una rápida revisión diacrónica por las cartas seleccionadas por Llorens en el

en mayo de 1938, huyendo de la guerra. Su esposo fue parte de la "estampida" del invierno del 1939 y llegó a la Argentina a finales de ese año, ingresando después de un largo periplo con un pasaporte donde figuraba como agricultor. En 1945, Serra i Moret se incorporó al Movimiento Socialista de Catalunya y poco después pasó a colaborar con el efímero gobierno de Irla en París, desde donde desarrolló una intensa actividad de auxilio a los refugiados catalanes que permanecían en Francia.

tránsito de la guerra fraticida a su inmediata posguerra pone de relieve que, si en un primer momento, las misivas recuperaban testimonios de patriotismo, heroísmo, arrojo y voluntad de sacrificio, en particular de jóvenes dispuestos a alistarse voluntariamente en las filas republicanas y a lanzarse a los frentes de batalla (cartas del 2/7/38, 20/6/3, 6/7/38, *Ressorgiment*, septiembre 1938); poco a poco, éstas comenzaron a filtrar testimonios de sufrimientos y penurias, en los que no hablaban únicamente soldados y combatientes, sino ciudadanos comunes que relataban sus padecimientos en la retaguardia y más tarde en la huida a Francia. Estas cartas buscaban despertar la empatía de aquellos "ausentes de la Patria", situados a miles de kilómetros de la guerra fraticida, explicitándoles claramente necesidades y urgencias (víveres, tabaco, ropa, medicinas, libros (*Ressorgiment*, octubre 1938).

Analicemos algunos ejemplos que permiten ver cómo fue variando el contenido y el tono de los testimonios personales aparecidos en *Ressorgiment* y en el mismo sentido, qué implicancias tuvo la publicidad de estas cartas dentro de la comunidad catalana argentina.

Mientras se desarrollaba la batalla del Ebro, la escritora presentaba al autor de una carta: J.B., hijo de familia obrera, obrero él mismo desde la adolescencia, estudiante de leyes y apasionado por la música, idealista y pacifista, que se incorporó al Ejército Popular de la República. Llorens recortaba de la misiva de J.B. la "ilusión" que le provocó la noticia de que en forma inminente sería convocado a la guerra. No siendo un catalán "excepcional", tampoco fue de los muchos que "querían esquivar el bulto". En pos de mostrar su "normalidad", J.B. explicaba en su carta: "En mí vale más el deber que el instinto de conservación, siempre he intentando adecuar mi actuación a mis convicciones". La reproducción de la misiva buscaba reforzar el compromiso patriótico, mostrando que si "los temerosos" y los "sin convicciones" eran muchos, tampoco faltaban los "dispuestos a mantener la moral de nuestro Ejército y de nuestra retaguardia, para vencer a los forajidos y ahuyentar al fascismo invasor y criminal" (*Ressorgiment*, octubre 1938).

Un año después, la sección la ocupaban las mujeres que luchaban en la adversidad de los campos de concentración franceses. NB. explicaba su arribo al campo, el encuentro con su amiga Carme, el desamparo, la imposibilidad de encontrar a otros compañeros de huida desde Cataluña, la soledad, la falta de alimento, la prohibición de salir, las alambradas y los guardianes. Hacia julio de 1939, con una situación habitacional y alimentaria no mucho más favorable, pero con más libertad, N.B. se había sumado al proyecto del "Office Internacional" de auxilio a los niños de la guerra. La carta reproducida por *Ressorgiment* finalizaba con un manifiesto fuertemente político en boca de la joven mujer:

"Preferimos mil veces sufrir moralmente y materialmente que haber caído bajo el yugo fascista y asesino que oprime nuestra querida Patria. Sabemos que sufren cien veces más nuestros familiares y compañeros que quedaron allá. Nuestro deber es no decaer, para ayudarlos cuanto antes. Esperamos con impaciencia tener cuanto antes todos los derechos del hombre, ser libres y trabajar como habíamos hecho toda la vida y luchar con la clase obrera para acabar con el régimen que intenta oprimir y esclavizar al mundo entero" (*Ressorgiment*, septiembre 1939).[5]

Para noviembre de este año y como cierre de la sección, Llorens reproducía un relato biográfico – y no una carta – que daba cuenta de las penurias de una niña de la guerra, Roser Bru, y de cómo su padre albañil se alistó como voluntario en el bando republicano, fue herido y tras estar hospitalizado por meses, tuvo que huir a Francia dejando atrás a su familia, que no tardó en seguirlo ante el peligro de la delación propiciada por los falangistas. Este relato en primera persona fechado el 7/7/39, en el campo de concentración de Ceilhes (Rosellón), ponía de relieve el drama de uno de los grupos más victimizados por la guerra. Como sentenciaba Llorens: "Las vejaciones, los atropellos, el hambre y el terror llenaron el mundo de la pequeña Roser".

¿Qué novedades introducen es este análisis las cartas que varias decenas de

[5] La traducción desde el catalán (publicaciones, cartas) es mía.

refugiados catalanes residentes en Francia enviaron algunos años después (1946-49) al CPCRF de Buenos Aires y que conforman el corpus objeto de análisis de esta ponencia? ¿Qué links podemos trazar con las cartas publicadas por *Ressorgiment*?

En principio, cabe señalar que las de la segunda posguerra no alcanzaron la superficie de la prensa étnica, al menos como relatos en primera persona. Si bien sus pedidos solían transformarse en listados de nombres que las organizaciones de la diáspora elaboraban, reproducían[6] y exponían en las paredes de las sedes sociales para que los residentes en Argentina reconocieran parientes, amigos o paisanos y se comprometieran en ayudas individuales; el impacto del relato vívido, la descripción detallada de los sufrimientos y la reconstrucción del estado de necesidad familiar desde la voz de sus protagonistas, no llegaron en este caso, a la comunidad extensa, sino que quedaron limitadas a los integrantes del comité[7], encargados de movilizar el auxilio, desde variadas

[6] En el corpus analizado, varias comunicaciones eran una mera enumeración de nombres, edades, lugares de residencia y eventualmente ocupación y estado de salud. Algunas eran verdaderos listados a veces mecanografiado. a veces escritos a mano. Otros eran fragmentos de papel con nombres de refugiados en estado de necesidad. Valga como ejemplo la carta manuscrita de Florenci Guix (Prades, 22/12/46) al CPCRF de Bs As: "Distinguidos Señores: Nos hemos enterado de la magnífica obra humanitaria que hacen todos vosotros en ayuda a los catalanes que vivimos en tierras de Francia. Evidentemente la difícil situación económica que pasamos la mayoría de los que estamos en el exilio, es grave, muy grave […] Les agradeceríamos si pudieran enviarnos paquetes de víveres y ropa. Les adjuntamos una pequeña relación de berguedanos que tienen familia y son los más necesitados: "Josep Rius y flia: esposa, 3 hijos (15, 10 y 5 años), residentes en Tolouse; Ventura Molero ("Este compañero ha sido operado en un Hospital de Tolouse"); Agustí Vinyes, señora y dos hijos (16 y 6 años), en Pirineos Orientales; Josep Calderes, señora, un hijo (10 años) y espera otro para fin de año, en Pirineos Orientales; Alfons Vinyes, su señora embarazada espera para marzo y dos hijos (16 y 5 años); Lluís Pregonas, esposa e hijo (1 año), en Pirineos Orientales; Florenci Guix, esposa e hijo (10 años), en Pirineos Orientales; Josep Ester, esposa e hija (13 años), residentes en Tolouse; María Tarres de Puertas y su hijo (12 años), Tolouse; Pere Roca, señora e hijo, residentes en Prunet de Belpuig, Pirineos Orientales; Just Lacau, 65 años y no puede trabajar…". El improvisado listado redactado en una hoja con pequeños recuadros con los nombres de los refugiados, contenía además de los citados, otros 15 nombres de cabezas de familias. Para analizar la riqueza de la información contenida en las cartas-listas de ayuda, véase también la enviada por Joan Escarpenter desde Bompás (Pirineos Orientales), 22/1/47, en la que figuran nombres de catalanes que "jamás recibieron ayuda alguna". Entre los datos agregados junto a los nombres del titular y familia, aparece, por ejemplo, la profesión o el estado de salud: Francesc Missé, Ille sur Tech, Pirineos Orientales, "agricultor"; Ramón Costa, "soltero, coiffeur"; y Carles Carques, "neurasténico, a quien el médico recomienda leche y huevos. Su mujer está delicada de los pulmones y tiene un hijo de 15 años".

[7] Entre los listados que manejaba el CPRCF de Bs As aparece uno muy interesante elaborado en hoja con membrete de la empresa *IROMAC. Sociedad Anónima Comercial, Exportadora e Importadora* – empresa que presumimos pertenecía a algún integrante del Comité –, con sede en Capital Federal. Ese listado, sin

iniciativas que incluyeron organización de conciertos, funciones teatrales y cenas benéficas, remates solidarios de obras pictóricas de artistas de la colonia, padrinazgos de niños huérfanos, suscripciones de prensa étnica, venta de sellos, tickets, rifas o bonos, etc.[8]

En segundo lugar, resulta importante señalar que las cartas que vehiculizaron las demandas de los exiliados catalanes en Francia, integradas a este fondo, no responden a un mismo esquema autoral. Las hubo como vimos, de autor individual, pero en nombre de un conjunto de compatriotas (ligados a una fuerza política[9], a una comarca[10] o a casales y centros creados en el sur de Francia[11]). En estas, la tragedia se reducía a la enunciación de nombres y direcciones, con apenas algunos datos que permitían individualizar cada caso, para que los compatriotas de la expatriación americana determinaran las prioridades de los envíos de ayuda.

En este grupo, destacan aquellas misivas provenientes del entramado asociativo catalán francés, regenerado tras el final de la ocupación nazi, en las que se describen

---

fecha, había sido confeccionado en base a las cartas recibidas desde Francia. Destaca por la abundante información relativa a cada uno de los peticionarios. Entre los casos más impactantes, podemos citar los de Josep Dalfó, residente en Marsella ("Hasta hace un año ha estado en las Compañías de Trabajadores. Ha sufrido mucho. En la actualidad no trabaja y tiene muchas necesidades"); Daniel Malla, París V, ("Abogado, fue secretario político del presidente Companys. Ha hecho de todo, ha sido mano de obra de una fundición. Es un caso desesperante. Tiene a su mujer embarazada de 6 meses y una hija de 3 años. Los ayudan buenos amigos exiliados porque no llega con su sueldo. Es demasiado modesto y nunca pide nada a nadie. Es deber de humanidad ayudarlo para salvar a su mujer y dos hijos que de seguro serán tuberculosos") y Miquel Luintillá, París XIII, ("Fue prisionero de los campos de la muerte. 52 meses en el campo de Mathaussen con trabajos forzados. Cuando llegaron los americanos estaba dentro de las cámaras de gas aún con vida y fue salvado después de muchos esfuerzos. Afectado de los pulmones estuvo hasta hace dos mases en sanatorios franceses, ahora reposa en París pero no puede hacer ningún trabajo pesado. Tiene 39 años es uno de los pocos extranjeros que tiene dos medallas de guerra francesas. Vive de la pensión francesa, que no le alcanza, y también algunos amigos lo socorren. Vive con muchas necesidades").

[8] Entre otros, sopa, ropa, calzado, medicamentos.

[9] Listado mecanografiado, sin fecha, que lleva un sello de Estat Catalá –partido político catalanista e independentista, fundado en 1922 por Francesc Maciá – en el que figuran 18 cabezas de familia, en buena parte enfermos o heridos de guerra.

[10] Carta Florenci Guix, Prades, 22/12/46 al CPCRF de Bs As en nombre de los paisanos de Berga (Cataluña).

[11] Entre los más activos solicitantes de ayuda a los hermanos de Buenos Aires figuraban la Societe Amicale dels Catalans de Montauban (Casal Català de Montauban) y el Casal de Catalunya de Perpignan.

genéricamente la situación de privación y necesidades del colectivo que representaban o al que pretendían ayudar, se enuncian las razones de las peticiones, se especifican el tipo de ayuda requerido y se explicitan tanto la lógica de los pedidos de auxilio según épocas del año (invierno, navidad, crisis económica francesa, etc.), como la forma en que la entidad socio-cultural o fuerza política de referencia canalizaría el auxilio entre sus asociados o afiliados[12]. En estas cartas no faltan tampoco las referencias a la salud cultural y nacional del exilio catalán en Francia, lo que contrasta con aquellas cartas centradas en las urgencias de los colectivos especialmente afectados por las consecuencias de la guerra y el destierro.[13]

Pero las más impactantes, fueron las redactadas por refugiados a título individual – en su mayoría hombres, pero también algunas mujeres[14] –, en forma manuscrita y en las que relataban los desvelos, angustias y dificultades que atravesaba el grupo familiar. Un drama con rostros reconocibles, que pretendía describir pormenorizadamente la dureza de

[12] Carta de Joan Bache (Pres.) y J.M. Sans (secret.) del Casal de Catalunya de Perpignàn al CPCRF de Bs As, Perpignán, 11/11/48: "Siguiendo una costumbre ya tradicional en nuestro Casal, nos proponemos para las fiestas de Navidad y Año Nuevo, llevar nuestra solidaridad a todos aquellos compatriotas que tienen la desgracia, además de estar exiliados, de encontrarse también enfermos y hospitalizados en Perpignán o bien en condiciones económicas bien difíciles. A tal efecto y teniendo en cuenta las migradas posibilidades con las que contamos, recurrimos a vuestra benevolencia para que en la medida de vuestras condiciones nos ayuden en esta obra de solidaridad catalana y hacer posible que aquellos que sufren física y moralmente puedan sentirse reconfortados en estos días señalados. Vuestra aportación, sea en metálico, alimentos o ropa, pueden hacerla llegar a nombre de nuestro tesorero…".

[13] Carta de A. Mayoral (Pres.) y R. Figuerola (Secret.) Casal Català de Montauban al Casal de Catalunya de Bs As, Montauban, 10/11/48: "Llevados por un sentimiento de humanidad, ligado con el deber de mantener las tradiciones que hemos aprendido, encontrándonos con otra Navidad encima en pleno exilio […] nos vemos obligados a dedicar esta Navidad sólo a los niños de los asociados. Si bien en años anteriores teníamos la ayuda de la desaparecida organización del "Servicio quákero", proporcionándonos juguetes para la fiesta, hoy nos vemos obligados a recurrir a nuestros compatriotas de muy lejos para que en la medida de sus posibilidades nos permitan a los catalanes de Montauban, hacer posible un nuevo Papa Noel para los más pequeños .[…] La emigración sufre una fuerte crisis debido a las circunstancias que vive el país y todo hace que se vean afectados incluso aquellos que han demostrado en otro tiempo gran actividad. Respecto a los enfermos es bien poco lo que hemos podido hacer porque aunque hay un dispensario en Montauban fundado por la Cruz Roja Española, no siempre se puede encontrar toda la ayuda por parte de las corporaciones oficiales. […] Acabamos de constatar que los catalanes dispersos han respondido magníficamente al llamado de los organizadores de los "Jocs Florals" de París, ejemplo de dignidad patriótica, cuyo elogio debería estar en el ánimo de todos."

[14] Valga como ejemplos la carta de María Cubells al CPCRF, Prat de Molló, 20/10/47, en la que solicitaba ropa para sus hijas y una manta para la cama, o la de Paquita Guarro, 12/2/1947.

las condiciones de vida en la posguerra francesa y que exponían vivencias incluso muy privadas, cuya reconstrucción pormenorizada buscaba asegurar la ayuda lejana, compitiendo con otras cientos de historias. Estas cartas fueron recursos desesperados para gestionar la supervivencia familiar, que revelan además, que las acciones humanitarias o patrióticas desplegadas entre comunidades del exilio fueron producto de una doble agencia (en Argentina y en Francia) y que no hubieran sino posibles sin la cimentación de redes culturales, sociales y políticas por las que circulaba la información de cómo y a dónde dirigir los pedidos de auxilio y cómo y a dónde orientar la ayuda para que ésta llegara a quienes debían ser sus auténticos beneficiarios.

¿Qué información ofrecen estas misivas personales acerca de la situación colectiva de los exiliados catalanes? En primer lugar, hablan de la carestía de la vida en la Francia de la segunda posguerra[15] y de la precariedad de los trabajos en que se desempeñaban los exiliados en tierras galas (limpiar pisos, como albañil, dar clases particulares de música, etc.). También refieren a las consecuencias físicas y psicológicas de la guerra civil, los problemas de salud y las discapacidades derivadas del encierro o la deportación a campos de concentración nazis.[16] En no menor medida, denuncian nuevos exilios del terror franquista.[17] Y por supuesto, exponen dramas familiares que ponían de relieve las

[15] Vide carta manuscrita de Leandre Prat Bohë, 2/12/46: "…por indicación de otro catalán me he enterado de la buena obra de ayuda que están realizando para los catalanes refugiados residentes en Francia. El motivo de esta carta es pedirles cualquier tipo de ayuda que pueda aliviar un poco nuestra penuria. Inútil es contarles sobre nuestra dificultad para conseguir lo más indispensable. La vida es tan cara que resulta imposible alcanzar lo mínimo. Pero si las dificultades del comer son muchas, las del vestir son mucho peores. No hay manera de vestirnos los tres que componen la familia. Y una observación: si tenéis la voluntad de enviarnos un poco de ropa, tened en cuenta que soy un poco gordo".

[16] Carta manuscrita de Josep Martorell Pons, Arles sur Tech, 9/12/46: "Soy un exiliado político residente en Francia. Hasta 1943 gozaba de buena salud y si bien las tribulaciones eran muchas, mi cuerpo sano las iba sobrellevando. Enfermo de pulmonía y cerca de la muerte, me fui reponiendo pero por escasez de alimentos motivada por la guerra que entonces se batía en pleno, mi organismo cogió una anemia que aún no he podido sacarme de encima. Es decir que desde el 1943 no he gozado ya más de salud. A pesar de todo podía seguir trabajando día sí, día no. Pero el 12 de mayo pasado (ahora serán 7 meses) tuve un ataque al corazón que me dejó muy mal parado, teniendo que ingresar en el Hospital Civil de Perpignán donde ahora estoy siguiendo tratamiento".

[17] Carta L. Robles al CPCRF, Niza, 4/2/47: ""Estoy en Francia desde febrero de 1939. No cabe que les recuerde las pasadas calamidades, ahora que gozamos de un mínimo más de libertad y consideración. Pero el verdadero motivo del pedido es que desde hace un mes llegó a Francia mi mujer y tres hijos de 15, 12 y 9

historias de los más vulnerables de las guerras: los niños.[18]

Por último mencionar un tercer tipo de cartas/solicitudes de ayuda recibidas por el CPCRF de Bs As, productos de una escritura vicaria, dictadas a una tercera persona, por enfermos, lisiados o analfabetos. De este grupo destacan dos de formato idéntico, una firmada por José Martorell Pons y la otra por Rafael Torras Faro, ambos internados en el Hospital Saint Jean de Perpignán y redactadas en la misma fecha (20/2/1947). Estas misivas expresan el dolor y la vergüenza de los solicitantes y la confianza en que el pedido sería escuchado allende los mares, para luego centrarse en la pintura de la angustiante situación personal que atravesaban. En sendas cartas, esa descripción es idéntica: "siendo refugiado español residente en Francia y mutilado [de brazo derecho (Martorell), de pierna izquierda, "suplantada la perdida por otra ortopédica (Torras)] por hechos de guerra desde 1939, no pudiendo trabajar por falta de miembro y además [albúmina medular (Martorell), bronquitis crónica (Torras)], estoy en el hospital, sin sustento ni apoyo de nadie y después de tanto tiempo, mi situación bien puede calificarse de dramática sin ánimo alguno de exagerar". Tanto Martorell como Torras reclamaban "alimentos nutritivos" como refuerzo y ropa. Como forma de dar más énfasis al pedido desesperado, los ex combatientes de la guerra civil española explicaban "estar rotos y completamente descalzos" y por ello especificaban sus necesidades concretas: ropa para adultos de 30 años y 1,68 m de estatura y 31 años y 1,65. Del mismo modo, calzado del número 42 y 39 respectivamente.

años. Como sea para salir de nuestra amada Cataluña y del terror franquista se vieron obligados a atravesar clandestinamente la frontera y por lo tanto vinieron sin más ropa que la puesta. Y si fue para mí una alegría encontrarme con ellos después de 8 años de exilio, no es menor mi desesperación por no poder resolver las necesidades del hogar."

[18] Muy conmovedora es la carta manuscrita del Sr. Pujol, Carcassone, 21/6/47, que adjunta una foto de su pequeña hija: "La preservé (Marie-Rose, 4 años) tanto como he podido de las miserias de la guerra, pero la Paz no me ha dado aún un alimento sano y nutritivo. Todo aún es más difícil y yo no quería en ella un recorte de su físico sobre todo en su infancia carente de todo. ¿¡Podéis ayudarla en la alimentación?! Yo quisiera alimentos naturales y sanos: arroz, cacao, harina de trigo".

Más allá de la heterogeneidad autoral, las cartas de auxilio llegadas a Buenos Aires durante la segunda mitad de los ´40 pueden ser analizadas en un intento de complejizar la escritura de la Historia del exilio republicano. En el corpus, aparecen algunas epístolas que permiten pensar el espacio exiliar como una red de solidaridades con múltiples nodos. Por un lado, cuando los pedidos de ayuda provenían de otras geografías del destierro (de América y de Europa) que confiaban en la eficacia de la labor realizada desde la Argentina. Se trata de cartas que o bien transmiten solicitudes de terceros o bien comunican la situación desfavorable de conocidos, amigos o compañeros residentes en tierras francesas. Tal es el caso de una misiva del abogado Ángel Samblancat i Salanova, exiliado en México, que tras conocer la obra del CPCRF de Bs As, solicitó ayuda para Emilia Monpart, oriunda de Centelles, anciana, y enferma, que perdió marido e hijo en los campos nazis. Samblancat explicaba que le había enviado 1200 francos, pero que la situación desesperada de la mujer requería redoblar el esfuerzo.[19]

Por otro lado, tampoco faltaron los pedidos de emigrantes/exiliados en la Argentina que escribían al Comité del Casal, sensibilizados por la situación de algunos compatriotas residentes en Francia. Tal fue el caso de Sara Llorens que solicitaba ayuda para la familia del "patriota" Antoni Torras, recientemente fallecido y "cuya familia estaba sufriendo penurias en Francia" y necesitaba con urgencia "alimentos y ropa" y de ser posible "dinero", porque aquellos tardaban mucho en llegar.[20] Claramente la carta de Llorens al Comité – cuya preocupación la llevó a la vez a redactar una nota de prensa enviada a Hipólit Nadal i Mallol para su publicación en *Ressorgiment* –, revelaba la compleja dinámica de la solidaridad entre los refugiados en Francia y los expatriados en América y, a la vez, la horizontalidad del compromiso humanitario de/entre las comunidades del destierro catalán. Asimismo hacía foco en las formas asumidas por la acción colectiva exiliar más allá de la dispersión, la distancia y el paso del tiempo.

[19] Carta Ángel Samblancat al CPCRF, México, sf.

[20] Carta Sara Llorens al Presidente del CPCRF, Bs As, 3/7/47.

2. Correspondencia de las instituciones étnicas porteñas: administración de la ayuda y cotidianeidad de las prácticas solidarias

A poco de restablecerse la fluidez de las comunicaciones marítimas con el viejo continente, el entramado asociativo catalán de la Argentina comenzó a articular nuevos comités orientados a canalizar la ayuda a los compatriotas víctimas de las guerras y aún residentes en Francia. En noviembre de 1945, en la sede social del Casal de Catalunya de Bs As, se formaba el CPCRF, iniciativa que congregó a buena parte de los espacios, socioculturales, político-nacionales y de la prensa de la colonia. Además, del Casal de la capital argentina, lo integraron la Comunitat Catalana de la Argentina, el Comité Llibertat, Hora Catalana, *Ressorgiment, Catalunya*, la Societat Catalana d´Estudis Polítics, Economics i Socials de Bs As, el Casal Catalá de Córdoba y el Centre Catalá de Rosario. Fue una iniciativa conjunta de catalanes de la vieja emigración con larga experiencia en este tipo de proyectos humanitarios (Lluís Ros i Segura, Pere Seras, Nadal i Mallol, etc.) y exiliados políticos (Joan Cuatrecasas, Pere Cerezo, Manuel Serra i Moret, Sara Llorenç, César Jordana, Pere Más i Perera, Joan Merli, Margarida Xirgú, entre otros).

Por su parte, en junio de 1946, otro grupo de catalanes dio origen al Comité d´Unitat Catalana, organización de tipo político que conjugó el apoyo a la vía legalista representada por Josep Tarradellas dentro de ERC – en contraposición a la vía autodeterminista que durante la segunda guerra había estado encarnado el Consell Nacional de Catalunya de Londres (Carles Pi i Sunyer) y que contó con el apoyo de los sectores independentistas –, con el diálogo con los republicanos españoles. Este Comité actuó además en consonancia con los comunistas catalanes de Argentina que seguían a Joan Comorera. A poco de formarse, promovió la organización de un espacio para canalizar la ayuda social hacia el Viejo Continente – la CACRF[21] –, en coordinación con el Servei d´Ajut de la Generalitat (dirigido por Joan Tauler), creado en París ese mismo

[21] Con fuerte presencia femenina (Sra. de Feijoo y Sra de Sabaté), fue parte fundamental del Comité d´Unitat Catalana, presidido por Jaume Lluró, Antoni Massip, vicepresidente y Josep Santaló, tesorero.

año, con el propósito de recibir, distribuir e intensificar las diferentes formas de auxilio a los catalanes del exilio (*Ressorgiment*, octubre 1946).

Si bien el dossier que analizamos reúne fundamentalmente cartas emitida o recibidas por el CPCRF, también aparecen algunas misivas de su homóloga del Comité d´Unitat Catalana, que permiten comprender las relaciones y tensiones entre las dos organizaciones catalano-argentinas de ayuda.

¿Qué cuestiones permite reconstruir la documentación institucional del entramado humanitario con sede en Buenos Aires?

En principio, muestra que las vías que permitieron materializar la ayuda fueron múltiples. Así como la correspondencia personal de los compatriotas en Francia habla de las variadas formas por las que los refugiados tomaron conocimiento de la iniciativa solidaria porteña[22], la información institucional expresa que, en no pocos casos, fue el propio CPCRF el que obtuvo nombres, lugares de residencia y gravedad de la situación familiar o individual, vía terceros (por amigos, conocidos o familiares residentes en América que hacían llegar la información al Casal).

Asimismo, la correspondencia institucional permite constatar que una vez que el Comité recibía los pedidos, procedía a incorporar los casos a una lista, analizaba el grado de necesidad que comportaba en el conjunto de las demás solicitudes y fijaba un orden de prioridades. Entonces, concretaba el envío de víveres, ropa, medicamentos o metálico, que iba acompañado por una carta-tipo en la que el Comité explicaba a cada particular que "estaban enviado un cajón de víveres, que habían procurado que fuera de poco volumen y del máximo valor alimenticio para contribuir a aliviar en lo que nos sea posible el estado de necesidad que sabemos que hay en Francia".

El CPCRF reclamaba a los beneficiarios que, en la medida de sus posibilidades, acusaran recibo del envío. La directiva del Comité trataba de este modo de verificar la eficacia de la gestión (transporte y distribución), de cara a descartar tipos de envío que no

[22] Una forma por la que los refugiados tomaron conocimiento de la labor realizada por los compatriotas en América fue gracias a las "campañas publicitarias" que promovieron en la prensa francesa.

llegaran a sus destinatarios en tiempo y forma o vías poco adecuadas de ingreso a Francia. En definitiva, la correspondencia institucional muestra que la ruta de la solidaridad étnica no se reducía a sensibilizar a la comunidad de la Argentina, ni a recoger y clasificar los donativos (sopa, ropa, calzado, medicamentos, etc.). Tampoco se agotaba en elaborar listas que tuvieran en cuenta la urgencia de los casos y no el color político, ni el conocimiento personal del destinatario. La tarea del CPCRF, finalizaba si lograba establecer una logística capaz de maximizar los esfuerzos societales –abaratando costos y agilizando envíos – en pos de la ayuda al mayor número de compatriotas en situación desesperada.

En relación a la logística del transporte y la distribución de la ayuda, la correspondencia enviada por el CPCRF al gobierno de la Generalitat y la que cruzaron este Comité con la CACRF del Comité d´Unitat Catalana, pone de relieve que si desde Argentina – por su lejanía geográfica respecto de Europa, pero en no menor medida por la posición del gobierno argentino frente al drama de los huidos de los fascismos europeos y por la propia dinámica de su burocracia aduanera –, los embarques podían dificultarse o incluso no llegar a destino, parte de los problemas estaban ligados a la bicefalía institucional de la ayuda argentina hacia Francia. Hecho que tenía su contratara en cierta preferencia del gobierno catalán en el exilio francés por un interlocutor que no era el que tenía el mayor arraigo asociativo y la mayor inserción territorial (CPCRF).

3. Comunicaciones oficiales del nuevo gobierno en el exilio francés: ¿coordinar el auxilio o disputar un espacio de poder?

Si desde febrero de 1939, los restos de la institucionalidad republicana[23] catalana intentaron actuar como polo de coordinación de la ayuda (desde América y hacia los

[23] Me refiero a la Fundación Ramón Llull, dependiente de la presidencia de la Generalitat, fundada en octubre de 1939 por Antoni M. Sbert, Consejero de Gobernación y Asistencia Social y que canalizó los fondos de la Junta de Auxilio a los Refugiados Españoles (JARE) en la protección de la cultura catalana y en particular a sus intelectuales, artistas, escritores y científicos. También, a la Oficina de Ajut als Refugiats de Perpignán, dirigida por Ramón Frontera i Bosch y dependiente de Carles Martí Feced, Josep Tarradellas y Antoni Escofet, todos de ERC, partido mayoritario del último gobierno catalán.

refugiados en Francia y desde Francia hacia América en términos de evacuación) – como lo había hecho ya el gobierno de la Generalitat durante la guerra civil –; desde el estallido de la segunda guerra mundial y más concretamente tras la ocupación y caída de Francia bajo dominio nazi y la detención en París por la Gestapo del presidente Companys (agosto 1940), las comunidades de la diáspora catalana quedaron sin otra coordinación que la que intentó asumir el núcleo de Londres (Carles Pi i Sunyer y el Consell Nacional de Catalunya[24]), siempre en tensión con la numerosa y muy significada políticamente, colonia mexicana. Así, entre 1940 y hasta bien avanzado el año 1945 se vivió un movimiento centrípeto dentro de la diáspora catalana, aunque esto no obliteró la articulación en Latinoamérica de algunos proyectos colectivos (nacionales, culturales o políticos) que, aunque coordinadamente con los núcleos de poder de Nueva York o Londres, manifestaron singularidades y dinámicas propias, según la peculiar composición y trayectoria de las diferentes comunidades nacionales del exilio. En ese contexto, cuando, la segunda guerra mundial en Europa llegó a su fin y se restableció la fluidez de las comunicaciones, el núcleo francés procuró recuperar las riendas de la agenda política de la lucha antifranquista en el exilio, dando origen a un efímero gobierno presidido por Josep Irla.[25] El gobierno de Irla desplazó a los sectores londinenses, con quienes los

[24] Antes de ser detenido por los nazis, extraditado a España y fusilado, el presidente Companys creó en Francia el Consell Executiu de la Generalitat (19/4/40) integrado por representantes de la sociedad y la cultura catalana antes que por partidos políticos. Fue el intento desesperado de dar continuidad a la Cataluña liberal y democrática. Pretendió trabajar por la unidad catalana entre los compatriotas dispersos por el mundo de cara a la liberación de Cataluña de la bota franquista. Tras la caída de Francia y la firma del armisticio con la Alemania nazi, el ex conseller de Cultura la Generalitat y ex alcalde de Barcelona Carles Pi i Sunyer decidió reflotarlo en Londres y dio origen al Consell Nacional de Catalunya, bajo su presidencia e integrado por J. M. Batista i Roca, Josep Trueta, Ramón Perera y Fermí Verges. En el CNC estaban representadas las Comunidades Catalanas de EEUU, Cuba, México, Panamá y Argentina y algunos partidos políticos catalanes (Acció Catalana Republicana (ACR), Esquerra Republicana de Catalunya (ERC), Estat Catalá y Partit Socialista Català (PSC)). Entre las figuras políticas claves aparecían Josep Carner, Manuel Serra i Moret, Salvador Armendares, Josep Carner Ribalta, Josep Conagla i Fontanilles, Joan de Garganta, Hipólit Nadal i Mallol, Francesc Paniello, Santiago Pi i Sunyer, Baltasar Samper, Josep Thomas i Piera, Antoni Trías y Ferrán Zulueta. Para un análisis pormenorizado, Vide Díaz Esculies, Daniel 2008 *De la guerra civil, l´exili y el franquisme (1936-1975).* Barcelona, Publicacions de l´Abadía de Montserrat.

[25] Formado en septiembre de 1945, estuvo integrado por Carles Pi i Sunyer y Antoni Rovira i Virgili (ERC), Joan Comorera (Partit Socialista Unificat de Catalunya) y Pompeu Fabra i Josep Carner (como figuras de la

catalanes de Argentina habían tenido sintonía durante el conflicto mundial, sobre todo en la etapa en que la opción autodeterminista de Pi i Sunyer, alentó los sueños de los muy activos, pero poco numerosos, sectores independentistas argentinos. Sectores que hegemonizaron a lo largo de ambas guerras y aún en la posguerra, buena parte de la gestión de la solidaridad.

Un cruce de cartas entre mediados de 1948 y principios de 1949, entre el gobierno de Irla y más concretamente su Servei d´Ajut de París –encabezado por Joan Tauler – y el CPCRF y de éste con la CACRF del Comité d´Unitat Catalana, resulta revelador de las tensiones no sólo entre las instituciones creadas para la ayuda en Buenos Aires, sino sobre todo de cómo las disputas político-partidarias (entre sectores de ERC y de partidos liberales con los comunistas) y político-nacionales (catalanes españolistas e independentistas) que atravesaban el exilio en su conjunto en la inmediata posguerra mundial, formatearon la gestión del humanitarismo.

Del mismo modo, la correspondencia emitida por el gobierno catalán en el exilio permite conocer qué implicaba construir poder en una situación de dispersión, en la distancia y tras largos años de guerra que movilizaron las energías centrípetas en las comunidades expatriadas, y cómo detrás de la coordinación necesaria para hacer eficaz el auxilio ante un drama humano de proporciones, se ocultaban intereses partidarios, afanes de protagonismo y proyectos nacionales encontrados.

En septiembre de 1948, el presidente Irla envió a las comunidades del exilio un reporte en el que explicaba la labor realizada en los dos últimos años por el Servei d´Ajut de la Generalitat. Se trata de una carta-reporte dirigida al Casal de Catalunya de Bs As,

---

cultura). En 1946, se amplió con la incorporación de Manuel Serra i Moret (Moviment Socialista de Catalunya y por entonces residente en Argentina), Pau Padró (Estat Català) i Francesc Panella (Unió de Rabassaires). Fueron excluidos del gobierno el Front Nacional de Catalunya, el Partido Obreo de Unificación Marxista, la Confederación Nacional de Trabajadores y partidos de derecha como Unió Democràtica de Catalunya y la Liga Regionalista. Apenas dos años después, las discrepancias internas, los enfrentamientos entre la Presidencia de la Generalitat y los comunistas y las distancias con fuerzas políticas del interior que no lo reconocían (Consell Nacional de la Democràcia Catalana o Comitè Pous i Pagès), motivaron renuncias y terminaron con su disolución a principios de 1948. La falta de recursos económicos y de un horizonte de lucha que los unificara convencieron a Irla que lo mejor era reducir la representación institucional de Cataluña a la Presidencia.

que con idéntico formato circuló en oras comunidades nacionales de la diáspora. Mediante gráficos y números, el gobierno mostraba la magnitud de la tarea realizada "en beneficio de los compatriotas necesitados, que la cruel desgracia de nuestro pueblo ha alejado temporalmente de nuestra patria siempre querida y jamás olvidada". Por una parte, el presidente dejaba en claro que la eficacia del auxilio había dependido de la generosidad (en metálico, alimentos o vestido) de los catalanes de América; pero, por la otra, recordaba que el hecho de que todo lo recaudado se destinara a los necesitados dependió del esfuerzo del gobierno que asumió los gastos y la logística de su distribución.

La oportunidad de este reporte para la comunidad catalana de la Argentina fue completa. De hecho, a finales de ese año, el Casal de Catalunya[26] de Bs As había enviado una carta a Irla en la que comunicaba que ante las dificultades de embarcar cajones de ropa y calzado para el Servei d´ Ajut, requería un listado actualizado de nombres y direcciones de catalanes necesitados, para hacerles envíos individuales en paquetes postales de 5 kg., que pese ser muy onerosos, confiaba eran el único medio para superar las restricciones de la aduana argentina que requería destinatarios individuales (y no institucionales, sea instituciones públicas (gobierno en el exilio) o privadas (casales catalanes del sur de Francia), del mismo modo que exigía emisores individuales. Lo interesante de este intercambio es que si, por un lado, el Casal expresaba que asumía los gastos de envío y solicitaba una lista de beneficiarios a la maáxima representación política de los catalanes, al mismo tiempo, adjuntaba dos hojas con posibles beneficiarios residentes en Tolouse, Carcassone, Montauban, Perpignán, Prat de Molló, etc., cuyos nombres y direcciones habían resultado de las peticiones recibidas por el CPCRF. Allí dejaba entrever que algunos de los peticionantes cuestionaban la discrecionalidad del servicio de ayuda de la Generalitat, que excluía a algunos casales (Montabaun,

[26] Recordemos que el CPCRF se disolvió en abril de 1947 en adecuación a la legislación nacional. Entonces, sus fondos y funciones "patrióticas" y "filantrópicas" fueron absorbidas por la sección permanente de Assistencia Social del Casal de Catalunya, que estaba integrada por Lluís Vila, Joana Vila Creus, Enric Rodó, Pere Seras, Josep Vila Creus, Joan B. Prat-Argemí, J. Llombart (*Catalunya*, Bs As., maig-juny 1947).

Perpignán) por la fuerza político-partidaria que los controlaba (comunistas catalanes).[27]

La respuesta de la presidencia de la Generalitat no se hizo esperar y tras agradecer el esfuerzo "patriótico" del Casal, reenviaba su solicitud al Servei d´ Ajut[28], que pocos días después se comunicaba con los catalanes de Bs As. La epístola firmada por Joan Tauler, fechada el 11 de enero de 1949, ilustra con precisión los nudos del conflicto en torno a la ayuda. Confiando que el Casal de Bs As había agotado todos los medios para conseguir la licencia de exportación y sin ánimo de objetar la resolución adoptada (envío de paquetes postales), Tauler señalaba que lo mejor era utilizar un medio probado y éste era el que usaban los servicios de ayuda del gobierno de la República Española. Se trataba de hacer el envío a nombre de la Cruz Roja Española en Francia, para que ésta lo hiciera llegar al gobierno catalán. El secretario de Irla proponía que las gestiones para el envío desde Bs As las realizara la Comisión Española de Ayuda (y su secretaria Rosalía Martín) con el delegado del gobierno de la República Española en Bs As, Sr. López Bago. Asimismo, en la misiva, Tauler daba cuenta de tener en su poder los listados confeccionados por el Casal, con los nombres y direcciones, conocidos gracias a la correspondencia enviada por los propios damnificados residentes en Francia, y anunciaba que compulsaría esa información con "otros listados de posibles beneficiarios en función del censo de catalanes necesitados".

Pocos días después, Tauler enviaba otra carta a Bs As con un anexo de "mutilados, enfermos, heridos, mujeres, viudas y niños controlados por nuestros servicios y clasificados según el grado de necesidad" y a los que, según los criterios del gobierno, el Casal debía dirigir la ayuda recolectada. A continuación, descartaba algunos de los pedidos de ayuda surgidos del listado enviado por el Casal, en concreto, los de los casales de Perpignán y Montauban. Para Tauler se trataba de una "petición impersonal", "carente de nombres y direcciones y ni siquiera de un número aproximado [de personas] para

[27] Carta Lluís Ros y Segura (Secret) y Isidre Palmada (Vicepresid. Casal de Catalunya) a Josep Irla, Bs As, 8/8/48.

[28] Carta Víctor Torres (Secretario General de Presidencia de Irla) a Palmada y Ros i Segura, Paría, 13/1/49.

servir de cálculo". Para el Servei d ´Ajut, además de estar mal formulado, el pedido del Casal de Bs As para los compatriotas de Montauban y Perpignán excedía en mucho su presupuesto de distribución y abría la puerta a una avalancha de otros pedidos por parte de entidades similares. Finalmente, Tauler explicaba que satisfacer una solicitud de este tenor despertaría la suspicacia y la sospecha de otros compatriotas en estado de necesidad, que podrían objetar que la gestión oficial no estaba guardando la "igualdad y equidad" que el gobierno se había propuesto.[29]

Un último[30] intercambio epistolar entre el Servei d ´Ajut y el Casal de Catalunya de Bs As refuerza la idea de que las luchas en torno a la gestión de la ayuda a los exiliados en Francia y las diferencias de criterios a la hora de armar las listas de beneficiarios, pero también en la forma de hacer los envíos, con quiénes y por qué medios, excedía en mucho cuestiones prácticas.

El 22 de enero de 1949, la CACRF de Bs As comunicaba al Casal que había logrado cumplimentar los trámites de inscripción y registro aduanero que demandaba el gobierno argentino y que estaba en condiciones de hacer un envío de ropa y calzado a Francia que sería distribuido por el Servei d Ajut de la Generalitat. Las señoras de Feijoo y Sabaté ofrecían al Casal una expedición conjunta, atenta a estrictos criterios de equidad y "sin discriminaciones partidarias de ningún tipo".

Días después, Tauler escribía al Casal haciéndole saber que estaba enterado de los contactos mantenidos con el CACRF y tras felicitarlo por un eventual envío compartido, reiteraba que la comisión de ayuda del Comité d´ Unitat Catalana era su referente en la Argentina.[31] Para los sectores más cercanos al independentismo, éste había venido a politizar el auxilio patriótico, poniendo de manifiesto un cuestionable españolismo.[32]

---

[29] Carta Joan Tauler a Isidre Palmade i Lluís Ros i Segura, París, 22/1/49.

[30] Me refiero a la última carta del corpus objeto de estudio de esta ponencia: Carta Tauler a Ros i Segura, París, 5/2/1949.

[31] Ibidem.

[32] Esta disputa ya había tenido su marca en la prensa étnica. Nadal i Mallol usó la editorial de de *Ressorgiment (*dic. 1946) para disputar la paternidad en el auxilio del Comité Pro Refugiats y para acusar al

Reflexiones finales

El corpus epistolar conservado en el Casal de Catalunya de Buenos Aires y que hemos analizado, resulta una vía de acceso apasionante al tema de la acción solidaria ("acción humanitaria" e "imperativo patriótico", en el dispositivo ideológico de la época) en el exilio catalán (y entre comunidades del exilio catalán ubicadas, una en Francia y la otra en Argentina) y a las marcas personales (subjetivas y físicas) de una sucesión de conflictos violentos que desde 1936, tuvieron a los catalanes como protagonistas (golpe de estado, guerra civil, revolución, retirada a Francia, evacuación a América, guerra mundial, deportación a los campos nazis).

La importancia de la correspondencia emitida-recibida en la segunda mitad de los ´40 por el Comité de ayuda que crearon los catalanes (muchos de ellos también exiliados y ex habitantes de los campos de internamiento franceses) de Buenos Aires, no se agota en los testimonios dolorosos de las "víctimas" de un "continente desgarrado por una guerra civil"[33]. En no menor medida, estas cartas permiten conocer el mundo de las instituciones de ayuda y la compleja articulación entre lo oficial (presidencia y gobierno catalán) y societal (casales), al tiempo que desvelan las formas ordinarias en las que se gestionó esa ayuda en la frialdad, la racionalidad y la cotidianeidad de un hacer sistemático y poco conocido. Mientras no faltaban los discursos encendidos en eventos organizados a tales fines y se multiplicaban las estrategias de sensibilización ciudadana vía propaganda en la prensa étnica, en el día a día y tal como la correspondencia del Comité muestra, ayudar significó sortear problemas burocráticos, dificultades materiales y en no menor medida afanes de protagonismo, ligados tanto a la búsqueda de prestigio social y reconocimiento local, como a altas cuestiones de política patriótica catalana o de interés partidario (o incluso a disputas al interior de una misma fuerza política).

Finalmente, por su heterogeneidad, el corpus permite comprender que en el

---

Comité d´Unitat de haber politizado la ayuda.

[33] Traverso, Enzo 2009 *A sangre y fuego. De la guerra civil europea, 1914-1945*. Bs As, Prometeo, p. 37.

territorio de la ayuda, aún aquellos que estaban en situación desfavorable conservaron agencia y fueron piezas fundamentales para que la dispersión del exilio no conspirara contra la posibilidad de generar proyectos eficaces desde lo patriótico, lo humanitario y hasta lo antidictatorial. Del mismo modo, esta correspondencia revela la importancia de introducir la escala transnacional y el estudio de las redes sociales y políticas en los estudios de los exilios, tensando tradicionales esquemas de reconstrucción de los destierros por comunidades nacionales.

Eduardo Ladislao Holmberg: su correspondencia dirigida a la Academia Nacional de Ciencias en Córdoba

María del Pilar Torreblanca

(UNC)

La Academia Nacional de Ciencias (ANC) con asiento en Córdoba, fue una institución constituída como órgano consultivo del gobierno nacional en asuntos relativos a las ciencias naturales; éste era su objetivo principal al cual se sumaba la exploración del territorio nacional, la publicación de los estudios realizados y el establecimiento de relaciones de canje de publicaciones con sociedades científicas similares en el mundo, como especifica el artículo 3 del Reglamento de la ANC de 1878[1]. Se considera su fundación el 11 de septiembre de 1869, por ser ésta la fecha de promulgación de la ley N° 322 que permitía la contratación de profesores dentro o fuera del país para la enseñanza de las ciencias naturales en la Universidad de Córdoba y en los Colegios Nacionales. Pero fue casi una década más tarde, en 1878, cuando la ANC se constituyó en un ente autónomo al separarse de la Universidad de Córdoba a la que se hallaba ligada a través de la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas, creada en 1876, que había incorporado a los profesores de la Academia y ocupado las instalaciones edilicias de ésta. La ANC se reorganizó con la elección del nuevo director, Hendrik Weyenbergh, quien reemplazó al rector de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), Manuel Lucero, que había ocupado aquel cargo luego del alejamiento de Hermann Burmeister en 1875. Fue Lucero el principal impulsor de la reorganización que se basó principalmente en la separación administrativa de la Universidad y la Academia, que por ende se extendió a todo lo relativo a la documentación que generaría la ANC, los libros que llevaría la institución y la documentación que conservaría en su propio archivo, independizándose por lo tanto del

[1] *BOLETÍN* de la ANC, 1879, tomo 3, p. III.

archivo de la Universidad en donde en la actualidad se encuentra parte de la documentación de la Academia anterior a 1878.

Las nuevas medidas quedaban refrendadas por la reforma de los estatutos de la Academia en 1878, y lo relacionado a su archivo puede verificarse en el capítulo III, artículo 11, inciso 4º, correspondiente a los deberes y atribuciones del Presidente de la Academia que precisaba lo siguiente:

> Intervenir en la organización y arreglo constante del archivo de la Academia, cuidando se lleven en libros separados los acuerdos de aquella, los de la misma Comisión, las comunicaciones de ésta, en copia, los originales de las dirigidas á ella, y las solicitudes particulares.[2]

De esta manera se definía la documentación que formaría parte del archivo de la Academia y que en la actualidad se limita a los libros de actas de la Comisión Directiva, a los libros copiadores de la correspondencia enviada por la Academia y a los tomos que contienen la correspondencia recibida encuadernada cronológicamente. Las cartas que se conservan son variadas, provenientes de instituciones científicas nacionales y extranjeras, de autoridades gubernamentales, de particulares y de científicos miembros, como en el caso que vamos a exponer.

Para el presente trabajo hemos realizado una compilación de la correspondencia enviada por Eduardo Ladislao Holmberg (1852-1937) a la ANC, que abarca un período que transcurre desde 1883 a 1891. Es un corpus documental compuesto por 17 misivas (cartas o tarjetas postales) dirigidas al director de la ANC, Oscar Doering, y que tratan variados temas relacionados con la actuación de Holmberg en la institución, aunque algunas tienen la particularidad de sobrepasar el límite institucional –que los demás científicos miembros suelen respetar-- para incursionar en lo personal y trascender las formalidades académicas, ofreciendo información sobre sucesos ocurridos en Buenos Aires, gastar bromas o interceder por otros científicos por diversas causas.

[2] *BOLETÍN* de la ANC, 1979, tomo 3, p. V.

Eduardo Holmberg fue incorporado a la ANC a través de su nombramiento como miembro titular en 1878. La razón (aparte de sus méritos personales) estribaba en la vinculación que había mantenido previamente con el personal científico que asumió la conducción de la institución luego de su separación de la UNC, a través de la Sociedad Zoológica Argentina creada en 1873 bajo la denominación de Sociedad Entomológica, con asiento en Córdoba[3]. Su principal impulsor, Hendrik Weyenbergh, fue quien en 1878 asumió como presidente de la ANC hasta su renuncia en 1884, siendo reemplazado por Oscar Doering. Holmberg fue nombrado miembro activo de la Sociedad Zoológica en 1874 y fue su secretario con sede en Buenos Aires a partir de 1875[4].

Como ya se conoce, la actividad de Holmberg abarcó múltiples aristas; si bien se había recibido de médico, fue reconocido a causa de su labor como docente, su dedicación a las ciencias naturales y por sus trabajos literarios. Este eclecticismo fue lo que llevó a estudiosos dedicados a su figura a abordarlo como un intelectual polifacético[5] utilizando un enfoque superador de aquella dicotomía reduccionista de considerarlo *hombre de letras* u *hombre de ciencia* que hacía imposible un abordaje integrador de ambas posturas[6].

La actuación "pública" de Holmberg en la ANC puede visibilizarse a través de sus publicaciones que figuran tanto en el *Boletín* como en las *Actas* de la institución: el artículo sobre arácnidos "Observations a propos du sous-ordre des Araignées Territelaires (Territelariae) spécialment du genre Nord-Américain *Catadysas,* Hentz et de la nouvelle famille Mecicobothrioidae, Holmb."[7], *Viajes a las sierras de Tandil y de La Tinta*[8], el artículo "Neothereutes Darwini, Holmb. Representante de una nueva familia de

[3] ACOSTA, Luis Eduardo, "Una historia del *Periódico Zoológico* y la primera *Sociedad Zoológica Argentina* (1874-1881)". En *Miscelánea Nº 105*, Córdoba, Academia Nacional de Ciencias, 2006.
[4] WEYENBERGH, Hendrik, "Asuntos de nuestra sociedad". En *Periódico Zoológico*, 1875, tomo II, p. 5.
[5] MARÚN, Gioconda, "Introducción". En HOLMBERG, Eduardo, *Olimpio Pitango de Monalia*, Buenos Aires, Solar, 1994, p. 7.
[6] BRUNO, Paula, *Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011, P.151.
[7] HOLMBERG, Eduardo, "Observations a propos du sous-ordre des Araignées Territelaires (Territelariae) spécialment du genre Nord-Américain *Catadysas,* Hentz et de la nouvelle famille Mecicobothrioidae, Holmb.". En *Boletín* de la ANC, 1881, tomo IV, pp. 153-174.
[8] HOLMBERG, Eduardo, *Viajes a las sierras de Tandil y de La Tinta*. En *Actas* de la ANC, 1883, tomo V.

Citigradas." [9] y *Viaje a Misiones*[10].

Sin embargo podemos también referirnos a una actuación privada de Holmberg en la institución que atraviesa e ilumina su desempeño público y que se condensa en las cartas que remitió a la Academia, esenciales (algunas de ellas) para comprender y abordar su labor intelectual especialmente dentro del marco institucional debido a su contenido revelador de inclinaciones, preferencias o rechazos en el proceso de planificación de una obra a publicar, además de justificar su desempeño académico, accionar muchas veces sujeto a una estrategia que puede observarse en el distanciamiento entre lo prometido y los resultados finales de una obra una vez publicada. Por lo tanto, la correspondencia es reveladora del plano privado, pero debe tenerse presente la precaución de abordarla y observarla en términos institucionales y en un contexto institucional, como un producto que responde a una intencionalidad velada y que implica además un sigilo y una prudencia que exige y permite a su vez la permanencia en aquel medio. Si bien estas particularidades se hallan presentes en las cartas de Holmberg, lo interesante es observar su habilidad en disimularlo a través de una prosa suelta, intimista, jocosa y ecléctica por los temas que aborda.

Los caracteres externos, que pueden percibirse a simple vista en el conjunto documental seleccionado, son el soporte material (papel y tinta) junto a la caligrafía, la utilización del espacio y el uso de recursos visuales. Estos permiten inferir cierta informalidad, apresuramiento y naturalidad en la comunicación mantenida con la Academia, normalmente un medio constreñido a la rigidez y a las jerarquías, reproducidas en ostentosos membretes y sellos y en una cuidada caligrafía, monocromática y mesurada. Las cartas de Holmberg no guardan entre sí una uniformidad externa y a veces ni siquiera puede mantenerse en una misma carta, incurriendo en el cambio de tintas roja y negra en un mismo texto, a veces para distinguir una posdata

[9] HOLMBERG, Eduardo, "Neothereutes Darwini, Holmb. Representante de una nueva familia de *Citigradas*.". En *Boletín* de la ANC, 1883, tomo V, pp. 35-48.
[10] HOLMBERG, Eduardo, *Viaje a Misiones*. En *Boletín* de la ANC, 1887, tomo X, pp. 5-392.

agregada días más tarde[11]. También suele incurrir en señales para separar visualmente apartados en una carta que tratan temas dispares, con el agregado de frases que los preceden tales como "pasemos a otra cosa", o que inauguran un nuevo párrafo con un tema nuevo a tratar como "Áltero!"[12]. La soltura y vehemencia se trasladaron también al irrespeto de los renglones para el agregado de información que luego impuso la configuración del texto diagramado en columnas hasta el apartado siguiente[13]. La escasa formalidad en estos aspectos sumada a otros descuidos, como un manchón de tinta en documentación importante (como en su nota de solicitud de admisión de un nuevo miembro a la Academia) obligaba a Holmberg a pedir disculpas y a excusarse de su habitual precipitación[14]. La división del texto documental en apartados demuestra a simple vista y sin necesidad de incurrir en una lectura exhaustiva la disparidad de temas que aborda la carta. Asimismo se encuentran ilustraciones que refuerzan el texto y que generan un soporte visual cuando la descripción narrativa era insuficiente o porque intentaba ser más específico, como cuando alude a un caracol recolectado en Misiones[15].

En cuanto al soporte material de las cartas, los papeles varían en grosor y tamaño, pudiendo ser lisos, cuadriculados o con renglones, usados en un espacio breve de tiempo. Esta heterogeneidad también se complementa con los otros tipos de misivas a las que Holmberg recurrió para comunicarse con las autoridades académicas como telegramas y postales. Éstas últimas, por su formato abierto, demuestran algunas características muy interesantes como la utilización de otro idioma (especialmente el inglés) como medio para solapar el contenido.

---

[11] AH ANC (Archivo Histórico, Academia Nacional de Ciencias), CR (Correspondencia recibida), tomo 6, carta de Holmberg, 10-08-1886, f. 356v.

[12] Ibidem, fs. 353r-356v.

[13] Ibidem, f. 356v.

[14] Ibidem. Las disculpas del caso suele realizarla con posterioridad, demostrando el apresuramiento o quizá el desdén de Holmberg a la parsimonia y formalidades académicas.

[15] AH ANC, CR, tomo 6, fs. 185v. Carta del 13-05-1886.

Un rápido repaso en los caracteres externos permite, por un lado, apreciar la espontaneidad de Holmberg para moverse en la Academia y cierta improvisación en instancias cuya relevancia escasamente admitiría irregularidades, y que se traslada también a los soportes de la escritura. Por otro lado, la frecuencia de la correspondencia es un factor a tener en cuenta porque su aumento constituye un indicador que preludia una publicación o el pedido de algún subsidio, de modo que es posible percibir una maniobra de acercamiento, de un interés de Holmberg por aceitar la vinculación con las autoridades de la institución. En forma inversa, su posterior apartamiento de la Academia lógicamente se traduce en su silencio epistolar.

El abordaje de las características externas de la correspondencia constituye un soporte para el análisis interno dedicado al estudio del texto documental. Éste contribuye a esclarecer el contenido de las obras publicadas, a revelar intencionalidades del autor y permite descubrir vetas conducentes a los sustratos de los discursos publicados. Asimismo es un recurso para la contextualización del texto impreso, inmerso en debates y contingencias, producto de un tiempo y lugar. En la importancia adquirida por el lenguaje en la nueva historia intelectual a causa de la influencia del giro lingüístico, el recurso epistolar puede a su vez colaborar en el proceso de entendimiento histórico de las significaciones, que lejos de ser inmutables, se hallan sujetas a variaciones y deformaciones –resignificaciones-- de su sentido que la historia intelectual se dedica a seguir y analizar[16].

Algunas de las cartas de Holmberg ofrecen la posibilidad de oficiar de complementos de algunas de sus obras publicadas en la ANC, ya que aluden a su planificación y ofrecen una concepción primigenia del texto a manera de bocetos de la obra impresa, como el caso de *Viaje a Misiones* que se remonta desde el pedido de un subsidio para la compra de instrumental científico para el viaje hasta su negativa en realizar la parte científico-sistemática de la obra como había planificado y prometido a la Comisión Directiva de la ANC y que en definitiva significó un mero pretexto para lograr

[16] ALTAMIRANO, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI 2005, p. 11.

la publicación[17]. La estrategia de Holmberg para lograr la impresión del trabajo se complementó con una maniobra de acercamiento a las autoridades académicas con la intención de fortificar vínculos a través de un trato reiterado y ameno. Un ejemplo de su humor particular puede apreciarse en la felicitación que realiza al presidente de la ANC, Oscar Doering por su nombramiento como miembro de la *Kaiserlich Leopoldinisch-Carolinische Deutsche Akademie der Naturforscher*:

> ¿Recuerda aquél pasaje de Mark Twain, *A tramp abroad*? Hablando de lo largo de las palabras alemanas, dice: "They adorn and ennoble the literary landscape…"
> Así ahora con su nuevo título. Estos nombres castellanos no suenan bien como partículas decorativas, y, por mi parte, le confieso que, si me hubiera caído aquél a mí, no dejaría de lucirlo en la primera portada de mi primer trabajo, porque, francamente, los Leopoldino-Carolinos, no son tan pródigos como otros. Usar su distintivo es algo que puede causar orgullo, porque, siquiera, esto no es la vanidad estúpida de quien ostenta un "título de competencia" solamente para probar que fueron unos bodoques los que se lo dieron. Mil felicitaciones, pues…[18].

Holmberg, en su particular relación con las autoridades académicas también se posiciona como informante de asuntos que tienen lugar en Buenos Aires. A pedido de aquellas, brinda noticias y sus impresiones sobre una sociedad en formación denominada Ateneo, especialmente en lo que respecta a la inclinación política de sus miembros y de la actitud que tendrían al asumir Miguel Juárez Celman a la presidencia:

> El Dr. Juárez, al tomar el bastón, encontrará en El Ateneo una corporación de personas distinguidas que buscarán su apoyo para propender al desarrollo de las Ciencias, de las Artes y de las Bellas Letras. Es bueno que converse con él al respecto porque, bajo el punto de vista político nada parece más patriótico que aflojar las cuerdas ya que, después de tanto tirón, se ha visto que no se

[17] Sobre este tema se ha presentado una ponencia: TORREBLANCA, María del Pilar, "*Viaje a Misiones* de Eduardo Holmberg, una evasión a la lobreguez de la ciencia", en II Jornadas Conjuntas Área de Historia del CIFFyH y Escuela de Historia, UNC, 15 y 16 de agosto de 2013. Ponencia no publicada.
[18] AH ANC, CR, tomo 6, f. 356r. Carta del 10-08-1886.

> reventaba. Puede manifestarle estas ideas como mías, que él sabrá pesarlas como emanadas de una persona completamente ajena a toda preocupación política[19].

Gracias a comentarios casuales como estos, es posible entrever espacios de sociabilidad intelectual porteños del período, juntamente con la relevancia que tenía para Miguel Juárez Celman (pronto a asumir su mandato presidencial) conocer la inclinación política de aquel grupo. Asimismo puede observarse la estrecha vinculación que existía entre el futuro presidente y la cúpula de la ANC, especialmente con el presidente Oscar Doering y que iba más allá de lo coterráneo, la inclinación liberal o la actividad política de ambos[20]. Holmberg, por su parte, se dirige y aconseja a Juárez Celman a través de Doering para que mantenga una actitud conciliadora y se posiciona como apolítico, postura que confirma Paula Bruno en su biografía sobre Holmberg[21].

El conjunto documental propicia a su vez la observación de las vinculaciones intelectuales de Holmberg dentro del marco institucional y su actuación, ya sea en procura de facilitar y fortalecer los lazos con ciertos académicos o como mediador para el ingreso de nuevos miembros. La comunicación asidua y de carácter intimista ofició favorablemente en el acercamiento de Holmberg con las autoridades institucionales en el momento de publicar sus trabajos, lazos que se fortalecían con el aditamento de material zoológico que recogía en las excursiones y que reservaba para miembros específicos de la ANC, como un ejemplar de caracol de Misiones y que remitió a Adolfo Doering (el

---

[19] El Ateneo de Buenos Aires se constituyó en 1892, pero a través de la carta de Holmberg puede apreciarse que una sociedad similar se hallaba en gestación: "Parece que será una sociedad seria" -refiere- ofreciendo detalles acerca de las temáticas que serían su competencia: Ciencias, Artes y Bellas Letras. Es una verdadera lástima que la carta no mencione ningún nombre de quienes lo conformaban, pero brinda impresiones acerca de las inclinaciones políticas del grupo integrado por el "elemento intelectual juarista" y "elementos intelectuales de las agrupaciones políticas contrarias", al igual que del alcance político de la sociedad: "… creo que el Ateneo tiene más alcance político que a lo que a primera vista aparece". AH ANC, Ibídem, fs. 355v-356r.

[20] Oscar Doering actuó en el Concejo Deliberante de la ciudad de Córdoba desde 1883 a 1884 y desde 1889 a 1899. Revista de la Universidad Nacional de Córdoba (UNC), marzo de 1917, p. 228.

[21] BRUNO, Paula, op. cit., pp. 185-186.

hermano del presidente de la Academia), especializado en malacología[22]. También asume el padrinazgo académico de Moisés Bertoni que conoció en Misiones y por quien intercedió insistentemente para que fuera incorporado a la ANC. El primer paso para ello fue solicitar a Oscar Doering la publicación de un trabajo de Bertoni sobre la influencia de las bajas temperaturas en la vegetación en el Boletín institucional, para lo cual propuso que no era necesario enviarlo a Córdoba para que se examine su pertinencia y contenido: "… pienso que Ud. no necesita el documento sub-oculis ya que afirmo que es bueno"[23]. Pese a la garantía, el artículo tuvo que remitirse a Córdoba dónde se efectuaron algunas correcciones, como puede verificarse en la siguiente nota de Holmberg conservada en el archivo institucional[24].

Holmberg junto a su amigo personal Félix Lynch Arribálzaga también miembro titular de la ANC, solicitaron la incorporación de Moisés Bertoni a la Academia el 9 de agosto de 1886[25]. En una carta fechada un día después, enviada junto a aquella a manera de apéndice, Holmberg refiere los méritos científicos de Bertoni para avalar su incorporación: profesión, estudios, discípulos, publicaciones, "materiales listos" para la imprenta (más abundantes que el material impreso hasta el momento) y un listado de las sociedades científicas de las cuales era miembro. Asimismo, realiza una pequeña reseña biográfica de su protegido, que en aquél entonces contaba con 29 años. Completó la presentación con la mención de nuevas referencias, que esta vez podía proporcionar otro académico de la ANC, Luis Brackebusch que había tratado con Bertoni en Buenos Aires. Su insistencia para lograr la incorporación puede apreciarse en el siguiente apartado en

---

[22] AH ANC, CR, tomo 6, f. 185v.

[23] AH ANC, CR, tomo 6, fs. 246r-v. Carta del 11-06-1886.

[24] La correspondencia recibida se encuentra encuadernada en tomos de acuerdo a una numeración que la ANC imponía de acuerdo al orden de llegada. AH ANC, CR, tomo 6, f. 298r. 14-08-1886. El artículo en cuestión fue publicado ése mismo año: BERTONI, Moisés, "Influence des basses températures sur les végétaux en général et sur les especes du genre Eucapyptus en particulier". En *Boletín* de la ANC, 1886, tomo IX, pp. 301-348.

[25] AH ANC, tomo 6, f. 351r. La caligrafía de la carta pertenece a Eduardo L. Holmberg.

donde desliza su criticismo a la Academia y revela la dinámica de su relación con Oscar Doering:

> Le suplico (no se enoje) que, por más apurado que esté para escribir no me diga: "Necesitamos gente seria, trabajadora, etc.", porque es la primera vez que propongo un miembro á la Academia y quizá pase mucho tiempo, tal vez muchísimo, antes que proponga otro.
> En cambio, observo que la Academia --no yo— ha propuesto muchos que hacen bulto por el nombre, el cual, no siempre significa "trabajo".[26]

Finalmente Moisés Bertoni de Blanquis fue nombrado miembro activo de la ANC a fines de noviembre de 1886 gracias a la solicitud de Holmberg, cuyo interés en promocionar y ayudar a este novel científico se refleja también en *Viaje a Misiones* en donde narra su encuentro con él y explica las circunstancias por las que arribó al país involucrado en la empresa de establecer una colonia suiza en Misiones, iniciativa que fracasó y que le acarreó a Bertoni serios inconvenientes, entre ellos amenazas de muerte por parte de los colonos dispersos[27]. Parte de esta problemática es aludida en la correspondencia de Holmberg, en donde puede constatarse que su apadrinamiento no era solamente de índole intelectual sino también pecuniaria, ya que vuelve a interceder por él ante Oscar Doering para solicitar el depósito de una suma de dinero en el Banco de Italia y Río de la Plata. Excusándose por la falta de tiempo para escribir una carta, realiza el pedido en una postal y para ocultar de algún modo su contenido (ya que la postal carece de sobre), escribió en inglés, pero en un lenguaje casi cifrado para evitar descubrir nombres, que redujo a iniciales o que simplemente eludió suplantándolos por denominaciones claves como "one of our meteorological friends". Sin embargo escribe algunas frases en castellano y subraya (para no dejar lugar a la duda) que el depósito debía realizarse a nombre del Dr. Moisés Bertoni, y luego agrega en inglés que el caso era de tal gravedad que "… Bert. was exposed to be murdered five times in a single night

[26] AH ANC, tomo 6, f. 354r.
[27] HOLMBERG, Eduardo, op. cit. pp. 364-365.

–awfull— Saludos"[28]. Esta forma de referir la situación de Bertoni, casi salida de uno de sus cuentos de ficción, produce en el lector la imposibilidad de vislumbrar claramente el límite entre la realidad y la ficción (ciertamente difusos) y demuestra la manera extraordinaria en que Holmberg se insertaba en el contexto institucional y que trascendía, por cierto, lo académico-científico.

Una de las posibilidades más notables que ofrece la correspondencia de Holmberg es que permite acceder al *backstage* de algunas de sus obras publicadas en la Academia. Como se había mencionado, esto ocurre especialmente en el caso de *Viaje a Misiones*, la última publicación que realizó Holmberg en la institución y que aborda el viaje que realizó el autor a aquel territorio en marzo de 1884. Se trata de un relato vívido y colorido del viaje, lleno de impresiones y subjetividades que contrasta ampliamente con las obras publicadas anteriormente por Holmberg en la institución, en su mayoría clasificaciones científicas del material zoológico recolectado según las categorías taxonómicas y su descripción.

A través de la correspondencia puede conocerse que el plan primigenio de la obra y a su vez la estrategia utilizada para lograr su publicación se basaba en dividir el trabajo en dos partes: la parte *narrativa* que se publicaría primero y la parte *científica* que vendría después y que era la que realmente interesaba a las autoridades académicas. La justificación de su accionar se basaba en evidenciar cierto hastío por los trabajos científicos a lo que sumaba el tiempo que demandaría su realización; de allí su necesidad de dedicarse primero a lo narrativo:

> Oh! El amor á la ciencia! Es un brillante amor, pero con eso, no hacemos nada, y, por mi parte, le confieso que, aunque siempre será mi norte, veo que he pasado en su estática contemplación los mejores años de mi vida. […] Fuera de la satisfacción personal que trae consigo la suma de verdades metódicamente adquiridas, el resto me parece absolutamente tenebroso. He quemado mi fósforo en la subjetividad y aunque parezca

[28] AH ANC, CR, tomo 7, f. 272v. 31 de agosto de 1887.

ridículo debo exclamar: "basta de Schiller!".[29]

Asimismo, su poder de persuasión yacía en la caracterización de las partes que conformarían el trabajo (la parte narrativa y científica) que realizó de manera dispersa en sus cartas, y que eran en sí dos diferentes tipos de obra, con una tipografía, estilo y redacción propios, que implicaban a su vez un ambiente particular para trabajar. Lo interesante es que carga de sentido negativo todo lo relativo a la parte científica, para él una tarea lenta, ardua, constreñida a la consulta bibliográfica, al uso del latín y a la utilización de numerosos signos tipográficos que dificultaban la impresión del texto. A ello se sumaba la necesidad de un gabinete con luz natural (y por lo tanto la necesidad de trabajar en las mejores horas de luz) como el ambiente ideal para realizar los detallados dibujos que acompañan el texto y la necesidad de un instrumental necesario para ello: lupa y microscopio. La parte narrativa implicaba todo lo contrario: podía dedicarse a ella en la tranquilidad de la noche y a la luz de una vela; la redacción se liberaba de las citas bibliográficas, dando paso a una descripción vivencial del viaje.[30]

Aquellas apreciaciones que realizó Holmberg en sus cartas posibilitan acceder al sentido que Holmberg daba al quehacer científico riguroso, a la representación de lo que era propio de la ciencia "pura" y por lo tanto difundida entre eruditos, y que era propiamente la segunda parte del trabajo que nunca se concretó. Sin embargo, en el prólogo de la única parte publicada --la narrativa-- Holmberg no asumió que realizó una simple narración, sino que la presentó como un libro de viaje anclado en criterios científicos, pero lo suficientemente ameno y accesible para permitir su lectura a un público lego. El principio científico fundamental al que Holmberg apela es la Verdad: "¡Pero, la verdad sobre todo!" es la frase con que culmina el prólogo de *Viaje a Misiones* como garantía de lo que vendrá[31]. Holmberg integró la llamada "cultura científica", por esta razón procuró que la obra en cuestión (un relato de viaje) estuviera afirmada en criterios de legitimidad científica que sobretodo confería la verdad, entendida como

[29] Ibidem, f. 355r.
[30] TORREBLANCA, María del Pilar, op. cit.
[31] HOLMBERG, Eduardo, op. cit., p. 16.

sinónimo de ciencia[32].

Las impresiones del viaje se exponían entonces bajo un criterio estricto de vigilancia que para Holmberg significaba un desdoblamiento: mientras un espíritu permanecía atento en no mentir el otro se dedicaba a escribir[33]. Asimismo consideró que lo único personal del trabajo era el modo en que estaba escrito, de manera que la verdad trascendía el texto al describir las cosas como él las encontró; por esta razón llegó a expresar que si alguien preguntaba por Misiones, la respuesta iba a ser "aquí está"[34].

El trabajo que finalmente se publicó en el tomo X del Boletín de la ANC no cubrió las expectativas de los académicos quienes estaban más interesados en la segunda parte que contendría las descripciones taxonómicas de los especímenes zoológicos recolectados y que en definitiva no se llevó a cabo.

La impresión de un trabajo como *Viaje a Misiones* tenía como principal objetivo la divulgación científica del viaje a través de una redacción atrayente en donde el autor utilizó diversos recursos para trascender los límites del mundo académico y asegurar una amplia recepción de la obra[35]. "¿De qué me sirve escribir un libro solemne que pocos leerían?"[36] escribe Holmberg en el prólogo como un justificativo de su accionar conforme a su ideal de difundir ciencia, especialmente a través de la educación, como el camino conducente al progreso y a la modernización[37]. De esta manera se puede apreciar el rol de Holmberg como un científico transgresor al dedicarse a la divulgación científica y no a la

[32] TERÁN, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"* Buenos Aires, FCE, 2000, p. 9. Con respecto a la sinonimia entre la palabra ciencia y verdad, un artículo de Juan María Gutiérrez publicado en *La Revista de Buenos Aires* bajo el título "El año 1870 y la reforma", puede leerse "La voz *ciencia* en el diccionario de 1870 es sinónimo de *verdad*": TERÁN, Oscar, "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980". En TERÁN, Oscar (coord.), *Ideas en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, p. 18. Aquella idea es compartida por Holmberg y no solamente puede verificarse en *Viaje a Misiones*, sino también en la dedicatoria de *Nelly* (1896), una novela corta que integra el volumen de los *Cuentos fantásticos*, en donde Holmberg escribe: "La única escuela literaria que puedo obedecer es la de la espontaneidad de mi imaginación; mi única escuela científica es la de la verdad". HOLMBERG, Eduardo, *Cuentos Fantásticos*, Buenos Aires, Hachette, 1957, p. 240.
[33] HOLMBERG, Eduardo, *Viaje a Misiones…* p. 6.
[34] Ibidem, pp. 19-20.
[35] SALTO, Graciela, "El viaje a Misiones de E. L. Holmberg en la tradición de relatos exploratorios". En *Saber y Tiempo* n°13. Buenos Aires, Enero-junio 2002, pp. 57-72.
[36] HOLMBERG, Eduardo, op. cit., p. 12.
[37] BRUNO, Paula, op. cit., p. 177.

transmisión de conocimiento entre pares como proponía la ANC. Su incumplimiento le valió el alejamiento paulatino de la institución (no volverá a publicar en ella), que se debió también a su nuevo puesto como director del Jardín Zoológico de Buenos Aires, en donde se dedicó a divulgar ciencia, en su intento de que el zoológico fuera algo más que un espacio recreativo.

Como un ejemplo de la actitud asumida por los miembros de la Academia hacia Holmberg una vez apartado éste de la institución, hallamos la carta de Félix Lynch Arribálzaga enviada al presidente de la ANC, en donde se refirió a él en tono ocurrente como "el desertor de la ciencia pura"[38].

Conclusiones

La correspondencia de Eduardo Holmberg conservada en el Archivo Histórico de la ANC ofrece un aporte invaluable para el seguimiento del desempeño institucional de su compleja figura, cuya voz disonante en el ámbito académico se aprecia en sus cartas de una manera excepcional, tanto en su contenido como en sus características externas. Fue un intelectual desequilibrante que como ningún otro miembro de la ANC, transgredió los límites que imponía las formalidades de la Academia, e incluso en ciertas ocasiones parece desvanecer en la redacción de sus cartas la frontera entre la realidad y la fantasía, en su vehemencia para impresionar a su interlocutor. Por esta razón el abordaje a estas fuentes documentales es complejo y su contenido debe interpretarse conforme a la intención del autor y a la luz de la dinámica de su desempeño institucional, sumando los aportes que ofrecen sus obras publicadas (especialmente en la ANC) y las cartas de otros académicos en donde aludan su figura.

La variedad de temas que se mencionan en la correspondencia ofrece un recurso inestimable para la contextualización, para la reconstrucción de trayectorias de académicos y entre otras cosas para visualizar espacios de socialización intelectual y los

[38] AH ANC, Tomo 10, f. 380v. Carta fechada el 07-12-1890.

vínculos de la ANC con el poder. Permite acceder al mismo tiempo a la red que Holmberg integraba y tejía en el ámbito académico y científico mediante la proposición de nuevos miembros, el intercambio de material zoológico y la asiduidad y carácter de sus cartas.

La correspondencia puede considerarse también como complementos de los discursos publicados ya que justamente echan luz sobre su elaboración: en el caso de *Viaje a Misiones* revelan el plan primigenio de la obra junto con la utilización de una metodología y el despliegue de una táctica para lograr la publicación, que de otro modo –por ser un trabajo de divulgación— no se hubiera logrado publicar en la ANC.

El alejamiento de Eduardo Holmberg de la ANC puede asimismo entenderse como la maduración en él del ideal de divulgar ciencia, objetivo que ciertamente no era el de la Academia: un círculo cerrado de eruditos cuyos estudios se difundían usualmente entre científicos y otras academias científicas similares en el mundo.

Bibliografía consultada y citada

ACOSTA, Luis Eduardo, "Una historia del *Periódico Zoológico* y la primera *Sociedad Zoológica Argentina* (1874-1881)". En *Miscelánea Nº 105*, Córdoba, Academia Nacional de Ciencias, 2006.

ALTAMIRANO, Carlos, *Para un programa de historia intelectual y otros ensayos*, Buenos Aires, Siglo XXI 2005.

BERTONI, Moisés, "Influence des basses températures sur les végétaux en général et sur les especes du genre Eucapyptus en particulier". En *Boletín* de la Academia Nacional de Ciencias, 1886, tomo IX, pp. 301-348.

BRUNO, Paula, *Pioneros culturales de la Argentina. Biografías de una época*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2011.

"CRÓNICA UNIVERSITARIA". En *Revista de la Universidad Nacional de Córdoba*, año IV, n° 1, marzo de 1917, pp. 220-228.

HOLMBERG, Eduardo, "Descriptions et notices d'arachnides de la République Argentine". En *Periódico Zoológico*, 1875, tomo I, pp. 283-302.

HOLMBERG, Eduardo, "Observations a propos du sous-ordre des Araignées Territelaires (Territelariae) spécialment du genre Nord-Américain *Catadysas*, Hentz et de la nouvelle famille Mecicobothrioidae, Holmb.". En *Boletín* de la Academia Nacional de Ciencias, 1881, tomo IV, pp. 153-174.

HOLMBERG, Eduardo, *Viajes a las sierras de Tandil y de La Tinta*. En *Actas* de la Academia Nacional de Ciencias, 1883, tomo V.

HOLMBERG, Eduardo, "Neothereutes Darwini, Holmb. Representante de una nueva familia de *Citigradas*.". En *Boletín* de la Academia Nacional de Ciencias, 1883, tomo V, pp. 35-48.

HOLMBERG, Eduardo, *Viaje a Misiones.* En *Boletín* de la Academia Nacional de Ciencias, 1887, tomo X, pp. 5-392.

HOLMBERG, Eduardo, *Cuentos Fantásticos*, Buenos Aires, Hachette, 1957.
HOLMBERG, Eduardo, *Olimpio Pitango de Monalia*, Buenos Aires, Solar, 1994.
MARÚN, Gioconda, (1994), "Introducción". En HOLMBERG, Eduardo, *Olimpio Pitango de Monalia*, Buenos Aires, Solar, pp. 7-69.
"REGLAMENTO". En *Boletín* de la Academia Nacional de Ciencias, 1879, t. III, pp. 3-10.
SALTO, Graciela, "El viaje a Misiones de E. L. Holmberg en la tradición de relatos exploratorios". En *Saber y Tiempo* n°13. Buenos Aires, Enero-junio 2002, pp. 57-72.
TERÁN, Oscar, "Ideas e intelectuales en la Argentina, 1880-1980". En TERÁN, Oscar (coord.), *Ideas en el siglo XX latinoamericano*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2004, pp. 13-95.
TERÁN, Oscar, *Vida intelectual en el Buenos Aires fin-de-siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"* Buenos Aires, FCE, 2000.
TOGNETTI, Luis, "La introducción de la investigación científica en Córdoba a fines del siglo XIX: La Academia Nacional de Ciencias y la Facultad de Ciencias Físico-Matemáticas (1868-1878)". En Montserrat, Marcelo (comp.), *La ciencia en la Argentina entre siglos*, Buenos Aires, Manantial, 2000, pp. 345-365.
TOGNETTI, Luis, *La Academia Nacional de Ciencias en el siglo XIX*. *Los naturalistas, publicaciones y exploraciones*, Córdoba, Academia Nacional de Ciencias, 2004.
TOGNETTI, Luis, *Explorar, Buscar, Descubrir. Los naturalistas en la Argentina de fines del siglo XX*, Córdoba, FFyH (UNC)/Universitas, 2005.
TORREBLANCA, María del Pilar, "*Viaje a Misiones* de Eduardo Holmberg, una evasión a la lobreguez de la ciencia". Ponencia presentada en las II Jornadas Conjuntas Área de Historia del CIFFyH y Escuela de Historia, UNC, 15 y 16 de agosto de 2013. No publicada.
WEYENBERGH, Hendrik, "Asuntos de nuestra sociedad". En *Periódico Zoológico*, 1875, tomo II, pp. 3-5.

¿Un Aleph de papel?
Fragmentos de la vida intelectual en los epistolarios de José Ingenieros y de Robert Lehmann-Nitsche*

Alejandra Mailhe
(UNLP/CONICET)

Este trabajo indaga en torno a la construcción de redes de sociabilidad y la circulación de bienes e ideas a través de dos epistolarios inéditos, pertenecientes a dos figuras destacadas de las ciencias sociales argentinas a principios del siglo XX: el psiquiatra, criminólogo y ensayista argentino José Ingenieros y el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche.[1] Revisando algunos tramos de la correspondencia de estos autores, este artículo busca evaluar, indirectamente, las posibles ventajas —y limitaciones— del estudio de este género discursivo en investigaciones centradas en el cruce entre historia de las ideas e historia intelectual.

Creemos que el breve recorrido exploratorio que aquí se propone, en torno a algunos segmentos de estos epistolarios, permite aprehender la potencia sugestiva —pero también las limitaciones— del trabajo sobre la correspondencia. Al relevar algunos indicios fragmentarios y heterogéneos de la vida intelectual y/o afectiva de los actores considerados, se hace evidente la diversidad de tensiones materiales y simbólicas constitutivas de este género discursivo (y, por ende, la multiplicidad de variables —incluido el género sexual— que se vuelve necesario considerar en el análisis).

En principio, es posible caracterizar el género epistolar como marcado por la

* Esta ponencia ha sido seleccionada para el *Dossier* "La Correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"que integra *Políticas de la memoria*, nº 15, verano 2014-2015. La versión allí publicada es la que aquí se presenta.

[1] El epistolario de Ingenieros forma parte de uno de los fondos pertenecientes al CeDInCI de Buenos Aires. El epistolario de Lehmann-Nitsche se encuentra en el legado del mismo autor, actualmente en el Instituto Iberoamericano de Berlín.

fragmentación, la fuerte dependencia respecto del contexto enunciativo coyuntural, y la heterogeneidad de su contenido, al remitir a aspectos muy diversos de la vida intelectual, política, afectiva —e incluso erótica— de los autores. Al anclaje en el contexto y a la diversidad de contenidos, es necesario sumar la dispersión de tesituras enunciativas que pueden proliferar en una misma carta, recorriendo las diversas facetas sociales del sujeto de enunciación, e incorporando incluso otras voces, en una polifonía difícil de inteligir tanto desde la distancia biográfica como desde la distancia histórica. A esa opacidad (que en parte da cuenta de la complejidad de las subjetividades que se perfilan en —y a través de— las cartas) es necesario sumar la fragilidad material, propia de los documentos inéditos y —en muchos casos— pensados originariamente con una función utilitaria y efímera.

A través de los casos de Ingenieros y Lehmann-Nitsche —aquí estudiados con un carácter meramente exploratorio— buscamos ejemplificar en qué medida el campo intelectual puede ser regido, a distancia, a través de la correspondencia, a tal punto que los documentos de este género devienen un instrumento clave en el ejercicio del control intelectual.

I. Cartas para dirigir al director

En el caso del epistolario de Ingenieros, quisiera centrarme especialmente en la correspondencia intercambiada con Helvio Fernández durante el "auto-exilio" del primero en Europa. Allí pueden verse, entre otros elementos, los pliegues de la "co-dirección" de la revista **Archivos de psiquiatría, criminología, medicina legal y ciencias afines**,[2]

[2] En adelante, **Archivos**. Los cambios de nombre que sufre la revista, a lo largo de sus doce años, evidencian la tensión entre dos disciplinas (la psiquiatría y la criminología) en proceso de consolidación y en competencia. En efecto, la revista se inaugura en 1902 bajo el título **Archivos de criminalogía, psiquiatría y medicina legal**; ese año se modifica la acepción italiana de "criminalogía" por "criminología". En 1903 se transforma en **Archivos de psiquiatría, criminología y ciencias afines**, explicitando la centralidad mayor de la psiquiatría (que somete el delito al estudio psicopatológico) y la apertura hacia nuevos campos. En 1904 se agrega una especificación más concreta al contenido de las "ciencias afines", al incluirse el subtítulo "Medicina Legal – Sociología – Derecho – Psicología –

hasta la decisión de su cierre, el malestar político del "exiliado", los pormenores conceptuales —pero también subjetivos— del giro de Ingenieros hacia la filosofía (moviéndose inseguro en un campo disciplinar y regional al que recién arriba), e incluso el lazo de camaradería íntima entre ambos.

Fundada inicialmente por el médico Francisco de Veyga, y dirigida por Ingenieros desde sus comienzos hasta su desaparición en 1913, **Archivos** se instala rápidamente como una de las publicaciones más prestigiosas en el ámbito de la psiquiatría y la criminología de la época. Ese prestigio se expande a nivel nacional e incluso continental, ya que la revista se transforma en un espacio clave para la consolidación de la Argentina como centro teórico para el resto de la criminología latinoamericana.[3]

La revista comienza a editarse en 1902 en Buenos Aires. Cuando Ingenieros crea el primer Instituto de Criminología en la Penitenciaría Nacional de Buenos Aires, asumiendo como su primer director, la publicación pasa a editarse en esa institución, como su órgano oficial, siendo impresa en los talleres gráficos de la Penitenciaría Nacional, por el mismo tipo de presidiarios, disciplinados en el trabajo carcelario, que son objeto de análisis en la revista. Además de cruzar criminología y psiquiatría, **Archivos** incorpora los puntos de vista jurídico, policial, pedagógico y penitenciario, revelando la convergencia de diversos saberes sobre los mismos objetos.[4]

Pero la exitosa carrera intelectual de Ingenieros, marcada por un reconocimiento internacional significativo (visible, por ejemplo, en la amplia red de intelectuales latinoamericanos y europeos que participan en **Archivos**) sufre un quiebre cuando, en 1911, el gobierno de Roque Sáenz Peña le niega a Ingenieros su nombramiento en la cátedra de Medicina Legal en la Universidad de Buenos Aires. Como protesta, Ingenieros renuncia a todos sus cargos, denuncia la injusticia en una carta pública al Presidente de la

Pedagogía". Por fin, desde 1908 y hasta el final en 1913, pasa a llamarse simplemente **Archivos de psiquiatría y criminología aplicadas a las ciencias afines**.

[3] Ingenieros (1920: 172) observa la importancia capital de las revistas que, en la época, editan casi toda la producción sobre temas psiquiátrico-criminológicos en Argentina, contrastando con la relevancia muy menor de los libros sobre la misma temática. Además, destaca la centralidad de **Archivos** como parte de "la época de mayor lustre para la psiquiatría nacional" (Ingenieros, 1920: 180).

[4] Al respecto ver Dovio (2012).

Nación, y se autoexilia en Europa hasta 1914.[5]

Durante sus años en Europa, Ingenieros continúa ejerciendo una dirección virtual de la revista **Archivos**, a través de la correspondencia intercambiada con su colega y amigo Helvio Fernández, que en 1911 —cuando Ingenieros se va del país— lo suplanta en la dirección del Instituto de Criminología y en la dirección de la revista.[6]

Las cartas evidencian en qué medida Ingenieros ejerce, desde Europa, una dirección indirecta de esta publicación, orientando a Fernández en cada decisión a tomar con respecto al contenido de la publicación, a los contactos nacionales e internacionales que debe sostener este medio y a las estrategias de financiamiento del mismo, hasta que en 1913 decide el cierre de la publicación, en base a una serie de factores (que van desde el posible cambio de dependencia de la revista, hasta el alejamiento de los intereses de Ingenieros respecto del campo psiquiátrico-criminológico).

Veamos algunos ejemplos. En 1912, además de la actitud directriz, Ingenieros piensa que la revista puede continuar hasta que él regrese a Argentina, sobre todo si cuentan "con la complicidad" de José G. Angulo, por entonces secretario de la revista y colaborador de Fernández en el Instituto de Criminología.[7] Esa dirección indirecta se mantiene en 1913, aunque Ingenieros deja ver en sus cartas una creciente distancia respecto del proyecto de la revista (en parte, como resultado de su distanciamiento respecto de su disciplina de base). Así por ejemplo, el 28 de febrero de 1913, Ingenieros le advierte a Fernández que él no es el dueño de la revista, sino que ésta le pertenece al Instituto de Criminología. En la carta que le envía el 18 de junio de 1913 le insiste:

> […] ya vi los Archivos "tuyos" y están muy bien. Pídeles colaboración a Etchart, Mercante, Senet, Raquel Camaña, algún informe a Lucio López, a

[5] Entre los documentos en los que Ingenieros procesa su afrenta con Sáenz Peña, ver la carta formal de renuncia a la cátedra de Psicología, dirigida al Decano de Filosofía y Letras, Rodolfo Rivarola (fechada el 28/08/1913), conservada en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI. Ingenieros sólo regresa a Buenos Aires en julio de 1914, cuando Sáenz Peña le cede la presidencia a Victorino de la Plaza.

[6] Además, el médico Helvio Fernández dirige el "Servicio de alienados delincuentes" en el Hospicio de las Mercedes; se especializa en psiquiatría y criminología, y es docente en la cátedra de Clínica psiquiátrica.

[7] Ver carta de Ingenieros a Fernández del 22 de mayo de 1912, en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI. Angulo edita un solo artículo en **Archivos**, en 1913, sobre "Los tatuados en la Penitenciaría Nacional".

> Jakob, a los médicos de los dos hospicios, a Gómez, a Areco (la conferencia que dio en el centro jurídico), a Vidal, son los candidatos más probables. Yo te mandaré muy en breve algo de mi libro, antes de que aparezca. Ahora están los originales en Madrid. No me opongo a que le pidas artículos a Cabred, pero veo con tristeza que él pueda aprovechar tu pedido para encajarte algún bombo. Tú mismo me has escrito que él me diagnosticó "irremediable degeneración moral", y no es moral que mis doce años de Archivos vengan a servirle de vehículo.[8]

Además, por motivos económicos le indica suspender el envío de números al exterior, a pesar del reconocimiento que tiene la revista allí, llegando a sugerirle la idea de cerrar la publicación ("darle la última puntilla") a fin de año.

En otras cartas de 1913 enfatiza este rol de "dirección del director", orientando a Fernández en el pedido de artículos y en la adopción de estrategias para la supervivencia económica de la revista, además de apelar a esta publicación para realizar una primera edición de algunos capítulos de los libros que se encuentra corrigiendo en Europa.[9] Pero a la vez aumenta la tensión con respecto a su vínculo con el proyecto: en una carta de 1913 sin fechar (probablemente de enero/febrero), Ingenieros le insiste a Fernández que su nombre ya no aparezca más en la portada de **Archivos**, y le aclara, con un énfasis que revela cierta irritación:

> Te advierto que estoy muy contento con esta solución, pues los tales

[8] Ver carta de Ingenieros a Fernández del 18 de junio de 1913, en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI. Obsérvese la ironía con que se refiere a la posesión de **Archivos** por parte de Fernández. El libro del que propone enviar partes, en edición en España, es **Criminología** (de hecho, Ingenieros edita en **Archivos** un solo artículo a lo largo de todo el año 1913, "Sobre clasificación de los delincuentes", en **Archivos**, 1913: 513). Asimismo, Ingenieros expresa (aquí, como en otras muchas cartas) su resquemor frente al médico psiquiatra Domingo Cabred, de quien se halla distanciado desde hace años (entre otros documentos que prueban las tensiones de ese vínculo, en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI se conserva una escueta —y dura— carta de Cabred a Ingenieros, de noviembre de 1902, en la que le solicita sea retirado su nombre del Comité de redacción de **Archivos**).

[9] De este modo salen, en versiones preliminares, varios apartados de **El hombre mediocre**, a lo largo de 1911. Así por ejemplo, en una carta a Helvio Fernández del 30 de julio de 1913, Ingenieros le promete el envío del prólogo y las conclusiones de **El derecho penal en formación** (y le dice que si no salen allí, gire esos textos a **La semana médica**). En varios pasajes queda en evidencia que Ingenieros prefiere recibir las pruebas de galera de **Archivos**, para corregir el libro (en proceso de escritura) a partir de estas copias, más legibles que sus originales manuscritos. Esta práctica parece constante en todo el epistolario con Fernández.

> *Archivos*... no estaban ya muy dentro de mi última orientación intelectual, exclusivamente filosófica. A mi regreso (si tal ocurriese, pues no tengo prisa) he de publicar una revista de otra orientación y ella habrá enterrado a los Archivos, de manera que igual da enterrarlos antes.[10]

En consonancia con la indicación de Ingenieros, en el último número de **Archivos** (noviembre/diciembre de 1913), la editorial "Cerrando un ciclo" anuncia el final de la publicación, "por haberlo así determinado la voluntad de su fundador, el Dr. José Ingenieros".[11] Tranquilizadoramente —aunque contradiciendo el contenido de las cartas personales intercambiadas con Ingenieros— Fernández le aclara al lectorado de **Archivos** que probablemente esta revista "reaparecerá, con mayores impulsos y, tal vez, mayor amplitud, para constituir el eje de un movimiento intelectual propulsor del progreso científico, algo así como el provocado por la actuación de Emerson en los Estados Unidos".[12] Una vez que se cierra **Archivos**, esta publicación es sustituida por la **Revista de criminología, psiquiatría y medicina legal**, editada con continuidad entre 1914 y 1927. Dirigida por Fernández, esta nueva revista se consolida como órgano del Instituto de Criminología de la Penitenciaría Nacional, conservando en términos generales el formato de **Archivos**.[13]

---

[10] Ver carta de Ingenieros a Fernández, s/d, 1913, en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI; subrayado nuestro. En la misma carta se manifiesta irritado contra el Instituto de Criminología, y especialmente contra Angulo, de quien ya no quiere ni recibir correspondencia. Desde el número editado en marzo/abril de 1913, ya no es Ingenieros sino Fernández quien aparece anunciado en la tapa de **Archivos** como su director (además de figurar en la contratapa como Director interino del Instituto de Criminología).

[11] Al mismo tiempo, avisa que el Instituto iniciará al año siguiente una nueva **Revista de criminología y psiquiatría** "que intentará proseguir el mismo programa de estudios, examen y crítica que se había trazado la publicación que hoy termina".

[12] **Archivos**, 1913, p. 641. Compensando la afirmación de una continuidad con el proyecto "científico" de Ingenieros, esta identificación sutil de su figura con la de Emerson anticipa veladamente al lectorado la certeza del giro filosófico —ya irreversible— llevado a cabo por el proyecto intelectual del primero.

[13] La **Revista de criminología** explicita que esta publicación busca suplir a **Archivos**, manteniendo el mismo programa de estudio y la misma forma de edición. En efecto, el primer número se abre con la declaración de un programa, centrado en el objetivo explícito de llenar el vacío dejado por el cierre de **Archivos**, "corriendo la misma forma de edición y tratando de desarrollar el mismo programa de estudio puesto en práctica por el Dr. Ingenieros" (**Revista de criminología**, nº 1: 3). Esta revista de Fernández mantiene los vínculos con autores latinoamericanos, e incluso reabre el contacto con los autores brasileños que se habían cerrado para **Archivos** desde 1904: en la **Revista de criminología** editan Esmeraldino O. Bandeira —con un texto traducido del portugués por José Angulo— y Elysio de Carvalho entre otros, ya en el primer año, además de Fernando Ortiz. También se recepcionan libros de Brasil y de Cuba (como **A**

En 1915, ya de regreso en Buenos Aires, Ingenieros funda la **Revista de Filosofía**, dirigida por él y co-dirigida por Aníbal Ponce. En **La locura en la Argentina**, Ingenieros confirma retrospectivamente que **Archivos** fue suspendida, en 1913 y por decisión propia, "para editar, con un programa más amplio, la **Revista de Filosofía**", definiendo un proyecto de intervención interdisciplinaria y abierta a diversas corrientes, incluyendo el idealismo espiritualista.[14] A pesar de las notables diferencias (dado el contraste evidente entre los énfasis respectivamente científico y cultural de ambas publicaciones), el programa de la **Revista de Filosofía** podría verse prefigurado —al menos en cierta medida— en la heterogeneidad de voces disciplinares y de perspectivas epistemológicas presentes previamente en **Archivos**.

Alusiones y elusiones políticas

La correspondencia de Ingenieros durante su auto-exilio en Europa permite iluminar mejor las modulaciones de su desplazamiento epistemológico, desde la ciencia hacia la filosofía, así como también las mediaciones introducidas para pensar **El hombre mediocre** como un instrumento de confrontación alusiva y elusiva respecto del gobierno.[15]

En efecto, esa estadía de Ingenieros en el exterior acompaña la profundización de un giro epistemológico con respecto a su etapa conceptual previa (sesgada por el positivismo bio-economicista, que había desplegado especialmente en el campo de la criminología y de la psicología experimental). En este nuevo contexto, el ensayo **El hombre mediocre** (1913) supone un abandono del tono y de los temas de esa etapa previa, en favor de una indagación filosófica en torno al problema del papel (psicológico, social, cultural y

través de la criminología de Israel Castellanos, cuestionado como un curioso —y acaso ya anacrónico— ejemplo de tesis lombrosiana). En el último número de 1914 también se celebra la pronta aparición de la **Revista de Filosofía** dirigida por Ingenieros, y se edita un adelanto del programa de la misma, junto con el índice del primer número. Marcando cierta diferencia con respecto a **Archivos**, la **Revista de criminología** de Fernández incorpora por ejemplo una sección de "Documentos judiciales" con fallos y sentencias, evidenciando así una mayor separación de los discursos disciplinares en proceso de profesionalización.

[14] Ver Ingenieros (1920: 182).

[15] Ya en 1986 Terán planteaba la necesidad de esclarecer la confrontación coyuntural con Sáenz Peña estudiando la correspondencia de Ingenieros.

político) de los ideales en la vida individual y colectiva.[16]

En su nueva etapa, Ingenieros mantiene la asignación de un papel rector a las minorías letradas, sosteniendo el mismo enfoque que presentan sus textos desde el período juvenil de **La Montaña** hasta sus intervenciones positivistas en los **Archivos**. En **El hombre mediocre**, rechazando tanto la aristocracia oligárquica como la democracia igualitaria, Ingenieros niega la igualdad al advertir que la mediocridad no puede ser abolida, ya que el mérito es la base natural del privilegio. Por eso opone la imitación del hombre-rebaño (incapaz de ideales), a la imaginación creadora de una selecta minoría idealista, emancipada de la multitud, que combina elitismo, moralidad, saber y juventud. En este sentido, apelando a un tópico de claras resonancias nietzscheanas, advierte que es necesario contener la mediocridad para evitar el gobierno de los mediocres. En la estela elitista del **Ariel** (1900) de José E. Rodó (desde una condena de la ampliación democratizante que en 1916 conducirá a Hipólito Yrigoyen al poder), señala que la democracia es una mediocracia, y que el igualitarismo equivale a una reducción de los valores espirituales a meros valores materiales calibanescos.

A la vez, la exaltación de los ideales éticos y ascéticos desplegada en este ensayo, implícitos en la marginalidad solitaria del genio intransigente, supone una auto-legitimación de la propia condición de "exiliado" (desde una autonomía ideal, por fuera —por encima— de la política, libre incluso para llevar a cabo una auto-inmolación heroica). Ese gesto implica, por contraste, una condena de los sectores de la elite intelectual que, por entonces, mantienen una relación de dependencia respecto del Estado.[17]

Pero esta condena explícita del involucramiento en la coyuntura política oficial converge con la introducción de una serie de mediaciones que colocan el ensayo, deliberadamente,

[16] En la "Advertencia preliminar" de la tercera edición, Ingenieros señala que el ensayo reúne lecciones sobre psicología del carácter, dadas en su cátedra de la Facultad de Filosofía y Letras, en 1910. Varias fueron editadas previamente en **La Nación**, entre 1910 y 1911, o reunidas en **Archivos** entre 1911 y 1912, antes de la primera edición en libro en 1913. A lo largo de este proceso, Ingenieros introduce diversas modificaciones en el texto, entre las publicaciones periódicas y la primera edición en libro, y entre ésta y la tercera edición de 1917.

[17] Al respecto, ver Dalmaroni (2006).

muy por encima de una simple acusación pública a Sáenz Peña desde el exilio.[18] Además, las modificaciones introducidas por el autor al menos entre la primera edición en libro en 1913 y la tercera edición de 1917 ponen en evidencia su búsqueda tanto de un público masivo (y de una amalgama superadora entre ciencia y filosofía), como de un ambiguo y problemático distanciamiento elitista respecto del poder. En este último sentido, por ejemplo, en 1917 Ingenieros suprime la referencia explícita a Sáenz Peña que había sido editada en una nota al pie en la primera edición de 1913, abriendo el capítulo "Los arquetipos de la mediocracia". Allí el ensayista advertía que

> […] así como para loar el genio ha elegido el autor dos ejemplares luminosos de su "patria", Sarmiento y Ameghino, para caracterizar al arquetipo de las mediocracias ha encontrado un ejemplar perfecto en el actual presidente de su "país". Lo que no es su intención ocultar.[19]

Si ésta es una de las pocas e indirectas referencias a Sáenz Peña en 1913, los cambios de escritura y supresiones posteriores insisten en que el discurso se sitúe por encima de la coyuntura "mediocre". Ese borramiento de las referencias permite una ampliación del lectorado por encima de los límites partidarios y de las fronteras nacionales, asegurando además la vigencia filosófica —y acaso transhistórica— del ensayo.

El epistolario con Fernández durante el auto-exilio de Ingenieros vuelve mucho más claro el contenido político de ese texto, ya apagado parcialmente en la primera edición, y todavía más en las siguientes. En este sentido, algunas cartas vinculadas a la dirección del director de **Archivos** se convierten en un ejemplo paradigmático del modo en que el estudio de la correspondencia puede permitir completar los significados ideológicos

[18] Cabe recordar que generalmente **El hombre mediocre** se ha interpretado como una respuesta crítica contra Sáenz Peña (por ejemplo, ésta es la hipótesis de José Luis Romero en la década del sesenta, en **El desarrollo de las ideas en la sociedad argentina del siglo XX**). En cambio, otros enfoques (como el de Juan Carlos Torchia Estrada, también en los sesenta) plantean la inauguración, con este texto, de una tríada de escritos moralistas por parte de Ingenieros (continuada por **Hacia una moral sin dogmas** y por **Las fuerzas morales**), que apunta a realizar un llamamiento ético de la juventud.

[19] Ver Ingenieros (1913: 265). Obsérvese, en esta cita, el uso irónico de las comillas para referirse a la Argentina, en el contexto del resentido auto-exilio del autor en Europa.

elididos —voluntaria o involuntariamente, y por diversos motivos— en las fuentes editadas. En efecto, en varios momentos, volviendo mucho más explícito el sentido político asignado al texto, el enfrentamiento con Sáenz Peña (que Ingenieros presenta como la principal causa de su decisión de renunciar a todos sus cargos y de abandonar el país) gravita en varias de las cartas intercambiadas con Fernández. Así por ejemplo, en la del 4 de septiembre de 1913, apela a la complicidad fraternal de su destinatario, en calidad de colega y amigo, para criticar a Sáenz Peña y a sus "aduladores" mediocres, críticos de su figura.[20] Especialmente significativo resulta el hecho de que, en esa carta, vivencie el triunfo editorial inigualable de **El hombre mediocre** (que ese año alcanza dos ediciones de 10.000 ejemplares por la editorial Renacimiento) como una verdadera venganza política, difamatoria del presidente dentro y fuera del país. Incluso la soledad estoica que se procesa en varias cartas, a partir de una auto-imagen fundada en la consagración al estudio, y en el orgullo por la entereza ética del auto-exilio como protesta, confirman la identificación sutil de sí mismo con el modelo del genio, implícita en **El hombre mediocre**.

Relaciones asimétricas

Las cartas intercambiadas con Fernández también dejan entrever la inversión intelectual que implica, para Ingenieros, este desplazamiento de la psiquiatría y la criminología positivistas hacia el campo filosófico, en el cual Ingenieros se mueve con mayor dificultad. En efecto, varias cartas a Fernández revelan los esfuerzos y las desventuras de Ingenieros intentando consolidarse en Europa, en un espacio disciplinar que todavía le es ajeno. Ingenieros insiste en subrayar su avidez por estudiar en soledad, invirtiendo sus energías en formarse en un ámbito intelectual que aún no domina. En ese espacio (y especialmente en Alemania), parece asumir una posición subordinada, en paralelo con sus esfuerzos por aprender el alemán, en permanentes viajes de la Suiza francesa a

[20] Ver carta de Ingenieros a Fernández del 4 de septiembre de 1913, en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI.

Heidelberg. Así por ejemplo, en una carta del 26 de agosto de 1913, dirigida a Fernández, Ingenieros da cuenta del vínculo establecido con algunos intelectuales europeos como Nisse, Erb, Ranke y Hoffmann; pero en el núcleo del relato confiesa una anécdota desgraciada: el evento bochornoso en que quedó mal parado, al elogiar el trabajo del argentino/alemán Christfried Jakob, sin saber que éste no estaba bien conceptuado entre los intelectuales alemanes.[21] Ese tipo de notas marginales revelan, en cierta medida, la relativa fragilidad de Ingenieros en su nuevo ámbito, en contraste con sus experiencias previas de segura consagración internacional.

A la luz de este tipo de datos, se resignifica la apertura de Ingenieros hacia una discursividad filosófica, pero orientada a cooptar un público masivo (mediado por las juventudes universitarias, a las que interpela más especialmente), tal como ocurre en **El hombre mediocre**. El carácter de difusión de este ensayo puede pensarse entonces no solo como resultado del interés del autor por formar al nuevo lectorado en expansión (y en proceso de convertirse en electorado), sino también como consecuencia de una formación *amateur* que el propio Ingenieros ensaya en la madurez y en soledad, intentando incorporar —con limitaciones— una *episteme* que, por su prestigio creciente —desde las vertientes espiritualistas—, amenaza con desplazar la hegemonía del positivismo, ya en declive.

Como contrapartida de esa debilidad del "recién-venido" al mundo filosófico europeo, Ingenieros tensiona algunas relaciones asimétricas que prolongan su prestigioso liderazgo en el campo intelectual argentino, y especialmente en el seno **Archivos**. Así por ejemplo, las cartas que intercambia con el médico (y secretario de **Archivos**) José Angulo, ligadas a la edición de la revista, permiten reconstruir el vínculo de subordinación de este último con respecto al "director" distante (amén de poner en evidencia las motivaciones económicas que comprometen la continuidad de la edición, más allá del alejamiento de Ingenieros respecto de este proyecto editorial).

[21] En 1899 el neurobiólogo alemán Christfried Jakob (luego nacionalizado argentino) es contratado para organizar el laboratorio de neurobiología del Hospicio de las Mercedes.

El 27 de mayo de 1912, Angulo le confiesa su entrega "incondicional" a trabajar en favor de la edición de la revista.[22] Esa carta apela sutilmente a los tópicos de la entrega desinteresada en favor de un ideal, implícitos en la estela de **El hombre mediocre**; en este sentido, Angulo se sitúa en una posición de doble fidelidad a Ingenieros, por su trabajo en **Archivos** tanto como por el seguimiento de su nuevo idealismo de masas. Sin embargo, un mes después, en otra carta dirigida a Ingenieros, Angulo ya se presenta urgido por apremios económicos personales que ponen en jaque su compromiso con ese proyecto editorial.[23] Reconstruida la secuencia de cartas, las quejas de la segunda empañan la fidelidad idealista y desinteresada de la primera, desenmascarando más bien la apelación a una estrategia fundada en el tópico del "desinterés" (lo que el propio Ingenieros de **La simulación en la lucha por la vida** podría haber definido como simulación "mesológica" y "astuta"). La situación económica de Angulo empeora y sus reclamos crecen: en la carta del 28 de octubre de 1912 le avisa a Ingenieros que **Archivos** se ha quedado sin subsidios, por lo que Fernández le ha encargado obtener avisos publicitarios y aumentar las suscripciones. Entonces se anima a consultar a Ingenieros sobre la posibilidad de quedarse él mismo con al menos una parte del dinero, para financiar su propio trabajo (que parece mantener *ad honorem*).

Probablemente este reclamo económico, en medio de las dificultades materiales que enfrenta la revista, colabora en desatar la cólera de Ingenieros, que rompe el vínculo con Angulo, negándose a partir de entonces a recibir su correspondencia por considerarlo un traidor.

Relaciones íntimas

Tal como se percibe en la correspondencia intercambiada entre Ingenieros y Fernández, la dirección intelectual de **Archivos**, desde el auto-exilio de su primer director, se despliega

[22] Ver carta de José Angulo a Ingenieros, del 27 de mayo de 1912, en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI.
[23] Ver carta de José Angulo a Ingenieros, del 20 de junio de 1912, en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI.

en el marco de un vínculo de camaradería íntima, parte de una fraternidad masculina que deja entrever un ejercicio del poder "entre-nos". En ese contexto, por ejemplo, las indicaciones de dirección, por parte de Ingenieros, se entremezclan con la confesión apasionada de los nuevos anhelos intelectuales (filosóficos) que lo alejan progresivamente del perfil psiquiátrico previo, pero también con comentarios acerca de los percances en la salud de su novia (que lo obligan a posponer el matrimonio), y con la referencia a la nostalgia personal por volver a Buenos Aires, por haber postergado el formar una familia, o por la mera conciencia de la fugacidad del tiempo. A la vez, esas confesiones "existenciales" se matizan con referencias íntimas a las hazañas sexuales deseadas o concretadas —con más o menos éxito— por parte del propio Ingenieros o de colegas comunes a ambos en Europa. También en esos "logros" parece jugarse el prestigio propio —incluido el prestigio intelectual— durante su estadía de "soltero" en el viejo continente. El caso más persistente, en el epistolario con Fernández, es el del "inventor", un amigo argentino en común, alojado temporariamente en Suiza, y definido por Ingenieros como "el inventor", pero también —y sin tapujos— como "el cogedor", consagrado casi exclusivamente a concretar en Europa sus conquistas sexuales, pues "el inventor vive aparte, en una pensión de primer orden; está dedicado a 'hacer el cogedor' sin fijarse en la calidad. No se ocupa de otra cosa en las 24 horas del día. Yo no puedo hacer lo mismo. Tengo aquí trabajo para muchos años…", le confiesa a Fernández en una carta del 15 de enero de 1912, lamentándose del alto costo de su inversión en el estudio.[24] Las referencias de Ingenieros a la vida sexual son casi permanentes, aunque marginales en las cartas. Así por ejemplo, en otra carta del 21 de noviembre de 1911, en un viaje en vapor, Ingenieros le confiesa a su amigo Fernández en la posdata: "Este vapor es la ínsula de la castidad. No hay damas... ni siquiera un par para abrir el pozo".

Ese tono humorístico extiende el dejo irónico, satírico ("fumista", según la definición del propio Ingenieros en **La simulación...**),[25] que se había iniciado en la sociabilidad juvenil

[24] Ver carta de Ingenieros a Fernández del 15 de enero de 1912, en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI.

[25] En **La simulación en la lucha por la vida**, el ensayista incluso alude a sí mismo al remitir a su "Apología de la risa", publicada inicialmente bajo el pseudónimo de "Hermenio Simel", para probar su

de "La Syringa" (el grupo bohemio fundado por Ingenieros en 1897), hacia los vínculos entre los varones, incluso cuando éstos ya han devenido funcionarios del Estado. En este sentido, las cartas con Fernández muestran la prolongación de diversas formas "masculinas" de ejercicio del poder, incluyendo el relato de hazañas sexuales (más allá de los compromisos monogámicos) como parte de una complicidad fraterna. Y esa fraternidad (en definitiva, homo-erótica) cierra el acotado círculo de la "aristocracia del espíritu" mejor preparada para el ejercicio del poder.[26]

Por otro lado, el concepto amplio de "simulación social", tal como es desplegado por Ingenieros en **La simulación...** (incluyendo la "fumistería" intelectual como una forma superior de simulación), puede introducir una particular (dis)torsión en la escritura autobiográfica del propio Ingenieros en sus cartas, incluidas las confesiones eróticas a Fernández: a la luz del laberinto barroco de simulaciones que enmarca su teorización sobre la lucha por el poder, esas confesiones íntimas —sometidas a una lectura desconfiada— pueden develarse como "poses", sostenidas aun frente a un lector privado y entrañable.

Por fin, si en la correspondencia con su colega y amigo Fernández, Ingenieros apela a la complicidad íntima de la amistad y, al mismo tiempo, continúa ejerciendo por la misma vía el control a distancia de la revista, es posible pensar que esa complicidad fraterna favorece el ejercicio del poder, potenciando la dirección del director.

II. ¿Cartas para negociar "trabajos de campo" a distancia?

Mientras el criminólogo Ingenieros se afilosofa en Europa, el antropólogo alemán Robert Lehmann-Nitsche se consolida en Argentina, como antropólogo físico y como folclorista, a través de la dirección del Departamento de antropología en el Museo de Ciencias

simulación "fumista" (propia de un super-hombre nietzscheano que apela a la risa como recurso paradigmático de su superioridad). Ver Ingenieros (1996: 116).

[26] Sobre las formas masculinas de ejercicio del poder en Ingenieros (incluido el "titeo") ver especialmente Molloy (2012: 17-82).

Naturales de La Plata. Su vasta correspondencia con intelectuales argentinos y latinoamericanos parece contrastar, por su distanciamiento sobrio, con la complicidad íntima y "fumista" que mantiene Ingenieros al menos con intelectuales profesional y afectivamente muy ligados a su trabajo.

Nos interesa recorrer algunos fragmentos del epistolario de Lehmann-Nitsche apenas para ejemplificar otra faceta de la "dirección a distancia": el intercambio de "dones" (o la negociación de favores) académicos, en una red nacional y continental a través de la cual se consolida la antropología como disciplina científica, en una vasta red de colaboraciones (y legitimaciones) recíprocas. Esta variante de la "dirección a distancia" busca, en definitiva, insistir en la demostración de las posibles ventajas metodológicas del trabajo sobre las cartas en general como objeto de estudio, en el marco de una investigación sobre historia de las ideas e historia intelectual.

El epistolario de este alemán en Argentina permite entrever su papel de gestor cultural y de mediador entre el interior y Buenos Aires, y entre Buenos Aires y varios centros latinoamericanos y europeos. En varias de las cartas que intercambia Lehmann-Nitsche con intelectuales argentinos y latinoamericanos, se percibe su papel activo en la compra de bienes (libros, folletos, objetos arqueológicos o incluso esqueletos, para bibliotecas y colecciones como la del Museo de La Plata), el afianzamiento de vínculos académicos y de amistad, el establecimiento de contactos e influencias, e incluso el avance de sus investigaciones personales, sesgadas por un minucioso coleccionismo de información, obtenida —ávidamente— gracias a una amplia red formada por múltiples informantes del interior y de toda América Latina.

La correspondencia que Lehmann-Nitsche mantiene con las figuras del campo psiquiátrico-criminológico vinculado a la revista **Archivos** es fluida pero también formal y estrictamente académica, poniendo en evidencia la distancia que media entre subcampos de especialización ya bastante diferenciados a principios del novecientos.

A la luz de la correspondencia conservada con figuras locales (como Estanislao Zeballos, Joaquín V. González o Ernesto Quesada), los lazos que Lehmann-Nitsche mantiene con

diversas figuras de las élites intelectual y dirigente argentinas están marcados por la formalidad propia de una cierta exterioridad, que refuerzan la condición del alemán como un extranjero prestigioso pero menos integrado a la trama de vínculos e influencias, y que parece preservar esa distancia formal como ventaja. Así por ejemplo, a través de algunas cartas intercambiadas entre Ernesto Quesada y Lehmann-Nitsche es posible reconstruir la mediación ejercida por el primero para que el segundo conozca personalmente al filólogo español Ramón Menéndez Pidal, durante la estadía de este último en Buenos Aires; esa mediación falla y el encuentro no se concreta, poniendo en evidencia cierto malestar que bloquea en parte la fluidez de los vínculos.

Una excepción en este sentido parece ser el lazo de Lehmann-Nitsche con Juan Vucetich, acaso por la pertenencia de ambos al ámbito científico platense. Varias cartas de Vucetich registran el intercambio constante de bibliografía: entre otros ejemplos, en 1899 Vucetich le escribe prestándole un libro de Alphonse Bertillon (precisamente, el material que aproxima la identificación criminológica respecto de la antropología física que practica Lehmann-Nitsche), y en 1915 le agradece el envío de un libro sobre dactiloscopía, cuando el método dactiloscópico difundido por Vucetich ya ha sido consagrado.[27]

Además de ofrecer indicios parciales sobre los diversos estilos de sociabilidad intelectual, algunas cartas, presentes tanto en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI como en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Instituto Iberoamericano de Berlín, permiten reconstruir las huellas de una profunda enemistad intelectual, precisamente entre las dos figuras privilegiadas en este trabajo: Lehmann-Nitsche e Ingenieros. La única carta (conservada en el "Legado Lehmann-Nitsche" de Berlín) enviada a Lehmann-Nitsche por el joven Ingenieros —en calidad de secretario de **La semana médica**— es breve y meramente burocrática.[28] Pero varios años después el vínculo entre estas dos figuras alcanza un punto

[27] En 1925, un año luego de la muerte de Vucetich, Helvio Fernández le organiza un homenaje, e invita a Lehmann-Nitsche a escribir allí "dadas sus especiales vinculaciones con Vucetich y su obra" (según carta de Fernández a Lehmann-Nitsche, del 15 de junio de 1925, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín).

[28] Ver carta de Ingenieros a Lehmann-Nitsche, del 29 de agosto de 1901, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Se trata de una nota en la que le informa la lectura y edición, por

muy álgido de conflictividad: a partir de una reedición cordobesa de un libro de Lehmann-Nitsche (que sufre una corrección descuidada), Lehmann-Nitsche se expresa despectivamente contra Ingenieros en una nota al pie; Ingenieros le responde con una carta muy agresiva en donde lo amenaza, declarando que "si ha sido su intención chancearse de mí, téngase por enviado a chancearse de su madre", para cerrar aclarando "que estas líneas no son una improvisación sino mi manera habitual de corresponder las torpezas de sujetos con quienes no he tenido relaciones de ningún género, ni puedo tenerlas, por la insalvable diferencia de nivel intelectual".[29] Al día siguiente Ingenieros le envía una copia de esa carta al Decano de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA (Rodolfo Rivarola), "por si ocurriese alguna ulterioridad entre profesores de la casa, y en la casa", al tiempo que dos abogados representantes de Lehmann-Nitsche (Antonio Dellepiane entre ellos) se presentan ante los abogados de Ingenieros (V. Martínez Cuitiño y D. Ortiz Grognet) para exigir una retractación "por los términos ofensivos" de Ingenieros, "o en su defecto una reparación por las armas", apelando de este modo al duelo —por entonces, todavía legal— para la solución del conflicto intelectual.[30] Finalmente, tal como se deduce del acta, ambas partes ceden y se concluye decorosamente la afrenta mutua… sin derramamiento de sangre.

En contraste con la distancia profesional —o incluso, la confrontación extrema— que parece mantener Lehmann-Nitsche con algunas figuras del ámbito criminológico local, los vínculos con antropólogos argentinos y latinoamericanos parecen fluidos, intensos, marcados por la colaboración y la rivalidad propias de un involucramiento pleno en la conformación de una disciplina específica. En efecto, al menos en el "Legado Lehmann-Nitsche" conservado en Berlín, varias cartas evidencian un constante intercambio de libros y contactos, que el alemán ofrece en general a cambio de información etnográfica,

parte de esa revista, de un trabajo de Delio Aguilar sobre arañas ponzoñosas.

[29] Carta de Ingenieros a Lehmann-Nitsche, del 6 de noviembre de 1917, en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI.

[30] Acta del 7 de noviembre de 1917, en el "Fondo Ingenieros" del CeDInCI. Las actas del duelo frustrado entre Ingenieros y Lehmann-Nitsche se editan además en la **Revista de Filosofía** (vol. VII, primer semestre de 1918: 159-169). Agradezco este dato a Cristina B. Fernández.

evidenciando el establecimiento de una suerte de "sistema de postas", imprescindible por entonces en el precario campo antropológico. Solo por señalar algunos casos ejemplificadores a nivel nacional y continental, en la correspondencia entre Lehmann-Nitsche y el antropólogo argentino Adán Quiroga, este último comparte hipótesis de su investigación sobre los calchaquíes, y le pide libros sobre el tema.[31] En los intercambios con el arqueólogo francés Duncan Wagner —asentado en Santiago del Estero y en estrecha amistad con Lehmann-Nitsche— se percibe la misma reciprocidad: Duncan le pide apoyo para intervenir en un congreso de americanistas, comparte con Lehmann-Nitsche información arqueológica sobre la "civilización chaco-santiagueña" que tanto lo desvela —y que dará lugar a la escritura de un libro monumental, editado en 1934—,[32] al tiempo que se ofrece para presentarle un libro en París. Y en el marco de un diálogo de colaboración que se amplía hacia otros contextos latinoamericanos, el arqueólogo mexicano Manuel Gamio (discípulo de Franz Boas y figura clave del indigenismo gestado en el marco de la Revolución Mexicana) le envía, en 1923, su obra más importante desde el punto de vista arqueológico, **La población del valle de Teotihuacán** (1921). En la carta que acompaña el envío,[33] queda claro que se trata de un agradecimiento a Lehmann-Nitsche por haberlo nombrado socio correspondiente de la "Sociedad argentina de estudios geográficos". Tal como se entrevé en la carta, tampoco en este caso Lehmann-Nitsche se ha privado de convertir a Gamio en informante de sus investigaciones etno-lingüísticas, insistiéndole por ejemplo en que averigüe "qué estrellas son conocidas en

[31] Ver por ejemplo carta del 8 de abril de 1904, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

[32] Se trata de **La civilización chaco-santiagueña**, escrita en francés y editada en 1934 con prólogo y traducción de Mariano Paz y de Bernardo Canal Feijóo. Este extenso ensayo de los hermanos Duncan y Emilio Wagner —resultado de la investigación realizada desde 1901 en Llanta Mauca y Mistol Paso entre otras áreas— sostiene, como hipótesis básica, que la población del Chaco santiagueño fue cuna de una refinada civilización imperial, caracterizada por un misticismo elevado y una homogeneidad teocrática y militar, no casualmente afín al pensamiento de los autores (arqueólogos *amateurs* de la aristocracia francesa). Atribuyéndoles erróneamente gran antigüedad a piezas que no la tienen —antes de la aplicación del método de carbono 14—, los Wagner reivindican el origen prestigioso de esa civilización perdida que reconecta con las grandes civilizaciones mediterráneas, a partir de una remotísima *Magna Mater* común. Al respecto, ver Martínez, Taboada y Auat (2003).

[33] Carta de Gamio a Lehmann-Nitsche, del 7 de agosto de 1923, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

México con el nombre de 'los ojos de Santa Lucía'".

De estos intercambios, uno de los más significativos —en base al interés temático de Lehmann-Nitsche— se establece con el artista plástico y etnógrafo italiano Guido Boggiani, por entonces dedicado al estudio de varios grupos indígenas del Gran Chaco. En una carta fechada en mayo de 1899, desde Asunción del Paraguay, Boggiani le agradece a Lehmann-Nitsche el envío de textos suyos, mostrándose especialmente interesado en un folleto del alemán sobre los "guayaomí" pues —declara— "acabo de volver de una exploración por los territorios habitados por esa tribu invisible, y el contenido de su folleto me servirá de mucho en mis investigaciones".[34] En este vínculo en particular, la correspondencia extiende el alcance de la visualidad etnográfica de mundos "desconocidos" en el seno de una red de solidaridad intelectual imprescindible: Boggiani observa y registra *in situ*, partiendo de la guía intelectual de Lehmann-Nitsche —entre otras fuentes de autoridad previas— y, al mismo tiempo, su trabajo promete profundizar el conocimiento del alemán sobre estos grupos.

Relaciones comerciales y redes de influencias

Varias cartas del legado de Lehmann-Nitsche conservado en Berlín registran el interés material implícito en los vínculos intelectuales del mundo arqueológico. En algunos casos se trata objetivamente de transacciones comerciales. Así por ejemplo, en una carta (fechada en septiembre de 1900, desde Asunción del Paraguay), Boggiani le avisa a Lehmann-Nitsche que ha encontrado en sus exploraciones varias sepulturas de indios guayakíes: "como Ud. bien puede imaginar, este descubrimiento es de los más importantes para la antropología de esta tribu casi completamente desconocida" señala, subrayando la importancia exclusiva de su hallazgo. Inmediatamente después procede a

[34] Carta de Boggiani a Lehmann-Nitsche, de mayo de 1899, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Subrayado en el original. Dado que Boggiani viene de explorar el Gran Chaco, solo puede estar refiriéndose a los guayakíes que obsesionan a Lehmann-Nitsche, y a cuya lengua le dedica varios trabajos.

ofrecerle la venta de los cuerpos y a pedirle otros contactos a quienes tentar con esa "mercancía", pues sabe "que al Museo de La Plata y a los antropológicos europeos interesan sobremanera los esqueletos de guayakíes". E insiste en que "la ocasión es única, pues es singularmente difícil hacer hallazgos como el que acabo de hacer". Pero como la exhumación y el traslado resultan costosos, Boggiani le pide que confirme "si el Museo de La Plata estará dispuesto a pagar $600 por un esqueleto completo y [...] si desea que [...] le reserve alguno más", ya que no puede embarcarse "en una empresa tan costosa por el solo amor al arte" (esta última expresión adquiere, sin querer, un sentido irónico especialmente en el caso de Boggiani, quien proviene literalmente del campo del arte).[35] Sin embargo, Lehmann-Nitsche no depende de la compra de cadáveres en el Gran Chaco, ni de costosas expediciones, para ampliar sus conocimientos sobre la tribu "desconocida" de los guayakíes: Boggiani muere en 1901, en manos de un indio chamacoco (o de un grupo), en un episodio que incluye, además, la destrucción y el entierro de su cámara, en una suerte de exorcismo vengativo; pocos años después Lehmann-Nitsche tiene acceso al estudio de una joven guayakí... en plena ciudad de La Plata: conociendo el interés de Lehmann-Nitsche por este grupo, el psiquiatra Alejandro Korn lo convoca para estudiar un caso, alojado por el propio Korn en el hospital de alienados de Melchor Romero, con posible diagnóstico de ninfomanía.[36]

[35] Carta de Boggiani a Lehmann-Nitsche, de septiembre de 1900, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.

[36] Se trata de una indígena secuestrada en Paraguay, luego del asesinato de sus padres, y enviada primero a San Vicente y luego a La Plata para servir en la familia de los padres de Alejandro Korn. Habiendo desafiado los controles sexuales de la familia, la joven (llamada Damiana, según el bautismo católico) es internada por Korn, en 1907, en el hospital Melchor Romero bajo su dirección. Korn convoca a Lehmann-Nitsche para que haga una pericia antropométrica de la joven, y Lehmann-Nitsche, responde con una dedicatoria de su informe a Korn. El texto de Lehmann-Nitsche (editado en la **Revista del Museo de La Plata**) permite ver tanto la conversión de la dominación social y simbólica en patología mental, como las resistencias del sujeto femenino a volverse un objeto dócil para la investigación científica. También revela la ductilidad de los sujetos sometidos a experiencias de aculturación: Damiana habla con relativa fluidez el alemán (aprendido en el seno de la familia de Korn) y el español; toda la explotación servil de la infancia y la adolescencia la coloca en un lugar mestizo, inestable y anómico que decepciona al antropólogo, ávido de guayakíes puros (en ese sentido, el estudio antropométrico que realiza Lehmann-Nitsche es tal vez, al menos en parte, el resultado de la frustración culturalista, dada la hibridez espuria e inclasificable del "caso"). Muerta la joven de tuberculosis (muy poco después del estudio del alemán), se ordena su decapitación y el envío de su cabeza para ser analizada por antropólogos físicos de Berlín, en contacto con

Las cartas entre Lehmann-Nitsche y Boggiani permiten confirmar en qué medida ese vínculo es prolífico. Si Boggiani le ofrece bienes, imágenes fotográficas y cadáveres, cuando muere, Lehmann-Nitsche negocia con el explorador checo Pavel Fric (y luego con la editorial Rosauer de Buenos Aires) la compra de una vasta colección de imágenes producidas por el etnógrafo italiano, para editarlas como postales, bajo el título de "Colección Boggiani de tipos indígenas de Sudamérica central". Lehmann-Nitsche queda así a cargo de la edición de una serie de más de cien tarjetas postales, publicadas en 1904 por la casa Rosauer, con prólogo bilingüe (alemán/español) a cargo de Lehmann-Nitsche. En disonancia con respecto al nacionalismo oficial, puede entreverse en la edición (y en el prólogo que agrega Lehmann-Nitsche), cómo esa colección de imágenes apela al valor tanto estético como científico de las tomas (y en este sentido, apunta a educar a un lectorado en crecimiento, y en proceso de nacionalización, mediante la introyección de tipos sociales de frontera, que forman parte de una identidad remota, residual, latente aun en las antípodas de la modernización urbana, pero integrable a los exotismos locales, desde la óptica moderna de Lehmann-Nitsche).[37] Además de aprovechar el potencial económico de esa edición masiva, la colección se destina también a un selecto círculo de especialistas (especialmente la acotada serie de desnudos indígenas, que Lehmann-Nitsche sustrae de la edición destinada al público masivo, para evitar un uso "indebido" —es decir, pornográfico— de las imágenes).

Lehmann-Nitsche. Sobre este informe ver Perazzi (2009).

[37] Tal como se percibe en esta colección, Boggiani fotografía a los indígenas sonrientes y en diversas poses, incluso interpelando con la mirada a la cámara, para revelar la espontaneidad de una *kinesis* descontracturada y ajena por completo a la rigidez impuesta por la antropología física. Esa condición atípica es rápidamente detectada en el contexto enunciativo de la época: en un artículo difundido tras la muerte de Boggiani, Lehmann Nitsche subraya que su fotografía tiene el valor de fijar por primera vez, "en la placa fotográfica [y] con intención, la risa del hombre primitivo". Además, individualiza a varios de los fotografiados, en un gesto respetuoso de su identidad. Su versión de lo indígena se construye en las antípodas de la antropología física, pero también lejos de cualquier heroización indigenista que pudiera contradecir demasiado el horizonte ideológico de las élites locales (con las que Boggiani mantiene fuertes lazos, y de las que depende —en parte— para su supervivencia económica). Esforzándose por ampliar el sentido de lo bello para incluir el exotismo racial y cultural indígena, Boggiani se regodea —por ejemplo— mostrando la belleza de algunos desnudos indígenas (implícitamente equiparados a los modelos grecolatinos), o la potencialidad artística de la pintura corporal entre las indias caduveo (esa última estilización se opone claramente a la patologización del tatuaje, en la criminología positivista de entresiglos, incluidas tanto las teorizaciones de Lombroso como las contenidas en la revista **Archivos**).

En otros casos, la correspondencia de y para Lehmann-Nitsche registra las negociaciones institucionales que el alemán lleva a cabo para financiar estadías de docencia o viajes de investigación. Este es el caso del arqueólogo y ensayista peruano Luis Valcárcel, quien en julio de 1920 le escribe a Lehmann-Nitsche mandándole un folleto suyo sobre arqueología de la prehistoria peruana y, con esa excusa, le avisa que desea dar un curso sobre ese tema en la Universidad Nacional de La Plata.[38] A partir de allí las cartas se suceden, en un intercambio marcado por el pedido de asesoramiento en contenidos y en contactos de parte del peruano, otra vez a cambio de información arqueológica y lingüística de parte del alemán. Así por ejemplo, celebrando el interés de Lehmann-Nitsche por la "astrognosia" de los antiguos peruanos, Valcárcel (en una carta fechada en noviembre de 1920) le dice que se ha esforzado mucho por obtener la información que le ha pedido, entre especialistas y entre indígenas, sobre la constelación de "la Chacana", pero que ha fracasado en su identificación;[39] no obstante Lehmann-Nitsche le insiste en que siga buscando referencias sobre esa constelación.[40] A cambio, Lehmann-Nitsche intenta gestionar el dictado del curso en la UNLP, por parte de Valcárcel, aunque solo obtiene el permiso para hacerlo... si no aspira a cobrar honorarios. Sintomáticamente, ante el aviso del carácter *ad honorem* del proyecto, Valcárcel responde que no puede viajar a causa de una dolencia de su esposa, que lo obliga a permanecer en un balneario.[41]

[38] Carta de Valcárcel a Lehmann-Nitsche, del 29 de julio de 1920, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.
[39] Carta de Valcárcel a Lehmann-Nitsche, del 9 de noviembre de 1920, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.
[40] Carta de Lehmann-Nitsche a Valcárcel, del 24 de diciembre de 1920, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.
[41] Carta de Valcárcel a Lehmann-Nitsche, del 31 de enero de 1921, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Valcárcel aclara que le ha mandado una carta al Decano, aclarándole que igualmente quiere dictar el curso, aunque por ahora no pueda hacerlo. Luego, tal como declara Valcárcel en sus **Memorias**, Valcárcel visita la Argentina en 1923, pero ese viaje adquiere un perfil "oficial" y no académico.

Tensiones en sordina

Otras cartas de Lehmann-Nitsche ponen en evidencia el papel clave jugado por este género discursivo para procesar las asimetrías y rivalidades académicas, refractando parte de las profundas tensiones que sesgan la consolidación de la disciplina antropológica. Este es el caso, entre otros, de la correspondencia mantenida entre Lehmann-Nitsche y el antropólogo ítalo-argentino José Imbelloni. Lehmann-Nitsche es 13 años mayor que Imbelloni, y su dedicación a la antropología es muy previa a la suya. Confirmando esa distancia jerárquica y generacional, Lehmann-Nitsche interviene como jurado en el concurso de Imbelloni como suplente en "Antropología" (en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA, en 1921). Luego en 1927, Imbelloni se hace cargo de un curso en el cual se desempeñaba hasta entonces Lehmann-Nitsche como titular: en una carta fechada en julio de 1927, desde Paraná, Imbelloni le pide asesoramiento para desempeñarse en ese cargo.[42] Pero un año después, la asimetría parece revelar cierto resentimiento en sordina: en una carta de 1928, además de pedirle a Lehmann-Nitsche que interceda frente al Museo de Berlín (porque necesita unos objetos de la colección *Rivero und Tschudi* que pertenece a esa institución), Imbelloni le confiesa, con cierto dejo de malicia, que, "aunque me perdone la crítica, [sus trabajos no están] exentos de aquel contenido romántico aisladamente local que caracteriza los escritos sudamericanos, y que acaso forma su seducción más profunda, afectiva, y estimulante en este ambiente de lectores indiferentes a los problemas cumulativos de las sociedades humanas".[43] Distanciándose del estudio de Lehmann-Nitsche (a su criterio, marcado por una erudición limitada, e incapaz de extenderse hacia hipótesis globales), Imbelloni defiende veladamente su propio método histórico-cultural, fundado en el estudio de las correspondencias que

[42] Carta de Imbelloni a Lehmann-Nitsche, de julio de 1927, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín.
[43] Carta de Imbelloni a Lehmann-Nitsche, del 1° de junio de 1928, en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Subrayado nuestro. En particular, Imbelloni se refiere a **Caricancha** y **Las aves gritonas** de Lehmann-Nitsche, textos que además confiesa haber leído muy rápidamente.

permitirían probar sus tesis difusionistas.[44] Confirmando un sentimiento de frustración —que acompaña cierto resentimiento de fondo—, Imbelloni firma esa carta —escrita en Paraná— como "José Imbelloni, antropólogo, condenado a hacer el pedagogo". Por lo demás, esta queja de Imbelloni (que sugiere la asunción de la docencia como una práctica menor, ejercida en desde una doble "periferia" simbólica, tanto respecto de los centros hegemónicos como respecto de la consagración a la investigación) puede pensarse como una suerte de contracara de la envidia de Ingenieros para con el amigo "inventor" (¡consagrado exclusivamente a los placeres carnales, en Europa!).[45]

Breves consideraciones finales

La comparación de los dos epistolarios que aquí hemos revisado fragmentariamente parece revelar la presencia de estilos de sociabilidad intelectual antagónicos. A la complicidad intimista del "entre-nos" masculino, sesgada por el humor y la irreverencia (y que alterna bien con el ejercicio de autoridad, potenciándola), se opone la distancia solemne y respetuosa del extranjero, que traza "desde el gabinete" sólidas redes intelectuales, logrando poner al servicio de su investigación erudita a varias figuras ya prestigiosas a nivel nacional y continental. Es probable que ese contraste entre dos estilos de sociabilidad divergentes haya incidido en el alcance del conflicto que se desata entre ambos en 1917, cuando la defensa del prestigio individual los conduce al borde de un duelo por las armas.

A pesar de la presencia de estilos de sociabilidad intelectual divergentes, los dos *corpus* de cartas evidencian el ejercicio de una dirección intelectual a distancia: desde el auto-exilio, Ingenieros reafirma su papel de director del director formal de **Archivos**, e incluso

[44] Sobre las discusiones de Imbelloni con el difusionismo, extendido en los años veinte, ver su ensayo **La esfinge indiana** (1926).

[45] Casi un año después esa tensión reaparece: en carta del 8 de mayo de 1929 (en el "Legado Lehmann-Nitsche" del Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín), Imbelloni le discute a Lehmann-Nitsche la prioridad en la publicación de un hallazgo arqueológico, aunque todavía confía en resolver el conflicto personalmente: intentando bajar la tensión del enfrentamiento, le dice que "cuando hayamos establecido una conversación recíproca, no puede haber celos de ninguna clase, pues antes de escritores, somos ambos caballeros".

profundiza los vínculos asimétricos con subalternos de esa publicación, actualizando así su plena pertenencia y su prestigio, al tiempo que ensaya procesar su fragilidad de "extranjero" en el ámbito de la filosofía (y especialmente, de la filosofía en Europa). Además, al confesar sus aspiraciones existenciales, afectivas y sexuales, prueba constantemente la vigencia de esa complicidad que lo coloca "dentro del círculo", aun estando fuera. También Lehmann-Nitsche ejerce una dirección a distancia, pero articulando una red de contactos con intelectuales a fin de —entre otras cosas— ampliar informalmente su propio trabajo de campo. En esta dirección, ambos epistolarios conducen a pensar que las cartas no solo contienen orientaciones directrices, sino que además, como género, ellas mismas se redefinen aquí como un instrumento privilegiado en el ejercicio del poder y, por ende, como un documento clave (y por momentos, insustituible) para medir las tensiones que sesgan los campos intelectuales. En este último sentido, además, ambos epistolarios dejan entrever la necesidad de ampliar los límites de la propia categoría bourdiesiana de "campo intelectual", para pensar las redes de consolidación disciplinar en una doble dimensión, nacional y transnacional, constantemente renovada.

Además, tal como vimos al comparar las cartas de Ingenieros con su ensayo **El hombre mediocre**, el estudio de la correspondencia puede iluminar mejor algunos significados (ideológicos, pero también culturales, psicológicos, etc.) elididos voluntaria o involuntariamente —y por diversos motivos— en las fuentes editadas.

Sin embargo, tal como mencionábamos al comienzo de este trabajo, varios factores también interfieren en la interpretación de los epistolarios, desde la fragmentación de los documentos y la fuerte dependencia respecto del contexto enunciativo, hasta la heterogeneidad del contenido y la dispersión de las tesituras enunciativas, afines a la complejidad psíquica de los sujetos de enunciación.

Especialmente cuando indagamos en cartas no destinadas *a priori* a la publicidad (como en los dos casos aquí considerados), la lectura nos arrastra hacia el lugar inquietante de un *voyeurismo* biográfico, ávido de aprehender una subjetividad que se construye a sí misma

en la escritura,[46] al tiempo que —al menos, en parte— se resiste a la interpretación. En este último sentido, contra las ilusiones pre-freudianas de cierta historia intelectual (pienso incluso en enfoques teóricos vigentes, como el de Quentin Skinner),[47] la intencionalidad del sujeto (múltiple, opaca, esquiva, también inconsciente) resulta siempre —en mayor o menor medida— inasible. Por eso, la lectura de fuentes autobiográficas (incluidos los epistolarios) requiere de una constante vigilancia autocrítica, para evitar "caer en la tentación" de la transparencia. El propio Ingenieros, apelando al vocabulario de su época, expresa esa sospecha escéptica, al extender la simulación a todas las prácticas sociales, incluida por ende su propia escritura autobiográfica.

Algo del otro permanece siempre fuera de foco, evadiéndose, dejándonos en el tembladeral de las meras conjeturas... Pero aun así, a sabiendas de estas limitaciones infranqueables, tal vez valga la pena seguir mirando por el rabillo del sobre.

Publicaciones periódicas

Archivos de psiquiatría, criminología, medicina legal y ciencias afines, Buenos Aires, La Semana Médica, 1902-1907; Penitenciaría Nacional, 1907-1913.

Revista de criminología, psiquiatría y medicina legal, Buenos Aires, Penitenciaría Nacional, 1914-1927.

Revista de Filosofía. Cultura - Ciencias - Educación, Buenos Aires, 1915-1929.

Fondos documentales

"Fondo de Archivo José Ingenieros" en Archivos y colecciones particulares del CeDInCI (Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina), Buenos Aires.
Catálogo en línea: http://archivos.cedinci.org/index.php/fondo-jose-ingenieros;isad.

"Legado Lehmann-Nitsche" en Ibero-Amerikanisches Institut, Berlín. Catálogo en línea: http://www.iai.spk-berlin.de/es/biblioteca/legados/legados-individuales/lehmann-nitsche-robert-1872-1938.html.

[46] Sobre la construcción de la subjetividad en la escritura epistolar, ver las reflexiones de Fernández Cordero (2013/2014), a partir de los análisis de Michel Foucault y Judith Butler, entre otros autores.
[47] Ver, por ejemplo, Skinner (2000).

Referencias bibliográficas

Bagú, Sergio (1953), **Vida ejemplar de José Ingenieros**, Buenos Aires, El Ateneo.

Dalmaroni, Miguel (2006), **Una república de las letras. Lugones, Rojas, Payró. Escritores argentinos y Estado**, Rosario, Viterbo.

Dovio, Mariana (2012) "La noción de 'mala vida' en la revista **Archivos de psiquiatría...**", en **Nuevo Mundo Mudos Nuevos**, nuevomundo.revues.org

Fernández Cordero, Laura (2013/2014), "Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad" en **Políticas de la memoria**, Buenos Aires, CeDInCI, n° 14.

Imbelloni, José (1926), **La esfinge indiana. Antiguos y nuevos aspectos del problema de los orígenes americanos**, Buenos Aires, El Ateneo.

Ingenieros, José (1920), **La locura en la Argentina**, Buenos Aires, editorial Buenos Aires.

---------- (1913), **El hombre mediocre**, Madrid / Buenos Aires, Renacimiento.

---------- (1996 [1903]), **La simulación en la lucha por la vida**, Buenos Aires, Losada.

Lehmann Nitsche, Robert (1908), "Relevamiento antropológico de una india guayakí" en **Revista del Museo de La Plata**, La Plata, Universidad Nacional de La Plata, nº 15.

Martínez, Ana Teresa; Taboada, Constanza, y Auat, Luis Alejandro (2003), **Los hermanos Wagner: entre ciencia, mito y poesía**, Santiago del Estero, Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero.

Molloy, Sylvia (2012), **Poses de fin de siglo**, Buenos Aires, Eterna cadencia.

Perazzi, Pablo (2009), "Cartografías corporales" en **Cuadernos de antropología social**, Buenos Aires, UBA, nº 29, www.scielo.org.ar/pdf/cas/n29/n29a07.pdf

Skinner, Quentin (2000), "Significado y comprensión de la historia de las ideas" en **Prismas. Revista de historia intelectual**, Bernal, UNQ, n° 4.

Terán, Oscar (1986), **José Ingenieros: pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza.

Wagner, Emilio – Duncan Wagner (1934), **La civilización chaco-santiagueña y sus correlaciones con las del Viejo y Nuevo Mundo**, Buenos Aires, Compañía Impresora Argentina.

La AIAPE: espacio de los intelectuales antifascistas locales (1938-1940)

Héctor Daniel Guzmán
(UNSE)

En Santiago del Estero producto del posicionamiento de *Vertical*, grupo de intelectuales socialistas y comunistas en 1938 se formó la AIAPE, agrupación de intelectuales, artistas, periodistas y escritores, filial local y centro que respondía a los principios de la "Liga Internacional por la Defensa de la Cultura". Para la fundación de la AIAPE, vino como invitado especial Cayetano Cordova Iturburu, quien dio una conferencia, sobre el tema "España bajo el comando del pueblo" en la "Sociedad Sarmiento". Ante una sala rebosante de público habló de su viaje a España, y su conferencia duró una hora y cuarenta, manteniendo plena atención del auditorio. Cordova Iturburu, se puso en contacto con los militantes de la AIAPE local, y se encontró con varios docentes que escribían sobre las penurias de la población rural. Debió quedar muy impactado, porque escribió en 1938 el prólogo a *Hurgando la vida*, libro de Carlos Bernabé Gómez, que describe muy bien a este tipo de escritor militante que *Vertical* y la AIAPE aglutinó a su alrededor. Dijo Iturburu sobre Gómez: (…) "La historia de Carlos B. Gómez es la historia de sus luchas en defensa de esas gentes humildes, es la historia de sus batallas desiguales contra los que tiene en sus manos, en sus implacables manos, el destino de tantos infelices" [1](…)

Este libro de Gómez fue saludado por *Claridad*, "La Brasa", *Vertical*, *Picada*, y muchos intelectuales progresistas, que adhirieron a la literatura social, y al intelectual comprometido, como lo fue Gómez. Como dijo César Tiempo, comentando las páginas del citado libro, "azuzan a los hombres a tomar posición"[2], y este fue el tipo de intelectual que apoyo con mucho esfuerzo a la AIAPE y a todos sus proyectos editoriales.

La AIAPE local, estuvo formado por Horacio Rava -su presidente- Bernardino Sayago,

[1] Gómez, Carlos B. (1959). *Hurgando la vida*. Buenos Aires: Rivadavia , p. 18.
[2] Gómez, Carlos B. (1942). Tolvanera. Santiago del Estero: Yussem, p. 193.
[3] Vertical Nº12, Sgo. del Estero, 1939, p. 23.

Marcos Rosenstein, Ramón Ciro Orieta, Raúl Martín Fernández, Segundo Gennero, Emilio Christensen, Jesús M. Suarez, y Carlos B. Gómez. La AIAPE organizó conferencias en la "Sociedad Sarmiento", sobre "Sarmiento", y la "Danza y la canción popular", y realizó propaganda a favor de la República española, en conferencias como "El espíritu de la nueva España"[3], por el Dr. Valdes Casas, cónsul de España en Córdoba. Esta campaña a favor de la República española tenía como fin, según la AIAPE local, construir "obra de cultura"[4], que fue auspiciada por la Biblioteca Sarmiento y "La Brasa", ya que la AIAPE se sentía una institución más junto a las nombradas, por lo que esperaba de estas "una recíproca colaboración"[5] en cuanto a sus políticas culturales.

Esta organización liberal se articuló con otras instituciones –"Amigos de la República española", "Juventud democrática", etc.- que se formaron para apoyar a la España republicana y a la cultura liberal, y que indicaba cómo el antifascismo movilizaba a la unión de comunistas, liberales, radicales, y socialistas en un frente común contra el totalitarismo. Este frente se abroqueló detrás de "Amigos de la República Española", que fue la institución que motorizó conferencias relativas a la causa de la democracia española, ya que según este grupo, todas las instituciones que defendían a España lo hacían por su "fe republicana y liberal[6]". A nivel latinoamericano la AIAPE local, adhirió a la "Alianza continental americana"[7] una organización antifascista conformada por intelectuales y políticos de tendencia democrática, esta medida fue acompañada por todo el frente liberal.

En 1938 el grupo *Vertical* y AIAPE, festejaron la victoria del frente popular en Chile, apoyaron la huelga de maestros en Santiago Capital y La Banda, y formaron parte de la comisión de homenaje a Sarmiento, estandarte de los grupos liberales que en todo el país aprovecharon el acto recordatorio para movilizarse en contra de las medidas reaccionarias del "gobierno nacional" [8].

Como consecuencia de esta movilización liberal, en 1938 se formó el "Centro Defensa

[4] Carta de la AIAPE a la Biblioteca Sarmiento, 18/8/38
[5] Carta de la AIAPE a la Biblioteca Sarmiento, 17/8/38.
[6] Carta de Amigos de la República española a la Bilbioteca Sarmiento, 1/9/38.
[7] Carta de la AIAPE a la Biblioteca Sarmiento, 5/12/38.

de la Democracia" que nucleó a docentes socialistas y liberales, y que tuvo su revista que se llamó *Picada*, dirigida por Domingo Bravo. Ésta junto a *Vertical* y todas las organizaciones citadas, formaron un frente liberal de defensa de la democracia y la cultura, cuya sede fue la Biblioteca Sarmiento, que se lanzaron a la lucha por la enseñanza laica en un debate educativo con los nacionalistas católicos que terminaron de dividir aguas en la "Brasa". Según Luis Lascano, "las posturas liberales"[9] que representaron los países aliados antes de la guerra, muy marcadas en la "Brasa", en 1938 forzó el alejamiento de los neutralistas como Orestes Di Lullo que prefirieron adherir al nacionalismo.

Ese mismo año el "Centro Defensa de la Democracia" organizó en el Teatro 25 de Mayo un acto de "reafirmación democrática"[10] con motivo de la VIII Conferencia de Lima, en el cual participaron radicales y socialistas que militaron en estas sociedades liberales, mostrando su apoyo a la República española, y a las instituciones democráticas.

El 28 de octubre de 1938 en los cincuenta años de la Biblioteca Sarmiento, *Vertical* junto a otras organizaciones liberales, auspició los actos en las que hubo conferencias sobre la vida y acción de la biblioteca. Horacio Rava y José Castiglione hablaron sobre el periodismo; Bernardo Canal Feijoo y Arturo Bustos Navarro sobre los estudios históricos y científicos; y Enrique Canal Feijoo y Oscar Juárez sobre las letras. En la misma biblioteca el frente liberal organizó el homenaje a Sarmiento, a través de un concurso de poesía, ganado por los miembros de la AIAPE: "Horacio Rava, Ramón Ciro Orieta, y Cristoforo Juárez"[11].

Una muestra del fin de la convivencia entre nacionalistas y liberales, ocurrió en 1938 cuando "La Brasa" auspició la conferencia de Carlos Ibarguren sobre "Semblanza de Mariano Moreno y su espíritu revolucionario y Santiago del Estero en la revolución de Mayo", y la misma causó malestar en el frente liberal, que reaccionó ante los dichos de éste sobre Moreno. Organizaron una contraconferencia sobre dicho prócer, a cargo de

[9] Alen Lascano, Luis (1999). *Bibliografía del académico correspondiente Dr. Orestes Di Lullo*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia, p. 256.
[10] *Vertical* (10), 1939, p.23
[11] *Vertical* (9), Sgo. del Estero, 1938, p.22.

Ramón Ciro Orieta, docente y miembro de la "Asociación Defensores de la Tradición Liberal Argentina", "Juventud Democrática", *Vertical*, y "Amigos de la República Española". Molestó a Orieta que Ibarguren presentase a Moreno como

> "terrorista y desagradecido, para terminar haciendo en él la semblanza de un Hitler, de un Mussolini o de un Franco, afirmando de este modo objetivas ideas en el sentido de que toda revolución necesita del tirano sangriento, tesis que, como se verá, no puede ser sino la expresión psíquica, afiebrada, del militante fascista"[12].

Orieta saldrá a defender a Moreno como defensor de la democracia de Mayo, produciendo una segunda lectura de la acción morenista, y diferenciándolo de Rosas, figura defendida por Ibarguren y por los fascistas. Esto nos muestra cómo el campo de la historia es también escenario de las luchas ideológicas que se libran en el campo intelectual local como en el nacional. Las posiciones del frente liberal cada vez se alejaban más de las del bando nacionalista, como dijo Segundo Osorio, miembro de *Vertical* sobre la situación nacional y el fascismo:

> (…) "En 1938, simultáneamente con la aparición en Europa decadente y angustiada por la miseria y el odio, de las ideas antidemocráticas y criminales del nazi-fascismo, en nuestro país surgieron los apologistas de las dictaduras que emprendieron una tarea poco digna de buenos argentinos, la reivindicación de la odiada memoria de Rosas y Facundo, de Aldao y otros bárbaros que ensangrentaron la patria, calumniando la memoria inmarcesible de sus más fuertes columnas, Moreno, Rivadavia, Urquiza, Mitre, Roca, Alberdi, etc."[13] (…)

En 1939 la AIAPE, auspicio la visita de Ángel Ossorio y Gallardo, embajador de la República, quien dio varias conferencias en la Biblioteca Sarmiento, en un ambiente tenso a nivel mundial por el posible inicio de una guerra en Europa, situación que provocó una

[12] Orieta, Ramón (1938). Mariano Moreno y su espíritu revolucionario. Santiago del Estero: Yussem, p. 20.

[13] Osorio, Segundo (1943). Glosando ideas pedagógicas de Sarmiento. Santiago del Estero:Iberia p.11.

creciente movilización de la derecha. Más aún, estos actos a favor de la República española se dio en medio de un violento combate cultural entre laicistas y religiosos, en relación al tema educativo, y otros temas tratados en la Convención reformadora de la Constitución del 39. La AIAPE, organizó en 1939 el frente laico en Santiago, formado por el "Centro Prodefensa de la Democracia", PS, "Centro cultural del maestro", "Federación del magisterio", "Centro pedagógico y gremial", "Centro de maestros laicos", "Asociación de la Juventud Laica", "Centro democrático de la juventud", y el "Centro Prodefensa de la Escuela Laica". También la AIAPE formó el "Comité a Favor del Laicismo", que estuvo formado por Domingo Maidana, Domingo Bravo, Carlos Bernabé Gómez, Blanca Irurzun, Tobías Rosemberg, Marcos Rosenstein, Ramón Ciro Orieta, Arsenio Salazar, y Moisés Carol (h), quienes iniciaron una campaña por el voto femenino, la escuela laica, el derecho sindical, el derecho obrero, y el derecho a la salud, que incluyó "un vermouth en la confitería Casullo"[14], para recolectar fondos, organizarse y festejar. Lo hicieron después de lograr el mantenimiento de la palabra laica en la nueva constitución reformada. Para mantener esta línea ideológica la AIAPE auspició la aparición de *Escuela Laica*, revista de los docentes laicos que siguieron defendiendo los valores democráticos y liberales, ya que el movimiento del "Comité Prodefensa" del laicismo, para la AIAPE fue un movimiento creado para defender "las tradiciones liberales de la historia argentina"[15].

La AIAPE, junto al Centro prodefensa de la Democracia, y el Comité prodefensa del Laicismo, impulsaron un movimiento a favor de la escuela pública, logrando reunir cerca de 100 personas en sus manifestaciones, que buscaron que la opinión pública los apoyara en su proyecto, por lo que trataron de darle un "sentido eminentemente popular"[16]. La AIAPE formada en su mayoría por docentes y periodistas, y en menor medida por profesionales, creció en convocatoria, ya que su identidad como agrupación democrática cultivó mucha simpatía entre los defensores de la democracia.

[14] *Vertical* (11), 1939, p.23.
[15] Comité Prodefensa del Laicismo a la Biblioteca Sarmiento, 9/39.
[16] *El Liberal*, 22/1/39, p. 4.

Una gran movilización de las fuerzas liberales se concretó en enero de 1939, en "solidaridad"[17] con la España republicana, la misma recorrió las calles del centro capitalino. Entre las entidades que marcharon figuraron la AIAPE, "Centro democrático de la juventud", "Unión ferroviaria", "Centro defensa de la democracia", "Fraternidad Ferroviaria", "Amigos de la República española", "Centro democrático de la juventud del Barrio Norte", y el PS. Finalizada la manifestación, hubo discursos de representantes de las instituciones intervinientes, destacándose la del Vicecónsul de la República española, Antonio de la Cruz Palomino. Estas actividades se complementaron con actos públicos donde los oradores expusieron sus ideas sobre la República española, una iniciativa impulsada por el PS, y por todas las "instituciones democráticas y populares"[18], para diferenciarse de las que trabajaron para el franquismo español.

En 1939 Bernardo Canal Feijóo, Horacio Rava, y Orestes Di Lullo participaron del Segundo Congreso de Escritores realizado en Córdoba entre el 12 y el 14 de octubre. Si bien se trataron temas gremiales, "fue una reunión cargada de incidentes, renuncias, y encontronazos entre escritores liberales y nacionalistas"[19], producto de la guerra civil española, y del avance fascista en el país. *Vertical* publicó la "Defensa de la libertad de los pueblos"[20], y la condena a los regímenes autoritarios que los escritores acordaron -con el rechazo de algunos intelectuales de derecha- rescatando los posicionamientos de los intelectuales liberales frente a las persecuciones a intelectuales que algunos gobiernos dictatoriales -como el peruano- practicaron en esos años.

En 1939 con pesar *Vertical* comentaba la derrota española y la campaña contra la escuela laica, y salió en defensa del "espíritu liberal"[21], que recibieron el aplauso de Santiago Dardo Herrera, y Cristóforo Juárez como de otros intelectuales locales. Y en

[17] *El Liberal*, 28/1/39, p. 4.
[18] *El Liberal*, 26/1/39, p.3.
[19] Nallim, Jorge (2003). "De los intereses gremiales a la lucha política: la Sade 1928-1946". *Prismas*(7), p. 125. En aquel Congreso se condenó la detención de Víctor Raúl Haya de la Torre, con lo que la SADE intervenía en política produciendo una fractura interna que veremos también en la Brasa.
[20] *Vertical* Nº15/16, 1940, p. 21.
[21] *Vertical* Nº11, 1939, p1

consonancia con la AIAPE, auspiciaron la visita de "Carlos Sánchez Viamonte"[22], militante de la AIAPE, que ofreció conferencias en contra del fascismo, en varias instituciones liberales, siendo estas conferencias promocionadas en la prensa liberal (diarios *El Liberal*, *La Hora*, y *La Acción*), que apoyaron el laicismo en los debates constitucionales.

La AIAPE, en la campaña laicista, lideró a todas las instituciones dejando claro que su bandera fue el "espíritu liberal y democrático"[23], presente en la infinidad de conferencias y manifestaciones que organizó en toda la provincia, con la fuerte colaboración del PS, y de muchas entidades educativas liberales, que marcharon juntas en la cruzada pro defensa del laicismo.

Alfredo Gargaro en 1939, participó del homenaje que el frente liberal organizó a Absalón Rojas en el Teatro 25 de Mayo, dando una conferencia sobre su figura. Gargaro como todos los intelectuales liberales locales, se unieron dejando al lado sus diferencias, en la tarea de defender la tarea de Rojas, por sus ideales democráticos, y condenaron la "tiranía cruel"[24] de Ibarra, para darnos un panorama de cómo la historia cobraba sentido en el debate ideológico fascismo-democracia que castigaba en esos años a todo el país.

"La Brasa" auspició el homenaje a Absalón Rojas en el 46º aniversario de su fallecimiento, figura liberal que no tuvo tanto apoyo de los sectores políticos, eclesiásticos y militares, pero sí de todos los sectores liberales, notándose la masiva presencia de miembros brasistas. Para esta oportunidad la comisión de homenaje publicó los trabajos sobre Absalón Rojas, de Juan Besares y Osvaldo Magnasco, que coinciden en establecer que Rojas, llevó a cabo "la modernización de la capital provincial y el crecimiento portentoso de la educación pública"[25], lo que implicó poner en el centro de la escena a una figura liberal que enfrentó a las fuerzas conservadoras locales. La AIAPE adhirió a este homenaje con muchos de sus integrantes formando parte de la comisión organizadora del evento, que buscaba también publicar el archivo del ex/gobernador, esto en el

[22] *El Momento*, 30/4/39, p. 5.
[23] *El Liberal*, 5/6/39, p.3..
[24] Gargaro, Alfredo (1939). Tres conferencias históricas. Santiago del Estero: Amoroso, p. 95.
[25] *Absalón Rojas* (1939). Santiago del Estero: *El Liberal*, p. 26.

contexto de la campaña "laicista"[26] mediante conferencias y manifestaciones.

En 1939 *Vertical* ya es un medio de expresión de la AIAPE, por los colaboradores y por la temática que difunde, como la campaña para salvar a la "inteligencia de España"[27] del martirio que sufre en las cárceles franquistas, por lo que en consonancia con todas las filiales del país inició la empresa de reunir recursos para socorrerlos.

Vertical tomó la victoria del laicismo en Santiago, como una victoria de "los hombres libres"[28], y una derrota del oscurantismo, pero a la vez comentaba con preocupación el inicio de la segunda guerra mundial y la traición de Rusia[29] al pactar con la potencia nazi. Ésta última posición dividió aguas en la AIAPE, según José Rivas, el final para *Vertical* tuvo que ver con esta editorial que atacaba a "Stalin"[30], líder de los comunistas que se alejaron de los socialistas y liberales.

La lucha por la educación laica en la provincia, había unido al "partido conservador y el socialismo"[31], en una cruzada que reunió a todo el espectro liberal local, y que mostró el grado de nucleamiento que tuvo la AIAPE reuniendo tras de sí a todo el liberalismo local. La acción del PS, en alianza con el Partido Radical Unificado, ocasionó ciertas diferencias internas en el frente liberal, ya que muchos radicales no estaban de acuerdo de la forma en que se habían elegido los representantes para la convención reformadora de la constitución, y otros socialistas no aceptaban que sus dirigentes hayan colaborado con un gobierno que tenía denuncias por "negociaciones de la tierra pública"[32], y que seguía atrasando el pago de sueldos.

Pero para los liberales la constitución de 1939 fue un triunfo de la "defensa de las libertades"[33], que tuvo la misma trascendencia para este grupo que la de 1884, punto de partida de la tradición liberal local. Fueron tan violentos los encuentros entre laicos y

[26] *El Liberal*, 4/6/39, p.4.
[27] *Vertical* (12), 1939, p. 22.
[28] *Vertical* (13), 1939, p. 20.
[29] *Vertica*l (14), 1939, p. 1.
[30] Rivas, José (1987). Estudios de literatura santiagueña. Sgo. del Estero: Caro Hnos., p. 159
[31] Osorio, Segundo (1941). Santiago del porvenir. Santiago del Estero: Yussem, p. 40.
[32] Fazio Rojas, Lorenzo (1939). Labor parlamentaria. Buenos Aires: s/e, p.109.
[33] *El Liberal*, 4/6/39, p.3

católicos, que "la opinión pública local"[34] quedó divida en dos bandos, y el eco en Buenos Aires no se hizo esperar. Pues este debate debe enmarcarse en las polémicas entre franquistas y republicanos que producto de la guerra civil española, seguía sacudiendo el país. Dijo la revista santiagueña *Norte* que se publicó en Buenos Aires, sobre el tema:

> "Ante la agresividad con que se debaten actualmente las cuestiones políticas en nuestro país, vuélvese indispensable señalar la necesidad de que quienes han sido llamados al desempeño de las funciones públicas, y en especial cuando invisten altos cargos, se mantengan en un plano de discreción de que se están aparatando, en muchos casos, tan repetida como peligrosamente"[35] (…)

En medio de estos conflictos políticos que amenazaron al frente liberal en 1939 nació *Picada*, un agrupamiento de docentes liberales, y socialistas que, ante la crisis en la AIAPE, se convertiría en bastión del CLES local y Acción Argentina local, alejándose de así de sus compañeros comunistas.

En 1939 *Picada* apoyó el homenaje a Absalón Rojas, por su política educativa, iniciando así sus acciones conjuntas con el resto de los grupos liberales. En el plano nacional recibió a *Claridad*, tribuna del pensamiento libre, quien fue definida como defensora de la democracia y la justicia social. Su director Antonio Zamora, fue elogiado por su orientación ideológica, lo que nos muestra la tendencia de la citada revista. El grupo de *Picada* estuvo conformado por los docentes Domingo Bravo, Segundo Osorio, Carlos Gómez, y Domingo Maidana, colaboradores de *Claridad* en un momento en que la revista tenía muy buenas relaciones con la AIAPE. En ese sentido se entiende que el intelectual socialista que saluda a *Picada* sea Américo Ghioldi:

> (...) "Ghioldi saluda muy cordialmente a su amigo Domingo Bravo y le felicita por el primer número de Picada, empresa cultural del Magisterio de Santiago que merece larga y fecunda existencia. Picada es un exponente de la sana orientación

[34] Carreras, Gustavo (2011). "Orestes Di Lullo en el debate sobre el régimen educacional, en la convención constituyente de 1939". En Carreras, Gustavo (comp.) *Orestes Di Lullo el pensamiento y la obra*. Santiago del Estero: Viamonte , p.248.

[35] *Norte* (1), 1939, p. 6

democrática y liberal que anima al entusiasta magisterio de ésa[36]".

De esta manera un intelectual de la izquierda porteña legitimaba a *Picada* dentro del campo nacional de las ideas, por supuesto alineaba a la revista al lado de publicaciones como *Argentina Libre*, que defendían "los valores de la democracia liberal"[37].

Producto de esta alineación de socialistas y liberales en un solo frente compacto frente al nacionalismo, fueron los visitantes que trajo la Brasa entre 1937 y 1940, que pertenecieron a tres agrupamientos de intelectuales, la revista *Sustancia* de Tucumán, donde aún convivían nacionalistas y liberales, el "Colegio Libre de Estudios Superiores", y la AIAPE, ambas instituciones liberales que se relacionaron con éxito, debido a su común tarea antifascista. Sobre el primer grupo, podemos decir que en 1939 se lanza la revista *Sustancia* que fue el órgano del grupo de intelectuales "Septentrión" de la "Sociedad Sarmiento" de la vecina provincia. Fue un proyecto regional pues incluyó a intelectuales de todas las provincias norteñas, colaborando con ensayos sobre folklore, historia, letras, y filosofía, y con los cuales se formó un comité editorial con participación de escritores de cada provincia. En ese comité, por Santiago del Estero, estuvieron Orestes Di Lullo y Horacio Rava, lo que abrió sus páginas a colaboraciones de brasistas como "Blanca Irurzun, y Cristóforo Juárez"[38], que afirmaron aún más los vínculos con Tucumán, y resulta importante que los más destacados brasistas (Bernardo Canal Feijóo, Orestes Di Lullo, Manuel Gómez Carrillo) para el grupo tucumano son aquellos que aportaron trabajos al estudio del folklore, ya que junto a otros intelectuales de la región formaron parte de un movimiento intelectual de "investigación folklórica"[39]. Sobre los dos últimos, tuvo mayor peso la AIAPE, ya que sus miembros visitaron Santiago, auspiciados por "La Brasa", y también por su política de expansión por el país, ya que se

[36] *Vertical* (11), Sgo. del Estero, 1939, p. 23.

[37] Bisso, Andrés (2008). "Argentina Libre y Antinazi: Dos revistas en torno de una misma propuesta político-cultural del antifascismo argentino (de la Segunda Guerra Mundial a la inmediata postguerra, 1940-1946)". En Encuentro Internacional: el universo de las revistas culturales en América Latina, Universidad Nacional de Costa Rica, p.5.

[38] *Sustancia* (9), 1939, p.251.

[39] Zuccardi, Soledad (2007). "Intelectuales y revistas culturales de Tucumán de comienzos del siglo XX a la década de 1940". En XIº Jornadas Interescuelas de Departamentos de historia. UNT, p. 9.

multiplicaron sus filiales. Sus miembros sumaron 2000 integrantes en 1937, sus revistas, cuadernos, su editorial y conferencias, permitieron construir una densa red nacional de intelectuales antifascistas, en la cual la filial de Santiago tuvo una intensa actividad preparatoria y formativa para otros grupos democráticos que se formaron en nuestra provincia.

En Santiago en 1940 el frente de intelectuales liberales logró fundar en La Banda una filial de "Acción Argentina", donde los docentes liderados por Domingo Bravo, estaban muy bien organizados. Desde la revista *Picada*, constantemente difundían las ideas de la citada organización liberal porteña. Se puede observar que así como en Buenos Aires, los "intelectuales"[40] liberales se unieron a "Acción Argentina", en lo que respecta a los miembros del CLES, acudieron a reforzar al grupo *Picada* en su tarea antifascista.

En ese contexto salió *Brecha*, revista de la AIAPE, dirigida por Moisés Carol (h), y que junto a *Vertical*, y *Picada*, formó el frente de revistas liberales de izquierda, que mostraba el peso de esa tendencia entre los brasistas. Esta revista reflejaba las ideas aliadófilas y las críticas a las prácticas fascistas del gobierno de Ramón Castillo, siguiendo a grupos nacionales como *Acción Argentina* y *Argentina Libre*, que incluía a todo el espectro liberal intelectual de la metrópoli.

Brecha es comentada por *Picada*, destacando su importancia y su dirección: Marcos Rosenstein, Bernardino Sayago, Ramón Ciro Orieta, y Moisés Carol (h), y transcriben su editorial de presentación: "Estudiar las fuentes económicas de la Provincia, entrar en las corrientes de sus fuerzas vivas, polarizar en el campo de la literatura oteando las vibraciones que afluyan a la vida integral del hombre y del Estado, constituirán permanentes aspiraciones"[41].

Con esta declaración la AIAPE, en su segunda etapa en Santiago, se parecía en objetivos al CLES, con la diferencia que el comando de la institución pasaba a manos de los comunistas o simpatizantes de esta tendencia, sentenciando de este modo el futuro de

[40] Azaretto, Roberto (1983). Historia de las fuerzas conservadoras. Buenos Aires: CEAL, p. 115.
[41] *Picada* (10), Sgo. del Estero, 1940, p. 20.

Vertical, grupo socialista más moderado.

Brecha, revista que reunió a los intelectuales comunistas locales, puso sus bases en la revolución de Mayo, "en las primacías de la libertad"[42], y adhirió al "Comité contra el racismo y el antisemitismo", y criticó al nacionalismo totalitario. Fue una revista donde todo el grupo de *Vertical* y *Picada* tuvo su espacio para publicar sus trabajos sobre los problemas sociales, económicos y políticos de Santiago. *Brecha* difundió también las ideas del "Centro Defensa de la Democracia", que en 1940 con las victorias nazis en Europa aumentó su actividad de vigilancia sobre los grupos nazis de Argentina. En una de sus declaraciones este centro proclamó:

> "Que el ideal de la argentinidad en su triple contenido de justicia, libertad y democracia, creado por los hombres de Mayo, requiere para su continuidad histórica frente a las inquietudes que afligen a la humanidad, el robustecimiento de la conciencia nacional con los rumbos que fijará, el apotegma de Moreno"[43] (…)

El frente liberal local se amplió con la organización obrera a cargo del socialista Lázaro Criado, que en el Primer Congreso Obrero Santiagueño, como delegado de la CGT, logró dar un enorme paso en "la unificación de los obreros de Santiago"[44], política que la AIAPE local, auspiciaba desde las páginas de *Brecha*, ya que consideraba que los obreros debían unirse en la defensa de la democracia y lucha contra el totalitarismo, posición que la CGT nacional manifestó a través de un "mitin antifascista"[45] que fue acompañado por todas las agrupaciones obreras del país. *Brecha* advertía sobre la creciente presencia en Santiago de grupos nazis: "En nuestra ciudad, como en todas partes está de moda el racismo. Hay racistas totalitarios que adoran a Hitler, racistas democráticos que bregan por la defensa de la raza, racistas en pro y racistas en contra"[46]

Esta política de vigilancia frente a actividades de la derecha nazi, trajo como

[42] *Brecha* (2), 1940, p. 1.
[43] *Brecha* (3), 1940, p. 26.
[44] *Brecha* (4), 1940, p.28.
[45] Baily, Samuel (1986). Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina. Buenos Aires: Hyspamérica, p.75.
[46] *Brecha* (5), 1940, p. 2.

consecuencia no pocos roces con los intelectuales nacionalistas, como Orestes Di Lullo, quién ofreció una conferencia en Buenos Aires, con dichos poco agradables sobre la cuestión racial del santiagueño, que fue criticada por *Brecha*:

> "(…) ¿El Dr Di Lullo ha querido adjetivar a los santiagueños de indiferenciados? ¿Es él, nazifascista y desea que arios de sangre pedigré vengan a regenerar al tipo santiagueño y por extensión al argentino? El Dr. Di Lullo debe explicaciones. Respetamos las ideas. No nos ata ningún prejuicio"[47] (…)

Entre las reacciones de la AIAPE, Emilio Christensen, defiende a Di Lullo, pero hace una severa advertencia sobre los dichos de su colega de "La Brasa". Dijo Christensen: (…) "Felizmente, el problema de las sangres puras y de las sangres contaminadas, no es otra cosa que un mito político cuya admisión por nosotros, hombres de América; crisol de razas comportaría la admisión de la deleznabilidad de nuestro propio destino"[48] (…)

Con estas líneas las posiciones de la AIAPE y sus voceros rechazaron todo tipo de racismo en estas tierras. Formando parte del frente liberal, en 1940 Gargaro da una conferencia sobre Mayo en el Teatro 25 de Mayo, ante un público estudiantil del Colegio Nacional, Liceo de señoritas, y Escuela de Comercio, donde podemos observar que en la misma nuestro historiador carga contra el fascismo y su peligrosidad para los jóvenes. Dijo Gargaro:

> (…) "Por ello cuando contemplo a la juventud argentina, en tren de modernización patriotera, no puedo dejar de exclamar con cierta amargura, ¿Dónde va, qué quiere la juventud así encaminada? ¿Acaso el patriotismo es un artículo de almacén, o se puede improvisar con ideas extrañas al ambiente, olvidando que el verdadero sentimiento de Patria, se encuentra en la tradición, en el amor y respeto a la tradición? Si la patria es la tierra de nuestros padres, la tierra que nos cobijó y alimentó cuando niño, donde nacieron nuestras primeras ilusiones, espiritualizándose en las tradiciones, en las costumbres, en la propia conciencia del pueblo que dan el verdadero sentido y forma a la Patria, no es posible luego, apartar su contenido so

[47] *Brecha*, (6), 1940, p. 1.
[48] *El Liberal*, 6/10/40, p. 7.

pretexto de una modernización que mata la esencia de la Patria"[49] (…)

Gargaro diferenciaba muy bien lo que era el nacionalismo patriota y lo que era el nacionalismo fascista, y que nos indica que su militancia liberal, lo empujaba a comprometerse con la situación política de la provincia y del país.

Para los liberales locales, la idea de la democracia tenía cierta diferencia con la propuesta política de los partidos de masas como había sido el yrigoyenismo, por eso Osorio dijo en 1940:

> (…) "La democracia que es el gobierno de los mejores desde el punto de vista de su capacidad, exaltados por el pueblo bajo el amparo de las mayores garantías a sus derechos ciudadanos, exige de los habitantes de Santiago que se lleve al Congreso a hombres de las aristas intelectuales"[50] (…)

La AIAPE en 1940 alentó las conferencias culturales del Instituto Sarmiento, como el dedicado al propio prócer del 1 al 11 de septiembre, en la cual participaron conocidos intelectuales del medio. También auspició la "Semana del niño", organizada por el presidente del Consejo General de Educación, José F. L. Castiglione, y "Amigos de la educación", proyecto que se preocupó por la niñez desprotegida de la Capital, ya que la mortalidad infantil fue siempre un tema tratado por el grupo[51].

Siguiendo la política de la AIAPE a nivel nacional, adhirió al agasajo tributado a Rodolfo Ghioldi, intelectual comunista que estuvo prisionero cuatro años en Brasil, y que volvía a la lucha dentro de la citada agrupación, y comentó la exposición de Ángel Schettini, miembro de la AIAPE local en la "Agrupación artística Juan B. Justo", en Buenos Aires definido como "pintor proletario santiagueño". Estas figuras pertenecientes al comunismo, mostraban como la AIAPE local poco a poco se fue diferenciando de los

[49] Gargaro, Alfredo (1940). Palabras a la juventud. Santiago del Estero: Amoroso, p. 16.
[50] Osorio, Segundo (1940). Alejandro Gancedo. Santiago del Estero: Yussem, p. 28.
[51] *Brecha* (5), Sgo. del Estero, 1940, p. 7

socialistas que prefirieron unirse a *Picada*, y abandonar el proyecto *Brecha*. *Vertical* despareció por desacuerdos políticos, que fueron efectos de la situación internacional marcada por la "guerra"[52], y que posicionaba al PC en confrontación con el frente liberal.

La AIAPE local siguió denunciando el avance fascista en la sociedad, comentando preocupada como en una recepción de un colegio católico local al Obispo Diocesano, se lo recibió con un canto en idioma alemán y de corte nazi, cuestión que la revista remarcó como "extraño en las prácticas educacionales argentinas"[53]. La AIAPE en 1940 por iniciativa de Samuel Yussem, fundó en la provincia la "Organización Popular contra el Antisemitismo", que tuvo rápida acogida en las entidades liberales. Samuel Yussem desde el "Círculo de la Prensa", advirtió el momento difícil que el periodismo estaba pasando ante los ataques de censura que sufría el mismo. Dijo Yussem:

> (…) "En estos momentos de crisis moral y de carácter, en que todos los valores humanos han sido anulados por una lucha incesante de egoísmo y ambiciones, debe levantarse bien alta la voz de la prensa para propagar los ideales de justicia, libertad y defensa de los postulados democráticos"[54] (…)

La AIAPE local, logró organizar todo un frente liberal, que combatió en todos los frentes, político, cultural, y educativo, defendiendo a la República española, y a la tradición democrática nacional. Y participando junto al PS en todos los eventos nacionales que involucraban a los presos políticos perseguidos por el gobierno nacional, como el comité local pro-libertad de los "presos de Bragado"[55].

El Frente antifascista tuvo una activa colaboración de la Federación Provincial de Asociaciones Barriales, que también comenzó a militar en el movimiento demócrata, pues se oponía a la infiltración fascista en la sociedad. A través de su periódico se difundió sus posiciones antinacionalistas. Una de sus editoriales dijo:

---

[52] Pasolini, Ricardo (2008). "Consideraciones sobre intelectuales y prensa antifascista en Buenos Aires y París durante el período de entreguerras" *Prismas* (12, p. 104.

[53] Brecha Nº3, Sgo. del Estero, 1940, p. 26.

[54] Samuel Yussem en sus bodas de plata con el periodismo (1940). Yussem, Santiago del Estero, p.12

[55] *El Liberal*, 30/3/40, p.4.

> (…) "No somos cantores de tradiciones difuntas, pero no nos ha convencido la nueva modalidad pensante, si es que podemos decir así, que empieza por renegar de los arquetipos de la argentinidad para endiosar a los exponentes más cabales de la brutalidad homicida" [56] (…)

Según Arturo Bustos Navarro, "en junio de 1940"[57] se fundó el CLES. No hemos encontrado pruebas de que ello hubiera sucedido, podemos suponer que las reuniones para la concreción de esta organización liberal comenzaron a realizarse en la Biblioteca Sarmiento en ese año, pues la citada institución fue la sede de todas entidades nacidas de "La Brasa", y Bustos Navarro fue miembro de la misma acompañando a Bernardo Canal Feijóo, por lo que podemos aferrarnos a esta fecha de nacimiento del CLES.

El surgimiento de la AIAPE, introdujo cambios visibles en la movilización intelectual. Se multiplicaron las organizaciones democráticas en contra de la derecha en todas sus formas, y logró articular la lucha por la República española, y la defensa de la cultura laica y democrática, y esto se acentuó en la convención reformadora de la Constitución local en 1939, pues este hecho unificó a todas las fuerzas liberales, y resultado de ello fueron los nexos entre la AIAPE, el CLES, y "Acción Argentina", filiales locales de estas entidades antifascistas nacionales. Este exitoso agrupamiento de intelectuales liberales, de distintos colores políticos, se debió a que la AIAPE difundió como bandera "la defensa de la cultura"[58]. Esto fue aceptado por muchos brasistas que consideraron que la civilización estaba amenazada por la barbarie fascista, y logró también que "La Brasa" tuviera más simpatizantes provenientes de sectores sociales distintos a los que originariamente conformaron el grupo.

[56] *Acción de los barrios*, 10/8/40, p.1.
[57] Bustos Navarro, Arturo (1948). "Desarrollo de las instituciones culturales". En *El Liberal*, Número del Cincuentenario, p.200.
[58] Pasolini, Ricardo (2006). La utopía de Prometeo. Buenos Aires: Universidad del Centro, p.71.

Bibliografia y Fuentes

Absalón Rojas (1939). Santiago del Estero: *El Liberal*.
Alen Lascano, Luis (1999). *Bibliografía del académico correspondiente Dr. Orestes Di Lullo*. Buenos Aires: Academia Nacional de la Historia.
Azaretto, Roberto (1983). Historia de las fuerzas conservadoras. Buenos Aires: CEAL.
Baily, Samuel (1986). Movimiento obrero, nacionalismo y política en la Argentina. Buenos Aires: Hyspamérica.
Bisso, Andrés (2008). "Argentina Libre y Antinazi: Dos revistas en torno de una misma propuesta político-cultural del antifascismo argentino (de la Segunda Guerra Mundial a la inmediata postguerra, 1940-1946)". En Encuentro Internacional: el universo de las revistas culturales en América Latina, Universidad Nacional de Costa Rica.
Bustos Navarro, Arturo (1948). "Desarrollo de las instituciones culturales". En *El Liberal*, Número del Cincuentenario.
Carreras, Gustavo (2011). "Orestes Di Lullo en el debate sobre el régimen educacional, en la convención constituyente de 1939". En Carreras, Gustavo (comp.) *Orestes Di Lullo el pensamiento y la obra*. Santiago del Estero: Viamonte .
Fazio Rojas, Lorenzo (1939). Labor parlamentaria. Buenos Aires: s/e.
Gargaro, Alfredo (1939). Tres conferencias históricas. Santiago del Estero: Amoroso.
---------- (1940). Palabras a la juventud. Santiago del Estero: Amoroso.
Gómez, Carlos B. (1942). Tolvanera. Santiago del Estero: Yussem.
---------- (1959). *Hurgando la vida*. Buenos Aires: Rivadavia.
Nallim, Jorge (2003). "De los intereses gremiales a la lucha política: la Sade 1928-1946". *Prismas*(7).
Orieta, Ramón (1938). Mariano Moreno y su espíritu revolucionario. Santiago del Estero: Yussem.

Osorio, Segundo (1940). Alejandro Gancedo. Santiago del Estero: Yussem.
---------- (1941). Santiago del porvenir. Santiago del Estero: Yussem.
---------- (1943). Glosando ideas pedagógicas de Sarmiento. Santiago del Estero: Iberia.
Pasolini, Ricardo (2006). La utopía de Prometeo. Buenos Aires: Universidad del Centro.
---------- (2008). "Consideraciones sobre intelectuales y prensa antifascista en Buenos Aires y París durante el período de entreguerras" *Prismas* (12).
Rivas, José (1987). Estudios de literatura santiagueña. Sgo. del Estero: Caro Hnos.
Samuel Yussem en sus bodas de plata con el periodismo (1940). Yussem, Santiago del Estero.
Zuccardi, Soledad (2007). "Intelectuales y revistas culturales de Tucumán de comienzos del siglo XX a la década de 1940". En XIº Jornadas Interescuelas de Departamentos de historia. UNT.

Diarios y revistas

Acción de los Barrios
Brecha
El Liberal
El Momento
Norte
Picada
Sustancia
Vertical
Archivo de la Biblioteca Alberdi
Epistolario de la AIAPE

Método historiográfico y correspondencia: el papel de las cartas en la historia de las ideas argentinas de José Ingenieros

Lucas Domínguez Rubio
(CeDInCI/CONICET)

0. Introducción

A partir de 1914, y hasta su muerte en 1925, José Ingenieros escribe una serie artículos sobre historia de las ideas argentinas destinados a conformar las tres partes de su obra titulada *La evolución de las ideas argentinas* (1918, 1920). Esta obra constituye uno de los primeros intentos de escribir una historia global y de largo aliento sobre el tema, y para ello utiliza un método historiográfico en buena parte tematizado por él. En primer lugar, Ingenieros contrapone su método historiográfico al utilizado por Alejandro Korn en sus *Influencias filosóficas en la evolución nacional* (1912-1936), la otra obra sobre las ideas argentinas que se está escribiendo a la par y respecto a la cual Ingenieros plantea una discusión en varios aspectos. Y, además, en segundo lugar, también levanta una crítica al método común entre los historiadores de la filosofía que proponen una discusión únicamente "interna" a las ideas, y que Ingenieros discute a partir de la obra de Emilio Boutroux.

El objetivo de esta ponencia consiste en reconstruir los supuestos historiográficos utilizados por José Ingenieros, ya que, en tanto promueven la utilidad de una historia de las ideas siempre politizada, insisten con la importancia de reponer las discusiones de las que participan los autores mediante sus textos teóricos. Por lo que entonces, en este esquema, el análisis de la correspondencia reviste gran relevancia para la historia de las ideas.

Para ello nos proponemos: (§1) reconstruir el método historiográfico utilizado y

defendido por Ingenieros, (§2) determinar de qué manera se utilizan las cartas dentro de su obra y en el marco de su metodología, y (§3) marcar como conclusión algunos puntos que a partir del análisis anterior permiten problematizar de manera general ciertos vínculos posibles entre los modos en que diferentes concepciones sobre la historia y el método historiográfico resaltan o desestiman el valor de la correspondencia. En definitiva, nos proponemos presentar un desarrollo aproximativo al problema para poder debatirlo y corregirlo.

1. Historia de las ideas y método historiográfico en José Ingenieros

Ciertas indicaciones sobre los intereses que reviste la tarea historiográfica y sus supuestos metodológicos los encontramos en las obras teóricas de José Ingenieros publicadas a partir de 1913 -nos referimos a: *El hombre mediocre* (1913), *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (1918), *Las fuerzas morales* (1919)- y en sus obras históricas: La evolución de las ideas argentinas (1918, 1922) y *Emilio Boutroux y la filosofía universitaria en Francia* (1922). Ya que existe en *El hombre mediocre* una concepción de la formación de los "ideales" de los que hablará permanentemente Ingenieros a partir de allí y una proto-teoría del desarrollo histórico que se retoma en *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía*, todos elementos a tener en cuenta porque reaparecen luego en los tomos que conforman *La evolución de las ideas argentinas*.

En sus *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* (1918), Ingenieros brinda una serie de definiciones más específicas acerca de los "ideales" y vincula su adecuación o inadecuación —gran tema para el avance histórico en *La evolución…*—con la tarea histórica.

> "Los ideales —como todas las creencias— no son universales. Cada individuo, grupo, clase, nación, raza, tiene una experiencia distinta y sobre ella elabora hipótesis de perfección necesariamente distintos" (p. 113). "Es a esto que –por extensión- suele llamarse filosofía nacional o pensamiento nacional; se trata solamente de ideales colectivos, en su aspecto ético-

político" (Ingenieros, 1918/2005: 113).

La definición de la filosofía como metafísica que Ingenieros da en esta misma obra es conocida. Ingenieros identifica la filosofía con la metafísica, a la que define, "según su sentido original", como un "después", o un "más allá", de la física, "dando a esos términos su clásico sentido inicial" y una conexión con la práctica científica. En tanto productora de hipótesis legítimas, la metafísica consiste en hipótesis inexperienciales que evolucionan constantemente en función de las ciencias experimentales. Las ciencias son así la propedéutica a la filosofía y funcionan como límite capaz de determinar la legitimidad o ilegitimidad de sus hipótesis inexperienciales que no pueden ser incompatibles con la experiencia. Con esta definición Ingenieros crea una limitación del campo filosófico pero además pretende así posicionarse tanto afuera del positivismo como del espiritualismo. Principalmente, según sostiene Ingenieros, ambos imposibilitan a la filosofía en la concepción metafísica que propone: mientras el positivismo renuncia a explicaciones acerca de lo inexperiencial o las afronta mediante metodologías científicas inadecuadas, el espiritualismo renuncia a la filosofía al entremezclarla con elementos religiosos, afectivos o místicos, "en vez de superar el ciclo del racionalismo renacentista, regresa a las fuentes ilegítimas que los precedieron en todas las teologías" (1918/2005: 31).

Mientras, por un lado, una sección de la metafísica parece cosmológica, otra se mostrará ética, y su objeto son los "ideales humanos" a los que venimos haciendo mención e Ingenieros desarrolla en el décimo capítulo de sus *Proposiciones*... . Esto es relevante porque entonces Ingenieros considera fundamental conocer las maneras de acceder al conocimiento experiencial. Por un lado, esto involucra conocimientos científicos y, por otro, conocimientos históricos (1918/2005: 13-15), por lo que dice: "considero incomprensible las doctrinas de los filósofos si se ignora la historia política y religiosa de la sociedad en que escribieron" (1918/2005: 22) .

"La argentinidad" de la que habla Ingenieros tanto en esta introducción a la *Revista de filosofía* como en las distintas secciones nucleadas en *La evolución de las ideas*

argentinas refiere a estos "ideales colectivos, en su aspecto ético político" que recién citamos. Es decir, por un lado, tenemos una filosofía metafísica universal de problemas e hipótesis en continuo cambio. Pero, por otro, los "ideales" que inevitablemente poseen un origen en la experiencia nacional brindan una filosofía nacional que no puede ser sino ético-política. Y el plan consiste en crear una filosofía nacional ética y políticamente adecuada para ser cuna del análisis meta-científico de los problemas universales. Ya que, como sostiene Ingenieros, es inexacto pensar que puede haber filosofías nacionales propiamente dichas si los problemas y las hipótesis son universales: y "todo induce a pensar que en la humanidad civilizada, los ideales tienden a una progresiva universalidad" (1918/2005: 113). Por lo que la tradición en la que quiere afirmarse Ingenieros es aquella afín a ser universalizable, en manifiesta oposición a la situación bárbara de guerra en la que se encuentra ahora Europa (Ingenieros, 1921/2000). De manera que en su lectura del siglo XX Ingenieros realiza una inversión respecto a lo que sucedió en el siglo XIX. Europa ya no puede darnos "ideales", ya no es claramente un modelo a seguir como, veremos, lo fue durante el siglo XIX, y América es el lugar en donde pueden triunfar los nuevos ideales (Ingenieros, 1921/2000). De modo que la investigación histórica sobre las ideas en la Argentina es parte del proceso de crear los ideales adecuados propicios para hacer nacer la filosofía argentina.

Este esquema deja entonces una tarea en la puerta. La obra histórica que Ingenieros elabora responde entonces a una necesidad teórica propia del lugar en el que él mismo se posiciona como intelectual dentro de su propio esquema. Es decir, como parte de una elite que tiene que encargarse de generar nuevos ideales adecuados basados en la experiencia, lo que además debe servir para saber a partir de qué tradición ideológica deben retomarse aquí los problemas filosóficos universales.

El interés de Ingenieros por los diferentes aspectos de la historia argentina fue plasmado en artículos desde 1898 hasta su última obra que quedó inconclusa en el momento de su muerte. Esta gran cantidad de trabajos realizados durante casi treinta años fueron nucleados en dos grandes obras de características muy diferentes: *Sociología Argentina* (1913), y, a la que aquí nos referimos, *La evolución de las ideas argentinas* (1918, 1920,

[1925]).

Por un lado, entonces, diferentes artículos se publicaron con unidad en 1913 cuando Ingenieros edita desde España su Sociología argentina. Por lo general, esta obra ha sido más trabajada ya que está realizada bajo enfoques historiográficos más terminantes y resulta pasible de esquematizarse bajo las coordenadas cientificistas y biologicistas del positivismo argentino (Terán, 1986). En esta obra, tanto el ámbito político como moral se ha regido por las mismas leyes que la realidad física, de manera que el medio funciona como condicionante biológico determinante, y, en el ámbito humano, se expresa también en el economicismo (véase: Terán, 1986; Acha, 2009: 69-77).

Un segundo conjunto metodológicamente distinto va a materializarse en *La evolución de las ideas argentinas*, cuyo primer tomo apareció en 1918 y el segundo en 1920. Esta obra inconclusa iba a tener tres partes: "La Revolución" (1918), "La Restauración" (1920) y "La Organización", de la cual Ingenieros sólo alcanzó a escribir el primer capítulo al momento de su muerte en 1925.

Como marca Terán (1986), desde que *El hombre mediocre* realza la importancia de actuar mediante ideales difícilmente puede sostenerse historiográficamente un positivismo tan determinista. Claramente Ingenieros efectúa una revisión y discusión metodológica sobre la labor histórica durante sus años de docencia cuando estuvo a cargo de la materia Historia de Filosofía. Esto se manifiesta por el interés que despiertan algunos de los artículos que aparecen en su Revista de Filosofía y que discuten la labor positivista respecto a la historia y la educación y en sus anotaciones parte de su archivo personal.

Claramente a partir de los análisis que aparecen en varios párrafos de *La evolución de las ideas argentinas*, vemos que Ingenieros no abandona explicaciones de causa y efecto bien directas entre el medio y las ideas a partir de los intereses económicos en pugna. Aunque haya ahora espacio para ideales que escapan de la determinación del medio mediante la reflexión y el análisis de su propio medio, y el historiador de la filosofía debe tener en mente, ya que "sin ellos [los ideales] sería inexplicable la evolución humana" (1914/1963:16). En general, no puede hablarse de una ruptura fuerte entre los supuestos

historiográficos respecto a la relación medio-intereses creados-ideales, y la aparición de este último núcleo de elementos no parece tirar abajo la relación directa entre medio e intereses. Si en Sociología Argentina, la concepción era distinta y sólo resultaban determinantes los factores biológicos y económicos, ahora, en La evolución…, agregar un plano de ideas no resulta para Ingenieros al menos radicalmente problemático. En este problema, según la explicación de Dotti (1990/2011), Ingenieros desarrollaría dos clases de afirmaciones que se mantienen constantes pero de manera paralela e inconexa. Por un lado, se sostiene la presencia de fuertes determinantes económicos, mientras, por otro lado, se afirma la acción de los ideales en la historia. De alguna manera, la conexión entre estos dos núcleos aparece solventada sobre la diferenciación entre los intereses creados, los ideales inadecuados y los ideales adecuados. Mientras los intereses son generados por leyes económicas y los ideales inadecuados llevan al fracaso, los ideales adecuados, producto del conocimiento del medio y de los intereses en juego, tendrían la capacidad de realizarse por su propio carácter realista de ser adecuados.

Claro que lo que cambia de una obra a otra no es solamente el objeto de estudio —antes la sociedad, ahora las ideas— o la metodología —antes apuntando al medio como factor determinante, ahora en una amplitud que también considera la acción de los ideales en la historia. Ya que también encontramos diferentes evaluaciones de muchos procesos. Por dar un ejemplo, Terán (2004/2008: 26) sintetiza la crítica que hace Ingenieros "desde la ciencia" al lema de la Revolución Francesa "Libertad, Igualdad, Fraternidad". El "bioeconomicismo" de Ingenieros niega la verdad de cada uno de estos términos, y en breve veremos la muy distinta estimación que hace de la Revolución Francesa en La evolución de las ideas argentinas y que también puede encontrarse en Los tiempos nuevos.

Ingenieros llega a sostener y defender un método propio para la tarea histórica en materia de filosofía, que no sólo utiliza en La evolución de las ideas argentinas, sino también como autor de dos obras relativas a la historia de la ideas en Francia y en España. Probablemente, como sostiene Rossi (1999), se trate de una incapacidad producto de la

formación de Ingenieros. Pero esta imposibilidad de atender a la discusiones netamente conceptuales se debe también a una permanencia de los supuestos economicistas que defiende, por lo que dice en sus Proposiciones…: "Es seguro que en cada sociedad existieron grandes intereses creados, apuntalados por principios que se pretendían eternos e imperfectibles" (1918/2005: 22). Lo que lo lleva a declarar explícitamente que una historia de las ideas es una historia de las ideas políticas y así una historia de la política:

> "Existen, sin embargo, historiadores de la filosofía que declaran, expresamente, su propósito de no mezclar en ella cuestiones políticas y religiosas, lo que equivale a suprimir el agua y la levadura en el arte de la panificación" (1918/2005: 22).

En las Proposiciones…, además, esta concepción historiográfica se apoya en su tesis de la "hipocresía de los filósofos", según la cual, estos, sistemáticamente, no dicen lo que en verdad piensan por ceder a las creencias hegemónicas, escondiendo su ateísmo bajo conceptos espiritualistas. Y esta clave de lectura no se limita al ámbito local donde quizás no puede hablarse propiamente de filosofía sino de "contenidos filosóficos en la cultura" (Ingenieros, 1914/1961). De manera que, cuando Ingenieros se dedica a investigar la filosofía en España y en Francia, no lo hace bajo coordenadas tan disímiles. Aunque, veremos, que al tratar la aparición y funcionamiento de ciertos textos en el ámbito local Ingenieros se plantea preguntas bien diferentes, de manera que el método resulta más productivo donde los textos analizados contienen de por sí menos densidad conceptual y más intencionalidades políticas. Cuando revisa la obra de Emile Boutroux como historiador de la filosofía, Ingenieros compara la metodología utilizada por ambos. El método historiográfico de Boutroux propone tomar la obra doctrinaria de cada autor y considerar su doctrina como un todo unitario y coherente, para luego poder exponer sus ideas como lo haría cada autor. Contra esto, Ingenieros abre una nota al pie donde dice:

> "Entendemos que las ideas de un filósofo no se comprenden leyendo y releyendo sus libros si a ello no se agrega el estudio del medio político y de las circunstancias personales en que fueron escritos. En tiempos de Lutero el libro

> Ciencia y religión habría llevado a Boutroux a los quemaderos del Santo Oficio; en 1908 fue una fuente de reconciliación entre la República anticlerical y el catolicismo en Roma. Todo el presente ensayo es una aplicación del método opuesto al que Boutroux aconseja; el lector apreciará si logramos definir algunas de las cosas que los profesionales suelen empeñosamente ocultar, más importantes, históricamente, que una divergencia sobre el número o lo absoluto, o las categorías" (Ingenieros, 1922/1955: 106-107).

Esto no involucra sólo una crítica a una historia de la filosofía meramente textual y endógena, sino además una permanente desconfianza sobre los desarrollos especulativos (Ramaglia, 2010). Incluso su enfoque al tratar la historia de las ideas en España y en Francia son narraciones de discusiones esencialmente políticas, donde los elementos explicativos son siempre más bien sociológicos, económicos o culturales, subsumiendo siempre la discusión conceptual a otras esferas, siendo estos los elementos que considera explicativos en una historia de las ideas .

La evolución de las ideas argentinas se abre con una "Advertencia del autor" que muchas veces ha bastado para una caracterización general sobre todo el trabajo, anulando otro tipo de análisis.

> "Advertencia del autor: Esta obra, en que se examina la evolución de las ideas generales en nuestro país, desea ser un breviario moral de cívica; difiere, naturalmente, de los que suelen confeccionarse para niños. Concibiendo la ética nacional como una función que se desenvuelve en la historia, el autor ha procurado seguir paso a paso su desarrollo concreto en vez de divagar sobre principios abstractos. El pasado, que es toda la Experiencia, contiene útiles enseñanzas, educa a pensar más conscientemente los ideales que anticipan el porvenir" (Ingenieros, 1918/1951: 7).

Tener en mente los conceptos recién revisados en las páginas precedentes aclara algunas de las nociones que aparecen en el párrafo citado: ética nacional, experiencia e ideales son todos términos habitualmente utilizados por Ingenieros. Nos queda decir algo sobre la noción de "evolución" que aparece en este párrafo y en el título de la obra, y parece tener al menos un dejo darwinista o spenceriano, ya que también es utilizada como

título de uno de los capítulos de Sociología argentina. Como explica en la introducción de la última parte de la obra, la noción de 'evolución' responde a la unidad de los tres tomos en su conjunto. El esquema es el siguiente. En la primera parte de la obra titulada "Revolución", las instituciones son inadecuadas a los requerimientos sociales, por lo que se postulan ideales generales basados en doctrinas universales que mezclan lo posible con lo imposible; sus protagonistas son enciclopedistas e ideólogos que fracasaron por actuar bajo ideas absolutas, apriorísticas e impracticables: Moreno, Alvear y Rivadavia. Fracasan por la resistencia que le ponen los intereses creados y sobreviene, aquí y en todo el mundo occidental, el segundo momento, "La Restauración", donde se renuncia incluso a los cambios posibles en tanto la gran masa de mediocridad estaba acostumbrada a vivir bajo creencias feudales; en Argentina, sus protagonistas fueron: Saavedra, Pueyrredón, Anchorena y Rosas. "La Organización", como un tercer estadio, sí plantea y aplica exitosamente ideales experienciales, fruto de un análisis agudo del medio realizado por sus protagonistas principales, y se establece un equilibrio, renunciando a lo imposible y realizando lo posible: en Argentina, Alberdi, Urquiza, Mitre, Sarmiento y Roca (Ingenieros, 1920-[1925]/1951: 522).

Este esquema historiográfico responde a aquel ya esbozado en El hombre mediocre: la mediocridad existe porque tiene una función social para lograr una correcta evolución. Se tratará entonces una historia de los ideales de románticos y de los ideales racionales en su relación con el medio social. De modo que la propuesta historiográfica mantiene un carácter evolutivo que se para sobre un teleologismo que supone su conclusión: "las ideas argentinas". Este supuesto final va a proferir una evaluación sobre cuáles fueron las ideas que dieron lugar a la Argentina y parece darle mucha fuerza a las ideas de la elite como responsables de los cambios históricos.

En segundo lugar, y respecto a los capítulos ya publicados de las Influencias filosóficas en la evolución nacional de Alejandro Korn, la "Advertencia del autor" deja en claro que la intencionalidad política de la obra es explícita, y durante el resto de las cuatro páginas

de esta advertencia preliminar se va a acentuar aún más. Ingenieros declara que la historia que aquí escribió no es imparcial y que son opiniones falibles para servir a "los ideales que considera más legítimos", y, a continuación, plantea una dicotomía fuerte. La Revolución Francesa funciona como un antes y un después, y a partir de ella se enfrentan dos filosofías incompatibles. Una que se quedó en la feudalidad y resulta entonces conservadora y proclive al "absolutismo, el privilegio y el error". Contra otra que propulsa la democracia, "la Libertad, la Justicia y la Verdad". Son dos sistemas generales de ideas que no se pueden ignorar y por ello Ingenieros escribe este libro —ver, al respecto, "Ideales viejos e ideales nuevos" en Los tiempos nuevos. Es decir, hay una dicotomía, e Ingenieros va a argumentar en favor de uno de los polos, aunque, mejor dicho, en gran parte lo hace mostrando la imposibilidad ética del otro. Veremos que mientras las ideas progresistas evolucionan, y de eso se trata La evolución de las ideas argentinas, la filosofía contraria se mantiene quieta en feudalidad: al menos en la Argentina, tiene historia, pero no evolución ideológica.

Además, en esta advertencia, Ingenieros declara que va a exponer a lo largo de su obra a "los ideales en lucha (1918/1951: 9), y, en la misma línea, se niega a divagar sobre principios abstractos. Con este fin, para reponer los ideales en lucha sin caer en abstracciones, Ingenieros sostiene que es necesario ir "paso a paso" e historizar los procesos ideológicos. De manera que el hecho de resaltar este aspecto metodológico —politizar detalladamente las ideas evitando las abstracciones— constituye una de las primeras referencias críticas a los capítulos ya publicados de las Influencias filosóficas en la evolución nacional de Alejandro Korn, y una de las diferencias entre dos obras que están escribiéndose en forma simultánea (Ingenieros, 1918/1951: 9).

Esta clave será una constante en la obra. El recorrido que realiza Ingenieros para historizar las ideas no ahorra en contextualizaciones políticas y económicas, y, por el contrario destaca que las considera fundamentales, aunque se dan cambios notables en el modo de hacerlo a lo largo de los capítulos. En los capítulos referentes a la Argentina colonial, a las décadas revolucionarias y al gobierno rosista, los desarrollos de aspectos sociales y económicos son de gran extensión, y cada paso se da explícitamente como una

búsqueda de "los contenidos filosóficos en la cultura argentina". Ingenieros rastrea tanto discusiones teóricas y conceptos en los más diversos lugares. Muchos de ellos escritos, como obras acabadas, polémicas en la prensa, declaraciones, cartas, documentos institucionales que cita directamente, programas de las materias de los seminarios, etc. Pero, también, rastrea ideas en proyectos y acciones puramente políticas, como los recambios de personal al frente del gobierno, la expulsión de los jesuitas, y otro tipo de decisiones o intenciones respecto a los seminarios, colegios, universidades, teatros, imprentas, financiamientos, etc. Hasta el punto tal que Weinberg (1963) critica la falta de limitación disciplinaria de esta obra para reconocerle una mayor originalidad al respecto a la obra de Korn, mientras, en la misma dirección, Devoto y Pagano (2009) llaman la atención sobre el largo capítulo que explica el "trust saladeril" al que le convienen las políticas rosistas.

Al menos hasta llegar a la llamada generación del '37, es notable el esfuerzo por extraer aspectos teóricos e ideas de las más distintas dimensiones de la vida económica, social y política. Recién con el análisis de los textos de Esteban Echeverría, en el capítulo "Los sansimonianos argentinos", se da un cambio de tono, donde las preguntas se modifican, y aparecen nuevos modos de análisis.

En esta dirección, la importancia que se le da al análisis de la prensa periódica es primordial, y se basa continuamente para ello en la hemerografía que realiza Antonio Zinny (Efemeridografia argirometropolitana, 1869). Pero, además, en dos oportunidades durante la obra, y en relación a su clave de lectura a la que llama "la hipocresía de los filósofos", resalta la importancia de la correspondencia para el estudio histórico: cuánto más privado el documento, sostiene Ingenieros, mayor la confianza que puede depositársele (1920-[1925]/1951: 58). Y, veremos, que con este presupuesto, Ingenieros apelará recurrentemente a las cartas para identificar las fuentes de una obra, qué libros aparecen nombrados, o la intencionalidad de los autores al escribir o publicar determinado texto.

Como dijimos, posiblemente sea su procedencia de una concepción historiográfica fuertemente determinada por el medio -o una incapacidad propia de reponer planteos

netamente conceptuales (Rossi, 1999)- lo que lo lleva a contextualizar y darle relevancia explicativa a los factores políticos y económicos. Pero, a su vez, al rastrear las influencias ideológicas que nutrieron a los protagonistas políticos argentinos, Ingenieros se hace una serie de preguntas que apuntan a rastrear los modos y formas de la recepción de las ideas provenientes de Europa. Las maneras de esta indagación ostentan un método no tematizado que sí constituye una diferencia distintiva respecto a sus historias de las ideas en los países europeos. Aquí Ingenieros se plantea interrogantes clave: ¿cuándo llegó cada texto? ¿Quiénes son los primeros que lo citan? ¿Qué fecha de edición tiene el ejemplar más viejo que se conserva en alguna biblioteca? ¿Quién hizo la traducción? ¿Con qué fines? Y, más aún: ¿cómo leyó tal autor tal texto? ¿Cómo lo editó? ¿Cómo funcionó en el ambiente local?

2. Correspondencia y método historiográfico

A partir del capítulo "Los sansimonianos argentinos", el análisis va a ir centrándose de a un texto, para reconstruir, a partir de cada uno de ellos, sus influencias, las circunstancias biográficas de producción por las que pasaron sus autores -principalmente Echeverría, Alberdi y Sarmiento- y los objetivos para los que fue escrito. Estos elementos contextuales principalmente van a ser resueltos a partir de las citas en obras contemporáneas, otros estudios al respecto, o un análisis de determinada correspondencia. Fundamentalmente los textos que se analizan en detalle son: la Creencia social (1838) de Esteban Echeverría, el Fragmento preliminar al estudio del derecho (1837) de Juan Bautista Alberdi, "Filosofía", "Al profesor de filosofía", e "Ideas para presidir a la confección del curso de filosofía contemporánea" (tres textos producidos entre 1838 y 1842 por Alberdi en Montevideo), el Dogma socialista (1846), y las Bases en el primer capítulo de "La Organización", última sección escrita de la obra.

Entonces, como dijimos, el objetivo de Ingenieros es analizar los principales textos teóricos que revisten más densidad conceptual. Pero, siempre bajo la sospecha de la hipocresía o de la necesidad social de disimular ciertos principios. Y es respecto a este

punto donde las cartas de los autores se mostraran como lugares privilegiados donde encontrar claves para determinar los objetivos políticos de cada texto, sus influencias teóricas y/o las discusiones en las que se involucran. La clave de lectura "la hipocresía de los filósofos" principalmente interesa en cuanto temas religiosos en el marco de la permanente lucha laicicista y anticlerical de Ingenieros, pero también en cuanto a temáticas que Ingenieros plantea como sensibles políticamente, pensando en la continua promesa de la soberanía del pueblo en la democracia.

Por ejemplo, a partir de las cartas entre Quiroga Rosas y Alberdi, Ingenieros reconstruye los pedidos de envío de textos: principalmente Quiroga Rosas insiste en pedirle a Alberdi que le devuelva la Revue Encyclopédique de Leroux que le había prestado. Y a Ingenieros le interesa citar los párrafos en que organizan sus propósitos de traducir artículos de Leroux. Ingenieros ve en las cartas que mientras Echeverría fue el iniciador visible de la Joven Argentina, su motor organizador era Alberdi, ya que se mostraba "incansable para difundir las publicaciones sansimonianas de Leroux" (1920-[1925]/1951: 491-495). Ingenieros rastrea la presencia de nombres, de libros de ideas en las cartas, en las obras, en las citas, en las referencias.

Las cartas que Ingenieros trabaja y cita entre Alberdi y Quiroga Rosas también dan cuenta de sus preocupaciones. En los fragmentos que cita la voluntad de reimprimir textos en San Juan, en Valparaíso y en Copiapó, a su vez cita cómo entre ellos se cuentan lo que han traducido. Pero, principalmente, es claro que Ingenieros utiliza la correspondencia para fijar las intenciones del texto y así el hiato con lo que explícitamente se escribe.

> "Estas cartas de Quiroga Rosas tienen más valor que los manifiestos escritos lanzados a la publicidad; contraídos a moverse en un medio poco preparado para sus prédicas, forzoso era encubrir sus ideas con símbolos y circunlocuciones menos comprometedoras" (1920-[1925]/1951: 494).

Cuando analiza el Fragmento preliminar al estudio del derecho, Ingenieros da cuenta de sus fuentes utilizando tanto la autobiografía de Alberdi como las Cartas quillotanas, las misivas dirigidas a Cané, la carta que le escribe Florencio Balcarce a Alberdi, y, en

general la correspondencia editada en los Escritos póstumos de Alberdi.

¿Qué es lo que interesa de la correspondencia? Por un lado, los proyectos comunes, las traducciones, los posicionamientos políticos de los autores, los autores compartidos, los envíos de libros. A partir del carácter privado de la correspondencia, Ingenieros sostiene que allí están presentes sin artimañas las posiciones ideológicas de los autores respecto a las problemáticas que a él le interesa ir rastreando: principalmente, la discusión sobre la religión y la democracia. En tanto varios historiadores afirmaban el carácter convencidamente católico y democrático de la Joven Argentina.

Entre otras cosas, en el plan ideológico de su obra, la correspondencia trabajada sirve entonces a Ingenieros para poder afirmar el anti-catolicismo de la generación organizadora de la nación Argentino, bajo términos muchas veces ambiguos utilizados adrede para no tener que resultar antipopulares en este punto y poder escaparse de la acusación de 'ateos' que caía sobre los "viejos" unitarios, y entonces su filiación con una concepción cristiana de su religión al modo sansimoniano.

De la misma manera, a partir de la correspondencia Ingenieros discute el carácter rotundamente democrático que algunos historiadores destacaban de Echeverría, Alberdi y Sarmiento, mientras es posible afirmar, según Ingenieros, la ambigüedad que estos autores se esforzaban en mantener sobre el tema.

3. Conclusión

Ya se ha convertido en un lugar común aludir a la pluralidad metodológica de la práctica historiográfica en general y de la historia de las ideas en particular. En parte, el carácter difuso de la historia de las ideas en relación a sus contornos interdisciplinarios es producto del objeto de estudio de la historia de las ideas argentinas que, como sostiene Altamirano, estudia textos "ya ellos mismos objetos de frontera, es decir, textos que están en el linde de varios intereses y de varias disciplinas; la historia política, la historia de las ideas, la historia de las elites y la historia de la literatura" (2005: 16). Rearmar los intereses historiográficos y supuestos metodológicos de Ingenieros nos permite tener en

cuenta un esquema posible en el que la utilización de la correspondencia adquiere importancia para la historia de las ideas, en tanto se distancia de una historia de la filosofía endógena.

Como marcamos en el primer apartado (§1), el interés historiográfico de José Ingenieros parte de un esquema teórico según el cual una intelectualidad de vanguardia debe tomar la responsabilidad de forjar ideales éticos basados en la experiencia histórica. Por lo que, con el objetivo de orientar la acción política fundadamente, no cualquier práctica historiográfica le es útil .

Identificamos al menos dos principios metodológicos que promueven una historia de las ideas fuertemente politizada sin grandes limitaciones disciplinarias. En primer lugar, Ingenieros lo dice claramente: elige no hacer historia de la filosofía propiamente dicha. No le parece interesante en sí la historia de la filosofía dedicada a lo que llama, en una clara crítica a la tarea académica que se acentúa en su obra a partir de 1919, la "paleo-metafísica". Sino que le interesa la historia de las ideas en tanto brinda experiencia ética y política y es útil para pensar el presente y el futuro en términos fuertemente ideológicos. Por lo que, para llevar a cabo esta tarea, insiste con que no le interesan las discusiones sobre cuántas son las categorías o cómo conocer el noúmeno, sino que en su desarrollo histórico va a exponer "las ideas en lucha" (1918/1951: 9).

En relación a este primer punto, Ingenieros, propones otra clave de lectura en forma de sospecha sobre "la hipocresía de los filósofos", que no sólo funciona para ver intenciones políticas bajo construcciones metafísicas sino además intenciones políticas bajo construcciones históricas, tomando también esto como un signo de rigurosidad para la tarea historiográfica y como clave de lectura obligada para todo tipo de textos, especialmente aquellos textos teóricos pensados para su publicación. Respecto a esto veremos que solamente las cartas privadas, en alguna medida, escapan según Ingenieros a esta sospecha.

Al menos hay tres textos en los que Ingenieros hace historia de las ideas y pone en juego este método: La evolución de las ideas argentinas, el Emilio Boutroux y la filosofía en Francia, y, en menor medida, La Cultura filosófica en España. Podemos pensar que el

resultado es muy distinto cuando se aplica al ámbito local que por ejemplo al francés. De esta manera es patente que cuando Ingenieros se refiere a la obra de los autores franceses como Victor Cousin o Boutroux, generaliza adjetivando un nombre toda la posición filosófica de un autor, restándole importancia, y se centra en su accionar como autoridades de la facultad y en sus posiciones políticas. Y así Ingenieros probablemente renuncia a reponer discusiones conceptuales y especulativas de cierta relevancia. Pero cuando se dedica a la historia intelectual argentina la utilización de este método no paga el precio de despreciar discusiones conceptuales densas. Ya que no sólo no está dejando de lado desarrollos especulativos por parte de los autores que se revisan, sino que además el afán de reconstruir las disputas políticas en las que se utilizan las disquisiciones teóricas lo llevan a hacerse ciertas preguntas por conocer con qué dispositivos teóricos contaban. Y así por una pregunta por la traducción, edición y circulación de ciertos textos, por los cambios en los significados de una palabra, por los espacios de sociabilidad, por los contrincantes, por las intenciones y rivales de los textos producidos.

Ingenieros realiza una delimitación menor del campo historiográfico de las ideas, separándolo por ejemplo del literario . Y, para la tarea de historizar las ideas, utiliza un método que afirma y defiende: se trata de realizar una historia política de las ideas filosóficas. La utilización de este método obtiene diferentes resultados en relación con sus aplicaciones. Ya que, en su historia de las ideas en Francia, esto lleva a dejar de lado enfoques gnoseológicos o metafísicos netamente conceptuales de los autores que trabaja. Mientras, probablemente, al aplicarse al ámbito local, y tratarse de autores que no han hecho desarrollos conceptualmente densos, el método no resulta tan sesgado.

Según nuestro segundo apartado (§2), es en relación a estas claves de lectura historiográficas que Ingenieros insiste con la importancia que constituyen las cartas para su tarea, por lo que sostiene, "cuanto más privado el documento, más puede confiarse en él" (1920-[1925]/1951: 58).

Si las correspondencias, las memorias, las autobiografías y los archivos particulares han cobrado importancia en las últimas décadas, a través de la microhistoria, la historia de los intelectuales y la antropología histórica, para la historia de las ideas que propone

Ingenieros, directamente no resultan relevantes en tanto develan dimensiones como la vida privada, la cotidianeidad, la intimidad, los afectos, sino principalmente en tanto permiten reponer más claramente las discusiones políticas en las que se inmiscuyen los textos teóricos pretendidamente más neutros. Lo que nos interesa es que, de todas formas, en la propuesta de Ingenieros, la utilización de la correspondencia no busca un análisis de las cartas mismas, ni ciertos aspectos culturales o históricos pasibles de ser analizadas en ellas sino ciertos requerimientos para la interpretación de los objetivos de los textos teóricos.

Como marcamos, según Ingenieros, para la historia de las ideas, no son relevantes todos los aspectos presentes en el género epistolar sino sólo aquellos que permiten vislumbrar ciertas dimensiones de los textos teóricos y especulativos de los que se ocupa esta disciplina. Primero, porque son un lugar confiable según el cual determinar intenciones políticas, en tanto, por su carácter privado, los autores no ocultarían allí sus propósitos y muchas veces los transmiten de manera más clara. En segundo lugar, la correspondencia se muestra como fuente privilegiada dónde rastrear las influencias teóricas de los textos analizados, ya que allí es posible reponer los pedidos de libros y revistas, la colaboración para traducciones, etc. Por último, en tercer lugar, y hasta lo que llegamos a trabajar y pensar en estas páginas, el análisis de la correspondencia adquiere importancia para la historia de las ideas en tanto no sólo se considere a esta disciplina como un debate puramente conceptual.

Por último, hay que remarcar que, en perspectiva con los posteriores trabajos sobre historia de las ideas argentinas que se hicieron desde el campo filosófico (Korn, 1912-1936/1949;Torchia Estrada, 1961; Pro, 1973; Alberini, 1966, 1981), el enfoque metodológico de Ingenieros, cuyas indeterminaciones disciplinarias lo llevan a revisar periódicos, cartas y biografías, resulta una excepción respecto a los posteriores intentos de enfatizar el aspecto conceptual de la historia de las ideas argentinas.

Bibliografía

- Fondos de archivo

Fondo José Ingenieros. Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda (CeDInCI).

- Libros y artículos

Acha, O. (2009). Historia crítica de la historiografía argentina : Las izquierdas en el siglo XX (Vol. I). Buenos Aires: Prometeo.

Alberini, C. (1966). Problemas de la Historia de las Ideas Filosóficas en la Argentina. La Plata: Universidad Nacional de La Plata (UNLP).

Alberini, C. (1981). Precisiones sobre la evolución del pensamiento argentino. Buenos Aires: Docencia – Proyecto CINAE.

Altamirano, C. (2005). Para un programa de historia intelectual y otros ensayos. Buenos Aires: Siglo XXI.

Caturelli, A. (2001). Historia de la filosofía en la Argentina. Buenos Aires: Ciudad Argentina - Universidad del Salvador (UNSAL).

Devoto, F., & Pagano, N. (2009). Historia de la historiografía argentina. Buenos Aires: Sudamericana.

Dotti, J. E. (1990/2011). Las vetas del texto : segunda edición ampliada. Buenos Aires: Las Cuarenta.

Dujovne, L. (1930). La obra filosófica de José Ingenieros. Buenos Aures: Aniceto López Editor.

Gadamer, H. G. (2002), Heidegger y la sociología: Boudieu y Habermas. En Los caminos de Heidegger (págs. 341-354), trad. A. Ackerman Pilari, Herder, Barcelona.

Ingenieros, J. (1913/2000). El hombre mediocre. Buenis Aires: Errepar - Longseller.

Ingenieros, J. (1914/1963). Las direcciones filosóficas de la cultura argentina. Buenos Aires: Eudeba. (Originalmente en Revista de la Universidad de Buenos Aires, Tomo XXVII, 1914).

Ingenieros, J. (enero de 1915a). Para una filosofía argentina. Revista de Filosofía. Cultura, Ciencias, Educación, vol. I (nº 1), pp. 1-6.

Ingenieros, J. (enero de 1915b). El contenido filosófico de la cultura argentina. Revista de Filosofía. Cultura, Ciencias, Educación, vol. I (nº 1), pp. 73-147.

Ingenieros, J. (1916/1955). La cultura filosófica en España. Buenos Aires: Meridión.

Ingenieros, J. (1918/1951). La evolución de las ideas argentinas : texto revisado y anotado por Aníbal Ponce (Vol. I). Buenos Aires: El Ateneo.

Ingenieros, J. (1918/2005). Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía. Buenos Aires: Losada.

Ingenieros, J. (1920-[1925]/1951). La evolución de las ideas argentinas : texto revisado y anotado por Aníbal Ponce (Vol. II). Buenos Aires: El Ateneo. (Contiene "La Restauración" publicada originelmante en 1920, y el único capítulo escrito de "La Organización" que se escribió hasta 1925).

Ingenieros, J. (1921/2000). Los tiempos nuevos. Buenos Aires: Losada.

Ingenieros, J. (1922/1955). Emilio Boutroux y la filosofía en Francia : anotado por Aníbal Ponce. Buenos Aires: Meridion.

Ingenieros, J. (1925/1977). Las fuerzas morales. Buenos Aires: Elmer.

Korn, A. (1949). Influencias filosóficas en la evolución nacional. En A. Korn, Obras Completas (págs. 40 - 205). Buenos Aires: Claridad.

Leocata, F. (1993). Las ideas filosóficas en la Argentina (Vol. 2 tomos). Buenos Aires: CESBA.

Pro, D. F. (1973). Historia del pensamiento filosófico argentino. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo (UNC).

Probst, J. (enero de 1919). Comentario sobre La Evolución de las ideas argentinas. Cuadernos del Colegio Novecentista(VII), 66-68.

Ramaglia, D. (2010). Condiciones y límites del proceso de institucionalización de la cultura filosófica argentina a comienzos del siglo XX. Solar nº 6, pp. 13-39.

Rossi, L. A. (1999). Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del

positivismo y la filosofía en la Argentina. En J. Ingenieros, & A. Ponce, Revista de Filosofía, Cultura, Ciencias, Educación (1915-1929) : Prólogo y selección de textos por Luís Rossi. (págs. pp. 13-62). Bernal: Universidad Nacional de Quilmes (UNQ).

Tarcus, H. (2012). Bio-bibliografía de José Ingenieros. En H. Tarcus, & A. Petra, Fondo de Archivo José Ingenieros : Guía y catálogo (págs. 17-38). San Martín, Pcia. de Buenos Aires: Universidad Nacional de San Martín.

Terán, O. (1986). Estudio preliminar. En O. Terán, José Ingenieros: pensar la nación (págs. 7-104.). Alianza.

Torchia Estrada, J. C. (1961). La filosofía en la Argentina. México: Estela.

Frentes filosóficos y frentes políticos en los inicios de la Reforma Universitaria La correspondencia entre José Ingenieros y Eugenio d'Ors

Natalia Bustelo
(CeDInCI/Conicet/UNLP)

Introducción

En junio de 1917 un grupo de estudiantes de las carreras de filosofía y derecho de la Universidad de Buenos Aires funda el Colegio Novecentista, un centro de estudios que se propone desplazar al positivismo imperante en los estudios filosóficos. Para ello los jóvenes se apoyan en el proyecto novecentista que entonces despliega en Cataluña el filósofo Eugenio d'Ors. Inspirados en el Seminario de Filosofía que dirige d'Ors en Barcelona, los porteños organizan un seminario de discusión del positivismo, al tiempo que fundan unos *Cuadernos* (1917-1919) que se proponen como una suerte de versión local de los *Quaderns d'Estudi* (1915-1923) que aparecen en Barcelona bajo la dirección de D'Ors.[1]

A través del Colegio y los *Cuadernos*, los novecentistas porteños intentan erigirse en la contracara del proyecto filosófico que lidera el reconocido José Ingenieros y que, entre los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras, tiene en el joven Gregorio Bermann a su principal promotor. Desde sus cursos y la fundación de la *Revista de Filosofía* (1915-1929), Ingenieros venía construyendo una filosofía que acompañaba a las últimas tesis científicas y articulaba una "moral sin dogmas" filiada a la tradición

[1] Editados en catalán, los *Quaderns* son el órgano del Consejo de Investigación Pedagógica de la Diputación de Barcelona, consejo del que entre 1917 y 1919 D'Ors es el director de Instrucción Pública. La publicación, de aparición mensual, intenta reflejar el intenso proceso de renovación de la cultura catalana, para eso difunde artículos sobre las nuevas corrientes pedagógicas y su aplicación en la región, informa sobre las actividades del consejo y publica notas sobre temas humanísticos y cultura catalana (su música, bailes, costumbres y personalidades). Bajo el seudónimo de El Guaita (El Vigía), D'Ors escribe allí los editoriales entre octubre 1915 (primer número) y abril 1918 (volumen III). Por otra parte, de los múltiples seudónimos usados por D'Ors, el más difundido fue el de Xenius, usado para firmar la sección "Glosari" que escribió diariamente desde 1907 en el periódico *La Veu de Cataluya*. La mayor parte de esos breves comentarios en los que D'Ors exponía su proyecto filosófico fueron traducidos al español y circularon en la Argentina a través de una voluminosa compilación editada en Madrid en 1920 bajo el título de *Glosas. Páginas del Glosari de Xenius (1906-1917)* (Biblioteca Calleja), y de dos breves compilaciones porteñas aparecidas en 1921, ante la inminente llegada de D'Ors, *Las obras y los días* (Ediciones mínimas. Cuadernos mensuales de Ciencias y Letras, año V, núm. 52) y *Del Glosario de Eugenio D'Ors* (América literaria. Cuadernos Quincenales de Artes, Ciencias y Letras, Editorial Bayardo).

socialista. Ante ello los novecentistas recogen las enseñanzas de *La filosofía del hombre que trabaja y que juega* (1912) de d'Ors para proponer una reflexión que, centrada en el alma y su condición libre, destruya el corset que el cientificismo le había colocado a la filosofía, y también al socialismo.

Este enfrentamiento entre el proyecto filosófico de d'Ors y el de Ingenieros es manifiesto tanto en las páginas de los nueve *Cuadernos* como en las notas sobre d'Ors publicadas por algunos discípulos de Ingenieros, centralmente el mencionado Gregorio Bermann y el joven Aníbal Ponce. Sin embargo, si se repasa la revista y correspondencia de Ingenieros, su enfrentamiento con D'Ors parece desvanecerse. En *Revista de Filosofía* Ingenieros se empeña en resistir, desde un singular "idealismo cientificista", al avance del "idealismo seudo-filosófico del kantismo", fundamentalmente porque éste eliminaría la resonancia social de la filosofía. Convencido de que la renovación cultural que se advierte en España y especialmente la labor del novecentismo catalán no participan de aquella seudo-filosofía, Ingenieros dicta un curso sobre la renovación española en el que se refiere auspiciosamente a d'Ors, publica algunos trabajos de éste y también entre 1920 y 1921 mantiene un afectivo contacto epistolar a través del que ambos se reconocen como camaradas en la lucha por instalar una filosofía y una intervención intelectual que explicite su compromiso con los tiempos abiertos por la Revolución Rusa.

A partir de las cartas cruzadas entre d'Ors e Ingenieros, así como de otras correspondencias y algunas memorias, nuestra ponencia busca recuperar las distintas variables involucradas en el proceso de recepción local de las ideas orsianas. Específicamente, intenta trazar una historia de la reacción antipositivista argentina que, al sumar otros materiales y dimensiones, sea capaz de sumar al análisis de las tesis sostenidas por Ingenieros y D'Ors en sus obras, las afinidades políticas que acompañaban a esas tesis y que hicieron posible el proyecto de una intervención común más allá del enfrentamiento construido por el Colegio Novecentista.

D'Ors, el filósofo de la reacción antipositivista

A grandes rasgos, podrían señalarse tres fracciones del campo intelectual argentino que entablaron correspondencia con d'Ors y emprendieron distintas recepciones de su pensamiento: el Colegio Novecentista (1917-1922), José Ingenieros y su proyecto filosófico organizado en torno de la *Revista de Filosofía* (1915-1929) y el grupo Córdoba Libre (1916-1920) en el que se reúnen los maestros cordobeses de la Reforma Universitaria (Deodoro Roca, Arturo Capdevila, Arturo Orgaz y Saúl Taborda, fundamentalmente).[2]

Desde mediados de la década del diez, Benjamín Taborga y José Gabriel (dos estudiantes nacidos en España que se ganan la vida como periodistas) difunden en los periódicos *La Prensa* y *El Hogar* y en algunas notas aparecidas en la revista cultural *Nosotros* (1907-1943) las tesis filosóficas de Eugenio D'Ors. Éstas aparecen identificadas con un espiritualismo que ha logrado superar al positivismo. Más precisamente, en respuesta al llamado antipositivista que realiza José Ortega y Gasset en su visita a la Argentina (1916), ambos presentan a la producción de d'Ors como una reconfiguración del saber que parte de los avances científicos ("el hombre que trabaja") para incorporar la dimensión espiritual cancelada por el positivismo ("el hombre que juega"); frente al determinismo biológico o económico de los positivistas, el orsismo subrayaría la condición libre del hombre con la que se abre una nueva reflexión estética y ética.[3]

A mediados de 1917, cuando el conflicto por la presidencia del Centro de Estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras (CEFyL) de la UBA se resuelve a favor del grupo positivista liderado por Gregorio Bermann, Gabriel convence al grupo

[2] Para una reconstrucción de este grupo ver Mina Navarro, *Los jóvenes de la "Córdoba Libre"!. Un proyecto de regeneración moral y cultural* , México, Nostromo, 2009.

[3] Recuerda Gabriel: "[…] tenía por hermano mayor, muy querido y muy respetado, a Benjamín Taborga, espíritu extraordinario, poeta excelente, estudioso de singularísimo saber. Juntos nos iniciamos en la elegancia filosófica y estilística de Eugenio D'Ors, campeón antipositivista que nos asentó en el antipositivismo ya adquirido en otros críticos y filósofos europeos, dorados por nosotros en las noches constantes de la Biblioteca Nacional. En D'Ors conocimos el término 'novecentista' (que Taborga usó por primera vez en unas 'Glosas novecentistas' publicadas por mí en *El Hogar*) con el significado del 'seny' o 'sabiduría' dado por el *Glosario*". José Gabriel, "Verdadera historia del Colegio Novecentista", *La Libertad Creadora*, nº 2, abril, mayo, junio de 1943, La Plata, p. 313.

espiritualista, liderado por Jorge Max Rohde, para que se reúnan en una suerte de centro de estudiantes paralelo identificado con el novecentismo de Eugenio D'Ors. Entre esa docena de veinteañeros también tienen un papel central Tomás Casares y Adolfo Korn Villafañe (hijo menor del filósofo Alejandro Korn), quienes junto a Rohde eran activos animadores del Ateneo de Estudiantes Universitario fundado en 1914 por el joven José María Monner Sans en 1914.[4] Durante su primer año, el Colegio Novecentista es marcadamente orsiano, pero desde 1918 los jóvenes tienden a acompañar las referencias a D'Ors con las alusiones a un espiritualismo católico.[5] Las noticias de la Revolución Rusa y el estallido de la Reforma Universitaria obligan a los jóvenes a precisar, sobre todo, su llamado a una renovación ética y es entonces que, en medio de fuertes discusiones, -en términos de Alberini- la minoría católica que representan Rohde, Casares y Korn Villafañe se alza con el Colegio liquidando a la mayoría liberal que encabeza Gabriel y Taborga.[6]

Durante ese primer año, seguramente D'Ors ya estuviera en contacto epistolar con Gabriel y Taborda. Si bien no se conserva ninguna de esas cartas, tenemos algunas certezas no sólo de la existencia de ese vínculo sino también del interés de D'Ors por

[4] Un mes antes de la aparición del primer *Cuaderno,* la revista del mencionado ateneo estudiantil, *Ideas,* reproduce el manifiesto novecentista junto a un auspicioso saludo y las siguientes firmas: Roberto Gache, Santiago Baqué, Baldomero Fernández Moreno, Carlos Malagarriga, Benjamín Taborga, Alfonso de Laferrere, Julio Noé, Adolfo Korn Villafañe, Vicente D. Sierra, Tomas D. Casares, Ventura Pessolano, Jorge M. Rohde, Carlos Bogliolo, Carmelo M. Bonet, José Cantarell Dart y José Gabriel (*Ideas* nº 12, junio 1917, pp. 340-244). Sobre el Ateneo ver Natalia Bustelo, "La construcción de la familia estudiantil de la reforma universitaria. El Ateneo de Estudiantes Universitarios (1914-1920) de Buenos Aires y sus publicaciones *Ideas* y *Clarín*", *Políticas de la memoria* n° 2014, 2013/2014.

[5] Entre las marcas orsianas de los *Cuadernos* se destacan la cita a D'Ors que realiza Gabriel en el discurso inaugural del Colegio y la reproducción de "El positivismo y el espíritu", un breve texto de D'Ors (compilado en *La filosofía del hombre que trabaja y que juega*) que oficia entre los jóvenes porteños como una surte de programa de renovación antipositivista (ambos en el primer *Cuaderno*). Asimismo, entre el *Cuaderno* n° 2 y el 4, los novecentistas porteños introducen a sus lectores en el proyecto orsiano a través de la publicación del prólogo a *La filosofía del hombre que trabaja y que juega* redactado por el joven filósofo madrileño Manuel García Morente.

[6] Coriolano Alberini, "La reforma universitaria y la Facultad de Filosofía y Letras", *Escritos de filosofía de la educación y pedagogía*, Mendoza, UNC/FFyL, 1973, pp 88-91. Refiere Gabriel en la nota ya citada: "Tuvimos más tarde disidencias los componentes, sobre todo a causa de la interpretación neocatólica que algunos le daban a nuestro espiritualismo. Nos retiramos Taborga y yo y quedó el Colegio a cargo de Adolfo Korn Villafañe, en cuyas manos se creó la filial de La Plata y no recuerdo qué otra; siguieron publicándose los Cuadernos, se iniciaron las escaramuzas de la reforma universitaria, y se cumplió el ciclo de la entidad" (Gabriel, op. cit., p. 314).

consolidarlo. Por un lado, los *Quaderns* correspondientes a enero de 1918 reseñan, mostrando un gran interés, el ensayo de Taborga que aparece en el segundo de los *Cuadernos* porteños (agreguemos que esta publicación tienen una gráfica notoriamente similar a la de aquella).[7] Asimismo, en 1918 D'Ors publica en su "Glosari" un dictamen novecentista en el que no ahora en halagos a Taborga y el Colegio:

> Benjamín Taborga es un nuevo escritor argentino, a mi caro por más de un concepto. Con otros selectísimos espíritus forma, en Buenos Aires, el instituto "Colegio Novecentista", el cual da a luz entre otras publicaciones, una revista "Cuadernos", al cual buscaríamos par vanamente entre nuestras revistas.[8]

Con esas otras publicaciones D'Ors alude a la primera de las Publicaciones del Colegio Novecentista, *La otra arcadia: versos* de Teófilo de Sais (seudónimo de Taborga), editada a comienzos de 1918. Seguramente, D'Ors redacta su *Glosari* con la publicación a la vista, pues a continuación trascribe el epigrama a Víctor Hugo que aparece en la última parte del libro de Taborga. Ante la muerte de Taborga D'Ors, a fines de 1918, D'Ors encontrará una nueva oportunidad de halagar en su *Glosari* a su discípulo argentino.

Por otro lado, dan testimonio de los contactos y el interés por los novecentistas porteños las tres cartas de D'Ors (1920-1921) que se conservan en el Fondo José Ingenieros. Es más, es a través de Gabriel que D'Ors decide iniciar su contacto con Ingeneiros. En la primera de las cartas, el catalán le aclara a su par argentino: "Por una carta de José Gabriel me he enterado más especialmente de las simpatías que usted ha tenido la generosidad de manifestar en torno de algunos incidentes de vida política de

[7] "El espacio, la geometría y la lógica (a propósito de una crónica de Amado Nervo) por Benjamín Taborga. Colegio Novecentista (agosto de 1917)", *Quaderns d'estudi* IV, año 3, vol. I (enero 1918, pp. 303-307). Por otra parte, por la lista de ingresos a la Biblioteca del Consell de Pedagogia que publican los *Quaderns* de enero de 1918 (p. 311) sabemos que desde entonces los dos primeros *Cuadernos* estuvieron disponibles en la biblioteca de Barcelona. Para un análisis de los *Cuadernos* que recupera algunas cuestiones aquí no desarrolladas, Alejandro Eujanian "El novecentismo argentino: reformismo y decadentismo. La revista CUADERNO del Colegio Novecentista, 1917-1919" en *Estudios Sociales,* nº 21, 2º semestre 2001, Santa Fe, pp. 83-105.

[8] "Un juicio de Eugenio D'Ors (Xenius)", en *Cuadernos* n° 6, junio de 1918, p. 198.

Barcelona, que me conciernen" (19/10/2910).[9] En las tres cartas D'Ors subraya las altas expectativas que tiene en las nuevas producciones culturales argentinas, halagando la revista de Ingenieros y deseando concretar la invitación que le ha realizado la Universidad de Córdoba para impartir "una especie de examen general de conciencia filosófica" (20/06/1921).

En la carta con que inicia ese contacto, D'Ors felicita a Ingenieros por "la producción original de usted" y le confiesa que ha encontrado en él a un interlocutor no sólo filosófico sino también político. Además le aclara que también vigila "con especial interés los trabajos de sus colabores en la Revista, cada vez más importante. La vida intelectual argentina crece en vigor y en interés, le aseguro que tal vez no tenga en España simpatía que no sea más aplicada que la mía".[10] Sin embargo, para fines de 1920 D'Ors no puede desconocer, sea por los *Cuadernos* o por las cartas de Taborga y Gabriel, que los orsianos porteños tienen justamente en el proyecto positivista de Ingenieros a su principal opositor. Es más, a fines de 1919 habían logrado abrir un sumario contra Ingenieros, ante el que éste presenta la renuncia a todos sus cargos y no vuelve a pisar la Facultad de Filosofía y Letras.[11]

Más allá de los pormenor que podría desconocer D'Ors, es difícil que en 1920 haya olvidado las descalificaciones a la obra de Ingenieros que un año antes realizaba la publicación del Colegio Novecentista a través de las reseñas de Probst, así como la crítica a la *Revista de Filosofía* del primer *Cuaderno* y el "doble error de diagnóstico y terapéutica" que su elogiado Taborga encontraba en *El hombre mediocre*.[12]

Antes de detenernos en el vínculo que entablan D'Ors e Ingenieros, repasemos las críticas al segundo formuladas por los orsianos porteños. En los primeros *Cuadernos* los jóvenes parecen concentrar sus discrepancias con Ingenieros en las tesis metafísicas.

[9] Fondo José Ingenieros, CeDInCI.
[10] Fondo José Ingenieros, CeDInCI.
[11] El texto de renuncia puede consultarse en el Fondo José Ingenieros, CeDInCI.
[12] En 1917, cuando aparece la tercera edición de *El Hombre mediocre*, Taborga escribe una larga reseña que aparece en la prensa porteña bajo el título "Recetas de sabiduría y de moral" y que en 1924 es compilada por Gabriel en las obras completas de aquel. Taborga, *El novísimo organon (prosa)*, Buenos Aires, Calpe, 1924. pp. 211-216.

Siguiendo las críticas de Taborga al carácter experimental -positivista- del idealismo propuesto por Ingenieros, el Manifiesto del Colegio Novecentista (hoy atribuido a Gabriel) sostiene que los jóvenes se encuentran en un ambiente que bien poco sabe de las disciplinas filosóficas –aunque, podemos agregar, para mediados de 1917 Buenos Aires cuenta, desde hace casi tres años, con una voluminosa *Revista de Filosofía* que aparece regularmente-.[13] Además, la reseña de Gabriel a un ensayo de Bermann ironiza sobre las incoherencias de una metafísica cientificista como la que –en línea con Ingenieros- propone el entonces presidente del CEFyL.[14] A través de un manifiesto que los jóvenes encomiendan a Alejandro Korn, el Colegio se inscribe en un socialismo ético corrector del determinismo económico introducido por Marx –y propiciado en la escena filosófica local por Juan B. Justo e Ingenieros-.[15] En esta primera tentativa de traducción política del antipositivismo orsiano, el Colegio suma un breve manifiesto aparecido en el mismo *Cuaderno* de abril de 1918 que aclara que el Colegio es una "institución de idealismo militante" y sostiene que "tratándose, pues, en el conflicto estudiantil cordobés de un movimiento francamente progresista, el Colegio se adhiere a los revolucionarios". Allí se aclara: "En el Colegio Novecentista todo impulso de juventud encuentra un voto de aplauso y un gesto fraternal y todos los excesos juveniles el olvido y la discreción".[16]

Pero con la salida de la "mayoría liberal", desaparece del Colegio el aplauso y la fraternidad incondicionales a los impulsos de la juventud. En lugar de ello, los cuatro *Cuadernos* publicados entre mediados de 1918 y fines de 1919 asimilan el antipositivismo orsiano a una renovación de los planes de estudio que se opone, desde un nacionalismo aristocratizante, a la conexión del movimiento estudiantil con la izquierda. Más precisamente, a través de un texto de Casares y otro de Korn Villafañe, el Colegio condena a los revolucionarios cordobeses que no hacen más que promover el caos

[13] Esta declaración despertará la primera de las polémicas que mantienen Roberto Guisti y José Gabriel; el primero compiló sus intervenciones en la segunda serie de su *Crítica y polémica,* Buenos Aires, Cooperativa Editorial Limitada, 1924.
[14] José Gabriel, "Las orientaciones de la filosofía contemporánea" (reseña a un artículo publicado por Bermann en *Nosotros*), *Cuaderno* nº 2, agosto de 1917, pp. 116-118.
[15] La redacción, "El socialismo ético", *Cuaderno* nº 4, febrero de 1918, pp. 3-7.
[16] El Colegio Novecentista, "El conflicto universitario de Córdoba", *Cuaderno* nº 5, abril de 1918, p. 102.

maximalista, al tiempo que cuando estalla la huelga estudiantil en La Plata señala que el reclamo debe limitarse a una renovación idealista del conocimiento, esto es, al reemplazo de las disciplinas científicas por una formación humanista centrada en la enseñanza del griego y del latín.[17] Por entonces las reseñas a las *Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* y *La evolución de las ideas argentinas* de Ingenieros que firma el novecentista Juan Probst (futuro fundador del Instituto de Estudios Germanos de la FFyL) no sólo polemizan con el positivismo de aquel, sino también con sus discursos maximalistas y su parcialidad "hispanófoba" y "come-fraile". Concluye Probst en su reseña de la primera de las obras:

> En resumidas cuentas, el nuevo libro de Ingenieros nos ha dejado desengaños en todo sentido. Recogemos de las afirmaciones que contiene solamente una: la que pregona el fracaso del positivismo. En esto sí que estamos con Ingenieros.
> Mala señal es ésta para el positivismo si ya abandona el capitán el buque naufragante.[18]

Y en la reseña aparecida en el siguiente *Cuaderno* el joven formula descalificaciones aún más rotundas:

> […] a nuestro juicio, Ingenieros ha abordado con *La evolución de las ideas argentinas* una tarea que está por encima de sus fuerzas; primeramente porque le falta la suficiente preparación filosófica, hecho demostrado en sus *Proposiciones*; segundo, porque no tiene la vasta erudición histórica que reclama el asunto; y tercero, porque su temperamento no es el requerido para un historiador, faltándole la serenidad de ánimo para apreciar los hechos y los hombres con imparcialidad y con justicia.[19]

[17] Tomás Casares, "El maximalismo" y Adolfo Korn Villafañe, "Carta. Contestación a la pastoral de S. S. I. fray Zenón Bustos, Obispo de Córdoba", ambos en *Cuadernos*, nº 7, Buenos Aires, enero de 1919, pp. 41-49 y 50-52, respectivamente. Colegio Novecentista, "El Colegio Novecentista y el conflicto universitario de La Plata", *Cuadernos*, nº 9, diciembre de 1919, pp. 209-211. En cuanto a la reforma del plan de estudio, la *Revista de Filosofía* difundirá la propuesta cientificista que en rivalidad con la de los novecentistas confecciona el joven Bermann. Para una inteligente reconstrucción de la trayectoria temprana de varios novecentistas, ver Karina Vasquez, "Intelectuales y política: la 'nueva generación' en los primeros años de la reforma universitaria", *Prismas*, nº 4, Bernal, 2000, pp. 59-75.

[18] Juan Probst, "*Proposiciones relativas al porvenir de la filosofía* de José Ingenieros", *Cuaderno* nº 6, junio de 1918, pp. 171-174.

[19] Juan Probst, "*La evolución de las ideas argentinas* de José Ingenieros", *Cuaderno* nº 7, enero de 1919,

Al enfrentamiento con la izquierda que asume el Colegio bajo el control de la "minoría católica" se suma el protagonismo de Ventura Pessolano en la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA). Este miembro fundador del Colegio -y futuro profesor de la cátedra de Estética en las carreras de filosofía de Buenos Aires y La Plata- tiene un papel central en la decisión de la FUBA de asumir una orientación "estrictamente universitaria" como la que promueve el Colegio. A comienzos de 1919 Ventura Pessolano se ofrece para viajar a Córdoba como representante de la FUBA y armar un informe sobre el accionar de la Federación Universitaria de Córdoba (FUC). De esa visita queda una breve referencia en una de las cartas intercambiadas por los estudiantes que se reconocen revolucionarios. Entre las noticias del movimiento cordobés, le aclara Enrique Barros a Bermann, quien había estrechado lazos con los cordobeses apenas se inicia el conflicto en un viaja que realiza junto a Alfredo Palacios: Ventura Pessolano "en todo momento de la conversación pasó por uno de los nuestros. Aunque, ni nos enteramos de su 'investigación' conveniente que tu pongas los puntos sobre las ies, pues a la F. U. de Bs As no le reconocemos jurisdicción alguna".[20] El informe que presenta Ventura Pessolano produce la primera ruptura significativa del movimiento estudiantil nacional: la FUBA se separa de la FUA por las actividades no universitarias (obreristas) que realiza la FUC.

En definitiva, los jóvenes que permanece en el Colegio asocian el orsismo a un nacionalismo aristocratizante, asociación que encuentra en Korn Villafañe a su principal y más prolongado promotor.[21] Es más, si bien son los "revolucionarios" cordobeses quienes gestionan la llegada de D'Ors, es aquel joven quien se erige en su embajador porteño. Refiere el historiador nacionalista Julio Irazusta:

---

pp. 65-68.

[20] 24/02/1919; subrayado en original. Fondo Documental Reforma Universitaria, Museo de la Reforma, Universidad Nacional de Córdoba.

[21] Durante los veinte, Korn Villafañe diseña una colección "Cuadernos novecentistas" para publicar sus textos (novelas y ensayos, entre los que se encuentra su tesis de doctor en jurisprudencia en la que aborda desde una perspectiva nacionalista y católica la cuestión obrera). En 1953 publica otros dos cuadernos titulados *Páginas Novecentistas*, los que traman una continuidad con las tres "cartas novecentistas", que pedían, desde las páginas de los *Cuadernos*, la renuncia de los profesores Antonio Dellepiane, Juan García y Paul Groussac.

> […] Korn Villafañe ocupaba el primer plano en la escena estudiantil. Recuerdo que al visitarnos Eugenio d'Ors, él era quien lo piloteaba entre los estudiantes. Estaba yo una tarde, a la hora que concurría a la Biblioteca Nacional, mirando un escaparate de librería, cuando se me acercan por atrás dos personas, una de las cuales me interpela por mi nombre. Eran Adolfo Korn Villafañe y Eugenio d'Ors. […] [Korn Villafañe] me invitó a las dos reuniones de los jóvenes con Eugenio d'Ors, que él organizó, la primera en casa de Jorge Max Rohde, donde funcionaba un simposio novecentista, empezando el año anterior un seminario sobre Dante, y uno de cuyos centenarios conmemoraba la cristiandad; y la segunda, en la Asociación Cristiana de Jóvenes.[22]

Ese papel organizativo de Korn Villafañe en la visita porteña de D'Ors también lo sugiere una lacónica nota que aquel le deja a Florentino Sanguinetti.

> Sanguinetti:
> Alejandro me dice escribirá el artículo sobre la Reforma, para la Revista de Derecho, pero que necesita 10 días.
> ----------
> Mañana a las 18 en el local de la "Young Men" [Asociación Cristiana de Jóvenes] Ud. lo podrá ver a D'Ors con toda la comodidad. Queda Paseo Colón y Alsina. Suyo afmo, Adolfo Korn.[23]

Por entonces Korn Villafañe lidera el grupo estudiantil nacionalista de la Facultad de Derecho que le disputa el significado de la Reforma Universitaria al grupo izquierdista encabezado por Sanguinetti, Julio V, González y Carlos Sánchez Viamonte. De ahí que en esa nota Korn Villafañe ejerza su condición de "piloto de D'Ors" con una invitación poco galante. Por otra parte, Gabriel seguramente haya formado parte de la organización de la segunda reunión, pues Korn Villafañe no pertenecía a la Asociación Cristiana de Jóvenes

[22] Julio Irazusta, *Memorias (historia de un historiador a la fuerza)*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1975, pp. 73-74. Si bien el último número de los *Cuadernos* está fechado en diciembre de 1919, el Colegio Novecentista parece haber funcionado, al menos hasta 1923, en unas reuniones mensuales en casa de Rohde. Además del recuerdo de Irazusta, da testimonio de esas reuniones el novecentista Alberto Ripa Alberdi (quien en el banquete a D'Ors de 1921 representa al Colegio). En la encuesta sobre la literatura nacional que realiza *Nosotros* en 1923, Ripa Alberdi menciona esas reuniones como uno de los eventos literarios porteños más prometedores, sobre todo por su clasicismo enfrentado al vanguardismo de la revista *Martín Fierro*.

[23] Fondo Florentino y Horacio Sanguinetti, CeDInCI.

mientras que Gabriel participaba activamente en ésta –es más, en la carta que le envía al año siguiente a Ingenieros aclara junto a su firma la condición de miembro de la asociación-.

En cuanto a la "mayoría liberal", Taborga muere a fines de 1918. Gabriel continúa difundiendo un antipositivismo orsiano que no le impiden simpatizar con la Revolución Rusa y los sectores radicalizados de la Reforma Universitaria; e incluso en *La educación filosófica,* suerte de carta de presentación del orsismo argentino que Gabriel edita ante la llegada de D'Ors, afirma que en su compañero de las aventuras novecentistas "se adelantaba a la concepción política que nos ha traído el régimen ruso de los *soviets*".[24] En cuanto a las diferencias filosóficas que separan a Gabriel de Ingenieros, en lugar de publicar fuertes descalificaciones como las que encontramos en las reseñas de Probst, el joven busca colocarse como un interlocutor filosófico del profesor,

Luego de leer *Boutroux y la filosofía francesa*, Gabriel le confiesa a Ingenieros, en la única carta entre ambos que se conserva, que, a pesar de las concesiones a la metafísica realizadas por Ingenieros en los últimos años, sigue encontrando núcleos positivistas que le parecen poco consistentes. Refiere el joven: "He leído su trabajo con el vivo interés con que, a pesar de los más hondos desacuerdos ideológicos, leo siempre todo lo suyo. Pone V. pasión en lo que escribe y eso me atrae mucho; aparte, naturalmente, de otros motivos, entre ellos a menudo el de un acuerdo ideológico también". Y se atreve a precisar sus diferencias filosóficas:

> Si V. me permite decírselo, observo que su personalidad se está precisando cada vez más en su obra. Santo Dios, no quiero decir que V. no fuera ya un hombre definido. Todo lo contrario: es V. de los pocos que en nuestro país han tenido la valentía y el talento de definirse. Pero su curiosidad se ha asomado a muchos

[24] Gabriel, *La educación filosófica,* Buenos Aires, Publicaciones del Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales, 1921. pp. 155-156. Durante 1920 Gabriel prosigue su difusión de la filosofía de D'Ors a través de un curso sobre la pedagogía expuesta por d'Ors en los *Quaderns* organizado en la Asociación de ex alumnos del Colegio Nacional de La Plata. Asimismo, con los apuntes del curso elabora "La pedagogía idealista de Eugenio d'Ors", un artículo aparecido en el número tres de *Humanidades. Publicación de la Facultad de Humanidades de la Universidad de La Plata* (julio de 1922). Para una biografía de Gabriel ver Horacio Tarcus (comp), *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva izquierda" (1870-1976),* Buenos Aires, Emecé, 2007.

> campos, y la definición que ha tenido que adoptar para cada uno no siempre ha parecido relacionada con las demás. Ahora, es como si lo común de todas esas definiciones o actitudes fuese uniéndose y formando a su vez una actitud superior que abarca a todas las otras. Por eso digo que me parece que su personalidad se precisa. Se ve coincidir los cabos de muchos libros que favorecían discursos y surge una mentalidad orgánica. Es, seguramente, el producto de la madurez. […] Su liberalismo político [se va ensamblando] con su positivismo científico, con su irreligiosidad y con su independencia de carácter, y de aquí que hable de la organicidad –permítame el término- de este nuevo trabajo suyo (28/06/1922).[25]

Por otra parte, la ligazón entre el antipositivismo orsiano y el socialismo revolucionario que propone Gabriel también es esbozada por el grupo Córdoba Libre que entre 1919 y 1923 consigue gestionar la universidad. Más precisamente, el titular de la cátedra de Filosofía General, Deodoro Roca, convence a la fracción radicalizada de la Reforma Universitaria de que el antipositivismo orsiano es la orientación filosófica capaz de pensar los nuevos tiempos abiertos por la Gran Guerra y la Revolución Rusa. Y la Universidad Nacional de Córdoba financia el arribo de D'Ors en julio de 1921 para desplegar el examen de la conciencia filosófica. Por su parte, si bien D'Ors deviene un intelectual orgánico del franquismo, durante los diez y los veinte asume posiciones de izquierda que lo filian a los proyectos políticos que alienta Ingenieros desde Buenos Aires, así como a los dos intelectuales alemanes que, poco después de la visita de D'Ors, son alojados por la gestión reformista de la universidad cordobesa, Georg Nicolai y Adolf Goldschmitd. Específicamente, durante la Gran Guerra D'Ors promueve junto a Romain Rolland un posicionamiento neutral ligado a la idea de Europa, y luego simpatiza con la Revolución Rusa y con el sindicalismo revolucionario de Sorel. Nicolai participa de esa trama no sólo con la publicación de su polémico *Biología de la guerra*, sino también a partir de la publicación del ensayo de Rolland "El gran europeo Nicolai", el que en Argentina circula desde 1919 por la editorial Pax con una breve introducción de Manuel Gálvez.

[25] Fondo José Ingenieros, CeDInCI.

D'Ors, el filósofo de los revolucionarios universitarios

Si bien en la recepción del Colegio D'Ors aparece como el creador de una filosofía que permite superar el proyecto positivista de Ingenieros, tanto éste como aquel se interesan por la producción filosófica y el posicionamiento político recíprocos. En cuanto a la filosofía, ya el tercer *Quaderns* reseña auspiciosamente uno de los artículos aparecidos en la *Revista de Filosofía.*[26] Además, en el largo editorial del quinto *Quaderns,* "El problema de la universidad", D'Ors elige para problematizar la estructuración del conocimiento una comunicación que "un profesor americano, el Dr. José Ingenieros, de Buenos Aires, acaba de pronunciar con convincente elocuencia […] en el Congreso Científico Panamericano de Washington".[27]

En cuanto a la política, desde el estallido de la Reforma Universitaria en Córdoba, Ingenieros se muestra como un promotor de los gestos más radicalizados de los estudiantes. En 1918 dedica un número de su revista, en principio orientada a los problemas atemporales del pensamiento, a la Reforma Universitaria,[28] y al año siguiente envía al nuevo director de *La Gaceta Universitaria. Órgano de la Federación Universitaria de Córdoba,* Ismael Bordabehere (uno de los tres presidentes de la FUC que

[26] "«Resultados generales de la psicología pedagógica», por Víctor Mercante. *Revista de Filosofía* (Buenos Aires, mayo de 1915)", *Quaderns* n° 3, año I, vol. I (diciembre de 1915), pp. 85-86. Otros pocos artículos de la *Revista de Filosofía* son reseñados en números posteriores, "VICTOR MERCANTE: OFICINA CENTRAL DE INFORMACIÓN PEDAGÓGICA. *Revista de Filosofía* (Buenos Aires, noviembre de 1915)", *Quaderns* de febrero de 1916 (pp. 70-71) y "Universidad y filosofía" de Antonio Vidal, *Quaderns* de noviembre de 1916 (pp. 73-74). En ese número también se reseña "La vieja y la nueva universidad española", un artículo enviado por el discípulo de Rafael Altamira Eugenio Lopez-Aydillo a *Ideas,* la revista de los jóvenes porteños que animaban el Ateneo de Estudiantes Universitarios. Por otra parte, los *Quaderns* de febrero de 1916 reseñan la edición porteña de *La vindicación de la memoria* de D'Ors por el Monitor de la Educación Común (pp. 72-73).

[27] El Guaita, "El problema de l'universitat", *Quaderns* de febrero de 1916 (pp. 1-6). D'Ors retoma estas reflexiones en "L'altre problema", editorial de los *Quaderns* de mayo de 1916 (pp. 246-249), y "S'hi segueix parlant de l'altre problema", editorial de los *Quaderns* de junio de 1916 (321-323). Por otra parte, luego del estallido de la Reforma Universitaria, la conferencia de Ingenieros funciona como uno de los catalizadores de las inquietudes de la fracción más radicalizada del movimiento estudiantil. Su versión definitiva es la editada como *La Universidad del porvenir.* En cuanto a las obras de Ingenieros, el *Quaderns* de noviembre de 1916 reseña *La cultura filosófica en España* (217-219) y el de octubre de 1918 *Ciencia y Filosofía. Seis ensayos* (pp. 61-62).

[28] Para un estudio sobre la revista ver Luis Rossi, "Los proyectos intelectuales de José Ingenieros desde 1915 a 1925: la crisis del positivismo y la filosofía en la Argentina". Prólogo a la edición fascimilar de *Revista de Filosofía, Cultura, Ciencia y Educación,* Quilmes, Universidad Nacional de Quilmes, 1999, pp. 13-62.

en junio de 1918 firma el Manifiesto Liminar), el artículo que, por intermedio de Bermann, le habían pedido los estudiantes cordobeses. Cuando Bordabehere refunda la publicación le escribe a Bermann una larga carta que permite advertir no sólo la afinidad política entre los jóvenes, sino sobre todo las múltiples tareas y conflictos implicados en el intento de radicalizar el movimiento estudiantil. Luego de contarle que *La Gaceta Universitaria* aparecerá de forma semanal y ya se ha asegurado su financiación, el estudiante cordobés le confiesa a su par porteño el verdadero motivo de su carta:

> Te quedaré muy agradecido si me acompañas en este trabajo. Nuestro programa será el que ha seguido la F. U. Intervendremos en todos los asuntos de orden social y cultural con un criterio sustancialmente liberal y amplio. Te pido tu colaboración y te ruego me consigas todas las que puedas entre los buenos amigos de esa, [Alberto] Palcos, Maza, Pozo, [Alfredo] Palacios, [Ubaldo] Isnardi, Ingenieros, etc, etc. También te pido suscriptores, a cuyo efecto te enviaré mañana unos cartelitos de propaganda y en estos días unos formularios de solicitud […] Como he leído y conozco las incidencias de la Federación de A. C. [Asociaciones Culturales] con la policía, te invito a que me mandes algo al respecto. También sería muy conveniente el que me tuvieras al corriente de la acción de la F. U. A. enviándome las noticias con sus correspondientes comentarios. […] Cuando se trata de artículos, es bueno los mandes por expreso, pues el correo [ilegible] de la acción de la Policía se encargaría de interceptar la correspondencia simple. El formato es igual al de 'Martín Fierro' y tendrá mucha difusión entre el elemento obrero (26/06/19).[29]

Aunque la respuesta de Bermann se ha perdido, las páginas de *La Gaceta Universitaria* y su biografía muestran que el joven efectivamente acompañó a los cordobeses en el trabajo, al punto que dos años después se deja convencer por Enrique Barros de radicarse en Córdoba y allí permanece el resto de su vida. En los ocho números de *La Gaceta* que dirige Bordabehere antes de partir como profesor a Rosario aparecen tres notas sobre la Federación de Asociaciones Culturales y algunas colaboraciones de los "buenos amigos".

[29] Fondo Documental Reforma Universitaria, Museo de la Reforma, Universidad Nacional de Córdoba. El periódico *Martín Fierro* al que refiere Bordabehere fue fundado por Evar Méndez a comienzos de 1919 inspirado en el periodismo político del semanario madrileño *España* que entonces dirigía Luis Araquistaín. En marzo de 1919, luego de su tercer número, *Martín Fierro* desaparece encontrando una suerte de sucesor en *Clarín*, quincenario que edita entre octubre de ese año y marzo de 1920 el Ateneo de Estudiantes Universitarios. En 1924 Méndez refunda su proyecto desde una perspectiva más literaria y logra una importante impronta en el campo intelectual argentino.

Entre ellas, la de Ingenieros, quien el 21 de agosto le remite una carta a Bordabehere en la que le promete el artículo para la semana siguiente y le envía un ejemplar de su libro sobre Ameghino.[30]

Si bien Bermann desconfía fuertemente del proyecto antipositivista de D'Ors, desde su llegada a Córdoba conforma con Barros y Deodoro Roca un trío clave en el intento de prolongar una universidad revolucionaria. Por un lado, las cartas que entre 1922 y 1923 le envía Barros desde Alemania muestran que Bermann es quien acopia las colaboraciones de científicos reconocidos que aquel va consiguiendo para la revista de la universidad, al tiempo que recibe a Goldschmitd, una vez que éste acepta el cargo que por intermediación de Barros le ofrece la universidad.[31] Por otro, el epistolario de Ingenieros sugiere que es a través de Bermann que los cordobeses buscan la orientación magisterial de Ingenieros. Se lee en la correspondencia de Ingenieros:

> Querido doctor Ingenieros:
> Merced a las gestiones del diputado Bas, "el santón negro", viene la intervención a esta universidad, favorecida por la felonía del Rector.
> Viene [Antonio] Sagarna como interventor. ¿Cree Ud. que ha dejado de ser el liberal rojo desde que es ministeriable? ¿Viene con las mismas intenciones que Nazar Anchorena fue al Litoral? ¿Puede evitarse, y en qué forma, la entrega de la universidad en manos reaccionarias?
> En espera de su respuesta lo saluda su affmo,
> Bermann (s.f., fines de 1923 aprox.)[32]

A esta pregunta desesperada por el rumbo que deben tomar los revolucionarios universitarios le sucede otra carta en la que Bermann intenta convence a Ingenieros de que acepte la candidatura a rector de la Universidad de Córdoba. Luego felicitarlo por las últimas intervenciones culturales, Bermann lo pone al tanto de las suyas y le ofrece la candidatura para concluir interpelándolo: "Decídase a ser Rector Cordobés y presentaré

[30] Disponible en línea: http://www.uba.ar/reforma/lareforma/documentos.php.
[31] Fondo Documental Reforma Universitaria, Museo de la Reforma, Universidad Nacional de Córdoba.
[32] s.f.; Fondo José Ingenieros, CeDInCI.

su candidatura. Salúdale su affmo Bermann" (17/06/1924).[33] Más allá del devenir de esas gestiones, las cartas que envía y recibe Bermann, al igual que la breve correspondencia entre Ingenieros y D'Ors que a continuación analizaremos, sin duda muestran la rica fuente de precisiones que ofrecen los epistolarios entre camaradas políticos, sobre todo cuando se busca conocer la amplia tarea cultural y el tenor del enfrentamiento político que debían desplegar los grupos que buscaban radicalizar la Reforma Universitaria.

En cuanto a los contactos de D'Ors con los revolucionarios cordobeses, algunos meses después de la refundación de *La Gaceta*, Deodoro Roca (quien solía citar al catalán en esos discursos con los que iba articulando la ideología del movimiento estudiantil) se ha convencido de que el movimiento necesita precisar su conciencia filosófica y en junio de 1920 D'Ors recibe una carta del vice-rector de la Universidad Nacional de Córdoba, Enrique Martínez Paz, en la que se le propone que imparta un curso sobre filosofía. A los pocos días, D'Ors contesta la carta aceptando la invitación: "Mi distinguido Señor, conozco la Universidad de Córdoba y estoy ya informado del movimiento de renovación que realizan ustedes. Por esto la atenta invitación […], sobre hónrame en gran manera, ha venido a ligarse con los auténticos impulsos de una previa simpatía".[34] El catalán propone el viaje para octubre, aclara las condiciones por las que le preguntaba Martínez Paz, sugiere como tema una síntesis de su filosofía y le pide "conocer directamente el mayor número de elementos posible de vida intelectual argentina, que desde lejos acompaño también desde hace tiempo con mi entusiasmo".[35]

D'Ors no puede cumplir con la fecha y en octubre de 1920 inicia correspondencia con Ingenieros, quien en su curso y sus artículos sobre la renovación española ha mostrado, desde una posición filosófica distante de la de Roca y Gabriel, sumo interés por el novecentismo orsiano.[36] Como mencionamos, en la carta con que inicia el contacto, D'Ors se presenta afín al proyecto filosófico de Ingenieros, pero también seguro de saber

[33] Carta del 17/06/1924, Fondo José Ingenieros, CeDInCI.
[34] 30/06/1920, Correspondencia de Eugeni D'Ors, Universidad de Navarra, disponible en línea: http://www.unav.es/gep/dors/correspondencias16.htm.
[35] Idem
[36] Cf. José Ingenieros, "Los estudios filosóficos en Cataluña", *La cultura filosófica en España*, Buenos Aires, El Aleph, 2000.

"de qué lado de la barricada se había colocado [Ingenieros] en las luchas de nuestros días". Entre otras cosas esa lucha involucra la "defenestración" que en enero de 1920 realiza la Asamblea General de la Mancomunidad a D'Ors por sus simpatías obreristas, ante lo que el catalán le agradece al argentino las generosas simpatías manifestadas por en la *Revista de Filosofía*.[37]

La segunda de las tres cartas que se conservan es escrita por D'Ors casi un año después. El 15 de junio de 1921 el catalán restablece su contacto con Ingenieros para confirmarle que arriba a Buenos Aires el próximo mes, y también para aclararle que se propone desplegar una tarea exclusivamente filosófica, "nada de política para mí en la Argentina". Y lo aclara por el disgusto que le causa un reportaje publicado en *La Nación* en el que le hacen decir que llega a la Argentina a secularizar la Universidad de Córdoba:

> ¿Qué voy a secularizar yo? ¡Con qué autoridad podría hacerlo, aunque se me antojara este dislate? Supongo que aquella Universidad está secularizada y me parece muy bien, claro; pero si no lo estuviera, yo no tendría qué hacer... […] ¿He de decirle que una de las esperanzas que alegran más mi perspectiva de viaje es de estrecharle la mano, después de tanto tiempo?
> Ahora mi saludo, en espera de la para mí tan grata presencia y con el ruego de que me ponga a los pies de la Señora Ingenieros.
> Eug. D'Ors.

Pero en la trama universitaria de 1921 la pretendida ausencia de política resulta imposible. El mismo día en que redacta la carta a Ingenieros, D'Ors envía otra, con prácticamente la misma información pero un tono más formal, para el rector de la Universidad de Córdoba, Eliseo Soaje.[38] Si bien Soaje apoya a los revolucionarios, el grupo católico que se opone a la Reforma accede a la carta y la publica en su periódico, *Los Principios.* A través de una breve presentación, los católicos proponen a la carta como una prueba de que el inminente visitante no es el representante de los tiempos nuevos como pretenden los

[37] El mismo D'Ors ofrece una breve reconstrucción de las acusaciones que le realiza la asamblea en "El 'Yo acuso' de Xenius", *El diluvio,* 12/01/1920; disponible en línea: http://www.unav.es/gep/dors/entrevistas17.htm. Ver también Guillermo Díaz-Plaja, "La 'defenestración de Xenius'", *El combate por la luz,* Madrid, Espasa-Calpe, 1981. pp. 101-112.
[38] Correspondencia de Eugeni D'Ors, Universidad de Navarra, disponible en línea: http://www.unav.es/gep/dors/correspondencias15.htm

revolucionarios, sino una figura comprometida con la "filosofía desinteresada" que aquellos promueven. Y con esta publicación queda iniciada la tensa disputa política con la que los dos bandos de la prensa cordobesa acompañarán la visita de D'Ors.

La tercera y última carta a Ingenieros D'Ors la redacta en La Falda, Córdoba. Luego de charlar con Korn Villafañe y Gabriel, el catalán no sólo le insinúa a Ingenieros un "desacuerdo teórico" sino que teme que las diferencias filosóficas lleguen al punto de impedir el encuentro personal. Luego de mencionar uno de los desencuentros, escribe D'Ors a Ingenieros:

> […] me prometo entonces una estancia sin prisas para estrechar la mano al admirado decano de mis amigos en la Argentina y para charlar de muchas cosas.
> Estoy seguro, y esta seguridad me importa mucho, que para nada han de estorbarnos los puntos de posible disentimiento teórico. Acaso haya leído usted en una vieja glosa mía: "Amigo de la verdad, pero más amigo de Platón todavía. Platón es, para mí, el escogido y cerrado huerto que nos rinde cosecha de cien verdades por año" […] Mándeme usted una palabra amiga a estas cumbres con la "Dirección Universidad de Córdoba", para asegurarme de que usted siente lo mismo estas cosas y empezar a combinar el plan para que nos veamos sin falla a mi regreso a la metrópoli.
> Mis respetuosos recuerdos a la señora Ingenieros, mis saludos a toda la familia.
> De antiguo su más amigo devotísimo,
> Eug. d'Ors (17/08/1921).[39]

La palabra amiga no se hace esperar, cuatro días después Ingenieros le envía una carta con la que le confirma y precisa la campaña de proyección intelectual que ambos habían comenzado e intenta torcer el perfil político que está teniendo en Buenos Aires la visita de D'Ors. Comienza escribiendo Ingenieros:

> Muy Querido Amigo,
> He seguido con vivo interés sus primeros pasos en la Argentina, complacido de la simpatía y del éxito que le acompañan en todas partes. Sus amables líneas me encuentran asociado a esas manifestaciones; ayer escribí al profesor Raúl Orgaz, de Córdoba, pidiéndole para mi revista un estudio especial sobre sus lecciones de

[39] Fondo José Ingenieros, CeDInCI.

> Córdoba; en el número de la misma que está imprimiéndose va el discurso de Deodoro Roca y tres notas bibliográficas relacionadas con su viaje. Era mi intención, por fin, pedirle el texto de alguna o todas sus conferencias, con el mismo destino (21/08/1921).[40]

A continuación le asegura un encuentro –que, a pesar de ello, no logra concretar- en el nuevo paso de D'Ors por Buenos Aires, y le aclara que no se ha acercado a visitarlo porque vive a las afueras de la ciudad. Pero además en ello pesó la prudencia: no asistió al banquete en su honor "desde que sus organizadores no me insinuaron siquiera el deseo de lo contrario; he llegado a creer que mi frecuentación podría crearle dificultades, pues aquí atravesamos un momento de reacción liguista, radical y católica, que presiona a toda la vida universitaria" (21/08/1921).[41] Si bien el banquete fue ofrecido por la revista *Nosotros,* seguramente sus organizadores hayan sido Korn Villafañe y los jóvenes que quedaron a cargo del Colegio, pues justamente ellos son los que encabezan en Buenos Aires la "reacción liguista, radical y católica" del movimiento estudiantil.[42] En el banquete pronuncian un breve discurso el máximo representante local del antipositivismo, Alejandro Korn (quien poco responde a la caracterización de Ingenieros pues, en discusión con Rodolfo Rivarola y Ricardo Rojas, había apoyado a los estudiantes platenses en la "gran huelga" de 1919-1920), el escritor Manuel Gálvez (que por entonces simpatiza, al igual que Ingenieros, con la Revolución Rusa pero mantiene una larga enemistad con éste) y el representante del Colegio Héctor Ripa Alberdi (quien a fin de año formará parte de la delegación argentina que viaja a México para asistir al Primer Congreso Internacional de Estudiantes y luego emprende una gira latinoamericana financiada por el estado mexicano en la que conoce a Haya de La Torre y Mariátegui).[43]

---

[40] Fondo Documental Eugenio D'Ors, Arxiu Nacional de Catalunya.
[41] Fondo José Ingenieros, CeDInCI.
[42] *Nosotros* manifiesta cierta distancia hacia la filosofía de D'Ors a través de la decisión de publicar, junto a los discursos pronunciados en el banquete, "La filosofía del señor Eugenio D'Ors; de los límites de la filosofía y la literatura", un artículo en el que Bermann reduce el proyecto del catalán a mera literatura. La disputa entre D'Ors y Bermann se reabre en 1940, cuando en una carta abierta publicada en *Nosotros* el argentino contesta a la crítica que un D'Ors ya claro representante del franquismo había realizado en *Tradición* a la conferencia "Psicología del Fascismo" pronunciada por Bermann en Madrid. La carta es recopilada en 1971 en *Conciencia de nuestro tiempo* de Bermann.
[43] Para una abarcativa reconstrucción del reformismo universitario ver Osvaldo Graciano, *Entre la torre de*

En cuanto a las rivalidades teóricas, Ingenieros intenta confinarlas a una mera invención de los orsianos porteños.[44] Le escribe a D'Ors: "Me ha sorprendido un poco su vaga sospecha de que alguna divergencia ideológica me apartara de Ud.; creo poder asegurarle que muy pocas personas, aquí, están más de acuerdo con sus orientaciones filosóficas y culturales". Y a continuación se anima a precisar las insinuaciones políticas:

> Lo probable es que en Buenos Aires –al revés que en Córdoba- se hayan comedido a admirarle personas que en España serían enemigos militantes de Ud. Y de sus ideas; pero eso no puede evitarlo quien viaja por tierras extrañas. Se trata de pequeñeces que han invertido en Buenos Aires y La Plata el sentido inicial de la reforma estudiantil de Córdoba. Invertido, exactamente.
> De todo ello tendremos oportunidad de conversar; y advertirá que aquí, como en su terruño, la política actual es un factor de corrupción e inmoralidad que ha logrado envenenar las fuentes de renovación que mayor confianza nos inspiraban al terminar la guerra. Es necesario que Ud. Ignore estos asuntos y por eso creí siempre que debió venir bajo los auspicios de la Cultural Española, para asegurar su neutralidad. Pero los que vivimos aquí no debemos ignorarlas y debemos ajustar escrupulosamente nuestra conducta a nuestros principios.
> Hasta pronto, con un buen apretón de manos, su amigo y admirador afectísimo,
> José Ingenieros[45]

A pesar de la advertencia de Ingenieros y del tipo de difusión que realiza Roca y Gabriel, D'Ors parece haber quedado atrapado por quienes invirtieron el sentido de la Reforma, y ello no sólo en Buenos Aires. En efecto, el contacto directo con el maestro catalán rápidamente desilusiona a los revolucionarios cordobeses, quienes prosiguen su búsqueda de una filosofía de los nuevos tiempos en la obra de Simmel, Spengler y Bergson, así como a través del acogimiento de Nicolai y Goldschmitd. Por su parte, buscando ajustar su conducta a los principios, Ingenieros intenta revertir la desorientación de los

marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina (1918-1955), Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2008.

[44] Como mencionamos esta actitud no es seguida por los discípulos de Ingenieros, mientras Bermann publica en *Nosotros* su fuerte crítica a la filosofía orsiana, a los pocos meses Ponce reseña para la *Revista de Filosofía* una conferencia de Ernesto Laclau (padre del conocido filósofo) en la que Ponce opone la subordinación de la ciencia a la ética del joven orsiano a la lectura sociológica desplegada por Ingenieros en *La evolución de las ideas argentinas.*

[45] Fondo Documental Eugenio D'Ors, Arxiu Nacional de Catalunya.

reformistas porteños y platenses. Para ello estrecha lazos con la mencionada fracción izquierdista de la Facultad de Derecho de Buenos Aires (organizada desde 1925 en torno del Partido Unión Reformista Centro Izquierda) y edita a partir de 1922 el boletín *Renovación.*[46] Desde esta publicación Ingenieros sigue y orienta, a través del seudónimo de Julio Barreda Lynch, al movimiento estudiantil, al tiempo que propicia la Unión Latino-Americana, que conseguirá fundar poco antes de su muerte en 1925 y que pervivirá algunos años en torno de la figura de Alfredo Palacios.

A modo de conclusión

Con este recorrido por algunas publicaciones estudiantiles, memorias y sobre todo por las cartas cruzadas entre quienes se reconocían como compañeros de barricada, hemos intentado incorporar en la historia de los intelectuales argentinos un capítulo que, creemos, no ha recibido la merecida atención: la formación de agrupaciones y publicaciones estudiantiles que dieron vida a frentes filosóficos y frentes políticos a través de los que se comenzó a conformar en la Argentina la tradición intelectual de la Reforma Universitaria.

Si bien los debates en torno del positivismo que aquí abordamos han sido objeto de varias investigaciones, su conexión con los proyectos políticos ha tendido a ser pasada por alto. Para recuperar la traducción política de esas disputas filosóficas propusimos una mirada que, sin eliminar la inmanencia de las obras filosóficas, se posó sobre fuentes hasta hace poco consideradas "menores". Y entre esas fuentes nos detuvimos sobre todo en la correspondencia, porque el lenguaje franco que en privado usaban quienes se reconocían alentando un mismo proyecto político nos permitió recuperar otras dimensiones que estuvieron implicadas en el debate filosófico argentino, así como en el devenir del movimiento de la Reforma.

[46] Para un análisis de la publicación ver Alexandra Pita González, *La Unión Latino Americana y el boletín Renovación. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920,* México, El Colegio de México, 2009.

Del Caribe al Plata, del Plata al Caribe. Sobre la recepción en Cuba de José Ingenieros a partir de la correspondencia (1915-1925)[*]

Manuel Muñiz
(UBA)

Introducción[1]

En un ensayo de 1948 el escritor español Pedro Salinas sostenía que la carta era algo tan valioso en la historia de la humanidad como la invención de la rueda.[2] Quizás esa aseveración peque de hiperbólica, pero tal vez sea acertada para captar la relevancia de la correspondencia en las redes intelectuales y políticas que se tejieron en América Latina durante el período de entreguerras, las cuales han recibido atención en diversos trabajos.[3] En toda esta conformación la figura del argentino José Ingenieros (1877-1925) hubo de consolidarse en un nodo central: ya en 1936 Sergio Bagú en su biografía sobre aquél hacía referencia a las "muchas [cartas] que a diario le llegaban de tantas partes".[4] Tal sentencia se pudo comprobar gracias a la apertura del Fondo de Archivo José Ingenieros en el Centro de Documentación e Investigación en la Cultura de Izquierdas (CeDInCI), a partir de la cual se ha empezado a conocer mejor la circulación de las ideas ingenierianas. Sin embargo, en este sentido el caso de Cuba permanece aún conocido de modo

[*] Esta ponencia ha sido seleccionada para el *Dossier* "La Correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"que integra *Políticas de la memoria*, nº 15, verano 2014-2015. La versión allí publicada es la que aquí se presenta.

[1] Algunas de estas ideas forman parte de nuestra Tesis de Maestría en Historia en IDAES/UNSAM cuyo título es "Julio Antonio Mella en las intersecciones del espacio político-cultural cubano y latinoamericano. Un estudio de historia intelectual".

[2] Pedro Salinas, **El defensor,** Madrid, Alianza, 1967.

[3] En una escueta lista podemos mencionar: Martín Bergel, "Latinoamérica desde abajo. Las redes trasnacionales de la Reforma Universitaria (1918-1930)", en Emir Sader, Hugo Abotes y Pablo Gentili (editores), **La Reforma Universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después**, Buenos Aires, CLACSO, 2008; Alexandra Pita González, **La Unión Latinoamericana y el Boletín *Renovación*. Redes intelectuales y revistas culturales en la década de 1920**, México, El Colegio de México, Universidad de Colima, 2009; Ricardo Melgar Bao, **Redes e imaginario del exilio en México y América Latina, 1934-1940**, Buenos Aires, Ediciones Libros en Red, 2003.

[4] Sergio Bagú, **Vida ejemplar de José Ingenieros. Juventud y plenitud**, Buenos Aires, Claridad, 1936.

incompleto. La recepción de Ingenieros en la isla durante la etapa republicana posterior a la Independencia (1902-1933) ha sido tratada historiográficamente en general sólo con el nombramiento de una "influencia" —con toda la carga de imprecisión que posee el término— sobre diversas capas intelectuales, estudiantiles y políticas.[5] Resulta llamativa esa escasez de estudios, puesto que por un lado el primer viaje de Ingenieros a La Habana en 1915 fue sumamente notificado en su momento (así como su breve paso en 1925), y especialmente porque cualquier mapeo sobre revistas editadas en Cuba en los diez y los veinte, desde las prestigiosas **Cuba Contemporánea, El Fígaro** o **Revista Bimestre Cubana**, las más modernas como **Social** o **Smart**, hasta menos difundidas como **Las Antillas**, **España Nueva** o **Studio**, llegando a las impulsadas por el reformismo universitario como **Alma Mater** y **Juventud**, se cotejan frecuentes referencias a Ingenieros, la reproducción de artículos suyos y la escritura de líneas que pretendían seguir el rumbo de sus ideas. Por ello en este artículo indagaremos qué aspectos de Ingenieros leyeron los intelectuales en Cuba —y diferenciamos *en* Cuba y no *cubanos* porque portorriqueños como Sergio Cuevas Zequeira o dominicanos como Federico Henríquez i Carvajal eran activos partícipes—, y por qué recurrieron a aquél para intervenir en la peculiar situación política y cultural en esos años. La correspondencia remitida hacia Ingenieros y Gabriel Moreau entre 1915 y 1925 es un mirador excepcional para comenzar a resolver este problema, y por ello utilizaremos un *corpus* de cartas[6] y un

[5] Hasta donde ha llegado nuestra pesquisa el único trabajo que se ha enfocado explícitamente en este problema es un artículo de Ana Cairo publicado en 1977: "José Ingenieros y la Generación del 30. Apuntes sobre una investigación inconclusa a propósito del centenario de su natalicio", en **Bohemia**, 20 de abril de 1977, pp. 88-89. También en otras investigaciones de la autora se ha abordado parcialmente la recepción del reformismo argentino y de José Ingenieros entre los estudiantes cubanos. Ver, por ejemplo: Ana Cairo, **El Movimiento de Veteranos y Patriotas: apuntes para un estudio ideológico del año 1923**, La Habana, Editorial Arte y Literatura, Instituto Cubano del Libro, 1976. Otros trabajos que han indagado parcialmente el tema pueden ser la biografía de Mella escrita por Christine Hatzky o el estudio de Sheldon Liss. Christine Hatzky, **Julio Antonio Mella. Una biografía**, Santiago de Cuba, Oriente, 2008; Sheldon B. Liss, **Roots of Revolution. Radical Thought in Cuba**, Nebraska,University of Nebraska Press, 1987.

[6] Hemos seleccionado una serie de cartas enviadas a José Ingenieros desde Cuba entre los años 1915 y 1925, así como dos cuyo destinatario era Gabriel Moreau y otras dos remitidas por Ingenieros, una a Sergio Cuevas Zequeira y otra a Alberto Lamar Schweyer. En otras palabras, esta indagación cuenta con escasas piezas de Ingenieros, pero suponemos, a fuer que muchas entran en las esquemáticas fórmulas de respuestas a líneas anteriores remitidas por el argentino, que estamos en presencia de *intercambios* epistolares. Y

rastreo preliminar de la aparición de artículos y correspondencia de Ingenieros en publicaciones periódicas cubanas, y viceversa. Todo este trabajo parte de una aseveración que señaló Oscar Terán hace ya varios años: los textos ingenierianos fueron profusamente leídos a lo largo de toda América Latina y lo convirtieron en una figura de primer orden.[7]

El espacio intelectual en la Cuba republicana: apuntes para asir el interés en Ingenieros

Cuba era en los diez y en los veinte un lugar inserto en múltiples tramas intelectuales. A eso se sumó, especialmente, que el propio proceso de conformación tardía de su independencia —y para muchas plumas, coartada por la Enmienda Platt y la injerencia estadounidense—[8] llevó a un temprano cuestionamiento a la dirigencia política cubana y a una interrogación sobre esa "frustración nacional".[9] Todo esto promovió entre los intelectuales, el uso de un repertorio simbólico que, según Rafael Rojas, "reproducía las tensiones entre desencanto y fundación, panhispanismo y panamericanismo, sajonofilia y latinofilia, nacionalismo y cosmopolitismo, afrocubanismo y anticaribeñismo".[10] Estas inquietudes, en un país que estaba haciendo una propia y compleja génesis de su cultura nacional,[11] llevaron a que las primeras generaciones intelectuales tuvieran un interés manifiesto en diseccionar su época. Como explicita atinadamente al respecto Ricardo Hernández Otero, en las primeras décadas del siglo la cultura cubana moderna no fue una

---

precisamente fueron cruces dentro de las regularidades del género, especialmente porque reflejan una serie de esquemas compartidos en la escritura que son coherentes con altos grados de alfabetización.

[7] Oscar Terán, **José Ingenieros: pensar la nación**, Buenos Aires, Alianza, 1986.

[8] Son útiles al respecto: Louis A. Pérez Jr., **Cuba under the Platt Amendment, 1902, 1934**, Pittsburgh, University of Pittsburgh Press, 1986; Instituto de Historia de Cuba, **La Neocolonia. Organización y crisis. Desde 1899 hasta 1940**, La Habana, Editora Política, 1998

[9] Ann Wright, "Intellectuals of an Unheroic Period of Cuban History, 1913-1923. The '*Cuba Contemporánea'* Group", en **Bulletin of Latin American Research**, Vol 7, nº 1, 1988, p.115. Para un análisis de ese discurso de "frustración", ver: Rafael Rojas, "El discurso de la frustración republicana en Cuba", **El ensayo en Nuestra América**, México, CCYDEL-UNAM, 1993, pp. 398-432.

[10] Rafael Rojas, **La máquina del olvido: Mito, historia y poder en Cuba**, Madrid, Taurus, 2012, p.41.

[11] Para los avatares y tensiones en la construcción de una identidad nacional y una ritualidad patriótica, véase el interesante estudio de María Iglesias Utset, **Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba 1898-1902**, La Habana, Unión, 2003.

construcción del Estado, ni de instituciones existentes, "sino de publicaciones, nuevas instituciones, y del pensamiento y ejercicio de los intelectuales en general".[12] Además, la obligatoriedad del paso por La Habana para muchos viajeros marítimos favorecía el contacto entre estos intelectuales cubanos con prestigiosos colegas latinoamericanos, tal como sucedió con las llegadas de Rubén Darío en 1910, Manuel Ugarte en 1911, el propio Ingenieros en 1915 y 1925, Gabriela Mistral en 1922, Víctor Raúl Haya de la Torre en 1923, o José Vasconcelos en 1925, entre otros.[13]

Si bien no es aquí el lugar para reponer toda la conformación de un espacio intelectual[14] en la Cuba republicana, nos parece pertinente pensar esos lugares de construcción de una cultura moderna en ese país, para cotejar quiénes le escribían a Ingenieros. Las publicaciones constituyen en este sentido un barómetro fundamental: por caso, entre 1913 y 1923 se consolidó el grupo de la revista **Cuba Contemporánea** que, junto a la más antigua **Revista Bimestre Cubana**—dirigida desde 1910 por Fernando Ortiz— y el reconocimiento de *patriarcas* intelectuales como Enrique José Varona[15] o Manuel Sanguily conformaban las cabezas ostensibles de una intelectualidad aún proteica, y poco autonomizada.[16] A partir de agosto de 1923, la denominada Protesta de los Trece gestó la

[12] En Alejandro Zaldívar, "El intelectual, la nación y la política en la Cuba republicana", en **La Gaceta de Cuba**, La Habana, nº 3, Mayo/Junio 2002, p.16.

[13] Ver: Luis Sáinz de Medrano Arce, "Los viajes de Rubén Darío por Hispanoamérica", en **Anales de Literatura Hispanoamericana**, Vol 23 (1994), pp. 83-106; Beatriz Colombi, **Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)**, Buenos Aires, Beatriz Viterbo, 2004; Claude Fell, **José Vasconcelos. Los años del águila**, México, UNAM, 1989.

[14] Preferimos esta noción de "espacio intelectual", que reconocemos provisoria, puesto que es difícil hablar de "campo" intelectual en el sentido bourdieuano en esos años en Cuba, especialmente por el bajo grado de profesionalización y autonomía. Muchos de estos intelectuales vivían, ora de su actividad como abogados, ora como profesores en las Escuelas Normales o en la Universidad de La Habana —la única por entonces en la isla—, o bien ocupando cargos públicos.

[15] Utilizamos esta idea de Varona como *patriarca* intelectual de: Alain Guy, "Un philosophe cubain: Enrique José Varona 1849-1933", en AA.VV., **Les Années Trente A Cuba. Actes du colloque international organicé à Paris en noviembre 1980 par le Centre Interuniversitaire d'Etudes Cubaines et l'Université de la Sorbonne-Nouvelle, Paris III**, París, L'Harmattan, 1982.

[16] Para la figura de Fernando Ortiz es interesante: Mauricio Font, y Alfonso Quiroz, (eds.), **Cuban Counterpoints. The Legacy of Fernando Ortiz**, Maryland, Lexington Books, 2005. Ver una autorrepresentación de la importancia de **Cuba Contemporánea** en las palabras de uno de sus directores: Mario Guiral Moreno, "'Cuba Contemporánea'. Su origen existencia y su significación", en Fermín Peraza Sarausa, **Índice de Cuba Contemporánea**, La Habana, Biblioteca Municipal de La Habana, 1940, p.26.

aparición del Grupo Minorista, que constituirá el núcleo de la vanguardia cubana, y una inclusión no necesariamente rupturista de una fracción más joven entre los intelectuales.[17] Hombres como Fernando Ortiz, Carlos de Velasco, Arturo Montori, Enrique José Varona, Sergio Cuevas Zequeira, Adrián del Valle, Emilio Roig de Leuchsenring y Alberto Lamar Schweyer serán algunos de los nombres repetidos en las cartas enviadas entre 1915 y 1925 y conformaban todos ellos, ora parte del colectivo editorial de alguna de esas publicaciones, ora asiduos colaboradores. Por su parte, hacia los años diez, **El hombre mediocre** era indudablemente la obra más conocida de Ingenieros en Cuba.[18] Todavía queda por conocer las ediciones que circulaban en la isla en esos años, pero según Ana Cairo ese texto "dio a conocer al psicólogo, al sociólogo y al moralista fusionados. El impacto del libro en nuestros medios fue inmediato […]; se convirtió en lectura obligada de los jóvenes, sólo podría compararse con **Ariel** de José Enrique Rodó como índice de preferencia mantenida en el período".[19]

Pero este interés se vinculaba no sólo con el prestigio que iba ganando Ingenieros, sino con las propias particularidades de la vida política cubana. La Enmienda Platt asimismo que presentaba una espada de Damocles sobre el presente y futuro cubano, también imponía determinadas reglas de juego a la dinámica política de las distintas fracciones políticas, que buscaban el control de diferentes dependencias del Estado casi como un botín de guerra para establecer.[20] Muchos intelectuales criticaban esa venalidad, especialmente la corrupción y las sinecuras, popularmente conocidas como *botellas*. Si bien sería excesivo reponer aquí otros matices de esa crítica —visible, por caso, en la literatura realista de Carlos Loveira, en los ensayos de Manuel Márquez Sterling, o más adelante en la impugnación de la *mediocracia* entre los profesores cuando comience el

[17] Algunos de ellos editarán años más tarde la famosa **Revista de Avance**. El estudio más detallado sobre esta publicación está en el libro de Celina Manzoni, **Un dilema cubano. Nacionalismo y vanguardia**, La Habana, Casa de las Américas, 2000. Para el Grupo Minorista sigue siendo útil: Ana Cairo, **El Grupo Minorista y su tiempo**, La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 1978.
[18] Sergio Bagú, *op.cit.*, pp. 173 y ss.
[19] Ana Cairo, "José Ingenieros…", *op.cit.*, pp. 88-89.
[20] Louis A. Pérez Jr., *op.cit.*, pp.138 y ss.

movimiento reformista universitario—:[21] como resumen basta enunciar que cualquier diatriba sobre la situación cubana, o bien cualquier diagnóstico sobre las causas de los males de la época pasaba en buena medida por esos prismas. Críticas a la corrupción, a la falta de ilustración de la clase dirigente, y a la ignorancia y escasez de instrucción de buena parte del pueblo cubano, el cual en buena medida era visto en una gradación entre paternalismo y rechazo, se van gestando algunas matrices que podían hacer proclive la recepción de obras como **El hombre mediocre**. Es sabido que los textos viajan sin sus contextos, pero podemos pensar que los intelectuales en Cuba leían allí nociones como *mediocridad* y el *genio* y la usaban para entender a un país como el suyo que consideraban había nacido enclenque. Pero más allá de esto, otros factores permitieron el real tendido de redes intelectuales y personales más densas.

El viaje de Ingenieros y su efecto multiplicador

El 9 de diciembre de 1915 José Ingenieros y su esposa, junto a otros delegados argentinos, llegaron a La Habana para una escala de dos días antes de seguir viaje hacia Estados Unidos donde asistirían al Segundo Congreso Científico Pan-Americano. La llegada fue profusamente referenciada en la prensa de la época: **El Heraldo de Cuba** detallaba dentro de sus noticias del diario vespertino del mismo día: "A las diez y media de la mañana de hoy ha pisado nuestras playas el eminente publicista José Ingegnieros [sic]. A recibir a tan ilustre hombre de letras fueron al muelle notables personalidades de nuestra sociedad".[22]

La ansiedad por la visita era notable, lo cual era coherente con muchas de los rituales de recepción de los viajes intelectuales de la época. Antes mismo que Ingenieros bajara del vapor *Tenadores*, ya se hallaba un comité dándole la bienvenida a la capital cubana. Y dentro de ese grupo se hallaban algunos de los que a la postre serán asiduos interlocutores

[21] Ann Wright, *op.cit.*, pp.114-115. Carlos Loveira, **Generales y doctores,** La Habana, Sociedad Editorial Cuba Contemporánea, 1920.
[22] **El Heraldo de Cuba**, 9 de diciembre de 1915, p.1.

epistolares, por ejemplo Carlos de Velasco, director de **Cuba Contemporánea** y el escritor Arturo de Carricarte. Ingenieros se hospedó en el prestigioso Hotel Sevilla, estadía durante la cual fue visitado asiduamente en pos de manifestar una admiración sin fisuras: como muestra basta la crónica del poeta mexicano Luis Urbina, por entonces exiliando allí por su militancia antihuertista, quien relataba su charla de café con el argentino: "Ingenieros es extraordinariamente simpático [...] y bajo el bigote galán, una boca que sonríe de buena gana, experta y sabia".[23] Pero las muestras de homenaje no finalizaron allí, sino que permitieron el comienzo de una serie de vínculos que se extendieron a partir de las cartas.

La urgencia en escribir esas líneas era evidente. Las primeras cuatro cartas de nuestro *corpus* están fechadas casi de forma simultánea a la visita de Ingenieros, y también cuando ya estaba en Estados Unidos: las de Sofía Córdova, Miguel Necochea, Andrés Caballero y Arturo de Iraizoz están datadas entre el 10 y el 17 de diciembre. Nos resulta interesante pensar que las dos primeras cartas son las pocas que acuden a una admiración personal y profesional. Por caso, Córdova manifestaba su reconocimiento a "hombres superiores como usted",[24] o el colombiano Andrés Caballero quería agradecerle su paso por "esta hermosa y culta capital", mientras que Miguel Necochea, redactor-jefe de **El Heraldo de Cuba**, le pedía asesoramiento médico por una enfermedad de su hija.[25] Desconocemos si alguna vez Ingenieros ofreció respuestas.

Pero dentro de estas primeras misivas se halla una que cifrará el tono de lo que seguirá a continuación. El 17 de diciembre de 1915 Antonio de Iraizoz le escribía una carta mecanografiada con el membrete del semanario **Patria**. Lo relevante de estas líneas se vincula con un *tipo de carta intelectual* que veremos replicada en muchos de los ejemplos subsiguientes: Iraizoz envía algunos ejemplares de su semanario, y le solicita a Ingenieros

[23] Luis G. Urbina, "Una caricatura. José Ingenieros", en **El Heraldo de Cuba**, 17 de febrero de 1915.
[24] Carta de Sofía Córdova a José Ingenieros, 10 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.2.83.
[25] Carta de Andrés Caballero a José Ingenieros, 11 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.1.1. Miguel Necochea a José Ingenieros, 11 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/6.2.5.

"una de sus atildadas producciones á fin de que, á su regreso, represente mas marcadamente una nota de actualidad, ya que de por sí la tiene su reconocida firma".[26] Este intento de hacer llegar a Ingenieros algunas de las publicaciones cubanas, y a la vez que tratar de recibir algún texto de aquél, veremos que se repite casi de modo calcado.

Al respecto, una de las misivas más sintomáticas es una larga carta mecanografiada de De Velasco del 9 de abril de 1916, con membrete de **Cuba Contemporánea**, la primera de nuestra selección que parece haber llegado a Buenos Aires, la cual está evidentemente respondiendo a una consulta previa de Ingenieros:

> Al fin, ya está usted complacido en todo cuanto me pidió, pues el día 4 puse al correo, en cuatro paquetes certificados, los libros que me encargó, el retrato del Dr. Varona, etc. Y ahora le transcribiré la respuesta que el Dr. Varona me ha dado a la pregunta que por mi conducto le formuló usted, o sea, que "indicara en diez líneas lo que él consideraba esencial y característico de su obra de pensador y estadista".[27]

El cubano detalla entonces ese envío conformado por una importante cantidad de libros, folletos y revistas —entre los cuales se hallaban vastas obras de Varona y **Manual del perfecto fulanista** de José Antonio Ramos—, además de la propia respuesta varoniana ante la solicitud de Ingenieros. Se desprende de estas líneas un entramado de vínculos a distancia:

> El Dr. Cuevas Zequeira, por más recados que le he mandado no me ha remitido (aunque cuando se lo pedí me manifestó que sería casi imposible conseguirlo) el ejemplar de su tesis.[28]

[26] Carta de Antonio de Iraizoz a José Ingenieros, 17 de diciembre de 1915. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/4.3.58. Hemos respetado la ortografía original.
[27] Carta de Carlos de Velasco a José Ingenieros, 9 de abril de 1916. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/3.1.8, folio 1.
[28] *Ibídem*, folio 2.

O bien,

> El Dr. [Estanislao] Zeballos me ha escrito pidiéndome autorización para reproducir en su Revista de Derecho, Historia y Letras algunos trabajos que le han parecido interesantes de Cuba Contemporánea.[29]

Intercambio de revistas, referencias cruzadas, citado de la voz de otros autores, solicitud de ejemplares atrasados, son algunas de las marcas de esta pieza. De todo esto, dos cuestiones nos interesa resaltar: la relevancia de la **Revista de Filosofía**, cuyo primer número es de enero de 1915,[30] pero que sin embargo entre las cúspides del espacio intelectual cubano estaba prontamente circulando; por el otro, la importancia de la figura de Varona entre los intereses de Ingenieros, quien acaso veía en aquél una suerte de espejo intelectual, especialmente por tratarse de alguien que seguía constituyendo un faro intelectual para las nuevas generaciones.[31]

Esos contactos consumaron rápidamente la aparición ingenieriana en **Cuba Contemporánea**. Así, en un número de enero-abril de 1916 se verían replicados textos suyos como "Las ideas sociológicas de Sarmiento" o "Servidumbre moral", además de un artículo de José Sixto de Sola que compartía su experiencia embriagadora de la lectura de **El hombre mediocre***:* "Al leerlo hay que pensar, y pensar hondo y pensar en muchas cosas […] produce en el cerebro del lector el efecto de un palmetazo en empolvado cojín".[32] Aunque entre 1916 y 1919 no hemos hallado cartas desde Cuba a Ingenieros,

[29] *Ibídem*, folio 4. Subrayado en el original.

[30] Luis A. Rossi, (prólogo y selección de textos), **Revista de Filosofía. Cultura-Ciencias-Educación. José Ingenieros y Aníbal Ponce. Directores**, Bernal, UNQ, 1999.

[31] Es de notar, a título indicativo, que en la **Revista de Derecho, Historia y Letras** aparecería publicado en 1920 un artículo del propio De Velasco, o más tarde, cuando Mella y otros estudiantes reformistas cubanos editen la radicalizada **Juventud**, no obstante no hesitaban en dedicar un elogioso obituario a Estanislao Zeballos. Ver: Carlos De Velasco, "Política Internacional americana", en **Revista de Derecho, Historia y Letras**, Tomo LXVII, 1920, pp. 210-217; Carlos Castellanos, "Estanislao Zeballos", en **Juventud**, nº 2-3, Nov-Dic 1923, p.23.

[32] José Sixto de Sola, "El acercamiento intelectual de América", en **Cuba Contemporánea**, Tomo X, enero-abril de 1916, p 193.

siguieron apareciendo sus textos en Cuba, como por ejemplo en un número de **Revista Bimestre Cubana** se vería replicado "Significación histórica del maximalismo".[33]

Los intercambios epistolares en la posguerra: la refracción de las mutaciones intelectuales de Ingenieros y de la nueva situación cubana

Los años de posguerra modificaron las preocupaciones de Ingenieros, visibles tanto en la pregnancia que la **Revista de Filosofía** le dedicaría a la Revolución Rusa o la Reforma Universitaria, o bien nuevos lineamientos en clave de un latinoamericanismo antiimperialista, fueron algunas de las estancias del rumbo final de su itinerario, y lo convirtieron especialmente en un "Maestro de juventudes".[34] Esto derivó en un creciente interés entre los cubanos en recibir la producción ingenieriana y por consiguiente en un crecimiento cuantitativo y cualitativo en las cartas enviadas desde allí. En este sentido, si a partir de 1915 encontramos cartas emitidas por la élite intelectual cubana (Ortiz, De Velasco), o bien impregnadas de una incólume admiración, en el período posterior a la Gran Guerra creció el número de actores involucrados, y si bien la asimetría con el argentino no parece haberse difuminado, permite entrever vínculos más densos y complejos.

Pero esto a la vez se vincula con los avatares en Cuba de esos años. Luego de unos años de bonanza durante el conflicto bélico, durante el cual los precios del azúcar crecieron astronómicamente, llegó del derrumbe con el *crack* bancario de 1920. Se generó así una nueva modalidad de intervencionismo estadounidense, reflejada en que el enviado Enoch H. Crowder tenía la potestad de aprobar un gabinete del gobierno de Alfredo Zayas. Como impugnación a todo este estado de situación, durante 1922 y 1923 eclosionaron una serie de movimientos políticos e intelectuales —que aquí sólo podemos listar—: la

[33] José Ingenieros, "Significación histórica del maximalismo", en **Revista Bimestre Cubana**, Vol XIV, nº 2, marzo-abril 1919, pp. 81 a 97. La conferencia original no era muy lejana en el tiempo: noviembre de 1918.
[34] L.A. Rossi, *op.cit;* A. Pita González, *op.cit.;* O. Terán, *op.cit.*

Protesta de los Trece, el Grupo Minorista, el movimiento reformista universitario, liderado por Julio Antonio Mella, la Falange de Acción Cubana, el Movimiento de Veteranos y Patriotas y una mayor radicalización de las luchas obreras. Lo que nos interesa contemplar de esto es cuánto de este álgido clima político se ve refractado en las cartas enviadas a Ingenieros, y especialmente cómo muchos de estos actores siguen rastreando un modo de legitimación en las revistas y libros de aquél, o incluso con el acceso a una misiva de la calle Viamonte.

Una pieza significativa en este sentido es una carta mecanografiada y con membrete de la Biblioteca Municipal de La Habana, enviada por de Arturo de Carricarte, a la sazón Director de la naciente Biblioteca, en abril de 1920.[35] El pedido es concreto: solicitarle parte de la colección de la "magnífica Revista de Filosofía" como dínamo para posibilitar el acceso a los lectores cubanos a páginas que permiten un "mayor acercamiento entre los países de nuestra habla en América". [36] El pedido fue respondido, lo cual se refleja en una nueva carta de De Carricarte de julio de 1920 en la que agradece. Además, en la carta en la que Ingenieros envió esos materiales parece haber tocado algunos puntos que le interesaban al cubano: por ejemplo, una referencia sobre Martí permite que De Carricarte se explaye sobre esa figura, especialmente porque se trataba en esos años de uno de los compiladores de textos desconocidos del *Apóstol*, y fundador con ese objeto de la **Revista Martiniana** en 1921.[37] Este emprendimiento era parte de un proceso de conocimiento sobre José Martí que estaba recién en los albores.[38]

Esa respuesta cifra a la vez no sólo los esquemas ideológicos de estos interlocutores con Ingenieros, sino nuevas preocupaciones sobre el lugar de la isla en relación a Estados

[35] Dicha institución había sido fundada ese mismo año. Ver: Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, **Diccionario de la Literatura Cubana**, La Habana, Editorial de Letras Cubanas, 1980, Tomo I, p.191.

[36] Carta de Arturo de Carricarte a José Ingenieros, 25 de abril de 1920. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.3.24, folios 1 y 2.

[37] De todos modos, de acuerdo a Ottmar Ette, la revista tuvo poco alcance y desarrollo. Ver Ottmar Ette, **José Martí. Apóstol, poeta revolucionario: una historia de su recepción**, México, UNAM, 1995, p.86.

[38] Al respecto, son útiles: Ottmar Ette, *op.cit.* y Lilian Guerra, "The Struggle to Redefine Martí and 'Cuba Libre' in the 1920s", en Mauricio Font y Alfonso Quiroz (ed.): **The Cuban Republic and José Martí. Reception and Use of a National Symbol**, Lanham, Lexington, 2006.

Unidos. En esa nueva carta, enuncia su ambivalencia entre la admiración por la pujanza sajona con la crítica a la política exterior estadounidense, y el rechazo a una clase dirigente leída como eminentemente mediocre:

> Comparto sus ideas acerca de los Estados Unidos, a los cuales admiro y los que, siguiendo en cierto modo la recomendación de nuestro gran Darío, he procurado y procuro conocer íntimamente […]. La política exterior de Estados Unidos, principalmente en lo que se refiere a la América de nuestra habla, es algo bochornoso para ellos y alarmante para nosotros. […] nuestros pueblos, sobre los cuales pesan fatalismos históricos, gobernados torpemente por audaces mediocres […] tienen incuestionable derecho al auxilio de los más adelantados para adquirir una cultura que se les niega.[39]

Otra figura con un privilegiado contacto con Ingenieros fue Sergio Cuevas Zequeira, miembro fundador de la Academia de Historia de Cuba y prolífico periodista y profesor universitario, en suma, un personaje tan relevante como poco estudiado en el corredor de ideas y en la circulación de materiales en los contactos trasnacionales de esos años. Como director de la revista mensual **Las Antillas**, estaba muy interesado en la reproducción de artículos de **Revista de Filosofía**, y al mismo tiempo, como profesor de Psicología, Moral y Sociología en la Universidad de La Habana —las dos últimas, asignaturas dentro de la carrera de Derecho, lugar emblemático de reclutamiento de intelectuales y líderes políticos— creemos que funcionó como *difusor* de la obra ingenieriana entre muchos de los jóvenes cubanos.[40]

El intercambio Ingenieros-Cuevas Zequeira requiere una reconstrucción. El portorriqueño emprendió en abril de 1920 la publicación de una revista mensual llamada **Las Antillas**, en la cual, como muestra de su habitual modo diletante de conjugar sus intereses literarios

[39] Carta de Arturo de Carricarte a José Ingenieros, 14 de julio de 1920. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.3.25, folios 1 y 2.

[40] Como muestra basta un ejemplo: en **Alma Mater**, una de las revistas impulsadas por Mella, fue publicado en junio de 1923 un ensayo de Cuevas Zequeira sobre **Evolución de las Ideas Argentinas**, además de una foto de Ingenieros con un epígrafe que signaba: "Ilustre profesor argentino, apóstol del Pan-latinismo en América, de quien publica en este número nuestro amigo y Catedrático Dr. Sergio Cuevas Zequeira, un valioso trabajo". Ver: **Alma Mater**, Año II, nº 8, junio de 1923, p.8.

con los filosóficos, publicó en el primer número un texto llamado "El Quijote y El examen de ingenios", que sería reproducido meses más tarde en **Revista de Filosofía**.[41] Desconocemos el momento en el cual se contactaron originalmente Ingenieros y Cuevas Zequeira, pero en una ya citada carta de De Velasco de 1916 aparecía una referencia cruzada. Como sea, posiblemente Cuevas Zequeira le había escrito en 1920 a Ingenieros para enviarle el primer número de su nueva publicación y una versión taquigráfica de un discurso suyo sobre Varona.

Ingenieros respondió esta carta de Cuevas Zequeira, que apareció abiertamente en el número 2-3 de **Las Antillas***:*

> Muy estimado amigo:
> A las muchas razones de simpatía que me inspiran sus escritos, se ha agregado ahora el hermoso discurso de Ud. en la recepción al Dr. Varona en la Universidad. Conozco toda la obra científica y moral del ilustre pensador cubano: soy uno de sus más ardientes admiradores y le tengo por una de las tres o cuatro grandes cumbres intelectuales de nuestra América.[42]

Podemos extraer de este ejemplo que una carta de Ingenieros tenía un considerable valor simbólico, y que al publicarse abiertamente en un novel emprendimiento editorial le permitía contar con una legitimidad creciente. También era un modo, creemos, de utilizar al argentino como justificación de una agenda intelectual similar, porque precisamente en ese número Cuevas Zequeira publicó un estudio sobre la Revolución Rusa.[43] Volviendo a la carta: he aquí que ese comentario de Ingenieros fue leído por Varona, quien escribió de puño y letra al argentino para agradecerle ese elogio "que recibe todo su valor de quien lo confiere".[44]

---

[41] Cuevas Zequeira, Sergio: "El Quijote y El examen de ingenios", en **Las Antillas**¸ nº 1, abril de 1920, pp. 9- 22. Cuevas Zequeira, S.: *Ídem*, en **Revista de Filosofía,** Año VI, nº 5, septiembre de 1920.
[42] **Las Antillas**, nº 2-3, mayo-junio de 1920, p. 151.
[43] *Ibídem*, pp. 91-107.
[44] Carta de Enrique José Varona a José Ingenieros, 4 de agosto de 1920. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/8.2.10.

Pocos meses más tarde, Sergio Cuevas Zequeira volvió a escribirle a José Ingenieros para informarle de la publicación de la carta anterior en las páginas de **Las Antillas**, y avisarle de un trabajo en proceso sobre el Padre Varela.[45] Ingenieros parece no haber contestado, o bien su respuesta no llegó jamás, y por ende Cuevas Zequeira demuestra cierta impaciencia: escribió nuevamente a comienzos de 1921 para enviarle el susodicho artículo sobre Varela con la adenda del sello legitimador de un Varona: "El Dr. Varona a quien está dedicado [el trabajo sobre Varela] me ha favorecido en la carta que en copia le envío".[46] Esa intermediación finalmente hubo de cobrar efecto: en las páginas del número de mayo de 1921 de la **Revista de Filosofía** apareció "El Padre Varela"[47] y el dato es tan sintomático del interés del portorriqueño en verse publicado en esa meridiana revista, que recién más tarde apareció en **Las Antillas**, o sea, en sus propias páginas, en el ejemplar de julio-agosto de 1921.

Otro partícipe de estos intercambios epistolares fue Alberto Lamar Schweyer. Nacido en 1902, era parte integrante del Grupo Minorista, y, pese a su novel lugar, colaboraba en **Cuba Contemporánea** y hacia 1922 era jefe de redacción de la moderna revista **Smart**.[48] No obstante, su acercamiento a partir de 1925 con el represivo gobierno de Gerardo Machado implicó la ruptura del Grupo con él (y viceversa), y que durante muchos años quedara estigmatizado como "traidor".[49]

En algún momento de los primeros meses de 1922, Lamar Schweyer envió a Ingenieros su libro **Las rutas paralelas**, una compilación de trabajos prologada por Varona; el 5 de julio Ingenieros respondió agradeciéndole, y esas líneas fueron publicadas abiertamente

[45] Carta de Sergio Cuevas Zequeira a José Ingenieros, 14 de noviembre de 1920, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.2.109. Hace referencia a Félix Varela y Morales (1787-1853), uno de los *padres fundadores* del pensamiento moderno cubano.

[46] Carta de Sergio Cuevas Zequeira a José Ingenieros, 8 de enero de 1921. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/2.2.110.

[47] Sergio Cuevas Zequeira, "El Padre Varela", en **Revista de Filosofía**¸ Vol 13, nº 3, mayo de 1921, pp. 438-453.

[48] Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba: *op.cit*, Tomo II, p. 971.

[49] Alejo Carpentier hubo de nominarlo de ese modo al trazar la historia del Grupo Minorista. Ver: Alejo Carpentier, "Un ascenso de medio siglo", en **Ensayos**¸ La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1984, [1977], pp. 294-295.

en **El Fígaro**, una importante revista habanera. Varios planos interesan de esta misiva: nuevamente, todo lo que tuviera la legitimación intelectual de Varona, valía su lectura:

> No le ocultaré que a ello [refiere a la lectura de **Las rutas paralelas**], además de mi curiosidad por todo lo que en América se escribe sobre ideas y filosofía, me apremió el altísimo padrinazgo de Enrique José Varona, que es justamente considerado hoy una de las personalidades más ilustres de la América intelectual.[50]

Es interesante advertir que esta esquela de Ingenieros de julio de 1922 refiere al proyecto de conformar una Unión Latinoamericana, unos meses antes de octubre de ese año, cuando con el célebre discurso de Ingenieros en la recepción a Vasconcelos en Buenos Aires hubo de comenzar lo que Pita González definió como el origen simbólico de la ULA:

> Pronto convendrá hablar en voz alta, en todas partes. El dilema no es de hierro. O entregarnos sumisos y alabar la Unión Pan-americana […], o defenderse formando una Unión Latino Americana. Muchas veces he pensado que los intelectuales más representativos de nuestros países podrían iniciar un movimiento conjunto de resistencia espiritual a la conquista del capitalismo […].[51]

Lo que nos parece, más allá de la germinación de la ULA que escapa a los fines de nuestro trabajo, es que estamos en presencia de un tipo de carta intelectual escrita a sabiendas que era posible y probable su publicación de modo abierto. Es por ello que, como ha mencionado al respecto Netter, la correspondencia intelectual muchas veces difumina el límite entre lo público y lo privado;[52] más aún si se trata de una escrita por una figura como Ingenieros a un joven cubano con escaso capital simbólico, y que sólo contaba con una marca de prestigio que lo avalaba como era el auspicio de Varona.

---

[50] Carta de José Ingenieros a Alberto Lamar Schweyer, 5 de julio de 1922. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.2.41.
[51] *Ídem.*
[52] Marie Laurence Netter, "Les correspondances dans la vide intellectuelle. Introduction", en **Mil neuf cent**, nº 8, 1990, p. 5.

Publicitar o no esa carta de Ingenieros era precisamente una de las dubitaciones que explica Lamar Schweyer en su respuesta, fechada el 25 de agosto de 1922. Se decidió porque "Varona, el amable y querido maestro, que siempre disipa mis dudas, me hizo ver que declaraciones de tanta importancia no debían quedar ignoradas".[53] La razón se vincula con lo que sucedía en Cuba en esos días. El delegado Crowder no sólo había conseguido cambios en el gabinete de Zayas, y la sanción de leyes promovidas por Departamento de Estado, sino que comenzaba la gestión de un empréstito de 50 millones de dólares, aprobado poco después.[54]

El diagnóstico de Lamar Schweyer también expresaba la puja simbólica en la cual estaban los intelectuales cubanos: si la dominación financiera y la amenaza de la Enmienda Platt era palpable, también el núcleo de los problemas cubanos podía ser rastreado en el pasado. Es por ello que endulzaba los ojos de Ingenieros al citar en esa carta la conferencia de aquél en Barcelona en 1915 que criticaba la tradición *oscurantista* española:[55] "Nuestro pueblo está sugestionado por un grupo de hombres que viven de esa gran mentira de la raza. […] El español dice que por separarnos de España caeremos en poder del coloso del norte".[56] La siguiente carta de Lamar Schweyer está fechada unos meses más tarde. A juzgar por el contenido de la misma, en el ínterin José Ingenieros respondió a la anterior misiva del cubano. La carta empieza con una escena de lectura entre él y Varona, casi calcada de la famosa de Próspero y sus discípulos en el **Ariel** de José Enrique Rodó, en la cual el joven le lleva el discurso de Ingenieros en la recepción de Vasconcelos en Buenos Aires: "¡Qué bello trabajo el de Ud. sobre la Unión Latino Americana! Como me encargaba Ud., esa misma noche llevé el número al Maestro Varona".[57]

[53] Carta de Alberto Lamar Schweyer a José Ingenieros, 25 de agosto de 1922, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/5.2.36
[54] Louis A. Pérez Jr., *op.cit.*, pp.207 y ss.
[55] Sergio Bagú, *op.cit.*, p.144.
[56] Carta de Alberto Lamar Schweyer a José Ingenieros, 25 de agosto de 1922. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/5.2.36, folio 2.
[57] Carta de Alberto Lamar Schweyer a José Ingenieros, 7 de diciembre de 1923. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/5.2.37, folio 1.

Ese mes de diciembre de 1922 fue álgido en La Habana: la recepción otorgada al Dr. José Arce, que ha sido interpretada como el disparador del proceso de reforma universitaria, fue mencionada en la carta de Lamar Schweyer. Y también aparece allí un reclamo al pasar, que nos resulta empero importante: "no recibo 'La revista de Filosofía' […]. Me veo obligado a leerla gracias a la amabilidad del Dr. Lendián que me la facilita".[58] La referencia a Evelio Rodríguez Lendián no es casual. Si bien no hemos hallado cartas remitidas por éste a Ingenieros, como profesor de la Facultad de Derecho en la Universidad era un difusor de la obra del argentino, y constituía uno de los faros a seguir para los jóvenes reformistas universitarios cubanos, al punto que el propio Mella lo llamaba "el precursor".[59]

El antiimperialismo, el latinoamericanismo y la primera recepción cubana del Boletín Renovación

Las cartas remitidas a Ingenieros entre 1923 y 1925, el último de los ciclos que indagaremos, permiten periodizar la llegada a las costas caribeñas de **Renovación. Boletín Mensual de Ideas, Libros y Revistas de la América Latina,** cuyo primer número es del 20 de enero de 1923.[60] Lo que nos interesa destacar aquí es que esta recepción estaba en consonancia con el contexto del crucial año 23 en Cuba, por lo que el péndulo de intereses entre los interlocutores epistolares con el argentino comenzó a moverse hacia un antiimperialismo latinoamericanista, lo mismo que sucedía en muchos de sus emprendimientos culturales. Por ejemplo, los cambios en el equipo editorial de **Cuba Contemporánea** ladearon la revista hacia la izquierda del arco político: hombres

[58] *Ídem*, folio 2.
[59] Lord Mac Partland (seudónimo de Julio A. Mella), "En el feudo de Bustamante. El precursor", en **Alma Mater**, nº 3, enero de 1923, p. 29. Rodríguez Lendián, además de los cargos que ocupaba en la Universidad de La Habana y en otras instituciones, fue director entre 1905 y 1916 de la **Revista de la Facultad de Letras y Ciencias**, en la cual reseñaba usualmente la visita de diversos intelectuales a la isla. Un ejemplo es su resumen de la conferencia de Manuel Ugarte en 1911. Ver: **Revista de la Facultad de Ciencias y Letras**, Volumen XIV, enero de 1912, p. 128.
[60] Alexandra Pita González, *op.cit.*, pp. 69 y ss.

como Roig de Leuchsenring, Loveira o Montori sintetizan ese nuevo rumbo.[61] Otros actores de las diferentes gradaciones de antiimperialismo que existían en Cuba comenzaron a contactarse con Ingenieros, por lo que éste parecía leer para ese entonces con simpatía cualquier página de ese tenor: así es como en una carta manuscrita de Eduardo Abril Amores desde Santiago de Cuba agradece la lectura de Ingenieros de **Él águila acecha**, una compilación de sus notas editoriales en **Diario de Cuba** en las cuales criticaba en clave nacionalista la injerencia estadounidense en los asuntos interiores cubanos y la decadencia de la clase dirigente cubana.[62]

Por su parte, **Renovación** será atendida casi desde su inicio. El primer dato que nos permite entrever esto es una misiva también desde Santiago de Cuba de Federico Henríquez i Carvajal, hermano de Francisco y tío de Max y Pedro Henríquez Ureña, quien había conocido a Ingenieros en un viaje a Buenos Aires en 1916. En una pieza escrita en bellísima caligrafía relata su acceso a aquella publicación, en la cual leyó complacido "varios nombres caros a mi afecto".[63] A su vez, el dato que en un número de **Cuba Contemporánea** de ese mismo mes hallamos una reproducción del texto ingeniariano "La Universidad del porvenir", publicado en el nº1 de la revista rioplatense, demuestra la rapidez de los corredores de revistas entre Cuba y Argentina.[64]

La siguiente mención de la llegada de **Renovación** a Cuba es una carta remitida a Gabriel Moreau en 1923 por Emilio Roig de Leuchsenring,[65] a la sazón Director Literario de **Social**, por entonces la revista moderna por excelencia de Cuba, miembro del comité editorial de **Cuba Contemporánea**, y una de las figuras más prestigiosas del espacio intelectual cubano. En ella, Roig de Leuchsenring remitió un discurso suyo de 1921

[61] Ann Wright, *op.cit.*, p.117.
[62] Carta de Eduardo Abril Amores a José Ingenieros, 23 de noviembre de 1922. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/1.1.5. El libro mencionado es: Eduardo Abril Amores, **El águila acecha. (Notas del momento)**, Santiago de Cuba, Imprenta "Diario de Cuba", 1921.
[63] Carta de Federico Henríquez i Carvajal a José Ingenieros, 1º de abril de 1923. Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/4.2.23.
[64] **Cuba Contemporánea**, Año XI. Tomo XXXI. La Habana, abril de 1923. nº 124, p. 375.
[65] Carta de Emilio Roig de Leuchsenring a Gabriel Moreau, 25 de mayo de 1923, Fondo de Archivo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.1.41

pronunciado en la Sociedad Cubana de Derecho Internacional en el cual critica los argumentos a favor de la Enmienda Platt y pide si puede ser publicado en **Renovación**.

Lo que dejan entrever las cartas es que tanto Moreau como Ingenieros parecen haber estado muy atentos por hacer circular el Boletín. Pero también la ansiedad por leerlo era notoria en Cuba, en un escenario donde terminarían eclosionando poco después experiencias más radicalizadas como la fundación de la Sección Cubana de la Liga Antiimperialista, el Partido Comunista de Cuba, ambos en 1925.[66] No es casualidad que **Juventud**, revista fundada por Mella en octubre de 1923, replicara constantemente artículos de **Renovación** desde sus inicios, al punto tal que en septiembre de 1925 los miembros de ese colectivo editorial reconocían que:

> Debemos a esta publicación, [**Renovación**] que inspira apostólicamente José Ingenieros, y dirige con éxito Gabriel S. Moreau, muchas aclaraciones a nuestros ideales, muchos momentos de intensos deslumbramientos espirituales al encontrar allí verdades que nuestro intelecto presupone sin comprender plenamente; en casi todos los números artículos o editoriales de Renovación han visto la luz en las páginas de Juventud.[67]

Pero la correspondencia y las revistas permiten cotejar que el eje Buenos Aires-La Habana no era unidireccional: también en **Renovación** aparecieron textos de reformistas cubanos como Mella y Alfonso Bernal del Riesgo: del primero, por caso, "Intelectuales y tartufos" en el número de mayo de 1924 y "Lenin coronado" en julio del mismo año. Si se toma en cuenta que la primera de dichas líneas mellianas había aparecido en marzo de 1924, y dos meses más tarde se hubo de replicar a miles de kilómetros, parece mostrar nuevamente la velocidad de los contactos intelectuales, y la avidez por recibir (y enviar) los ejemplares. Esto parece confirmarse con una breve pero ansiosa esquela manuscrita de Mella a Moreau, sin fecha pero posiblemente de fines de 1924: "Compañero: Otra vez

[66] Para estas cuestiones remitimos a: Daniel Kersffeld, **De cara al sol**, La Habana, Editora Política, 2009; Angelina Rojas Blaquier, **El Primer Partido Comunista de Cuba. Sus tácticas y estrategias. 1925-1935**, Tomo 1, Santiago de Cuba, Oriente, 2005.
[67] **Juventud**, nº 13, septiembre de 1925, p. 9.

vuelvo a molestarlo para comunicarle que no recibo en canje su periódico".[68]

José Ingenieros volvió por un puñado de horas a La Habana en agosto de 1925. Allí tuvo oportunidad de estar en un banquete con muchos de los que habían sido asiduos interlocutores epistolares: Varona, Roig de Leuchsenring, Bernal del Riesgo y Mella, sobre quien, según palabras de Gregorio Bermann, Ingenieros quedó deslumbrado: "Fue la sensación de su viaje. No cesó de hablarme de aquel muchacho".[69] El Maestro, empero, dejaría a sus discípulos en octubre de ese año por la más irreversible de las situaciones. Rubén Martínez Villena escribiría pocos días después unas bellísimas palabras como obituario: "Estas notas […] con motivo de su muerte, no saben reflejar más que nuestro dolor, eco del sentir continental de nuestra América, vibración isócrona de su duelo".[70]

A modo de conclusión

Los intercambios entre Ingenieros y muchos de los intelectuales en Cuba de las décadas del diez y del veinte parten de un reconocimiento incólume hacia el autor de **El hombre mediocre**, entre aquellos que estaban organizando un espacio intelectual signado por la tensión entre el desencanto y las necesidades de modernización. No obstante, a lo largo del recorrido de la correspondencia se puede entrever que Ingenieros también se vio seducido por algunas figuras de aquel país. Es así como constantemente aparecen referencias a Varona o bien a la apertura que en las páginas de **Revista de Filosofía** o **Renovación** se hizo a los artículos publicados en la isla.

Las cartas también evidencian silencios. La tradición afrocaribeña, o el tópico del azúcar, están totalmente ocluidos en el epistolario. Posiblemente porque nos parece que los cubanos leyeron mucho mejor el *eticismo* de Ingenieros para impugnar en clave moral a la

[68] Carta de Julio Antonio Mella a Gabriel Moreau, c.1924. Fondo José Ingenieros, CeDInCI, SAA/8-4/10.1.32.

[69] Gregorio Bermann, "Dos orientaciones antagónicas en América Latina: Julio Antonio Mella y Víctor Raúl Haya de la Torre", en **Bohemia**, La Habana, Año 55, nº 32, agosto de 1963, p. 35.

[70] Rubén Martínez Villena, "La muerte de Ingenieros", en **Obras Completas**, La Habana, Editorial Letras Cubanas, 1978, Tomo I, p. 294.

mediocridad de la clase dirigente, así como las páginas antiimperialistas y juvenilistas, que aquellas que desde la cultura científica abordaban el tema racial. Este mutismo es también constitutivo de muchos interlocutores, puesto que, con la excepción de Fernando Ortiz, es difícil hallar referencias a lo afrocubano en las publicaciones cubanas que hemos cotejado para la periodización elegida.

Y también muestran una ansiedad por insertar a Cuba en una ligazón con las figuras que el espacio intelectual trasnacional signaba como las meridianas. Por eso no hesitaban en responder a las líneas de Ingenieros, agradecer las revistas (cuyos ejemplares eran escasos y circulaban de mano en mano) y libros enviados y prometer lecturas que trataran de escapar de los marcos de un hispanismo todavía importante, así como de la densa miasma de la influencia norteamericana. En esto, creemos, puede haber estado el núcleo del interés en escribir a costas tan lejanas geográficamente, como cercanas en un mundo de ideas en franca agitación.

"Las cosas de la gente nueva de esta América": lazos epistolares entre editores americanos en las primeras décadas del siglo xx

Ana Mosqueda
(UBA)

1. *Introducción: Las escrituras personales desde el ámbito de la historia de la cultura escrita*

1.1. Marco conceptual

El presente trabajo se enmarca en la Historia social de la cultura escrita, disciplina que comenzó a delinearse a finales de los años setenta con los trabajos de Armando Petrucci y Roger Chartier (el primero, desde la paleografía, con sus investigaciones sobre la historia social de la escritura; el segundo, a partir de la "nueva historia cultural", que de manera inédita entrecruzó enfoques hasta entonces ajenos entre sí –la crítica textual, la historia del libro y la sociología cultural–).[1]Tanto Petrucci como Chartier otorgaron una fundamental importancia a la materialidad de los objetos en los que se lee y se escribe, y entendieron que para analizar las prácticas de uso y apropiación de los textos "son trascendentales tanto el examen minucioso de cada objeto potencialmente legible como las huellas y testimonios dejados o generados por cada persona en su experiencia como lector o lectora".[2] Para los estudiosos de la historia social de la cultura escrita, las formas son creadoras de sentido.[3] Por ello, se postula un análisis que examina socialmente "los formatos, los soportes, la variabilidad casi infinita de las formas concretas del manuscrito o impreso".[4] En este sentido, ha sido fundamental el aporte de la sociología de los textos,

[1] PETRUCCI, 2008, 2003 [2002], 1999(de donde proviene la cita), 1995, 1987, 1986, por nombrar algunas obras del paleógrafo italiano; CHARTIER, 2007, 29-43; 2005a, 29. La obra de Roger Chartier es muy vasta; a lo largo del trabajo solo menciono los trabajos que se relacionan de alguna manera con mi investigación.
[2] CASTILLO GÓMEZ, 2007a, 10.
[3] CHARTIER, prólogo de MCKENZIE, 2005b, 7.
[4] GAYOL y MADERO, 2007, 11.

tal como la entendió el bibliógrafo Donald McKenzie, quien propuso estudiar los textos como "formas registradas, así como los procesos de su transmisión, incluyendo su producción y difusión".[5] Según sus premisas, los dispositivos por medio de los cuales los textos son copiados, impresos, leídos, recitados o representados, se organizan a partir de diferentes intervenciones, desde las de los propios autores hasta las de los editores y correctores. De esta manera, el sentido de las obras depende también "de sus formas gráficas y de las modalidades de su inscripción sobre la página".[6] Por otra parte, en una de las obras en que Chartier expone sus postulados más claramente, *El orden de los libros*, el historiador francés se refiere a la dialéctica entre "la coerción y la apropiación", entre una lectura "rebelde y vagabunda" por definición y el orden que los libros apuntan a instaurar: tanto el autor, como el editor o impresor, o la autoridad que permite su publicación "aspiran a controlar de cerca la producción del sentido y hacer que el texto que ellos escribieron, publicaron, glosaron o autorizaron sea comprendido sin apartarse un ápice de su voluntad prescriptiva."[7] Asimismo, si las formas tienen significado, también los lectores –o espectadores u oyentes– de esas formas son quienes les dan sentido a esos textos o imágenes de los cuales se apropian; por lo tanto, se hace necesario tomar en cuenta las modalidades específicas de apropiación.[8]

El interés por la escritura como práctica social cotidiana e incluso ordinaria –en el sentido de textos que no han sido concebidos con una voluntad estética–[9] ha ido creciendo ininterrumpidamente en lo que se refiere a los siglos XIX y XX, sobre todo en Europa y en

[5] MCKENZIE, 2005, 30.
[6] CHARTIER, prólogo de MCKENZIE, 2005b, 7-8.
[7] CHARTIER, 2000a, 19-20.
[8] Según la perspectiva de Chartier, la noción de apropiación supone una historia social de los varios usos (que no son necesariamente interpretaciones) de los discursos y modelos, retrotraídos a sus determinantes sociales e institucionales y alojados en la prácticas específicas que los producen. Cfr. CHARTIER, 1995, 89. Las traducciones de textos en lengua extranjera que sean citadas en el presente trabajo son mías, salvo aclaración específica.
[9] Fabre define a las escrituras ordinarias como aquellas que se oponen netamente al universo prestigioso de los escritos que se distinguen por la voluntad de hacer obra (*faire oeuvre*), por la firma autentificadora del autor y por la consagración del impreso (FABRE, 1993, 11). En cuanto a la noción de "dejar huella", Paul RICOEUR considera que existe una analogía entre la impronta o huella y la impresión de una letra, así como la hay entre *eikon*, grafía y pintura (2010, 228).

los Estados Unidos. Gracias a esa disposición, los estudios sobre las escrituras personales y autobiográficas –llamadas también escrituras del yo y ego-documentos– se ocupan de una gran variedad de escritos que conciernen a la vida privada de las personas, desde memorias hasta libros de cuentas.[10] A través de las escrituras personales, la memoria se materializa en objetos –objetos-memoria, como los llama Mandingorra Llavata–, cuyo resguardo es necesario no solamente para la preservación de los recuerdos, sino también para la configuración de la identidad.[11] Tanto los libros, como todo el patrimonio escrito en su conjunto (documentos, cartas, inscripciones, cuentas, registros, etc.) constituyen lo que Petrucci llama la "memoria escrita" de la sociedad "que lo conserva, lo ordena, lo conoce, lo estudia".[12] El fenómeno de "escrituración de lo cotidiano", como lo llama Mandingorra Llavata,[13] ha hecho posible el planteo de nuevas perspectivas de investigación acerca de los "usos, las funciones, los productos y los significados de lo escrito".[14] En el caso del estudio de las cartas personales, por ejemplo, hasta hace poco habían sido relevantes, sobre todo, como fuente de información: los epistolarios de escritores, artistas u hombres políticos han sido y son objeto de ediciones y estudios que "permiten entrar a lo más profundo de aquello que la obra o la acción oculta o desplaza".[15] Pero esos análisis pocas veces han tenido en cuenta el hecho mismo de la escritura, las formas materiales o la circulación de las cartas, así como tampoco han examinado el momento histórico en que las cartas fueron redactadas o leídas.[16] Aunque

[10] VON GREYERN (2005, 67) prefiere la denominación de escritos personales, en lugar del nombre colectivo de ego-documentos, término adoptado por especialistas germanos y holandeses (LYONS, 2007, 16).
[11] MANDINGORRA LLAVATA, 2000, 8.
[12] PETRUCCI, 1999, 290-291.
[13] MANDINGORRA LLAVATA, 2000, 11.
[14] SIERRA BLAS, 2003, 30.
[15] CHARTIER, 1991, 451. GRASSI (1998, 143-144.) considera que la correspondencia de un escritor proporciona muchos aspectos complementarios: acompañar el hombre al margen de la obra, testimoniar la génesis y la elaboración de la obra, testimoniar otra escritura que no es la novelesca para aprehender la realidad.
[16] Baste mencionar algunos epistolarios recientemente editados en español, en su mayoría de escritores: Carmen Martín Gaite y Juan Benet (TERUEL, 2011); Alfonso Reyes y Jorge Luis Borges (1923-1959), (GARCÍA, 2010a); Federico García Lorca y Guillermo de Torre (GARCÍA, 2010b); Julio Cortázar (1937-1963), 2000, y el volumen de cartas a los Jonquières, 2010; Theodor W. Adorno y Thomas Mann, (GÖDDE y SPRECHER, 2006).

menos estudiadas, las ediciones y los estudios de las cartas de la gente común han tomado impulso en los últimos tiempos, como por ejemplo, los referidos a las cartas enviadas desde América por los emigrantes españoles a sus familias.[17]

2. Objetivo del trabajo

En este contexto se inscribe mi trabajo, pues se propone analizar el uso social de las cartas en el ámbito editorial de Buenos Aires en las tres primeras décadas del siglo xx. Para ello se tienen en cuenta aquí las prácticas de escritura epistolar entre el editor Samuel Glusberg y Félix Lizaso (1891-1967), editor cubano de la Revista de Avance, que apareció en La Habana entre 1927 y 1930, y que llevaba como subtítulo el año en curso en cifras –por ejemplo, 1930. Samuel Glusberg (1898-1987) fue un escritor y editor que llegó a la Argentina desde Rusia como inmigrante a principios del siglo XX y que desarrolló en Buenos Aires gran parte de su actividad editorial.

Puesto que los editores son actores que intervienen directamente en el proceso de configuración textual y al mismo tiempo se vinculan con la creación estética y con la divulgación de ideas, resulta de enorme importancia el análisis de aquellos documentos que registran las relaciones personales y profesionales entre ellos, y con los autores de los libros que publican. Las cartas, que constituyeron uno de los más importantes usos de la escritura a comienzos del siglo XX, fueron para los editores un instrumento de trabajo esencial, pues a través de ellas se efectuaban los intercambios de artículos y libros, se encomendaban trabajos para las respectivas publicaciones, se canjeaba todo tipo de información, se establecían pactos o polémicas y se organizaban acciones conjuntas.[18]

Por otro lado, debe destacarse que el editor de revistas culturales de los comienzos del siglo XX no era simplemente editor sino que comúnmente era también escritor, pero ya

[17] Cito solamente algunos trabajos: MARTÍNEZ MARTÍN, 2010; NÚÑEZ SEIXAS y SOUTELO VÁZQUEZ, 2005; SIERRA BLAS, 2004; SOUTELO VÁZQUEZ, 2001.
[18] MARTINS VENANCIO, 2002a, 223.

no del tipo de escritor "político o caballero" –proveniente de una familia aristocrática– sino un "profesional modernista".[19] Un rasgo diferencial de este tipo de editores era su origen social, pues muchos provenían de las clases medias y medio-bajas y su formación cultural obedecía al desarrollo de la alfabetización de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Este tipo de editor profesional es el que Armando Petrucci denomina el "hombre de letras-editor", apelativo tomado a su vez de Alberto Cadioli, quien llama "letterati editori" a aquellos que fueron la manifestación visible de la trama que envolvió a la literatura y a la actividad editorial en el Novecientos.[20] La caracterización de Cadioli, si bien está referida a personajes históricos de la Italia del Novecientos. El "hombre de letras-editor" del Novecientos fue, al decir de Petrucci, "un personaje central en la definición programática, en el crecimiento (o fracaso) de cualquiera de las iniciativas desarrolladas en ese período" y se mantuvo "en el centro de un arremolinado movimiento de correspondencia escrita de naturaleza literaria".[21] En ese sentido, se intentará hacer una caracterización de las prácticas editoriales de Glusberg y de los otros editores de su círculo, en este caso de Félix Lizaso, analizando para ello los textos epistolares y, por la extensión del trabajo, algunas de las circunstancias que acompañaron al gesto epistolar, como la circulación y frecuencia de la correspondencia, etceteera….. estrategias de escritura aspectos materiales, y a la vez se procurará demostrar que la correspondencia tuvo un importante rol en la constitución de las fuertes redes de sociabilidad que se establecieron entre autores y editores de América latina en la época en estudio.

1.3. Marco cultural

Las redes intelectuales de las que Glusberg formaba parte traspasaron las fronteras y tuvieron puntos de contacto en diversos lugares de América, incluso en los Estados

[19] PITA GONZÁLEZ, 2000, 22.
[20] PETRUCCI, 2008, 170. CADIOLI, 2003, I.
[21] PETRUCCI, 2008, 170.

Unidos de Norteamérica.[22] La Argentina, un país pujante y progresista en ese entonces, se hacía eco de los cambios tecnológicos de Europa y los Estados Unidos, y su capital, Buenos Aires, vivía un período de esplendor y modernidad.

Con el propósito de independizarse de las corrientes de pensamiento europeas, algunos intelectuales latinoamericanos fundaron diversas publicaciones periódicas culturales, como una forma de mostrar ante sí y ante los demás lo que se pensaba en cada una de las sociedades de América latina. De esta manera, los editores de esas publicaciones se convirtieron en agentes de difusión por excelencia de los nuevos proyectos político-culturales.[23] A través de la difusión de su trabajo por medio del intercambio de cartas, revistas y libros, los intelectuales buscaron legitimar sus puntos de vista frente a quienes detentaban el poder efectivo.[24] Dentro del campo intelectual, los "editorialistas" –como llama Fernanda Beigel a los editores de las revistas culturales, entre los que incluye a Samuel Glusberg– se distinguieron de los "libreros" porque aunque ambos desempeñaban funciones editoriales, los segundos siempre mantuvieron un perfil relativamente bajo con respecto a la política, en tantos los editores se caracterizaron "por su alto grado de articulación entre la producción cultural y la militancia política".[25]

Esos "portavoces del grupo intelectual" tuvieron como meta difundir manifiestos, diarios, revistas, congresos, para servir a las ricas discusiones que ocurrían en esos años.[26] Muchas veces no se conocían entre sí de forma personal; sin embargo, conformaron redes de sociabilidad a través de las cartas. El análisis de los epistolarios de editores, entonces, puede resultar un campo fértil para diversas investigaciones y objetivos, desde determinar

[22] Según la sociología de las ciencias, los intercambios entre intelectuales de distintos países y su internacionalización no se producen como resultado de la influencia de un escenario nacional o cultural sobre otro, sino a través de una vía social específica, como puede ser la red de distribución de libros y periódicos (CHARLE *et al.*, 2004, 13).
[23] BEIGEL, 2006, 45, 64. El concepto de campo intelectual proviene de la teoría de los campos de Pierre Bourdieu, según la cual –en términos muy generales-, un campo es un espacio estructurado y relativamente autónomo de posiciones sociales, cuyas propiedades se definen en primer lugar por las relaciones entre esas posiciones y sus recursos. (BOURDIEU, 1999, 23-42)
[24] PITA GONZÁLEZ, 2009, 25.
[25] BEIGEL, 2006, 165.
[26] *Ibidem*, 35-39.

el lugar que ocupa una publicación en el campo intelectual –tal el caso de Beigel– hasta, como en mi caso, analizar el papel de las cartas en la constitución de las redes, puesto que fueron las misivas —manuscritas o mecanografiadas– las que constituyeron el trato más utilizado entre los integrantes de la red de la que Glusberg formó parte.

2. Los archivos personales como fuentes de los estudios de cultura escrita

Los archivos personales constituyen hoy una fuente de búsqueda para el estudioso de la historia de la cultura escrita, ya sea porque componen un repositorio de la memoria de quienes los preservaron, ya sea porque de alguna manera complementan las informaciones oficiales, en el caso de tratarse de personajes públicos. [27] Si tomamos como ejemplo los archivos de autores, es posible encontrar en ellos cartas, borradores, textos autobiográficos, manuscritos autógrafos con correcciones, tachaduras y agregados, y otra gran variedad de documentos que han atraído y atraen la atención de los historiadores, bibliógrafos y críticos literarios, por estar vinculados con el proceso de la creación estética e intelectual.

En lo que se refiere a archivos específicos de editores, pueden citarse algunas de las instituciones más importantes que los albergan, como el Institut Mémoires de l'édition contemporaine (IMEC) en Francia, que cuenta con los archivos de Hachette, Larousse y Flammarion

2.1. El Fondo Samuel Glusberg

En el caso del Glusberg, el fondo ha sido conservado en el Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierdas en la Argentina (CeDInCI). Este Centro cuenta con una biblioteca, una hemeroteca y un archivo, dedicados a la preservación, conservación, catalogación y difusión de las producciones políticas y

[27] Según el *Diccionario de terminología archivística* (1995), un archivo es el "conjunto orgánico de documentos producidos y/o recibidos en el ejercicio de sus funciones por las personas físicas o jurídicas, públicas y privadas.

culturales de las izquierdas, desde sus orígenes en la segunda mitad del siglo XIX hasta la actualidad.

2.2 Las cartas de Lizaso a Glusberg

En primer lugar, es preciso aclarar que la mayor parte del corpus epistolar que se consideró aquí está constituido por correspondencia pasiva,[28] es decir, aquella dirigida al editor de Buenos Aires por un hombre de letras –Félix Lizaso– que, como él, era a su vez editor, y a quien Glusberg pensó incluir en su proyecto de una revista interamericana. Se trata de diecisiete cartas enviadas a Buenos Aires entre 1928 y 1932.

3.3. Análisis de las cartas como práctica social

Es importante tener muy presente el hecho de que aun cuando se estudien aquí escrituras personales, sin embargo no se trata de escrituras populares: no son gente común quienes escriben las cartas, sino profesionales del escribir.[29] Por tal razón, las prácticas estudiadas dejan translucir, según veremos, aquella "inaccesible distinción" que diferencia a los hábiles ejecutantes de los que apenas dominan la capacidad lectoescritora.[30] En efecto, las cartas denotan un gran cuidado de las formas gráficas –adecuada disposición de los elementos en el papel, uso apropiado de los márgenes (en los que a veces se escribe en forma manuscrita), corrección manuscrita de erratas de mecanografía, en el caso de que las hubiera. También revelan un alto grado de corrección en el uso de las convenciones del género epistolar, lo que demuestra un amplio dominio de ese estilo por parte de los corresponsales.[31]

a) El circuito postal

[28] GRASSI, 1998, 152; MARTINS VENANCIO, 2002b, 223.
[29] CASTILLO GÓMEZ, 2003, 276.
[30] RUBALCABA PÉREZ, 2002, 402.
[31] RUBALCABA PÉREZ, 2002, 402.

Así como la materialidad de las cartas se hace visible cuando la tecnología no funciona o funciona mal, lo mismo sucede con el circuito postal. Es cuando la carta se demora o es devuelta que el damnificado hace mención al envío o a la recepción.

En 1930, Lizaso escribía:

> Calculó Ud. bien: ayer, 18, recibí su carta "vía aérea" y ayer mismo por la tarde, en nuestra reunión de los martes, tratamos del asunto que Ud. nos propone. (FL, 2-566, 19 de marzo de 1930)

En la respuesta de Lizaso, el editor cubano se comprometía a enviarle unas pruebas de plana por vía aérea, como Glusberg le requería. Por medio de esta misiva podemos inferir, entonces, que solo se enviaban por correo aéreo las cartas o documentos que requerían una rápida respuesta o, en el caso de editores, aquellos papeles que requerían supervisión, como las pruebas de plana o imprenta. El correo aéreo se había convertido, para los intelectuales editores, en el medio de comunicación más eficiente, rápido y seguro, insustituible cuando se trataba de intercambiar materiales de publicación.

b) Frecuencia de la correspondencia

Otro índice que se debe tener en cuenta, relacionado con el tiempo, es la frecuencia con que se escriben las cartas, pues es útil para establecer los roles y las identidades que asumen los escribientes, y las formas de relación que se constituyen entre ellos. Según Dauphin, Lebrun-Pézerat y Poublan, las cartas no solamente hablan de sus modalidades de producción o exhiben los procedimientos retóricos que constituyen el sentido del texto, sino que hacen referencia a ellas mismas en el proceso de circulación. Por un lado, las "reglas del deber epistolar" están marcadas por el acuse de recepción de la carta; por otro, el principio "toda carta merece una respuesta" es una de las principales normas del código epistolar. Aunque parezca banal, según los estudiosos franceses, el acuse de recepción cumple una "función más compleja que la estricta conformidad a un código de cortesía: es la ocasión para afirmar la propia posición y recordar al otro los términos del compromiso epistolar.[32] En una práctica regular como es la de la

[32] DAUPHIN, LEBRUN-PÉZERAT y POUBLAN, 1995, 155-158.

correspondencia, que se rige por convenciones muy rígidas, el no contestar una carta puede convertirse en una desconsideración para con el remitente que espera una respuesta, así como el tiempo que una persona se tome en responder puede denotar una situación social desigual.

Al analizar la frecuencia del intercambio epistolar entre Lizaso y Glusberg, es posible advertir que Félix Lizaso era uno de los corresponsales más asiduos del período 1920-1932: el ritmo oscila regularmente entre el mes y los cuatro meses, a pesar de la distancia entre Cuba y la Argentina. Si el período de silencio se había extendido más que cuatro o cinco meses, la excusa por no haber respondido aparecía en las primeras líneas de la misiva. En efecto, luego de seis meses de no recibir carta de Glusberg, Lizaso aclaraba:

> Mi estimado amigo: ¿Fui yo, de veras, quien dejó trunca nuestras correspondencia? Una carta suya a mi compañero Marinello me hizo suponer que yo estaba en deuda. Pero revisando mi montón de cartas, hallo que lo último que recibí de Ud. fue una nota acompañando parte de un ensayo de LAS sobre Frank, y a la que en efecto no contesté". (FL, 2-568, 15 de enero de 1931)

Varias inferencias pueden hacerse a partir de este texto. Una de ellas es que, con el correr de los meses, a veces se volvía difícil para los correspondientes establecer quién había interrumpido el diálogo epistolar. Para ello no había mejor solución que revisar la correspondencia anterior, que evidentemente no se destruía sino que se guardaba, por lo menos en algunos casos. Un detalle a tener en cuenta aquí es que Lizaso sentía un gran respeto por las cartas, porque de hecho su vida giró en torno al estudio de la figura del poeta cubano José Martí y por estos años editaba su epistolario. Asimismo, Lizaso tenía una carpeta en la que archivaba las cartas que esperaban contestación, como lo expresa en 2-576, del 11 de octubre de 1932: "En la carpeta de las cartas por contestar, hará pronto un año que tengo una de usted."

c) Cartas para otros destinatarios

Así como hay cartas en las que intervienen varios escribientes, como por ejemplo, los miembros de una familia, también hay casos en que un mismo sobre puede albergar

misivas para destinatarios múltiples.[33]

Por otro lado, el envío de misivas a terceros se vuelve necesario cuando el destinatario no es localizable o está en una situación de emergencia. Ese era precisamente el caso de Juan Marinello, que se ocultaba por motivos políticos, de manera que Glusberg le enviaba cartas a través de su compañero Lizaso. Al recibir la carta, con fecha 10 de abril de 1931, Lizaso comentaba al editor argentino:

> Mi querido amigo: Me llega hoy su carta fechada en 2 de abril, enviada por via aérea, con destino a nuestro amigo Juan [Marinello]. Tengo la esperanza de verlo personalmente, porque hace un par de días se están poniendo en libertad los presos políticos que había, y eso ha de facilitar que él se presente al Juzgado donde está reclamado. Si así no fuera, se la haré llegar por conducto de su esposa. (FL, 2-571)

Lizaso, como depositario de la misiva, sentía que era responsable de la entrega a su destinatario efectivo, por eso prefería darla en mano a Marinello; sin embargo, también era consciente de la caducidad del texto epistolar, por lo cual, si no le era factible entregarla en mano, lo haría a la esposa o a otro miembro de la familia de Marinello.

d) Cartas manuscritas:

En general, el corpus está compuesto por cartas mecanografiadas, algunas con correcciones a mano. Es difícil encontrar casos de escritura manuscrita, aunque hay algunos, y en general obedecen a motivos prácticos.

Un ejemplo de carta manuscrita es FL, 2-560, 13/4/1928: se trata de una carta en papel membretado que Lizaso envía a Glusberg, y fue escrita con la intención de iniciar un intercambio de revistas. El recurso de enviar una carta escrita sobre el papel membretado de una institución de la que se forma parte (Lizaso trabajó en la Comisión de Servicio Civil de La Habana desde 1921 a 1933) significa, de alguna manera, una forma de ostentar un símbolo de dignidad personal.[34] Asimismo, es relevante que en esta carta Lizaso llame a Glusberg por su sobrenombre literario, Enrique Espinoza, y se dirija a él

[33] DAUPHIN, LEBRUN-PÉZERAT y POUBLAN, 1995, 165.
[34] PETRUCCI, 2008, 169.

como "distinguido amigo", para finalizar con un saludo formal: "Téngame de todos modos por su admirador y amigo". Es evidente que, en el comienzo de la relación epistolar – esta es la primera carta dirigida a Glusberg–, el escritor cubano deseaba impresionar al editor de la Argentina con el objetivo de sostener un vínculo más duradero; un año después, a fines de 1929 (2-564, 20/12/1929), Lizaso se dirigía a él como "Querido Glusberg" y concluía la carta con un abrazo: "Le abraza su amigo".

e) Carta como "fe de vida"

Comenta Patrizia Violi que el contenido informativo de la carta es la carta misma. Ampliando este concepto, añade que la fuerza expresiva de la carta está relacionada con su capacidad autorreferencial, es decir con su capacidad para referirse a sí misma y a su propia función comunicativa, independientemente del contenido proposicional que pueda expresar. Esta peculiaridad se hace presente en todo tipo de cartas, pero se da en un grado extremo en las cartas de felicitación o de pésame, por ejemplo. Allí lo que cuenta es el acto mismo de escribirlas. [35] A veces, no importa lo que se dice en una carta; el simple hecho de enviarla hace sentir al receptor que el que la escribe lo tiene presente, y no quiere dejar pasar mucho tiempo sin tener noticias. Es el caso de Félix Lizaso, quien en la misma carta en la que daba cuenta de tener una carpeta de correspondencia no respondida (FL, 2-576), justificaba la demora de un año en responder a Glusberg por haber tenido que esperar la serenidad de espíritu necesaria para escribir cartas:

> […] Día a día he estado diciéndome que ya era imperdonable tanta demora. Pero quién puede suponer que sea despreocupación lo que solo es espera de serenidad? Cuando estas aguas se serenen…decía un poeta amigo, y las aguas seguían arremolinadas". (FL, 2-576).

Antes de despedirse, Lizaso concluía la carta diciéndole a Glusberg que mediante el gesto epistolar solamente le ha querido dar "fe de vida".

6. A modo de conclusión

[35] VIOLI, 1991, 195.

En el presente trabajo, he intentado plantear un acercamiento a la escritura epistolar en su dimensión de práctica cotidiana y en el ámbito de un oficio, la edición, durante las tres primeras décadas del siglo XX. A pesar de haber sido escritas por intelectuales, las cartas no tienen un propósito estético; son escrituras ordinarias, que no obstante evidencian el buen estilo y el cuidado de quienes hacen de la escritura su oficio. Tampoco estas misivas se refieren a vivencias personales, aunque las mencionen y con ello proporcionen interesantísimos datos acerca de la situación de algunos editores, perseguidos por gobiernos dictatoriales y empobrecidos por no poder ejercer su profesión. Por último, no son "cartas de negocios", como llama a una de ellas Picón Salas, pues no tratan estrictamente cuestiones de trabajo. Con todo, las cartas aquí presentadas pueden considerarse instrumentos del trabajo editorial, pues fueron las misivas las que hicieron posible el contacto entre editores de países distantes entre sí y las que establecieron de este modo una red social, mucho antes de la existencia de la Internet. Por barco, por avión y por transporte terrestre, las cartas circularon llevando noticias, avisando de encomiendas y generando acuerdos, pero sobre todo entrelazando afinidades intelectuales. Por otro lado, las redes eran útiles para la programación de acciones conjuntas, como los viajes de los intelectuales, en los que los hombres de letras-editores participaban en forma personal de las agendas culturales armadas de antemano por sus colegas. Estos agentes de difusión de los proyectos político-culturales de sus respectivos países tuvieron en las cartas el dispositivo más perfecto para manifestar sus experiencias e inquietudes, pero también para sumar aportes externos a sus publicaciones y sobre todo para mantenerse conectados con la realidad de los otros países de América. A través de la correspondencia, entonces, los editores se conectaron con distintas realidades de Latinoamérica, difundieron sus publicaciones e intercambiaron impresiones, materiales y documentos; comentaron sus planes editoriales y proyectaron otros en común.

Redes epistolares e ideario americanista a comienzos del siglo XX. Escritores latinoamericanos en la correspondencia de Unamuno.

Andrea F. Pasquare
(UNS)

Las cartas y epistolarios personales se insertan dentro de las categorías de "ego-documentos" (que junto a memorias, diarios personales, relatos de viaje, autobiografías, recuerdos de familia, etc.) desnuda la subjetividad de los autores, su personalidad, proyectos y preocupaciones.

Este tipo de fuentes, definen redes "ego-centradas" alrededor de la figura cuyo epistolario conocemos con más o menos densidad según la frecuencia y grado de interacción de sus interlocutores. Definen distintas geografías y logran superar fronteras físicas para articular otras simbólicas.

En el caso de los corpus que nos ocupan, las cartas intercambiadas entre el español Miguel de Unamuno (Epistolario americano, 1996; Chávez, 1959; Manuel García Blanco, 1964 y 1966), los argentinos Manuel Ugarte (AGN, Sala VII) y Ricardo Rojas (Archivo Casa Museo Ricardo Rojas), el nicaragüense Rubén Darío (Alberto Ghiraldo, ed, 1953), el venezolano Rufino Blanco Fombona, el guatemalteco Enrique Gómez Carrillo, el boliviano Alcides Arguedas, se fortalecen con otras sistemas de referencia, reconocimiento y significación a través de colaboraciones en revistas, prólogos, comentarios, etc. En esta red epistolar sus interlocutores latinoamericanos lo investirán con el papel productor de sentido y de mediaciones entre los pueblos de habla hispana incluida España como parte de una cruzada pan-latina.

Las cartas intercambiadas entre el español y los americanos señalados y de estos últimos entre sí, nos permiten ver el entramado múltiple de relaciones (primarias y horizontales entre amigos y congéneres, asimétricas que definen categorías de jerarquía y autoridad, relaciones de de reciprocidad, dones, favores que en el mundo intelectual derivará en

referencias, citas y reconocimientos), que ha facilitado la articulación de un pensamiento continental e hispano-americano como base de afirmación y emancipación cultural. Este pensamiento se irá perfilando con la definición de un conjunto de imágenes acerca del continente, su naturaleza, su presente y destino, su historia, etc.

De modo particular nos interesa organizar las percepciones con las que definen el presente y destino del continente americano y la reflexión de su propia condición de escritor latinoamericano. Esto nos llevará a reconocer el papel del español en la definición de un canon para la literatura continental y particular por países, partiendo del ensayo sociológico, historias nacionales, poesía, novelas. En el entramado de estas cartas se entrecruzan las memorias de viajero, las impresiones de las ciudades que los reciben en calidad de extranjeros (París-Madrid-Buenos Aires), la búsqueda de un editor, una colaboración que les permitiera incursionar en mercados hispano-hablantes ya constituidos.

Las cartas recogidas funcionarán como lugares de enunciación, y de reflexión acerca de la lengua y la literatura nacionales, y el ensayo sociológico continental cuya proximidad permitirá una búsqueda conjunta de tradiciones, genealogías, topografías de lo hispano dentro de lo americano.

A partir de las redes epistolares ego-centradas hemos procurado conocer las rutas de circulación de ideas y escritos acerca del americanismo, hispanoamericanismo y/o pan-hispanismo, la literatura continental y la construcción imaginaria de la América Española producidos en España y América, considerando sus marcos conceptuales, sus soportes y lugares de enunciación, y la materialidad de esos contactos (la correspondencia privada pero también las revistas, editoriales especializadas, instituciones culturales, invitaciones y visitas, etc.) que contienen esas cartas.

El uso del concepto de "red" con su principal despliegue en los años '60 y '70 con el aporte de la antropología social británica, dentro de la perspectiva del "network analysis" (Barnes, Boisevain, Boss en Piscelli 2001; . Boissevain y J. C. Mitchell, 1973,

R. S. Burt y M. J. Minor, 1983; Alain Degenne y Michel Forsé, 1999) nos permitió apreciar que las categorías sociales no son un dato a priori al que se llega por indicadores de tipo económico o profesional, sino que se construyen a partir de una acumulación de relaciones que van configurando el rol de ese individuo en su sociedad. Este análisis nos permitió demostrar cómo los sujetos individuales (egos) o colectivos (familias, ateneos, asociaciones, generaciones intelectuales) se valían de relaciones interpersonales basadas en el parentesco, la amistad, la vecindad para alcanzar sus objetivos para obtener resultados, organizando alianzas específicas, constituyendo agrupaciones, diseñando estrategias, etc.

- Unamuno: la recepción de lo francés y el canon de la literatura continental.

Hacia 1900 una vasta colonia de escritores americanos residentes en París, seducidos por la gran metrópoli, y atraídos porque veían en ella una posibilidad de vivir de las letras, cruzaban cartas –algunas de ellas encendidas- con el escritor español quien profesaba una profundo rechazo por los productos del simbolismo francés en cuya tradición más reciente –y hasta imitación- el modernismo americano se había posicionado.

El centro de esta controversia de Unamuno con los latinoamericanos era su elección de Francia como su fuente intelectual. Su galofobia lo hizo combatir los galicismos misguardises presentes en las letras del castellano americano, y se declarará profundamente misógalo, en contra de todo lo francés. En una carta a Manuel Ugarte afirmará:

> "Me son insoportables los franceses sobre todo cuando elogian algo español. Parecen decir 'para ser español no está mal' Por lo que a Ganivet hace no es sólo grande para España, sino que ahí lo quisieran para los días de fiesta. Me parece que supera mucho a los Barrés, Mirbeau, Taillade.... Ahí hay muchos muy bueno, pero no es lo que más se agita y bulle. Hay mucho fumiste, no menos cabotinisme y una enorme pose. Es poco austero y poco sólido. Será enfermedad, padeceré de misogalismo, pero no lo puedo remediar. A los españoles nos es fatal la influencia francesa, por mucho que lo francés valga."

Su rechazo a lo francés, a quienes juzgaba admirablemente dotados para la ciencia pero no para el arte, nacía de la afectación que veía en los últimas producciones estéticas:

> "Me parece artificioso. Y de lo francés, lo que menos me gusta es lo parisiense y de lo parisiense lo montmartrois, pose pura. No resisto a Verlaine. Me gustan mucho los suizos, algo de los belgas y de los franceses los lioneses: Pascal, Senancourt, Rousseau y luego los hugonotes, Sabatier, Vinet, Secretan, Monod.
>
> ¡Ah! Me olvidaba decirle que en la literatura francesa prefiero los escritores que llamaremos serios, de historia, de sociología, etc., los Fustel de Coulanges, Gaston Paris, Gaston Boissier, Michel Bréal, Gebhardt, Taine (este es el mayor), etc, a los de amena literatura."

En las cartas escritas entre 1900 y 1904 que fue cruzando con intelectuales americanos, Unamuno no dejará de insistir en la necesidad de abandonar la seducción por todo lo francés y explorar las fuentes genuinas de la tradición latino y americana:

> "Una cosa hay que no me gusta tanto de la literatura americana y es su obsesión por lo exótico, lo pseudo-clásico traducido del francés, y todo lo que sólo a la sensualidad halaga. Abúsase de sátiros, ninfas, dríadas, orientalidades, misguardises franceses del tiempo y mundo de Watteau, etc., etc. En cambio creo que descuidan la poesía viva del ambiente, la del pueblo y el paisaje en que viven."

En su búsqueda de un canon para las letras americanas, insistirá entonces en la necesidad de volver a sus raíces "bravías, campesinas", al ambiente y el paisaje en su trama local, búsqueda auto-etnográfica que cree los reconducirá a la auténtica tradición popular que es la fuente de su originalidad.

Sin embargo, estas representaciones ofenderán a más de un escritor residente en París que en su esfuerzo por borrar toda señal traída de sus países de origen, habían adoptado una afección de rastacueros en su fascinación por todo lo francés.

En el Epistolario con Rubén Darío publicado en 1926 por Alberto Ghiraldo aparecerán 8

de las cartas cruzadas entre ambos entre 1899 y 1909. Si bien el núcleo de los temas son literarios, aparecerán también temas personales, una de ellas la enfurecida nota cruzada por Darío en 1907 al conocer que Unamuno lo acusaba de "indio" señalando "que se le veía la pluma debajo del sombrero". La justificación del español no se hizo esperar. En ella hacía referencia a los círculos franceses que le habían ido con el "chisme".

> "Lo de siempre, mi querido amigo; ya le han ido a usted con el cuento de lo que yo haya podido decir de desagradable para usted y en cambio no le habrán contado lo demás (….) Si le diré que en usted prefiero lo nativo, lo de abolengo, lo que de un modo o de otro puede ahijarse con viejos orígenes indígenas a lo que haya podido tomar de esa Francia que me es tan poco simpática y aún de esta mi querida España."

Y refiriéndose a sí mismo en su labor de crítico, duro, enervante e implacable con los escritores de habla hispana:

> "Su carta la tomo como una lección y la acepto. Y le añado que tiene usted razón. (…) Con los años se me va enervando el inquisidor calvinista, descontentadizo y áspero, que siempre he llevado en lo más íntimo.".

Sin embargo, le promete escribir un comentario sobre él. Y reconocerá al final de su misiva "la influencia enorme que ha tenido en las letras hispano-americanas y españolas", la estimación que en él despierta "su genio poético", junto con su "carácter el que bien mirado fluye de aquél".

El embate de Darío por defender más que la tradición francófona, el lugar central que París ocupaba las letras americanistas, era el triste resultado de "la innegable indigencia mental de nuestra madre patria, nos ha hecho apartar los ojos de ella no es culpa nuestra. Cuando hay algo que surge nuevo y vigoroso, lo ponemos sobre nuestra cabeza, sin vacilar", le reconocía a su corresponsal español. París hoy, como lo fue antes Atenas, y podía llegar a serlo Nueva York o Buenos Aires daba cuenta de las mecas culturales que la república internacional de las letras perseguían.

Si bien Darío reconocía el "snobismo" y "bobería" que despertaba obtener el "article de París" para los escritores contemporáneos como el guatemalteco Gómez Carrillo, eso "no harán sino que se distinga entre lo que París tiene de sólido y verdaderamente luminoso",

Pero lo que fue determinante en esta elección de Darío y con él de los escritores americanos por hacer de París su meca cultural, será la "soledad mental" de Madrid para 1900, que juzgará "desesperante", "su atmósfera de decaimiento y de achatamiento". Las dificultades de dar a conocer sus obras en el mercado de lectores español nacía del desinterés por las novedades literarias procedentes de América. Celebraba que se estuviera avanzando en un acuerdo de propiedad literaria con la Argentina, una tarea de diplomacia intelectual basado en el intercambio de publicaciones necesaria para ambos continentes, algo que Unamuno parecía desconocer:

> "No he leído nada acerca de eso de propiedad literaria con la Argentina. ¡Buena falta hace! Mi novela se ha agotado merced a los pedidos de allí (de que le doy gracias, por ser usted, ayudado por Grandmontagne, quien más a ello ha contribuído. Es necesario que aquí se conozca y aquilate lo de allí. Debe usted dar su conferencia acerca de la Prensa argentina; no se desanime nunca, y ya que vive ahí, en el charco luche. .... Si yo viviese ahí sería para hablar en público."

Sin embargo, Darío no dejaba de ver a Unamuno como una de los mayores referentes de las letras hispanohablantes, y de nombrarlo "espírtu director" de su generación.

En esa dirección el escritor español, ahora en su función de crítico, intentará reconducir a sus interlocutores más jóvenes hacia las letras castellanas dentro de la tradición latinoamericana, explorando sus bases constitutivas continentales, en las que no podían negar las fuentes metropolitanas.

"También yo deseo hablar con usted sobre esto del 'francesismo' y de las tendencias de la juventud hispano-americana. Yo que creo en la fuerza de ésta y en su anhelo de otra vida, que lo creo más animosa que la española, no creo que va bien orientada del todo. Insisto en creer que no es Francia la mejor guía para los pueblos hispano-americanos."

Así elogiará sus Crónicas parisienses en las que ve expresada la auténtica vocación de sociólogo, historiador y hasta de periodista de Manuel Ugarte, al pintar sucesos y personajes contemporáneos, abandonando por un momento la ficción. Y alabará el género de estas crónicas que juzgará "interesantísimas": "hay más vida, más animación, más amenidad y más espíritu.... en contar lo que realmente hay tanto o más arte y originalidad y alma y brío y corazón que en tramar argumentos e inventar sucesos."

A través de sus notas y comentarios que aparecerán en La Lectura y La Nación de Buenos Aires durante casi dos décadas entre 1900 y 1920, Miguel de Unamuno llevará a cabo un programa de historia actual de la literatura continental hispanoamericana para el cual partirá de una valoración positiva de la originalidad y madurez alcanzada por las letras americanas, superando prejuicios anti-españoles y anti-americanistas que los distanciaron durante casi un siglo:

> "Todo eso se corregirá el día en que nosotros los españoles abandonemos la necia pretensión de seguir siendo, ni en lenguaje ni en nada, la metrópoli,la madre patria, la que dirige y da la ley y cesemos de ver en esas repúblicas hijuelas nuestras. (...) usted y yo y los que sentimos bien, tiremos a establecer la verdadera hermandad bajo pie de libertad y de igualdad mutuas."

Las notas y comentarios de Miguel de Unamuno:

En una carta escrita a Rubén Darío en 1902 confesará su interés por la producción americana a la que juzgará "sobre todo sólida y fuerte".

> "Lo de América me interesa cada día más. Es una lástima que aquí se conozca tan mal la producción americana (…) Poco hay de ésta; pero lo que hay, es bueno de verdad. Rodó, en carta que recibí hace pocos días, se me lamenta de lo difícil que es aclimatar allí la literatura de ideas…."

Este interés venía de larga data, y así lo reconocía en otra carta enviada a Pedro Emilio Coll, legatario oficial por Venezuela y residente en Madrid en 1899.

> "Con todo lo turbio que hay, en las actuales letras americanas se ve que aspiran a algo cada vez más alto, que es el exelsior su divisa, que no se duermen en el rutinarismo que impera ni, como nosotros, se jactan de un equilibrio engañoso de salud gañaresca. Si le he de ser franco me duele algo de la influencia casi exclusiva que la actual literatura francesa allí ejerce, pero ello tiene su razón: lo nuestro no puede influir porque no da sustancia."

Un año después le comentará también a otro venezolano, Blanco Fombona su interés hacia todo lo que viniera del Continente.

> "Sigo con creciente atención el movimiento literario americano, proyectando dedicarle un libro, porque la idea que de la literatura hispano-americana aquí se tiene es muy equivocada, sea para bien ó para mal. Lo que más me agrada de ella es ese constante esfuerzo por hallar nuevas vías, por hacer algo realmente fuerte. .... impulsos de Ícaro de los más de los americanos. Así se hacen más extravagancias, es cierto, pero asó se hacen más cosas grandes."

Párrafos después comparará la chatura del ambiente español con la originalidad de los productos americanos a los que critican.

> "Aquí en cambio los más se hacen literatos por no saber qué otra cosa hacerse o porque metidos a periodistas ven en ello una salida, pobre en verdad. Dícese aquí que ahí hace estragos el snobismo, mas aparte de que habría que ver si no tiene el snobismo tanto ó más de bueno que de malo, eso es una buena señal. Peor es que haga estragos la ramplonería de los que quieren aparecer sesudos…."

En cambio, no dejará de elogiar las novedades americanas. Al recibir sus Cuentos del poeta, del venezolano valorará su enorme genio poético, su capacidad para "diseñar lo inconcreto" y "dibujar en la niebla", su prosa donde todo es "preciso, sobrio, burilado". Las expresiones de sinestesia que usa Unamuno, ratifica la tarea artesanal y de orfebrería en las pequeñas joyas que el escritor americano producía.

Su labor de crítico se desplazará además a la de lingüista al observar los nuevos impulsos que las letras continentales le estaban dando a la lengua española al incorporar nuevos términos con un empleo desconocidos para los peninsulares.

"Y aparte esto veo que ahí dan ustedes, ó usted por lo menos, á ciertos vocablos un sentido muy distinto al que les damos, como á empecinado, de pecina –vivero. Esto y ciertos vocablos exóticos como pantuflos por chinelas ó detal por comercio."

En 1901, Unamuno había prometido hacer todo lo posible para revertir el desconocimiento que existía en España sobre las letras y autores americanos: su interés por las cosas de América comprendía también el propósito de hacer públicas las producciones que de allí fueran saliendo, y el mecanismo más común para alcanzar ese propósito era el de escribir una recomendación en alguna revista. En el caso particular de Blanco Fombona, hará que publiquen su colaboración sobre Nuñez de Arce en La España Moderna o La Lectura.

Esa misma colaboración se repetirá con José Santos Chocano quien en 1904, cuando estaba por viajar a España, le pidió una carta de presentación para La Correspondencia y el diario El Liberal, y un artículo sobre su obra: "Pienso que mejor que nada sería para mí un artículo de usted en que se refiera a mis proyectos literarios; en este orden, si usted quiere tender su ala sobre mí, yo le enviaré pormenorizadamente todo mi programa mental." Lo que más le interesaba era que incluyera en sus comentarios una nota sobre Alma América, libro que el peruano estaba por terminar y deseaba publicar en España. Unamuno había hecho publicar uno de sus poemas, "Ciudad fundada" en La Ilustración Española e Hispanoamericana, como anticipo de dicha obra: Alma América, y ofrecido a prologar este libro. Unamuno le ofrece entonces una vía casi sin mediación hacia la consagración, máxime si tenemos en cuenta la aspiración de Chocano: "conseguir que Alma América fuese el libro representativo de América en las fiestas del Quijote", donde pensaba acudir en misión oficial.

Unamuno culpará a la informalidad y tendencia al compadrazgo de los editores de periódicos españoles por las dificultades que tenían autores americanos para ingresar en el mercado español. En este sentido, le dará a Manuel Ugarte el siguiente consejo: "La clave era insistir", hacerse ver en las editoriales de aquellos diarios de mayor tirada,

"importunar a los editores" que podían incluir una nota o comentario o publicar algún avance de sus obras. Al decir que no había una verdadera lógica en esa tarea de la prestación de bienes simbólicos (menciones, honores, recomendaciones) realizadas por los directores de prensa españoles, contraponía la racionalidad inherente de su labor de crítico literario.

> "Ví lo de Maeztu en El Imparcial y espero lo de usted den El Heraldo. Y por cierto no es el mayor mal de nuestra prensa el que usted señala sino otro y es la debilidad de carácter de los directores. Vencen aquellos que los ven a diario y les importunan. El que está fuera de Madrid, a quien no ven, y que no les muele a cartas y recordatorios –como es natural no lo haga quien se estime- espera su turno. Más que mercantilismo hay poca formalidad y debilidad de carácter. Nadie se atreve a negar nada a nadie, pero luego si se atraviesa otro dan largas a las cosas. Por querer quedar bien con todos no quedan bien con ninguno."

El reconocimiento por parte de Unamuno no sólo servía a los americanos como vía de ingreso al mercado español, sino que también funcionaba como una estrategia para ser conocidos también en su propio continente: tenemos una acción social concreta, el comentario o la presentación en la prensa, dotada de un enorme poder de enunciación derivado del capital simbólico que posee una figura central dentro de la red como lo es Unamuno; tenemos una estrategia o juego social instrumentado por los americanos: la carta con el envío de sus obras. Así se lo haría saber al boliviano Alcides Arguedas al recibir uno de sus libros, Pueblo enfermo para su comentario:

> "Leeré, pues, su libro con gran interés y espero que él me dé pie para una, para más de una de esas correspondencias que con regularidad envío a La Nación de Buenos Aires. Y aquí, en España, diré algo de él."

La estrategia, juego social de enviar un texto para suscitar el interés de un comentario consiste en una práctica social con un valor determinado dentro de la red hispanoamericana que corresponsales y revistas van configurando para comienzos de

siglo, y que como tal presume una consecuencia final concreta: la conquista del público letrado español. Como un sistema de reglas implícitas, la estrategia es, por lo tanto, profundamente racionalizadora de la acción, y forma parte de un juego social deliberado mediante el cual ciertas acciones se cargan de significación de acuerdo con los objetivos más o menos conscientes que los preceden.

Un mes después el español enviará a la Nación de Buenos Aires las notas prometidas al escritor de Pueblo Enfermo, y reconocerá el efecto que estos comentarios podrían en el país de origen del escritor:

> "Mi estimado señor y amigo: Hoy echo al correo y llegarán a Buenos Aires a mediados del mes que viene las dos primeras correspondencias que en La Nación dedico a su obra. La primera se titula: El alcoholismo en Bolivia…. La segunda se titula: La imaginación en Cochabamba y tomo al pie de lo que usted dice sobre la imaginación y la megalomanía y el apego a la rutina para disertar sostenido ….Mis comentarios son aún más dolorosos y duros que su obra y me temo que provoquen protestas. Pero el amor a la verdad ante todo."

La fuerza de Unamuno dentro de la red radicaba en el poder con que era capaz de dar valor o no a las obras que recibía -reconocerlas o denegarlas-, potencial que derivado de su capital simbólico acumulado, otorgaba a su juicio un valor indiscutido por la posiciones que históricamente había ido adquiriendo primero, como catedrático y rector de la Universidad de Salamanca, y luego como, colaborador de los principales órganos periodísticos españoles, La España Moderna, El Imparcial, El Heraldo de Madrid, La Lectura. Recordemos que "capital simbólico (es) capital de reconocimiento o de consagración, institucionalizado o no (...) que lo diferentes agentes o instituciones han podido acumular en el curso de luchas anteriores, al precio de un trabajo y de estrategias específicas".

Esa determinación de jerarquías y valores acordados sólo podían ser conferidos por todo aquel que contara con un capital simbólico acumulado. Esa función de reconocimiento y valoración, a la vez disciplinar y organizadora, era la que cumplía

Unamuno dentro de la red: se trataba, por un lado, de una aceptación de la posición y funciones que sus corresponsales habían adquirido con anterioridad, en los ámbitos por donde habían circulado -París, o sus países de origen-, y por el otro, una validación previa para que ese lugar fuese reconocido por sus pares españoles, lectores a su vez cuyo interés se quería captar.

Este acto de reconocimiento -comentario, presentación, cita o referencia- por el cual se produce el pasaje del capital de un autor consagrado a otro que no lo es supone entonces "un crédito en el sentido más amplio del término": "una especie de anticipo, descuento, credencial que la creencia del grupo sólo puede conceder a quienes más garantías materiales y simbólicas le ofrecen. (...) es uno de los mecanismos que permite (sin duda universalmente) que el capital vaya al capital." "En la lucha simbólica por la producción de sentido o más precisamente, por el monopolio de la dominación legítima, los agentes empeñan el capital simbólico que adquirieron en las luchas anteriores y que puede ser jurídicamente garantizado."

Dentro de ese campo de lucha, por un lado, lo que Unamuno intentaba era modificar las relaciones de fuerzas establecidas dentro del campo literario español, por aquel entonces cerrado y refractario a todo lo que llegaba de América, y lo hace principalmente para facilitar el ingreso de escritores americanos al mundo editorial español. Por el otro, como veremos, encaró una acción conservadora y reproductora de la tradición como forma de resistencia contra las vanguardias extranjerizantes, principalmente francesas por las que optan los jóvenes hispanoamericanos. El prólogo, el comentario o la presentación en cualquiera de las columnas que escribe adquiere también, fundamentalmente, una función disciplinar encauzando aquellos escritores hispanoamericanos que se alejan de la tradición, sin beber de las fuentes literarias autóctonas nativas y españolas.

> "Hago notas críticas de libros americanos para La Lectura…. (le recordará a Rubén Darío en una de sus cartas) Estoy escribiendo un largo prólogo para la edición española que hace Lázaro del libro del Dr. C. O. Bunge, La

> Educación, informe que para la instrucción pública nacional argentina presentó a Osvaldo Magnasco."

El envío de las obras recientemente publicadas era, entonces, un vehículo seguro para atraer el comentario de Unamuno y su publicación en sus dos principales columnas: una en Madrid, La Lectura y otra en Buenos Aires, La Nación. Estas columnas que comenzó a escribir entre 1899 y 1900 y en el caso del periódico bonaerense, hasta 1924, estaban destinadas a tratar el movimiento literario americano. Los comentarios que incluía validando o denegando un escritor y su texto, definían, además, los alcances de su función como lector- crítico que aunque él la negara, sí asumió en la práctica con los escritores de Hispanoamérica en ese juego de prestaciones e intercambios establecidos dentro la red. Una división tradicional del trabajo intelectual identifica el autor como aquel que "produce un nuevo discurso" y al lector como aquel que "comenta el discurso ya establecido", pero ese "comentario" involucra también un acto de creación, no exclusivo del autor, que busca integrarlo a la trama del contexto donde emerge. El crítico lector opera por desciframiento, desmenuza e interpreta, decodifica y su pensamiento es lo que lo hace legible al público donde quiere penetrar. El crítico o intérprete es aquel que construye un sistema completo de relaciones mediante el cual las obras "reciben un nuevo sentido de su inserción en el sistema de relaciones constructivo de la obra, del relato, y también en la cultura erudita, producida y reproducida por los profesionales." Se trataba de "volver a situar la lectura y el texto leído en una historia de la producción y de la transmisión cultural, es darse una posibilidad de controlar la relación del lector con su objeto..." El propósito de Unamuno fue entonces el de ubicar aquellos textos que, como veremos capítulos más adelante, fueron conformando el "gran relato" de la literatura hispanoamericana, validando su autonomía y reconociendo el carácter de original que había ido adquiriendo el pensamiento americano.

El mecanismo que predominaba en las cartas era siempre el mismo: el escritor americano le enviaba una de sus obras con el pedido expreso de un comentario. Unamuno

acusaba recibo y prometía la publicación de un comentario. Ese fue el caso de Ideas y Observaciones (1906) - que aparece comentado bajo el título "Los maestros de escuela" (La Nación, junio 1906)-, Los problemas de la libertad (1908), El Pragmatismo (1909), Moral para los intelectuales (1910), Sobre la propiedad de la tierra (1919), Sobre los problemas sociales y Estudios pedagógicos (1922) de Carlos Vaz Ferreira; Paisajes Parisienses (1901), Crónicas de Bulevar (1902), Visiones de España, La novela de las horas y lo días (1904), Una tarde de otoño (1905), La joven literatura hispanoamericana y Enfermedades sociales de Manuel Ugarte a quien Unamuno retribuye en 1907 con una nota publicada en La Nación sobre su evolución literaria de los últimos años; Patria, libro de lectura escolar (1905) y Nuestra Patria (1910) de Carlos Octavio Bunge; Pueblo enfermo (1909), Raza de Bronce e Historia de Bolivia (1921) de Alcides Arguedas; El Solar de la raza (1912), La maestra normal (1915) -obra comentada en La Nación bajo el título "La plaga del normalismo"- y Nacha Regules (1920) de Manuel Gálvez-; De Litteris (1904) y La Creación de un Continente (1912) de Francisco García Calderón; Papeletas lexicográficas (1903) y Recuerdos de España (1904) de Ricardo Palma; Palabras (1900) y Homunculus (1908) de Pedro-Emilio Coll, entre otros.

Por su parte, en la columna "Literatura hispanoamericana" que escribe para la revista española La Lectura, Unamuno se ocupa también de pasar revista a todas las producciones de autores hispanoamericanos que llegan a sus manos. La sección se inicia con el comentario de un libro venezolano, Ídolos rotos de Manuel Díaz Rodríguez. Por consejo de Pedro- Emilio Coll, éste le envía todo lo que lleva publicado hasta la fecha y le comenta la realización de Ídolos rotos, obra que Unamuno presentará en La Lectura, Nº 4 de junio de 1901. Con este mismo fin, Pedro César Dominici le envía también dos de sus libros El triunfo del Ideal y La tristeza voluptuosa, el primero publicado en París y el segundo en Madrid. Unamuno se ocupa del primero en julio de 1901, donde también dedica un comentario a la obra de Rubén Darío, España Contemporánea. En enero de 1902 presenta Vivos, tilingos y locos lindos, de F. Grandmontagne, y en marzo: Los nuevos caminos de Alberto Ghiraldo, obra publicada en Buenos Aires. En junio de 1902

se ocupa de El Castillo de Elsinor, obra de su amigo de Pedro Emilio Coll, publicado en Caracas y en diciembre de ese mismo año hace lo mismo con Crónicas de Bulevar de Manuel Ugarte. En abril de 1903 realiza la presentación de Sangre Patricia del venezolano Manuel Díaz Rodríguez, y en diciembre de 1903 presenta en La Lectura, Dos mil setecientas voces que hacen falta en el diccionario de Ricardo Palma.

Ese mismo año la mención "El libro del mes" que da la revista, le corresponde a tres obras hispanoamericanas que serán reseñadas también por Miguel de Unamuno: Nuestra América por Carlos Octavio Bunge en agosto de 1903; El Éxodo y las flores del camino del mexicano Amado Nervo en septiembre de 1903, y Prosa ligera del argentino Miguel Cané en octubre de 1903. Al año siguiente, en el mes de marzo presenta La Victoria del Hombre de Ricardo Rojas, y en junio de 1904, Un país nuevo (Cartas sobre Chile) de Vicuña Subercaseaux.

En febrero de 1905 realiza un comentario de La anarquía y el caudillismo de Lucas Ayarragaray y en junio de ese mismo año, presenta De Litteris de Francisco García Calderón. En febrero de 1906 presenta sus críticas a La ciudad de las ciudades (correspondencias de París), de Vicuña Subercaseaux, y en los números de septiembre y octubre de ese mismo año, se ocupa de Carácter de la literatura del Perú independiente de José de la Riva Agüero.

El entramado material de las cartas con Riva Agüero puso de manifiesto una larga amistad epistolar plagada de confesiones y referencias a sus amigos personales, corresponsales también del español. Así dará a conocer a Unamuno la enfermedad mental de su amigo Francisco García Calderón: "el excesivo trabajo mental le ha producido una fuerte neurastenia, que lo obliga á interrumpir sus trabajos… dentro de pocos días se embarcará para Francia de donde confío que volverá curado". En 1906 le confesará también su dolor por la muerte repentina de su padre.

La relación entre Unamuno y Riva-Agüero se inicia apadrinada por su maestro Ricardo Palma cuando éste lo insta a enviar su tesis doctoral a Salamanca.

En esas cartas pondrá de manifiesto también las valoraciones y normas adquiridas que circulan en esta red epistolar. Al referirse a Vicuña Subercasseux compartirá el comentario de Unamuno sobre la obra del escritor chileno y señalará: "me ha escandalizado… conociendo el prestigio de su nombre". Además de "la insignificancia é insipidez del conjunto, existen innumerables errores históricos, (…), por ser hijo de Don Benjamín Vicuña estaba, cuando menos, estrictamente obligado á saber historia."

Él junto a muchos jóvenes de la nueva generación peruana consideraba que era de premiosa necesidad desarrollar una cultura histórica y a esos estudios se estaba dedicando.. En su tesis sobre el Carácter de la literatura del Perú independiente defendida en 1905 reconocerá la doble influencia de Menéndez Pelayo y del propio Unamuno, fundamentalmente de su libro En torno al Casticismo.

En 1911 valorará el estímulo de Unamuno en desarrollar los estudios históricos: "me aconsejaba Usted empeñarme en la tarea histórica de interés nacional y patriótico, y me decía Usted que esperaba que al cabo la Historia me daría una fe y una convicción en la finalidad del hombre," consejo que ha seguido abandonando la profesión de abobado y que le ha permitido, al culminar su tesis doctoral acceder a la tesis de catedrático de Historia del Perú en la Universidad de San Marcos. El conocimiento histórico le permitiría emprender una acción espiritual regeneradora, que viniera a fortalecer y afirmar la patria peruana herida luego de la guerra del Pacífico de 1879

Los casos se repiten y el comentario o el prólogo de Unamuno no sólo sirve de vía para acceder al público español y de habla hispana, sino también para acumular premios y distinciones, y hacerse merecedores del favor del público. Unamuno juega la función de mediador cultural, uniendo los dos vasos comunicantes que simbolizan creadores y lectores a través de la crítica. Su función de crítico -e intérprete- es enormemente jerarquizada dentro de la red, por su capacidad de ver en profundidad el valor de una obra estética, y por el poder de influencia que un juicio favorable salido de su puño, supone.

Las referencias a los valores compartidos permitieron configurar generaciones literarias nacionales y continental en los países americanos, como la del novecentismo peruano, la generación argentina nucleada alrededor de la revista Ideas argentina, o la del modernismo americano.

La organización de referencias entre París-Madrid-Salamanca surgirá como núcleo de una controversia también entre cánones literarios, filiaciones y modelos importados también diferentes, dentro y fuera de las fronteras culturales de la América Española y de su respectiva metrópoli: España. Ante la efervescente producción literaria, histórica, sociológica de escritores americanos de principios de siglo la función reguladora de Unamuno dará o quitará valor, reconocerá la renovación y buscará filiarlos en una tradición castiza antes que europea, rescatando fundamentalmente la originalidad de los productos que recuperan el pasado indígena.

Redes intelectuales en la construcción de la Biblioteca Ayacucho: Ángel Rama y Rafael Gutiérrez

Diego Alejandro Zuluaga Quintero
(Universidad de Antioquia)

Se puede asegurar que la tradición intelectual, cultural y literaria en Latinoamérica ha sido, en parte, una invención moderna, en la que tuvieron participación personajes como Simón Bolívar, Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña entre otros. Los intelectuales latinoamericanos asumieron la tarea de legitimar culturalmente el continente frente a la vieja creencia que asume que este territorio no es propicio para el desarrollo del pensamiento. Esta idea se remonta a la época de la Conquista, cuando los españoles definieron el territorio descubierto como tierra de salvajes, y tiene su más marcada expresión en el siglo XVIII con Ilustrados europeos como De Paw o Buffon. Es decir, por mucho tiempo prevaleció la imagen exótica para definir el continente y, desde esta perspectiva, no existía la más mínima posibilidad de que el territorio americano rindiera tributo a la cultura de la humanidad, no obstante haber una tradición intelectual que se remonta al siglo XVI con el Padre Bartolomé de las Casas o Sor Juana Inés de la Cruz, en el siglo XVII, baluartes de la cultura universal. Son precisamente los intelectuales, los que tienen la función de contrarrestar las ideas anacrónicas sobre el continente y rescatar el legado de la tradición cultural de nuestro territorio.

El caso que nos compete es, precisamente, el de una asociación intelectual que se desarrolló en buena parte de la segunda mitad del siglo XX con la intención de rescatar las tradiciones culturales americanas olvidadas. La base de esta asociación fue la correspondencia. Ángel Rama fueron y Rafael Gutiérrez Girardot dos críticos de la literatura y la cultura latinoamericana, que durante 11 años —de 1972 a 1983— sostuvieron una relación epistolar intensa y de profundidad académica, que solo fue interrumpida en 1983 por la temprana muerte del autor de *La ciudad letrada* (Rama,

1984). Fundamentada en lazos de "consanguinidad" y "fraternidad amistosa" con "sentido intelectual" (Rama, Montevideo 18 de febrero de 1972), esta relación epistolar implicaba una identificación profunda con el interés de ambos por América Latina. Es decir, el objetivo de esta relación era mantener la legitimidad cultural de un continente, como lo hicieran en periodos pasados Sarmiento, Bolívar y Henríquez Ureña, buscando la compresión autónoma del territorio y sus expresiones culturales.

Esta relación epistolar corrobora la idea de que la crítica literaria, entendida en sentido amplio, también como crítica de la cultura, construye la literatura, y, en este caso, una imagen de América Latina como un continente con historia, con ideas y con tradiciones culturales. De entrada se perciben en esta correspondencia (de la que solo se tiene acceso a treinta epístolas de Rama a Gutiérrez, que reposan en el archivo personal de éste último, ubicado en la hemeroteca de la Universidad Nacional de Colombia) las afinidades de dos maestros en torno a la reconstrucción y legitimación de América Latina como un continente que tiene mucho que aportar a la cultura universal, pero sobre todo, un continente al que hay que reconstruir en el ámbito cultural. La relación se fundamenta en intereses culturales y académicos comunes. Hay proyectos editoriales, colaboraciones mutuas para periódicos, revistas con orientación latinoamericanista y, por supuesto, coloquios internacionales en universidades europeas, norteamericanas e hispanoamericanas. El fin es destacar la cultura latinoamericana ante la incomprensión del mundo occidental que aún en el siglo XX se alimenta de las viejas ideas, atrás mencionadas, para comprender la cultura latinoamericana.

Se resalta, de este epistolario, en primer lugar, uno de los proyectos editoriales más importantes del siglo XX en América Latina: la Biblioteca Ayacucho, empresa cultural que consolida la relación intelectual de estos dos maestros, pero sobre todo, la creación de una red de estudiosos de la cultura intelectual latinoamericana, que en el caso de Gutiérrez Girardot, tiene su origen en la correspondencia fluida con Alfonso Reyes entre 1952 y 1959, además de otras personalidades destacadas de la cultura latinoamericana del siglo XX, como José Luis Romero y el poeta chileno Gonzalo Rojas. Aunque por el

momento no se tiene acceso al archivo personal de Ángel Rama, se sabe que muy tempranamente, este autor fue consciente de que su interés por la legitimación cultural de continente implicaba, fundamentalmente, una tarea colectiva. En medio de un clima de adversidades políticas en los diferentes países de América latina (incluidas las tensiones al interior de la revolución cubana) con consecuencias negativas para el mismo Rama —por la dictadura uruguaya y su respectivo exilio en Venezuela en 1972—, el crítico literario se propuso, como mecanismo para contrarrestar la infamia política, un proyecto cultural que implicaba, más que la militancia política y partidista, abocarse a la militancia intelectual, esto en el mejor sentido de la palabra. Era consciente de que la crisis se enfrentaba con la planificación intelectual y la educación, es decir, creía en la función intelectual y en la tarea que como crítico literario le estaba asignada. Desde muy joven, se dio a la tarea de construir, más que una red de enemigos políticos (como pasaba en la militancia política de izquierdas) una red intelectual que abarcara a toda América Latina. Antonio Cándido asegura que Ángel Rama le había comunicado, en la década de los sesenta, su decisión de hacer "… todos los esfuerzos necesarios para establecer contactos de todo tipo con los intelectuales de América Latina. Estaba dispuesto a intercambiar correspondencia, libros, hacer reseñas, viajar, interesarse a fondo por la vida cultural de nuestro subcontinente" (Cándido, 1993). Y en su *Diario 1974-1983* se percibe la consolidación de una vasta red de amigos y relaciones intelectuales que serán de importancia para la Biblioteca Ayacucho. Por estas páginas, escritas interrumpidamente, entre 1974 y 1983 pasan más de 200 autores importantes de la cultura latinoamericana y que de diferentes formas harán parte de la colección Ayacucho. De acuerdo con el *Diario,* Rama tiene encuentros, coloquios internacionales, almuerzos con figuras como el Brasilero Darcy Ribeiro, el mexicano Leopoldo Zea, el cubano Roberto Fernández Retamar además de su relación con los narradores más significativos del continente: Mario Vargas Llosa, Gabriel García Márquez, Julio Cortázar. Esto sin dejar de mencionar a críticos literarios o historiadores importantes como José Antonio Portuondo, Noe Jitrik, David Viñas y Carlos Real de Azúa. Ángel Rama Viaja a Perú, Estados Unidos, Colombia, España, México Alemania; todo con el fin de abrir su abanico de relaciones académicas y construir su proyecto

Ayacucho con un sentido universalista. Para la década del sesenta Rama sabía que su proyecto requería creadores, difusores y consumidores de esta gran idea. En el centro de sus relaciones también están presentes todo tipo de instituciones de la cultura: editoriales, periódicos, revistas; divulgadores y publicistas. El objetivo era la adecuada circulación y consumo de la gran obra cultural de América. Ángel Rama sabía que los resultados de su tarea intelectual e investigativa requerían un trabajo previo o simultaneo; la construcción de un extenso circulo de difusión del pensamiento, lo que quiere decir, que eran dos facetas que no se podían desligar ya que estaban estrechamente relacionadas.

Con motivo de la celebración de los 150 años de la Batalla de Ayacucho, Ángel Rama recibe del gobierno venezolano, en cabeza de Carlos Andrés Pérez, el encargo de realizar el nuevo proyecto. El crítico uruguayo le escribe a Gutiérrez: "Es el más ambicioso plan imaginable, pero se lo presenté al presidente actual, que está viviendo a consecuencia del *boom* del petróleo una reviviscencia del espíritu bolivariano y le pareció esplendido" (Ángel Rama, Caracas, 16 de septiembre de 1974). Y agrega más adelante, "quería que fueras de los primeros en tener noticias del proyecto y contar desde ya con tu ayuda" (Caracas, 16 de septiembre de 1974). El presidente venezolano decretó la creación de la Biblioteca Ayacucho: "una Biblioteca Latinoamericana, destinada a recoger en unos 300 volúmenes, lo más importante de la literatura" que incluya desde el *Popol Vuh* hasta el *Canto General* de Neruda, desde los *Comentarios Reales* hasta *Ficciones* de Borges (Rama, Caracas, 16 septiembre de 1974). La empresa editorial es una nueva búsqueda de esa independencia cultural del continente, explorada por los intelectuales latinoamericanos de diferentes maneras y que tiene como uno de sus antecedentes más remotos *La biblioteca americana* (1823) o el *Repertorio americano* (1826), revistas dirigidas por Andrés Bello desde Londres y en las que se intentaba dar un panorama de lo que era la cultura latinoamericana desde el punto de vista científico, literario y geográfico (Gómez García, 2011, pp. 96-104). La propuesta de Rama es derivación de una política cultural que, en esencia, es anti-imperialista; la base es un americanismo cultural que, a diferencia del panamericanismo, no incluye a los Estados Unidos. Y es importante

resaltar, además, que es una política cultural desligada de las tradiciones culturales pro-soviéticas. Mientras los proyectos editoriales de las izquierdas en América Latina durante las décadas del sesenta y setenta privilegiaban la traducción y publicación de documentos soviéticos y chinos en el campo de la política, la cultura y el arte, Rama quiere generar una autoconciencia y una convicción de que la autonomía intelectual involucra, principalmente, el conocimiento de las propias tradiciones: la tarea es conocernos a nosotros mismos y no la asimilación acrítica de las modas intelectuales. Según Rosario Peyrou Rama se puede definir como: "Un hombre de todos los saberes, atento a la actualidad sin dejar de interrogar el pasado, porque éste esconde secretos que explican el presente y permiten imaginar mejor el futuro" (pág.9). El interés de Rama era resaltar la especificidad del continente y así comprender la crisis política que se daba a lo largo y ancho de América.

Al crítico le interesa es, sobre todo, combatir uno de los elementos más peligrosos para el sostenimiento de la soberanía de América Latina, esto es, la estrechez mental expresada en los nacionalismos exacerbados. En su *Diario* se aprecia el ataque constante del autor, al problema de la "incomunicación latinoamericana", pues, su afán es construir redes intelectuales como base y consecuencia del Americanismo cultural.

La apuesta de la Biblioteca Ayacucho es la unidad continental, elemento que ya en el siglo XIX Bolívar tenía como premisa para la consolidación de la independencia frente a España y, para evitar futuras invasiones que, ya se preveían de los Estados Unidos. Es significativo que la colección se abra, justamente, con un título que contiene escritos del libertador.

La proyección y el desarrollo de la Biblioteca Ayacucho señalan el camino por el que se construyen los círculos intelectuales que legitiman y realizan el balance cultural e histórico del continente. Ángel Rama le solicita a Gutiérrez que realice "una lista de gente que valdría la pena incluir en la Comisión Asesora" (Caracas, 16 de septiembre de 1974). Este listado de nombres contiene las voces autorizadas para definir a los especialistas en los diferentes campos de la cultura. Los especialistas, son a su vez, las voces que definen

lo que se debe destacar de la cultura latinoamericana en las diferentes ramas del conocimiento: la literatura y todos los campos de la cultura. La red funciona de la siguiente manera: a la cabeza del proyecto está Ángel Rama, quien con un círculo muy cercano de amigos (no superior a cuatro), entre los que se destaca Rafael Gutiérrez Girardot, define la Comisión Asesora Latinoamericana. De esta Comisión Asesora, por supuesto, surgen otros círculos académicos a los que están asociados los especialistas en los diferentes campos de la cultura: la literatura, la antropología y la historia. Pero también están los círculos académicos nacionales con proyección continental. La Comisión Asesora Latinoamericana está, permanentemente, a la búsqueda de los especialistas en temas de la cultura peruana, colombiana, chilena, etc. Especialistas en temas nacionales que tienen el privilegio de sugerir los nombres que harán parte del proyecto para destacar la tradición cultural de determinada nación. Rafael Gutiérrez Girardot debe dar los nombres de los colombianos que harán parte de esta empresa cultural, aunque allí haya un problema casi insoluble en lo que tiene que ver con la dificultad para recurrir a personalidades que sean capaces de afrontar una tarea crítica respecto a temas colombianos. Ángel Rama expresa la necesidad de "… ir formando un equipo intelectual crítico serio en tu país…"; y le reitera que su presencia "… como asesor constante es indispensable…" (Caracas, 29 de octubre de 1974), no solo por los "lazos" que pueda generar con Colombia, sino también con los más destacados latinoamericanistas europeos y del propio continente.

El epistolario constituye un "tras bambalinas" de la escena de la vida cultural del continente, o por lo menos de algunos sectores de ésta. Aquí se muestra el proceso por el cual los críticos se legitiman a sí mismos —en lo que Pierre Bourdieu (1969) ha llamado el "campo intelectual"— y legitiman su entorno académico en las instituciones de la cultura: tertulias, cafés, editoriales, revistas o periódicos y, por supuesto, el mundo científico universitario. Ángel Rama le ofrece a Gutiérrez un lugar destacado en la Comisión Asesora Latinoamericana de la editorial al lado de otros posibles participantes y figuras destacadas de la cultura latinoamericana del momento, como Borges o Cortázar y,

posteriormente, le ofrece prologar uno de los autores más importantes de la colección Ayacucho: Pedro Henríquez Ureña, autor del libro *La utopía de América* (1989).

En todo el epistolario los nombres van emergiendo; aparecen en primera línea Antonio Cándido, Jorge Ruffinelli, Noe Jitrik, Adolfo Prieto, José Emilio Pacheco, Roberto Schwarz, Carlos Real de Azúa, Germán García Cantú y Augusto Roa Bastos, entre otros; un grupo de posibles colaboradores que va definiendo el rumbo que va tomado la empresa cultural y, en la cual, se puede percibir un "campo intelectual" amplio, no solo por el significado de los nombres sino por las diferentes manifestaciones de la cultura latinoamericana que representan. Sin embargo, el proceso de selección tiene como resultado para Ángel Rama y Gutiérrez Girardot un panorama desértico. Después de seleccionar los nombres cuya colaboración no tiene discusión (los atrás mencionados), entran en la lista autores frente a los que se tiene cierta distancia, como Octavio Paz, Carlos Fuentes, José Miguel Oviedo, David Viñas y muchos otros nombres, que ampliarían la perspectiva extensa que tienen que adoptar "vista la escasez de pensamiento crítico que tenemos en América Latina" (Rama, Caracas, octubre de 1974). La elección no puede ser estrecha y las circunstancias van demostrando a los corresponsales que deben flexibilizar su selección; las palabras textuales de Rama son las siguientes: "O sea que hay que aceptar matices que en nuestros trabajos personales o en nuestras rigurosas opciones críticas no aceptaríamos. De otro modo nos quedaríamos sin equipo" (Caracas, 29 de 0ctubre de 1974). Esto implica aceptar en el círculo a personas con quienes tienen diferencias conceptuales, pero que significan algo para el pensamiento y las letras hispanoamericanas. Karl Mannheim, por ejemplo, ha explicado cómo los vínculos de la *Intelligentsia* en la estructura social moderna están definidos por la cultura y la educación, y asegura que: "La clave de la nueva época del saber estriba en el hecho de que el *hombre culto ya no constituye una casta o un rango compacto, sino una capa social abierta*, a la que personas procedentes de una variedad, cada vez más amplia, de posiciones sociales puede llegar" (Mannheim, 1963, p. 171). Las demás opciones para hacer parte del equipo se justifican en este mismo sentido "porque corresponde a un nivel de seriedad y

solvencia del trabajo" (Caracas, 29 de 0ctubre de 1974). A pesar de las pretensiones de exclusividad, las barreras terminan siendo flexibles.

Muchos de los autores mencionados por Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, tanto para ser publicados como para hacer parte del equipo crítico, son los que aún tienen vigencia en la bibliografía sobre América Latina. Esto no quiere decir que hayan sido consagrados exclusivamente desde este proyecto editorial, pero éste sí significó un paso adelante en la construcción y reedificación de la cultura hispanoamericana. La buena acogida que ha tenido la editorial es prueba de ello. Obviamente la reedificación del campo intelectual latinoamericano tiene sus antecedentes en otros proyectos culturales como la colección Tierra Firme del Fondo de Cultura Económica o la revista Cuadernos Americanos, instituciones con orientación latinoamericanista y e instituciones en la que participaron muestro corresponsales.

La construcción implícita de esta red no es arbitraria, ni es tampoco producto del capricho de los dos "jueces" de la cultura. Desde 1972 (y en la carta fechada por Ángel Rama el 18 de febrero de ese año desde Montevideo) se van perfilando a sí mismos como voces críticas de América Latina. El diálogo de ambos gira en torno a la calidad y valor intelectual de los colaboradores y participantes en coloquios internacionales y revistas latinoamericanistas. Realizan seminarios en los que tienen la oportunidad de tener oído crítico frente a sus colegas. La cercanía con medios impresos ha sido constante: caso concreto, la relación de Ángel Rama con la Revista *Marcha* de Uruguay o las diversas revistas que, según Rama, Rafael dirige "bajo diversos seudónimos" (Caracas, 24 de enero del 1974). Es decir, tienen un panorama general de la cultura del continente. De igual manera, después de decretada la creación de la Biblioteca, se programa el gran coloquio académico de la Comisión Asesora Latinoamericana, lo mismo que el evento que conmemora los cien títulos de la colección. Rama le dice a Gutiérrez: "Te incluí entre los críticos que serán invitados al Congreso de Ayacucho". Estos certámenes tienen la intención de evaluar el nivel académico de los posibles colaboradores y diseñar nuevos títulos.

La cartas son un "tras bambalinas", también, en la medida en que destacan realidades negativas del medio cultural latinoamericano. Los críticos literarios que proyectan editoriales y revistas y organizan coloquios sobre análisis de la literatura latinoamericana, afrontan la realidad institucional del mundo de la cultura; universidades, embajadas y todos los sátrapas de la cultura. El problema de la burocracia emerge como un obstáculo constante que hay que superar. El temor recurrente se percibe porque ambos consideran que hay un número alto de libros de la colección que no alcanza el nivel deseado y las contribuciones indeseables pueden ir en aumento: "Sobre todo por el amiguismo que subyace a la vida intelectual venezolana". Ángel Rama se refiriere al seminario de expertos en los siguientes términos: "Mucho me temo que todo tome un aire burocrático y pesado, pero la realidad está y con ella se debe trabajar" (Washington, 16 de diciembre de 1982).

También expresa frases como la siguiente:

> Nada peor que cuando los empresarios dicen hacer cultura, pues todo lo transforman en sesiones de vedetismo donde en pocos minutos debe enseñarse física nuclear, astronomía o economía moderna. Me produce una repugnancia invencible, ese tipo de gente con quienes tuve que almorzar un par de veces: son los 'ejecutivos', raza casi peor que la de los colegas universitarios (Caracas, 24 de enero del 1974).

La cita anterior demuestra que aunque tienen una posición favorable ante el gobierno venezolano, que desempeña el papel de "Estado editor" o "Estado mecenas", ellos se desligan de la política o de las intrigas políticas. Constantemente están proclamando la autonomía intelectual. La posición importante que ocupa este dúo en la cultura latinoamericana se legitima en principios estéticos o en una autoridad respaldada por el prestigio de una obra, en este caso de crítica literaria; en una trayectoria intelectual que no tiene discusión. Son autores de libros tan importantes como *Modernismo* (Gutiérrez Girardot, 1988) o *La ciudad letrada* (Rama, 1984), obras en las que por un lado se mantiene la función indirecta de legitimar los proyectos creativos americanos, y, por el otro, se busca la legitimación de la tradición intelectual continental.

Aunque no se pueda decir que los dos críticos literarios definen el campo intelectual

latinoamericano, sí se puede asegurar que hay un sub campo intelectual al que están asociados y sobre el cual tienen influencia, indubitablemente, amparados en instituciones de la cultura. Dicho de otro modo, según este epistolario, los dos críticos se consideran a sí mismos implícitamente, "una especie de elegidos" (en el sentido de Bourdieu). Pretenden modelar el gusto de sus coterráneos en materia de ideas y en la apreciación de la escritura, desde una noción "alta" de la cultura y la literatura. Las palabras textuales de Ángel Rama son las siguientes: "… nos hemos acostumbrado al rigor intelectual para apreciar a la gente y para examinar los textos sin obnubilarnos" (Washington, 16 de diciembre de 1982).

Ahora bien, queda claro que la experiencia intelectual o las relaciones intelectuales son una parte fundamental del "proyecto creador" y legitimador del continente americano, entendido el primer término en el sentido que le da Pierre Bourdieu dentro del "campo intelectual". Y queda claro también, que la importancia de ciertas obras literarias hispanoamericanas, lo mismo que la importancia intelectual del continente, no es producto de la inspiración individual de escritores u hombres de letras sino producto del diálogo de ciertas asociaciones intelectuales. La crítica literaria desempeña un papel importante en la definición de lo que es y debe ser la literatura latinoamericana. Lo importante es señalar el camino que van marcando los dos autores de nuestro interés. La función que tuvo la crítica literaria (que por supuesto la hubo) en la definición de un modelo literario y cultural impone el lugar que ocupa el crítico literario en el mundo intelectual de la época moderna. Así lo entienden Ángel Rama y Gutiérrez, pues hacen parte activa del proyecto cultural latinoamericano.

Hemos señalado la importancia de ciertos elementos sociológicos en la construcción de la cultura y la literatura latinoamericanas, pero esto no ha sido un problema exclusivo de los autores estudiados. La posición fuerte, y a veces con cierto tono de autoridad, no es expresión de prepotencia intelectual. Más bien, para el caso de Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot, es expresión de que son conscientes del papel que desempeña su

profesión y la influencia que tiene la crítica, en la orientación de la cultura en América Latina.

El predominio de los elementos sociológicos en el campo de la cultura y la literatura ha hecho parte de la historia intelectual de occidente. Lewis A. Coser ha señalado cómo en los salones literarios del siglo XVIII la influencia sobre la literatura estaba marcada no tanto por el mecenas sino por las damas "cultas", que eran los "nuevos patronos" o el centro de las reuniones sociales. Muchas de ellas invitaban a sus escritores preferidos y su función en las discusiones literarias era la de ser árbitros del gusto; eran el canal por medio del cual el escritor lograba el reconocimiento. El caso representativo de esa época, según Coser, es el de *madame* Geoffrin que descubrió a D´ Alembert o *madame* du Deffand que lo lanzó a la escena pública: "Estas brillantes anfitrionas conformaron el salón de su propia imagen" (Coser, 1968, p. 28). La función del salón en el siglo XVIII fue más que la de un simple pasatiempo; fue la institución desde donde se ejercía influencia sobre el mundo de las letras. Ayudaba al nacimiento de nuevos escritores, implantando glorias literarias, pero también desestimando reconocimientos. Son funciones similares a las que en nuestra América Latina pretendían ejercer Ángel Rama y Rafael Gutiérrez Girardot desde su posición privilegiada: implantar glorias literarias y culturales, pero también desestimar reconocimientos. La nueva posición de los críticos de la cultura se explica en tanto que, en Hispanoamérica hubo trasformaciones de la vida social e intelectual que hacen que la idea de literatura cambie. Si en la época colonial la literatura era apreciada según los servicios y la utilidad que prestaba a la Corona por su contribución al mantenimiento del *status quo*, en el siglo XIX y XX la literatura era apreciada de manera distinta; el hombre de letras no mantiene su situación subordinada frente al poder y, en consecuencia, su actitud es crítica de la cultura y de lo establecido. Es decir, hay un refinamiento del concepto de literatura y de cultura y la tarea de los críticos es definir los criterios de esa definición. Es Raymond Williams quien ha hecho una definición de la función de la crítica en la época moderna, definición que se acomoda al problema que estamos tratando: "La crítica adquirió una gran importancia nueva y

efectiva, ya que se había convertido en el único medio de validar esta categoría selectiva y especializada. Consistía en una *discriminación* de la obras auténticamente 'grandes' o 'principales', con la consecuente categorización de 'obras menores' y una exclusión efectiva de las obras 'malas' o 'insignificantes', a la vez que una comunicación y una realización prácticas de los 'principales' valores" (Williams, 1980, p. 66).

Las instituciones y la crítica literaria han estructurado muchas de las obras culturales de América Latina, por consiguiente, para pensar el continente es necesario acercarse a las relaciones intelectuales e institucionales de la cultura. Es significativo el caso de la Biblioteca Ayacucho, institución que legitima, en parte, la cultura literaria e intelectual del continente. Un análisis minucioso de la recepción que tuvieron algunas de las obras publicadas en esta colección, nos permitiría comprender más detalladamente la influencia de las instituciones de la cultura en la consagración de obras de la literatura latinoamericana; grandes obras que no son necesariamente las que construyó el *boom* con su maquinaria publicitaria, sino obras que pasaron desapercibidas durante el siglo XX y que fueron rescatadas para la posteridad por el ingenio e impulso que le dio Ángel Rama a este proyecto.

Si no se puede decir que estos intelectuales sientan las bases para legitimar la producción literaria hispanoamericana en general, porque hay otros círculos intelectuales de igual importancia, sí se puede pensar que hay una correspondencia entre estos dos críticos, que marcan el legado de una tradición intelectual que hoy en día sigue vigente. La imagen cultural de América Latina no puede estar marcada por el *boom* literario de la década de los sesenta; por consiguiente, es necesario rescatar la obra de estos críticos literarios especializados para tener un panorama diferente de la cultura latinoamericana al que, por ejemplo, se tiene desde los medios de Comunicación.

Referencias

Altamirano, C. (2006). *Intelectuales. Notas de investigación*. Bogotá: Norma.

Bourdieu, P. (1969). Campo intelectual y proyecto creador. En *Problemas del estructuralismo*, Esteva, G., de Ezcurdia, A., España: Siglo Veintiuno Editores.

Cándido, Antonio, *Lucidez latinoamericana.* En: Revista Casa de las Americas. Santiago de Cuba, 1993 N 192 pp14-15

Coser A. Lewis, *El Hombre de Ideas. El punto de vista de un sociólogo*. México, F.C.E., 1968, 387, Pág.

Gómez García, J. G. (2011) *Intelectuales y Vida Pública en Hispanoamérica,* Medellín: Sello editorial Universidad de Medellín.

Gutiérrez Girardot, R. (1988). *Modernismo: supuestos históricos y culturales*. México: Fondo de Cultura Económica.

Gutiérrez Girardot, R. (1989), *Temas y problemas de una historia social de la literatura hispanoamericana,* Bogotá: Ediciones Cave Canem.

Henríquez Ureña, P. (1989). *La utopía de América*. Venezuela: Biblioteca Ayacucho.

Henríquez Ureña, P. (1994). *Las Corrientes literarias en América Hispánica.* Colombia: F.C.E.

Mannheim, K. (1963). *Ensayos de sociología de la Cultura*. Madrid: Aguilar.

Rama, A. (1984). *La ciudad letrada*. Hanover: Ediciones del Norte.

Rama. A(2012). *Diario 1974-1983.* Caracas: Monte Ávila Editores.

Williams, R. (1980). *Marxismo y literatura*. Barcelona: Ediciones Península.

Un partido hecho de cartas.
Exilio, redes diaspóricas, y el rol de la correspondencia en la formación del aprismo peruano (1921-1930)*

Martín Bergel
(CHI-UNQ / CeDInCI / CONICET)

Introducción

Como en otros tiempos y latitudes, el siglo XX latinoamericano fue testigo de un abanico de intensas y variadas relaciones entre vida política y cultura epistolar. Las cartas fueron en efecto protagonistas habituales de un sinnúmero de experiencias, quizás en especial (aunque por supuesto no exclusivamente) las vinculadas al mundo de las izquierdas. Sea como dispositivo organizador, como espacio privilegiado para el debate ideológico, como conector de figuras dispersas en contextos de represión y exilios, como medio de comunicación entre líderes y masas, o como vehículo de explicitación de rupturas o de tomas de posición pública (por ejemplo a través del recurso a la "Carta Abierta"), entre otros varios usos posibles, a la correspondencia le cupo un lugar de peso, relativamente poco atendido, en el proceso político del continente.

Si ello fue así por regla general, en el caso del que voy a ocuparme en este artículo los vínculos epistolares tuvieron un papel especialmente decisivo. Como es sabido, la Alianza Popular Revolucionaria Americana (el APRA) ha sido el principal partido moderno de la historia peruana, y uno de los primeros movimientos que abonaron la tradición populista latinoamericana. Creado desde el exilio a mediados de los años 1920, tanto por su desmesurada voluntad inicial por conformarse como "partido internacional americano", como por los sucesivos ciclos de destierros —derivados de la tenaz persecución que debió

* Esta ponencia ha sido seleccionada para el *Dossier* "La Correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"que integra *Políticas de la memoria*, nº 15, verano 2014-2015. La versión allí publicada es la que aquí se presenta.

soportar en el Perú— que enmarcaron su historia hasta mediados de la década del ´50, en la tormentosa trayectoria del aprismo las cartas asumieron un rol preponderante, y fueron objeto de diferentes usos. Así, si en los años ´20, como veremos, resultaron un factor crítico para su nacimiento, durante el período de la llamada "Gran Clandestinidad", en las décadas del ´30 y ´40, fueron el vehículo a través del cual se movilizaron importantes cadenas de solidaridad internacional que incidieron en la liberación de dirigentes de la primera plana partidaria que se hallaban encarcelados (fue el caso, por ejemplo, de Haya de la Torre en 1932/1933, y de Magda Portal en 1935).[1] Asimismo, durante ese período la circulación epistolar trasnacional clandestina fue el instrumento a través del cual se continuó y hasta se incrementó la producción de material de propaganda y folletería que incesantemente era introducido al Perú desde el exterior (tal como puede seguirse en la apasionante correspondencia entre Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez de esos años ´30).[2] Un uso alternativo, aunque complementario, estuvo dado por el papel de las cartas en el armado de diversas tentativas insurreccionales, a la postre infructuosas, que se orquestaron en ese mismo período.[3] Pero quizás la muestra más sorprendente de los alcances de la cultura epistolar en la historia del APRA tuvo lugar luego del golpe de estado de Manuel Odría, en 1948, que representó el inicio de una nueva fase de represión y exilio. Fue entonces cuando, ante el obligado y dramático asilo de más de cinco años de Haya de la Torre en la embajada colombiana, y la consecuente ausencia de un liderazgo establecido, los principales dirigentes exiliados en distintas ciudades del continente

[1] Un compendio de la amplia gama de expresiones de solidaridad internacional que despertaron la prisión y las noticias de malos tratos sufridos por Haya en 1932, puede verse en **El Proceso Haya de la Torre (Documentos para la historia del ajusticiamiento de un pueblo)**, Ediciones del PAP, Guayaquil, 1933. Por citar otro caso, Alfredo Palacios, figura que gozaba de extendida admiración en el Perú, fue requerido en distintas oportunidades para que peticionara ante los gobernantes de turno por la libertad de varios conocidos dirigentes del partido.

[2] Víctor Raúl Haya de la Torre y Luis Alberto Sánchez, **Correspondencia**, 2 Vols., Lima, Mosca Azul, 1982.

[3] Víctor Villanueva y Thomas Davies (comps.), **300 documentos en la historia del APRA: conspiraciones apristas de 1935 a 1939**, Lima, Horizonte, 1979. Luis Alberto Sánchez publicó las cartas que intercambió, entre las ciudades de Panamá y Arica, con el comandante Gustavo Jiménez, cabeza de una fallida conspiración que fue derrotada a comienzos de 1933. Cfr. L. A. Sánchez, **Apuntes para una biografía del APRA. Tomo II. Una larga guerra civil**, Lima, Mosca Azul, 1979, pp. 75-80.

lanzaron un Congreso Postal de Desterrados. Ese CPD, como se lo conoció por su sigla (la correspondencia aprista está plagada de siglas y alusiones más o menos encriptadas), que mantuvo comunicadas a figuras que se hallaban en ciudades como Guatemala, La Habana, Buenos Aires y Santiago de Chile, tuvo por cometido tanto reorganizar a la militancia dispersa, como reiniciar el debate ideológico rumbo a una nueva etapa de lucha política.

En definitiva, cada uno de esos momentos de la historia epistolar aprista merece indagaciones en profundidad. A la espera de una inspección más profunda que pondere cada uno de esos episodios y usos de las cartas en su totalidad, en este texto me concentraré en algunos aspectos de las prácticas epistolares correspondientes al período formativo del APRA durante la década de 1920. Me interesa ante todo subrayar una singularidad pocas veces observada en la historia política latinoamericana: el hecho de que el aprismo, como movimiento político-ideológico y como identidad partidaria, nace *en* la correspondencia. El comercio de epístolas, que tiene al jefe partidario Víctor Raúl Haya de la Torre como vértice pero que involucra también afanosamente a otras varias figuras desterradas por el régimen del presidente peruano Augusto B. Leguía, es condición absoluta de posibilidad para la activación y el desarrollo coordinado de la red aprista que, como veremos, en los años ´20 cobró vida desde varias ciudades de América Latina y de Europa.

Ese inusitado lugar que detenta la correspondencia en la historia del APRA fue aludido en numerosas ocasiones, pero nunca mereció un estudio específico.[4] Yo mismo lo merodeé sin acometerlo directamente en trabajos anteriores dedicados a las prácticas e imaginarios que informaron al aprismo en su etapa inicial (el mismo período del que aquí me ocuparé).[5] En buena medida, esa ausencia de investigaciones consagradas a la temática

[4] Por ejemplo, Nelson Manrique escribía recientemente que "se reconoce que Haya fue a lo largo de su vida un extraordinario corresponsal y que la comunicación postal jugó un papel decisivo en la gestación y el desarrollo del APRA". N. Manrique, **"¡Usted fue aprista!". Bases para una historia crítica del APRA**, Lima, Fondo Editorial de la Universidad Católica del Perú, 2009, p. 14.

[5] Cfr. Martín Bergel, "Manuel Seoane y Luis Heysen: el entrelugar de los exiliados apristas peruanos en la Argentina de los veintes", **Políticas de la Memoria**, nº 6/7, Buenos Aires, 2006/2007; "Nomadismo

obedece a la notable dispersión del enorme caudal de cartas efectivamente intercambiadas por dirigentes, militantes y simpatizantes apristas. Por desgracia, la mayor parte de ese material, o se ha perdido, o permanece celosamente atesorado en manos privadas, y sólo en contados casos se encuentra abierto a la consulta pública o se ha editado (la más importante excepción a esa situación la debemos a la publicación de Luis Alberto Sánchez de su copiosa correspondencia con Haya de la Torre, que de todos modos pertenece casi en su totalidad a un período posterior al que aquí considero).[6] Sólo tras un extenso peregrinaje de varios años por repositorios de instituciones peruanas, norteamericanas y europeas, y sobre todo gracias a la posibilidad de consultar en Lima una porción de los papeles y cartas recopilados por el histórico líder aprista Armando Villanueva del Campo, pude reunir el corpus, todavía limitado, a partir del cual está construido el presente texto.[7] Este artículo se propone entonces seguir de cerca la constitución *in progress* del aprismo en el exilio, tratando de caracterizar diversos usos y efectos de la correspondencia en ese proceso.

La emoción revolucionaria

Proveniente de Trujillo, ciudad colonial e importante plaza de la costa norte peruana, el joven Haya de la Torre recaló en Lima a fines de la década de 1910. En la capital del país

---

proselitista y revolución. Notas para una caracterización del primer exilio aprista (1923-1931)", **Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe**, vol. 20, nº 1, Universidad de Tel Aviv, 2009; "La desmesura revolucionaria. Prácticas intelectuales y cultura vitalista en los orígenes del aprismo peruano (1921-1930)", en Carlos Altamirano (dir.), **Historia de los Intelectuales en América Latina. Vol. 2: Avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX**, Buenos Aires, Katz, 2010.

[6] Además de la iniciativa de Sánchez, cabe consignar que Ricardo Martínez de la Torre, Alberto Flores Galindo y Pedro Planas editaron algunas pocas pero significativas cartas relativas al período que aquí considero. Recientemente, en sendos libros Ricardo Melgar Bao, María Esther Montanaro, Osmar Gonzáles y Luis Alva Castro publicaron también valiosos segmentos de la correspondencia de Haya de la Torre y otras figuras apristas. Cfr. Ricardo Melgar Bao y María Esther Montanaro (comps.), **V. R. Haya de la Torre a Carlos Pellicer. Cartas Indocamericanas**, Lima, México, Sociedad Cooperativa del Taller Abierto, 2010; Luis Alva Castro, **"El aprismo es un acierto y una profecía". Cartas de Víctor Raúl Haya de la Torre a Felipe Cossío del Pomar, 1948-1975**, Lima, Instituto Víctor Raúl Haya de la Torre, 2010; Ricardo Melgar Bao y Osmar Gonzáles (comps.), **Víctor Raúl Haya de la Torre. Giros discursivos y contiendas políticas (textos inéditos)**, Buenos Aires, Centro Cultural de la Cooperación, 2014.

[7] Al respecto, quiero agradecer a Lucía Villanueva y otros familiares y allegados de Armando Villanueva por haberme permitido consultar ese segmento de los archivos del dirigente aprista.

no tardaría en destacarse, primero como animador estudiantil del proceso que culminaría en la obtención de la ley por la jornada laboral de 8 horas, en 1919, y poco después dentro del movimiento reformista universitario. En ese marco, sería el artífice principal en la creación en 1921 de la Universidad Popular González Prada (UPGP), de la cual sería elegido rector. El cometido inicial de esta iniciativa sería satisfacer uno de los horizontes más proclamadamente anhelados por el movimiento de reforma universitaria en todo el continente: el de conectar a los estudiantes con el mundo extrauniversitario, particularmente con estratos obreros.

En el discurso posterior de Haya, y luego de varios otros en su senda, la Universidad Popular sería una referencia recurrente en la narrativa que destacaba el carácter distintivo del aprismo. Y aunque esa pretendida originalidad chocaba con el hecho de que una miríada de experiencias semejantes de educación popular se desarrollaba entonces en numerosas localidades del continente, es en cambio cierto que la UPGP alcanzó una resonancia particular, tanto en el Perú como en el escenario internacional.[8] A partir de su apertura en Lima, y luego en el distrito obrero de Vitarte, otras varias sedes se inauguraron en departamentos y provincias de diferentes regiones del país. De conjunto, las actividades educativas y recreativas promovidas por las universidades populares reunieron cientos y hasta miles de participantes, y fueron un laboratorio para la relación entre jóvenes intelectuales y sectores subalternos de la cual se nutriría el APRA.[9]

Pero aquí no me interesa tanto reparar en esos efectos, sino en otro tipo de lazo resultante de la experiencia de la Universidad Popular.[10] En sus años iniciales, de modo aún más acusado que para esos grupos subalternos esa experiencia parece haber gravitado en el núcleo de jóvenes profesores que rodearon a Haya de la Torre. Provenientes todos del reformismo universitario, la Universidad Popular acabó siendo para ellos un espacio de

[8] Por caso, un mensaje de elogio a la UPGP del titular de la cartera educativa soviética Anatoli Lunatcharski, tramitado por Haya de la Torre en 1924, se publicó en varios órganos de todo el continente (por ejemplo en la **Revista de Oriente** de Buenos Aires, nº 5, diciembre de 1925).

[9] Sobre la significación de las UPGP en la prehistoria del APRA, véase el ya clásico estudio de Jeffrey Klaiber, "The Popular Universities and the Origins of Aprismo, 1921-1924", **Hispanic American Historical Review**, Vol. 55, nº 4, 1975.

[10] Retomo aquí una argumentación sugerida en Martín Bergel, "La desmesura revolucionaria", *op. cit.*

politización y paulatina radicalización. No sólo hallaron allí una instancia de roce y contaminación con ciertas configuraciones de la cultura obrera y popular; además de ello, en la medida en que el régimen del presidente Leguía comenzó a endurecerse encontraron en la entidad creada por Haya de la Torre la forma de desarrollar una militancia declaradamente antioligárquica y antigubernamental. A la postre, la UPGP representó para ese grupo de jóvenes tanto un ámbito de referencia y sociabilidad común, como una instancia de tramitación de algunas señas de identidad compartida.

Esa pendiente de radicalización hallaría un momento de aceleración en una experiencia que colocó a Haya de la Torre y al conjunto de jóvenes profesores (ellos mismos estudiantes de la Universidad de San Marcos y otras instituciones formales) en el centro de la escena política nacional. En mayo de 1923, la UPGP encabezó un vasto movimiento social que se erigió en oposición a la decisión del régimen de Leguía de consagrar a la nación al Corazón de Jesús. Las manifestaciones, que fueron duramente reprimidas —un estudiante y un obrero resultaron muertos como consecuencia de ello—, incluyeron escenas de hondo dramatismo. Dirigida por Haya, una multitud de obreros y estudiantes resistió las cargas con barricadas, y luego se atrincheró en la universidad. Según anotaría Mariátegui en los **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, en mayo de 1923 "tuvo su bautizo histórico la nueva generación que (…) entró a jugar un rol en el desarrollo mismo de nuestra historia, elevando su acción del plano de las inquietudes estudiantiles al de las reivindicaciones colectivas o sociales".[11]

A partir de allí, el enfrentamiento entre el movimiento social emergente y el gobierno se agudizaría. En los meses subsiguientes, los estudiantes-profesores de la UPGP serían objeto de persecuciones, y nuevos combates callejeros tendrían lugar. Finalmente, en octubre de 1923 Haya de la Torre sería encarcelado primero y enviado posteriormente al

[11] José Carlos Mariátegui, **Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana**, México, Era, 1993 [1928], p. 128. El propio Haya de la Torre se encargó de expandir el renombre internacional del movimiento que había encabezado, solicitando solidaridad para con él en cartas a intelectuales y figuras de relieve continental en las que incluía recortes de diarios relativos a los sucesos. Véase, por ejemplo, carta de Víctor Raúl Haya de la Torre a José Ingenieros, Lima, 16 de junio de 1923 (Fondo José Ingenieros, CeDInCI).

exilio, del que retornaría recién luego de la caída de Leguía, casi ocho años después. Posteriormente, el espíritu combativo que se había apoderado de los jóvenes de la Universidad Popular trajo aparejado que, en sucesivas camadas, fueran también expulsados del país. Así, en 1924-1925 Manuel Seoane (entonces presidente de la Federación de Estudiantes del Perú), Luis Heysen, Oscar Herrera, Enrique Cornejo Köster, Julio Lecaros, Luis Bustamante, Esteban Pavletich, Nicolás Terreros, Jacobo Hurwitz y Eudocio Ravines, entre otros, serían deportados; dos años después, en una intervención gubernamental que determinaría la detención de Mariátegui y el cierre transitorio de su revista **Amauta**, una nueva tanda en la que se destacaban Carlos Manuel Cox, Manuel Vásquez Díaz, Magda Portal y Serafín Delmar correría también la suerte del destierro.

El exilio, hecho usualmente abrupto e involuntario en la trayectoria vital de una persona, a menudo es vivenciado como una herida subjetiva difícil de suturar, una experiencia que suele acompañarse de sentimientos de incertidumbre, melancolía o desamparo. Pues bien, muy poco de esos condimentos pareció apoderarse de los jóvenes que llegaban expulsados del Perú a Santiago de Chile, Buenos Aires, La Habana, México DF o París. Munidos de un reconocimiento casi instantáneo en medios universitarios y de izquierda por la fama internacional que el movimiento reformista peruano y sobre todo la UPGP se habían conquistado, el destierro significó para ellos la apertura a un campo de incitaciones y posibilidades en el que incursionaron sin trepidar. Haciendo gala de un dinamismo que en las ciudades de recepción sería recurrentemente motivo de elogio, capearon penurias económicas y se involucraron en diferentes ámbitos. La mayoría optó por seguir estudiando, y así rápidamente reconocería los beneficios indirectos que la expatriación traía en materia de formación intelectual. Pero además, en todos los lugares en los que recalaron los jóvenes exiliados no apaciguaron el talante definidamente político que habían adquirido en los vertiginosos años de la Universidad Popular. Muy al contrario, persuadidos de haberse colocado frente al gobierno de Leguía en una posición que comenzaban a adjetivar como "revolucionaria", mientras acomodaban sus disposiciones a

distintos espacios sociales y políticos de las localidades de recepción se abocaron a perfilar mejor el *ethos* que los había embargado.

Si todo ello fue así, si un ánimo optimista y devorador de futuro presidió el peregrinaje europeo y americano de ese puñado de jóvenes, fue por la estrecha conexión epistolar que los mantuvo anudados aún a la distancia. Las cartas profusamente intercambiadas entre Buenos Aires y Panamá, entre París y Santiago de Chile, fueron el carburante emocional que los mantuvo unidos y expectantes, confiados en pertenecer a una comunidad desterritorializada de la que, sin necesidad de grandes definiciones preliminares, se sentían parte.

Inicialmente, la correspondencia funcionó para informar apretadamente las circunstancias de cada destierro singular. Según escribía Ravines a Heysen,

> El sábado 17 de enero se nos prendió a Oscar [Herrera, MB] y a mí; se nos condujo a la Int.; allí declaramos la huelga de hambre; nos trasladaron a la Isla, uno después de otro. La huelga de hambre fue bastante dura para mí. El 22 de enero, en muy mal estado, me sacaban en una lancha, junto con Oscar para ser conducidos a bordo del Mapocho […] Aquí [en Valparaíso, MB] la cosa ha sido bien distinta. La muchachada nos atiende muy bien. Meza Fuentes nos hace bastante atención. Sin embargo quisiéramos salir a la Argentina, pero este es el cuento…no tenemos un cobre…y no sé cómo nos iremos. De todos modos, ¡nos iremos![12]

En la narración menos detallada de los mismos hechos que Oscar Herrera le ofrece también a Heysen, se incluye una referencia a una dimensión que debía haber formado parte de la sociabilidad cotidiana de este conjunto de jóvenes en el Perú (recordemos que orillaban en promedio los 25 años de edad), pero que en las cartas se hará cada vez más infrecuente: la vinculada a los amoríos juveniles. Según contaba Herrera, "estoy acompañado de Ravines, mientras que en Lima quedaron Ida y Berta, que a pesar de

[12] E. Ravines a L. Heysen, Valparaíso, s.f. (la carta tiene que ser de fines de enero de 1925), reproducida en Luis Heysen, **Temas y obras del Perú. A la verdad por los hechos**, Lima, Enrique Bracamonte, 3ª Ed., 1977, pp. XXIV-XXV. En algunos casos, la ortografía de las cartas que en adelante se citan está modernizada. Los errores en la escritura de nombres propios no han sido en cambio modificados.

nuestro esfuerzo han logrado un puesto muy especial en nuestros corazones de agitador, haciéndose ellas a la agitación, al ritmo de nuestras vidas peligrosas".[13]

A esa retórica del entusiasmo y de la aventura ("pienso pasear por América —si paseo puede llamarse a esta gira forzada de vagabundo— y luego escribir un libro sobre América: mis frases tendrán todo el fuego necesario para pulverizar a los gobiernos del Perú, Bolivia y Venezuela", escribía entonces Ravines en otra misiva a Heysen),[14] pronto se le sobreimprimirá un elemento que con el tiempo pasará a ocupar un lugar privilegiado en la escala de moralidades del imaginario aprista: el del sacrificio. En los relatos que intercambiaban en la correspondencia, los jóvenes peruanos podían referir todavía con dejos de ironía y de cierto humor dulzón las vicisitudes de los confinamientos y deportaciones, o las escaseces materiales y las privaciones relativas a las que el exilio los exponía.[15] Para quienes provenían en general de familias acomodadas de Lima y del interior del país, esas vivencias, administradas en dosis moderadas, podían formar parte del aprendizaje revolucionario y antiburgués que creían estar llevando a cabo. Pero si ese era el ánimo que dominaba en el común de expatriados, en el discurso epistolar de Haya de la Torre ese matiz de complicidad juguetona desaparecía, en beneficio de una prédica en la que el sufrimiento liso y llano era invocado como momento necesario de la acción política revolucionaria. En una de las primeras cartas que le envía a Heysen una vez que se entera, desde Europa, que él también había sido desterrado, escribía:

[13] O. Herrera a L. Heysen, Santiago de Chile, 6 de febrero de 1925, en Archivo Villanueva del Campo (en adelante AVDC), Lima.

[14] E. Ravines a L. Heysen, Santiago de Chile, 5 de febrero de 1925, reproducida en L. Heysen, **Temas y obras del Perú**, *op. cit.*, p. XXVI.

[15] En una de sus cartas, Oscar Herrera le contaba a Heysen que llamaban "La Conejera Peruana" a la pensión de la calle San Martín, en Buenos Aires, en la que todos los exiliados vivían juntos (O. Herrera a L. Heysen, Buenos Aires, 17 de marzo de 1925, en AVDC). En su conocido libro de memorias, Ravines dedica también un capítulo a "La Conejera de San Martín" en el que deja igualmente entrever ese clima que cabalgaba entre las travesuras juveniles y la militancia revolucionaria: "El tema inagotable del grupo de desterrados era la cuestión social. Su discusión asumía, casi a diario, de cama a cama, caracteres tales de estruendo que súbitamente teníamos en la habitación dos o tres huéspedes en calzoncillos que venían a protestar airados". Eudocio Ravines**, La Gran Estafa. La penetración del Kremlin en Iberoamérica**, México, Diana, 1981 [1951], p. 97.

> No debes desanimarte. Con el tiempo veras como yo que el destierro es duro, la soledad terrible y que a veces uno tiene razón de quejarse. Pero yo he sufrido como cien y he hablado como uno. Es urgente mantener fuertemente la decisión de actuar y de aparecer como una gran fuerza conjunta (…) nosotros tenemos que entregarnos directamente a la acción, a la preparación de la revolución.[16]

"Aparecer como una gran fuerza conjunta", escribía Haya de la Torre desde Londres a Santiago de Chile. La tarea a la que se encomendaron entonces los jóvenes profesores de la UPGP en esos meses iniciales de exilio fue la de promover la intercomunicación permanente, en aras de eludir imaginariamente la distancia física y las distintas circunstancias geográficas y vitales que los mantenían desperdigados. "Ahora que vamos a B.A. nos pondremos de acuerdo con los otros: Cornejo y Seoane; además hay que ponerse en contacto con Jacobo y Terreros" (que se encontraban en Panamá), escribía Ravines;[17] "Trata de comunicarte con Urquieta en Bolivia (…) Debes tratar de mantener el entusiasmo de nuestros amigos y escribirte siempre con algunos obreros para que ellos mantengan la tradición de la U.P. (…) Es indispensable que te escribas con los amigos de Panamá", pedía Haya;[18] "Te incluyo dos hojas de una carta en la que comunico a José Carlos [Mariátegui, MB] todo lo referente a este asunto", puntualizaba Cornejo Köster.[19] Junto a esa vivaz circulación, ya entonces los jóvenes desterrados llevan a cabo una práctica que será recurrente durante los años de incubación del APRA: la de la lectura colectiva de misivas. "Querido Lucho: hoy he recibido tu carta, me expreso así porque aunque está dirigida a Enrique [Cornejo Köster, MB] la he leído yo, así como Eudocio y Arcelles", informaba Herrera. Y en otra oportunidad: "Hoy Eudocio recibió tu segunda carta. Me ha leído él algunos párrafos".[20]

Ese espíritu optimista y andariego, dispuesto cada vez más a asumir los deberes de una

[16] V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 17 de marzo de 1925 (en AVDC).
[17] E. Ravines a L. Heysen, Santiago de Chile, 5 de febrero de 1925, *op. cit.*
[18] V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 17 de marzo de 1925, *op. cit.*
[19] E. Cornejo Köster a L. Heysen, Buenos Aires, 21 de marzo de 1925, reproducida en L. Heysen, **Temas y obras del Perú**, *op. cit.*, p. XXIX.
[20] O. Herrera a L. Heysen, Buenos Aires, 17 de marzo de 1925, *op. cit.*; O. Herrera a L. Heysen, Santiago de Chile, 23 de febrero de 1925 (en AVDC).

militancia que se autodefinía como revolucionaria, tenía como acicate la onda expansiva de resonancias positivas que los jóvenes peruanos encontraban en su marcha. Precedidos por la imagen favorable de la Universidad Popular y por la fama creciente que acompañaba ya a Haya de la Torre a nivel continental,[21] la acogida que hallaban en medios obreros y estudiantiles e incluso en la prensa periódica los hacía protagonistas de una historia que, como en un trampolín ascendente, se propagaba y circulaba velozmente generando nuevas muestras de reconocimiento. Apenas deportado a Chile, Heysen da un encendido discurso público cuya noticia merece calurosas felicitaciones epistolares de los estudiantes amigos que han quedado en Lima.[22] Unos meses después, ya en Buenos Aires, los recortes del diario **Crítica** que llegan al Perú impulsan a que esta vez sea un obrero vinculado a la UPGP el que le escriba:

> Yo, y conmigo todos los obreros de esta región, hemos visto con bastante agrado la brillante campaña que hacen en los periódicos de esa gran metrópoli. Nosotros aquí también seremos incansables luchadores en la obra que hemos emprendido hasta llegar a la meta al son de la Internacional.[23]

Semejantes muestras de empatía no harían sino envalentonar a Heysen y los demás jóvenes afectados a esa circulación transnacional de cartas, en momentos en que discutían también por vía epistolar un proyecto político de carácter más definido.

[21] Haya había comenzado a cimentar ese prestigio en un viaje de intercambio estudiantil que en 1922 lo lleva a recorrer Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia, donde participa de numerosos actos públicos y causa sensación en algunos círculos. Posteriormente, su salida obligada del Perú en octubre de 1923, que lo conduce a Panamá, Cuba y finalmente México, llama también la atención de la opinión pública. Es entonces cuando comienza a colaborar febrilmente en un sinnúmero de revistas y órganos de prensa de todo el continente y pronto también de Europa. Para un mayor desarrollo de esas alternativas, véase Martín Bergel, "Nomadismo proselitista y revolución", *op. cit.*
[22] Luis Chiappe a L. Heysen, Lima, 27 de enero de 1925 (en AVDC).
[23] Mario Egaúl a L. Heysen, Lima, 16 de mayo de 1925 (en AVDC).

Un partido hecho de cartas

Según la historia oficial partidaria, la fundación del APRA tuvo lugar el 7 de mayo de 1924 en México, en un acto en el que Haya de la Torre, pronto a partir a la Rusia soviética luego de medio año de estadía en el país azteca, ofrenda a los estudiantes mexicanos una "bandera indoamericana". Repetido por los historiadores, ese relato se asentó, y hoy forma parte del sentido común de los calendarios políticos recordar cada 7 de mayo un nuevo aniversario aprista. Sólo en las últimas décadas algunos investigadores mostraron que aunque el acto efectivamente existió, y mereció incluso cobertura de la prensa mexicana, "no hay ahí mención alguna a la conformación de una organización política, ni a las siglas A.P.R.A.".[24] Ricardo Melgar Bao es quien más documentadamente esclareció el episodio, mostrando cómo a partir de ese relato se constituyó un "mito político de origen" cuyo fin habría sido otorgar retroactivamente al aprismo un acta de nacimiento plenamente latinoamericana, así como hacer preceder su surgimiento al de otras entidades antiimperialistas que se crean contemporáneamente (sobre todo las que se ubicaban en la esfera del comunismo).[25]

La reconstrucción que hace Melgar Bao es impecable, pero todavía puede decirse algo más en relación a estos hechos. Hay una razón adicional, más sencilla pero quizás más determinante, que es posible añadir a los factores que impulsaron la fabricación de ese relato mítico. En rigor, la idea y el nombre del APRA como partido político, así como los célebres cinco puntos de su programa inicial, fueron concebidos por Haya de la Torre y la comunidad diaspórica que lo secundaba a través de la correspondencia. El aprismo como tal, en consecuencia, no tuvo propiamente un evento fundacional. Esa carencia debió resultar inconveniente para un líder que, persuadido de la eficacia de los aniversarios y las

[24] Pedro Planas, **Mito y realidad Haya de la Torre (orígenes del APRA)**, Lima, Centro de Documentación e Información Andina, 1985, p. 109.

[25] Ricardo Melgar Bao, "Redes y espacio público transfronterizo: Haya de la Torre en México (1923-1924)", en Marta Casáus Arzú y Manuel Pérez Ledesma (eds.), **Redes intelectuales y formación de naciones en España y América Latina, 1890-1940**, Madrid, Ediciones de la Universidad Autónoma de Madrid, 2004, pp. 88-98.

conmemoraciones en la construcción de empatías emocionales e identificaciones políticas, tenía ya por ese tipo de rituales celebratorios una decidida afición (un sesgo que en la trayectoria posterior del aprismo, tanto inmediata como mediata, sería cultivado hasta la exasperación).[26] Puede conjeturarse entonces que la ubicación del nacimiento oficial del APRA en uno de los varios actos rituales de corte latinoamericanista y antiimperialista que ritmaron su travesía internacional como exiliado, afloró como necesidad para Haya de la Torre una vez que se encontró plenamente entregado a la tarea de afianzar su criatura política. La posibilidad de contar con una escena pública precisa de nacimiento, sencilla de transmitir y sobre todo de conmemorar, resultó entonces funcional a las narrativas de identidad del aprismo (más difícil en cambio es imaginar un potencial simbólico y político análogo en las evocaciones que pudieran referir a la escritura privada de cartas como instancia de creación del partido). Dicho de otro modo, el mito de origen aprista debió haber sido alumbrado ante todo para salvar las dificultades de situar un hecho tan significativo como el de sus efectivos comienzos en el terreno brumoso de las prácticas epistolares.

Las cartas fueron, en definitiva, el espacio de tramitación del aprismo. ¿Pero de cuándo datan sus auténticos orígenes como proyecto político? En el artículo-manifiesto "¿Qué es el APRA?" de fines de 1926, que supuso la presentación pública del movimiento —fue ampliamente reproducido en numerosos órganos europeos y americanos—, y que inaugura un período de frenética difusión de su nombre y su doctrina, Haya de la Torre escribe que "la organización aprista fue fundada en diciembre de 1924, cuando los cinco puntos de su programa fueron enunciados".[27] Ningún documento conservado avala esa versión, anterior a la estabilización del relato del 7 mayo, pero no puede descartarse que el líder peruano haya esbozado efectivamente el programa aprista en alguna carta enviada desde Suiza, donde se encontraba a fines de 1924. De lo que hay menos dudas es que fue

[26] De la nutrida galería de símbolos y rituales políticos que pueblan la liturgia aprista, uno de los ejemplos más notables que pueden mencionarse es la celebración del "Día de la Fraternidad" en ocasión del cumpleaños de Haya de la Torre, cada 22 de febrero.

[27] V.R. Haya de la Torre, "¿Qué es el APRA?", reproducido en **Por la Emancipación de América Latina**, Buenos Aires, Manuel Gleizer, 1927, p. 188.

al calor de los intercambios epistolares suscitados por la ola de destierros de comienzos de 1925, referidos en el apartado anterior, que se afirman los contornos del nuevo proyecto político. La primera carta a la que tuve acceso en la que Haya de la Torre menciona al APRA está fechada en Londres el 17 de marzo de 1925:

> Cornejo te enviará el programa de nuestra Alianza. Es mejor llamarle alianza revolucionaria y no partido. Informate de él y trata de hacerlo llegar a amigos y compañeros para que todos trabajemos juntos sobre este programa.[28]

En efecto, pocos días después Cornejo Köster le escribía a Heysen —que se hallaba aún en Chile— anoticiándolo de los planes:

> Con Federico Moore, y Seoane, Herrera, Ravines, y Arcelles hemos resuelto crear un partido de acción política y finalidad social, la junta central estaría en esta y desde aquí se hará la propaganda al Perú. Estamos discutiendo las bases sobre las que vamos a edificarlo y es menester de todos nos den su opinión y se apresten a enrolarse en sus filas.[29]

[28] V.R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 17 de marzo de 1925, *op. cit.* En otro apartado de la misiva, Haya le reprochaba a Heysen haber conservado las cartas que le había enviado a Lima antes de su deportación. Requisadas por la policía, habían impulsado al gobierno de Leguía a alertar a su par suizo acerca del perfil revolucionario del líder peruano, hecho que había determinado su expulsión del país helvético (amargamente narrada a Romain Rolland, con quien también sostenía entonces asidua correspondencia): "Tuve un pálpito. Te había escrito que rompieras todas mis cartas y a Mariátegui le había dicho lo mismo. Nunca pude suponer que guardaran eso, pero cuando en una carta tuya me repetías textualmente párrafos de cartas anteriores descubrí que tú no rompías las cartas y comprendí el peligro (…) En fin, errores y fatalidades que sólo deben servirnos como experiencia". Advertido acaso por este episodio de juventud, a lo largo de su vida Haya se jactaría recurrentemente de no almacenar la cuantiosa correspondencia que recibía.

[29] E. Cornejo Köster a L. Heysen, Buenos Aires, 20 de marzo de 1925, reproducida en L. Heysen, **Temas y obras del Perú**, *op. cit.*, p. XVII. Federico More (y no "Moore", como aparece mencionado en la carta) era un peruano que trabajó en esos años en **La Razón** y **Crítica**, y que inicialmente confluyó con el núcleo de jóvenes desterrados de Buenos Aires debido al antileguiísmo que profesaba. De una generación mayor, a la par que posteriormente se transformará en uno de los periodistas más afamados de su tiempo en el Perú, desplegará un rabioso antiaprismo. En los años ´30 dedicará al APRA un ensayo en tono de diatriba en el que recordará que en los momentos aurorales de la organización, de los que había sido testigo privilegiado, "la propaganda fue principalmente epistolar" (Federico More, **Una multitud contra un pueblo. Etiología, diagnóstico, terapéutica de una sicosis política**, Lima, 1934, p. 19). Sobre la figura de More, cfr. **Federico More. Un maestro del periodismo peruano** (selección de textos y documentos y estudio preliminar de Osmar Gonzáles), Lima, UAP, 2006.

Y en una carta contigua, daba más precisiones: "el plan es lanzar el manifiesto por la prensa de aquí, en volantes allá, convocando a todas las fuerzas nuevas del país, a constituir un partido, que tendría por fin principal el derrocamiento de Leguía".[30]

A lo largo de ese año 1925 noticias y referencias sobre la nueva organización afloran en la correspondencia, y no solamente en la mantenida dentro de la red móvil de exiliados peruanos. Instalado en Londres, donde asiste a la Universidad y se procura distintos espacios de formación, Haya mantiene una intensa actividad epistolar. Para ello busca establecer circuitos aceitados y seguros. "He organizado un gran servicio de correspondencia y mis cartas y papeles son recibidos personalmente en Liverpool y entregados personalmente en el Callao", contaba a Bertram y Ella Wolfe, militantes comunistas con los que había estrechado lazos en México. Y luego, en alusión al proyecto político en ciernes: "no seremos un partido platónico ni a la europea (…) Por eso, nuestra organización férreamente disciplinada, actúa por el sistema de células y va a cumplir un programa comunista pero…no hablará de otro comunismo que el comunismo indígena. No nos echaremos encima la propaganda blanca de todo el mundo. Hay que torear al enemigo sobre todo cuando se actúa en pueblos tan alarmistas y tan sentimentales como los nuestros".[31] Casi al mismo tiempo, en una larga carta a su amigo argentino Gabriel del Mazo, escribía: "como crear un partido nacional sería errar, hay que intentar el frente único internacional americano de trabajadores (…) Ese es el ideal de la Alianza Popular Revolucionaria. Naturalmente que ella necesita el poder en alguna parte: 'La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder', decía Illich, que fue grande como técnico revolucionario y como conocedor genial de la realidad".[32] Un par de meses antes, a sabiendas de la enorme influencia de la que gozaba en el mundo de posguerra, era Romain Rolland el que era anoticiado acerca del nuevo partido:

[30] E. Cornejo Köster a L. Heysen, Buenos Aires, 21 de marzo de 1925, *op. cit.*
[31] V. R. Haya de la Torre a Bertram y Ella Wolfe, Londres, 20 de junio de 1925 (Bertrand Wolfe Papers, Hoover Institution, Stanford University).
[32] V. R. Haya de la Torre a Gabriel del Mazo, publicada como "Carta a un universitario argentino (Londres, junio de 1925)", en **Por la Emancipación de América Latina**, *op. cit.* (la cita es de pp. 125-126).

> Tanto en París como aquí ha quedado definitivamente constituida la Alianza Revolucionaria Hispanoamericana, que significa un frente único internacional de estudiantes, obreros, campesinos, etc. y cuyos puntos generales son estos:
>
> Acción de los pueblos de América:
>
> 1-. Contra el imperialismo yanqui.
> 2-. Por la unidad política de las 21 repúblicas latinoamericanas.
> 3-. Por la supresión de la explotación del hombre por el hombre (reparto de tierras y nacionalización de industrias).
> 4-. Por la internacionalización del Canal de Panamá
> 5-. Por la ayuda en favor de todos los pueblos oprimidos del mundo.
>
> Esos serán los puntos generales, o las declaraciones básicas del partido. Cada país tendrá una sección de él y aplicará esos postulados conforme a sus necesidades. Las reuniones en París y en Londres han dado gran resultado. Todos los artistas e intelectuales jóvenes, que están en París, lanzarán un llamamiento de adhesión a nuestra alianza. Ya tenemos respuestas favorables de Cuba, Perú, Chile y Panamá.[33]

Como se observa, en estas cartas el nombre del APRA no se encuentra aún estabilizado —la sigla, que pronto se constituiría en una etiqueta ampliamente difundida y reconocida, ni siquiera es aludida—. Tampoco los cinco puntos del programa inicial son exactamente los que aparecerán en el manifiesto "¿Qué es el APRA?" (allí desaparece la referencia a la "supresión de la explotación del hombre por el hombre", y el último elemento se reformula de este modo: "Por la solidaridad con todos los pueblos y clases oprimidas del mundo"). Estos tanteos parecieran sugerir que la correspondencia no es para Haya meramente una vía de transmisión de fórmulas cristalizadas previamente concebidas, sino en alguna medida un terreno de experimentación en el que los contornos del proyecto político que imagina se definen y redefinen en el vértigo de sus golpeteos sobre las teclas de su máquina de escribir. De modo semejante, es interesante notar cómo en el discurso

[33] V. R. Haya de la Torre a Romain Rolland, Londres, 6 de abril de 1925 (Fondo Romain Rolland, Sala de Manuscritos, Biblioteca Nacional de Francia).

epistolar de Haya sobre el APRA el presente y el futuro de los tiempos verbales se confunden y entremezclan. A los Wolfe puede decirles que el partido *actúa ya* a través de células, cuando en rigor esas formas organizativas, que efectivamente serán el modelo promovido y adoptado por los grupos de exiliados en París, México, Buenos Aires o La Habana, aún no se habían constituido como tales. Se adivina entonces la dimensión performativa que acompaña esos momentos en que el APRA está siendo diseñado. El partido habrá de ser lo que la escritura está indicando que sea. Puede decirse en consecuencia que para Haya de la Torre las cartas son, en sentido estricto, un espacio de invención política.

El papel políticamente constituyente de la correspondencia en la historia inicial del aprismo se verifica en algunos testimonios brindados por miembros prominentes de su generación fundadora. En 1931, en un cuestionario publicado bajo el nombre "Reportaje a Nuestros Líderes" en números sucesivos de la revista partidaria **APRA**, la pregunta "¿Podría recordar usted cómo se inicio en el partido?" halló respuestas coincidentes. Para Oscar Herrera, "fue Haya de la Torre quien supo concretar en fórmulas sencillas nuestros vagos anhelos, fruto no obstante de sincera y profunda inquietud. La ininterrumpida discusión postal dio en definitiva nacimiento al ideario".[34] Según Luis Heysen, "fueron cartas de Haya a Chile el año 1924 las que me pusieron en conocimiento y fe partidista con el Apra".[35] En el caso de Carlos Manuel Cox, "la primera noticia que tuve del APRA fue en Lima. Cartas de Haya Delatorre y artículos de la prensa latinoamericana. Inmediatamente comprendí los alcances de la nueva doctrina".[36] En la respuesta de Manuel Seoane, "me enrolé en el Partido Aprista a raíz de una hermosa carta de Eudocio Rabines, rogándome para que lo hiciera. Siempre he tenido mucha consideración personal por Rabines".[37] También Magda Portal recordaría, en los borradores inéditos de sus

[34] **APRA**, Tomo IV, nº 8, Lima, 22 de octubre de 1931.
[35] **APRA**, Tomo IV, nº 5, Lima, 30 de septiembre de 1931.
[36] **APRA**, Tomo IV, nº 2, Lima, 8 de septiembre de 1931.
[37] **APRA**, Tomo IV, nº 3, Lima, 15 de septiembre de 1931.

memorias, que desde su exilio europeo Haya de la Torre "continuaba enviándonos sus largas cartas sobre el tema aprista y sus derivaciones en la política peruana".[38]

Pero en otros aspectos, en consonancia al perfil fluido y cambiante que el aprismo asumía en la escritura impetuosa de Haya, por su propia naturaleza la correspondencia facilitó cierto nivel de indeterminación de las fronteras que enmarcaban a quienes comenzaban a considerarse militantes de la novel organización. En una frase pronunciada en su exilio europeo ya a fines de la década, luego de producida la primera ola de deserciones de sus huestes, Haya podía decir con un dejo de ironía que "el Partido (…) cabe ahora en un sofá".[39] Pero, por contraste, lo que primó en las cartas fue una tendencia magnificadora. La distancia física, imposible de abolir en el tráfico epistolar, así como los rasgos voluntaristas y mitopoiéticos del discurso del jefe aprista (que pronto le conquistarían para sí la fama de fabulador), permitirían atribuir un carácter asumidamente militante a figuras y grupos que sólo daban señales de simpatía. La irrupción del APRA despertó efectivamente en todo el continente, y aún más allá, un extenso campo de recepciones positivas, que a Haya de la Torre y a sus compañeros le allanaron la posibilidad de hacer escuchar su palabra en innumerables actos públicos y órganos gráficos. Pero en líneas generales, ello no se tradujo en las masivas adhesiones que Haya gustaba imaginar, y que sólo sobrevendrían en el Perú luego de la caída de Leguía en 1930.[40] En ese marco, ¿qué lugar le cabía a Mariátegui y al grupo que en Lima se reunía en torno suyo en la flamante formación? Como se ha visto, el futuro autor de los **Siete Ensayos** era participado por vía epistolar de las novedades relativas a la creación y posterior evolución del APRA. Luego

[38] Magda Portal, **Trazos Cortados** (autobiografía inédita e inconclusa), p. 35, Magda Portal Papers, Benson Latin American Collection, University of Texas at Austin.

[39] Cit. en Luis A. Sánchez, **Haya de la Torre o el político. Crónica de una vida sin tregua**, Lima, Editora Atlántida, 1979 [1934], p. 166.

[40] Un buen ejemplo de ello es la situación que se produce cuando Haya le escribe a Alfredo Palacios solicitándole "la aceptación de la ULA [la Unión Latinoamericana, la entidad antiimperialista que el tribuno argentino entonces presidía] a los principios que la APRA sostiene". La respuesta positiva proveniente de Buenos Aires estrecha las relaciones entre ambas organizaciones, pero no se reflejará en la asunción por parte de Palacios ni de una identidad aprista ni de los lineamientos entonces discutidos en la comunidad de exiliados. Cfr. V. R. Haya de la Torre a Alfredo Palacios, reproducida en **La Ciudad Futura**, nº 2, Buenos Aires, octubre de 1987 (la carta es de comienzos de 1927).

de la deportación de Haya, había asumido la dirección interina de **Claridad**, la revista de la Universidad Popular González Prada. Posteriormente, publicaría en **Amauta** una carta que le había enviado el jefe aprista, en la que se saludaba la aparición de la revista y se la nombraba "sección de los trabajadores intelectuales del Perú, militantes en nuestro gran frente de acción" (es decir, el APRA).[41] Y en una de las escasas ocasiones en que referirá a la trayectoria del círculo de expatriados, Mariátegui escribirá que "de fines de 1924 a principios de 1925, la represión de la vanguardia estudiantil se acentúa. Son deportados los más activos de los elementos de la UP y la Federación de Estudiantes (…) Empieza, en este periodo, a discutirse la fundación del Apra, a instancias de su iniciador Haya de la Torre, que desde Europa se dirige en este sentido a los elementos de vanguardia del Perú. Estos elementos aceptan, *en principio*, el Apra".[42] Este texto, que fue presentado en la Conferencia Sindical Latinoamericana realizada en Montevideo en 1929 —es decir, luego de la ruptura con Haya ocurrida un año antes—, permite corroborar que "los elementos de vanguardia del Perú" (es decir, ante todo él mismo) se incluían dentro del APRA; aunque la cautela que revela el párrafo es consonante con el lugar mucho más contemplativo que proactivo que esa inclusión supuso en términos reales.

Pero el mapa de conexiones epistolares con el Perú de los desterrados apristas estaba lejos de agotarse en Mariátegui y su círculo. Sobreviene al respecto una tensión que atraviesa toda la historia del APRA al menos hasta los años ´50, aunque en grado decreciente desde su creación. Tal como le escribía a Del Mazo, y como repetirá en numerosas oportunidades en cartas y artículos, Haya de la Torre pretendía que su organización tuviera un alcance internacional. Producto originariamente del influjo anarquista que coloreaba la experiencia de la Unidad Popular, sobre todo a partir del aporte de sus estratos obreros, el aprismo en los años ´20 mostraba efectivamente un cariz internacionalista (que se advierte nítidamente en el quinto punto de su programa inicial).[43]

[41] Víctor Raúl Haya de la Torre, "Nuestro Frente Intelectual", **Amauta**, nº 4, Lima, diciembre de 1926, p. 3.
[42] José Carlos Mariátegui, "Antecedentes y desarrollo de la acción clasista", en **Ideología y Política**, ahora en **Mariátegui Total**, Lima, Empresa Editora Amauta, 1994, Tomo 1, p. 202 (destacado mío).
[43] Ese carácter internacional será el argumento esgrimido por los gobiernos autocráticos de la década del ´30

Pero al mismo tiempo, y en coincidencia a la emergencia en su seno de un nacionalismo que será primero fundamentalmente táctico y luego parte nodal de su cultura política, la correspondencia revela una sostenida preocupación de los exiliados por tomar al Perú como campo privilegiado de acción. Por caso, en una carta de comienzos de 1926 Haya le contaba a Heysen que había estado en conexión con simpatizantes de Huánuco, en el interior peruano, y los había incitado a crear una Biblioteca Popular. Y a continuación le encomendaba proseguir el contacto aconsejando "cierto trabajo en el ejército y especialmente en la oficialidad más joven".[44] Asimismo, en el recuerdo de Luis Alberto Sánchez, que por entonces permanecía en Lima desligado de la praxis política (su incorporación al APRA se producirá algunos años más tarde), hacia mediados de los años ´20

> Haya de la Torre empezaba ya a ser una figura legendaria. A menudo sus corresponsales nos leían encendidos párrafos de sus cartas. Basadre me mostró varias veces epístolas del estudiante peregrino […] De pronto era Ismael Bielich, o Manuel J. Rospigliosi, o el obrero Fausto Posada, quienes hacían conocer aquellas ardientes misivas. Circulaban unas tarjetas representando una bandera roja que ostentaba en su centro un círculo y un mapa de América Latina dorados. Era la bandera del APRA.[45]

Estas referencias relativas al tupido proselitismo epistolar hacia el Perú de los años ´20 (que pueden fácilmente multiplicarse), revelan otro aspecto de la historia del APRA que el foco en la correspondencia permite iluminar. La historiografía ha señalado recurrentemente el meteórico crecimiento del partido de Haya de la Torre en la coyuntura que se abre con la caída de Leguía en 1930 —cuando se funda en el Perú como Partido

---

en el Perú para ilegalizar y reprimir al APRA (en un contexto en el que su internacionalismo de origen había declinado sensiblemente). Sobre los vínculos apristas con elementos de la cultura libertaria en los años ´20, cfr. Luis Tejada, "La influencia anarquista en el APRA", **Socialismo y Participación**, nº 29, Lima, 1985.

[44] V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 29 de enero de 1926 (en AVDC). En el Archivo de Villanueva del Campo hay también copias de proclamas especialmente dirigidas en esos años desde el exterior a soldados y otros grupos sociales.

[45] Luis Alberto Sánchez, **Testimonio Personal. Tomo 1. El Aquellarre: 1900-1931**, Lima, Mosca Azul, 1987 [1969], p. 215.

Aprista Peruano—, cuando en un lapso muy breve de tiempo se transforma en un movimiento de masas. Si ese vertiginoso crecimiento fue efectivamente notable, lo que la trama de cartas que arribaba a múltiples localidades peruanas muestra es que un proceso relativamente silencioso de infiltración trasnacional preparó el terreno en el que el aprismo acabó floreciendo. Así, cuando Haya de la Torre y los demás desterrados retornan al Perú transformados en experimentados líderes políticos, encuentran un conjunto inestimable de núcleos vivos que ha sido preparado por la propaganda epistolar y en el que se apoyan para construir el partido.

En definitiva, las prácticas de escritura de cartas, de su circulación a través del correo o por vía personal, de su lectura en ocasiones colectiva, y de su transcripción de fragmentos o su edición en soportes textuales que suponían el pasaje de un registro privado a otro público, poblaron la experiencia del exilio de los desterrados (y en menor grado también la de los que, permaneciendo en el Perú, colaboraron en la gestación del APRA). Tan copiosa utilización de la correspondencia llamó la atención de algunos observadores. El pintor Felipe Cossío del Pomar, con quien Haya coincidió en algunos momentos de su periplo europeo, escribe en una de sus biografías del líder aprista que sus colaboraciones en numerosas revistas del viejo continente estaban orientadas a "redondear su presupuesto y costear la excesiva correspondencia que mantiene con sus amigos indoamericanos". Y ello porque "el gasto más pesado de sus entradas es el correo".[46] Otras figuras que compartieron espacios con los expatriados apristas dejaron asimismo testimonio de su singular vocación por las cartas. Tal el caso del uruguayo Carlos Quijano, que como líder en su país del reformismo universitario había trabado relación con Haya en ocasión del mencionado viaje que éste hiciera al Cono Sur en 1922, para luego, ya en Europa —donde pasó también varios años en los que sobresalió como principal referente de otra organización antiimperialista, la AGELA (Asociación General de Estudiantes Latinoamericanos)—, enemistarse vehementemente con él. Pues bien: según traía a

[46] Felipe Cossío del Pomar, **Víctor Raúl. Biografía de Haya de la Torre. Primera Parte**, Lima, Enrique Delgado Valenzuela, 1977 [1961], p. 265.

colación un primo suyo, militante comunista, en carta desde Montevideo, Quijano le había llamado la atención acerca de "la manía epistolar de Haya de la Torre, que es manía generalizada entre todos los peruanos".[47]

Y es que en efecto, para los jóvenes apristas escribir cartas y alimentar sostenidamente lazos a la distancia era casi una obligación, una regla tácita del código moral militante. En carta a Heysen desde Madrid, en 1929, Luis Bustamante llegaría a sugerir con una pizca de ironía que la habitual secuencia de los intercambios epistolares era parte de una cultura "burguesa" que los desterrados debían evitar:

> Era yo el que estaba impaciente por recibir noticias tuyas de París y sin embargo resulto hundido bajo el peso de tremendas acusaciones de tu parte por no haberte escrito (…) estaba en derecho a esperar carta tuya, a menos que todavía creas que rige entre nosotros la obligación burguesa de no escribir sino después de haber recibido contestación.[48]

Así, el dinamismo militante del que hacían gala los apristas debía reflejarse en el fluir incesante de cartas. Misivas llamadas tanto a revalidar la fraternidad que se hallaba en la base de la comunidad desterritorializada de exiliados, como a ser un conducto por el que hacer correr las novedades políticas.

[47] Alberto a Carlos Quijano, Montevideo, 2 de septiembre de 1927 (Fondo Quijano, Archivo General de la Nación, Montevideo). No he podido determinar el apellido de Alberto. Para Quijano esa "manía epistolar" de Haya y quienes lo secundaban era merecedora de amarga censura, porque se hallaba al servicio de la construcción del gran fraude político que era el APRA. Según le escribía contemporáneamente al boliviano Tristán Marof, "se han repartido por el mundo veinte o treinta peruanitos pseudo-mártires y pseudo-desterrados; han constituido una liga del bombo mutuo; reclamando el privilegio de invención del anti-imperialismo y puéstose a explotarnos a todos nosotros. Los que estaban en México contaban maravillas a sus ingenuos oyentes de lo que hacía su partido (…) en París; a los de París, le contaban maravillas de los de Méjico, y así sucesivamente. Es la organización más completa de la intriga y del 'bluff' que he conocido". C. Quijano a Tristán Marof, París, 16 de julio de 1927 (Fondo Quijano, AGN, Montevideo). Ese juicio tan lapidario debe entenderse en el marco de la franca rivalidad que se había instalado en los círculos latinoamericanos que participaban de actividades antiimperialistas en ciudades como México, París y Berlín, sobre todo luego del Congreso Antiimperialista llevado a cabo en Bruselas a comienzos de 1927 que deparó la ruptura de relaciones de Haya de la Torre con figuras como Quijano y el cubano Julio Antonio Mella. Para una aproximación reciente a ese momento, que parte precisamente de una preocupación por reponer los contextos en que las desavenencias entre Haya y Mella tienen lugar, cfr. Ricardo Melgar Bao, **Vivir el exilio en la ciudad, 1928. V. R. Haya de la Torre y J. A. Mella**, México, Sociedad Cooperativa del Taller Abierto, 2013.

[48] Luis Bustamante a L. Heysen, Madrid, 23 de abril de 1929 (en AVDC).

Modelos de revolución

Ahora bien, en esos momentos en los que operaba en esos jóvenes una sensibilidad que acordaban en llamar revolucionaria sobre la que se estaba diseñando un proyecto político, ¿qué materiales de la realidad eran convocados a modelarlo? Tanto en la correspondencia como en los numerosos artículos que escribía para revistas y diarios latinoamericanos y europeos, Haya de la Torre se mostraría permeable a incorporar elementos teóricos y políticos de otras latitudes, que se apresuraba a presentar en elaboraciones propias (puesto que el aprismo debía ser no sólo una organización sino también una doctrina original). En 1925, en carta conjunta a Heysen y Herrera desde Londres, donde se acababa de instalar, Haya escribía:

> Yo supongo que cada uno sacará del destierro la experiencia más provechosa. Al cabo de un año y medio estoy cambiado hasta de cara. A veces le pregunto al espejo si no se está equivocando […] De mi viaje a Europa, y del estudio tenaz de sus actuales tácticas políticas, así como las de Rusia y México he sacado grandes experiencias.[49]

Como ya se ha mencionado, en su itinerario de exiliado Haya en efecto había pasado en 1923-24 varios meses tanto en México como en Rusia. Pero mientras los historiadores en líneas generales han enfatizado quizás excesivamente las deudas del aprismo con el primero de esos países, han subestimado en cambio las que contrajo en su etapa primigenia con el segundo, al menos en cuanto al modelo de sujeto revolucionario que ponía a disposición. Esa subestimación —derivada probablemente de lecturas demasiado lineales del frontal encono que opuso progresivamente al APRA a la III Internacional desde 1927— se comprueba recorriendo la correspondencia.

Como ya observamos, el bienio en el que vive en Inglaterra, de 1925 a 1927 —primero en

[49] V. R. Haya de la Torre a O. Herrera y L. Heysen, Londres, 13 de mayo de 1925 (en AVDC).

Londres y luego en Oxford, con algunas estadías pasajeras intercaladas en París—, es para Haya un período de formación marxista. Así lo han señalado sus biógrafos, y así se corrobora a través de referencias que habitan su correspondencia. En la carta ya citada a Ella y Bertram Wolfe, por ejemplo, escribía:

> Aquí estudio mucho. En la Escuela de Ciencias Económicas he seguido cursos de marxismo y otras cosas fundamentales (…) A la vez tenemos una especie de conversatorio aquí en casa. Varios muchachos, un peruano, un chileno, un galés y dos ingleses hacemos lecturas de libros de Bukharin, Presbiachensky [sic], Lenin, Engels, etc. y los comentamos y discutimos. Todos estamos comprometidos a irnos al Perú cuando llegue la hora.[50]

Como se observa, para Haya el ejercicio de esas lecturas se encadenaba inmediatamente a las necesidades de la acción política. Es entonces bajo el tamiz de los estímulos de ese período formativo, al que añadía las experiencias y contactos directos extraídos de sus viajes, que construye, pule o modifica el perfil de la organización que acababa de concebir y que apenas se aprestaba a hacer pública. Es en ese contexto específico que valora y se apropia selectivamente de aspectos provistos por México, Rusia u otras realidades contemporáneas. En su estadía en el país azteca había publicado en la revista de la Universidad Popular un artículo elogioso sobre Emiliano Zapata y el agrarismo.[51] Y un año después, en la carta que le envía a Gabriel del Mazo y que se publica en **Por la Emancipación en América Latina**, precisaba el factor que más lo subyugaba de esa experiencia: "en México, nosotros encontramos una revolución espontánea, sin programa apenas, una revolución de instinto (…) Por eso es admirable la revolución mexicana, porque ha sido hecha por hombres ignorantes".[52] Era esa dimensión de participación popular el rasgo que más le interesaba de esa experiencia. Puede afirmarse en ese sentido que el nacionalismo hace su ingreso en el discurso aprista precisamente en el momento en

[50] V. R. Haya de la Torre a B. y E. Wolfe, Londres, 20 de junio de 1925, *op. cit.*
[51] V. R. Haya de la Torre, "Emiliano Zapata, apóstol y mártir del agrarismo mexicano", **Claridad**, nº 6, Lima, septiembre de 1924.
[52] V. R. Haya de la Torre, "Carta a un universitario argentino", *op. cit.*, p. 123.

que la necesidad de captar y movilizar el favor de las masas se instala como preocupación. Pero para Haya, aún más que México sería el Kuo-Min-Tang chino el que poco después ofrecería el ejemplo más acabado al respecto. En una carta dirigida a comienzos de 1927 al diario cubano **Mañana**, esa inspiración se enunciaba de modo transparente: "estamos organizando activamente esta nueva fuerza revolucionaria latinoamericana que intenta fundir, en un esfuerzo al fin definido, claro, sincero y realista, los esfuerzos dispersos (…) Queremos un organismo revolucionario que arraigue en las masas como el Kuomintang". Y luego aclaraba el significado del nombre chino: "Kuo: nacional, ming: popular, tang: partido".[53]

Pero si la Revolución Mexicana había provisto un ejemplo inicial de nacionalismo revolucionario, por sus propias características mostraba también sus limitaciones. En la carta a Del Mazo antes referida, Haya aseveraba: "México no ha resuelto aún muchos de sus graves problemas, y corre el riesgo de caer o en la estagnación o en el retroceso. Todas las fuerzas espontáneas de la revolución mexicana necesitan de orientación […] En México, por falta de ciencia revolucionaria no se comprendió el significado de la propagación revolucionaria".[54] Y en la también citada carta a los Wolfe, el señalamiento de esas carencias remataba en un balance ambivalente:

> Yo no creo que la revolución mexicana es como la revolución rusa. Pero creo que hay en ella una clase de experiencias que deben valer como agitación: el alzamiento del pueblo, las insurrecciones campesinas, el derrocamiento de un tirano, el asalto de los latifundios, constituyen valores revolucionarios que es necesario exaltar como motivos de agitación para los otros pueblos. No es posible ni negar absoluta y simplistamente la revolución mexicana, ni aprobarla. Es preciso estudiarla, distinguir en ella lo que hubo de revolucionario, de popular, de social y lo que hubo y hay de traición, de confusionismo y amarillismo.[55]

[53] V. R. Haya de la Torre a **Mañana**, Oxford, 9 de febrero de 1927, carta reproducida bajo el título "La realidad de América Latina no es la realidad de Europa" en **Por la Emancipación de América Latina**, *op. cit.*, pp. 198 y 202. La referencia china fue suficientemente importante como para que, en numerosos textos de esos momentos, Haya diga que el APRA estaba llamado a ser "el Kuo-Min-Tang latinoamericano".
[54] V. R. Haya de la Torre, "Carta a un universitario argentino", *op. cit.*, pp. 123 y 126.
[55] V. R. Haya de la Torre a B. y E. Wolfe, Londres, 20 de junio de 1925, op. cit. (destacado de Haya).

Según puede verse, esa conclusión matizada de las enseñanzas del experimento mexicano era colocada con naturalidad en contraste por Haya con la Revolución Rusa. Y ese cotejo no ofrecía margen de dudas: era el prisma bolchevique, en su modelo de partido ante todo, el que proyectaba luces que debían reflejarse en el APRA. A muchos de sus corresponsales Haya le repetía lo mismo: "debemos apresurarnos a comprender y a realizar aquella máxima de Lenin: 'La cuestión esencial de la revolución es la cuestión del poder'".[56]

Como han mostrado recientemente Lazar y Víctor Jeifets a partir de una compulsa de los archivos de la Comintern, desde 1924 Haya estuvo en contacto epistolar con la III Internacional. Según estos autores, el peruano incluso se afilió al Partido Comunista Mexicano antes de su viaje a Rusia —quizás por razones tácticas—, y luego de su salida de ese país prosiguió discutiendo a través de la correspondencia con el cominternista Edgar Wood (Alfred Stirner) la posibilidad de crear una organización revolucionaria latinoamericana con apoyo de Moscú (para la Internacional, por su parte, su perfil resultaba atractivo por sus facultades de liderazgo). Sin embargo, en el curso de esos intercambios Haya haría saber que pretendía "autonomía para nuestros procedimientos y desarrollos". Amparado en el argumento según el cual el proyecto político que tenía en mente debía prestar atención a las especificidades del continente —un principio que desde entonces se afirmaría cada vez con mayor presencia en el discurso del APRA—, el creador de la Universidad Popular González Prada esgrimiría ante Wood la conveniencia de "buscar por otros caminos los mismos fines".[57]

Haya optaría entonces por mantenerse a distancia de la órbita de Moscú, y ese curso de acción se acentuaría con la ruptura de 1927 (más allá de algunas tenues tentativas

[56] Carta de V. R. Haya de la Torre a E. Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926, reproducida en Pedro Planas, **Los orígenes del APRA. El Joven Haya**, Lima, Okura, 1986 (2ª ed. ampliada), p. 206.
[57] V. R. Haya de la Torre a Edgar Woog (conocido también bajo el seudónimo de Alfred Stirner), Leysen (Suiza), diciembre de 1924, cit. en Lazar Jeifets y Víctor Jeifets, "Haya de la Torre, la Comintern y el Perú: Acercamientos y desencuentros", **Pacarina del Sur** [en línea], nº 16, julio-septiembre de 2013.

posteriores de acercamiento, a la postre fracasadas, que son relevadas en el artículo de Lazar y Víctor Jeifets). Pero si las singularidades latinoamericanas que el APRA cada vez con más énfasis reclamaba expresar, otorgaban razonabilidad a la petición de explorar una vía revolucionaria propia (y por lo tanto, al hecho de que el novel movimiento evitase verse encuadrado en los esquemas de la Internacional), ello no obstaba para que Haya de la Torre hallara en el módulo leninista inspiración directa para el modelo revolucionario que entonces concebía. La clave del asunto la transmitía entonces secretamente por carta a sus cómplices políticos en el destierro. Por ejemplo, a Esteban Pavletich:

> No sé si me explico. La cuestión es dar a nuestro movimiento un carácter realmente comunista, marxista, leninista, SIN DECIRLO, SIN LLAMARNOS COMUNISTAS O LENINISTAS sino **procediendo** como tales […] La A.P.R.A se está organizando y creo que en Perú va bien y va justamente ganando adeptos entre las masas. Se trata ahora de darle una disciplina de hierro, militar, de verdadero "ejército rojo" – **Nuestra A.P.R.A. será un gran ejército rojo o no será nada**.[58]

Y a Ravines:

> Nuestra influencia revolucionaria en América debe dejarse sentir como la de los revolucionarios rusos en Europa antes de la revolución. Debemos tratar de hacer llegar a toda América la vibración de nuestro programa y agitar mucho, muchísimo. No hay que desanimarse: cinco rusos han removido el mundo. Nosotros somos veinte que podemos remover la América Latina.[59]

El leninismo pudo ser entonces invocado por Haya como foco de inspiración tanto por su modelo de organización revolucionaria de cuadros, como por la imaginería ligada al prototipo de "exiliado romántico" con la que asociaba su situación de agitador en la diáspora.

[58] V. R. Haya de la Torre a Esteban Pavletich, Londres, 15 de abril de 1926, reproducida en Pedro Planas, **Los orígenes del APRA**, *op. cit.*, pp. 140 y 142 (mayúsculas y negritas del autor).
[59] V. R. Haya de la Torre a E. Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926, *op. cit.*

El momento Ravines

Conforme el APRA cobraba vida, el tono de las cartas de Haya se volvió cada vez más prescriptivo, a la vez que obsesivamente reiterativo en ciertos temas y tópicos. "Agitación, agitación, agitación, a la vez que organización y disciplina", le pedía a Heysen.[60] Y a Pavletich: "hay que citar las palabras de orden una y mil veces; hay que repetir mucho los lemas, repetirlos hasta el cansancio. La 'originalidad' es cosa burguesa y no conviene en la lucha. En la lucha hay que repetir, insistir, volver a decir lo mismo mil veces".[61]

La correspondencia supo ser entonces el espacio en el que se tramitó la ratificación del liderazgo que ya insinuaba Haya en los tiempos de la Universidad Popular —en un proceso de construcción de autoridad que comportó su entronización como Jefe indiscutido del partido—, a la vez que una instancia que intervino decisivamente en la configuración de la red dispersa que era el APRA como una verdadera máquina coordinada de propaganda. Puede decirse que en la consecución de ambos cometidos la praxis epistolar de Haya de la Torre se reveló eficaz.

Y aún así, si al líder nacido en Trujillo le cupo un lugar consabidamente decisivo en la conformación del APRA, nuestra comprensión de este proceso se vería limitada si no otorgáramos importancia a la actuación del conjunto de desterrados. También ellos hicieron un abundante empleo de la correspondencia, al punto que sería difícil imaginarse la emergencia del aprismo sin su concurso.

Consideremos sucintamente el papel jugado por algunas otras figuras en el terreno epistolar. Luis Heysen, por caso, en esos años iniciales del APRA se destacó también por su infatigable labor. Fiel ladero de Haya desde los tiempos de la Universidad Popular, en la utilización persistente que hizo de las cartas contribuyó a definir la fisonomía de la

[60] V. R. Haya de la Torre a L. Heysen, Londres, 26 de septiembre de 1925 (en AVDC).
[61] V. R. Haya de la Torre a E. Pavletich, Londres, 27 de abril de 1926, reproducida en P. Planas, **Los orígenes del APRA**, *op. cit.*, p. 148.

organización. A él también se debió la inflexión leninista del aprismo, como se observa en esta carta en la que defiende enfáticamente a Rusia de los reparos de tinte anarquista de Julio Lecaros, entonces en Panamá:

> La posición de los hombres jóvenes, de los que poseen orientación auténticamente pura tiene que estar enfocada a la Revolución, tiene que estar alumbrada por la formidable antorcha de Lenin […] Las normas, los lineamientos, el ejemplo, lo obtenemos del más formidable ensayo que se haya realizado: Rusia. No estás, pues, en lo cierto al creer que en Rusia se ha falseado los principios […] tenemos que quemarnos las pestañas estudiando preferentemente todas las entradas del fenómeno y toda la ciencia sobre el cual descansa: la ciencia del marxismo y la ciencia leninista. No hacerlo pues es ser antirrevolucionario […] Bustamante, Hurwitz, Terreros, Pavletich y tú están obligados —como lo estamos nosotros— a estudiar y a enfocar nuestros problemas con base científica, con base marxista. Asóciense, formen una célula, formen un grupo y encaren nuestros problemas.[62]

Manuel Seoane, por su parte, que sobresalió en los espacios antiimperialistas y de izquierda en su exilio en Buenos Aires, fue quien obró más decisivamente en el proceso de politización de Luis Alberto Sánchez. Según recordaría éste en sus memorias, Seoane "me había convencido de que actuase en aquellos menesteres revolucionarios, ajenos a mis aficiones literarias".[63] En efecto, como ya mencionamos, el prolífico intelectual limeño se había mantenido durante los años ´20 en prescindencia de los avatares de la política. No obstante, la correspondencia que sostuvo regularmente con Seoane en esa década lo mantuvo al tanto de algunas actividades de los desterrados. Finalmente, una carta de su amigo de comienzos de 1931 parece haber operado en su integración al APRA, donde militaría fervientemente desde entonces:

> V.R. [Haya de la Torre, MB] me dice que le has escrito. Mucho me alegra esta comunicación. Yo creo que tu debías definirte de una vez por el

[62] L. Heysen a Julio Lecaros, La Plata, 14 de octubre de 1925 (en AVDC).
[63] Luis Alberto Sánchez, **Testimonio Personal. Tomo 1. El Aquellarre: 1900-1931**, *op. cit.*, p. 177.

> aprismo […] El apra es un plan con ideas centrales. El detalle? Eso se hace en la lucha y lo hacen quienes están en ella […] Las críticas debes hacerlas desde dentro. Las correcciones desde dentro. Esperar que un partido sea perfecto para entrar en él, es renunciar a la acción personal.[64]

Los apristas encontraron también en los márgenes de sus filas algunas figuras que colaboraron incansablemente con su causa. Aunque hubo muchos casos, probablemente nadie lo hizo de modo tan ostensible como Gabriel del Mazo. Constantemente aludido en la correspondencia, el entonces joven reformista universitario argentino funcionó dentro de la red aprista como una verdadera rueda de auxilio epistolar, proveyendo datos útiles y facilitando contactos. A ese respecto, en una de sus cartas Haya podía referirse a "ese hermano nuestro de tanto corazón que es Gabriel con quien ya no quedaría otra cosa que hacer que fusilarlo para que dejara de pensar y obrar para los demás con tan inmensa generosidad".[65]

Pero, fuera de Haya de la Torre, a nadie como a Eudocio Ravines le correspondió un papel tan determinante en la transformación de la comunidad de exiliados en la diáspora en un partido político revolucionario, fundamentalmente en los poco más de dos años que pasó en París al frente de la célula aprista de esa ciudad (de fines de 1926 a comienzos de 1929, cuando toma partido por Mariátegui en su conflicto con Haya, hecho que preludia su asunción poco después como Secretario General del Partido Comunista peruano). Durante ese período, coincidente con el momento de mayor activismo del líder trujillano luego de la publicación de "¿Qué es el APRA?", Ravines desarrolla asimismo una incansable militancia en varios ámbitos, incluido por supuesto el epistolar. Hemos visto por caso como Seoane rememoraba que había sido una "hermosa carta" suya la que lo

[64] Manuel Seoane a Luis Alberto Sánchez, Buenos Aires, 15 de febrero de 1931 (Luis Alberto Sánchez Papers, Pennsylvania State University). Apenas tres meses después, ya con Seoane de regreso, ambos hombres confluirían en la dirección del célebre diario partidario **La Tribuna**.

[65] V. R. Haya de la Torre a O. Herrera y L. Heysen, Londres, 13 de mayo de 1925, *op. cit.* La correspondencia epistolar entre Del Mazo y Haya se había iniciado antes del viaje de 1922, y se mantendría con notable frecuencia por décadas. En sus memorias, el argentino señalaría en referencia al jefe aprista que "a la altura de 1954, conté 2 mil carillas que recibí de cartas suyas" (Gabriel del Mazo, **Vida de un político argentino. Convocatoria de recuerdos**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1976, p. 219). Huelga decir que a la fecha esa asombrosa masa epistolar no ha sido hallada.

había impulsado a incorporarse al aprismo.

La célula de París, conformada por alrededor de una treintena de jóvenes —en su mayoría estudiantes provenientes del Cuzco—, fue fundada por Haya de la Torre en una de sus estancias breves en esa ciudad en septiembre de 1926.[66] Ravines se incorpora a ella poco después, al arribar a la ciudad, cuando el líder aprista se hallaba de regreso en Inglaterra. Recién a fines de ese año ambos hombres se encuentran en París. Aunque habían mantenido trato epistolar, Haya apenas si lo ubicaba vagamente de los tiempos de la Universidad Popular. "He recibido su retrato y ahora como que le voy reconociendo. ¡Sinceramente! Me parece que ya le recuerdo mejor", le escribía desde Londres.[67]

En su autobiografía, Ravines titula el capítulo dedicado a su llegada a París "Concordancia con Haya de la Torre". Escribe allí: "empezamos a colaborar como un par de hermanos. Sin que lo decidiéramos, sin que lo sospecháramos siquiera, bien pronto íbamos a aparecer públicamente juntos, sosteniendo idénticas posiciones ideológicas".[68] En sus cartas a la Argentina, a los amigos con los que ha compartido las emociones del destierro, Ravines destaca esas coincidencias que lo han sorprendido gratamente y que han evaporado ciertas prevenciones con las que llegaba al encuentro con el líder:

> Haya llegó siendo recibido en la estación por unos treinta muchachos de nuestro partido. Esa misma noche tuvimos una comida y ya te imaginarás la alegría y el optimismo que predominó en ella. Haya está muy bien, físicamente fuerte, alegre y optimista hasta el colmo. Es un gritón. He conversado mucho con él y seguiré conversando sobre las cosas del Perú y de América. Tengo tantas cosas que contarles que no sé si pueda hacerlo en una sola carta […] Hablando con él creo haber obtenido un conocimiento claro de sus condiciones de director y de jefe, y más aún de sus conocimientos sobre nuestras cuestiones, de su estudio sobre nuestros problemas, y lo que ha producido una impresión que ha bastado en mí para comprenderlo, ha sido su posición revolucionaria. Francamente lo creí yo

[66] Ricardo Melgar Bao, "Apristas en París, 1926-1930: arte, identidad y política", ponencia presentada en el Coloquio "Miradas recíprocas: Perú y Francia (1713-1959). Viajeros, escritores y analistas", Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, 3 al 6 de septiembre de 2014.
[67] V. R. Haya de la Torre a E. Ravines, Londres, 17 de octubre de 1926, *op. cit.*
[68] Eudocio Ravines, **La Gran Estafa**, *op. cit.*, p. 118.

> un poco más cerca de la pequeña burguesía y más lejos del camarada Lenin. Por nuestras conversaciones, y por la acción que realiza en el seno de la célula, veo que el acuerdo entre él y nosotros es absoluto e íntimo.[69]

Pero las complicidades con Haya no surgen sólo de los acuerdos ideológicos y políticos. El contacto cara a cara repone gestos y tonos de voz, una corporeidad imposible de anexar en las relaciones epistolares. Y si esas limitaciones son consustanciales al género, según notaba Ravines en el caso del líder del APRA la distancia entre ambos tipos de comunicación era un rasgo especialmente marcado. "Mi impresión sobre Haya es magnífica. Es distinto absolutamente del que se refleja en sus cartas, duras, autoritarias, obscuras", le dice a Herrera.[70] Y a Heysen le cuenta que le ha pedido "que sea menos duro y autoritario cuando escribe. El contesta que parecemos 'virgencitas disfrazadas, cuidadosas aparentemente de la virginidad'. Y ríe como un Cornejo media hora después del chiste".[71] Puede concluirse de estas referencias que así como el estilo epistolar de Haya de la Torre fue un factor crucial para la constitución del APRA como comunidad política en la diáspora, por contraste tuvo mucho que ver con la ola de tempranas deserciones que tuvieron lugar en sus filas.

Pero si Ravines le pedía a Haya más conmiseración, en su registro epistolar del período que se abre luego del encuentro parisino habría de calcar el tono imperativo de su jefe. "Por este mismo correo escribo a nuestro J. C. [Mariátegui, MB]. Es necesario que coadyuven todos con él y se disciplinen seriamente […] Hay que dar este sentido del sacrificio. Acción ruda, tenaz, implacable, en pro de la victoria", le pedía a Carlos Manuel Cox, entonces todavía en Lima.[72] "No es posible que ustedes continúen en la inacción

[69] E. Ravines a O. Herrera, París, 6 de enero de 1927 (en AVDC).
[70] *Ibídem.*
[71] E. Ravines a L. Heysen, París, enero de 1927 (sin fecha precisa; en AVDC). Por su parte, Haya extraía similares conclusiones de esas jornadas parisinas: "con Ravines estoy muy contento. Algunas dudas que él traía fueron disipadas. Le expliqué todo lo que él me pidió le explicara. Estamos íntimamente ligados. El ha visto de cerca el tipo que a través de las cartas por ser poco literato a veces es rudo y hasta brutal" (V. R. Haya de la Torre a E. Pavletich, París, 8 de enero de 1927, reproducida en Pedro Planas, **Los orígenes del APRA**, *op. cit.*, p. 186).
[72] E. Ravines a Carlos Manuel Cox, París, 7 de mayo de 1927 (en AVDC).

más completa, sin señales de existir […] Todas las otras células hacen algo, menos la muy noble y muy señorial célula de Buenos Aires", le espetaba a Heysen.[73]

En suma, si en el año y medio que había transcurrido como exiliado en Argentina Ravines se había destacado ya por sus dotes militantes, una vez instalado en París se apoderó también de él una verdadera fiebre organizativa. "He formado un grupo de cinco, a quienes doy lecciones de marxismo todas las noches, y de imperialismo durante la mañana. El estudio va muy bien, a pesar de que el estómago a veces no rinde la energía necesaria", le contaba también a Heysen.[74] Y esa preocupación por la formación política se trasladaba también a las cartas:

> Es necesario que tomen en seria cuenta los puntos doctrinarios que el APRA considera dentro de su programa, para no incurrir en errores de concepto y de interpretación económica. El tinte lírico […] debe proscribirse de nuestra literatura. En los documentos hay que expresarse menos fraternalmente y con mayor concisión en el lenguaje […] Noto que en tu carta tomas muy en broma la cuestión china, a causa de la gracia que hacen los nombres chinos: esto es de un limeñismo bellaco y decadente […] Tras esas palabras, ridículas para nosotros que hablamos español, mi caro Heyssen [sic], hay una realidad política formidable. Tras el nombre de Chan Kai Shek está un movimiento fecundo y maravilloso. La lucha que se lleva a cabo en China es el acontecimiento más grande de estos tiempos, después de la Revolución Rusa.[75]

Todavía más, en algunos aspectos Ravines parecía revelarse más "hayista" que el propio Haya. Como él, estaba obsesionado con el sacrificio y la disciplina. "Luciano [Castillo, MB] me contesta una, y me habla de mi familia. Qué me importa la familia ni Cristo. Me interesa que digan si trabajan o no. Y cómo va el trabajo. Ese Vasconcelos ha atontado a mucha gente", le escribe al líder trujillano. Es el único, además, que se permite hablarle de igual a igual, y hasta sugerirle también a él tareas: "Tú debes ser un poco fuerte con la

[73] E. Ravines a L. Heysen, París, 22 de marzo de 1927 (en AVDC).
[74] *Ibídem.*
[75] *Ibídem.* La referencia epistolar a la cuestión china fue efectivamente incorporada por Heysen, que pocos después la repetía en el acto de fundación de la célula aprista de la ciudad de La Plata.

gente de Lima, presionándolos a que aceleren la propaganda".[76]

En su diálogo epistolar con Haya, Ravines se mostraba además más ansioso que él por sistematizar las orientaciones ideológicas del APRA. "'No te desesperes', me dices. No es que desespere, sino que pienso que es urgente que tengamos puntos de vista unánimes y concordes", le escribía.[77] Ya en una carta enviada unos días antes, le había ofrecido una caracterización del problema y una propuesta:

> Los fundamentos del APRA, están diseminados en artículos tuyos y en interpretaciones más o menos aproximadas, más o menos tergiversadas que se dan a diario. De allí mi sugerencia de condensar bien la cuestión en un folleto. Tu artículo qué es el APRA? A pesar de su claridad y su sintetismo no es suficiente. Eso de estar dando doctrina epistolarmente, a cada rato, es peligroso cuando los que la están dando no están bien profundizados en la cosa […] Nadie sino tú debe hacer este trabajo. Yo, claro que estoy incondicionalmente para ayudarte en lo que quieras. Y no creas que toda esta sugerencia es duda o pesimismo de mi parte. No. El APRA es mía tanto como tuya, y no quiero que la revienten un par de imbéciles, de desorientados o de leguleyos.[78]

En otro registro, Ravines le exigía a Haya la misma disposición física saludable que el líder aprista pedía a sus subalternos. En una de sus largas cartas, se despedía de este modo:

> Hasta mañana, es muy tarde. Eso de la fatiga es una vaina. Es imprescindible que no hagas macanas; de otro modo vamos a entorpecernos el trabajo en un momento en el que necesitamos activarlo más. Si te enfermas pues, demonios, yo no sé. Tú serás culpable de la enfermedad. No debes….no puedes enfermarte; es absolutamente imposible.[79]

[76] E. Ravines a V. R. Haya de la Torre, París, 1 de mayo de 1927 (en AVDC).
[77] *Ibídem.*
[78] E. Ravines a V. R. Haya de la Torre, París, 27 de abril de 1927 (en AVDC).
[79] E. Ravines a V. R. Haya de la Torre, París, 1 de mayo de 1927, *op. cit.*

Deslinde y retorno

En septiembre de 1927 Haya deja Inglaterra y viaja primero a los Estados Unidos —donde brinda algunas sonadas conferencias— y luego al D. F. mexicano, donde se une a la célula aprista de esa ciudad entonces compuesta entre otros por Carlos Manuel Cox, Magda Portal, Serafín Delmar y Manuel Vásquez Díaz. Desde allí, lanza el llamado "Plan de México", una tentativa revolucionaria que debía llevarse a cabo en el Perú y que al parecer fracasó sin haberse siquiera puesto en práctica. El ensayo, que es comunicado por carta a las distintas células (y del que se han conservado material de propaganda y proclamas firmados por un Partido Nacionalista Libertador, evidentemente una cobertura y un nombre que, en las previsiones de Haya, podían encontrar resonancias populares), sorprende a algunos de los núcleos de expatriados y a otros que se hallaban en el Perú. Como es sabido, es a partir de estos hechos que en el curso del año 1928 sobreviene la ruptura entre el líder aprista y Mariátegui, que juzga el plan sumamente precipitado.

No tengo espacio aquí para detenerme en esta conocida polémica, una de las más célebres de las izquierdas latinoamericanas del siglo XX. Digamos simplemente que la gran mayoría de los analistas que se han detenido en ella ha hecho abstracción de un asunto capital para poder comprenderla: precisamente, el que se haya desarrollado a distancia y, en lo fundamental, a través de la correspondencia. Señalé ya como la vehemente sintaxis epistolar de Haya de la Torre podía tanto producir poderosos efectos de adhesión al proyecto político que capitaneaba, como en su reverso generar rechazos y agrias enemistades que, una vez despertados, por lo general no hacían sino agravarse. El líder aprista hizo del insulto un género, y sus cartas están pobladas de descalificaciones de rivales o antiguos compañeros. Mariátegui, por su parte, no fue menos intransigente. Añadamos aquí apenas que esta restitución de la polémica al contexto material en que efectivamente tuvo lugar (que aquí apenas insinuamos), colaboraría en precisar el origen de los desacuerdos entre ambas figuras. Que no fueron tanto ideológicos —como muchas veces se ha señalado— como de choque de estilos, de proyectos políticos y de espacios de

poder. Los diferendos de ideas fueron en última instancia mucho más efecto que causa de la ruptura.

Lo que me interesa es reparar en la dinámica generada por el quiebre de relaciones entre Haya y Mariátegui en la comunidad de exiliados (y en quienes habían permanecido en el Perú). Para todos ellos, aún con sus diferencias de carácter ambas figuras eran naturalmente parte de un mismo proyecto. Por caso, muchos colaboraban en **Amauta**, y varios lo siguieron haciendo virtualmente hasta la muerte de Mariátegui, en abril de 1930. También aquí hay que decir en consecuencia que no hubo nada parecido a un alineamiento automático en "hayistas" y "mariateguistas", como a menudo se ha creído. Julio Portocarrero, dirigente obrero enviado por el autor de los **Siete Ensayos** al Congreso de la Internacional Sindical Roja realizado en Moscú a mediados de 1928, no sólo tuvo estrechas vinculaciones con la célula aprista de París (en su viaje pasó varios meses allí), sino que defendió enfáticamente a Haya en la capital rusa.[80] La distancia y las informaciones confusas o incompletas que rodearon inicialmente el conflicto, provocaron en general incertidumbre en los núcleos de expatriados, pero una vez que los términos de la disputa se hicieron mejor conocidos lo que primó ampliamente fue la búsqueda de conciliación. Heysen, que incentivado por su amigo Ravines había dejado también la Argentina a comienzos de 1928 y se había establecido en París, le escribía a Seoane:

> Tus noticias han coincidido con el arribo de varios documentos de importancia y algunas cartas interesantes, enviadas desde México y Lima. Conocemos en todos sus detalles la polémica que se ventila entre José Carlos y el núcleo de Lima con Víctor Raúl y la célula de México […] es de mayor trascendencia el que se ponga fin a una serie de irregularidades en lo que respectan a organización y disciplina, llevadas realmente "a su colmo" en estos últimos meses; y al rozamiento perjudicial, que, como consecuencia de malos entendidos, se está produciendo entre algunos líderes conspicuos de nuestro movimiento; dando origen no sólo a "su desprestigio", sino también a su quiebra por las suspicacias que levanta entre la gente poco adoctrinada y muy apta al chisme.

[80] Julio Portocarrero, **Sindicalismo peruano. Primera etapa 1911-1930**, Lima, Editorial Gráfica Labor, 1987, pp. 142-157.

La extensa argumentación tenía un corolario previsible: "la unidad del APRA debemos defenderla con valentía".[81] Pero esas tratativas rápidamente se revelarían vanas. Casi en simultáneo a la carta recién citada, la polémica abandonaba el registro epistolar privado y salía a publicidad. En septiembre de 1928 el número 17 de **Amauta** se abría con el multicitado editorial "Aniversario y Balance", que venía a anunciar la ruptura explícita de Mariátegui con el APRA.

Aún así, algunos desterrados continuaron durante largos meses procurando por vía epistolar un posible entendimiento. Luis Heysen, en particular, parece haberse comprometido en ese empeño. Todavía en abril de 1929, abandonaba París para ir a Berlín, donde Haya se encontraba estacionado desde comienzos de ese año. Su "misión voluntaria", según le escribía a Ravines, la de tratar de acercar posiciones, dependía de que "de ese lado del Sena y posteriormente del lado del Rímac se exteriorice buena voluntad […] De otro modo podemos desde ya dejar que las crisis se ahonden y que el divisionismo cunda".[82] Persuadido de que Ravines había tomado ya partido por Mariátegui, su amigo de aventuras en el destierro en Buenos Aires y París trataba de ablandarlo repitiendo un argumento que él mismo había empleado dos años antes. En su encuentro con el líder aprista, le contaba,

> Empezamos a referirnos punto por punto, a cada uno de los sucesos, de las historias, chismes, etc., etc. De estas conversaciones se ha afirmado en mí la convicción de que Haya es un hombre fundamentalmente oral. Cuando Haya habla, carece por completo de la acritud que usa en sus cartas. Las cartas son en mi concepto el más serio enemigo que Haya ha encontrado hasta ahora. Le he oído hablar con cordura de Mariátegui, con cariño verdaderamente fraternal de ti, de Bustamante, de del Mazo.[83]

Pero también esta tentativa resultaría infructuosa. Poco después Ravines le comunicaba a

[81] L. Heysen a M. Seoane, París, 31 de agosto de 1928 (en AVDC; destacado del autor).
[82] L. Heysen a E. Ravines, Berlín, 10 de abril de 1929 (en AVDC).
[83] *Ibídem.*

Mariátegui que "por lo que se refiere a nuestros amigos apristas, todo vínculo está roto". Y en referencia a Haya, escribía secamente: "tarde o temprano tendremos que librarle combate […] Hay que considerarlo como enemigo".[84]

Disipada toda posibilidad de conciliación, sobrevendría entre ambas grandes figuras una sorda disputa por conquistarse la fidelidad política de cada uno de los desterrados. Y nuevamente a las cartas —contra cualquier prevención de Heysen al respecto— jugarían un papel clave en la ejecución de esa tarea. Golpeado por el alejamiento de Ravines (que se añadía a las deserciones previas de Terreros, Hurwitz y Pavletich, atraídos a la órbita comunista), Haya encontró en Herrera, el propio Heysen, Luis Eduardo Enríquez y Rómulo Meneses, entre otros, a sus más devotos alfiles. Mariátegui, por su parte, tentó a Seoane a unirse a sus filas —obteniendo, según Julio Portocarrero, una respuesta dubitativa—,[85] y planeó incluso a comienzos de 1930 un encuentro con una porción de los exiliados en Santiago de Chile. Magda Portal, Serafín Delmar y Julián Petrovick acudieron a la cita.[86] Pero el recrudecimiento de la enfermedad y la posterior muerte de Mariátegui frustraron esos planes. En última instancia, fue su desaparición física la que puso fin a las dudas que aún envolvían a una parte de los desterrados, y allanó el camino de Haya de la Torre en horas que se adivinaban decisivas.

Y es que en efecto, golpeado tanto por los efectos económicos y sociales derivados del *crack* mundial de 1929, como por una situación política de desgaste que le había granjeado un ancho campo de enemigos, el gobierno de Leguía parecía aproximarse a su final. Cuando ese desenlace finalmente sobrevino, en agosto de 1930, fue otra vez la correspondencia el canal que vehiculizó el retorno coordinado de los desterrados apristas,

[84] E. Ravines a J. C. Mariátegui, París, 24 de junio de 1929, reproducida como anexo en Alberto Flores Galindo, "Eudocio Ravines o el militante", ahora en A. Flores Galindo, **Obras Completas**, Vol. IV, Lima, SUR, 1996, pp. 102-103.

[85] Julio Portocarrero, **Sindicalismo peruano**, *op. cit.*, pp. 187-188.

[86] Según narra Portal, "durante mi gira por los países caribeños, alcancé a recibir alguna correspondencia, entre ella, una carta de José Carlos Mariátegui donde me anunciaba la creación del Partido Socialista en el Perú, y al mismo tiempo me invitaba a inscribirme en sus filas. Respondí a esta carta diciéndole mi situación de miembro del movimiento antiimperialista y antioligárquico APRA […] Mariátegui me instaba a reunirnos en algún lugar de América, todos los deportados peruanos —que habíamos sido sus amigos— para tratar de dilucidar el tema en cuestión". Magda Portal, **Trazos Cortados**, *op. cit.*, p. 43 y ss.

prestos a transformar la comunidad trasnacional que habían laboriosamente urdido por vía epistolar en un movimiento que habría de echar velozmente raíces en las masas peruanas.

A modo de cierre

En este artículo hemos podido observar algunas funciones asumidas por la escritura y las prácticas epistolares en el seno del grupo de jóvenes peruanos desterrados provenientes del reformismo universitario. El profuso intercambio de cartas que llevaron a cabo en el período estudiado, permitió la constitución y el funcionamiento de una red (en el sentido fuerte del término), un *espacio social a distancia* en el que surgió y se desarrolló el aprismo como movimiento político.

Tanto por su praxis militante como por las imágenes y referencias explícitas relativas a lo que debía ser un revolucionario que invocaba, la comunidad desterritorializada que da inicialmente forma al APRA guarda un notable parecido de familia con los movimientos de tipo leninista. Así lo sugieren, entre otros aspectos, el énfasis que estos jóvenes otorgaron a la disciplina y a la propaganda, la importancia que prestaron a la formación y a la "ciencia marxista", y su autopercepción como "elementos de vanguardia".

Pero al mismo tiempo, en el marco del "voluntarismo realista" por hacerse del poder por vía revolucionaria que exhiben, la acuciante necesidad que experimentan por captar el favor de las masas los conduce ya en los años ´20 a incorporar por razones tácticas rasgos de una cultura política populista que el APRA sólo desplegará acabadamente luego de 1930 en el Perú. En una carta de comienzos de 1927, Ravines daba a conocer una posición surgida en las largas jornadas parisinas de discusión y comunión con el líder trujillano:

> [Haya] explica su afán de propaganda, dando como razón que el Perú y la América Latina, es sustantivamente sentimental. Además juzga acertadamente que el caudillismo como el patriotismo no se puede extirpar de golpe en nuestros pueblos, cuyas masas no se mueven por empujes

> doctrinarios, sino por simpatía hacia el ídolo […] Si esto es una fuerza, hay que utilizarla hasta la saciedad. Del mismo modo el patriotismo: hay que despertar odio a EE.UU. […] Entre los muchachos de la célula observo ya este fenómeno. Lo que es necesario hacer es extenderlo a la gran masa; inocularle amor y odio: las masas se mueve por pasiones: pues hay que agitar las pasiones, mezclándolas con las necesidades. No hay nada bueno ni malo: los fines son buenos o malos; los medios no son morales ni inmorales; son como la vida: amorales.[87]

Pero esa pendiente hacia el populismo no tendría lugar meramente en el terreno táctico de la *realpolitik* revolucionaria. El tipo de intercambios epistolares que hemos revisado en este artículo, portador de una economía del lenguaje dirigida a interpelar y movilizar el mundo de las emociones, colaboraría también en ese proceso.

[87] E. Ravines a E. Cornejo Köster, París, 5 de enero de 1927 (en AVDC).

Funcionamiento partidario y sentidos del socialismo a partir de la correspondencia administrativa del Centro Socialista de Bahía Blanca (1911-1921)*

Gonzalo E. Cabezas
(UNS)

La correspondencia ha tenido un papel central en la vida política y social de intelectuales, periodistas y militantes de izquierda.[1] Lamentablemente, la falta de una política de archivo sistemática en Argentina, unida a la destrucción de documentación de organizaciones, bibliotecas, militantes, etc., han tenido como correlato la desaparición de gran parte de aquellas fuentes.[2] Afortunadamente, las que se conservaron han despertado el interés de investigadores vinculados a campos tales como la historia intelectual, la historia política y la historia de la vida privada.

Si bien estos estudios lograron dar cuenta satisfactoriamente de cuestiones tales como trayectorias biográficas y redes político-intelectuales, poco sabemos aún acerca del papel que los intercambios epistolares jugaban en la vida política, social y cultural de los partidos políticos de izquierda, cuestión que pretendemos analizar en este trabajo para el caso del Partido Socialista (PS)[3] y, particularmente, en el Centro Socialista de Bahía

---

* Esta ponencia ha sido seleccionada para el *Dossier* "La Correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"que integra *Políticas de la memoria*, nº 15, verano 2014-2015. La versión allí publicada es la que aquí se presenta.

[1] El presente trabajo ha sido reformulado a partir de Gonzalo Cabezas, "La correspondencia recibida por el Centro Socialista de Bahía Blanca entre 1911 y 1919: características, temáticas y potencialidades", *VIIas Jornadas de Historias de las Izquierdas. La correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana*, CeDInCI/UNSAM, 13 al 15 de noviembre de 2013. Agradezco los comentarios de Ricardo Martínez Mazzola a dicha ponencia. Las preguntas de Horacio Tarcus, Adriana Petra y Laura Fernández Cordero también me aportaron sugerentes vías de análisis.

[2] Horacio Tarcus, "Los archivos del movimiento obrero, los movimientos sociales y las izquierdas en la Argentina. Un caso de subdesarrollo cultural", **Políticas de la Memoria**, n° 10/11/12, Verano 2011/12, pp. 7-18.

[3] Normalmente, la historiografía sobre el PS se ha centrado en aspectos como las trayectorias, ideas y accionar parlamentario de sus principales dirigentes, los conflictos internos y la relación con el movimiento

Blanca (CSBB) a comienzos del siglo XX. En el primer apartado, luego de narrar brevemente los orígenes del socialismo bahiense, enfocamos nuestra atención en el rol que cumplía la correspondencia administrativa en el partido entre 1911 y 1921, y en las características de este tipo de cartas. En la segunda parte nos centramos en los sentidos que los simpatizantes y afiliados atribuían al socialismo, a través del estudio de epístolas relacionadas con los siguientes trámites administrativos: afiliaciones, cotizaciones, bajas por morosidad y renuncias.[4]

Orígenes y desarrollo del socialismo en Bahía Blanca

Hacia fines del siglo XIX, en el marco del modelo agroexportador y del proceso de consolidación estatal, la ciudad de Bahía Blanca experimentó una serie de cambios políticos, sociales, culturales y económicos, especialmente tras la habilitación del ferrocarril y la construcción del muelle de hierro en el puerto de Ingeniero White, que potenciaron el desarrollo agropecuario regional y la expansión comercial, financiera e industrial, los cuales a su vez posibilitaron un intenso crecimiento demográfico.[5] Asimismo, en este período creció la organización del movimiento obrero local. Como ejemplo podemos mencionar la huelga de 1884 llevada a cabo por los trabajadores empleados en la construcción del Ferrocarril del Sud.

---

obrero. En los últimos años, han recibido atención otras cuestiones, tales como las iniciativas culturales y educativas del partido. Cfr. Hernán Camarero y Carlos Herrera, "El Partido Socialista en Argentina: nudos históricos y perspectivas historiográficas", en Hernán Camarero y Carlos Herrera (editores), **El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo**, Buenos Aires, Prometeo, 2005, pp. 9-73.

[4] Las publicaciones periódicas citadas en el presente trabajo pueden consultarse en la Asociación Bernardino Rivadavia, mientras que la correspondencia administrativa del CSBB se encuentra en el Archivo del Centro Socialista "Agustín de Arrieta", ambos ubicados en la ciudad de Bahía Blanca.

[5] Félix Weinberg, **Historia del Sudoeste Bonaerense**, Buenos Aires, Plus Ultra, 1988. La población de la ciudad pasó de poco más de 9.000 habitantes en 1895 a casi 50.000 en 1914. Por otra parte, la del partido de Bahía Blanca pasó de casi 15.000 habitantes en 1895 a 70.000 en 1914. En ambos casos, aproximadamente la mitad de los pobladores eran extranjeros.

En este contexto podemos situar la organización institucional del socialismo en la ciudad, el 4 de noviembre de 1894, cuando se constituyó el Centro Unión Obrera, agrupación gremial fundada por ocho italianos, un francés y un alemán de ideología socialista, reunidos en el Restaurant Veneto.[6] Sobre la base de dicho Centro, el 20 de marzo de 1897 se constituyó el CSBB, fundado por "Ocho trabajadores: dos italianos, dos alemanes, dos franceses, un holandés y un austríaco",[7] dando origen al primer centro socialista del interior de la provincia de Buenos Aires.[8] Dos días antes en la Plaza Rivadavia de la ciudad, había tenido lugar una conferencia pública de Adrián Patroni y Alfredo Palacios en conmemoración del aniversario de la comuna de París,[9] la cual probablemente jugó cierto papel en la organización del socialismo bahiense.

Para marzo de 1898, el CSBB declaraba contar con aproximadamente 100 afiliados, así como con una biblioteca que recibía los periódicos **Avanti**, **El Socialista**, **L'asino** y **La Vanguardia**, entre otros.[10] En cambio, según un informe elevado al CE meses más tarde, el número de cuotas mensuales arrojaba un promedio de 48 miembros, cifra desagregada de la siguiente manera:[11]

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
1897				40	50	28	30	30	40	83	68	49

[6] Sus miembros eran: presidente, Cristóbal Müller; vicepresidente, Pedro Parigin; secretario, Antonio Dal Din; presidente honorario, Tulio Fadini (dueño del Restaurant Veneto); comisión provisoria, José Garrone, Francisco Ricci, Aníbal Marcola, Vittorio Dalbene, José Coltaterra, Mauricio Deberle. Cfr. **Nuevos Tiempos** (en adelante, **NT**), Bahía Blanca, n° 1711, 01/05/1934, p. 1, y n° 2205, 07/11/1941, p. 1.
[7] **18 de Marzo. Conmemoración del XXVII aniversario de La Commune de París y del primer año de fundación del Centro Socialista Obrero de Bahía Blanca**, Bahía Blanca, 18/03/1898, p. 2.
[8] Richard Walter, **The Socialist Party of Argentina, 1890-1930**, Austin, The University of Texas Press, 1977, p. 58.
[9] **Hoy**, Bahía Blanca, n° 1, 08/08/1914, p. 1.
[10] **18 de Marzo**, *op. cit.*
[11] Cfr. **NT** n° 935, 01/05/1926, p. 5. El peso relativo de la nacionalidad italiana entre ellos puede deducirse a partir de los periódicos recibidos y de los artículos y anuncios de conferencias en dicho idioma.

1898	62	48	32	109	40	0	48	65				

Los socialistas de la ciudad desplegaron su actividad, como en otras localidades del país, en el ámbito gremial, cooperativo y político. Así, influyeron en el origen de agrupaciones como la Sociedad de Socorros Mutuos de los empleados de comercio (1901), la Unión Operaria de Ingeniero White (1903), la Cooperativa de producción y consumo (1905) y la Sociedad de Asistencia Médica (1908).[12] Además, desarrollaron una intensa actividad periodística a través de numerosas publicaciones: **El Obrero** (1901), **El Trabajador** (1903, 1906),[13] **Adelante** (1907-1908),[14] **L'Eco d'Italia** (1909), **La Idea** (1910), **Lucha de Clases** (1913-1917) y **Nuevos Tiempos** (1918-1946), la mayoría de ellos de breve existencia y periodicidad quincenal, extintos principalmente debido a problemas económicos para su edición.[15]

Carecemos de mayores datos sobre cómo era la vida al interior del partido en estos primeros años. Según las memorias del dirigente Juan Cittá, sólo hacia 1910, luego de que el CSBB fuera reorganizado por tercera vez, representaba "una institución proletaria con normas y orientación definidas", ya que hasta entonces su existencia se había visto dificultada debido a

> […] la vida ambulante de los pocos afiliados que en las épocas de cosecha marchaban al campo o se alejaban definitivamente de la localidad para residir en otras o volver a sus países de origen, motivando una continua

[12] Mabel Cernadas, "Sociedad civil y partidos en la Bahía Blanca del Centenario", en María Vaquero y Mabel Cernadas (editoras), **II Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense**, Tomo I, Bahía Blanca, Ediuns, 2003, pp. 465-479.
[13] Primer periódico oficial del CS, dirigido por Cristóbal Irurzun. Cfr. **Hoy** n° 2, 15/8/1914, p. 3.
[14] Fundado el 13 de agosto de 1907, bajo la dirección de Cristóbal Irurzun, llegó a editar por lo menos 67 números. Cfr. **Lucha de Clases**, Bahía Blanca, n° 131, 01/09/1917, p. 3; **NT** n° 346, 01/05/1920, p. 1.
[15] No se conservan ejemplares de **El Trabajador** ni de **Adelante**, mientras que los números preservados de **El Obrero**, **L'Eco d'Italia** y **La Idea** son escasos. Los de **Lucha de Clases** pueden remontarse a junio de 1915, momento desde el cual casi todos los ejemplares y los de su sucesor **NT** se han conservado.

> rotación en los cargos administrativos con el consiguiente perjuicio para la marcha regular de la organización incipiente.[16]

Al enfocar nuestra atención en la década de 1910, notamos que crece considerablemente la cantidad de fuentes documentales preservadas, lo cual quizá guarde relación con la regularización de la organización mencionada por Cittá. Asimismo, se incrementa la visibilidad del socialismo en el ámbito bahiense, participando por primera vez en elecciones municipales en 1907, organizando los actos en conmemoración del 1º de Mayo[17] e impulsando cooperativas de consumo en Bahía Blanca (1911), Ingeniero White (1912) y Punta Alta (1913).[18]

Entre la documentación preservada en el archivo del CSBB, además de libros de actas de las asambleas generales, de las asambleas plenarias y de las distintas comisiones (directiva, de información gremial, de deportes),[19] se conservan miles de cartas de tipo administrativo, que el secretario general intercambiaba con afiliados, centros, bibliotecas, gremios, la Federación Socialista Bonaerense (FSB) y el Comité Ejecutivo, entre otros. A continuación señalaremos sus particularidades.

[16] **NT** n° 1747, 12/09/1934, p. 2.
[17] Rubén Bevilacqua, "La celebración del primero de mayo en el partido de Bahía Blanca entre 1906 y 1915", en Mabel Cernadas y María Vaquero (eds.), **Estudios culturales, modernidad y conflictos en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las III Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense**, Bahía Blanca, Universidad Nacional del Sur, pp. 81-90.
[18] Mabel Cernadas, "Ideologías del movimiento obrero a través de dos periódicos bahienses", en Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca, **Cuartas jornadas de historia regional Bonaerense**, Bahía Blanca, Comisión de Reafirmación Histórica de Bahía Blanca, 1987, pp. 21-27.
[19] Para mayor información sobre esta documentación, ver: Gonzalo Cabezas, "El Archivo del Centro Socialista 'Agustín de Arrieta' de Bahía Blanca", **Revista Electrónica de Fuentes y Archivos**, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A. Segretti", Córdoba, año 4, n° 4, 2013, pp. 339-343.

La correspondencia administrativa del CSBB (1911-1921)

Hasta el momento es escaso el conocimiento acerca del papel que cumplía la correspondencia en el funcionamiento de un centro socialista. El presente trabajo pretende ser una contribución en tal sentido, al tiempo que da cuenta de los aspectos organizacionales de la vida partidaria.[20]

Por otra parte, si bien el interés de los historiadores por la documentación epistolar ha crecido recientemente,[21] la correspondencia administrativa como subgénero ha recibido poca atención,[22] por razones tales como la falta de preservación de fuentes de este tipo, o la consideración de este tipo de epístolas "como mero acto administrativo, que reproduce un formato preestablecido con objetivos concretos de funcionamiento institucional, como comunicar decisiones".[23]

Afortunadamente, en el CSBB se han conservado numerosos cuadernos de correspondencia (enviada y recibida), que permiten dar cuenta del importante rol que jugaron los intercambios epistolares en la vida del PS. Para un partido como éste, que preconizaba una administración ordenada y eficiente, las cartas, incluso las

[20] Jacinto Oddone, **Historia del socialismo argentino**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1934; Pedro Verde Tello, **El Partido socialista. Su actual forma de organización**, Buenos Aires, La Vanguardia, 1952; Richard Walter, *op. cit.*; Sergio Berensztein, **Un partido para la Argentina moderna. Organización e identidad del Partido Socialista (1896-1916)**, Buenos Aires, CEDES, 1991; Silvana Ferreyra, "La ruptura en el 'interior'. Una mirada de la división del Partido Socialista desde la Provincia de Buenos Aires y sus espacios locales (1955-1958)", **VI Jornadas de Sociología de la UNLP**, La Plata, 9 y 10 de diciembre de 2010.

[21] Carlos Sáez Sánchez y Antonio Castillo Gómez (eds.), **La correspondencia en la historia: modelos y prácticas de escritura epistolar. Actas del VI Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita**, Alcalá de Henares, Calambur, 9 al 13 de julio de 2001, Vol. 1; Aurora Ravina, "Archivos revisitados: la correspondencia epistolar como fuente para la historia social", **Segundas Jornadas Nacionales de Historia Social**, Córdoba, 13 al 15 de mayo de 2009.

[22] Pedro Lorenzo Cadarso, "La correspondencia administrativa en el estado absoluto castellano (ss. XVI-XVII)", **Tiempos Modernos. Revista electrónica de Historia Moderna**, Vol. 2, n° 5, 2002.

[23] Leandro Di Gresia, "La 'correspondencia burocrática': el intercambio epistolar institucional como fuentes para una historia socio-cultural de la Justicia de Paz de la Provincia de Buenos Aires (Tres Arroyos, fines del siglo XIX - principios del XX)", **V Jornadas de Investigación en Humanidades**, Bahía Blanca, 18 al 20 de noviembre de 2013.

intercambiadas a nivel local, no sólo eran útiles porque facilitaban la comunicación, sino también debido a que permitían dejar constancia de distintas situaciones de interés para el partido: movimiento de afiliados (ingresos, egresos, pases), cobros y pagos realizados, mociones para ser presentadas en asamblea, entre otros.

A fin de comprender el papel que cumplía la correspondencia, debemos señalar cómo era el funcionamiento de un centro socialista. En primer lugar, la agrupación debía solicitar su adhesión al Comité Ejecutivo (CE) y a la federación provincial —en el caso del CSBB, a la Federación Socialista Bonaerense (FSB). Luego, cada centro se regía por los estatutos del partido y por una carta orgánica, la cual debía ser aprobada por el CE. Las asambleas generales determinaban por mayoría de votos las distintas resoluciones del centro, entre las cuales una de las más importantes para la marcha regular de la organización era la elección de una Comisión Administrativa (CA), cuyos miembros eran nombrados por un año, con posibilidad de reelección y revocación en todo momento, y eran renovados por mitades cada 6 meses. Una vez electos, los integrantes de la CA se reunían y distribuían los siguientes cargos: secretario general, secretario de actas, tesorero y 4 vocales. El primero era el encargado de enviar y recibir la correspondencia en representación del centro, el segundo levantaba las actas de las reuniones de la CA y de las asambleas, y el tercero se ocupaba de las finanzas de la agrupación (cobro de la cuota de los afiliados, pago de cotizaciones al CE y a la FSB, pago de alquiler del local, etc.).

La CA establecía un día y horario de reunión, cuya regularidad en el caso de CSBB era normalmente de dos veces por mes. Cada sesión de la CA contaba con un orden del día, generalmente compuesto por los siguientes asuntos: 1) Acta(s) anterior(es): lectura y aprobación/rectificación del acta de la sesión anterior; 2) Socios nuevos: análisis de fichas de ingresantes al centro; 3) Correspondencia: tratamiento de las cartas recibidas y enviadas por el secretario general; 4) Asuntos varios (ej.: morosos, elecciones, local social, biblioteca, periódico); 5) Confección del orden del día de la próxima asamblea general, el cual era similar al de la CA.

La CA trataba estas cuestiones y establecía dictámenes al respecto, que luego eran tratados en las asambleas generales. Éstas, por su parte, se llevaban a cabo en otro día y horario (en el caso del CSBB, en 2 ocasiones por mes), a fin de dar publicidad al orden del día, mediante el periódico o a través de circulares enviadas a los afiliados. Las asambleas podían proponer nuevos asuntos que trataban junto con los dictámenes de comisión, y eran las que en última instancia resolvían si aceptarlos, rechazarlos o modificarlos.

La cantidad de cartas recibidas por el secretario general era variable, pero en promedio eran 15 por mes (si bien en ocasiones podían alcanzar las 40, por ejemplo cuando el centro organizaba la realización de conferencias con diputados nacionales y/o provinciales), y unas 200 por año. El número de epístolas enviadas era similar, ya que todas las cartas recibían contestación, aun si su solo objeto era el acuse de recibo. En síntesis, el secretario general del CSBB intercambiaba unas 400 cartas por año. A su vez, las distintas comisiones (de prensa, electoral, juvenil, etc.) también resolvían los trámites administrativos (pedidos, acuerdos, mociones) mediante cartas.[24] Teniendo en cuenta que las cifras mencionadas corresponden tan sólo a las manejadas por un centro socialista, imaginemos las dimensiones que el intercambio de cartas administrativas podía alcanzar en organismos centrales como el CE o la FSB.

Entre los remitentes de las cartas recibidas y entre los destinatarios de las enviadas, los más numerosos eran: afiliados y simpatizantes, la FSB y el CE,[25] otros centros de la jurisdicción[26] y del país, dirigentes socialistas de Capital Federal, y por último, otras instituciones bahienses.[27] El predominio de cartas intercambiadas con miembros,

[24] Lamentablemente, en estos casos la discontinuidad y la escasa cantidad de fuentes preservadas no permiten establecer estimaciones cuantitativas.
[25] Más de la mitad de las cartas recibidas del CE y de la FSB eran circulares remitidas a todos los centros del país, provincia o sección electoral, según los casos.
[26] Centro Socialista de Villa Mitre, Centro Socialista de Ingeniero White, Centro Socialista de Punta Alta, y Centro Socialista Israelita Poalei Sion B. Borojov.
[27] Sobre todo gremios, pero también cooperativas, sociedades mutuales y culturales.

organismos y comisiones del PS no debe ser interpretado como una falta de comunicación con otras instituciones, sino que debemos considerar la asignación de distintas funciones a los diferentes medios de comunicación empleados por el partido; la correspondencia administrativa era concebida un vehículo de articulación vertical, de uso interno, mientras que otros medios tales como el periódico o las conferencias públicas, eran utilizados como medios de articulación horizontal, para establecer vínculos con la sociedad y con otras organizaciones.[28] De hecho, la concepción burocrático-administrativa de este tipo de cartas era tal que tanto los centros como los organismos centrales intentaban organizar esta documentación de la manera más sistemática posible: la correspondencia enviada era duplicada mediante cuadernos copiadores, mientras que la recibida era agrupada por año y posteriormente encuadernada. El CE, debido a los grandes volúmenes de cartas que manejaba, las ordenaba no sólo por fecha, sino por número de libro, de carta y de folio (algunas epístolas podían ser de varias páginas). Este sistema resultaba efectivo cuando había fallas en la comunicación, sea por errores de los miembros de las comisiones o por pérdidas de cartas por parte del correo.[29]

Las temáticas de la correspondencia, si bien eran variables, guardaban relación con distintos trámites administrativos. Entre las cartas de afiliados y simpatizantes, otros centros, organismos centrales y dirigentes de Capital Federal, las cuestiones más presentes eran: movimiento de adherentes (afiliaciones, cotizaciones, pases y renuncias); resoluciones o propuestas de resolución; pedidos de informes y de planillas (para tratar en asamblea o para archivar); nombramientos de comisiones, delegados y oradores; tramitación de cartas de ciudadanía; organización de giras de propaganda y conferencias;

[28] Con respecto a los tipos de articulación, cfr.: Nicolás Quiroga, "El Partido Peronista en Mar del Plata: articulación horizontal y articulación vertical, 1945-1955", en Julio Melón y Nicolás Quiroga (eds.), **El peronismo bonaerense: partido y prácticas políticas, 1946-1955**, Mar del Plata, Suárez, 2006, pp. 99-134.

[29] Por ejemplo, el 17/08/1911, el CE en su carta n° 364, Folio 271 del Libro 7, ante una queja del CSBB por no haber recibido las estampillas de cotizaciones, explicaba que según lo que constaba en su cuaderno copiador, las había adjuntado el 03/06/1911, en la n° 325, F. 232, y que había explicado el procedimiento el 17/07/1911, en la n° 348, F. 255.

realización de congresos provinciales o nacionales; y pedidos de colaboración económica (mediante rifas o listas de suscripción). En el caso de las cartas vinculadas con otras instituciones de la ciudad —en su mayoría, gremios—, los asuntos predominantes giraban en torno al alquiler compartido del local social y a la organización conjunta de los festejos del 1º de Mayo.

Nos centraremos en una cuestión que permite percibir claramente el potencial que este tipo de cartas ofrece al trabajo histórico: el movimiento de afiliados. La utilidad de dicha correspondencia no se limita a la reconstrucción de aspectos burocrático-administrativos (número de ingresos y egresos del centro), sino también sociales y culturales (sentidos que los simpatizantes y afiliados atribuían al socialismo).

El movimiento de afiliados en el CSBB y los sentidos del socialismo

La cantidad de miembros que se incorporaban y que se alejaban (por pase, renuncia, baja por morosidad o expulsión) al CSBB, puede reconstruirse a partir de la correspondencia administrativa. Para ello debemos primero analizar cómo funcionaba el sistema de cotizaciones: mensualmente, cada centro debía cotizar al CE, abonando $0,10 por adherente (en el caso del CSBB, deducido de la cuota mensual de $1); el número de cotizantes incluía a los morosos, mientras que exceptuaba de pago a enfermos y desocupados.[30] Este sistema también era utilizado por la FSB, que exigía mensualmente $0,05 por adherente. Si los centros o los afiliados adeudaban más de 3 meses, podían ser separados del partido. Basándose en estas exigencias estatutarias, el CE y la FSB, en los meses previos a los congresos partidarios, remitían circulares exhortando a las agrupaciones a que saldaran sus deudas para poder enviar delegado(s),[31] cuyo número

[30] Carta del CE, Buenos Aires, 23/05/1912.
[31] En algunas ocasiones, había requisitos adicionales como tener 6 meses de antigüedad en el partido, o

(y/o votos) se calculaba en función del de cotizantes.[32] Por su parte, las asambleas de los centros atrasados transferían dichas exigencias a los afiliados morosos, los cuales eran bastante numerosos.[33]

Ante cada envío de dinero por cotizaciones, la tesorería del partido enviaba las estampillas para que los afiliados adjuntaran a su carnet, así como también una carta con acuse de recibo por el importe en cuestión. A partir de ese tipo de cartas es posible reconstruir la cantidad de afiliados por los que cotizaba mensualmente el CSBB:

	Ene	Feb	Mar	Abr	May	Jun	Jul	Ago	Sept	Oct	Nov	Dic
1911						20	20	20	20			
1912	20		14	14		18	18	18	18	18	19	19
1913	22	31	33	36	36	39	38	35	35	35	29	29
1914	29	29	29	29								
1915	32	32	32	31			48					
1916					20	20	19					
1917												
1918	44											
1919									73	73	73	81

Cotizaciones mensuales CSBB 1911-1919. Elaboración del autor en base a

enviar informes sobre conferencias realizadas. Cfr. cartas del CE, Buenos Aires, 06/05/1916 y 23/05/1916.

[32] La cantidad de delegados se establecía en función de la de cotizantes: cuando éstos superaban los 50, se agregaba uno adicional, y así sucesivamente. En 1912, cada representante equivalía a un voto. En cambio, en 1916, cada delegado contaba con tantos votos como cotizantes. Cfr. cartas del CE, Buenos Aires, octubre de 1912 (sin día) y 06/05/1916.

[33] Numerosas cartas de afiliados conservadas se refieren a asuntos relacionados con las cuotas (justificaciones de falta de pago, pedidos de prórroga, pedidos de amnistía, etc.).

correspondencia administrativa CSBB

Como vemos, el número de cotizantes variaba entre 20 y 30, salvo en el caso de los últimos meses de la década, cuando la cifra aumentó debido a que el CSBB absorbió como cotizantes a los miembros de otros centros de la jurisdicción (Villa Mitre y Punta Alta) que fueron disueltos por no contar con el número mínimo de afiliados (15). Ahora bien, en realidad entre 1911 y 1921 pasaron por el CSBB casi 300 adherentes.[34] Es decir, el movimiento de afiliados era constante, por lo que las cotizaciones mensuales no reflejan la cantidad de personas que pasaron por el centro. El motivo de alejamiento de la mayoría era la baja por morosidad o la renuncia, muy por encima de los pases y expulsiones. Esto nos lleva a preguntarnos cómo los socialistas justificaban, a través de la correspondencia administrativa, su afiliación, su endeudamiento y su dimisión, en función de los sentidos que atribuían a la militancia.

Para afiliarse, los interesados debían comunicarlo al secretario general de manera oral o escrita, y completar una ficha de afiliación con sus datos personales, la cual debía contar con el aval de dos miembros del centro. Si la CA aprobaba la ficha, se trataba el ingreso en asamblea: el secretario leía la ficha y pedía a quienes daban el aval su opinión sobre el ingresante (en caso de ausencia, podían hacerlo vía correspondencia). Asimismo, si el solicitante había enviado carta de afiliación, también era leída. En este tipo de epístolas, el deseo de incorporarse al partido era justificado de distintas maneras: simpatía por el ideal socialista, por el "modo de proceder siempre correcto" del PS,[35] por ser "tan entusiasta partido",[36] y porque "en sus estipulaciones orgánicas lucha contra el bacilo de la injusticia

[34] Determinamos esta cifra a partir del análisis de toda la documentación del CSBB, que nos permitió elaborar un diccionario biográfico de los afiliados del período, el cual incluye sus nombres completos, su fecha de ingreso y egreso del centro, y, en muchos casos, ocupación, nacionalidad, motivo de salida, etc.
[35] Carta de Sebastián Peralta, Bahía Blanca, 04/04/1914.
[36] Carta de Felipe Álvarez, Felipe Solá FCP, 01/04/1914.

reinante".[37] Asimismo, quienes daban el aval señalaban virtudes similares en sus compañeros, tales como una "conducta intachable" y ser "sinceros simpatizantes de nuestro ideal".[38]

Por otro lado, algunos ingresantes declaraban su grado de conocimiento del ideal y su antigüedad como simpatizantes. Había quienes admitían cierta ignorancia de la doctrina pero manifestaban una progresiva apropiación de los principios generales socialistas:

> […] mi amor al ideal socialista ha ido despertando paulatinamente; y hoy, más consciente y más convencido de sus buenas ideas, a pesar de que sólo conozco su doctrina de una manera superficial, soy socialista, porque el socialismo es justicia. Soy socialista, porque el socialismo es verdad. Y en forma más íntima, soy socialista, porque me agrada profundamente serlo.[39]

En cambio, otros manifestaban haber sido simpatizantes durante años, esgrimiendo como símbolo la suscripción a **La Vanguardia** y al órgano oficial del CSBB.[40] Por último, otros declaraban conocer la ideología socialista y el funcionamiento orgánico del partido, pero admitían que no militaban y que desconocían el programa partidario.[41]

Los adherentes que trabajaban fuera de la ciudad constituían un grupo particular, ya que así como informaban las razones de su atraso (ej: "se nos a [sic] quedado toda la cosecha en el rastrojo sin poderla bender" [sic])[42], hacían lo mismo cuando se encontraban en condiciones de saldar su deuda (ej: "gracias a la buena cosecha que se presenta, puedo hoy pagar las cuotas, que adeudo a ese Centro, al cual pertenezco y al cual perteneceré hasta que deje de ser quien soy").[43] Asimismo, aportaban sus impresiones sobre cómo

[37] Carta de Samuel Fizenberg Samuel, Bahía Blanca, 15/03/1921.
[38] Carta de Emilio Raúl Bournaud, Bahía Blanca, 10/11/1914.
[39] Carta de Felipe Alvarez, Felipe Solá FCP, 28/04/1914.
[40] Carta de Germán Ernesto Lindner, Hilario Ascasubi, 25/08/1916.
[41] Carta de José Liberatore, Coronel Dorrego, 03/08/1914.
[42] Carta de Segundo Iturralde, Balcarce, 18/11/1919.
[43] Carta de Sebastián Peralta, Tornquinst, 11/01/1915.

veían la vida política en las localidades en que se encontraran: Micaela Cascallares ("Los trabajadores de aquí son en su gran mayoría analfabetos y corrompidos. Para la propaganda socialista no sirven, porque además de viciosos están adheridos a la tenebrosa Sucursal de Carles y Cía"),[44] Cabildo ("localidad donde existe elemento mucho obrero, y donde se desconoce el Ideal Socialista […] entiendo que esparcir el Ideal Socialista es deber de todo Socialista sincero")[45], Villa Iris ("[pido propaganda] para distribuirla entre los trabajadores del campo, huérfanos de la más elemental preparación para la lucha revolucionaria"),[46] Saavedra ("tengo que estar compañero, hecho un monigote, un marmota, allí no se puede leer **La Vanguardia** nuestro diario porque enseguida le patean el nido sin más trámite"),[47] General Manuel Campos ("todo es acaparado por un casique ho un caicer y gefe [sic] de una cuadrilla de criminales y que hace lo que quiere y cobra lo que se le da la ganas")[48], Guatraché ("**Nuevos Tiempos** me envía a esta pero en buelto [sic] con una oja [sic] del **censor** pues en esta todos son radicales imui [sic] religiosos el Jefe de Estacion el cura el comisario").[49]

Como ya señalamos, la morosidad era frecuente. Entre los argumentos que la justificaban estaban los siguientes: desempleo, dificultades económicas y familiares, imposibilidad de pagar debido a que el CE no enviaba el carnet en el cual se colocaban las estampillas-cuota, entre otros. Los deudores manifestaban de distintas maneras que no querían perder sus derechos como afiliados (ej: voto) ni ser separados del partido: "Aún cuando mis necesidades son numerosas, con el mayor placer he de reservar lo que pueda a fin de contribuir";[50] "mi bolunta [sic] es pagar. quiero al partido";[51] "Voluntad no falta... pero

[44] Carta de Germán Lindner, Micaela Cascallares FCS, 16/03/1921.
[45] Carta de Alberto Veizy, Cabildo, 23/02/1916.
[46] Carta de Pedro Orler, Villa Iris, 21/07/1921.
[47] Carta de Sebastián Peralta, Saavedra, 12/10/1914.
[48] Carta de Gaspar Rousillón, General Manuel Campos, 30/09/1915.
[49] Carta de Máximo Loza, Guatraché, 08/06/1918.
[50] Carta de Camilo Román, Bahía Blanca, noviembre de 1914 (sin día).
[51] Carta de Raimundo Rosalén, Bahía Blanca, 15/11/1914.

falta mineral...";[52] "presentar la renuncia del Partido me sería completamente doloroso, aunque no por eso dejo de ser Socialista".[53]

Lo normal era que los morosos pidieran la condonación de su deuda, prórrogas o incluso la baja hasta ponerse al día. Ocasionalmente, algunos afiliados reaccionaban con cierta vehemencia ante la exigencia de pago, como se observa en el siguiente fragmento:

> Yo me pregunto que es el partido un partido de clases como debe ser o es un banco, que cuando vence un pagare, no mira si se harruina [sic] a una persona honrada, o ha [sic] un parasito, lo mismo me sucede a mi que por doce miseros pesos que actualmente no puedo pagar, el partido quiere harruinarme [sic] moralmente, pues mi unica fortuna es mi ideal por el partido socialista.[54]

En algunos casos, esta vehemencia iba dirigida contra el secretario general, que era quien debía enviar las circulares exhortando a pagar, y aun en los casos que aquel esgrimiera tal argumento.[55] Así, los roles institucionales incidían y/o se veían afectados por conflictos a nivel personal:

> Yo no comprendo como es que se me da un plaso […]. Yo estimado compañero amo mucho el socialismo y deseo poder mas que la comicion del sentro ponerme al dia pero comprenda que un hombre que esta 9 o 10 meses sin trabajo y yeno de familia no puede ponerse al dia con todos los acreedores con dos meses que yevo con travajo efectivo […] hoy que el centro por estar dirijido por un secretario despota y que no le importa de la miseria de los demas instiga a que se me expulse del centro no importa si se me esupulsa de B. Blanca no por eso dejare de ser socialista aquí y en todas partes del mundo.[56] [sic]

[52] Carta de Miguel Menichelli, Bahía Blanca, 18/11/1914.
[53] Carta de Sebastián Peralta, Tornquinst, 07/11/1914.
[54] Carta de Eusebio Rapaccini, Bahía Blanca, 12/11/1920.
[55] Carta de Emilio Raúl Bournaud, Bahía Blanca, julio de 1915 (sin día).
[56] Carta de Miguel Ordinas, Bahía Blanca, 14/04/1915. Evitamos señalar cada error de ortografía y puntuación para no obstaculizar su lectura.

Por último, ¿cómo justificaban los afiliados su renuncia? Las razones más frecuentes eran: dificultades económicas para pagar la cuota, diferencias entre compañeros o con resoluciones del partido,[57] y replanteamientos personales con respecto a la militancia o al ideal. Excepto quienes lo hacían por la última razón, el resto expresaba que seguía siendo fiel al socialismo: "no dejando por esto de contribuir moral y materialmente cada vez que mi concurso sea solicitado",[58] señalando que la renuncia "no implica en forma alguna desección [sic] al partido, del cual siempre creo ser un buen intérprete del ideal que lo guía",[59] indicando que se puede ser socialista sin ser afiliado[60] y que seguían "profesando el ideal socialista".[61] Por otro lado, quienes se replanteaban su relación con la militancia o con el ideal, manifestaban estar aquejados por dudas que pretendían resolver tomándose un tiempo y/o profundizando su formación doctrinaria. Algunos creían "no poder prestarle todos los beneficios que son necesario a nuestro partido",[62] otros enfatizaban su deseo de "estudiar para así llegar a comprenderlo [al ideal]",[63] y había quienes se replanteaban ambas cuestiones.[64]

Reflexiones finales

En el presente trabajo hemos dado cuenta del importante papel que cumplió la correspondencia administrativa en el funcionamiento cotidiano del PS, tanto para facilitar la comunicación intrapartidaria como para dejar constancia de los distintos trámites administrativos que hacían a la vida de la institución.

[57] Por ejemplo, se conservan 3 cartas de renuncia motivadas por la expulsión de Alfredo Palacios. Cartas de José Kitroser, Bahía Blanca, 16/07/1915, Emilio B. Guichard, Bahía Blanca, 17/07/1915 y Miguel Ordinas, Bahía Blanca, 31/07/1915.
[58] Carta de Carlos Bugando, Bahía Blanca, 05/02/1914.
[59] Carta de Elías Hughes, Bahía Blanca, 22/07/1914.
[60] Carta de Emilio Pioppi, Bahía Blanca, 07/08/1914.
[61] Carta de Emilio B. Guichard, Bahía Blanca, 17/07/1915.
[62] Carta de Miguel Subirán, Bahía Blanca, 09/09/1915.
[63] Carta de Miguel Subirán, Puerto Galván, 20/09/1915.
[64] Carta de Miguel Cabezas, Bahía Blanca, 10/08/1915.

El caso que analizamos (un centro pequeño, casi 2000 cartas recibidas que se conservaron del período 1911-1921, y otras tantas enviadas) permite pensar que el volumen de epístolas que manejaron los organismos centrales debió ser enorme, ya que éstos recibían cartas de todos los centros de las provincias o del país, según los casos. Quizá investigaciones futuras permitan dilucidar cómo funcionaba la maquinaria burocrática de dichos organismos para procesar aquel volumen de cartas.

Por otra parte, la correspondencia administrativa nos permitió reconstruir las cotizaciones mensuales del CSBB, e incluso nos facultó a ir más allá de los aspectos burocrático-administrativos, posibilitándonos conocer cuestiones sociales y culturales de los socialistas, tales como los sentidos que los simpatizantes y afiliados atribuían al socialismo en las cartas de afiliación, morosidad y renuncia. En tal sentido, podemos afirmar que para ellos, la adhesión al ideal consistía en una fidelidad que no se perdía al renunciar a la condición de afiliado. Dicha fidelidad, si bien en ocasiones era vinculada con el carácter orgánico y programático del partido, respondía ante todo a un modo de ser y a una cuestión moral: el socialismo era concebido como un sentimiento y como una postura frente a la injusticia.

Asimismo, resulta interesante señalar que, si bien las cartas administrativas reproducían un formato preestablecido que guardaba relación con los objetivos institucionales, por lo cual las epístolas del CE, la FSB y los centros eran relativamente impersonales y "áridas", no por ello dejan de ser útiles para el trabajo histórico. Por otro lado, contrastan con las epístolas enviadas por los afiliados y simpatizantes, cuya concepción del partido no se daba en términos administrativos o burocrático-institucionales, sino en relación a su vínculo con el ideal y con la militancia dentro y fuera de la organización.

Por último, cabe destacar el potencial historiográfico que tiene la correspondencia administrativa preservada en el CSBB, ya que permite conocer otras cuestiones tales como mociones presentadas a las asambleas, discusiones entre miembros del centro o entre centros de la jurisdicción —sobre el periódico partidario, la biblioteca, asuntos

personales, etc.—, justificaciones de renuncias a candidaturas electorales y/o comisiones partidarias, entre otras. Además, este tipo de fuentes pueden analizarse en diálogo con otras, como libros de afiliados, de actas de asambleas y de las comisiones, etc., también disponibles en el archivo del centro.

Escribir desde *las pampas*. Las cartas de los hermanos Buira a Nicolás Repetto: vínculos personales y conflictos en el socialismo pampeano

Federico Martocci y Paula Laguarda
(IESH–UNLPam/CONICET)

1. Introducción

Este trabajo analiza un momento en la relación entre los hermanos Antonio y Demetrio Buira, agricultores socialistas radicados en el Territorio Nacional de la Pampa, y uno de los principales referentes de ese Partido a nivel nacional, Nicolás Repetto.[1] Por ese motivo exploraremos en profundidad las cartas que los Buira le enviaron a Repetto entre diciembre de 1921 y marzo de 1923, para explicarle sus respectivas situaciones dentro del socialismo pampeano y señalarle algunas críticas en relación al lugar ocupado por ciertos dirigentes partidarios. Al abordar esta coyuntura podremos indagar la centralidad que tuvieron los vínculos personales en la consolidación del PS en el interior del país y, al mismo tiempo, dar cuenta de cómo el género epistolar en general, y las cartas políticas en particular, afianzaron el proceso.[2] De esta manera, intentaremos poner en evidencia el valor que poseen los archivos personales para el estudio de las izquierdas en el interior argentino, especialmente teniendo en cuenta su relación con la "historia de la vida social", donde lo individual se funde en lo grupal, ayudando así a explicar los procesos de construcción de identidades, en este caso particular, de carácter político.[3]

Como han señalado Paula Caldo y Sandra Fernández, la escritura de cartas es tanto una práctica social como una forma discursiva, y en la bisagra entre los siglos XIX y XX

[1] En relación a los hermanos Buira, se pueden consultar sus biografías en Valencia, Luciano *La transformación interrumpida. El Partido Socialista en el Territorio Nacional de La Pampa (1913-1938)*, FEP, Santa Rosa, 2008, pp. 255-258. Para una biografía de Repetto, consultar Tarcus, Horacio (director) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina. De los anarquistas a la "nueva Izquierda" (1870-1976)*, Emecé, Buenos Aires, pp. 565-568.

[2] Sobre el rol de la correspondencia entre los líderes del PS, ver Petra, Adriana *Los socialistas argentinos a través de su correspondencia*, CeDInCI, Buenos Aires, 2004.

[3] Artières, Philippe y Califa, Dominique "El historiador y los archivos personales: paso a paso", en: *Políticas de la Memoria*, nº 13, verano, Buenos Aires, 2012/2013, p. 10.

el intercambio epistolar resultó el modo más difundido y adecuado para "encontrarse-contactarse a la distancia".[4] En particular, las cartas políticas, tanto las de carácter privado como público, resultan esenciales para comprender determinadas actitudes, criterios, circunstancias y fundamentos de las decisiones de los agentes de la política, que no siempre resultan accesibles mediante otros tipos de documentos. Más aún, "las cartas privadas -más o menos confidenciales- permiten esclarecer las relaciones de amistad o antipatía entre individuos o grupos, tanto en el campo político como en el cultural".[5]

En este sentido, las fuentes analizadas no solo brindan la posibilidad de identificar el tipo de relaciones que los principales dirigentes socialistas establecían con los demás integrantes de esta subcultura política, sino que además permiten advertir los términos particulares en que estos agricultores del Territorio Nacional de la Pampa interpelan a Repetto con el fin de plantearle sus opiniones sobre la realidad política del PS. La autonomía con la que le señalan sus ideas en torno a esta cuestión deja en evidencia que, en efecto, los socialistas locales no acataban de manera acrítica los mandatos de la dirigencia nacional y llegaban incluso a refutar los postulados emanados desde Buenos Aires. Este no es un tema menor, especialmente si tenemos en cuenta las marcadas diferencias entre el socialismo porteño, con una dirigencia hegemonizada por médicos y abogados, y el PS de la capital pampeana, en cuyas filas se destacaba un grupo importante de agricultores, entre quienes se contaban, por citar solo algunos, Eliseo Tarquini, Emilio Ottone, Luis Glerean, Emilio Carnicelli, Florentino Ghiribaldi, Antonio y Demetrio Buira.

Con respecto a esta última cuestión, las cartas pueden constituirse en un instrumento de identificación cultural y de diferenciación social,[6] que nos permite acceder

[4] Las autoras remiten al trabajo de Nora Bouvet, quien analiza el género epistolar como un gesto dual de comunicación y escritura y, en ese sentido, afirma: "La especificidad de la escritura epistolar consiste en mantener en una misma tensión el espacio de las relaciones vividas y el horizonte de un lazo imaginario abierto en la distancia por lo escrito". Bouvet, Nora *La escritura epistolar*, Eudeba, Buenos Aires, 2006, p. 25, citada en Caldo, Paula y Fernández, Sandra "Por los senderos del epistolario: las huellas de la sociabilidad", en: *Antíteses*, vol. 2, n. 4, jul.-dez. de 2009, pp. 1011-1032, disponible en: http://www.uel.br/revistas/uel/index.php/antiteses. Fecha de consulta: 2 de octubre de 2013.

[5] Mestre Sanchis, Antonio "La carta, fuente de conocimiento histórico", en: *Revista de Historia Moderna*, n° 18, 2000, p. 18.

[6] "La forma en que una carta se escribe, la utilización de fórmulas de tratamiento, la presentación externa de

a las competencias lingüísticas y socioculturales de estos agricultores socialistas en buena medida autodidactas y a las formas en que se vinculan epistolarmente con un dirigente partidario con formación universitaria, participante del estimulante mundo intelectual porteño de los años veinte.

En el siguiente apartado, trazaremos brevemente las trayectorias de los hermanos Buira y su posición en el socialismo territoriano, para luego iniciar el análisis de las cartas en relación a la coyuntura política a la que aluden y a las marcas que permiten reconstruir el vínculo entre remitentes y destinatario, a partir del modo en que los primeros se construyen a sí mismos y al segundo en la escritura.

2. Los Buira: agricultores y socialismo en *las pampas*

El Partido Socialista se creó en el Territorio pampeano en 1913, cuando se constituyó el Centro Socialista de Santa Rosa, la ciudad capital. Ese mismo año los diputados Juan B. Justo y Nicolás Repetto realizaron una gira por la región, acompañados por el abogado y dramaturgo porteño Pedro E. Pico, radicado en Santa Rosa desde 1912.[7] En aquella ocasión, estas dos figuras del PS brindaron conferencias en las zonas urbanas y rurales del Territorio, y entraron de ese modo en contacto con numerosos agricultores.[8] No resultaría extraño que Antonio Buira hubiera conocido a Justo y Repetto en esa oportunidad, aunque no podemos confirmarlo. Sin embargo, resulta sugerente que Pico

la misma, la distribución de los espacios en blanco, la utilización de una correcta o no tan correcta ortografía, gramática y sintaxis, así como la capacidad narrativa y la significación del conjunto, son elementos que, junto al propio contenido, aportan datos acerca de la competencia gráfica de la persona y su nivel sociocultural". Sierra Blas, Verónica "Escribir y servir: las cartas de una criada durante el franquismo", en: *SIGNO. Revista de Historia de la Cultura Escrita*, n° 10, 2002, p. 126.

[7] En relación a la creación del Partido Socialista en el Territorio, consultar Valencia, Luciano *La transformación interrumpida...*, pp. 50-55. Sobre el socialismo a nivel nacional, véase Camarero, Hernán y Herrera, Carlos M. (editores) *El Partido Socialista en Argentina. Sociedad, política e ideas a través de un siglo*, Prometeo, Buenos Aires, 2005.

[8] Repetto recordaba ese viaje con estas palabras: "Apenas elegido diputado, y cuando no me había incorporado aún a la Cámara, acompañé al diputado Justo en su jira de propaganda por el territorio de La Pampa, habiendo hablado sobre temas agrarios y cooperativos en Santa Rosa, [General] Pico, Trenel, Uriburu y otras localidades de este vasto dominio federal. Fue así como comencé a conocer el país, no sólo en sus atractivos y encantos naturales, sino también en la obra del hombre, que asumía de preferencia la forma agropecuaria". Repetto, Nicolás *Mi paso por la agricultura*, Santiago Rueda, Buenos Aires, 1959, p. 7.

mencionara en una nota publicada en *La Vanguardia* en 1917 una carta que Justo le había enviado a Buira a fines de 1913.[9] Este dato no autoriza a pensar que ellos se conocían personalmente, pero sí evidencia que existía una relación epistolar entre el agricultor pampeano y el principal referente del PS.

En diciembre de 1917 Repetto volvió a visitar Santa Rosa para participar del Congreso Agrícola y allí sí con seguridad conoció a los hermanos Buira. En su edición del 20 de diciembre de ese año *La Vanguardia* informó que Antonio le había enviado un telegrama a Repetto para ponerlo al tanto de la denuncia realizada por los agricultores de la zona de Anguil, que no lograban obtener bolsas para la recolección de los granos.[10] Como puede verse, desde el lejano Territorio este agricultor mantenía vínculos con dos encumbrados líderes del PS a nivel nacional, práctica que tuvo continuidad en los años posteriores. Ahora bien, centrémonos un momento en el rol de los hermanos Buira dentro del Centro Socialista de la capital pampeana.

El accionar político de Antonio Buira en el Territorio comenzó en 1912, cuando organizó la Liga Agraria en la colonia Inés y Carlota, de la que fue secretario general. Al año siguiente impulsó la creación de la Sociedad Cooperativa "El Porvenir Agrícola Compañía Limitada", entidad que no obtuvo la personería jurídica y quebró en 1915. Cuando ingresó al Centro Socialista santarroseño su trayectoria como líder agrario era ya ampliamente conocida, por ello es que gozaba de un gran prestigio entre sus compañeros de filas. Esto se puede advertir en el hecho de que resultara electo para ser delegado del Centro en los congresos partidarios, que fuera uno de los principales oradores en las campañas electorales o en las conferencias de carácter cultural, e incluso que su nombre figurara en las listas de candidatos socialistas para acceder a una banca en el Concejo Municipal de la capital del Territorio.[11]

---

[9] *La Vanguardia*, 29 de enero de 1917, nº 3440, Buenos Aires.
[10] *La Vanguardia*, 20 de diciembre de 1917, nº 3762, Buenos Aires.
[11] Fue delegado por el Centro Socialista de Santa Rosa en el II Congreso Extraordinario del Partido Socialista (1915), en el XIII Congreso Ordinario del PS (1916) y en el IV Congreso Extraordinario del PS (1921). En noviembre de 1916 fue candidato a concejal por el PS en Santa Rosa junto a Hugo Nale, uno de los principales referentes del socialismo pampeano. En marzo de 1920 fue otra vez candidato a concejal en

En la segunda mitad de la década de 1910 fomentó la reorganización de la Liga Agraria, lo cual se concretó en 1918. Antonio tuvo un lugar central en esa entidad: secundó como secretario general a Luis Denegri, el presidente, pero además fue el principal orador en las asambleas rurales. En febrero de 1919 la Liga decretó una huelga que se extendió por la región, cuya consigna era "¡No arar! ¡No sembrar!". El gobierno apeló a la represión y los principales líderes fueron encarcelados, entre ellos Denegri, Buira, Glerean y Ottone, estos tres últimos miembros del Centro Socialista de Santa Rosa.[12] Al igual que ellos, muchos otros integrantes de la Liga militaban en el PS, como por ejemplo los agricultores Emilio Carnicelli, Eliseo Tarquini, Alonso Blanco, José Azzi, Blas Nievas, Florentino Ghiribaldi y Demetrio Buira. Algunos de ellos ocuparon un lugar muy importante en el Centro Socialista de la capital pampeana, como era el caso de los Buira, Ottone y Glerean, quienes en enero de 1917 tuvieron que renunciar a la Comisión Administrativa del Centro debido a que las labores agrícolas les impedían realizar las tareas requeridas.[13]

Demetrio, el menor de los Buira, obtuvo también una posición destacada dentro del PS santarroseño y llegó incluso a ser un importante orador en los actos partidarios, junto con dirigentes como Nale o Pico. No obstante, su figura aún no revestía en aquel momento tanta significación como la de su hermano, cuya trayectoria le valió el reconocimiento de sus pares locales, pero también el de Justo, quien le propuso a Antonio representar al PS como diputado en la provincia de Buenos Aires.[14] El agricultor no solo

---

esa ciudad, esta vez junto a Pico, Nale y Luis Glerean, este último también agricultor e integrante de la Liga Agraria al igual que Buira. *Germinal*, 1 de noviembre de 1916, nº 42 y 18 de marzo de 1920, nº 189, Santa Rosa.

[12] En el transcurso de la huelga agraria de 1919 Antonio Buira y Repetto intercambiaron cartas y telegramas. Con seguridad, Repetto leía también la información que el corresponsal pampeano remitía a *La Vanguardia* y las notas que el propio agricultor publicaba en ese diario. Apeló a esas noticias para interpelar al ministro del Interior en la Cámara de Diputados, con el fin de que informara sobre la falta de garantías que padecían los agricultores que sostenían la huelga en el Territorio y en las provincias de Santa Fe, Córdoba y Buenos Aires. Como se puede advertir en *La Huelga Agraria*, el diputado socialista estaba al corriente de lo que ocurría con los líderes agrarios pampeanos a raíz del accionar represivo. Ver Repetto, Nicolás *La Huelga Agraria*, Lotito & Barberis, Buenos Aires, 1919, pp. 4-5.

[13] *Germinal*, 15 de enero de 1917, nº 46, Santa Rosa.

[14] En relación a Justo, consultar Aricó, José *La hipótesis de Justo. Escritos sobre el socialismo en América*

rechazó la propuesta, sino que además en 1921 abandonó las filas socialistas para incorporarse al Partido Comunista. Demetrio, en cambio, dejó el PS junto con su hermano, para luego retornar a las filas partidarias y obtener una banca en la Cámara de Diputados de Buenos Aires en la década de 1930. El intercambio epistolar con Repetto que analizamos en este trabajo se produjo justamente cuando ambos hermanos estaban alejados del PS. Examinemos entonces detenidamente qué elementos brinda esta correspondencia para abordar la relación entre el dirigente porteño y los agricultores del Territorio, teniendo en cuenta especialmente el modo en que se dirigían a Repetto, las problemáticas que enuncian en las cartas y la lectura que hacían desde *las pampas* de la situación del Partido a nivel nacional.

3. Las cartas en contexto: una lectura crítica de la realidad partidaria

En abril de 1921 la Comisión Administrativa del Centro Socialista de la capital pampeana resolvió en asamblea aceptar las renuncias de los afiliados Ignacio Noreña, Demetrio Buira y Antonio Buira.[15] El hecho no suscitó mayor comentario en *Germinal*, el periódico editado por los socialistas de Santa Rosa, y tampoco se especificaba nada sobre el motivo de las renuncias. Unos meses después, Antonio Buira le envió una extensa carta a Repetto, en la cual aparecen varios elementos que ayudan a explicar su decisión de abandonar el PS. Pero además, las líneas que el agricultor plasmó en el papel dejan en evidencia su compleja relación con la escritura, hecho que da cuenta al mismo tiempo de su formación en gran medida autodidacta y de la dificultosa apropiación de técnicas gráficas para llevar adelante su acción política y gremial. La carta comenzaba de esta manera:

> "Compañero Repetto […] Muy generosa y humana la de las compensasiones a nuestra puja del partido la compensa el ingreso de un Sr. Torres que ayer escribió en "La Vanguardia" es una adquisición divina con 100 Torres y di Tomaso en la secretaría del partido ya pueden reírse de Hipolito, de Lenin y del P. Comunista y de

Latina, Sudamericana, Buenos Aires, 1999; Portantiero, Juan Carlos *Juan B. Justo. Un fundador de la Argentina moderna*, FCE, Buenos Aires, 1999.

[15] *Germinal*, 7 de abril de 1921, nº 243, Santa Rosa.

> la R. Rusa. […] Lo único inconcebible es que haya personas decentes que admitan y esten cómodas con la proximidad de tanto logrero atorrantes y chantajistas que se les ha puesto á la par. Lo lamento por ud Dr. pero confio en que el tiempo los acontecimientos y su delicadeza personal los alejaran de toda esa chamuchina inutil y mal oliente. […] Nos fuimos del partido los mejores los mas capaces, los mas hombres, no podiamos convivir con esa lejion de "fifis" que por hacer del partido una agrupacion decente le dieron el color amarillo de sus rostros enfermizos. Me imagino lo violento y molesto que estara ud. que tiene unos "guebos" grandes como un feudo de Alvear con tanto maula al costado, dejelos Dr. esa gente no sirve para nada bueno, mi decenta, en cuanto el partido deje de ser una promesa –y creo que ya no lo es– de facil encumbramiento político, no queda ni uno para remedio, dejelos que los amadrine Morenito, Manucho Carles ó Beiro es gente para esa gente, ud esta mal con ellos".[16]

El género epistolar presenta una cierta ambivalencia y fragmentariedad: así como el discurso se refiere a un "otro" que es configurado en la escritura en la tensión entre presencia-ausencia -pero también en la frontera entre lo público y lo privado, y entre las formas de la oralidad y la escritura-,[17] supone al mismo tiempo una "escritura de sí",[18] autorreflexiva y autorreferencial, por parte del enunciador. En esta carta, Antonio Buira le plantea a Repetto una feroz crítica a ciertas prácticas partidarias que abrían las puertas del PS a personas a las que catalogaba de "atorrantes y chantajistas", que encontraban allí una vía fácil de ascenso político. Por un lado, construye un "nosotros" discursivo que lo ubica a él mismo como parte de "los mejores", de los que se han ido del socialismo porque ya que no estaban en condiciones de coexistir con "fifis" que le daban al Partido un tono marcadamente "amarillo".[19] La utilización de ciertos recursos característicos del registro

[16] Carta de Antonio Buira a Nicolás Repetto, 05-12-1921, Fondo Repetto, CeDInCI. Subrayado en el original. Nótese que en esta y las otras fuentes citadas, tanto epistolares como periodísticas, se ha respectado la ortografía y la gramática original.

[17] El intercambio epistolar es asemejado frecuentemente a un diálogo mediado por la distancia; sin embargo, si bien el registro discursivo recupera ciertas formas de la oralidad, también implica un gesto de escritura y la incorporación de recursos formales y "materiales" específicos.

[18] Foucault, Michel "L'écriture de soi", en: *Corps écrit*, n° 5, febrero de 1983, pp. 3-23.

[19] Los comunistas asociaban el color amarillo con ciertas organizaciones a las que catalogaban de "burocráticas" y "reformistas", entre las que se contaban, por ejemplo, la Unión Ferroviaria, La Fraternidad y la Federación Sindical Internacional de Ámsterdam. Camarero, Hernán *A la conquista de la clase obrera. Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina, 1920-1935*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2007, pp. 91

de la oralidad y del léxico popular (la apelación a términos del lunfardo como "atorrantes", "maula" y "fifis"), combinada con expresiones y analogías propias del ámbito rural ("ud. que tiene unos "guebos" grandes como un feudo de Alvear") y del propio "folclore" partidario (la referencia compartida sobre el significado del término "amarillo" en ese contexto) expresa sin duda una relación de familiaridad con el destinatario, sobre la que volveremos más adelante. Pero, por otro lado, es interesante la ambivalencia con respecto al modo en que Buira construye a su interlocutor. Pese a las fuertes críticas propinadas a algunos socialistas, en ningún momento le falta el respeto a Repetto y se ocupa de diferenciar explícitamente su figura:

> "No vea en estas lineas estimado Dr. una falta de respeto hacia ud yo podre decir de que di Tomasso es un pillo redomado [,] que el mulato Bravo es un 'vivo' y un excelente palpitador de situaciones felices –para él se entiende– y que los demás abogados parlamentarios son unos linces en cuyo interior hay un Salaberri o dos latente ó coleando –por no parodiar á Muzzio– pero de ud se que es un hombre honrado y capaz".[20]

Sin embargo, si consideramos que Repetto era uno de los principales referentes del Partido, resulta lógico pensar que estas prácticas no le eran desconocidas, y así parece indicarlo Buira indirectamente a través del uso de una forma impersonal: "Lo único inconcebible es que haya personas decentes que admitan y esten cómodas con la proximidad de tanto logrero [...] Lo lamento por ud Dr. [...]". El recurso que utiliza para, a la vez que critica a estos sectores oportunistas, poder excluir en cierta medida a Repetto es remarcar sus cualidades personales (mediante la asociación positiva entre decencia y hombría) y atribuirle imaginariamente una reacción acorde a lo que se esperaría de tales atributos ("me imagino lo violento y molesto que estará ud."). Esta operatoria de exclusión le permite entonces asumir una posición de "consejero" que, indudablemente, también da cuenta de un tipo de vínculo entre ambos que lo permite: "dejelos Dr. esa gente no sirve para nada bueno [...] no queda ni uno para remedio, dejelos que los

y 104.

[20] Carta de Antonio Buira a Nicolás Repetto, 05-12-1921, Fondo Repetto, CeDInCI.

amadrine Morenito, Manucho Carles ó Beiro es gente para esa gente, ud esta mal con ellos".

La mayoría de los ataques de Buira, evidentes por las reiteraciones, estaban destinados al abogado Antonio de Tomaso, que hacia 1921 había alcanzado enorme gravitación dentro del PS.[21] El encono era motivado sin duda porque desde fines de 1920 De Tomaso impulsó, en carácter de integrante del Comité Ejecutivo, la expulsión de los afiliados *terceristas* (partidarios de la revolución rusa y la III Internacional) y la disolución de los Centros solidarios con ellos. En ese contexto, este abogado sostuvo en el IV Congreso Extraordinario de Bahía Blanca (realizado los días 8, 9 y 10 de enero de 1921) la posición antitercerista, contra lo propuesto por Enrique del Valle Iberlucea, y logró volcar la votación en su favor.

Buira participó en ese Congreso como delegado del Centro Socialista de Santa Rosa y defendió la adhesión del PS a la III Internacional, decisión que se había aprobado previamente en una asamblea del Centro capitalino, donde el tema fue fuertemente debatido. Entre principios de agosto y fines de diciembre de 1920 en *Germinal* se desarrolló una extensa polémica sobre esta cuestión, cuyos protagonistas fueron Demetrio Buira y alguien firmaba con el seudónimo de Ulises. Esta comenzó cuando el primero publicó en el número 208 del periódico una nota titulada "Cosas de casa", donde reflexionaba sobre los debates suscitados en *La Vanguardia* en relación al envío de un delegado socialista a Rusia para que estudiara "seria y objetivamente" lo que allí ocurría.[22] En el número siguiente Ulises bajo el mismo título afirmó, entre otras cosas,

[21] Este se había incorporado al PS en 1907. En 1914 se recibió de abogado y fue electo diputado por el socialismo. Durante los períodos 1918-1922 y 1922-1926 fue reelecto. Hacia 1921 era el secretario general del PS y estaba casado con Victoria Gucovsky, hijastra de Repetto, de quien se separó justo ese año (hecho que provocó una ruptura personal entre ambos socialistas). En las elecciones presidenciales de 1922 se presentó como candidato a vicepresidente en la fórmula encabezada por Repetto. En 1927 lideró la fundación del Partido Socialista Independiente (PSI). Ver al respecto Tarcus, Horacio (director) *Diccionario biográfico de la izquierda argentina*..., op. cit., pp. 170-172. En relación a la escisión del PS en 1927, ver Martínez Mazzola, Ricardo "Entre la autonomía y la voluntad de poder. El proyecto de intervención a la provincia de Buenos Aires y la ruptura del Partido Socialista en 1927", en: *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, nº 28, segundo semestre, 2011, pp. 77-107.

[22] *Germinal*, 5 de agosto de 1920, nº 208, Santa Rosa.

que el envío de una delegación a Rusia ejercería "el efecto de una ducha de agua fría sobre los acalorados cerebros de los afiliados".[23] El intercambio fue subiendo de tono. Para Buira había que tomar una resolución: se estaba con los socialdemócratas, o se estaba con los trabajadores. Por ese motivo planteaba, ironizando los dichos de Ulises:

> "Ya desgraciadamente estamos bastantes desmerecidos en el seno de los obreros, y ello se debe única y exclusivamente a esta manía de «hoy y aquí». Como socialistas tenemos que estar con la Revolución rusa aunque nos cueste sacrificios, si es que queremos cumplir con nuestro deber!... y si los dirigentes de aquel gran movimiento revolucionario cometen errores y equivocaciones, no importa, demasiado los ha cometido y comete diariamente […] la burguesía actual. […] Vuelvo a repetir, hay que enviar delegados a Rusia, y una vez que ellos informen a nuestro partido, debemos tomar una resolución terminante aunque tengamos que desalojar de nuestras filas de combate a los transigentes de la gauchocracia argentina que con tanto desdén y desprecio hablan del «reino de Lenin el grande»!...".[24]

Su contrincante opinaba, por su parte, que el "mal" se introducía y propagaba en las filas del PS debido a la acción de los "noveles pensadores y demagogos" que revolucionaban los Centros con disquisiciones sobre los hechos de Rusia.[25] Buira, según daba a entender Ulises, se contaba entre los "saltimbanquis del revolucionarismo hueco y palabrero". En notas posteriores, Buira criticó a Ulises por esconderse detrás de un seudónimo e hizo extensivas sus diatribas a De Tomaso, Mario Bravo, Federico Pinedo y Héctor González Iramain, mientas que Ulises señaló que era contradictorio que un socialista de primera fila fuera entonces un "revolucionario" que soñaba "con las bayonetas de Trosky (sic) para implantar la nueva sociedad".[26] La polémica no careció de cierto coqueteo intelectual, evidente cuando Buira le recomendó a Ulises la lectura de

[23] *Germinal*, 12 de agosto de 1920, nº 209, Santa Rosa.
[24] *Germinal*, 26 de agosto de 1920, nº 211, Santa Rosa.
[25] Entre otras cosas, decía: "El Centro de Santa Rosa tampoco ha podido escapar a la marea. Ya en varias asambleas se han planteado controversias al respecto, resueltas felizmente con el voto del nombramiento del envío de un delegado a Rusia por parte del Partido, [a] fin de estudiar la situación social de dicho país. Y cuando el asunto parecía ya olvidado definitivamente, en las columnas de «Germinal» el ciudadano Demetrio Buira -contaminado con el microbio de la fácil y aparatosa demagogia maximalista- publica un artículo sobre la Revolución Rusa que viene a desmentir toda la obra sana e inteligente realizada por el mencionado ciudadano en el seno del Partido". *Germinal*, 23 de septiembre de 1920, nº 215, Santa Rosa.
[26] *Germinal*, 30 de septiembre de 1920, nº 216 y 7 de octubre de 1920, nº 217, Santa Rosa.

Historia Socialista, de Jean Jaurès, para que se informara sobre el significado político y económico de la revolución francesa, o cuando citaba fragmentos de *La Internacional y* la *Revolución Rusa*, obra escrita por De Tomaso, y del *Manifiesto Comunista*, de Carlos Marx. Según este agricultor, el Partido debía "evolucionar doctrinariamente": para ello era necesario romper con los "directores chauvinistas" y sanear las filas partidarias del "bandidaje universitario" que se había incorporado en busca de una "sociedad de socorros mutuos".[27] El Congreso de Bahía Blanca, creía él erróneamente, tomaría una resolución en tal sentido.

El 12 de diciembre de 1920 se realizó una asamblea en el Centro santarroseño. En ella se debían resolver dos temas centrales: elegir delegado para el Congreso de Bahía Blanca y resolver el voto por la adhesión o no a la III Internacional. En *Germinal* reseñaban de este modo las palabras de Antonio Buira en esa ocasión:

> "El ciudadano Buira (A.) combate a la II [Internacional], verdadero cadáver de la Internacional cuyos hombres olvidaron en el 14 su misión para confundirse en la guerra imperialista. Critica la acentuada tendencia electoral del Partido y su aislamiento del seno de los sindicatos. Recuerda los primeros años del socialismo argentino, cuando dirigiendo los movimientos obreros, el Partido vivía más de acuerdo a los dictados del marxismo y el engelsismo, basado en la lucha de clases, piedra angular del Socialismo. Rechazó por híbrido e innocuo las proposiciones del C. E. para dar las bases de una internacional y señaló la III de Moscú fundada por los que llevan el estandarte del Socialismo, como la internacional a que debía adherirse el Partido".[28]

El afiliado Víctor Lordi opuso objeciones a este planteo, las cuales fueron refutadas por Demetrio Buira, que expuso sus razones para apoyar la moción de su hermano. Por su parte, el ciudadano Lamas defendió el proyecto de la Comisión Ejecutiva y criticó la moción anterior. El resultado de la votación arrojó nueve votos para la moción de Buira, un voto para la moción de Lamas, una abstención y un ausente. Antonio Buira había triunfado por partida doble, ya que también resultó electo para ser el delegado del Centro en el Congreso del PS. Luego de la asamblea, Ulises criticó una vez más la postura

[27] *Germinal*, 21 de octubre de 1920, nº 219, Santa Rosa.
[28] *Germinal*, 23 de diciembre de 1920, 228, Santa Rosa.

"tercerista" del Centro afirmando que había triunfado el "verbalismo".[29] En el siguiente número del periódico, para concluir la polémica entre Ulises y Demetrio, Antonio Buira publicó una nota titulada "Nuestra adhesión a Moscú (A Ulises cordialmente)". Allí planteó, entre otras cosas, lo siguiente:

> "Llamar charlatanes, líricos y vocingleros a los que no piensan como uno, tiene la misma fuerza persuativa que si otros nos propinan los mismos calificativos. Por otra parte Ulises tenía la obligación moral de haber concurrido a la asamblea y combatir en ella la proposición triunfante y poner frente a nuestro romanticismo el enorme caudal de sensatez y practicismo de que tanto alardea. […] En las afirmaciones de Ulises sobre la capacidad combativa de nuestro centro hay un olvido lamentable de grandes cosas realizadas y a cuya realización contribuyó mucho el compañero Ulises con su actividad e inteligencia. […] No puede ser más injusto Ulises en sus apreciaciones cuando olvida la hermosa biblioteca de nuestro centro, al valiente y difundidísimo «Germinal» cuyos mil y pico de lectores son la más elocuente demostración de su vitalidad, olvida también Ulises aquel brioso movimiento agrario iniciado por elementos del centro que se extendió por todo el país y cuya repercusión fue tan grande que hizo aparecer una nueva y abundante literatura destinada a resolver nuestro pavoroso problema agrario. […] Sinceramente el compañero Ulises no puede acusar de incapacidad a quienes junto con él han gladiado por tan bellas y tan grandes cosas; puede disentir con nosotros en la nueva orientación que para nosotros es la vuelta a la vieja y honrada senda del socialismo marxista, pero no tiene derecho a aplicarnos esos dicterios un poco insolentes y demasiado vulgares que nos aplica en su último artículo que yo hubiera deseado no leer […]".[30]

[29] La nota comenzaba así: "El Centro de Santa Rosa por el voto de *nueve* de sus afiliados […] acaba de votar la adhesión a la Tercera Internacional, como base imperativa a imponer en el próximo Congreso del Partido. […] Y no podía ser de otro modo. El Centro de Santa Rosa que no ha sabido hasta ahora organizar un gremio obrero, que ha dejado perecer por extenuación una Cooperativa de consumos surgida y mantenida durante un año y medio por un insignificante número de afiliados, que no ha sabido mantener un mal cuadro filodramático, que fracasa miserablemente en la organización de un simple pic-nic, intenta ahora lavar los pecados de su propia incapacidad, sumergiéndose en el Jordán de la tercera y votando su sumisión incondicional a los santos íconos del nuevo dogma revolucionario de Moscú. […] Y para complemento sólo nos resta una cosa: Cerrar nuestra Biblioteca, quemar los libros -los de la tercera [Internacional] que no analizan ni meditan no los necesitan- y esperar con evangélica paciencia, la llegada del ejército rojo de Trosky (sic), cuyas bayonetas -a estar en los ditirambos de un entusiasta defensor del nuevo dogma- ayudarían a los obreros de todo el mundo -incluso a los de la Argentina- a libertarse de la horripilante y despampante tiranía burguesa. ¡Angelitos! […] Votar la adhesión a la Tercera después de leer y meditar los 21 artículos que la camarilla de Moscú impone «manu militare» para ingresar al nuevo dogma, significa consciente y premitadamente, llevar al socialismo en la República a la bancarrota y el desastre, sembrando en sus filas la intriga y la traición". *Germinal*, 23 de diciembre de 1920, nº 228, Santa Rosa. Cursivas en el original.

[30] *Germinal*, 30 de diciembre de 1920, nº 229, Santa Rosa.

Como puede advertirse, Antonio Buira no solo estaba al corriente de los debates en *La Vanguardia* sobre la cuestión de la III Internacional y de los planteos formulados por De Tomaso antes y durante el Congreso de 1921, sino que además enfrentó personalmente esta problemática dentro del Centro Socialista de Santa Rosa, especialmente las críticas de Ulises en *Germinal*. Estos datos ayudan a comprender mejor algunas de las líneas más duras de la carta que le envió a Repetto en diciembre de 1921. El párrafo final de dicha misiva contenía un recuerdo (que resulta ilustrativo) y un deseo (que era poco más que ilusorio). Allí señalaba:

> "[Juan B.] Justo que en algun tiempo me quizo bien, me insinuo un dia la conveniencia de que me fuera a la Provincia de Bs. Aires donde el partido me garantizaría una banca en la legislatura, pero yo cuando el partido comenzo a hacerse grande 'de golpe' le tube miedo a los que venian con tanto apuro y le 'cuerpie' á la invitación, no hera programa! Hoy me alegro de haber tenido miedo una vez en mi vida, entre tanta gente y tan apretada y con tan malas intenciones me hubieran robado mi gran corazon tan rico en sentimientos y en ideas y que yo quiero tanto, fué por eso que me fui con los que son mas pocos, con los comunistas. Y que si alguna [vez] llegamos a ser muchos –ya lo vamos siendo– no han de vacilar ninguno en arrimar el hombro para echar al suelo de una vez para siempre la yá imposible sociedad capitalista. Que ud este entonces con nosotros es el deseo de su amigo que lo estima".[31]

Buira justifica el rechazo de la candidatura y su alejamiento del PS desde una posición que, a partir de un énfasis en aspectos subjetivos y afectivos, plantea una crítica de las prácticas y posiciones políticas del Partido. Dice que tuvo miedo "de los que venían con tanto apuro", en relación a los sectores oportunistas señalados anteriormente pero se excusa en que las "malas intenciones" de esas personas le hubieran robado su "gran corazón tan rico en sentimientos y en ideas". Ciertamente, la expresividad que evidencia connota una nostalgia por "la vuelta a la vieja y honrada senda del socialismo marxista", como había expresado en el debate con Ulises, y planteado en esos términos, su

[31] Carta de Antonio Buira a Nicolás Repetto, 05-12-1921, Fondo Repetto, CeDInCI. Subrayado en el original.

acercamiento al comunismo es justificado al revalorizar el compromiso con aquel legado original, porque a pesar de su crecimiento numérico, en opinión de Buira el PC no vacilaría "en arrimar el hombro para echar al suelo" a la sociedad capitalista.[32] La lectura de la realidad partidaria no distaba mucho de la que realizó su hermano Demetrio cuando, hacia octubre de 1920, señalaba en su discusión con Ulises que había que depurar del "bandidaje universitario" a las filas socialistas.[33]

Al parecer, estos agricultores eran críticos del accionar de ciertos abogados que se incorporaban al PS para hacer de ese modo una prominente carrera política. Esta situación Antonio Buira la plantea en términos concretos cuando escribe la carta que le envía a uno de los dirigentes partidarios. Ello da cuenta de que los socialistas del interior podían refutar con autonomía el proceder de sus pares porteños, pero también de que estaban en condiciones de indicarles a las principales figuras del PS estas cuestiones de igual a igual. Este planteo refuerza la hipótesis de Andrés Bisso sobre al rol activo de los líderes locales en su interacción con los dirigentes nacionales, evidente en el análisis que él realiza en torno a la difusión del antifascismo en el interior de la provincia de Buenos Aires durante las décadas de 1930 y 1940.[34]

Claro que en estas experiencias las decisiones personales jugaron un rol esencial. Mientras que el mayor de los hermanos desestimó la propuesta de Justo para postularse como candidato por el PS en Buenos Aires, Demetrio escogió un camino diferente. En sus cartas no solo le informaba a Repetto sobre su situación particular, sino que hacía explícita su intención de retornar en algún momento al Partido. Mediante la correspondencia, este referente del socialismo porteño tenía la posibilidad de estar al corriente de lo que acontecía en la región, es decir, de conocer la realidad a partir del

[32] Lamentablemente, no existen estudios sobre el desarrollo del PC en el Territorio durante este período. Sin embargo, podría pensarse que su peso era significativo, ya que en junio de 1923 el militante José Fernando Penelón brindó una conferencia sobre los soviets en Santa Rosa. Consultar Etchenique, Jorge *Pampa Central. Primera parte (1884-1924)*, Departamento de Investigaciones Culturales, Ministerio de Cultura y Educación, Santa Rosa, 2001, p. 143.
[33] *Germinal*, 21 de octubre de 1920, nº 219, Santa Rosa.
[34] Ver Bisso, Andrés *Sociabilidad, política y movilización. Cuatro recorridos bonaerenses (1932-1943)*, CeDInCI Editores-Editorial Buenos Libros, Buenos Aires, 2009, pp. 31-63.

relato de sus propios informantes, radicados en el Territorio. Veamos ahora qué datos ofrecen las cartas de los agricultores pampeanos en relación a esta problemática.

4. Los vínculos personales en el socialismo

Mientras que la carta de Antonio tenía un claro carácter político, aunque apelaba a cierto tono de familiaridad, expresiones campechanas e identificaba a Repetto como su "amigo", las que Demetrio le escribió al médico socialista incluían una cantidad de información personal mucho más significativa. También se advierten diferencias al comparar la crítica explícita que predomina en la escritura de Antonio, líder de la Liga Agraria del Territorio, quien le decía a Repetto, en un tono irónico, lo siguiente:

> "Lei su alegato sobre la famosa 'ley contra[c]tual agraria' para demostrar que la paternidad le corresponde al P. S. creo no perderian nada cediendosela a la U. P. C. A. "pa lo que sirve", por ello le disculpo el cuidado que ud á puesto en no mencionar la 'Liga A. de la Pampa' que fue en verdad la que con en brioso movimiento de 1918-19, cimbroneo a todos, asi lo reconoce ud en una carta que entonces me envio y asi lo manifesto verbalmente en presencia de varios compañeros".[35]

El fragmento permite advertir la incorporación del discurso ajeno como parte del propio discurso, recurso que el mayor de los Buira utiliza para fortalecer su postura. Como plantea Bajtín, cada enunciado está lleno de ecos y reflejos de otros enunciados; de esta manera, los enunciados deben ser analizados como respuestas a los anteriores, en tanto los refutan, los confirman, los completan.[36]

Es evidente que el agricultor había estado en contacto con el dirigente durante la huelga agraria de 1919. Como ya advertimos, en esa coyuntura el pampeano enviaba notas a *La Vanguardia* y le escribía a Repetto para informarle sobre el conflicto. Por lo que afirma en la cita anterior, es claro que el médico le respondía las cartas, elogiando el accionar de la Liga Agraria en el papel, pero también de manera personal ante algunos de

[35] Carta de Antonio Buira a Nicolás Repetto, 05-12-1921, Fondo Repetto, CeDInCI. Subrayado en el original.
[36] Bajtín, Mijaíl *Estética de la creación verbal*, Siglo XXI, México, 1999.

sus miembros. Para 1921, la entidad según Buira había caído "en desgracia". Ello se debía a tres factores: el "olvido" de Repetto, la persecución capitalista y el proceder de la Federación Agraria Argentina (FAA). En un tono duro, Buira planteaba que él no había sufrido el "atolondramiento doctrinario y moral" que muchos socialistas experimentaban. Entre otras cosas, cuestionaba el intento del PS por "cabrestear" a la FAA sin tener en cuenta la procedencia ideológica de muchos de sus integrantes.[37]

En las cartas de Demetrio Buira la crítica se diluye y lo que predomina es la información de carácter personal o local. A diferencia de Antonio, él sabía que volvería al PS. El primero de mayo de 1922, luego de un año de haber abandonado el Centro Socialista de Santa Rosa, le escribía esto a Repetto desde la localidad de Anguil:

> "Mi estimado compañero: […] Hoy me acuerdo de Ud., y tambien de otros muchos y buenos camaradas, es un recuerdo evocativo de aquellos días que cumpliendo con mi deber de soldado en la batalla ocupaba un puesto en las delantera[s] del gran ejercito de [la] masa obrera y socialista. -Hoy estoy alejado, no soy ni "cabo" ni soldado, soy un simple expectador de la lucha, no pincho ni corto, no hago ni deshago… soy un muerto-vivo!. Y, por cierto que es una situación incómoda, no propia para mi temperamento, y hoy, día de gran significación histórica para el movimiento obrero y socialista despiertan mis energias y mis recuerdos… pero en este pequeño y tranquilo pueblito de La Pampa nada puedo hacer ni decir que no resulte ridiculo y extravagante…[…] -Bayan mis saludos y mi aplauso á los que <u>HACEN</u> y <u>TRABAJAN</u>, á los que en ésta fecha no son "muertos-vivos" y están en su puesto de acción".[38]

[37] Esto escribía: "Felizmente –para mi al menos– yo me abri a tiempo y no me alcanzo el atolondramiento doctrinario y moral en que ud[s] se ven envueltos. Uds cabrestean a la F. A. A. sin fijarse a donde los llevan no que rumbos toma, un dato, el vice presidente de la sección de la F. A. A. de Baron [Baran o Basan] es el presidente del partido radical, presidente del comité provincialista y no se que de la Liga P. Argentina. con Epifanio Gutierres vice pte. de la F. A. A. y delegado permanente y a sueldo de la misma en estos lugares sostiene que la huelga agraria fue un fracaso porque no aconsejamos la vuelta al trabajo a los colonos cuando así lo pidio el inepto Demarchi, y que yo no podre hablar mas en publico porque siendo comunista estoy además [fuera] de la ley, qué, la Liga A. de la Pampa debía desaparecer por cuanto su tendencia socialista y revolucionaria no estaba en armonia con el pensamiento conservador de los colonos, en fin yo no me explico como se las arreglan con este rompe cabezas, donde la cabeza no aparece por ninguna parte, la unica solución es que sobrandole estomago, le encajen uno en el lugar de la cabeza, quiza no se notara el cambio, hay estomagos –el de di Tomasso ya [es] ejemplo– que son verdaderas enciclopedias". Carta de Antonio Buira a Nicolás Repetto, 05-12-1921, Fondo Repetto, CeDInCI

[38] Carta de Demetrio Buira a Nicolás Repetto, 01-05-1922, Fondo Repetto, CeDInCI. Mayúsculas sostenidas y subrayados en el original.

Resulta elocuente la nostalgia del agricultor en esa fecha tan importante para los socialistas. Demetrio añoraba los días de lucha, por eso le abría su corazón a su interlocutor, a quien identificaba como un "estimado compañero" que sería capaz de comprender su situación, y le confiaba que se sentía un "muerto-vivo". A continuación agregaba un dato que daba cuenta de la actividad del PS en la capital del Territorio:

> "-Mis ex-compañeros de Santa Rosa han organizado para esta noche un festival y conferencia, no me han invitado, tal vez por mi alejamiento del partido, pero yo iré á ocupar un puesto en la platea y hacerme solidario del acto".[39]

Él participaría, aunque no tuviera invitación, de la actividad que habían organizado los socialistas de Santa Rosa para conmemorar el 1º de Mayo. En su carta la crítica a Federico Pinedo y Antonio de Tomaso era mucho menos virulenta que en la de su hermano, quizá porque sabía claramente que volvería al PS, intención que por cierto hacía explícita:

> "-He leido la resolución del Comité Ejecutivo, muy plausible, pero previamente convendría hacerle rectificar los conceptos que han vertido sobre la Revolución Rusa algunos diputados como 'Pinedito' y De Tomasso (sic) y entonces podria tener eficacia la resolucion . Yo he de volver al partido, <u>pero no quiero acojerme a la amnistia ni acepto el reconocimiento de mi ANTIGÜEDAD</u>. Fui siempre un contrario de ese procedimiento y es lógico que sea consecuente. […] Por ahora quedaré alejado contra mi voluntad pero, he de volver al lugar del trabajo y de la acción".[40]

Este agricultor continuó escribiéndose con Repetto, e incluso leyendo *La Vanguardia*, el principal diario socialista del país. En marzo de 1923 afirmaba:

> "Estimado Doctor y compañero […] He leído en La Vanguardia sus puntos de vista sobre las prepotentes intenciones de la F. A. A. en lo que se refiere á las

[39] Carta de Demetrio Buira a Nicolás Repetto, 01-05-1922, Fondo Repetto, CeDInCI.
[40] Carta de Demetrio Buira a Nicolás Repetto, 01-05-1922, Fondo Repetto, CeDInCI. Mayúsculas sostenidas y subrayados en el original.

> cooperativas. Estoy muy de acuerdo con Ud., está Ud. colocado en un terreno firme, y sobre todo de leal y valiente critica á esa media docena de encumbrados en la dirección de la F. A. A. y que para desgracia de la organización agraria argentina mantienen y mantendrán esos puestos. […] Esa media docena de simuladores quieren hacer creer á los agricultores mas ignorantes que la organización agraria es obra de ellos, y [que] las cuestiones que agitan son el fruto de su inteligencia y "grandes reflexiones".[41]

Luego de elogiar las ideas del dirigente sobre la FAA, le contaba algunas cosas relacionadas con su vida personal. Por ejemplo, le decía:

> "Yo pienso prestar mi atencion y más energías a esta lucha, solo espero poder dar por terminado un contrato que tengo con una casa de negocios [era representante en Anguil de Ciceri y Cia.], para así dedicarme a atender mi campito y cooperar en el movimiento agrario. Sin otro particular y con el aprecio de siempre lo saluda cordialmente".[42]

Más allá de las fórmulas protocolares características del género epistolar -que Demetrio parece manejar un poco mejor que su hermano Antonio- la inclusión de información personal y el sinceramiento con respecto a sus sentimientos nostálgicos contribuyen a crear una sensación de familiaridad y cercanía con su interlocutor, lo que da cuenta de la estrechez del vínculo entre ambos. El contacto epistolar con los socialistas del interior le permitía a Repetto, como a otros de los principales dirigentes partidarios, estar al tanto de lo que sucedía en las diferentes regiones, conocer la opinión de los militantes, testear la posición del PS en relación a otras fuerzas políticas, entablando al mismo tiempo lazos personales que iban más allá de lo estrictamente partidario. El caso de Demetrio Buira y Repetto serviría de ejemplo en este sentido. Si bien el primero había abandonado las filas socialistas, continuó en contacto con el segundo, a quien le contaba sobre su situación personal. En efecto, como le había asegurado a Repetto en mayo de 1922, Demetrio volvió al PS. Es factible que sus vínculos con este encumbrado dirigente le allanaran el camino para una candidatura en la provincia de Buenos Aires: Demetrio

[41] Carta de Demetrio Buira a Nicolás Repetto, 05-03-1923, Fondo Repetto, CeDInCI.
[42] Carta de Demetrio Buira a Nicolás Repetto, 05-03-1923, Fondo Repetto, CeDInCI.

fue electo diputado por el socialismo durante los períodos legislativos 1932-1933 y 1934-1935.[43]

Como ya se dijo, el camino elegido por este agricultor fue diferente al de Antonio, quien había rechazado mucho tiempo antes una propuesta de este tipo por parte del principal referente del PS, Juan B. Justo. Otros investigadores ya han puesto en evidencia la gran importancia que tuvieron las relaciones personales, sean de parentesco o amistad, en el interior de la provincia de Buenos Aires durante la década de 1920.[44] Ahora bien, cabría preguntarse: ¿era posible trocar en el PS una extensa trayectoria de liderazgo agrario en *las pampas* por una banca de diputado en Buenos Aires? ¿Podía integrarse un agricultor pampeano en la esfera de acción de aquellos elencos políticos, en vías de profesionalización, que actuaban en la república radical?[45] Los casos analizados en este abordaje indicarían que estos interrogantes pueden ser respondidos de modo afirmativo. Para que ello ocurriera era esencial que los dirigentes porteños conocieran a los socialistas pampeanos y estuvieran informados sobre lo que ocurría en el Territorio. Los vínculos

[43] Como advirtió Osvaldo Graciano, el proyecto de este agricultor sobre alojamiento higiénico para los trabajadores del campo se incluyó entre las numerosas propuestas del PS en materia de legislación agraria presentadas en el transcurso de la década del 1930. Entre ellas se contaron además las de Amleto Magris, Julio Martella, Juan Pressacco, Rómulo Bogliolo, Enrique Dickmann, Manuel Besasso, Rogelio Ameri, Américo Ghioldi y Nicolás Repetto. Graciano, Osvaldo "Las izquierdas ante la crisis del capitalismo agrario argentino. Producción de saber para la acción política", en: Balsa, Javier y Lázzaro, Silvia (coordinadores) *Agro y política en Argentina. Tomo I, El modelo agrario en cuestión 1930-1943*, Ediciones Ciccus, Buenos Aires, 2012, p. 198.

[44] Para el caso de Mar del Plata, consultar Da Orden, María Liliana "Los socialistas en el poder. Higienismo, consumo y cultura popular: continuidad y cambio en las intendencias de Mar del Plata. 1920-1929", en: *Anuario IEHS*, nº 6, UNCPBA, Tandil, 1991, pp. 267-282; y de la misma autora "¿Prácticas tradicionales en un partido moderno? Socialismo y poder local, Mar del Plata 1916-1929", en: Devoto, Fernando y Ferrari, Marcela (compiladores) *La construcción de las democracias rioplatenses: proyectos institucionales y prácticas políticas, 1900-1930*, Biblos-Universidad Nacional de Mar del Plata, Buenos Aires, 1994, pp. 229-246.

[45] Marcela Ferrari señaló que en el período 1916-1930 el personal político estaba conformado por una pluralidad de actores, entre los cuales se contaban algunos recién llegados que compartían espacios con otros de antigua presencia que ajustaban sus prácticas a las nuevas reglas políticas. Muchos vivían *de* la política, pero no necesariamente *para* ella, es decir, podían dedicarse *full time* a esta actividad, como así también realizar simultáneamente otras ocupaciones. En ese contexto, era frecuente que salieran del campo político, sin la necesidad de abandonarlo definitivamente. Según plantea Ferrari, para hacer política en este período no era necesario un diploma consagratorio o una formación específica: esos saberes se adquirían "empíricamente". Ferrari, Marcela *Los políticos en la república radical. Prácticas políticas y construcción de poder (1916-1930)*, Siglo XXI, Buenos Aires, 2008, pp. 268-270.

personales tenían una importancia vital en ese proceso y las cartas que los agricultores le enviaron a Repetto dan cuenta de ello de manera acabada.

5. Palabras finales

Los casos de Antonio y Demetrio Buira evidencian claramente la importancia que reviste la correspondencia como material documental para el abordaje de los vínculos entre los integrantes del PS en general, y entre las principales figuras partidarias y los socialistas del interior en particular. Estos agricultores pampeanos, a diferencia de los dirigentes porteños que *iban* al campo, *vivían* en la zona rural del Territorio y se trasladaban a los centros urbanos con el fin de participar en las diferentes actividades organizadas por el PS. Como ellos, otros agricultores se incorporaron también al socialismo local en la década de 1910, llegando incluso a tener una presencia destacada en el Centro Socialista de Santa Rosa, la capital pampeana. El ejemplo de Antonio Buira es elocuente, ya que era uno de los principales oradores en las conferencias, fue elegido como delegado para participar de los Congresos del PS e integró las listas de candidatos socialistas para concejales en la capital del Territorio.

Estos datos estarían dando cuenta de una composición partidaria con ciertas particularidades en el caso pampeano. Mientras que entre los dirigentes del PS porteño predominaban los egresados universitarios, en particular los médicos y los abogados, en Santa Rosa los principales referentes socialistas en este período eran constructores de obras, peluqueros, sastres, mecánicos y agricultores. Entre estos últimos, se destacaban por cierto los integrantes de la Liga Agraria, es decir, los hermanos Buira, Luis Glerean, Emilio Ottone, entre otros. Algunos de ellos establecieron relaciones bastante fluidas con figuras de primera plana en el socialismo argentino, como por ejemplo Nicolás Repetto y Juan B. Justo. Las cartas que los Buira le enviaron al primero de ellos luego de abandonar el PS en 1921, como así también las alusiones a telegramas y cartas anteriores, son claras en este sentido.

En la correspondencia analizada se puede ver que, lejos de asumir una postura

subordinada, los agricultores pampeanos se dirigían a Repetto de igual a igual, adoptando incluso en el caso de Antonio una posición muy crítica en relación a la realidad partidaria. Su opinión sobre Antonio de Tomaso mostraba con claridad por qué este líder agrario discrepaba con aquellos "maulas" que se sumaban al PS con la intención de hacer de ese modo una prominente carrera política. Fue justamente esa situación interna del Partido, por cierto, la que lo llevó, según decía, a rechazar la propuesta de Justo para postularse como diputado por el PS en Buenos Aires. A diferencia de él, su hermano Demetrio siempre supo que regresaría al socialismo, como le comentaba a Repetto en su carta de 1922. En efecto, en 1932 asumió como diputado por la provincia de Buenos Aires, es decir, tomó la ruta que Antonio se había negado a transitar. Si bien no podemos confirmarlo, es probable que su relación con Repetto, uno de los principales dirigentes del PS luego de la muerte de Justo (1928), le allanara el camino para acceder a ese lugar en la legislatura. De confirmarse esta hipótesis, quedaría en evidencia que, como han planteado otros historiadores, los lazos personales tuvieron una gran importancia dentro del socialismo argentino. Esos vínculos, en este caso entre referentes porteños y socialistas del interior, fueron afianzados justamente a través de la correspondencia.

Cartas desde la prisión a la fábrica Un análisis de la correspondencia entre los obreros clasistas presos y los intelectuales de la secretaría de prensa del SITRAC*

Adrián Celentano
(CISH-IdIHCS-UNLP)

> Perdoname que escriba tan mal y con muchas faltas de ortografía, pero cuando estas líneas son para saludar a un compañero no interesa, más aún cuando este compañero junto con una Comisión y un Cuerpo de Delegados están luchando contra la patronal, la burocracia y la dictadura.
>
> Carta de Vicente Camolotto a Carlos Masera (11/06/1971).

La carta del epígrafe, enviada desde prisión por un delegado obrero a otro en libertad, expone la confianza compartida en la fuerza de la organización obrera independiente construida por los legendarios sindicatos SiTraC (Sindicato de Trabajadores de Concord) y SiTraM (Sindicato de Trabajadores de Materfer). Desde la asamblea autoconvocada el 23 de marzo de 1970, esos sindicatos habían iniciado un proceso de radicalización de los dirigentes y las bases que trabajaban en las plantas automotrices FIAT de la ciudad de Córdoba. Un año después, las fuerzas militares detuvieron a un grupo de delegados obreros y miembros de la comisión directiva de esos sindicatos. Camolotto, Gregorio Flores y otros delegados del SiTraC fueron llevados al Penal de Rawson mientras que el abogado de ese sindicato, Alfredo "Cuqui" Curutchet, fue encerrado en la Cárcel de Villa Devoto. En una segunda oleada represiva (desplegada el 26 de octubre de 1971), la

* Esta ponencia ha sido seleccionada para el *Dossier* "La Correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"que integra *Políticas de la memoria*, nº 15, verano 2014-2015. La versión allí publicada es la que aquí se presenta.

policía y la gendarmería, avaladas por el III Cuerpo del Ejército argentino, entraron en las fábricas, tomaron los locales sindicales, rodearon los barrios obreros y allanaron, sin orden judicial, las casas de los trabajadores mecánicos. Entonces fueron apresados más de doscientos obreros de la empresa FIAT de Córdoba; entre ellos otros delegados y miembros de las comisiones directivas. Unos meses después, en una operación que se proponía terminar de descabezar la protesta obrera cordobesa, fue apresado Agustín Tosco; el dirigente combativo de Luz y Fuerza fue recluido primero en Villa Devoto y luego en Rawson.[1]

Los militantes de SiTraC-SiTraM, que en marzo de 1971 habían protagonizado la insurrección obrera y popular bautizada como "Viborazo", permanecieron presos durante casi dos años, periodo en el que intercambiaron cartas tanto con los miembros de la comisión directiva —varios de ellos en la clandestinidad— como con la secretaria de prensa del SiTraC, la ensayista Susana Fiorito, y con su pareja, el escritor Andrés Rivera, entonces militante del grupo maoísta Vanguardia Comunista y director de su periódico **No Transar** (1965-1978).[2] Varias de esas cartas traspasaron la esfera privada para transformarse en documentos de lo que podríamos identificar como la *práctica política obrera*. En efecto, esas cartas circularon de mano en mano dentro de las fábricas, fueron leídas en voz alta en las asambleas obreras o incluso fueron publicadas como cartas abiertas.

Una docena de las cartas que componen esa correspondencia fue conservada en el

[1] Además de Flores y Camolotto, fueron llevados al penal de Rawson: los obreros mecánicos Pedro Saravia, Raúl Arguello, Gabriel Morel y Julio Vargas (quien rápidamente recuperó la libertad), la abogada Susana Buconic y el dirigente de Obras Sanitarias Aníbal Iscaro. En la cárcel de encausados de Córdoba fueron detenidos Alberto Giraudo y Miguel Ángel Rodríguez, ambos pertenecientes al SiTraC, además del afiliado del Sitram José Ferrero. De la dirección del SiTraC quedaron libres: Carlos Masera (secretario general), Domingo Bizzi (secretario adjunto), Rafael Clavero (secretario de prensa) y Santos E. Torres (secretario de organización). También permaneció libre Lorenzo Díaz (secretario general del SiTraM). SiTraC-SiTraM constituyeron entonces una vertiente "clasista" que se diferenció de la vertiente "de liberación", encabezada por Tosco. Mientras la primera se asoció a los grupos de la nueva izquierda, la segunda se vinculó al Partido Comunista.

[2] Entrevista del autor a Jorge Watts (marzo de 2014).

Archivo del SiTraC.[3] Junto a las cartas se encuentran cientos de documentos y boletines sindicales, algunos folletos y propaganda de las organizaciones de la nueva izquierda, recortes periodísticos de la prensa local y nacional, y presentaciones judiciales realizadas por los obreros luego de ser despedidos de la FIAT. Papeles que componen una versión local de ese "archivo del sueño clasista" que supieron soñar los obreros desde el siglo XIX y del que durante el siglo XX encontraron realizaciones diversas.[4]

De este amplio *corpus*, que nos permite iluminar la práctica de *carácter intelectual* —y no únicamente *político*— que desplegaron los obreros cordobeses en su proceso de radicalización, las páginas que siguen se concentran en las cartas cruzadas por los militantes presos con los obreros y los intelectuales que intentaban continuar la experiencia política en la fábrica. A través de la lectura de la correspondencia, nos proponemos reconstruir, por un lado, el tipo de vínculo tramado entre los obreros que desataron el Viborazo y los intelectuales ligados a los sindicatos combativos y a la "nueva izquierda"[5] y, por el otro, los primeros balances en torno de las experiencias clasistas. Entre esos balances se encuentra un borrador sobre el Cordobazo y el Viborazo, redactado en 1971, que Gregorio Flores publicó más de veinte años después y que hoy es un texto clásico de la militancia clasista —y que, como veremos, no sólo se exponen muchas experiencias sino también se marginan otras.[6] Finalmente, con esta reconstrucción de la trama material e intelectual también buscamos poner de relieve la significativa información que ofrece la correspondencia para los estudios sobre la historia reciente.

[3] Actualmente, el archivo está disponible en línea: http://www.archivositrac.org.ar/el-archivo/ última visita: 10/08/2014.
[4] Jacques Rancière, **La noche de los proletarios. Archivos del sueño obrero**, Buenos Aires, Tinta Limón, 2010; Alain Badiou, **El siglo**, Buenos Aires, Manantial, 2009.
[5] Ver Cristina Tortti, "Protesta social y Nueva Izquierda durante el Gran Acuerdo Nacional", en Pucciarelli, Alfredo (ed.) **La primacía de la política. Lanusse, Perón y la Nueva Izquierda en tiempos del GAN**, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
[6] Gregorio Flores, **Sitrac-Sitram. Del Cordobazo al clasismo**, Buenos Aires, Magenta, 1994.

Escribir para organizar

La clásica obra **El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976** de James Brennan no podía dejar de dedicar un voluminoso capítulo a los obreros clasistas de FIAT. En la reconstrucción del proceso de radicalización obrera (desplegada entre 1969 y 1972), Brennan menciona la incorporación de militantes de izquierda a los sindicatos clasistas, pero no avanza sobre el tipo de vínculo que se habría tramado allí.

> A los ojos de los militantes izquierdistas, el status obrero connotaba de inmediato una superioridad moral y una predisposición revolucionaria innata. En la sede de los sindicatos habían aparecido voluntarios, ofreciéndose a mecanografiar los volantes y comunicados de SITRAC-SITRAM, editar sus periódicos, hacer diligencias y cumplir cualquiera de las demás tareas necesarias para administrar los sindicatos industriales, cuya cantidad de afiliados se contaba por miles. De manera más significativa había comenzado el lento y dificultoso proceso de politizar a las bases, obteniéndose logros importantes.[7]

Efectivamente, la lectura de la prensa y las cartas muestra que los "voluntarios" estuvieron a la cabeza de la intensa actividad intelectual desarrollada por los sindicatos clasistas. Pero esa lectura también sugiere que los voluntarios clave, Susana Fiorito y Andrés Rivera —dos intelectuales que ya contaban con cierto reconocimiento y formaban parte de la nueva izquierda—, no tendieron a ligar de modo inmediato el *status* obrero con la superioridad moral y la predisposición revolucionaria innata. Más bien, las tres cartas que redactaron a los obreros muestran que habían realizado una apuesta política que sabían plagada de dificultades. Fue frente a la complejidad ideológica del movimiento obrero argentino que Rivera y Fiorito decidieron participar de la prensa del sindicato y

[7] James Brennan, **El Cordobazo**, Buenos Aires, Sudamericana, 1996, p. 253. Otras reconstrucciones clásicas del periodo abierto por el Cordobazo, además de la obra citada de Flores, son Beba Balvé, Miguel Murmis et al. **Lucha de calles. Lucha de clases**, Buenos Aires, La Rosa Blindada, 1973 y Natalia Duval (seud. Susana Fiorito), **Los clasistas**, Buenos Aires, CEAL, 1985.

con ello de la orientación de la vanguardia obrera que debía reconstruir la relación entre el marxismo revolucionario y las masas trabajadoras.

En julio de 1971, luego de que el Estado detiene a varios líderes del SiTraC, Fiorito y Rivera envían una carta a los obreros presos en Rawson a través de la que les proponen una encuesta. Se lee en esa carta:

> Queridos compañeros:
> A nadie se le escapa —y mucho menos a Uds.— que la vida de un preso político es nota de primerísima prioridad para un periódico clasista (y aun para otros que no lo son) como **SiTRAC**. A propósito de éste, es preciso que tengan presente la real repercusión que tuvo la carta de Gregorio a C.M. [Carlos Masera]. Ella fue mimeografiada y difundida en planta, y también entre los organismos estudiantiles y tendencias sindicales antiburocráticas.
> Las cartas que hemos recibido de uds. muestran la talla de verdaderos militantes, un evidente proceso de avance en su conciencia, y, especialmente en la de Gregorio, una capacidad de análisis propia de quien se ha comprometido a fondo con las vetas más revolucionarias del movimiento obrero. Es por eso que queremos pedirle a Saravia y Camolotto autorización para imprimir también en mimeógrafo las cartas que ellos nos llegaron hace algunas semanas por medio de C.
> Pero, <u>además</u>, pensamos que resulta importante que los lectores de **SITRAC**, periódico que, como las banderas de los sindicatos de Fiat, trasciende los límites de la provincia, muestre los cambios operados en militantes como Uds. Y de eso se trata: no de cambios en abstracto, producidos por una magia misteriosa e inasible, sino por la relación concreta que se establece entre un miembro avanzado de la clase y los muros de la cárcel del régimen. Si se es activo y militante afuera, si la fe en el triunfo del socialismo no declina afuera, rodeado por los compañeros y la vanguardia del proletariado, no hay razones para suponer que eso ocurra <u>adentro</u>. Por el contrario, con todas las limitaciones que impone la prisión, esos sentimientos, esa conciencia, esa firmeza, tienden a crecer. Y si, como también ocurre, alguno fue a parar a la cárcel un poco sin "querer", es decir, sin haberse metido antes conscientemente en los problemas de la clase trabajadora, suponemos que la cárcel es también un lugar donde hacer una examen de esos problemas y de la responsabilidad que a cada uno de nos cabe para solucionarlos. Estas cosas son las que estamos

> seguros que ocurren con Uds. De allí, el carácter de las preguntas y de este preámbulo. Es decir, el preámbulo y el reportaje apuntan a que confeccionen respuestas, para el periódico, que contribuyan —a partir de la experiencia de Uds.— al avance político de numerosos trabajadores.[8]

La carta da testimonio de la importancia que los voluntarios del SiTraC le asignaron al desarrollo de la "conciencia obrera" y de las estrategias que desplegaron para lograrlo. El lanzamiento de una encuesta entre los presos se inscribe en una clara tradición editorial de construcción de argumentos políticos. En efecto, si desde comienzos del siglo XX las revistas culturales argentinas habían reconocido en las encuestas la posibilidad de intervenir en el debate político, con la publicación en 1965 de "La encuesta obrera de 1880" de Karl Marx, **Pasado y Presente** había actualizado esa tradición para la emergente nueva izquierda a la que, como mencionamos, pertenecían Fiorito y Rivera.

Antes de concentrarnos en la prensa y la correspondencia clasistas, revisemos los recursos intelectuales de los protagonistas. Mientras que el "sindicalismo de liberación" contaba con un experimentado líder de masas como Agustín Tosco, que había terminado el secundario y se había formado en el activismo estudiantil y el sindicalismo obrero,[9] el SiTraC-SiTraM era conducido por jóvenes que, en su mayoría, no habían terminado la escuela secundaria ni contaban con formación político-ideológica de izquierda. Esta vanguardia combativa, que aún debía desarrollarse en el plano intelectual, tenía en Gregorio Flores —según la orientación que proponen los redactores de la carta citada— al referente que había llegado más lejos en el "proceso de avance en la conciencia".

En el momento en que es apresado, Flores se las ingeniaba para repartir su tiempo entre los cursos nocturnos de la escuela técnica, la fábrica y las reuniones del sindicato.[10] Junto a los obreros participaban de esas reuniones, además de Fiorito y Rivera, Alfredo

[8] Carta de Fiorito y Rivera a los presos de Rawson, Córdoba, 07/07/1971. Archivo SITRAC.
[9] Sobre Tosco ver entrada en Horacio Tarcus (dir.), **Diccionario biográfico de la izquierda argentina**, Buenos Aires, Emece, 2007. pp. 656-659.
[10] Entrevista del autor a Susana Fiorito (octubre de 2013).

Curuchet. Este joven abogado asesoró legalmente a los sindicatos clasistas cordobeses, hasta que en octubre de 1971 fue apresado en la puerta de los tribunales adonde se dirigía para presentar un recurso a favor de los sindicatos clasistas. La cárcel no desanima a Curuchet, pues cuando al año siguiente es liberado y esos sindicatos ya han sido disueltos, comienza a colaborar con el SMATA (Sindicato de Mecánicos y Afines del Transporte Automotor) cordobés que lideraba René Salamanca, el líder clasista alineado con el Partido Comunista Revolucionario.[11]

Andrés Rivera, seudónimo de Marcos Ribak, había sido obrero textil en su juventud y luego se convirtió en un periodista comunista y escritor realista. A fines de los cincuenta, había integrado el grupo "Nueva Expresión" que editaba la revista **Plática**. Asimismo, había publicado **El precio** y **Los que no mueren,** dos novelas concentradas en el mundo obrero y popular. En los sesenta, Rivera participó de la empresa editorial y de la revista político-cultural **La Rosa Blindada** y, desde fines de esa década, integró la primera organización maoísta argentina, Vanguardia Comunista (VC). Cuando en 1971 el Estado ilegaliza a SiTraC y a SiTraM, Rivera acababa de terminar **Ajuste de cuentas**, una novela centrada en la militancia izquierdista que tematiza con maestría los dilemas del intelectual revolucionario, las proletarizaciones y el maoísmo.

Por su parte, Fiorito era maestra y traductora de francés. Durante los cincuenta, había participado del colectivo cultural de la revista **Contorno** y en los sesenta había colaborado con el Centro Editor de América Latina (CEAL) mientras integraba el Movimiento de Liberación Nacional (MALENA), corriente orientada por los hermanos Viñas. Poco tiempo después, simpatizó —sin integrarse— con el grupo marxista "El Obrero" y a comienzos de 1970 se trasladó a Córdoba para colaborar en la secretaría de prensa del SiTraC. Fiorito llegó allí a través de la dirección de VC y se incorporó como

[11] Durante 1971 y hasta abril de 1972, crece la tendencia clasista entre las bases obreras del SMATA. Esta tendencia se organizará en el Movimiento de Recuperación Sindical y en la Lista Marrón que en abril de 1972 le gana las elecciones a los dirigentes peronistas tradicionales. Sobre el itinerario de Curuchet, ver Tarcus, *op. cit.*, pp. 159-160.

secretaria de Rafael Clavero, el obrero de Fiat Concord que había sido elegido por los afiliados del SiTraC para ocupar la secretaría de prensa.

En cuanto a la incorporación de Fiorito al sindicato, deben destacarse al menos dos cuestiones. Por un lado, el hecho de que haya ejercido esa función destacada en el SiTraC confirma la posibilidad de que las mujeres fueran aceptadas en una práctica sindical monopolizada por varones, a pesar de que la ausencia de otras mujeres intelectuales y las pocas esposas y novias que reclamaron la libertad de los obreros presos o apoyaron la toma de fábrica sugieren la existencia de múltiples obstáculos para esa aceptación. Por otro lado, la participación de una "voluntaria" en la secretaría de prensa de un sindicato no debe ser pasada por alto, pues el periódico y el panfleto suelen conformar herramientas clave para la definición de la política sindical, y ese sin duda fue el caso del SiTraC. En efecto, a través de la tenaz coordinación de Fiorito, el SiTraC creó una secretaría de prensa muy activa desde la que impulsó la salida de boletines, comunicados y folletos, de tiradas masivas pero de desigual alcance; secretaría que otorgó un importante papel a las cartas que recibió de los obreros presos.

Esas cartas tendieron a tornarse cartas abiertas, pues eran mecanografiadas y publicadas en la prensa obrera. En la versión pública del documento privado, se reemplazaba el destinatario personal para interpelar a un destinatario más amplio: "A los compañeros de la comisión directiva y cuerpo de delegados de SiTraC-SiTraM. A la heroica clase obrera de FIAT" comienza enunciando la carta de abril de 1971, que reproduce el segundo número del boletín **SiTraC** (junio de 1971). Asimismo, "A la clase obrera y el pueblo de Córdoba", declara otra carta que circuló como volante durante el mismo periodo.

La reproducción de las cartas no sólo hacía públicos los diagnósticos realizados por los obreros presos, sino que descartaban la posible pérdida de entusiasmo político generada por la cárcel y sobre todo se ofrecían como un modo más íntimo y vívido de difundir los argumentos clasistas. El boletín publicó textos que realizaban balances políticos centrados en la lucha de clases, pero junto a esos balances también difundió algunas cartas en las

que el mapa de la coyuntura aparecía más directamente ligado a la emotividad de un destinatario "superior", esto es, a la clase obrera y al pueblo argentino que debían ser liberado.[12] Según veremos, al entrar en el periódico las cartas tuvieron una finalidad que no siempre se encontró en su origen: participaron del intento del aparato de prensa sindical de profundizar la lucha política para evitar que los sindicatos clasistas quedaran aislados de sus bases y para contar con una resistencia fuerte ante la posible pérdida de la personería gremial.

Las cartas de los clasistas y el boletín del SiTraC

En los primeros días de enero de 1971, Fiorito asistió al local del sindicato para reunirse con Rafael Clavero y los miembros de la comisión directiva del SiTraC. Allí Fiorito presentó el boceto del primer boletín del sindicato. Inscribiéndose en una tradición obrera combativa y atenta a la posibilidad de expresar al "universal obrero", la versión definitiva aseguraba en su tapa:

> El periódico de SITRAC aparece sin nombre. Esto no es una originalidad. Creemos que el bautizo de una hoja de combate como la nuestra es tarea que corresponde a todos y no a unos pocos. Por eso, invitamos a los compañeros a sugerir el nombre con el cual el vocero de los trabajadores de FIAT hará oír su voz, aquí en Córdoba, corazón obrero de la patria, y, en lo posible, a lo largo y ancho del país, allí donde hay un trabajador, allí donde surja una protesta.[13]

El boletín tiene tamaño tabloide, consta de 8 páginas y vale 0,50 pesos. Desde el artículo

[12] Sobre la modulación subjetiva, el tipo de destinatario y los marcos sociohistóricos y discursivos que las correspondencias permiten reconstruir, ver Laura Fernández Cordero, "Cartas y epistolarios. Lecturas sobre la subjetividad" en **Políticas de la memoria** n° 14, CeDInCI, Buenos Aires, 2013/2014, pp. 23-30. Para un marco general del análisis de las correspondencias en los estudios históricos, ver Cecile Dauphin, "La correspondencia como objeto histórico: un trabajo sobre los límites", en **Políticas de la memoria** n° 14, 2013/2014, pp. 9-12.
[13] **Boletín** s/n, 1, 13/1/1971, p. 1. Archivo SITRAC.

de tapa, "SiTraC en lucha", el primer número propone un plan de lucha contra la patronal de FIAT y reivindica la huelga de hambre realizada en diciembre de 1970 por los integrantes de la Comisión Directiva de SiTraC y SiTraM. Por su parte, "Mil millones para Rucci" denuncia que el gobierno militar encabezado por el general Levingston decretó el descuento de quinientos pesos del salario de cada obrero argentino para entregárselo a la dirección de la CGT que encabezaba el metalúrgico José Ignacio Rucci. Mil millones sería el precio que habría puesto la CGT para subordinarse a los planes del gobierno militar.

A diferencia de otras prensas sindicales, el boletín clasista tiende a recurrir al aparato explicativo marxista para legitimar su confrontación con la patronal. Y ese rasgo seguramente se deba a la participación de Fiorito. Un interesante ejemplo del bagaje marxista lo ofrece el mencionado artículo "SiTraC en lucha", en el que la confrontación con la dictadura y la FIAT que lleva adelante el SiTraC es justificada a través de una cita prácticamente textual a Marx. Esa lucha debía realizarse porque la dictadura y FIAT se habían asociado para crear "un sistema de explotación mediante el cual los obreros pierden su capacidad de creación y el control de lo que producen, padeciendo así uno de los sometimientos más tremendos que puede sufrir el hombre".[14] El bagaje marxista también se advierte en los informes gremiales sobre el proceso productivo de la fábrica FIAT que aparecen en distintos números del boletín, informes que tenían como único antecedente el publicado por José Aricó en **Pasado y Presente** n° 9 (abril-setiembre de 1965).

En cuanto a las cartas, el primer boletín pone a circular un breve y curioso mensaje de apoyo a la citada huelga de hambre de SiTraC-SiTraM. Dice ese mensaje: "Te escribo porque tengo una noticia para darte. La María va a tener un hijo […] El José con la carpintería no tiene ni para pagar una partera y pa' pior no pasa lola con los días de

[14] **Boletín** s/n, 1, *ídem*, p. 1.

huelga… Y yo que la aprecio, desde la cárcel poco puedo hacer".[15] La situación ficcional en la que un yo revolucionario preso le escribe a su amigo para darle una buena nueva finaliza con las firmas de los militantes de la izquierda peronista presos en Córdoba: J. A Fierro Guzzo, Ignacio Vélez, Luís Lozada, Luis Rodeiro, Carlos Soratti y Cristina Vélez.

En el cruce del cristianismo revolucionario y la pobreza redentora, el preso tomaba la pluma para confirmarle a su amigo el pronto nacimiento de una sociedad nueva. Pero con la ficción de esa buena nueva, los presos cordobeses también anunciaban y apoyaban la ruptura con Montoneros (al que aluden como "María") de la Columna Sabino Navarro, marcada por un cristianismo revolucionario que adjudicaba prioridad a la lucha política sobre la lucha armada.[16]

Al ser publicada en el boletín de un sindicato clasista que contaba con varios líderes presos, esta carta cargada de emotividad sugiere un espacio político común, un "nosotros" obrero, en el que se comparte, además de la prisión de varios militantes, las dificultades económicas de las familias, la inscripción en el pueblo trabajador y sobre todo la voluntad revolucionaria.

Junto a esa carta, el boletín publica la lista de los sindicatos (estatales, petroleros privados y SiTraM), las corrientes de la nueva izquierda que apoyan la huelga (Peronismo de Base, Vanguardia Obrera Mecánica, Agrupaciones Primero de Mayo, Comisiones Obreras, Agrupación de Abogados y el Movimiento de Sacerdotes para el Tercer Mundo) y los comunicados de solidaridad emitidos por las organizaciones armadas (Ejército Revolucionario del Pueblo y las Fuerzas Argentinas de Liberación). La publicación de estos comunicados y de la carta se integra en una trama más extensa que vincula a las organizaciones armadas con los sindicatos clasistas, ya que los mismos comunicados fueron reproducidos por la revista de la izquierda católica **Cristianismo y Revolución** y

[15] **Boletín**, s/n, 1, *ídem*, p. 4.

[16] En julio de 1972 algunos de los firmantes del citado mensaje dieron a conocer el "Documento Verde", texto que sistematizó la crítica dirigida por la Columna Sabino Navarro a la conducción montonera. Ver Luis Rodeiro **Lucha armada,** nº 6, julio 2006. pp. 56-61.

por la revista de las cátedras nacionales, **Antropología 3er. Mundo**.

El segundo número del boletín, ahora bautizado **SI.TRA.C.**, aparece en junio de 1971 cuando el sindicato libra una intensa lucha contra la represión. Este número pone a circular por primera vez el programa obrero aprobado en mayo de 1971 por los cuerpos de delegados de SiTraC y SiTraM, en cuya primera redacción había participado Susana Fiorito. El programa había sido discutido primero en las líneas de producción con los obreros y luego en el local sindical con los delegados y la Comisión Directiva, siendo aprobado en la asamblea de trabajadores de FIAT. El resultado es un texto, titulado "SiTraC y SiTraM. A los trabajadores y el pueblo argentino", que asocia las reivindicaciones obreras con una revolución en marcha hacia el socialismo y culmina con la consigna que identifica a los sindicatos clasistas: "Ni golpe ni elección, revolución!". Poco después de la reproducción en **SI.TRA.C.,** el programa circuló por infinidad de revistas, panfletos obreros y estudiantiles de la época, y sirvió de referencia para la discusión entre los agrupamientos de la nueva izquierda intelectual, sobre todo a partir de su reproducción en las revistas **Los Libros** y **Cristianismo y Revolución**.

Ese mismo número del boletín reproduce dos cartas escritas por obreros presos. La primera es enviada desde la cárcel de encausados cordobeses, ocupa dos de las ocho páginas del boletín y lleva por título "El saludo de un rehén". Con fecha de 12/04/1971, el rehén, que firma como "S.", se dirige a "los compañeros de la comisión directiva y cuerpo de delegados de SiTraC-SiTraM. A la heroica clase obrera de FIAT" para establecer un elocuente balance del Viborazo:

> Este Cordobazo superó al anterior principalmente en una cosa: fue un hijo proletario del ferreyrazo y de SITRAC SITRAM. Fueron los luchadores de Concord y Materfer los que lo alumbraron con sus fogatones, los que lo inscribieron alto con sus consignas revolucionarias, los que le enseñaron a hablar el lenguaje de las molotovs. El cordobazo del 15 de marzo también reconoció como madres a las compañeras y niños de Ferreyra, las que resistieron a los botones opresores, con la alegría de poder estar junto a sus

> compañeros, combatiendo juntos, a los que les roban el pan y le niegan escuelas a sus hijosesta vez, sobre las espaldas generosas, y metidas en el corazón de sus hermanos de clase, se alzó la voz clasista de SITRAC SITRAM […] Los rehenes populares que la dictadura ha encarcelado, seguimos teniendo nuestro ánimo tan alto y tan caliente como la altura y la temperatura que los combates exigen: nuestra conciencia sigue siendo más roja que antes y no cambiará de color […] Nuestros brazos siguen siendo lo suficientemente fuertes, como para sostener con firmeza las banderas de la revolución: en nuestros pechos continúan bullendo las consignas de combate.[17]

La lectura del enfrentamiento social en términos de guerra de clases recorre toda la carta y, a diferencia de misivas como las que por entonces escribía Tosco, insiste en el carácter violento y terminal del enfrentamiento, en el que también las mujeres y las familias de los obreros han tomado parte. Además, la emotiva interpelación que permite el género epistolar es acompañada de la identificación del compromiso ideológico con la fuerza corporal (espalda, brazos y pechos) de los clasistas presos. Este mismo tipo de interpelación también se advierte en "Ejército contra el pueblo", crónica de una represión en Córdoba, publicada en la misma página que la carta.[18]

La segunda carta lleva por título "Escriben los presos desde el sur", quienes a través del saludo y el agradecimiento ratifican la fidelidad en la línea clasista que los llevó a la prisión. Comienza la carta: "Desde estas lejanas y áridas tierras neuquinas, los detenidos a disposición del PEN, obreros y estudiantes, hacemos llegar a todos los trabajadores de FIAT un fervoroso saludo y fraternal abrazo, junto con nuestro más sincero reconocimiento por el apoyo moral que nos han brindado".[19] Pero, inmediatamente

[17] **SI.TRA.C.**, 2, junio de 1971, p. 4. Archivo SITRAC.

[18] La nota reconstruye la operación represiva, que se valió de tanques, redadas y allanamientos, en los barrios obreros cercanos al complejo industrial de FIAT. El epígrafe de este artículo inserta un "Cantar Popular" para introducir el relato de la resistencia de una esposa ante el allanamiento de su casa y la detención de un delegado del SiTraC: "Nos preparan a la lucha / En contra de los obreros / Mal rayo me parta a mí / Si ataco a mi compañero / La guerra a que ellos le temen / No viene del extranjero, / Son huelgas igual que aquellas / Que realizan los obreros", **SI.TRA.C**, 2, junio de 1971, p. 2.

[19] "Escriben los presos desde el sur", en **SI.TRA.C**, 2, junio de 1971, p. 6. Archivo SITRAC.

después, los obreros y estudiantes presos explicitan su adhesión a la línea política clasista, pues aclaran que el apoyo no puede ser sólo moral: es "la movilización masiva de los trabajadores y demás sectores populares" la que puede liberarlos. De ahí que el SiTraC deba rechazar explícitamente a la CGT, a Rucci y a todos los que negocian con éste. Esta línea clasista es reforzada hacia el final de la carta, donde los presos de Rawson aseguran que se alcanzará la meta del socialismo y desde esa certeza "llena de desinterés y firmeza" se comprometen con sus "hermanos de clase" y con todos los que luchan contra el imperialismo.

El sentido político y reivindicatorio de estas cartas es acompañado por un artículo titulado "Nuestras banderas en Neuquén" en el que se presenta una crónica del viaje de los dirigentes clasistas cordobeses y las familias de los presos a la cárcel de Rawson. El relato subraya la participación de la Organización de Solidaridad con los Presos Políticos Estudiantiles y Gremiales (OSPPEG)[20] y de las comisiones de solidaridad popular activas en Rawson y Trelew en la tarea de apoyo a los presos de FIAT y sus familiares. Además, el artículo resume el texto de la conferencia pronunciada por el secretario general del SiTraC, Carlos Masera. Éste aclara que los obreros están presos por luchar y apela a una sentencia de Mao para explicar el momento político: "una ley que rige para los explotados: luchar, fracasar, volver a luchar, fracasar, luchar nuevamente hasta el triunfo final".[21]

Las cartas redactadas por los obreros clasistas denuncian el carácter represivo del gobierno militar, pero las notas de **SI.TRA.C** no propagandizan consignas por la libertad de presos de otros gremios. De todos modos, mientras el boletín centra el pedido de libertad en sus militantes, el mismo sindicato firma junto al SiTraM un comunicado que exige la libertad de presos de distintos gremios. Se lee allí: "Continúan recluidos en diversas cárceles del país numerosos trabajadores de FIAT y de otros gremios y

[20] La OSPPEG era un organismo de defensa de los presos políticos cuya dirección era hegemonizada por VC.
[21] **SI.TRA.C**, 2, junio de 1971, p. 6. Archivo SITRAC.

compañeros y estudiantes y profesionales constituidos en rehenes de la dictadura. [Exigimos] la libertad inmediata de Gregorio Flores, Agustín Tosco, Raimundo Ongaro y demás presos gremiales […] ".[22] Las cartas que aparecen en el boletín son fieles a la línea que entonces sostenía el SiTraC: éste se negaba a aliarse con Tosco y Ongaro, porque éstos intentaban acercarse a los dirigentes peronistas combativos que permanecían en la CGT. Pero la unidad con el SiTraM también es parte de la línea del SiTraC, y aquel sí impulsaba la alianza con Tosco y Ongaro.

La distancia del SiTraC con el sindicalismo combativo, reconocida en la investigación de Fiorito y luego en la de Brennan, también puede leerse en las cartas de Tosco que publica la revista sindical cordobesa **Electrum**. El 18 de abril de 1971 Tosco es apresado y llevado a la cárcel de Villa Devoto. El 1 junio de 1971 entrega al dirigente radical Hipólito Solari Yrigoyen una carta cuyo destinatario es la Comisión Nacional Intersindical. Como en el caso de los clasistas, los análisis sobre la coyuntura político-sindical constituyen el núcleo de la argumentación y están estrechamente vinculados con la reivindicación de la firmeza como atributo del luchador obrero:

> Damos testimonio concreto de nuestro compromiso militante para concretar esos grandes postulados. Aquí termino esta carta, compañeros de la Comisión Nacional Intersindical. Si ustedes desean pueden retransmitirla, queda la decisión a vuestro mejor criterio. Con ella fundamentalmente quiero reconocer la solidaridad brindada y ratificar que este encierro a que me condena la dictadura, todas las posiciones asumidas hasta el presente.[23]

Además, en otra misiva escrita en octubre de ese año, Tosco proyecta en una anónima "compañera solidaria" que lleva alimentos y revistas al penal los atributos de "mujer que lucha y se sacrifica por este ideal común". Tosco agrega que se enteró por distintas vías

[22] "Sitrac y Sitram. Comunicado de prensa", 01/06/1971. Archivo SITRAC.
[23] **Electrum**, nº 306, 11/06/1971, en Jorge Lannot, Adriana Amantea y Eduardo Sguiglia, **Tosco. Escritos y discursos**, Buenos Aires, Contrapunto, 1988, pp. 142-146.

que "la policía allanó su hogar, secuestró libros y revistas y la llevó detenida", el confía en que esos libros y revistas "han de expresar el cuestionamiento a esta sociedad caduca, han de trazar la posibilidad de una nueva sociedad en todo el mundo", finalmente Tosco se despide de ella reconociéndola como "firme y abnegada luchadora". [24] De este modo, el líder de Luz y Fuerza asocia la fidelidad femenina que acompaña al trabajador combativo preso con la unidad popular y la confianza en la emancipación humana.

Si bien en diferentes cartas Tosco no cesa de cuestionar a Rucci, formula permanentes llamados a la unidad de la CGT cordobesa. Y esta convocatoria era resistida por los clasistas que veían detrás de Tosco una línea política que aceptaba la salida electoral, o bien el "integracionismo" del Partido Comunista. Volviendo a los clasistas, el archivo de las cartas del SiTraC contiene el original y una copia mecanografiada de una carta que Gregorio Flores envía desde la cárcel de Rawson a Carlos Masera el 11 de junio de 1971. Allí Flores vuelca su análisis de la coyuntura:

> Querido M. [Masera]: Ayer tuvimos la inmensa alegría de recibir tu mensaje. No imaginas lo oportuno que estuviste, pues esperábamos con ansias tener noticias de Córdoba (...) Por otra parte nos llegó el periódico [el boletín **SI.TRA.C.**], nos pareció magnífico por todo su contenido revolucionario que —una vez más— deja bien a las claras su postura combativa y sin claudicaciones. Sin embargo ese mismo día, por la noche, sintonizamos radio universidad, y a pesar de las interferencias de onda, algo escuchamos sobre la agudización de las relaciones con la empresa y mucho me temo que pueda haber un enfrentamiento frontal en momentos en que la situación —por lo poco que sabemos— se puede deducir que quizás no sea la más adecuada para nosotros, pues los planes de pacificación de la dictadura han sido diagramados al margen de lo que ocurre en Córdoba.[25]

[24] "Carta a una compañera solidaria", 28/10/1971, *Ibíd*., pp. 200-203. Sobre la revista **Electrum** ver Rosa A. Glazer, "Electrum, la combatividad hecha palabra", en Mónica Gordillo (ed.), **Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa. Una aproximación a la cultura política en los '70**, Córdoba, Ferreyra Editor, 2001, pp. 163-175.
[25] Carta de Gregorio Flores a Carlos Masera, Rawson, 11/06/1971. Archivo SITRAC.

El análisis que propone Flores en la carta manifiesta sus reservas sobre la oportunidad del conflicto, pues, aunque serán las bases obreras las que decidan, fue la empresa la que consiguió fijar el terreno de la lucha. La carta de Flores fue mimeografiada y seis mil copias fueron distribuidas en las fábricas y en la universidad cordobesa. El obrero preso no reconoce ninguna vanguardia exterior a la masa trabajadora que está en la fábrica y afirma que la decisión más importante a adoptar por los obreros es que entre un "buen convenio" y una "buena dirección" elijan lo segundo, porque es lo que permitirá que la clase obrera "tome el poder". Respecto de la situación política nacional, Flores se muestra sorprendido ante la convocatoria de los militares al Gran Acuerdo Nacional (GAN), porque incluye a sectores sociales contradictorios. De todos modos, esa sorprendente convocatoria alimenta el optimismo revolucionario de Flores, pues el pueblo que protagonizó los levantamientos cordobeses y de todo el país habría mostrado una fuerza revolucionaria tal que produjo el temor y la unión de esos sectores contradictorios.

El 11 de junio no sólo Flores escribe a Masera, sino también Camolotto. Éste redacta una carta, que no fue reproducida en el boletín, pero que se conserva en el Archivo SiTraC. Se lee allí: "Compañero Masera: Te escribo estas pocas líneas para hacerte saber que estamos bien dentro de lo malo que es estar aquí encerrado y lejos de nuestras familias". En el resto de su carta, Camolotto cuestiona, al igual que Flores, a la patronal, a los militares y a la burocracia sindical pero, a la vez, pone de manifiesto una intensa preocupación por las familias de los trabajadores, cuestión que repite en los seis párrafos de la breve carta.

La preocupación de Camolotto es oída, pues el movimiento de solidaridad con los presos convoca a un acto el 25 de junio en la Facultad de Ingeniería de Córdoba.[26] La amplia

[26] Según un comunicado guardado en el Archivo SITRAC, las fuerzas convocantes fueron: SiTraC y SiTraM, Peronismo de Base, Asociación de Abogados, Tendencia Universitaria Popular Antimperialista y Combativa y Tendencia Obrera 29 de Mayo. Otro comunicado permite conocer que tres días después de la movilización, el 28 de junio de 1971, SiTraC y SiTraM, Petroleros Privados, Luz y Fuerza, Empleados Públicos y Sindicatos de Obras Sanitarias, convocaron a un paro en el que se exigía, entre otras cosas, la libertad de los presos políticos.

convocatoria logró movilizar al conjunto del estudiantado y del sindicalismo combativo, que estaba protagonizando una serie de conflictos en otras fábricas automotrices donde las bases obreras cuestionaban a la dirección del SMATA cordobés. Ahora dirijamos nuestra mirada a la ya citada encuesta obrera propuesta por Fiorito y Rivera a los trabajadores presos en Rawson.

3. Correspondencia entre el escritor y los obreros: una encuesta en la prisión

Como señalamos, desde 1970 Susana Fiorito colabora con el obrero de FIAT Rafael Clavero en la secretaría de prensa del SiTraC. Además de la edición del boletín, Fiorito se encarga de preparar comunicados y de atender la relación del sindicato con sus abogados. En julio de 1971, escribe junto a Rivera una carta a los obreros presos en la que les proponen la realización de una encuesta. Luego de los tres párrafos que citamos arriba, se le propone a los obreros presos que redacten su respuesta a las siguientes cuestiones:

1. ¿Cómo entraron en la cárcel y cómo se ven ahora? Es decir, ¿cuál era su nivel de conciencia el 19 de Marzo y cuál es ahora? ¿Cuáles son, en definitiva sus perspectivas actuales?
2. Descripción detallada de su vida en la cárcel. Hábitos, estudio, trabajo, reflexiones, relación entre los compañeros. ¿Qué estudian y para qué estudian? Naturalmente, la cárcel limita las posibilidades de estudio, pero, entendemos, permite un aumento de la capacidad de elaboración y reflexión. ¿Es esto así? Y si es así, ¿cómo se da ese proceso?
3. Es correcta la afirmación de Gregorio de que a la distancia resulta difícil emitir juicio acerca de la labor desarrollada por el Sindicato. De todos modos, interesaría que dieran su opinión sobre la labor del SITRAC, la CGT nacional y la cordobesa, el régimen lanussista, la patronal (tomando como eje de referencia la conquista de un convenio aceptable y, particularmente, el periódico, su contenido, el papel que debiera cumplir, etc. Algún dato sobre esto último: sus 6000 ejemplares se agotaron. Tuvo buena recepción, aun cuando todavía la secretaría de prensa cojea y la colaboración de los compañeros es irregular.

4. Críticas al periódico. Qué le falta, qué le sobra. Cómo mejorarlo. Qué opinan de sus temas. Qué de su lenguaje.
5. En un plano más general, qué tendríamos que hacer (el SITRAC como sindicato) en la próxima etapa. Qué no hacemos. Qué hacemos mal. Qué metas debemos fijarnos.
6. En este contexto, cuál es la ubicación de Uds. (Por cierto que el ser rehenes de la dictadura reduce su capacidad de participación. Pero lo que interesa es que sugieran, para que otros sigan el ejemplo. Cómo actuarían, en qué dirección se moverían e impulsarían a moverse a sus compañeros, de gozar de libertad). Y, si los tienen y pueden decirlos, cuáles son sus proyectos para el futuro.
   Un gran abrazo. S y A [Susana Fiorito y Andrés Rivera][27]

El modo en que son formuladas las seis preguntas explicita las esperanzas depositadas por los intelectuales en los obreros, pero sobre todo el decidido rol de guías ideológicos asumido tanto por Fiorito como por Rivera. En efecto, todas sus preguntas están orientadas a convencer a los presos de que deben aprovechar la reclusión para desarrollar su nivel de conciencia, esto es, para emprender una reflexión y estudio sistemáticos que les permitan convertirse en certeros orientadores del movimiento revolucionario. Asimismo, las preguntas dejan traslucir el importante papel asignado a los 6000 ejemplares agotados del boletín para desarrollar esa conciencia.

Pocos días después, Fiorito y Rivera reciben una respuesta: los obreros presos en el sur envían una carta colectiva. En cuanto a los posibles cambios en la conciencia, los presos contestan con la denuncia de la represión y las torturas y cuestionan a la CGT cordobesa y nacional por la falta de solidaridad. En cuanto a la segunda pregunta, los obreros frustran parte de las expectativas de los intelectuales, pues denuncian el aislamiento al que están sometidos: "no leemos diarios; son censurados los materiales de lectura y cartas; nos secuestraron el periódico del SITRAC", lo que dificulta el estudio de los materiales. Respecto de las relaciones personales, los presos afirman que ellas mejoran, a pesar del "individualismo" inculcado por el sistema, y que avanzan en el compartir, para prefigurar

[27] Archivo SITRAC.

una nueva sociedad. La cárcel termina por fomentar la amistad no solo con "los compañeros de la Fábrica", sino también con los otros presos. Para ilustrar esa solidaridad relatan la celebración del cumpleaños de un compañero, y con ello sugieren los nexos entre la celebración personal y las convicciones político-ideológicas. Los presos explican cómo se "las arreglaron" para hacer tarjetas y recitar modestas poesías. Además, confiesan que, a pesar de la vergüenza, todos lloraron y terminaron abrazados reconociéndose como obreros porque son "humildes" y "solidarios".[28]

Sobre el sindicato, en la misma carta colectiva los obreros presos afirman que el SiTraC es clasista porque interpreta a los obreros "no como elemento de presión, sino como factor de decisión"; el clasismo atendería, más que a los intereses reivindicativos, a "los intereses históricos de los trabajadores: la destrucción de una sociedad donde lo que producimos es para unos pocos, para el imperialismo"… el SiTraC va "enseñando a los obreros que existe una política distinta, que ellos tienen que hacer". El núcleo de la práctica clasista es, según este escrito colectivo, la democracia obrera entendida como democracia de masas, y el activismo clasista tiene la "responsabilidad histórica" de lograr "una mayor radicalización de las masas", formar "cuadros obreros clasistas en todo el país, que interpreten y lleven a la práctica el rol histórico del proletariado".

Respecto del periódico, la carta colectiva valora que los obreros dispongan de medios propios, especialmente para evitar que se les inculque el rechazo por el socialismo. Y sostienen que es "una buena síntesis de esas ideas correctas que hay que impulsar en el seno de los trabajadores. Y esos planteos marcan con claridad que para llevarlos a la

[28] En 2013 Gregorio Flores publica su último libro: **Lecciones de batalla. Una historia personal de los setenta**, Buenos Aires, RyR. Flores reconoce su relación no orgánica con el PCR en 1968 y recuerda que "empecé a girar a hacia la izquierda, en particular cuando aparece Vanguardia Comunista". Sin embargo el último texto autobiográfico de Flores brinda otro relato que en el que propone una visión idealizada de las posibles lecturas en la cárcel de Rawson en 1971. Allí dice que través de los abogados consiguieron "la entrada de libros de los más variados temas. Ahí leí *El estado y la revolución*, de Lenin, *El origen de la familia*, de Engels, *Los diez días que conmovieron al mundo*, de Reed, el curso de filosofía de Politzer, *Anti-Düring*, el *Libro Rojo* de Mao, *Los anarquistas expropiadores*, de Bayer y tantos otros. Una verdadera universidad.", p. 25.

práctica hay que darse una política que incluya a los demás sectores populares, bajo la dirección de la clase obrera". Esta dirección podría crear entre los trabajadores la "conciencia de que necesitamos construir un partido capaz de insertar en las masas la ideología de la clase obrera". Y la carta concluye sosteniendo que el futuro "no puede ser otro que el de una sociedad socialista".

Las respuestas obreras coinciden bastante con la voluntad prescriptiva que cargan las preguntas de los intelectuales. De todos modos, esas respuestas también permiten entrever que varias cuestiones formuladas por Fiorito y Rivera no fueron contestadas, especialmente el ítem que promueve a un rechazo taxativo a los grupos que aceptan la participación en el GAN y el que habilitaba la crítica al peronismo como ideología burguesa. A esos silencios se refiere la carta que, pocos días después de la carta colectiva, Flores envía a Rivera y que parece no haber trascendido la esfera privada.

En esa carta, fechada el 18 de julio de 1971, Flores reconoce a Rivera como una de las personas que "con muchos años de militancia nos marcan el camino que debemos transitar, los que pretendemos con nuestro aporte mover la rueda de la historia para superar los retrocesos y contramarchas". Si el escritor debe asumir la orientación de la acción, el obrero mecánico se adjudica la responsabilidad principal en "la tarea que significa difundir en el seno de mi clase la concepción marxista leninista". Y a continuación Flores le aclara a Rivera:

> Con respecto al cuestionario, me gustó muchísimo la oportunidad de hacer algún aporte concreto a pesar de las limitaciones naturales de la cárcel. Quiero si dejar bien en claro, que a los efectos de no crear falsas imágenes, he procurado ser lo más objetivo posible; de ahí que algunas definiciones que debieran ser más profundas, si lo hubiéramos hecho, no reflejarían lo que en realidad existe.

La radicalización de los trabajadores no es tarea fácil, reconoce Flores y explica:

> […] tuvimos que suspender las respuestas sobre la CGT y el régimen lanussista porque si lo hacíamos debíamos necesariamente tomar una posición política y ese hecho —pensaban ellos— podía actuar negativamente sobre la posibilidad de que nos liberen; además la decisión de asumir responsabilidades es muy endeble, pero debemos comprender que los compañeros no estaban preparados para esto y salvo uno, los demás vendrían a ser la retaguardia de los obreros de FIAT.
> Yo he tratado de hacerles comprender que tomar una posición en favor de nuestra clase no significa agarrar los chumbos, ni estar en la dirección del sindicato, ni ser el primer activista.[29]

La carta de Flores sincera la situación entre los obreros presos. La encuesta revela, por un lado, los acuerdos respecto de los enemigos a enfrentar por los obreros y respecto de los métodos de lucha sindical. Por el otro, la omisión de las respuestas a cuestiones clave muestra que los clasistas presos no están de acuerdo sobre el punto central que conecta la situación sindical con la lucha política.

A los pocos días, Rivera le escribe a Flores para confesarle que, al igual que Fiorito, está aprendiendo "de hombres como ustedes, de hombres como vos" que con "asombrosa firmeza, iluminaciones diría un poeta, consecuencia de clase", hombres que profundizan en la búsqueda de un camino, en el que por supuesto aparecen "torpezas que emanan de la falta de estudio y que revierten en la carencia, aún, de una estructura organizativa eficiente". La referencia a las iluminaciones de Rimbaud y la importancia del estudio muestran la notoria distancia de Rivera frente al antiintelectualismo de muchos intelectuales de otras tendencias de la nueva izquierda. Asimismo, el pasaje sugiere que entre las preocupaciones de los voluntarios intelectuales ocupaba un lugar central la posibilidad de constatar que estaban realizando correctamente la tarea ideológica del clasismo.

[29] Carta de Gregorio Flores a Andrés Rivera, Rawson, 18/07/1971, Archivo SITRAC.

Además, el escritor le relata al obrero:

> Recuerdo esa hermosa carta al gringo Carlos y la perspectiva que en ella marcabas: "prefiero —decías textualmente— una buena comisión a un buen convenio. Cuando el gringo nos leyó esas palabras, me puse de pie y aplaudí. He aquí, pensé, la reflexión madura de un verdadero militante clasista, de alguien que mira lejos […] Es su deber (su derecho y responsabilidad) construir un Partido proletario, marxista-leninista, que conduzca a nuestro país al socialismo? Es su deber construirlo, no importa las dificultades que haya que afrontar? Y es deber y responsabilidad de hombres como vos estar entre los primeros en esa labor inaplazable?
> Me parece obvio subrayar el sentido de estas preguntas y el ánimo que las informan. Te las formulo, haciendo pie en nuestra naciente amistad, y en que [agregado en manuscrito] *tipos como yo necesitan de hombres de vanguardia como vos, para seguir adelante con mayor resolución. Los necesitan como guías y como jefes*.[30]

Flores puede leer en esta carta cómo el escritor prescribe la política obrera en general (deber, derecho y responsabilidad de todos los trabajadores conscientes) que necesitaría el partido proletario, al tiempo que se apoya en las tesis marxistas-leninistas para señalar la responsabilidad individual del obrero preso. Como hombre del "siglo comunista", Rivera confía firmemente en el sentido de la prescripción proletaria, la que en su caso es el resultado de la aplicación de la tesis maoísta que afirma que la política va "de las masas a las masas". En la carta la política va de los obreros a los intelectuales, quienes la devolverían a las masas. De ahí que Rivera acompañe sus diagnósticos políticos con una explicitación de la subordinación del intelectual a la dirección proletaria, a "hombres de vanguardia como vos", subordinación que había abordado en el plano de la ficción a través de los relatos de **Ajuste de cuentas**.

Flores lee esta carta en la cárcel y comienza a elaborar un informe histórico para el que se vale de muchas de las tesis difundidas por el aparato de prensa del SiTraC. Las cartas de

[30] Carta de Andrés Rivera a Gregorio Flores, Córdoba, julio de 1971. Archivo SITRAC.

Fiorito y Rivera convencen a Flores de que debe analizar la historia de la clase obrera argentina desde el punto de vista clasista y las claves para ello se las ha ofrecido, sobre todo, la encuesta. Desde prisión, Flores envía una carta al Plenario de obreros combativos convocado por SiTraC-SiTraM en agosto de 1971. Buscando que el clasismo se defina en contra la salida electoral del GAN, escribe Flores:

> Compañeros: Ante la imposibilidad de asistir a ese plenario —que por imperio de la fuerza— va más allá de nuestro deseo, aprovecho esta oportunidad para saludar a los compañeros plenaristas, con el convencimiento de que este y los otros que seguramente le sucederán, tiene una fundamental importancia para el desarrollo y la unidad de las fuerzas políticas que desde una perspectiva revolucionaria, deben asumir la responsabilidad de señalar cuál es la alternativa que deben adoptar las clases explotadas del país frente a las falsas opciones marcadas por el régimen.[31]

Cuatro meses después de esa carta, Flores envía su esquema de la historia del movimiento obrero desde la perspectiva clasista. El ensayo se inicia a comienzos del siglo XX y reconstruye programas de lucha, descripciones de procesos productivos y modos de vida obreros. Además, busca sintetizar un lenguaje político orientado a recomponer el nexo —que habría disuelto la irrupción del peronismo— entre clase obrera argentina y dirección marxista revolucionaria. Este texto y la carta que Flores había enviado al Plenario son distribuidos en la FIAT, en otras fábricas automotrices y en la universidad cordobesa por el cuerpo de delegados y activistas de base. Quienes continúan con la organización de la solidaridad con los presos, pero también procuran difundir comunicados, volantes y boletines en las fábricas y la universidad.[32]

[31] Carta de Gregorio Flores al Plenario de Obreros Combativos, agosto de 1971. Archivo SITRAC.

[32] A fines de noviembre de 1971 comienza una discusión entre los obreros despedidos del SiTraC sobre si aceptar o rechazar las ofertas del abogado de la FIAT, el "Dr. Piscitello", quien plantea a los obreros que cobren las idemnizaciones fijadas por la empresa. Los abogados presos, Fiorito y parte de los obreros clasistas piden a sus compañeros que resistan esa presión, que impulsen la formación de direcciones obreras clandestinas dentro de Concord y Materfer y que se apoyen en el movimiento de solidaridad con los

En efecto, el epistolario obrero-intelectual de SiTraC se compone también de otras cartas que circulan en las fábricas como cartas abiertas en las que se conjuga la propaganda de la línea clasista con el acercamiento emotivo que permite el género epistolar. A las enviadas por Flores, se suman las de Alfredo Curutchet, el abogado del sindicato detenido en Villa Devoto y que en 1974 fue asesinado por la Triple A. Varias de sus cartas fueron dirigidas al SiTraC: una fechada el 29/10/1971 y dirigida "a los trabajadores y el pueblo argentino"; otra firmada en 1972 junto a varios obreros presos en Rawson, cárcel a la que Curutchet había sido trasladado. En estas cartas Curutchet reivindica la lucha desarrollada por SiTraC y SiTraM, pero entiende que el crecimiento de la oposición combativa de los afiliados al SMATA cordobés recoge la experiencia clasista de los obreros de la FIAT y propone, al igual que Gregorio Flores, convocar a los obreros de FIAT a afiliarse al SMATA.[33] Ambos esperan que la Lista Marrón, encabezada por el dirigente clasista René Salamanca, vinculado al PCR, al derrotar el 23 de abril de 1972 a la conducción peronista de la seccional cordobesa de ese sindicato sirva de ejemplo para la propagación del clasismo a nivel nacional.

---

despedidos. El 12 de diciembre, para fortalecer esta línea de acción, Flores escribe otra carta desde Rawson y cuestiona a quienes aceptan la idemnización porque ella implica aceptar la "justa causa" invocada por FIAT para despedirlos. Fiorito, por su parte, en una extensa carta de circulación restringida (la que llamaba un "chorizo"), cuestionaba duramente lo que entendía como debilidades de las organizaciones revolucionarias en el compromiso para defender la línea clasista representada por el disuelto SiTraC. Pero en los primeros meses de 1972, la situación dentro de la fábrica era muy difícil para los clasistas, según las cartas que le escribían desde la secretaria de prensa a Flores. Este último, al ser liberado a fines de 1972, pasará a militar en el Movimiento Sindical de Base, el frente sindical del PRT-ERP.

[33] Gregorio Flores, Alfredo Curutchet, Carlos Pagnanini, Raúl Seré, Eduardo Castelo, Faustino López, Víctor Frontera, Martín Federico, Mario Polizzi y Jesús González, "Carta a los compañeros obreros del SMATA", Rawson, 02/05/1972. Archivo SITRAC.

Conclusiones

Las cartas que llegan de los obreros presos y las que envían los intelectuales que coordinan la prensa clasista permiten reconstruir las dudas e incertidumbres de una política: la política obrera postulada por los clasistas presos. Estos obreros no escriben cartas por la presión de un biopoder carcelario, sino por la exigencia de actuar políticamente, no escriben como intelectuales orgánicos encerrados, sino que encerrados se ven forzados a una práctica intelectual que hasta entonces les era completamente desconocida y que los obliga a depender de los intelectuales ligados al SiTraC. Mediante las cartas, los comunicados y la encuesta, los obreros presos buscan interrumpir el proceso que lleva a la derrota a sus compañeros que permanecen en la fábrica. Los obreros presos tienen algo que decir: exigen a sus compañeros que se haga política y construyen un relato histórico, elaboran una historia para los obreros intercambiando cartas con intelectuales escritores —Rivera y Fiorito—, quienes responden pidiendo a los obreros presos que se capaciten para dirigir el nuevo partido revolucionario del proletariado. Es cierto que esta tarea no era novedosa, a veces el acontecimiento forma nuevos nombres propios y en otras el acontecimiento implica verter vinos nuevos en botellas viejas. Luego de la derrota general del clasismo, nombre propio de la política obrera primero del SiTraC y luego del SMATA cordobés, las carpetas que componen el Archivo SITRAC fueron preservadas por el agrupamiento intelectual a cargo de la secretaría de prensa.

La vida sobre la que escriben los obreros presos no era muda e hizo hablar tanto a sus compañeros en la fábrica como a los intelectuales a los que les dieron el derecho de reescribir sus cartas como cartas abiertas confiando en que esa reescritura contribuía a la reconstrucción del lazo entre el marxismo y las masas trabajadoras. Confiaban en la confianza que demostrarían los nuevos militantes clasistas en el norte, en el litoral y en el gran Buenos Aires, epicentros de la acción de las rebeldes bases obreras y campo de

intervención de los intelectuales, los abogados y los estudiantes revolucionarios.

Los actos políticos que constituyen estas cartas no dan materia al historiador o al antropólogo para reconstruir la vida cotidiana obrera y representarla como la vivencia de lo popular, lo individual o lo colectivo. Esa correspondencia sí da cuenta de que el discurso obrero tiene ciertos rasgos definidos, y que esos rasgos se van definiendo y redefiniendo a través del trayecto recorrido por los obreros, en el caso analizado a través del intercambio de cartas con otros obreros, con un abogado y, sobre todo, con los intelectuales, de la reescritura de esas cartas en cartas abiertas y de la redacción de un ensayo histórico. Mediante el reiterado "sigo firme", las breves cartas clasistas se apoyan en los relatos ejemplares y renuevan el modelo preexistente del obrero que, desde la cárcel, se mantiene atento al posible cambio de la "relación de fuerzas" que permita la emancipación proletaria.

El discurso epistolar de Alberdi como instrumento privilegiado de intervención en escenarios políticos distantes

Lucila Pagliai
(Centro de Investigaciones Filológicas "Jorge Furt"
Escuela de Humanidades /UNSAM)

Como es sabido, el autor de las *Bases* de la Constitución Nacional vivió cuarenta años fuera del país: sólo la pasión de una escritura construida como acicate para la acción de otros, pudo haber sostenido –y saldado– una contradicción de tal envergadura, que el mismo Alberdi creyó necesario formular y aclarar en *Palabras de un ausente en que explica a sus amigos del Plata los motivos de su alejamiento*, ensayo en formato de carta abierta que escribió en París en 1874.

Teniendo en cuenta esa circunstancia peculiar, la hipótesis que plantearé en este trabajo es que más allá de la *forma* elegida por Alberdi en cada caso –*ensayo, artículo periodístico, carta pública o privada*– y de las peculiaridades de su aparato de enunciación, se trata de un discurso de *matriz persuasiva* de gran eficacia retórica, en el que la modalidad epistolar ocupa un lugar estratégico: con ella, Alberdi logra instalar en la sociedad del Plata de la segunda mitad del siglo XIX (en los diarios, en las tertulias y cenáculos, en el debate político público y privado, en la correspondencia propia y ajena) la *ilusión de una presencia* – más o menos influyente, más o menos recordada, con mayor o menor impacto, adhesión o reprobación social a lo largo del tiempo y según las circunstancias–,[1] sin haber pisado jamás el país entre 1839 y 1879.

Ante esa situación real de *ausencia y distancia*, la escritura epistolar es la herramienta privilegiada que habilita la posibilidad de una logística que haga *trabajar esa ilusión*. En tanto espacio de difusión de ideas machacantes, de comentarios elogiosos y aniquiladores, de consejos indicativos, de solicitudes concretas y directivas encubiertas, la correspondencia privada que Alberdi intercambia a lo largo de los años con diversos amigos y seguidores confiables, acaba por constituirse en una suerte de *discurso*

[1] cfr. Mayer (1973), Rojas Paz (1941), Locascio (1916), Peña (1965), García Mérou (1916), García Hamilton (1993).

organizador de un conjunto de textos fragmentarios –*las cartas*– cuya función comunicativa central es armar y sostener *una operación política permanente de intervención* en el escenario distante de los hechos.

Hay, sin duda, ejemplos notables de este modo de intervención, anteriores y posteriores a Alberdi: desde las Epístolas de la Patrística hasta los escritos con que Lenín condujo la Revolución en la clandestinidad, o las cartas y mensajes de Perón en el exilio manteniendo viva la Primera Resistencia. Sin embargo, lo que recorta a Alberdi de los otros –Sarmiento elegido presidente *in absentia* es el contraejemplo más cercano– es esa necesidad imperiosa de querer ser escuchado para *decidir* los destinos de la nación, unida a la decisión de permanecer *lejos* del territorio, del acontecimiento, del poder y los riesgos donde se juega y gestiona la política.

Es interesante señalar que esta sustitución de la materialidad del "cuerpo" por la materialidad del "escrito" (el cuerpo *humano* sustituido por el cuerpo *gráfico*) es vista por el propio Alberdi como una condición intrínseca, legítima, *natural*, de su práctica política, que no sólo lo empareja con la dirigencia que conduce *in situ* la república, sino que lo coloca en un plano superior, por el desinterés evidente que esa práctica conlleva.

Este fragmento de *Memorias sobre mi vida y mis escritos* –en el que Alberdi habla de sí mismo en tercera persona con clara intención proselitista–, es un ejemplo paradigmático de esa convicción:[2]

Sus *escritos* son *acciones*. No son escritos literarios: son actos de coraje, de patriotismo, de sinceridad. En esto reside el respeto que inspiran y merecen, porque esto es lo raro en todas partes. […] Si hay escritos que dan aplausos, simpatías, empleos, dinero, los de Alberdi no pertenecen a ese número, sino a los que dan odios, destierros, persecuciones, suplicios, sin perjuicio del respeto que se revela hasta por esos rigores, y que se agranda a medida que la justicia se hace conocer y recibe su ejecución." (Alberdi 2002, t. XV p.

[2] Entre otros escritos, cfr., también *Cartas quillotanas* (en Alberdi y Sarmiento, 2005), y sus correspondencias con Gregorio Benites (2007), Francisco Javier Villanueva (en prensa, 2013), Juan María Gutiérrez y Félix Frías (1953).

132).

Teniendo como marco la problemática de la *ausencia* y la *distancia* continuadas, voy a repasar brevemente aquí algunos hechos de la vida de Alberdi que permiten entender mejor el lugar de enunciación del expatriado y las estrategias persuasivas de su discurso epistolar como instrumento privilegiado de intervención en la política del Plata. Como lo manifiestan sus escritos,[3] Alberdi cree, por convicción y vocación, que gran parte del destino estratégico de una *nación constituida* se juega en la política de sus relaciones exteriores. A pesar de diversos ofrecimientos para ocupar destacados cargos en el gobierno argentino –que nunca aceptará–, cuando decide abandonar en Chile la práctica privada del derecho, lo hace para ejercer la diplomacia durante varios años como Ministro Plenipotenciario de la Confederación ante las Cortes de Francia, Gran Bretaña y España, y realizar gestiones sensibles ante el Vaticano.

En 1862, en el momento de su destitución por decisión del Presidente Mitre –así lo vive él y así trasciende a sus seguidores– Alberdi tiene cincuenta años y, a pesar de numerosos y reiterados planes de regreso que su epistolario privado testimonia, se queda a vivir en Francia. El Estado argentino nunca asumió los gastos de su traslado al país y, desde el momento en que Urquiza lo designó, los sucesivos gobiernos mantuvieron fuertes deudas con él por sueldos atrasados, con una actitud especialmente endurecida durante la Guerra del Paraguay.

Ya sin cargo oficial y todavía en Europa, la Guerra del Paraguay produce un giro notorio en el discurso de Alberdi, público y privado. Su visión de la contienda en el escenario geopolítico del Plata, las apetencias del Imperio del Brasil y el peligro de la hegemonía mitrista tiñen, larga, profundamente su escritura epistolar. En los años que corren entre 1864 y 1872, es decir entre la preguerra y la posguerra, Alberdi deja de privilegiar en la escritura pública los ensayos sobre cuestiones jurídicas, económicas o diplomáticas con un discurso que busca más el efecto de un "tratado", y se centra en la producción de sus "escritos de combate" –como él mismo los define–, construidos en la

[3] Cfr. Alberdi (especialmente 1920 y 2002) y Córdoba (1968).

modalidad de ensayo "agónico" que ataca y defiende posiciones con argumentos irreductibles, lejos de cualquier conciliación.

En 1864 –tal vez un poco antes si se toma en cuenta una mención ambigua de su epistolario con Gregorio Benites– Alberdi conoce en París a este joven funcionario militar de la Legación del Paraguay en Europa y antiguo secretario del Mariscal López (Benites tiene entonces 26 años, Alberdi 54), que más tarde ocupará la Jefatura de esa Legación. Alberdi acompaña activamente con sus escritos públicos, y sus comentarios y consejos confidenciales en cartas privadas, los esfuerzos de la Legación Paraguaya en Francia por defender y buscar apoyos significativos en las monarquías europeas y el gobierno norteamericano, en la prensa de Londres y París, de Buenos Aires y Montevideo, en la diplomacia sudamericana, en el Vaticano.

Concluida la Guerra, y con ella las fuertes enemistades, acusaciones y controversias que le generaron los escritos de esos años, Alberdi continúa en Europa, aunque nunca termina de afincarse. En la primavera de 1869, dice a su amigo Villanueva:

> "Le escribo la presente en una fecha notable en los anales de mi vida privada. Hoy hace catorce años que le di mi abrazo de adiós en la bahía de Valparaíso. Me da horror cuando pienso que he pasado catorce años de mi vida en Europa. Pero ¿los he perdido? ¿los he disipado? Ésta será siempre la duda. Mi conciencia se aquieta cuando pienso que, viviendo en París, no he pertenecido a los placeres y los goces que esta ciudad ofrece, y que el estudio ha sido mi placer y mi ocupación, estéril en dinero, ciertamente, pero tal vez no en otros resultados si Dios me ha dado la ocasión de ejercer mis facultades a favor de nuestro país y de América. […]" (cfr. Alberdi a Villanueva, París, 14 de abril de 1869, TAB. 289).

Permanecer en Europa no le ha resultado fácil: Alberdi tiene una salud frágil y es un hombre sin fortuna. Se gana la vida como abogado consultor de familias sudamericanas encumbradas con bienes en Europa, y como asesor de grandes empresarios e inversionistas (como William Wheelwright y Manuel del Carril), que eran o aspiraban a ser contratistas del Estado en los países de la subregión del Plata. Su deseo reiterado y los planes precisos de volver a radicarse en Sudamérica (en Buenos Aires,

pero sobre todo en Valparaíso donde conserva su añorada quinta del estero Las Delicias), atraviesan a lo largo de los años el diálogo epistolar con sus corresponsales más cercanos, hasta constituirse en un verdadero *topos del regreso*.

Sin embargo, a pesar de su larga ausencia y las frustraciones que su actitud genera en amigos y seguidores, Alberdi logra permanecer siempre presente en el escenario político argentino: periódicamente le ofrecen candidatearlo a cargos legislativos que él rechaza, hasta que en 1876 acepta y es elegido Diputado Nacional por Tucumán. Diversos asuntos lo retienen en Europa y recién regresa al país a mediados de 1879, para volver definitivamente a Francia dos años después; y allí muere en 1884.

Como ya he adelantado, el parteaguas de la Guerra del Paraguay en el desarrollo del proceso de organización nacional, lo es también en el pensamiento político de Alberdi, en la producción de sus escritos y en las definiciones de su vida personal. Se trata además de una época en que su voluntad de *intervenir en el escenario* de la guerra distante se vuelve una actividad central, organizadora de su existencia, como lo prueban sus cartas y el vuelo argumentativo *denunciante* de los ensayos que da a la imprenta entre 1864 y 1869 (varios de ellos en el formato de carta abierta "a sus amigos y compatriotas"); hay además en los *Escritos póstumos* numerosos trabajos inéditos de esa misma época que dialogan con las cartas y los ensayos publicados.

En los años de la Guerra, Alberdi publica diez ensayos críticos de extensión variada que polemizan con los intereses de los aliados de la Triple alianza; los publica en Francia y los hace conocer en los lugares que interesan, precedidos de cartas con pedidos e indicaciones precisas para su distribución, a la espera de noticias confiables de primera mano sobre el impacto que produce su lectura en amigos y enemigos.

Como surge del archivo epistolar de Alberdi, y de sus propias cartas conservadas (que por el momento no son numerosas considerando las más de 7.000 de sus corresponsales que se conservan en su archivo personal), Alberdi escribe estas obras paralelamente a un fluido intercambio epistolar con corresponsales cercanos en su universo de relaciones; entre ellos, Francisco Javier Villanueva, José Cayetano Borbón y Gervasio de Posadas, sus amigos de la intimidad desde la época de la juventud en Buenos

Aires; con Ignacia Gómez de Cáneva, informante privilegiada de los entretelones de la sociedad y la política del Plata; con Manuel del Carril, amigo familiar de la estadía europea, con Gregorio Benites, con quien comparte en Francia los avatares de la "causa paraguaya".

Durante los años de la Guerra, la correspondencia de Alberdi con Juan María Gutiérrez, y otros pares en la política como Félix Frías y Vicente Fide López, prácticamente se interrumpe: en algunas piezas aisladas que se conservan en los respectivos archivos personales, hay indicios de que serían ellos y no Alberdi los que buscan el silencio, pero que a pesar de las fuertes diferencias políticas que en ese momento los separan, preservan la amistad.

Los escritos de combate

En 1872, en un trabajo que deja inédito, y se lee en los *Póstumos*, nuevamente Alberdi atribuye a su escritura el poder de influir en acciones de la mayor envergadura:

> "[…] Yo creo tener derecho a pensar que mis escritos sobre la cuestión del Paraguay no han sido estériles a la libertad y la civilización. Ellos han contribuido a producir el movimiento de opinión, en América y Europa, que ha forzado la mano de los aliados a estos hechos innegables: 1º la apertura del Amazonas a la libre navegación; 2º el protocolo o preliminar de paz que modificó la *dirección* del tratado de alianza en el sentido del derecho natural del vencido a participar en el arreglo de sus destinos territoriales; 3º la abolición de la esclavatura en el Brasil. […]
>
> Si mis escritos hubiesen obtenido todo lo que buscaban, ¿qué hubiese sucedido? Que hoy vivirían treinta mil argentinos enterrados en esa guerra que nunca debió tener lugar; hoy contendría el tesoro cincuenta millones aplicables a las más útiles empresas de mejoramiento material. El país no conocería el cólera ni el vómito negro; vivirían las víctimas que han hecho esas dos epidemias traídas por la guerra; el Paraguay sería paraguayo en vez de ser brasileño; la República Argentina tendría ese aliado de su raza; los archivos públicos no habrían necesitado quemarse". […] (cfr. *EP*, tomo X, "Ensayos sobre la sociedad, los hombres y las cosas de Sudamérica", p. 135).

Basta recorrer los dos epistolarios mayores de Alberdi publicados hasta el

momento (Alberdi- Benites con más de 800 piezas, y Alberdi-Villanueva con más de 500) y las cartas de otros corresponsales de fuste que Alberdi conservó en su archivo personal, para encontrar estas temáticas como obsesiones machacantes. Por otra parte, los escritos públicos que las despliegan, circulan en el espacio epistolar en un registro coloquial que, en las piezas de Alberdi, da cuenta del proceso de su materialización textual acompañado de reflexiones metaescriturarias, y en las cartas de sus corresponsales da cuenta mayormente de la recepción y de los efectos pragmáticos que estos escritos de Alberdi producen en el escenario político distante.

Con el bagaje de la información *a distancia* sobre la recepción de sus escritos y los comentarios críticos calificados que le proporcionan sus corresponsales, Alberdi *opera*: retoma y responde el discurso de su interlocutor como acicate para pensar nuevas formulaciones que lo refuerzan en su argumentación, y a veces, por conveniencia o por cuidado de la amistad, ignora o desdeña los comentarios coyunturales que contradigan su visión del escenario desde la lejanía.

A algunos de estos escritos Alberdi los firma, a otros no, aunque todos, amigos y enemigos, saben de su autoría. Poco tiempo después del ingreso de la Argentina como país beligerante, en una carta del 12 de junio de 1865 fechada en Buenos Aires, su gran amigo José Borbón le refiere el impacto negativo que ha causado el ensayo *Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*, publicado como anónimo. Borbón ha encontrado al empresario William Wheelwright "consternado" por su entrevista del día anterior con el Ministro Rawson, y rápidamente escribe a Alberdi para alertarlo sobre lo que el empresario acaba de decirle:

> "[…] que el gobierno tenía un folleto escrito por Ud. defendiendo al Paraguay, o sea a López y su política, encontrado en la correspondencia interceptada a los agentes de López; que aunque el folleto no tenía el nombre de Ud. se tenían pruebas de que Ud. era el autor: yo estaba pensando en ir a hablar con Ud., Sr. Borbón, me dijo, sobre esta desgracia: yo me quedé helado de pensar y sólo pude decirle que no creía que ese hecho fuese cierto […].

Mi opinión sobre la guerra actual en que está empeñada la república ya la conoce Ud. por mis cartas anteriores, pues le he dicho a Ud. que López es un cacique y que el Paraguay una tribu embrutecida por ese monstruo: deseo en el alma que Ud. desmienta pronto esta publicación que se le atribuye." (cfr. Borbón a Alberdi, BF 1676).

Pocos días después,[4] desde Valparaíso, Francisco Javier Villanueva –que también se cartea con Borbón, Gutiérrez y Frías, entre otros– se hace eco de esta misma opinión. La posición de Villanueva sobre la actitud que *todos ellos* –incluido Alberdi– debían tomar frente a la Guerra del Paraguay, y sobre todo frente a López, coincide con la que Borbón manifiesta a Alberdi en la "carta de la desgracia"; en cuanto al folleto "anónimo" *Disensiones*, Villanueva lo considera "inoportuno sobre todo si el autor es argentino".

Como ya se ha visto, Borbón y Villanueva se refieren a *Las disensiones de las Repúblicas del Plata y las maquinaciones del Brasil*, que Alberdi fecha en París el 1º de marzo de 1865, antes de la declaración formal de la Guerra del Paraguay, y así se lo hace saber Alberdi a Villanueva, sin haber recibido aún su carta que califica al folleto como "inoportuno". Dice Alberdi:

> "[…] No juzgue V. el folleto Disensiones sin leerlo por V. mismo. Si no es mío, lo son sus ideas, que todos han reconocido por una simple razón, y es que son las mismas que están en todos mis escritos anteriores al folleto y a la cuestión del Paraguay. Así, yo soy acusado de haberme vendido a mis propias ideas. ¡Idiotas! Fíjese V. sobre todo en que el folleto está escrito antes que existiese la guerra de nuestro país con el Paraguay; basta leerlo para notar esto. […] (Alberdi a Villanueva, Paris, 31 de julio de 1865, TAB. 198).

Pocos meses después de la distribución de este ensayo –que cargando con el retraso que genera la distancia había llegado a Sudamérica con la Guerra declarada–, Alberdi publica con fecha 1º de julio de 1865, *Los intereses argentinos en la Guerra del Paraguay con el Brasil. Cartas dirigidas a sus amigos y compatriotas*. Sobre este escrito que le envía, Alberdi dice a Villanueva, insistiendo, de paso, sobre las ventajas de estar lejos del

[4] Cfr. Villanueva a Alberdi, Valparaíso, 1º de julio de 1865, BF. 6916.

acontecimiento en los centros del poder, para entender mejor las cosas:

"Este vapor lleva una publicación mía que le va a parecer un poco loca, como son los desafíos y todas las contiendas por puntos de honor en que tiene V. que entrar si es provocado, so pena de perder hasta el aprecio de los amigos. La manera más digna de defenderme era la de defender la causa que me vale los ataques de que he sido objeto, y es la que he seguido. Aunque duro para Mitre (menos siempre que él lo ha sido para mí), no creo haber faltado a los respetos que se deben al adversario en contienda leal y franca.

La cuestión de que es teatro nuestro país en el momento, es más grave y decisiva que es posible concebirlo vista desde Chile. Aquí la conocemos mejor. […] Sírvase leer con paciencia y con imparcialidad el folletito en forma de *Cartas* que lleva este vapor. Yo no creo que V. deje de conocer que, una vez lanzados nuestros partidos en la lucha, es conveniente dar dirección a las fuerzas de la oposición, en el sentido de una solución útil y racional para la Nación. Bajo este aspecto, yo creo que convendrá la circulación del folleto en las provincias. Sólo Buenos Aires ganaría con que se revolviesen en el caos, sin ver luz alguna en el horizonte para salir de él. (Alberdi a Villanueva, 30 de agosto de 1865, TAB. 200).

Con este folleto dirigido "a sus amigos y compatriotas", comienza la etapa en que Alberdi produce sus numerosos escritos condenatorios de la Triple Alianza. Como ya adelanté, para publicarlos y difundirlos en Europa y América –y muy especialmente en el Plata–, Alberdi logra el apoyo sostenido de la Legación del Paraguay en París.

En las cartas que intercambia con el joven Benites, Alberdi no discute sus escritos sino la marcha de la guerra, con análisis y comentarios apoyados en la información que ambos reciben. En las cartas del Ciclo de la Guerra, la función instrumental del discurso epistolar salta a la vista: Alberdi le solicita a Benites, en tanto funcionario de la Legación, colaboración para el financiamiento de sus escritos de combate, y le encomienda con indicaciones precisas –que en realidad son órdenes–, el seguimiento editorial en prestigiosas imprentas de París, su traducción por buenos traductores, y la distribución en

las principales capitales de América y Europa, haciéndolos llegar a manos amigas y a funcionarios en puestos sensibles. Si bien ambos viven en París, Alberdi pasa largas temporadas en Normandía y desde allí escribe a Benites con pedidos concretos que van desde la cuestión prioritaria de las publicaciones hasta copiarle con letra clara sus manuscritos ilegibles, recoger su correspondencia en el hotel *Danube* y encargarle un traje en una sastrería de Londres que tiene sus medidas.

Para ejemplificar la función del discurso epistolar como *forma de operar* en escenarios políticos distantes, he seleccionado algunos fragmentos de una serie temática y cronológica en la que Alberdi y Benites se ocupan del libro *El Imperio del Brasil ante las democracias de América*, una colección de los últimos escritos de Alberdi acompañados de un "Prefacio", que aparece en París en 1869. El primer fragmento que cito es de setiembre de 1868; el resto abarca desde julio a noviembre de 1869.

Desde Caen, en setiembre de 1868, Alberdi escribe a Benites:

> "Me piden de Buenos Aires todos mis folletos. Yo creo que jamás será más oportuno una reproducción en un volumen chico y barato. A nadie le interesa más que al Paraguay. Si pudiéramos hacerlo a medias (los gastos, que en cuanto a productos [?] yo los abandono al librero, que se ocupa de ello)." (Alberdi a Benites. Caen, 3 de setiembre de 1868, AGN / MHN. 3936).

Ya con el libro armado y listo para la imprenta, en julio de 1869, Alberdi comunica a Benites varias instrucciones precisas:

> **"**Permítame dejarle estos folletos antes de salir a la campaña.
>
> Usted puede representarme en todo lo que concierne a la reimpresión en un volumen de mis escritos últimos y a la distribución del libro en América conforme hemos hablado. Yo creo que convendría distribuirlo por medio de la venta, a bajo precio, para aplicar su producto al pago de su impresión. Por alguna casa que se ocupe de la exportación de libros para América, podrían enviarse, – a *Buenos Aires*, 50 ejemplares, – a *Montevideo*, 50. – a *Chile*, 60 en esta forma: a *Santiago*, 20. A *Valparaíso*, 20. A *Copiapó*, 20. A *Cobija*, 20; a *Lima* 40; a *Guayaquil*, 20. – A *Venezuela*, *Colombia*, *México*, no sería mal enviar algunos.
>
> A *España*, unos 50 ejemplares.
>
> Conservar el resto en *París*, hasta segunda orden, sin dar un solo ejemplar

> a nadie.
>
> Cuando tenga tiempo y humor de copiarme en su clara letra el manuscrito que le dejo sobre el *código civil*, le agradeceré de tomarse esa pena y de llevármelo si alguna vez hace un paseo a Normandía. […]
>
> Volviendo al asunto del libro. Para que no se conozca en París, por ahora, yo creo que debe hacerse esto: hacerlo encajonar inmediatamente después de estar encuadernado, y sacar las cajas de la imprenta.
>
> Puede encajonarse en siete cajas de este modo, que sirva a su distribución en América: *una caja*, con doscientos ejemplares; *dos cajas*, con cien ejemplares cada una; *cuatro cajas*, con cincuenta ejemplares cada una.
>
> La de 200 y una de las de 100, pueden quedar en Europa hasta nueva orden. Las otras pueden marchar a los puntos centrales de América donde se hará la distribución para la casa consignataria, según la indicación hecha al principio de esta carta. (Alberdi a Benites. París, 28 de julio de 1869, AGN/ MHN. 4272).

Quince días después, Benites informa a Alberdi sobre el envío de los ejemplares y sobre el estado de la traducción. Los intercambios epistolares de Alberdi con Benites dan cuenta de su interés porque sus obras aparezcan en ediciones bien cuidadas, y lo mismo ocurre con las traducciones. Dice Benites:

> "El Vapor del 25 próximo llevará al Plata el libro en español consabido. El folletito en español está ya en camino para los países del Pacífico. Mañana se tirará el que está en francés, en *elegante francés*, como V. puede figurarse, pues el mismo distinguido traductor ha revisado las pruebas, más *de 2 veces*. A mi humilde modo de ver, todo está en regla, sin dejar nada que desear." (Benites a Alberdi. París, 17 de agosto de 1869, BNP/CO-LC.19).

Sobre fines de noviembre de 1869, desde Normandía, Alberdi se preocupa por los alcances de la recepción de su libro en el Plata, epicentro de sus estrategias de intervención política a distancia:

> "El librero que mandó los libros ¿ha tenido por este Vapor la noticia que esperaba? Sería útil saber qué hay sobre ello. En el artículo del *Standard*, leí algunas ideas del *Prefacio*. ¿Mandó Vd. algunos ejemplares de él, al Plata? Yo creo que serán las ideas que acabarán por ser de todo el mundo allí." (Alberdi a Benites. Saint André, 20 de noviembre de 1869, BNP/CO. 011).

En tanto figura política de fuste interesada en definir los destinos de la nación desde los años tempranos de la Joven Generación de Mayo, Alberdi parecía llamado a ocupar en el país altos cargos públicos, a probarse en la gestión de la política interior, a participar de los riesgos y desvelos de sus pares acompañando la exposición de su pensamiento innovador con una acción concreta *in situ*.

Sin embargo, ante esas expectativas y demandas de su amigos y seguidores, Alberdi *responde con su escritura*. Con la postergación de su regreso *sine die* sin estar dispuesto a renunciar a la influencia y al reconocimiento -y esta es la paradoja que se refleja en las pulsiones de su escritura epistolar-, Alberdi parece escindirse del modelo decimonónico del *ideólogo letrado* para, con las contradicciones del caso, asumirse (autorizarse) como un *intelectual moderno*, en tanto voz crítica marginal (automarginada) de los circuitos de poder.

Esta tensión entre la vocación de la presencia y la necesidad de la distancia, entre el enfrentamiento duro y el temor, entre la abstención y la propuesta, entre la biblioteca y la tribuna, entre el deseo permanente de volver y de quedarse, entre estar y no estar en el país (y en los compromisos de la vida), se registra en una escritura pública y privada de matriz ensayística, destinada a argumentar y a convencer con fuerza persuasiva (no sólo al otro sino a sí mismo) en dos campos tensados también por el conflicto: el campo de las ideas donde se ejerce la inteligencia creativa y el amor por las palabras en el que Alberdi se siente seguro, ganador; y el campo más visceral y menos controlable de las emociones, donde su lugar en el mundo y la cuestión del reconocimiento adquieren para Alberdi un protagonismo incómodo e intenso, cercano al desamparo, que su correspondencia testimonia.

Es así como, la investigación sobre el discurso epistolar de Alberdi y de sus interlocutores no sólo permite insistir sobre el valor de la correspondencia como fuente documental, sino que sirve para iluminar la problemática más general de la correspondencia personal como un espacio privilegiado de tensión entre el discurso apasionado, la argumentación razonadora, la vocación informativa, y su condición de herramienta operativa, de un gran texto fragmentario "en movimiento" que habilita

asomarse al quantum *de verdad y de máscara que encierra la escritura epistolar como* pacto de lectura.

REFERENCIAS BIBLOGRÁFICAS

Alberdi, Juan Bautista (2000). *Escritos póstumos*. Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 16 tomos (reproduce la edición de la Imprenta Europea, Buenos Aires, 1895-1901).

Alberdi, Juan Bautista (1920). *Diplomacia Argentina y Americana.* En *Obras selectas*. Nueva edición ordenada, revisada y precedida de una Introducción por Joaquín V. González. Buenos Aires, Librería La Facultad, tomos VI y VII

Córdoba, Octavio (1968). *Bibliografía de Juan Bautista Alberdi*. Buenos Aires, Abeledo-Perrot.

Alberdi, Juan Bautista y Sarmiento, Domingo Faustino (2005). *El gran debate nacional. "Las cartas quillotanas" y "Las ciento y una"*. Edición e Introducción de Lucila Pagliai. Buenos Aires, Leviatán.

Alberdi, Juan Bautista; Frías, Félix y Gutiérrez, Juan María (1953). *Las cartas inéditas de Juan Bautista Alberdi a Juan María Gutiérrez y a Félix Frías*. Recopilación e Introducción de Jorge M. Mayer y Ernesto A. Martínez. Buenos Aires, Luz del Día.

Alberdi, Juan Bautista y Borbón, José Cayetano (1991). *Correspondencia Alberdi - Borbón (1858 – 1861)*. Compilación de Carolina Barros. Buenos Aires, Centro de Estudios para la Nueva Mayoría.

Alberdi, Juan Bautista y Benites, Gregorio (2006). *Epistolario inédito (1864-1883).* Edición crítica y Nota filológica de Elida Lois y Lucila Pagliai; Estudios históricos de Liliana Brezzo y Ricardo Scavone Yegros. San Martín – Asunción, Escuela de Humanidades de la UNSAM / Academia Paraguaya de la Historia.

Alberdi, Juan Bautista y Villanueva, Francisco José. *Correspondencia (1855-1881). Las cartas como discurso político de la intimidad.* Edición crítica y Estudio Preliminar de Lucila Pagliai. San Martín, Centro de Investigaciones "Jorge Furt", Escuela de

Humanidades – UNSAM Edita (en prensa, 2013).

García Hamilton, José Ignacio (1993). *Vida de un ausente. La novelesca biografía del talentoso seductor Juan Bautista Alberdi*. Buenos Aires, Editorial Sudamericana.

García Mérou, Martín (1916). *Alberdi. Ensayo crítico*. Buenos Aires, La Cultura Argentina.

Locascio, Santiago (1916). *Juan Bautista Alberdi (Crítica histórica)*. Buenos Aires, Casa Editora Maucci Hermanos e Hijos.

Mayer, Jorge M. (1973). *Alberdi y su tiempo*. Buenos Aires, Biblioteca de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires. Serie II, Obras, Nº 13. Segunda edición revisada y aumentada, 2 tomos (1ª. ed. 1960).

Peña, David (1965). *Alberdi, los mitristas y la Guerra de la Triple Alianza*. Buenos Aires, A. Peña Lillo Editor (reedición de trabajos de 1894, 1911 y 1919). Estudio Preliminar de Rodolfo Ortega Peña y Eduardo Luis Duhalde.

Rojas Paz, Pablo (1941). *Alberdi, el ciudadano de la soledad*. Buenos Aires, Editorial Losada.

Cartas de mujeres de la segunda mitad del XIX Algunas líneas teóricas para describir un estado del género*

Magdalena Arnoux
(Centro de Investigaciones Filológicas "Jorge M. Furt" / UNSAM)

Introducción

La carta personal resulta, para los analistas del discurso, un objeto aún hoy desconcertante. Si bien, por un lado, su *genericidad* es transparente, es decir, se la reconoce inmediatamente como tal, por otro, parece rehuir las descripciones sistemáticas y los límites —composicionales, temáticos, estilísticos— a los que se la busca circunscribir. Esta diversidad es todavía más notoria en un *corpus* como el nuestro —cartas escritas por mujeres a Juan Bautista Alberdi en el segundo tramo del siglo XIX— ya que a la citada variedad temática, pragmática y estilística se le suman otras que parecen proceder de una doble inestabilidad: la de la representación del género que tienen estas mujeres (en su gran mayoría, escritoras inexpertas) y aquella que el género autoriza y que les permitirá moverse, conforme se vayan entrenando en esa práctica, en terrenos imprevisibles en los inicios de la correspondencia con Alberdi, como el de la discusión política y el discurso amoroso.[1]

En la presente intervención, nos proponemos recorrer brevemente las descripciones que se han hecho de la carta personal tanto en los textos con alguna orientación pedagógica (*ars dictaminis*, manuales, *Secretarios*, etc.) como en los textos teóricos que, desde la lingüística, la sociología y la historia de la cultura escrita, han intentado explicar los

* Esta ponencia ha sido seleccionada para el *Dossier* "La Correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"que integra *Políticas de la memoria*, nº 15, verano 2014-2015. La versión allí publicada es la que aquí se presenta.

[1] Trabajamos con un *corpus* de más de 800 cartas escritas entre 1844 y 1884 por 74 mujeres distintas a Juan B. Alberdi, y que este conservó entre sus papeles personales. Esta documentación se encuentra en el Archivo y Biblioteca de la Fundación "Jorge M. Furt" (administrados por la Universidad Nacional de San Martín), en la Estancia "Los Talas" de Luján, provincia de Buenos Aires.

rasgos del género y su funcionamiento en el seno de la sociedad. Haremos, finalmente, algunas observaciones sobre nuestro *corpus*, que resulta particularmente rico para reflexionar sobre un momento histórico de esta práctica en tanto se inscribe en un período de transición que refleja y del cual participa. Veremos que en este caso, algunas de las vacilaciones que lo atraviesan ponen en evidencia la porosidad de la carta respecto del entorno en el que surge y la muestran como un ámbito privilegiado de la construcción de una subjetividad naciente, de la apropiación de la cultura escrita por parte de sectores relegados, y un espacio en el cual se evidencia la voluntad de participar en la esfera pública en aquellos sujetos que ésta todavía excluye.

1. Breve recorrido histórico

1.1. De las *ars retorica* a los Secretarios

Las cartas que conforman nuestro *corpus* pertenecen al amplio conjunto de textos que han sido históricamente designados como *correspondencia privada*, *personal* o *familiar*. Heteróclito, profuso, marcado por representaciones que los datos históricos a veces desestiman, este grupo de cartas fue objeto, tardíamente y en forma elusiva, de una descripción sistemática. En efecto, si bien su primera manifestación conservada son las *Epistulae ad familiares* de Cicerón, en el siglo I a. C., la práctica estaba instalada desde mucho antes, sin que por ello hayan quedado registros o incluso referencias en los textos pedagógicos o normativos, que sí se ocuparon de otros géneros, e incluso de ciertos tipos de cartas. Según Carol Poster, parecería que, desde el comienzo, este tipo de escritos estuvo vinculado a una enseñanza semi-formal y dependió en gran medida de la "self education".[2] A falta, muchas veces, de manuales epistolares (*artes dictandi*), la teoría epistolar debió buscar rastros de este ejercicio en textos prescriptivos de otro tipo (gramáticas, manuales de buenas costumbres), así como también en los modelos de cartas (*formularies*) o en antologías de correspondencia, ficticia o verdadera, que reflejaban las

[2] Carol Poster, **Introduction. Letter-writing Manuals and Instruction from Antiquity to the present**, University of South Carolina, 2007.

representaciones del género en algunos tramos de su evolución. Al trazar la historia de la "norma epistolar", Alain Boureau señala a Caïus Julius Victor, un continuador de Cicerón del siglo IV, como uno de los primeros rétores en haberse detenido explícitamente en el fenómeno de las cartas privadas.[3] Éste segmenta, en efecto, los ámbitos de aprendizaje en tres grandes grupos: la retórica, la conversación y las cartas, divididas a su vez entre *negotiales* y *familiares*; recomienda para estas últimas claridad y simplicidad, y se permite algunos comentarios sobre el saludo inicial y final. A partir de allí habría un largo silencio teórico respecto del género epistolar, que recién se quiebra en el siglo XI con la aparición de un tratado elaborado por el monje benedictino Alberic de Monte Casino. La "ciencia epistolar" es estudiada aquí a la par del sermón y del arte poética, y es vinculada exclusivamente al ámbito clerical. Unos años después, la técnica epistolar ingresa al mundo laico, administrativo y jurídico, y es objeto de numerosos *Ars dictaminis*, que ofrecen hasta el agotamiento modelos de fórmulas, principalmente ligadas al estilo que se debe adoptar (sublime, medio o inferior) y al modo de interpelar al destinatario, en función de su estatus. En este marco, la carta personal tiene un lugar difuso en tanto no parece distinguirse del funcionamiento propuesto para las demás cartas, volcadas a actualizar, en su circulación y su contenido, las complejas tramas sociales, profundamente jerárquicas. Tal sería, en realidad, una de las funciones principales de la carta en el mundo medieval: una forma privilegiada de incorporar, actualizar y reproducir las tramas jerárquicas del mundo social. De ahí la importancia que adquirió la norma epistolar, y en particular, las numerosas fórmulas que la conformaban: permitían incorporar y evidenciar, en aspectos aparentemente anodinos como el saludo, todos los matices de la sociedad, y los lugares respectivos de quien escribe y su remitente.[4] En lo que respecta a la correspondencia personal y familiar, hay que esperar el Renacimiento para observar un interés creciente de esa vertiente. Según Luc Vaillancourt, este fenómeno coincide con la

[3] Alain Boureau, "The Letter-Wrinting Norm, a Mediaeval invention", en Roger Chartier, Alain Boureau y Cécile Dauphin, **Correspondence. Models of Letter-Writing from the Middle Ages to the Nineteenth Century,** Princeton University Press, 1997.
[4] Ian Cornelius, "The Rhetoric of Advancement: Ars Dictaminis, Cursus, and Clerical careerism in Late Medieval England", **New Medieval Literatures**, nº 12, 2010, pp. 287-328.

revalorización de los textos epistolares de Cicerón, en los cuales se aprecia el "encanto" de una elocuencia "natural", que favorece "la expresión espontánea de los sentimientos".[5] Así, a la par de los ya legitimados tipos de cartas, se postula uno nuevo, la carta familiar, para el cual se predica una "retórica informal" y la búsqueda de la singularidad del locutor, el *ingenium* individual. Al mismo tiempo que aparecen las primeras teorías sistemáticas del género epistolar —entre las que se cuentan **Opus de conscribendis epistolis**, de Erasmo (1522) o la **Epistolica institutio**, de Justo Lipse (1591)—, se publican epistolarios diversos que ponen de manifiesto algunas de las exigencias del género: "sinceridad", "transparencia", "informalidad", cierto mimetismo con el arte de la conversación, la voluntad de ganarse el afecto del destinatario, la ruptura con la artificiosidad de la elocuencia oratoria.

En estos mandatos se reconocen fácilmente algunas ideas con las cuales se va a insistir en los siglos posteriores, y que están en el origen de no pocos mitos y distorsiones acerca del género, sobre los cuales nos detendremos más adelante. Otra idea que nace poco después y que manifestará "astonishing continuities" en los siglos posteriores,[6] es aquella según la cual esta sensibilidad que la carta personal pone de manifiesto está más vinculada con el universo femenino que el masculino. Uno de los primeros en explicitarlo fue La Bruyère, quien señaló en su libro **Les Caractères** (1689):

> Ce sexe [le féminin] va plus loin que le nôtre dans ce genre d'écrire. Elles trouvent sous leur plume des tours et des expressions qui souvent en nous ne sont l'effet que d'un long travail et d'une pénible recherche… il n'appartient qu'à elles de faire lire dans un seul mot tout un sentiment… elles ont un enchaînement de discours inimitable qui suit naturellement et qui n'est lié que par le sens. Si les femmes étaient toujours correctes, j'oserais dire que les lettres de quelques-unes d'entre elles seraient peut-être ce que nous avons dans notre langue de mieux écrit.[7]

[5] Luc Vaillancourt, **La lettre familière au XVIe siècle. Rhétorique humaniste de l'épistolaire**, Paris, Champion, 2003.
[6] Alain Boureau, 1997, *op. cit.*
[7] Jean de La Bruyère, **Les caractères ou le moeurs de ce siècle**, Editions Garnier Frères, Paris, 1962, p.79.

Nuevamente aquí es posible hablar de "mito", en tanto, como señaló Roger Duchêne, esto no se corresponde con lo que ocurría entonces ni ocurriría después: en la antología **Les plus belles lettres des Auteurs français** del año 1689 hay apenas una mujer, Mme de Villedieu, y la mayoría de compendios de "cartas de mujeres" que se publicaban entonces profusamente eran escritas por hombres.[8] Así y todo, estas representaciones no solo no perderán vigencia sino que se irán imponiendo en los siglos posteriores conforme se delinee el estado moderno y se delimiten, principalmente en función del sexo, los ámbitos de lo público y lo privado.[9]

Un momento particularmente importante dentro de esta evolución lo constituye el siglo XVIII, con frecuencia señalado como el del "apogeo de lo epistolar". En efecto, a la vez que la carta aparece en la literatura filosófica como el formato ideal para "l'expression efficace d'une pensée engagée", se publican numerosas antologías de cartas "curiosas y exóticas" y florece la novela epistolar, que encuentra su manifestación más exitosa en **La nouvelle Héloïse** de Rousseau.[10] En este contexto, se multiplican las publicaciones de variados *Secretarios*, que proveen consejos y reglas de escritura, así como compilaciones de cartas familiares, que se presentan como modelos para el gran público. Al analizar el caso inglés, Victoria Myers observa el vínculo insoslayable que parece haber entre estos manuales y el mundo de los textos pedagógicos y morales: el aprendizaje epistolar aparece, en ellos, como un modo de entrenarse en la sociabilidad y en los valores de la cada vez más preponderante burguesía comercial. Así, por dar solo un ejemplo, los rasgos discursivos de las cartas ("concisión", "austeridad", "autenticidad", "inteligibilidad", etc.) son análogos a los que se predican en otros ámbitos para el comportamiento social de los *tradesmen*.[11] Al estudiar el caso francés, Roger Chartier da cuenta de amplitud que alcanzan este tipo de publicaciones en este momento histórico, y aunque concuerda en

[8] Robert Duchêne, "Le mythe de l'épistolière: Mme de Sévigné", en **L'épistolarité à travers les siècles**, Cerisy-la-Salle, F. Steiner, 1999.
[9] Carol Pateman, **El contrato sexual**, Barcelona, Anthropos, 1995.
[10] Marie Claire Grassi, **Lire l'épistolère**, Paris, Lettres Sup, 2005, p. 28.
[11] Victoria Myers, "Model letters, Moral living: Letter-Writing Manuals by Daniel Defoe and Samuel Richardson", Studies in the cultural History of Letter Writing, **Huntington Library Quarterly**, Vol. 66, n° 3-4, University of California Press, 2003.

que permiten vislumbrar ciertas representaciones sobre la carta en general y la carta personal en particular, demuestra que se trata de manuales lo suficientemente contradictorios o alejados de las prácticas concretas de sus lectores como para que les resulten totalmente inútiles a la hora improbable de ponerse a escribir. Así, más que ofrecer la descripción de un estado del género o de los rasgos históricos de la práctica en ese momento preciso, estas publicaciones constituirían, en forma rudimentaria, textos de ficción, en tanto esbozan historias que se sitúan —por la clase social de los interlocutores y el ámbito en que dicen circular— en un universo de exotismo social en el que radicaría su atractivo. Y si son un "modelo imposible" desde el punto de vista discursivo, se inscriben sin problemas en una "pedagogía del mundo social" al que presentan como estratificado, homogéneo, inamovible.[12]

1. 2. El siglo XIX: la edad dorada y sus sombras

Un cambio notorio, aunque progresivo y lleno de matices, se da en el siglo XIX de la mano de tres evoluciones mayúsculas: el aumento del alfabetismo con la lenta puesta en marcha, a partir de mediados de siglo, de los sistemas públicos de enseñanza; el desarrollo del transporte y una apertura económica que propicia los desplazamientos y el consecuente florecimiento de las cartas comerciales o de negocios; y la formación de una esfera privada, a resguardo del espacio público, en la cual la correspondencia privada aparece asociada con la idea de "refugio del sentimiento, la efusión, la verdadera naturaleza del yo, comunicada a quien sea digno de escucharla".[13] Los cambios mencionados —tanto en el plano económico, como político, social y cultural— reconfiguran los rasgos y los usos de la carta personal y agudizan, en función de distintas variables, las divisiones que venían dándose desde tiempo atrás. Por un lado, se ubican las cartas de "letrados" —cartas con valor literario, intelectual o político— que pasarán a engrosar el universo de los textos literarios, autobiográficos o teóricos. Y por otro, las

[12] Roger Chartier, **La correspondance. Les usages de la lettre au XIXe siècle**, Paris, Fayard, 1991.
[13] Maire Claire Grassi, 2005, *op. cit*, p. 12.

cartas de los "peu lettrés", de la gente común, emparentada con la escritura doméstica, y cercana, por ello mismo, con géneros tales como los cuadernos de la contabilidad doméstica o los diarios íntimos o los *faire part* —participaciones— de casamiento o nacimiento, u otros géneros que no pretenden trascender la vida privada. Retomando los términos de Dominique Maingueneau, estaríamos ante textos que, si bien comparten la *escena genérica*, pertenecen a *escenas englobantes* distintas, es decir, forman parte de universos discursivos diferentes: la literatura (de ficción o de ideas) en un caso; el mundo doméstico y cotidiano, en otro.[14] Más allá de las representaciones que han prosperado y que sitúan al siglo XIX como la edad dorada del género epistolar, lo cierto es que la correspondencia privada dista de estar tan ampliamente difundida como se supone. Según Cécile Dauphin, en el caso francés, esta representa el 10% de la correspondencia total, y si bien aparece como un ritual instalado en las clases altas, que lo conciben como un instrumento clave de la sociabilidad, este no parece haberse extendido, hasta mucho tiempo después, al resto de la población.[15] Por el contrario —y en nuestro *corpus* hay ejemplos de esto— la escritura es todavía, para la gran mayoría de la gente, una práctica extraña. Florence Weber recuerda, al estudiar la escritura de cartas votivas en las clases populares francesas del siglo XIX, el carácter "laborioso e intimidante" del gesto escriturario para quien no está acostumbrado a tomar la pluma.[16] Por un lado, como vimos, por la ausencia de entrenamiento y de modelos —o su contrario, igualmente nocivo: la abundancia de modelos, todos inútiles. Por otro, por el esfuerzo físico, manual, que tal práctica entraña, y que Roger Chartier expresa con una imagen elocuente: "la plume est trop légère pour une main habituée à manier de lourds outils".[17] En las cartas que le envía a Alberdi Angéline Dauge, su ama de llaves francesa, de quien hablaremos

[14] Dominique Maingueneau , "Scénographie épistolaire et débat public", en J. Siess (éd.), **La lettre, entre réel et fiction**, Caen, SEDES, 1998.
[15] Cécile Dauphin, "Questions à l'histoire culturelle des femmes. Les manuels épistolaires au XIXe siècle", en **Genèses**, 21, pp. 96-119, 1995.
[16] Florence Weber, "La Lettre et les lettres: codes graphiques, compétences sociales. Des outils pour l'analyse des écritures ordinaires", en **Genèses**, nº 18, 1995, pp. 152-165.

[17] Roger Chartier, 1991, *op cit.* p. 73.

más adelante, se refiere a esta situación al decirle en diciembre de 1879: "je finit car j'ai des douleurs en écrivant qui sont terrible" y de hecho recurre, en gran parte del intercambio epistolar, a los oficios de un "écrivain public".

En suma, si bien parece legítimo considerar el siglo XIX como la edad dorada del género epistolar, y en particular, del sub-género "carta personal", conviene matizar su alcance y señalar algunos clivajes que muestran que no se trató de un universo discursivo homogéneo. Como dijimos antes, estaba por un lado la correspondencia personal de artistas, de intelectuales, de notables, que tenía tras de sí una larga tradición y que aparece, tanto por el grado de entrenamiento de los corresponsales como por la estabilidad genérica que le fue dando la imprenta, como un grupo de textos de rasgos medianamente previsibles. Por otro, la correspondencia de las clases altas, con cierto grado de instrucción y con la soltura que da expresarse en un género que la vida social los ha llevado a frecuentar con cierta asiduidad; y por último, la correspondencia de quienes llegan tardíamente al mundo escrito, como la gran mayoría de las mujeres y las clases bajas. Desde el punto de vista de la *teoría* y de la *pedagogía* de este género, vimos que los *Secretarios*, estos primos "bastardos" —expresión de Cécile Dauphin— de las *ars dictaminis* del pasado, aunque difundidos, no eran de ayuda para quienes se veían en la situación de ponerse a escribir. En el caso más específico de las mujeres, esta autora señala que no solo eran mayormente escritos por hombres —solamente se consignan 28,2% de autoras mujeres— sino que las cartas que ofrecen de modelo ponen en escena signatarios mayoritariamente masculinos (entre un 70 y 90%).[18] Danièle Poublan, muestra a su vez que esta invisibilidad de la mujer aparece reforzada por las imágenes que acompañan los manuales. Así, no solo hay muy pocas imágenes de mujeres sino que, cuando aparece, rara vez lo hace en situación de estar escribiendo. Estos son los datos que recala esta autora: de 32 escenas de escritura, solo 5 muestran a mujeres, y a diferencia de lo que pasa con los varones que aparecen en un escritorio rodeados de libros y de los

[18] Danièle Poublan, "Les stéréotypes de l'épistolière à l'épreuve des gravures (France, XIX)", en **L'épistolaire au féminin**, Díaz, B. y J. Siess (éd.), Caen, Presses Universitaires de Caen, 2006.

objetos necesarios para la escritura, se las ve sentadas en el salón o en un *boudoir* con actitud dubitativa, soñadora, que hasta hace dudar de que en algún momento tomen la pluma y escriban la carta.

En el caso argentino, si bien no disponemos de *Secretarios* que nos permitan reconstruir algunas de estas representaciones, hay textos que vinculan, en forma interesante, a los no letrados en general y a las mujeres en particular, con el universo epistolar. Mencionaremos brevemente dos, en tanto nos posibilitan vislumbrar las ideas que se tenía del género, y que sin dudas tuvieron alguna incidencia en la práctica concreta de las mujeres que se pusieron a escribir en ese entonces. Uno de estos textos, precisamente, fue publicado por Alberdi en **La moda** en el año 1838 bajo el título "Las cartas". En él pone en escena a una mujer que se ve en la situación de contestar una carta pero que, desconociendo los rasgos básicos del código escrito (el uso de tinta y papel, la temporalidad diferida que permite una articulación menos improvisada del mensaje, la necesidad de anular la distancia espacial con el gesto de hacer llegar la carta a destino) así como de las reglas mínimas de urbanidad (contestar en tiempo prudente la carta que se ha recibido), queda en la ridícula situación de no contestar jamás la misiva que ha llegado a sus manos. Al sarcasmo de que es objeto esta mujer —tanto por no saber escribir como por no ser consciente de su falta— Alberdi agrega un argumento: la carta, dice, es "una visita hecha a una persona ausente […] unas y otras ayudan a la libertad desde que ellas intiman a los hombres, y la libertad descansa en esta intimidad".[19] Así, desde esta perspectiva, la comunicación epistolar cumple una función primordial en la sociedad moderna, pues es mediante su ejercicio que sus miembros se ponen en contacto y entrenan su libertad individual. Sarmiento, por su parte, señala en la **Memoria** sobre la reforma ortográfica que redacta en Chile que "el conocimiento de la ortografía, o la manera de escribir las palabras, es una cosa que interesa a todos igualmente; a los que se dedican a las letras, como a los comerciantes, a los hacendados, a las mujeres, a toda

[19] Juan Bautista Alberdi, "Las cartas", **La moda,** nº 8 , 06/01/1838, p. 4.

persona, en fin, que tenga la necesidad de escribir una carta."[20] La escritura, en otras palabras, se ha filtrado ya en todas las esferas de la vida social y todos deben poder manejarla: desde los hombres de letras hasta el polo opuesto de la escala, que estaría representado por las mujeres, pasando por la pluralidad de ocupaciones que se dan cita en el mundo civilizado. En estos textos, pues, la carta personal aparece como el dispositivo mínimo de comunicación escrita que hay que saber usar, como un género fácil por su aparente cercanía con la oralidad y por ello mismo apto para una pedagogía de la escritura que apuntase al uso concreto de este código en sociedad, y un género que presenta la "ventaja" —desde la óptica de la generación del 37— de tener un alcance limitado ya que su ámbito de circulación no excede la vida doméstica.[21]

Pero, más allá de estas representaciones, ¿cuáles son los rasgos que definen la carta personal desde el punto de vista de su funcionamiento social y discursivo? ¿Cuáles son sus exigencias concretas? ¿Ante qué decisiones debía enfrentarse quien empuñara la pluma, y qué consideraciones debía tener en cuenta?

2. Un género escurridizo

2. 1. Consideraciones teóricas

Como dijimos más arriba, en oposición con su tan mentada *naturalidad*, que parece explicar su tardía incorporación a los manuales de escritura, al intentar caracterizar el género las dificultades arrecian. Brigitte Díaz comienza su libro **L`épistolaire ou la pensée nomade** aseverando que: "Las correspondencias son textos híbridos y resistentes a todas las identificaciones genéricas".[22] El lingüista Jean-Michel Adam, por su parte, se

[20] Domingo F. Sarmiento, **"Memoria (sobre la ortografía americana) leída a la Facultad de Humanidades",** [1843], Biblioteca Virtual Manuel de Cervantes, 2010, p. 4. Disponible en línea: www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcj10h8.

[21] Graciela Batticuore estudia, con detenimiento, numerosas escenas de lectura y escritura de cartas que precisan el vínculo entre mujeres y género epistolar en nuestro país en el siglo XIX. Ver, por ejemplo: "Cartas de mujer. Cuadros de una escena borrada (Lectoras y autoras durante el rosismo)", en **Letras y divisas**, Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, 1998; o **La mujer romántica. Lectoras, autoras y escritores en la Argentina: 1830 - 1870**. Buenos Aires, Edhasa, 2005.

[22] Brigitte Díaz, **L'épistolaire ou la pensée nomade**, Paris, PUF, 2006, p.

hace eco de las palabras de Noel y La Place, autores de un manual de referencia sobre literatura y moral del siglo XIX, quienes decían: "No hay literatura de género más variado, más extendido: comprende todo lo que el pensamiento puede abrazar, todo lo que la palabra puede expresar".[23] Vincent Kaufman asegura, por su parte, que "la carta es un objeto demasiado movedizo, demasiado poliforme como para que podamos encarar una descripción verdaderamente sistemática".[24] Ya Erasmo notaba en 1502: "Rex tam multiplex propeque ad infinitum varia", es decir, una materia discursiva regida por una variabilidad infinita.

A la hora de mirar más de cerca esta "infinita variedad", aparecen algunas explicaciones recurrentes que describen los contornos porosos de este objeto, ubicado en el cruce de una gran diversidad de prácticas. Por un lado, se insiste en el hecho de que parece construirse en torno de algunas paradojas que son tanto del orden de la representación como de su materialidad discursiva. Paradojas, en primer lugar, en cuanto al juego que se da entre lo individual y lo social: palabra ritualizada, llena de fórmulas y estereotipos, sometida a las normas de sociabilidad de cada época, organizada en torno al lugar social que ocupan los interlocutores; y también libre, íntima, ámbito en el cual se invita al sujeto a mostrarse "tal cual es", a expandir su subjetividad. "Libre et codifié, intime et publique, tendue entre secret et sociabilité, la lettre, mieux qu'aucune autre expression associe le lien social et la subjectivité", resume Grassi.[25] Esta dualidad tiene su correlato en el vínculo ambivalente con la norma, algo que quedó en evidencia a partir del siglo XVII: según R. Duchêne cuando el género por fin se codifica, se impone *ipso facto* el desdén por cualquier forma de sujeción a las reglas.[26] A su vez, si aparece como el espacio discursivo ideal para la construcción de una expresividad y subjetividad nacientes, ya en el siglo XIX, su divulgación se da a través de textos e instituciones que persiguen el objetivo contrario. Ya vimos más arriba el modo en que los manuales desalentaban, en los hechos, la escritura, y

[23] Jean-Michel Adam, "Les genres du discours épistolaire. De la rhétorique à l'analyse pragmatique des pratiques discursives", en J. Siess (éd.), **La lettre entre réel et fiction**, Caen, SEDES, 1998, p.
[24] Vincent Kaufmann, **L'équivoque épistolaire**, Paris, Editions de Minuit, 1990.
[25] Marie Claire Grassi, 2005, *op. cit*, p. 9.
[26] Robert Duchêne, 1999, *op. cit.*

promovían el confinamiento de la mujer al espacio privado y a la mera lectura; también se ha señalado que la pedagogía de la carta fue igualmente utilizada como la ocasión para promover una educación moral cristiana, un espacio de restricción, de control sobre sí mismo: "Elle dicte les bonnes manières et les bons sentiments aux enfants d'une société qui prône le respet des familles et l'ordre bourgeois."[27] Otra inestabilidad que recorre el género, y que lo torna refractario a la descripción, tiene que ver con su doble naturaleza de objeto completo e incompleto a la vez. Según Kerbrat Orecchioni, es "completo en tanto se presenta como un texto (con secuencias visibles de apertura y cierre); y es incompleto en tanto no tiene sentido si no es en relación con otro texto". Este carácter "bastardo" estaría en el origen de algunas de sus características discursivas más notorias: abundancia de referencias diafónicas (al discurso del otro), tendencia a la enumeración, etc. Este rasgo remite a otro: el hecho de que se trate tanto de objetos discursivos puntuales como de eslabones de un proceso mayor que involucra, de manera activa, a más de un enunciador. En efecto, cuando estamos ante un epistolario, cada carta debe pensarse en relación con otras, incluso en sus aspectos discursivos más básicos: el registro, el tono, el *ethos* de los corresponsales, los temas que se abordan y los que se descartan, todo forma parte de una negociación o estabilización progresiva, que se va dando con el correr de las cartas.[28] Françoise Voisin-Altani observa, de hecho, aquí uno de los rasgos más salientes de la carta personal: en ella se vería una forma específica de enunciación en la cual la subjetividad se construye en el marco de una relación recíproca entre el locutor y el alocutario.[29] De ahí que algunos la consideren "una forma híbrida y polívoca": sincrónicamente, como una red de voces que se entretejen las unas a las otras; diacrónicamente, como las modulaciones sucesivas de una misma voz. De ahí también su particular vínculo con la temporalidad: las referencias al pasado (nostálgico) de la

[27] Brigitte Díaz, 2006, *op. cit.* p. 25.
[28] Catherine Kerbrat-Orecchioni, "L'interaction épistolaire", in J. Siess (éd.), **La lettre entre réel et fiction**, Paris, SEDES, pp. 15-36.
[29] Françoise Voisin-Altani, "L'instance de la lettre", in J. Siess (éd.), **La lettre entre réel et fiction**, Paris, SEDES, pp.15-36.

presencia del otro o al de la carta del otro; un presente que genera la ilusión del cuadro espacio-temporal compartido, y un futuro al que tiende toda carta en tanto allí, finalmente, se verifica su eficacia, aunque más no sea en mantener el vínculo latente. En estas consideraciones también, siguiendo a Kerbrat-Orecchioni, se podría ver el costado abierto, inconcluso, transitorio, paradójico, de toda carta personal.

Desde la óptica de la teoría de los géneros discursivos, estas inestabilidades constituyen un desafío: la diversidad de temas y estilos, la presencia de secuencias discursivas variadas, distintos actos de habla involucrados, estructuras variables, caprichosas, etc. En ese sentido, no resulta llamativo que dos de sus más reconocidos referentes le hayan dedicado textos que están en el origen de revisiones importantes del concepto de género. Dominique Maingueneau, por ejemplo, utiliza la carta personal/familiar para ilustrar su teoría según la cual toda "escena de enunciación" supone tres escenas de habla: la escena *englobante* (que remite al tipo de discurso del cual se trata, al universo social en el que se inscribe: el discurso religioso, político, publicitario, etc); la escena *genérica* (ligada a los géneros discursivos, es decir, a los rituales socio-lingüísticos en los que se inscribe); y finalmente la *escenografía* (un dispositivo construido en el interior del discurso que supone una distribución de roles, un decorado, una cronología... desde el cual se interpela al interlocutor). El ejemplo que brinda es el de la "Lettre à tous les Français" con la cual François Mitterand articuló su campaña presidencial en 1988, un texto en el cual el programa político que se anuncia adopta la escenografía de una carta familiar, donde el entonces presidente oficia de padre, afectuoso y serio, ante los "hijos" que lo escuchan. Este análisis lo lleva a concluir que la carta es un "hiper-género" que elude las taxonomías compactas en la medida que no es fácil deslindar géneros y sub-géneros (por ejemplo: la carta de amor sería un sub-género de la carta personal pero un género dentro de los discursos amorosos) y que, al poseer muy pocas restricciones temáticas, composicionales y estilísticas, puede asimilarse a las prácticas comunicativas más variadas, como género o como escenografía.[30] Jean Michel Adam,[31] por su parte, estudia

[30] Dominique Maingueneau, 1998, *op. cit*.

la organización interna de las cartas partiendo de los modelos prescriptos por la retórica y la observación de las ocurrencias actuales. En ese marco, señala que más allá de las variantes aludidas, se observa una regularidad en la composición que, en forma de normativa, ya estaba presente en la tradición clásica y la medieval. La primera postulaba en toda carta tres grandes momentos: el exordio o la toma de contacto; el desarrollo del tema o la *narratio*; y la conclusión. En el medioevo, las partes se extienden a cinco: la *salutatio*, la *captatio benevolentiae*, la *narratio*, la *petitio* y la *conclusio*. Desde la perspectiva pragmática y textual en la cual se inscribe él, propone tomar como punto de partida la macro-unidad del texto dialogal que supone secuencias fáticas de apertura y cierre —visibles en toda interacción epistolar— y otras secuencias transaccionales diversas que constituyen el cuerpo de la carta, cuyo contenido, largo y distribución temática va a depender del objetivo de la misma. Por otra parte, retomando a Bajtín, va a decir que no hay género epistolar sino géneros: la diversidad manifiesta y las diferencias de tema, composición y estilo entre unos y otros serían el reflejo de "las diferencias en los ámbitos de circulación y producción de las cartas, es decir, de las prácticas socio-discursivas en las cuales los sujetos están involucrados". A partir de este viejo postulado, Adam va a deslindar cuatro géneros prototípicos que ubica en un eje escalar que va de lo más íntimo a lo más público: los textos concretos "tenderán" a alguna de esas secuencias. Así reconoce cuatro grandes grupos:

a) la correspondencia íntima: amistosa, amorosa, erótica, familiar... cuyos rasgos más salientes serían la abundancia de implícitos, largo variable, tono informal.
b) la correspondencia socialmente distanciada: involucra a un círculo de personas más amplio que el círculo íntimo. Por ejemplo, las cartas de agradecimiento, condolencias, etc. Este género sería más breve, más formal.

[31] Ver: Jean-Michel Adam y Ute Heidmann, "Des genres à la génericité. L`exemple des contes (Perrault et les Grimm)", **Langages**, nº 153, Larousse, Paris, 2004, pp. 62-72 ; Jean-Michel Adam, " Types de textes ou genre de discours? Comment classer les textes qui disent de et comment faire ?", **Langages**, nº 141, Larousse, Paris, 2001, pp. 10-27.

c) la correspondencia de negocios/laboral: cartas comerciales y administrativas. Se verifica mayor distancia, formalidad, brevedad.
d) la correspondencia abierta: mayor número de personas involucradas en el intercambio, fuerte impronta argumentativa, etc.

Esta clasificación, aunque poco exhaustiva en cuanto a los rasgos que oponen unas cartas con otras, tiene la ventaja de desplazar la problemática del género como repertorio de categorías a las cuales los textos remiten hacia una problemática más dinámica. Un texto no pertenece a un género de por sí sino que es puesto en relación con uno o varios géneros en el momento de la producción y de la recepción. Del mismo modo, Adam sugiere que estos formatos discursivos tienen contornos porosos, lábiles, de modo tal que resultan comprensibles las operaciones de pasaje de uno a otro que pueden ser objeto.

Hechas estas aclaraciones, vamos a interrogarnos ahora, brevemente, de qué modo incidían estos rasgos en la escritura de dos de las mujeres de nuestro *corpus.* En otras palabras: qué representaciones se hacían ellas del género, qué dificultades se les presentaban, de qué modo las sorteaban. En suma: ¿qué configuración presentaba el género *carta personal* en la segunda mitad del siglo XIX en la escritura de dos mujeres no expertas?

2.2 Un ama de llaves normanda y una viuda rica de Buenos Aires

Dentro del amplio *corpus* con el que trabajamos, hay dos mujeres que se destacan por la asiduidad con la que le escribían a Alberdi y por el número de años que abarca el intercambio epistolar con él: por un lado, Angéline Dauge, su ama de llaves francesa, que le escribió 216 cartas a lo largo de 24 años, y por otro, Ignacia Gómez de Cáneva, una amiga de Buenos Aires, que le envió 109 durante 18 años. En ellas nos detendremos ahora brevemente para describir un estado del género.

Una primera observación de estos materiales pone en evidencia una escritura que refleja, creemos, los efectos de la enseñanza, mayormente rudimentaria y asistemática, que las mujeres recibían entonces, con algunas variantes en función de la clase social. En el caso

de Dauge, estamos ante lo que Chamayou designa como una mujer "moyennement lettrée", es decir, recientemente incorporada al mundo escrito, a través, probablemente, de una escolarización parroquial.[32] La suya es, a grandes rasgos, una escritura fuertemente ligada a la oralidad, en la medida que exige pasar por ese código para ser comprendida; y al no conllevar correcciones o marcas de relectura, sugiere una factura "espontánea", desarrollada mayormente con el correr de la pluma. Esto resulta evidente en la ausencia de puntuación y de párrafos, en un uso caprichoso de las mayúsculas, una ortografía fonética y oscilante, una segmentación variable de las palabras y una sintaxis por lo menos desmañada. En el caso de Cáneva, también se observa una ortografía inestable, que se amolda en algunos casos al habla; una puntuación arbitraria que, cuando aparece, está más ligada a la respiración que a la semántica, y una sintaxis principalmente paratáctica, que también recuerda las formas orales. En ambos casos, la representación del género epistolar que prima parece ser la de "una conversación con un ausente", lo cual es evidente, entre otras cosas, por el uso de verbos como "hablar", "conversar", "decir" para referirse al acto de escritura, y en el caso de Cáneva, por la construcción de una "escenografía conversacional", ligada a las formas de la sociabilidad burguesa: la tertulia mundana o política, la conspiración, etc. En sus cartas, de hecho, se oyen ecos de su voz en el modo de disponer la información en la frase, en la vivacidad de la sintaxis, la reiteración de estructuras: "Con motivo de mi mudanza/me bisitan mis amigas las/ que lo conosen me preguntan/ con interés por si v biene y/ por que no biene, las que no/lo conosen por que desean cono/serlo asi es que no preciso/recomendarlo los hombres/ como v estan demasiados/recomendados".[33] Es de notar que estos rasgos enumerados rápidamente no se modifican con el correr de las cartas: tal vez porque estas reminiscencias orales serían coherentes con esta concepción de la carta y porque la norma escrita no tenía peso todavía, pero sobre todo, creemos, porque el esfuerzo —tangible, incansable— que realizan las dos, aunque con orientaciones divergentes, está puesto en otra dimensión de la

[32] Anne Chamayou, **L´esprit de la lettre**, Paris, PUF, 1999.
[33] Carta fechada el 12-11-1864. Respetamos la ortografía original.

discursividad. En efecto, una hipótesis que guía nuestra investigación consiste en decir que el vínculo epistolar con Alberdi puso a estas mujeres en una situación enunciativa novedosa que las obligó a revisar y a extender su modesto repertorio genérico mediante un trabajo personal de envergadura alentado por la misma interacción epistolar. Y precisamente, en la medida en que se fueron entrenando y estabilizaron la *genericidad* de su textos, lograron aprovechar la plasticidad propia de la carta personal para deslizarse en ámbitos enunciativos diferentes en los cuales plasmar otras voluntades comunicativas que también eran las suyas.

En el caso de Dauge, este movimiento se puede apreciar en el pasaje paulatino de una escritura que tiende, claramente, al comienzo, hacia el sub-género "carta de trabajo", a otra que se va instalando, con fuerza, en el campo del discurso amoroso. Así, si sus primeras cartas aparecen como textos claramente "funcionales", en la medida que su contenido remite al universo laboral y a las circunstancias de la vida doméstica, paulatinamente, una vez que le ha precisado a Alberdi qué publicaciones periódicas y qué cartas ha recibido a su nombre y le indica de qué modo se las hará llegar, una vez que lo ha interrogado acerca de su próxima visita a Saint-André o que le ha indicado los numerosos gastos que la casa le supone para saber si él sería tan amable de enviarle cierta suma de dinero. Dauge se aferra al *topos* de la salud, propio de la carta personal, y lleva su escritura al campo semántico del cuerpo y del dolor. Y al hacerlo, la emotividad de los enunciados se acentúa: "Me falta el aire", "siento dolores en toda mi persona", "ayer tuve otra crisis", "estoy cada vez más enferma", "quién sabe si estaré viva cuando usted reciba esta carta", "me muero de tristeza y de aburrimiento, creo que no voy a vivir mucho tiempo", "soy piel y huesos, da pena verme", "pronto quedaré ciega a fuerza de tanto llorar". Al estudiar con detenimiento estos comentarios, observamos que el tópico del cuerpo enfermo funciona como bisagra para pasar de lo que Adam llama "correspondencia de negocios o laboral" a una correspondencia más íntima: amistosa, amorosa, casi erótica. Las cartas de Dauge ponen así en escena dos marcos enunciativos: el primero, que la ubica como empleada ante su patrón, al cual se dirige con distancia y en

un tono neutro, informando aquello que es pertinente. El segundo, más trabajado, la coloca como mujer ante un hombre al que quiere conmover. En otros trabajos mostramos de qué manera este llamado de atención sobre el cuerpo se vincula con la imagen propia de la mujer decimonónica, la de la eterna enferma, así como con el ideal de belleza de aquel entonces, en tanto los síntomas que describe remiten a la tuberculosis, enfermedad romántica por excelencia.[34] Se trata aquí, a nuestro juicio, de una estrategia discursiva que Dauge va perfeccionando a lo largo de su intercambio con Alberdi y que consiste en instalar una zona de ambigüedad referencial donde las menciones al cuerpo admiten una lectura metafórica. Y que, a la vez que sugieren los padecimientos del suceder interior y crean una ilusión de acercamiento entre los cuerpos que el diálogo epistolar sabe distantes, le permiten abandonar el registro de lo utilitario que justifica la carta y adentrarse en un plano emotivo desde el cual construir, discursivamente, una relación de otro orden.

En el caso de las cartas de Ignacia Cáneva, aparece un gesto análogo, en el cual se da un pasaje entre un tipo de carta y otro, entre un tipo de vínculo y otro distinto. Se trata aquí de una situación diferente de la anterior ya que la relación entre ambos no es laboral, asimétrica, sino de amistad entre personas que pertenecen al mismo círculo social. Sin embargo, las cartas de Ignacia también ponen de manifiesto una evolución en relación con la escritura, cuyo inicio podemos situar con bastante precisión: ocurre en 1865, poco después de que estalla la Guerra de la Triple Alianza. Hasta ese momento, las cartas de Ignacia remitían a una modalidad epistolar mundana, ligada a la sociabilidad y a la urbanidad de aquella época: ella se burlaba, por ejemplo, del vestido de una conocida en común o le pide una recomendación para un amigo, desmiente que se haya casado como él le pregunta socarronamente, coquetea. Cuando empieza la guerra, sin embargo, el tema excluyente de las cartas pasa a ser la contienda bélica: el tono cambia, se torna combativo, y toda la afectividad se concentra en su compromiso político, que está orientado en favor

[34] David Le Breton, **La sociologie du corps**, Paris, PUF, 1992 ; y **Las pasiones ordinarias**. **Antropología de las emociones**, Buenos Aires, Nueva Visión, 1993.

de los paraguayos. Al mismo tiempo, Cáneva va a empezar a juntar y seleccionar recortes de diarios para enviarle y a recabar información entre conocidos acerca de lo que está pasando y de lo que se dice en Buenos Aires para hacérselo saber a Alberdi. En el caso de Ignacia, su progresivo dominio del género, las huellas de su aprendizaje, resultan patentes en dos aspectos: por un lado, su trabajo sobre su *ethos* discursivo mediante el cual va legitimando su mirada de tal forma que Alberdi preste atención a lo que ella le dice; por el otro, aceitando cada vez más una retórica de la inmediatez propia del periodismo y contraria al modo de circulación de las cartas de entonces que tardaban semanas antes de llegar a destino. En cuanto al primer punto, resulta notable cómo pasa rápidamente a un segundo plano el tono seductor que impera en las cartas anteriores a la guerra, donde ella se refería al luto que iba dejando atrás, le pedía retratos, se burlaba de otras mujeres de su medio, y empieza a hacer gala de sus infinitos contactos que le permiten saber, casi de primera mano, qué está pasando en la esfera política y en el teatro de la guerra. Así, por sus cartas desfilan senadores, diputados, representantes extranjeros, distintos ciudadanos notables de la ciudad que la visitan o que ella encuentra en casa de su hermana. También se muestra como una mujer informada, lectora de todos los diarios de la capital que, por otra parte, lee críticamente. Más de una vez señala: "Los diarios dicen (tal cosa), falta saber si es cierto". En cuanto al segundo punto, la construcción del *scoop*, Cáneva la actualiza escandiendo su carta de enunciados que anuncian que algo puede pasar antes de que termine la carta, y que se lo hará saber. Dice, por ejemplo, "si puedo saber algo se lo escribiré al final de esta carta, que no la serraré hasta último momento"; "si biene alguna noticia buena le escribiré por el alcanze"; "no serraré esta carta hasta último momento hasta ber si llega algo para comunicarle"; "creo que antes de serrar esta habrá algo nuebo"; "antes de serrar esta creo que habrá alguna noticia Dios Quiera sea buena para nosotros"; "quien sabe si antes de serrar esta carta no tenemos un triunfo". Para medir la eficacia de estos procedimientos, baste citar una carta que da cuenta de la frecuencia con la que Alberdi contestaba sus cartas: aunque no disponemos de sus epístolas, probablemente inhallables, sí sabemos que en julio de 1868 ella le escribe: "estoy tan

acostumbrada a recibir carta suya en todos los vapores que me causa inquietud su silencio".

Conclusiones

Este trabajo nos permitió recorrer algunas representaciones del género "carta personal" que circulan en occidente desde hace varios siglos: bajo la forma normativa de los *ars dictaminis* o los manuales, bajo la forma de modelo en las numerosas antologías, y en la cuantiosa literatura que sobre este fenómeno se escribió, tanto en el ámbito de la lingüística como de la historia de la cultura escrita. En este marco, observamos los contornos del género en algunas ocurrencias concretas, que tenían la ventaja de haber sido redactadas por mujeres no expertas, cuyos textos rara vez fueron conservados, y que nos permiten acercarnos al modo en que la escritura fue concebida por una población que llegaba tardíamente al mundo de la cultura escrita. En los ejemplos que analizamos, mostramos sucintamente el modo en que el aprendizaje de la discursividad era simultáneo con el vínculo epistolar, y que este consistió, precisamente, en explorar la vaguedad del género, las posibilidades que ofrecían sus *topoï* (el cuerpo, el tiempo), su inherente flexibilidad, y usar todo esto en función de las propias motivaciones comunicativas. En el caso de Angéline Dauge presenciamos el pasaje de una carta utilitaria a una carta cercana al discurso amoroso y, en el de Cáneva, de una carta mundana a una carta periodística, comprometida políticamente. Vimos que el cambio es más complejo de lo que parece, en tanto supone una alteración cuasi total de la escena enunciativa: el rol de los interlocutores, su estatus, el tipo de respuesta que interpelan, los tonos, las secuencias.

No insistimos lo suficiente, y por eso queremos hacerlo ahora, en el hecho que este aprendizaje debió de ser arduo, teniendo en cuenta la educación rudimentaria que recibieron estas dos mujeres en materia de escritura, más allá de las diferencias sociales que las separan. Se trató de un aprendizaje sin dudas motivado y alentado por el hecho de interactuar con este intelectual, y se hizo en gran medida en forma solitaria y en el marco de la misma práctica de escritura. Es importante recordar esto, ya que pesa sobre la carta

personal la representación de que se trata de un género fácil, casi podríamos decir, retomando a Bajtin, de un género primario de la comunicación escrita, es decir, de aquel cuyo aprendizaje espontáneo, natural, inconsciente; paralelo casi a la adquisición del lenguaje. Esto no es así. Para Dauge, principalmente, escribir es una tarea esforzada, que la cansa y la pone a prueba. Para Cáneva, es una exigencia de la sociabilidad de la época a la que no puede sustraerse sin aislarse de un círculo de personas a las que quiere seguir estando asociada. Coincidimos, más bien, con el francés Marc Fumaroli que sostiene que su aparente simplicidad es, en realidad "un trompe l`oeil, una ilusión óptica que oculta los engranajes de una mnemotécnica y de un arte ejercido en forma cotidiana". Por momentos, afortunadamente, nos topamos con *corpus* de cartas donde estos engranajes se dejan ver.

La carta familiar
Información, sentimientos y vínculos mantenidos en el tiempo y en el espacio*

Malena Chinski
(UNGS/IDES)

Elizabeth Jelin
(CIS - CONICET / IDES)

Este artículo se basa en un trabajo con un conjunto de cartas, fotografías y documentos de una familia judía oriunda de Polonia.[1] El archivo —que más que un archivo debería describirse como un bolso lleno de cosas— llegó a nosotras gracias a que una mujer, miembro de la familia, guardó estos materiales a lo largo de toda su vida. Por otra parte, este archivo es y por el momento seguirá siendo privado, por lo que no está sujeto a las lógicas de clasificación archivísticas. El ordenamiento de los materiales corre por cuenta de las investigadoras.[2]

La correspondencia comprende varios cientos de cartas y abarca una pluralidad geográfica; incluye distintas ciudades de Polonia, así como de Argentina, Estados Unidos y Palestina/Israel, entre las décadas de 1930 y 1960. La gran mayoría de estas cartas fue escrita en el idioma materno de sus autores y autoras, el ídish. El trabajo con correspondencia en ídish agrega una dimensión hermenéutica específica a nuestra investigación, que involucra no solo desentrañar caligrafías y diversidades ortográficas,

---

* Esta ponencia ha sido seleccionada para el *Dossier* "La Correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"que integra *Políticas de la memoria*, nº 15, verano 2014-2015. La versión allí publicada es la que aquí se presenta.

* Universidad Nacional de General Sarmiento / Instituto de Desarrollo Económico y Social.
**CIS - CONICET / Instituto de Desarrollo Económico y Social.

[1] Una versión preliminar de este trabajo fue presentada en *VII Jornadas de Historia de las Izquierdas del CeDInCI*, Buenos Aires, 15 de noviembre de 2013.

[2] Ya aclarado este aspecto de nuestras fuentes, nos referiremos a ellas como "archivo familiar Esther J", el cual ha sido legado a Elizabeth Jelin. Antes del surgimiento del presente proyecto, Jelin construyó un primer *corpus* de cartas para la elaboración de su trabajo sobre la localidad de Eldorado, Misiones. Ver: "Rosas transplantadas y el mito de Eldorado. Travesías en el tiempo, en el espacio, en la imagen y en el silencio", en **Revista del Museo de Antropología**, Volumen 2, Universidad Nacional de Córdoba, 2009, pp. 75-86.

sino también el esfuerzo por sostener una mirada antropológica alerta, ya que debemos interpretar prácticas culturales que vivimos como sobreentendidos por nuestra tradición familiar judía, y traducirlas a nuestro propio idioma —el castellano— y a nuestro contexto contemporáneo.

En este texto proponemos abordar la carta como un objeto que habilita prácticas sociales vinculares entre personas. Esta aproximación tiene objetivos distintos a los de la investigación histórica, la cual generalmente pondera la correspondencia personal como una fuente de datos en torno a procesos migratorios, en relación a la realidad encontrada en el nuevo lugar, la vida cotidiana, el contraste entre lo que se deja y lo que se adquiere, y otras cuestiones.[3] Asimismo, nuestro enfoque se distingue de una aproximación de tipo lingüístico o retórico, la cual aborda la carta como un género discursivo de expresión de la subjetividad y la autobiografía.[4]

La carta familiar es una fuente fundamental para la historia social, en tanto permite abordar transformaciones y reinvenciones de los vínculos familiares, como subproducto de las grandes migraciones del siglo XX. En muchos casos de migración de Europa a América, la distancia geográfica había sido entendida como permanente e irreversible por los actores involucrados. La distancia debió ser incorporada al vínculo familiar de algún modo, y este modo fue —durante largas décadas— el intercambio sostenido de cartas.[5]

[3] El trabajo clásico de uso de correspondencia familiar como fuente para el estudio de procesos migratorios y de la integración de inmigrantes a sociedades receptoras es el de William I. Thomas y Florian Znaniecki: **The Polish peasant in Europe and America**, publicado originalmente en cinco volúmenes entre 1918 y 1920.

[4] Por ejemplo, aparecen menciones a la correspondencia en Leonor Arfuch, **El espacio biográfico. Dilemas de la subjetividad contemporánea**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010, pp. 112-115.

[5] En el plano de los estudios de la experiencia judía en América Latina, las cartas familiares permiten además acercarnos a la experiencia vivida por personas no afiliadas a instituciones, a las cuales es más difícil de acceder. Raanán Rein ha insistido en la necesidad de incorporar a la agenda de los estudios judaicos latinoamericanos las experiencias de los judíos no afiliados (Raanan Rein, "Nuevas aproximaciones a los conceptos de etnicidad y diáspora en América Latina: la perspectiva judía", en Raanan Rein, **¿Judíos-argentinos o argentinos-judíos? Identidad, etnicidad y diáspora**, Buenos Aires, Lumiere, 2011, pp. 27-48).

La materialidad de la carta manuscrita

La carta manuscrita tiene "dos caras". Por un lado, la materialidad dada por el papel y la tinta; por otro lado, todo lo que ella transmite en forma de palabras. La cara se asemeja a la fotografía clásica de personas, la cual también consta de un soporte material y de un aspecto simbólico dado por el referente y las connotaciones de la imagen. [6]

Señala Barthes que, si bien no es imposible, percibir el *significante fotográfico* —expresión que utiliza para referirse al soporte material— exige un acto secundario de saber o de reflexión.[7] En contraste, en la carta manuscrita el significante se percibe más fuertemente, ya que permanece allí una huella física individualizadora del sujeto que la escribió en el pasado. En efecto, el movimiento de la mano da lugar a un trazo singular y único y permite incluso reconocer al remitente sin haber leído su firma, sobre todo cuando la correspondencia es frecuente. En este sentido, podríamos aventurar la hipótesis de que *el remitente se adhiere* a la carta.[8]

El pedazo de papel manuscrito trae la presencia de la persona que la escribió, no solo por lo que la carta dice sino por lo que la carta *es*: una huella de la instancia de escritura. Parafraseando una vez más a Barthes, la presencia de la persona —escribiendo la carta en un momento pasado— nunca es metafórica.[9]

Estos elementos son importantes para comprender la fuerza de la carta familiar en el sostenimiento de vínculos sociales a través del tiempo y el espacio.

---

[6] Roland Barthes, **La cámara lúcida. Nota sobre la fotografía**, Barcelona, Paidós, 1994.

[7] *Ibíd.*, p. 30. Desde luego, las reflexiones de Barthes deben situarse en su contexto. Hoy resultan relativamente desactualizadas debido a las posibilidades técnicas desarrolladas en fotografía para hacer evidente el significante fotográfico.

[8] Hemos adaptado a nuestro objeto la hipótesis de la adherencia del referente enunciada por Barthes sobre la fotografía: "Sea lo que fuere lo que ella ofrezca a la vista y sea cual fuere la manera empleada, una foto es siempre invisible: no es ella a quien vemos. Total, que el referente se adhiere" (Roland Barthes, **La cámara lúcida**, *op. cit.*, p. 32).

[9] "En la Fotografía la presencia de la cosa (en cierto momento del pasado) nunca es metafórica…" (Roland Barthes, **La cámara lúcida**, *op. cit.*, p. 123).

Vínculos familiares a distancia en la cultura popular judía en ídish

Los vínculos a distancia y las cartas como único medio de mantenerlos son tópicos que tienen una historia larga en el imaginario judío de raíz europeo-oriental. En la literatura ídish, Scholem Aleijem dejó plasmado el célebre intercambio epistolar ficticio entre un hombre ambicioso pero muy poco hábil para los negocios, Menajem Mendl, siempre en viaje a través de los territorios rusos, y su esposa Sheine Shéindl, quien permanecía en la aldea (ficcional) Kasrílevke con los niños, a la espera del retorno de su marido. En clave humorística, la mujer expresa en las cartas a Menájem Méndl el miedo al abandono:

> ¡Todo el mundo te tiene presente! La otra semana va tu parienta Kreyndl, inmolada sea ella por mí, se encuentra con mi madre en el mercado, junto al puesto de los pescados, y empieza a compadecerme y a llorarme en vida, ¡que un forúnculo le brote! ¿Por qué, dice ella, no te exijo el divorcio y que se acabe de una vez por todas esta historia?[10]

La cuestión que aparece allí es el miedo de la mujer a quedar en condición de *agune*, de esposa abandonada y por lo tanto imposibilitada de volver a contraer matrimonio según la ley judía por no haber obtenido el divorcio de su esposo. Esta es una modalidad habitual en que los vínculos familiares a distancia aparecen representados: el peligro de que el esposo no retorne al hogar. Scholem Aleijem confirma al final del libro estos fantasmas, con el anuncio de Menájem Méndl de su inminente partida a Norteamérica.

A pesar de tratarse de un ejemplo de la ficción, el hecho representado en **Menajem Mendl** era habitual en el contexto de las aldeas y ciudades de Europa a fines de siglo XIX y principio del XX. El inicio de las migraciones masivas hacia América marcó un recrudecimiento del problema de las mujeres abandonadas en Europa por sus maridos,

[10] Scholem Aleijem, **Menájem Mendl**, traducción de Luis Goldman, revisión y corrección de Susana Skura y Paula Mahler, Buenos Aires, Colección Mil Años, 2012, p. 91.

quienes habían prometido reunir el dinero para llevarlas a América, y luego interrumpían, en ciertos casos, la comunicación con ellas. De hecho, el popular diario socialista ídish de Nueva York, **Forverts,** dedicaba una sección especial a mujeres en esta situación, titulada "*Gallery of Missing Husbands*".[11]

En la carta de una lectora del **Forverts** fechada en 1906, nos enteramos que su esposo había emigrado de Rusia a los Estados Unidos seis años antes y que el contacto se había interrumpido de manera definitiva:

> Al principio me escribió que le costaba encontrar trabajo, por lo que no podía mandarme nada [de dinero] para vivir. Sufrí terriblemente. No podía salir a trabajar porque estaba embarazada. Y cuanto más difícil era mi situación, más tristes eran las cartas de mi marido. […] Después sus cartas se volvieron más esporádicas. Semanas y meses pasaron sin una palabra.
> En un momento fui a ver al rabino del pueblo y le rogué que tuviera piedad de mí, una mujer abandonada. Le pedí que escribiera a un rabino de Nueva York para averiguar qué le había pasado a mi esposo.[12]

El desenlace de la historia era tristemente previsible: el marido había formado una nueva familia en Nueva York.

Los vínculos a distancia como producto de las migraciones se volvieron también un tópico recurrente de la cultura popular ídish. Una vez más, aparece asociado al peligro de ruptura de los vínculos como consecuencia de la distancia. Frecuentemente, se menciona el carácter altamente vulnerable de los vínculos mantenidos mediante la sola correspondencia transoceánica.

Sin duda una de las canciones más famosas del repertorio popular en ídish es "*A brivele der mamen*" ("Una cartita a mamá"), compuesta por Salomon Smulewitz en 1907. La letra habla de una madre que despide a su hijo antes de su partida hacia Norteamérica y lo

---

[11] *Ver: Ellen Kellman: "Aiding the Female Immigrant Reader or Entertaining Her?: The Jewish Daily Forward and its 'Gallery of Missing Husbands' (ca. 1908)", en Fruma Mohrer (ed.),* ***New York and the American Jewish Experience****, Nueva York, YIVO Institute for Jewish Research, 2013.*

[12] Isaac Metzker (ed.), **A Bintel Brief. Sixty Years of Letters from the Lower East Side to the Jewish daily Forward**, Prólogo y notas de Harry Golden, Nueva York, Schocken Book, 1990, pp. 56-57. Traducción nuestra del inglés.

único que le pide es que no la olvide y le escriba. Transcribimos el estribillo:

> Una cartita a mamá
> No te demores
> Escribile pronto, mi querido hijo
> Enviale el consuelo
> Tu mamá leerá tu carta
> Y se sentirá reconfortada
> Curá su dolor
> Su amargo corazón
> Y reviví su alma.[13]

Sin embargo, relata la canción que el hijo se instala en Nueva York, forma una familia, y no responde a las cientos de cartas de su madre, quien sufre hasta el día de su muerte. Un día, el hijo recibe la noticia de la muerte de su madre, junto con un último mensaje: que al menos pronuncie por ella el *kadish*.[14]

La importancia de la carta familiar, junto a las fotografías enviadas por correo, ha sido plasmada en la expresión "*papirene kínder*": "hijos de papel". Ésta fue forjada en una canción popular del teatro ídish antes de la Primera Guerra Mundial, y pasó al lenguaje coloquial para hacer referencia a la amargura de las experiencias migratorias, cuando las familias perdían contacto con los hijos que habían emigrado de Europa del Este a las Américas. Transcribimos una de las versiones:

> Hijos de papel tengo en la pared,
> Hijos de papel —¡y estrujo mi corazón!
> Papel se han vuelto mi carne y mi sangre,
> Me quejo y grito —vanos son mis gritos.
> Los pedacitos de papel, ¿qué sienten ellos?
> ¡Hijos de papel tengo en la pared! [15]

[13] Traducción nuestra del ídish. La letra completa en lengua original y en traducción al inglés se encuentra disponible en numerosos sitios de internet.

[14] Plegaria de duelo que los hijos deben pronunciar diariamente durante un año tras la muerte de sus progenitores, según la liturgia fúnebre judía .

[15] Traducción nuestra del ídish. Existen distintas versiones de "*Papirene kinder*". Citamos la versión de Morris Rund (letra) y David Meyerowitz (música). Tomada de **Mendele. Forum for Yiddish culture and language**, Volumen 5.062, <http://www.ibiblio.org/pub/academic/languages/yiddish/mendele/vol5.062>,

En esta canción, "*papirene kinder*" remite específicamente a las fotografías de los hijos, pero en el imaginario ídish-parlante incluye las cartas enviadas cada vez más esporádicamente por los hijos a sus padres en Europa. En Alemania los judíos forjaron una expresión paralela en alemán, "*aus Kindern werden Briefe*": "los hijos se transforman en cartas". [16]

Vemos entonces que los vínculos a distancia han constituido un tema central para las familias judías ashkenazíes (del centro y el este de Europa) desde el mismo comienzo de las migraciones. Los miedos asociados a la distancia están necesariamente relacionados con la carta como último objeto capaz de mantener vivos los vínculos.

Carta familiar y prácticas sociales vinculares

El archivo de cartas familiares de Esther J. está integrado por una multiplicidad de autores y autoras no consagrados/as. Cécile Dauphin, especialista en el tema, destaca esta peculiaridad de los archivos "ordinarios":

> "Testigos involuntarios de su tiempo", según la expresión de Marc Bloch, los epistolarios ordinarios están acreditados por un excedente de candor, de espontaneidad. Es como si estuvieran desprovistos de segundas intenciones, al contrario de los grandes testigos cuyos escritos se suponen destinados a instruir la opinión, a sus contemporáneos o a los futuros historiadores.[17]

La involuntariedad testimonial de quienes escribieron las cartas contrasta con la voluntad archivística minuciosa de Esther J., quien guardó esos materiales a lo largo de las décadas y a través de sucesivos movimientos geográficos.

---

acceso 11 de julio de 2014.

[16] Cfr. Alfredo Schwarcz, **Y a pesar de todo… Los judíos de habla alemana en la Argentina**, Buenos Aires, Grupo Editor Latinoamericano, 1991, p.56.

[17] Cécile Dauphin, "La correspondencia como objeto histórico. Un trabajo sobre los límites", traducción de Adriana Petra, en **Políticas de la Memoria**, n° 14, verano 2013/2014, p. 11.

El contacto con estos materiales nos lleva a considerar a la carta familiar como un abigarrado conjunto de elementos entrelazados, como capas geológicas que interactúan y se modifican mutuamente, que se funden a veces: la transmisión de información, la expresión de sentimientos y pensamientos, la descripción de situaciones, las disquisiciones en torno a la carta misma, las fórmulas propias del género, la simple expresión de presencia o ausencia. Un recorrido detallado por algunas capas de una carta familiar puede resultar iluminador de un conjunto de prácticas sociales vinculares, en cuyo centro está, precisamente, la carta.

Las cartas transmiten eventos fácticos, que generalmente se refieren a aspectos personales y familiares de la vida cotidiana, nacimientos, enfermedades y muertes, y —cuando se trata de cartas de personas jóvenes— muchas referencias a amigos y amigas y a actividades sociales y culturales. Permiten apreciar cómo los grandes procesos históricos se encarnan en biografías singulares y afectan de modo profundo la vida de los sujetos que comparten sus impresiones y sentimientos.

A los fines del análisis aquí presentado, hemos elegido una carta fechada a principios del año 1939. En ella, una mujer de nombre Rivke escribe desde Grodno (Polonia) a su cuñada Esther, quien había emigrado a la Argentina a fines de 1938 para reunirse con su futuro marido (hermano de la autora de la carta). Al momento de recibir la carta, Esther ya se había casado. Presentamos algunos fragmentos (no necesariamente en orden de escritura) de esta carta, que aluden a las prácticas en torno a la carta misma.

a. La situación de escritura y lectura

Nuestro imaginario suele representar las situaciones de escritura y lectura de una carta familiar como momentos privados: una persona escribe en soledad y envía la carta. Un tiempo más tarde ésta llega a manos de su destinatario/a, quien la lee en ese momento, tal vez vuelve a leerla al momento de redactar la respuesta, y luego la guarda junto a otras cartas o la tira.

Sin negar que esta dinámica pueda ser cierta en muchos casos, el contacto con el archivo

revela un conjunto de prácticas en torno a la carta que complejizan el cuadro. Tomemos unas líneas en las que Rivke describe la situación de llegada y de lectura de la carta de Esther:

> Grodno 15/I – 39
> ¡Queridita Ester!
> Viernes a la noche. Las velas sobre la mesa. Estamos comiendo ya el pescado. Bailo y salto de alegría. Primero contemplo la fotografía. ¡Enseguida leo que son felices! Ya estoy tranquila. Despacio leo y más de una vez me aparecen lágrimas en los ojos de alegría. Por supuesto que en la misma velada leo un par de veces la carta para los conocidos que van entrando.
> […]
> Ay, Esthercita, tantas veces leí tu carta. La leen las cuatro chicas —Luba, Henie, Dora, Teikele, etcétera. Estuvo un largo rato Leizer —de vuelta leímos—. Durante las vacaciones estuvo en mi casa Jaim Sovitski —también a él le leímos— ahora tu Jane [y] Shleimke y otros. Como ves, Esther, dejaste muchos buenos amigos que se interesan por escuchar que sos feliz.[18]

La descripción bucólica de la velada sabática ayuda a acercar a su destinataria, mediante imágenes mentales, a ese hogar geográficamente alejado y que tanto añora.

Por otro lado, está claro que la lectura de la carta de Esther se prolonga en el tiempo, involucrando la cena, las vacaciones y varias visitas de amigos. Además, incluye a un conjunto de personas, no solo a Rivke, a quien iba dirigida la carta. Parece entonces que la carta contribuye a mantener un vínculo social a distancia, dentro de un entramado de espacios y personas que excede al remitente y al destinatario directo. De hecho, las aclaraciones acerca de con quién se autoriza a compartir la lectura son recurrentes en muchas cartas, lo cual se basa en el sobreentendido de que sin estas aclaraciones, la carta naturalmente se compartirá con otros.[19]

[18] Rivke a Esther J., Grodno, 15 de enero de 1939. Todas las cartas citadas y mencionadas en este apartado provienen del archivo familiar Esther J. Las citas son traducción de las autoras.

[19] Por ejemplo, en una carta de 1931 desde Eldorado se relata un accidente y al final quien escribe agrega una postdata que da por supuesto que la carta se compartirá: "PS. Por favor no le cuentes a nadie lo que me pasó, porque a mi casa escribimos que me dolía un costado. Podés arrancar el pedazo de carta…" (Samuel J. a Esther J, Eldorado, 3 de octubre de 1931).

La instancia de redacción también se prolonga en el tiempo, y no pocas veces el papel pasa a manos de otra persona para que agregue su parte. De este modo, la carta va tomando forma durante el transcurso de varios días o incluso meses. En nuestro ejemplo, Rivke continúa ella misma la carta un mes y medio más tarde: "¡Querida Estercita! Si alguien viniera y me dijera que te iba a dejar esperando sin respuesta por dos meses, me hubiese reído —o me habría enojado mucho. Pero la vida es más fuerte. Tengo mucho para contar pero solo pequeñeces, tonterías".

La prolongación en el tiempo, tanto de la lectura como de la escritura, da a la carta una especie de espesor, ya que muestra que es el producto de un proceso, a lo largo del cual las personas reflexionan, si bien de modo intermitente y asistemático, acerca del vínculo que las une. Pareciera que el momento de escritura de la carta fuera vivido por quien la escribe como un momento de encuentro —o de reencuentro, cuando se retoma la redacción de la misma.

b. La conversación sobre la carta

Una capa de la carta que tiene particular presencia en nuestro archivo es la extremadamente frecuente referencia a la carta dentro de la misma carta. Encontramos numerosas frases que expresan disculpas, enojos y justificaciones por la demora en responder una carta, así como disquisiciones sobre qué escribir, cuánto y en qué momento.

> Estoy segura de que esperás mi carta, aunque la escribo recién ahora. Pero no pienses que es una venganza. Yo estaba enojada con vos, efectivamente […] Pero ¿vengarme? ¡Eso no! Simplemente no tenía qué escribir. Hoy tampoco tengo. Pero pasó un tiempo —y sabés que nos agobia cuando no hay respuesta a una carta.[20]

[20] Rivke a Esther J., Grodno, 15 de enero de 1939. También las cartas reflejan "modas" y sus transgresiones: "Ahora tengo que repetir una vez más mi principio: yo no escribo cuando recibo una carta y debo contestar como está de moda (en ese caso, yo no sigo la moda) sino que escribo cuando siento que debo escribir y cuando hay algo que desde el corazón grita "escribí"!", escribe Esther desde Polonia a su amigo-novio en Misiones (Esther J. a Samuel J., Indura, 29 de diciembre de 1931). La respuesta de él: "Me preguntás por qué escribo tan poco! Ustedes allí en Polonia tienen unas hojas de papel chiquitas, y cuando escriben unas páginas les parece que escribieron el mundo entero. Y aquí en Argentina tenemos hojas

La demora en una respuesta tenía connotaciones dramáticas para las familias judías en el contexto de las grandes migraciones. Por eso la carta es un modo de decir "aquí estoy", más allá de lo que efectivamente diga. Opera como una reafirmación del vínculo afectivo que une a quien escribe con su destinatario/a y confirma que ninguna de las dos partes rompió el pacto de continuidad. De hecho, encontramos reiteraciones muy frecuentes de expresiones como "aquí no hay novedades", o "en verdad no tengo mucho para contar" en las cartas del archivo.

A la conversación en torno a la carta hay que añadir los comentarios insistentes y repetitivos sobre las fotografías que fueron o no fueron enviadas junto con las cartas, o los pedidos de que estas sean enviadas: "Esthercita, me gustaría mirarte. ¿Cómo te acomodaste? Verte junto con Muli. En tu casa, en tu propio hogar". Estas expresiones refuerzan el anhelo de encuentro y cercanía en una situación de comunicación caracterizada eminentemente por la distancia. Es decir, hablar sobre la imagen del otro es una forma de crear la ilusión de su presencia y manifestar un deseo de cercanía.[21]

c. La expresión del afecto

Un elemento que caracteriza las cartas familiares en todas sus capas es la investidura afectiva de la palabra escrita. La instancia más evidente es la expresión de sentimientos por la otra persona.

> Decirte que me faltás a cada paso no es exagerado. Porque decenas de veces recuerdo tu nombre cada día. Vos existís en nuestra casa e incluso todos los conocidos ya te conocen. Siento que estás acá con nosotros. Eso me hace pensar que también nosotros existimos en vos todavía.[22]

---

grandes, y al escribir media hoja escribimos más que ustedes" (Samuel J. a Esther J., Eldorado, 15 de junio de 1932).

[21] Prácticamente no hay carta sin alguna mención a las fotos: las recibidas, las que se envían, las que se querría enviar pero no se puede por diversos motivos (desde estar demasiado ocupado hasta señalar que el laboratorio no había recibido los químicos), las que uno tiene y no tiene (por ejemplo, "quiero mandarte una foto sola, pero siempre estamos en grupo").

[22] Rivke a Esther J., Grodno, 15 de enero de 1939.

El afecto atraviesa al discurso mismo y lo transforma cualitativamente en la carta familiar. Se trata de una inherencia de la afectividad en el discurso, no de una propiedad o parte separable. Esto se constata también en las memorias y reflexiones que aparecen en la carta:

> Querida Esther. ¿Te acordás del brindis, cuando bebimos por el casamiento de tu hermano? Nos fuimos aparte. Y bebimos por el éxito de nuestras cosas. Y la mitad se cumplió, con tanta suerte. Esperaremos y veremos lo que el tiempo traerá.
> Entonces lo tuyo parecía una fantasía y tan rápido se hizo realidad. Así que podés esperar, Esthercita, que tu actual "fantasía" de vernos también se haga realidad. Es solo una cuestión de dinero —y tiempo. Así que es una pequeñez.
> […]
> Querida Esther, escribís con un poquito de nostalgia. Eso no va con vos. ¿Tenés idea cuán aburrido [¿?] e inseguro es acá? Felices deben ser todos los que pueden irse. Imaginate que incluso tu mamá (tu hermano me lo contó) está contenta con tu partida. No tenés lo qué extrañar, Esthercita. Y ver a tus parientes, los vas a ver.[23]

A diferencia de las cartas de filósofos, en las cartas de personas "anónimas" para la historia los recuerdos y pensamientos son expresiones de afectividad, ya que están destinados a la persona con quien se comparten de forma íntima.

Reflexiones finales. El trabajo de investigación con cartas familiares

La carta desde Grodno del año 1939 nos mueve a compartir aquí una cuestión específica que surge de nuestro trabajo con este archivo. La lectura de esta carta es necesariamente trágica: conocemos el final de la historia. Sabemos que las afirmaciones de Rivke a Esther, de que volverán a verse y de que Esther volverá a ver a su familia no se cumplirán.

Muchas cartas del archivo fueron redactadas en Polonia en vísperas de la Shoá, por

[23] *Ibídem*.

personas que padecieron la ocupación alemana, las deportaciones y la muerte, pero que ignoraban completamente lo que les deparaba el futuro cuando redactaron estas cartas. Otras cartas y fuentes nos permitieron conocer parcialmente el destino de algunos miembros de esta familia, entre ellos la autora de la carta, quien fue asesinada en Auschwitz a la edad de cincuenta y ocho años.[24]

Teniendo en cuenta esto, quisiéramos dejar abierto el dilema de cómo manejar metodológicamente la cuestión del anacronismo en nuestra propia lectura. Inevitablemente nos ocurre algo semejante a lo que Roland Barthes planteó sobre la fotografía: "observo horrorizado un futuro anterior en el que lo que se ventila es la muerte".[25] Pero mientras que Barthes intentaba desentrañar la naturaleza de la fotografía en tanto representación de personas que necesariamente morirían, en el caso de nuestras cartas nos enfrentamos a una muerte que nada tuvo de natural ni necesario.

A modo de cierre quisiéramos plantear que el carácter de investidura afectiva de las cartas familiares nos coloca como investigadoras en una situación compleja, ya que nos lleva a preguntarnos en qué medida no incurrimos en una invasión de la intimidad de las personas que escribieron estos textos como mensajes personalizados y no como documentos históricos. No se trata meramente de un dilema ético en términos abstractos, sino de una incomodidad constitutiva ante la carta, a la que nosotras hemos convertido en un documento. Esta incomodidad resulta coherente, precisamente, con nuestras hipótesis, ya que los afectos que dieron origen y sentido a las cartas no contemplaban nuestra lectura y en consecuencia nos excluyen.

Desde el punto de vista de las personas que mantuvieron esta correspondencia, las cartas han caído en manos extrañas y anónimas. También es cierto que, sin habérnoslo

[24] Página testimonial de Rivke Fajnsod (en hebreo). En: **Yad Vashem: The Central Database of Shoah Victims´ Names**, < http://db.yadvashem.org/names/search.html?language=en>, acceso 12 de julio de 2014. El centro de documentación Yad Vashem constituyó esta base de datos, la cual se ha expandido a lo largo de los últimos cincuenta años, gracias a la información proporcionada por familiares de las víctimas y mediante el recurso a fuentes escritas. El idioma de las páginas testimoniales varía según la persona que haya completado el documento. En el caso de Rivke, la página que consultamos fue remitida a Yad Vashem por su hija Rójele, que había emigrado a Palestina antes de la invasión de Polonia.

[25] Roland Barthes, **La cámara lúcida**, *op. cit.*, p.146.

propuesto, nuestra inmersión en el universo de estas redes familiares devino una práctica de la memoria, un rescate simbólico de la identidad de un conjunto de personas a quienes se intentó borrar del mundo.

El ala izquierda del Grupo Sur
Tensiones entre Victoria Ocampo, María Rosa Oliver y Pepe Bianco
a través de su correspondencia

Karina Jannello
(CeDInCI / UNSAM)

Alrededor del equipo de redacción de la revista *Sur* se fue construyendo un imaginario cultural que la representaba como un grupo homogéneo liberal y, en el mejor de los casos, progresista. Sin embargo, más allá de la idea estandarizada de la cristalización del grupo desde sus inicios, y por tratarse de una publicación que existió por cuatro décadas, las diferentes coyunturas socio-políticas y culturales que atravesó la revista generaron tensiones hacia su interior que se expresaron en diversas orientaciones y modos de posicionarse frente al devenir histórico.

Particularmente voy a retomar en este trabajo un período que marcó un quiebre en *Sur*, tanto porque significó la ruptura y el desprendimiento de parte del grupo, como porque en él comienza a manifestarse el declive de la revista, faro cultural en la Argentina desde sus inicios en 1931. Los años en los que me concentro, desde aproximadamente 1947 hasta 1962, forman parte de lo que Fred Halliday dio en llamar "primera guerra fría" (1993: 79). Lapso en el que a su vez se dio en el campo de la cultura lo que Stonor Saunders definió como "Guerra Fría cultural", es decir, la confrontación de los sistemas culturales pertenecientes a los Estados Unidos y la Unión Soviética durante el conflicto político internacional que comienza con la segunda posguerra.

La marca que dejó *Sur* en nuestra cultura resulta tan evidente que aun con la cuantiosa bibliografía producida en torno a ella (King, 1989; Sarlo, 1993; Villordo, 1993; Gramuglio, 1996; Pasternak, 2002; Sitman, 2003; Podlubne, 2011; entre otros), podemos regresar a la lectura de este "grupo cultural" (Williams, 1980) y encontrar nuevas interpretaciones que apunten a "recuperar matices y mediaciones… en el interior de un

conjunto de condiciones sociales y culturales precisas" (Gramuglio, 1983). En este sentido, observar el modo en que la Guerra Fría atravesó y puso en tensión las relaciones al interior del grupo Sur, puede significar un nuevo aporte a su historia dentro del campo de la historia intelectual e inscribe a sus miembros en un contexto internacional particularmente complejo, marcado por un ascendente compromiso de la *intelligentsia* (particularmente de los escritores) con la sociedad, que se traducía en términos políticos (Artaraz, 2011: 193).

Para este propósito, las divisiones que otros estudiosos señalaron del grupo resultan insuficientes para explicar el periplo y la interacción de dos de los miembros de su consejo de redacción –muchas veces ocluidos ante el deslumbramiento que siempre han producido figuras como Victoria Ocampo o Jorge L. Borges–, me refiero a María Rosa Oliver, amiga personal de Ocampo y presente en la revista desde su creación, y José Bianco, "Pepe", devenido secretario de redacción a partir julio de 1938, quien durante más de veinte años acompañó con su gestión el recorrido, no solo de la revista, sino también de la editorial.

Sin dejar de lado el contexto local, quisiera resaltar, para lo que me interesa señalar aquí, una línea notoriamente significativa que dividió al grupo de un modo diferente al habitualmente propuesto por otras lecturas, que coincide con los conflictos internacionales del periodo de la Guerra Fría. Esta división revela un sector hegemónico, liderado por su directora, la escritora Victoria Ocampo[1], y otro, minoritario, que tenía a María Rosa Oliver y a José Bianco como sus principales referentes[2]. Inicialmente, en el proceso de formación de la revista el grupo se cohesionó en torno a una orientación liberal progresista compartida, solidaria en los 30 con la causa republicana de España y con la de los aliados durante la Segunda Guerra. Sin embargo, a partir de la posguerra, el

[1] Cerca de una docena de nombres del grupo se identificarán con esta tendencia, entre otros Jorge Luis Borges, Héctor Murena, Enrique Pezonni, Alejandra Pizarnik, Guillermo de Torre, Carlos A. Erro, Francisco y José L. Romero.
[2] Esta línea, aunque minoritaria, sumó también importantes adhesiones, como los de Ezequiel Martínez Estrada o Ernesto Sábato, que por limitaciones de extensión no podré considerar en este trabajo.

sector hegemónico fue virando hacia un anticomunismo militante de la mano del Congreso por la Libertad de la Cultura (CLC), mientras el otro, que renovó su compromiso progresista con simpatías a la URSS, la República Popular China o la Revolución Cubana, terminó de un modo u otro finalmente excluido.

Empíricamente, sin desmedro de otras fuentes, me valdré muy especialmente de la correspondencia, un núcleo de cartas en algunos casos poco transitadas y en otros inéditas, intercambiadas principalmente entre, por un lado, Victoria Ocampo –vicepresidenta a su vez de la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura (AALC)– y su amiga María Rosa Oliver –involucrada con el Consejo Argentino por la Paz (CAP), su contracara comunista–; y por otro, las cartas cruzadas entre Ocampo y Pepe Bianco, secretario de redacción de *Sur* por más de veinte años, con fuertes simpatías por la Revolución Cubana y por las políticas culturales de Casa de las Américas; además de otros epistolarios que pueden acompañar el contexto o explicarlo. Pretendo de este modo hacer visible ese "*quantum*" del que nos habla Lucía Pagliai (2013/2014), bucear por este espacio particular del género epistolar para aprehender el contexto y las presiones que atravesaron al grupo Sur por esos años de declive en los que una nueva izquierda latinoamericana emergía con fuerza y desplazaba a la que había sido por treinta y tantos años la revista cultural más significativa de la Argentina.

Convivencia pacífica para el frente común

Sin lugar a dudas, el equipo de la revista *Sur* conformó un grupo que se veía a sí mismo como una elite cultural –"la flor del género humano" diría José Bianco (2007: 386)– que en medio de las oscilaciones históricas se vio obligada a tomar posición tanto ética como política. El fusilamiento de Federico García Lorca coloca al grupo del lado de los republicanos y aleja toda posibilidad de colaboración en las páginas de *Sur* de los nacionalistas, rompiendo con la utopía de la pluralidad en un mundo dividido y desgarrado por el vigor que cobraban de modo cada vez más evidente las derechas (King,

1989: 31-44). Del mismo modo, con el advenimiento de la Segunda Guerra, la redacción apoya explícitamente al sector aliado en el número 61 (oct. 1939), y es recordada por su activismo y ayuda a los refugiados durante la Segunda Guerra (*Ibíd*.: 87-92).

Pero si *Sur* entiende que la alianza con los soviéticos es necesaria para vencer a la Alemania nazi, no comulgó con el "mito soviético"; puso en duda la condición democrática de la URSS, considerándola totalitaria. Tras el pacto germano-soviético, en agosto de 1939, en un duro editorial donde habla de "traición" y "dictaduras de izquierda y de derecha", haciendo un claro posicionamiento, adscribe a lo que da en llamar "regímenes democráticos" por oposición a los "totalitarismos"[3]. Sin embargo, aun con estas distancias la Segunda Guerra obliteró las diferencias hasta 1945, momento en que el concepto de "totalitarismo", antes aplicado al nazi-fascismo, en los albores de la Guerra Fría ha realizado un viraje completo, alcanzando un sentido más amplio que equipara comunismo con nazismo[4]. Esta asimilación se da a su vez en medio de una pugna simbólica por ideas fuerza y conceptos antes compartidos en el campo de los aliados, ahora dividido entre "democracias occidentales" y "democracias socialistas". La estrategia del bloque occidental para esta nueva etapa será sin duda englobar en un todo generalizado sin matices de ningún tipo a cualquier sistema de gobierno que no adhiera al modelo americano, apropiando fuertemente el concepto de democracia y convirtiendo la denominación de "democracia socialista" en un oxímoron. En este sentido, *Sur* advierte tempranamente en sus páginas los límites impuestos por la nueva etapa que inicia el conflicto frío:

[3] Conocíamos, sí, las deficiencias de los regímenes democráticos –deficiencias inherentes a todo lo humano. Pensábamos que podían corregirse y que eran, de cualquier modo, preferibles al sistema de bárbaros atropellos y al ordenado desorden de los totalitarismos. Lo que ignorábamos era hasta qué punto de farsa, de indignidad, de traición y de vileza organizadas podían llegar las dictaduras de izquierda o de derecha. / Ahora lo sabemos. / Ahora han de saberlo los que hace dos años leían con ojos desconfiados y hostiles nuestras declaraciones. Si son sinceros, no tendrán más remedio que repetir con nosotros: "Estamos contra todas las dictaduras, contra todas las opresiones, contra todas las formas de ignominia ejercida sobre la oscura grey humana […] Todas las opresiones nos parecen igualmente odiosas, igualmente monstruosas " [comillas en el original]. "Nuestra actitud" en *Sur* nº 60, Buenos Aires, septiembre 1939, pp. 7-9.

[4] Para un tratamiento del concepto de "totalitarismo" en el siglo XX, véase Enzo Traverso (2001) *El totalitarismo*. Buenos Aires: Eudeba.

> El ideal de la "revolución permanente" parece que desapareció con Trotsky… una vez rehechas o ampliadas sus fronteras de seguridad, la Unión Soviética podrá aplicar su gigantesco poderío a la reconstrucción interna y adelantar un paso más hacia la democracia socialista… eliminando gradualmente la dictadura de una de ellas, del proletariado, ya que –si nos atenemos a los textos marxistas – esta no es meta definitiva, sino fase de transición... (¿Que no sucede así? ¿Que estos ideales no se cumplen ni Rusia emproa hacia tal rumbo, sino que contrariamente –por hacer todos los supuestos, hasta los más desagradables – dicho país se convierte en efectiva amenaza europea, invadiendo territorios fuera de su zona de seguridad, pretendiendo violentamente imponer sus normas en países de voluntad mayoritaria adversa? En tal caso, si el mundo libre, si los países libres que desean verdaderamente seguir siéndolo a cualquier precio, se unieron un día contra la dictadura mundial nazi, ¿por qué no podrían volver a unirse para aplastar la dictadura mundial soviética?).[5]

A pesar del avance ineludible de la Guerra Fría, en Argentina la idea de un "frente antifascista" continua operando en la medida que la elite intelectual considera el ascenso de Juan D. Perón al gobierno (1946) como un desplazamiento de las fuerzas del eje. El grupo Sur, particularmente, va a adherir a la teoría del líder populista y demagógico que busca implementar en el país el fascismo derrotado en Europa. Y aun cuando el anticomunismo fue *in crescendo* en el grupo hacia fines de los cuarenta, la necesidad de un frente común contra el peronismo lo llevó a mantener una postura de tolerancia y le permitió, por ejemplo, expresarse en 1949 en las páginas de la revista contra el hostigamiento y persecución sufridos por el poeta Pablo Neruda en Chile:

> Se ignora, al menos públicamente, dónde se halla oculto Pablo Neruda, perseguido por la policía de su país desde que el gobierno chileno puso fuera de la ley al Partido Comunista. Ahora acaba de llegarnos un largo poema de Neruda, impreso en mimeógrafo. Se titula "Coral del año nuevo para la patria en tinieblas" y Neruda dice en él su apasionada nostalgia de Chile. El poema es un canto al pueblo chileno y un apóstrofe al gobierno que le ha obligado a colocarse en situación de prófugo.[6]

A diferencia de lo que ocurrió en Europa, donde la ruptura de los aliados obligó rápidamente a posicionarse en uno u otro bloque, la presencia del peronismo en Argentina

[5] Torre, Guillermo de, "Introducción al mundo de la paz" en *Sur* nº 129, julio de 1945, pp. [52]-65.
[6] "Un poema de Neruda" en "Calendario" de *Sur* nº 172 (febrero) 1949, pp. 80-81.

obligó a liberales y comunistas a mantener relaciones transigentes, cuando menos hasta iniciada la década del cincuenta, en favor de una oposición unida. *Sur*, que había sido tildada en varias oportunidades por la revista *Criterio* de "revista francamente de izquierda"[7] y había sido acusada de "una evidente buena voluntad que los ha llevado a integrar con comunistas (la Srita. Oliver) su consejo de redacción, al tiempo que publican artículos magníficos de Cosío Villegas contra el comunismo"[8], en los años cincuenta va a hacer un giro liberal que la alejará del progresismo de las décadas previas. Ante los ataques de los católicos de *Criterio*, María Rosa Oliver se defiende en las páginas de *Sur*: "Creo necesario contestar a este párrafo porque alude personalmente a mí"[9], aunque el énfasis deíctico indica que lo hace a título personal, lo que en principio pone una distancia con el consejo editorial.

De cualquier modo, la situación local no logró alienar a *Sur* del contexto internacional. La manera en que la revista –y a través de ella el grupo que la animaba– demostró su compromiso con los republicanos primero y a continuación con los aliados, demuestra hasta qué punto se encontraban atravesados por lo que ocurría en el mundo. La Guerra Fría no fue una excepción, ya en 1950 Alfredo Weiss publicaba en el "Calendario" una mención explícita respecto del problema de la cultura en este contexto: "La actual Guerra Fría exige especial atención en todos los frentes, y no es menos importante el "frente cultural". Se trata de impedir que las nociones decadentes, putrefactas, reaccionarias de la ciencia occidental inficionen la ciencia soviética, la cual tiene un dogma infalible para llegar a la verdad: el marxismo-leninismo-stalinismo"[10]

[7] "Posición de *Sur*", 1937, *op. cit.*
[8] La acusación de *Criterio* termina diferenciando su posición: "Nosotros, intransigentes contra el fascismo y el comunismo, cerramos nuestras puertas a hombres de aquellas tendencias porque entendemos que en estos momentos no puede haber medias tintas" ["Tres aniversarios" en *Criterio*, nº 1131, diciembre 1950].
[9] Oliver, María Rosa, "Contestación a *Criterio*" en "Rectificaciones" de *Sur*, nº 195-196 (enero-febrero) 1951, pp. 79-80.
[10] Weiss, Alfredo J., "El 'Frente cultural'" en "Calendario" de *Sur*, nº 188 (junio) 1950, pp. 86-88.

En las antípodas ideológicas

Estas mismas tensiones que aparecen reflejadas en las páginas de la revista son la manifestación de otras que pueden seguirse al interior de la redacción de *Sur* donde la Guerra Fría comienza a filtrarse de modo cada vez más explícito a partir de la aparición del Consejo Mundial por la Paz (CMP). María Rosa Oliver adhiere al movimiento en 1949[11], es decir desde sus inicios, decisión que la llevará por un camino cada vez más distante del grupo Sur.

La diversidad de ideas en el espectro no nacionalista, si bien fue una opción durante la década del treinta y a lo largo de la Segunda Guerra, no fue una alternativa en los cincuenta cuando ya no había razones para una alianza con los soviéticos y la tolerancia se convierte en frustraciones mutuas y acusaciones irremediables. A pesar de que el frente opositor al peronismo la exigía (la postergación de las diferencias en pos de resistir a un enemigo común era la consigna), *Sur* cada vez más percibe al comunismo como un régimen totalitario del que hay que desconfiar. Victoria Ocampo, después del cruce con *Criterio* le escribiría a su amiga Gabriela Mistral: "Imagínate que se me acusa de comunismo…¡a mí! Te digo *a mí* porque *odio* esa forma del totalitarismo tanto como odio la forma nazi…" [subrayado y cursiva en el orginal][12]. Por otra parte, dos hechos van a alimentar la idea de "traición comunista" (que harán recordar el pacto Ribbentrop-Mólotov): el frustrado acercamiento de Juan José Real al peronismo, luego de la visita del embajador argentino a Stalin en febrero de 1953, rápidamente desautorizado por Victorio Codovila (Gilbert, 2007: 191-218) y la visita que realiza Juan Domingo Perón a Chile en febrero del mismo año[13], donde es recibido por el poeta comunista Pablo Neruda, lo que

[11]María Rosa Oliver firma como miembro de la Asociación Amigas de la Paz en 1949 la constitución del Comité Argentino por la Paz, cuyo secretariado comenzará a reunirse en su casa de la calle Guido, en el barrio porteño de Recoleta (Petra, 2013).
[12] Carta de VO a Gabriela Mistral, París, 18 Sept. 1951. En Elizabeth Horan y Doris Meyer (eds.), *Gabriela Mistral, Victoria Ocampo. Esta América nuestra. Correspondencia 1926-1956.* Buenos Aires: El cuenco de plata, 2007, pp. 177-179.
[13] En el marco de un proyecto de Unión Económica Argentino-Chilena y de la firma del "Acta de Puerto Montt".

es leído por los intelectuales argentinos perseguidos como una deslealtad que rompe el pacto frentista (Edwards, 1990: 43-48).

En esta línea se pueden hacer tres observaciones sobre *Sur*: la editorial asigna paulatinamente mayor cantidad de páginas a textos de intelectuales internacionales anticomunistas, se acaba la condescendencia con Pablo Neruda, y las colaboraciones de María Rosa Oliver, aún cuando su nombre permanece en el consejo de redacción, dejan de aparecer.

Con Neruda se produce la ruptura luego de unas declaraciones efectuadas por el poeta en un periódico chileno en 1952 en contra del liberalismo de *Sur*[14] que son contestadas en la sección "Notas" del número 221 de la revista porteña: "Neruda tiene la suerte de haber nacido en Chile. Podría escribir versos (buenos versos, no contaminados de propaganda) […] Sus consideraciones sobre la cultura en general y en particular están viciadas por la triste ortodoxia del Partido"[15]. La polémica se enmarca por un lado en la ya mencionada participación en febrero de 1953 del poeta en la recepción a Perón en la Universidad de Santiago; por otro, la muerte de Stalin y la organización del "Congreso Continental de la Cultura" (CCC) de Santiago (hegemonizado por los comunistas) que estaba teniendo lugar exactamente en abril de 1953, al que, por otra parte, asisten comunistas y compañeros de ruta argentinos, entre otros, María Rosa Oliver (Jannello, 2012b); por último, la violencia desatada en paralelo por los atentados ocurridos en la Plaza de Mayo de Buenos Aires el 15 de abril y que tiene como colofón la detención de un amplio espectro de intelectuales y políticos de la oposición liberal en la que los comunistas no se ven afectados debido a su acercamiento temporal al gobierno.

Si en los años de la guerra el activismo de María Rosa Oliver junto a las comunistas de la Junta para la Victoria va a ser tolerado en favor de una posición común contra la neutralidad en Argentina[16], ahora, el clima gestado por los hechos narrados, además de su

[14] "Reportaje a Pablo Neruda" en *Pro Arte*, Santiago de Chile, 28 de noviembre de 1952.
[15] "Notas" en *Sur*, nº 221 (marzo-abril) 1953, pp. 121-125.
[16] Oliver narra en sus memorias que la matemática Cora Ratto, ni bien se conoció la noticia de la invasión

participación en el CCC y su compromiso con el CMP[17], llevará a que se precipite su alejamiento de *Sur*. Aprovechando la ruptura de la revista con el Sartre "compañero de ruta" en 1952[18], Alfredo Weiss ataca al CMP y a María Rosa Oliver directamente, iniciando un debate entre marzo y julio de 1953 desde las páginas de *Sur*, en el que la escritora se ve impelida a participar:

> Sólo por el hecho de pertenecer al Comité de Colaboración de SUR y, a la vez, de ser miembro del Consejo Mundial y del Consejo Argentino por la Paz, considero que es mi deber no pasar por alto las afirmaciones que, sobre el movimiento de defensa de la paz, hace el señor Alfredo Weiss en el "Calendario" del número de marzo-abril de este año… Es lamentable que la persona encargada de redactar el "Calendario" de SUR lo haga en forma tendenciosa y con tanta ignorancia […] SUR ha tratado siempre de ser una revista objetiva. En la nota citada, el redactor del 'Calendario' contraría este bien intencionado propósito.[19]

---

alemana a la URSS, la instó a buscar ayuda para los combatientes contra el fascismo porque "El conflicto mundial adquiría otro sentido: ahora se lucharía también por la salvación del socialismo". Según la autora, "volvimos a reunirnos las que habíamos pertenecido a la 'Unión Argentina de Mujeres'… excepto unas pocas que se rehusaban a actuar con los comunistas" [Oliver, M.R. (2008) *Mi fe es el hombre.* Buenos Aires: Biblioteca Nacional, pp. 93-94].

[17] En 1948 la escritora había participado en la fundación de la sociedad "Amigas de la Paz", de la cual es elegida vicepresidente. Un año más tarde la organización pasa a formar parte del Movimiento Argentino de Partidarios de la Paz. Desde ese momento, Oliver asiste como delegada del CAP al Congreso Mundial de la Paz de Varsovia (1950); es nombrada secretaria de organización de la Conferencia Interamericana de la Paz, realizada en Montevideo; participa en el Congreso de los Pueblos en Viena (1952) y visita, también como delegada, la Unión Soviética y China. Más adelante asistirá a la Conferencia de las Fuerzas Pacíficas de Helsisnky (1955), participará de la asamblea del CMP celebrada en ceilán (1957) y recibirá el Premio Internacional de la Paz a la vez que será nombrada miembro del CMP y de su Bureau. Además fundará la revista *Defense de la Paix* (luego *Horizons*) donde formará parte de la comisión de redacción. Roberto Salama, "María R. Oliver, Premio Lenin de la Paz" en *Cuadernos de Cultura* nº 34 (marzo) 1958, pp. 103-104.

[18] *Les Temps Modernes* publica una crítica de Francis Jeanson sobre *L'homme révolté* de Camus y este responde enviando una carta a la redacción de la revista de Sartre protestando por la interpretación que le daban a su texto. *Sur* participa en su sección "Calendario" aclarando que "lo que se discutía era la posición de Sartre frente a los comunistas" y se manifiesta a favor de Camus, reivindicando su crítica al Partido Comunista y acusando a Sartre de ceguera ante los abusos del régimen estalinista por medio de una cita del artículo de Jacques Carat publicado en *Preuves* (revista francesa del CLC) de octubre de ese mismo año y de la publicación de un artículo de Thierry Maulnier extraído de *La table ronde*. Para seguir la polémica pueden consultarse de Thierry Maulnier, "El problema moral del comunismo" (traducción de Carlos Alfar) y Alfredo Weiss, "Ruptura entre Camus y Sartre", sección "Calendario" de *Sur*, nº 221 (marzo-abril, 1953).

[19] María Rosa Oliver, "Sobre una nota del 'Calendario'" sección "Rectificaciones" de *Sur*, nº 222 (mayo-junio, 1953).

La última palabra en la polémica (que *Sur* comparte) es de Weiss: "Si la señorita Oliver se siente afectada, a título de miembro de esos Consejos, por lo que escribí en el 'Calendario', es porque esos consejos son – como sostenemos los anticomunistas – organismos colaterales del Partido Comunista"[20]. El enfrentamiento termina con la desaparición de la autora de *Mi fe es el hombre* de las páginas de la revista.

Detrás de las diferencias transparentadas en las páginas de *Sur*, los desacuerdos eran tanto o más profundos en el ámbito de las relaciones personales. Sobre todo entre María Rosa Oliver y Victoria Ocampo habían comenzado un par de años antes. Mientras Gabriela Mistral pregunta insistentemente a Victoria por su amiga común, la respuesta, de tono despectivo, es escueta y evasiva: "María Rosa está en Brasil, trabajando por la Paz comunista"[21]. Victoria no vuelve a hablar de esta relación en la correspondencia por más de tres años, cuando retoma el tema con un lamento:

> Vivo muy aislada. No veo como antes a María Rosa…porque su comunismo ciego (disfrazado de pacifismo) me crispa. Como no quiero tocar con ella temas políticos, y que la política es lo que hoy verdaderamente la apasiona a ella, estamos como cohibidas en la conversación. Tengo entendido que su *misión* (la del pacifismo) la llevará pronto a Europa de nuevo. El gobierno no parece tenerla entre ojos como me tiene a mí. Creo que su fe comunista le llena la vida, lo que para ella es una suerte. Lástima, para los que no pensamos como ella, que *esa* sea su fe. Siento no tener una suma eficaz de mansedumbre y caridad cristianas para no sulfurarme cuando toca, con aire devoto, el tema de su predilección: las maravillas del sistema comunista y lo muy calumniados que son los dirigentes de ese partido incapaz de toda crueldad…Excuso decirte que lo de María Rosa es para mí un dolor [cursivas en el original]. [22]

Para julio de 1954, Victoria Ocampo y María Rosa Oliver ya se encontraban completamente distanciadas: "A María Rosa no la veo. Está completamente entregada a su política (ya sabes cual). No puedo aprobar sus actividades. Ella viaja mucho y (¡oh! Misterio) con facilidad… Le tengo cariño pero no puedo *conversar* con ella. Su ausencia

[20] Weiss, Alfredo, "A quienes leyeron a María Rosa Oliver en el nº 222 de SUR" en "Aclaraciones" de *Sur*, nº 223 (julio-agosto 1953).
[21] VO a Gabriela Mistral, París, 26 de diciembre de 1951, en Elizabeth Horan… *op. cit.*, pp. 193-195.
[22] VO a GM, Mar del Plata, 21 de febrero de 1954, en Elizabeth Horan… *op.cit.*, pp. 237-239.

ha dejado un vacío en mi vida"[23] [cursivas en el original].

El reproche es a razón del impedimento que tenía Ocampo para salir del país. Como ya he señalado, entre marzo y mayo de 1953 la situación de los liberales con el gobierno peronista se había tensado hasta tal punto que muchos de ellos son detenidos y encarcelados como consecuencia del atentado de la Plaza de Mayo. María Rosa Oliver se encuentra en Chile –junto a otros reconocidos intelectuales comunistas como Héctor Agosti – en el CCC y no es considerada sospechosa, a diferencia de Victoria Ocampo, que es detenida y trasladada a la prisión de El buen pastor en Córdoba. Su reclusión motiva un llamado internacional promovido por José Bianco que se propone denunciar los acontecimientos, según detalla Octavio Paz en una carta a Alfonso Reyes:

> Hace unos días, por una carta de Bianco […] me enteré de la situación de Victoria Ocampo y de Francisco Romero. Caillois, desde París, me confirmó la noticia. Desde luego todos los amigos de Victoria nos hemos puesto a trabajar, de un modo un poco disperso, para lograr su libertad y la de Romero. El Congreso por la Libertad de la Cultura, que dirige Rougemont, y que agrupa a gente eminente, se ha dirigido al Gobierno de México (y a los de Francia, Inglaterra y especialmente a Nehru) solicitando que intervengan ante el Gobierno argentino y gestionen, oficiosamente, la liberación de nuestros amigos. La campaña que se proyecta tendrá dos etapas. Una de carácter oficioso (gestión ante los Gobiernos amigos) y otra, que se iniciará si fracasa la primera, consistente en una acción pública […] Ya le escribiremos sobre el particular, si desgraciadamente fuese necesario acudir a una acción pública y a la constitución de una "Comisión por la Libertad de Victoria Ocampo y Francisco Romero".[24]

María Rosa Oliver, de quien no tenemos noticias respecto a su participación en el llamado a la liberación de sus compatriotas, no solo no es detenida, sino que tiene plena disponibilidad de su pasaporte, cosa que no ocurre con la directora de *Sur*, a quien le es denegado el certificado de buena conducta para salir del país. La recriminación de Victoria Ocampo ("Ella viaja mucho y (¡oh! Misterio) con facilidad") se encuentra

[23] VO a GM, San Isidro, 11 de julio de 1954, en Elizabeth Horan… *op.cit.*, pp. 251-252.
[24] Carta de Octavio Paz a Alfonso Reyes del 23 de mayo de 1953, en *Correspondencia Alfonso Reyes-Octavio Paz (1939-1959).* México: Fondo de Cultura Económica, 1998.

fundada en la sospecha de la elite liberal respecto del ambiguo acercamiento entre el Partido Comunista y el gobierno de Perón, lo que les habría asegurado libertad de movimiento[25].

Los contactos de Victoria Ocampo a nivel internacional eran muy extensos. Denis de Rougemont, ahora director del CLC, organización creada en junio de 1950 como respuesta al CMP inaugurado en abril de ese mismo año, era su amigo personal (Jannello, 2012).

La intervención del CLC, que publica además en su revista órgano en español *Cuadernos* un llamamiento a la liberación de Victoria Ocampo y de Francisco Romero, será el inicio de un estrecho vínculo con *Sur* que perdurará por casi veinte años en los que habrá diversas empresas conjuntas, traducidas inicialmente en la colaboración de algunos intelectuales de *Sur* en las revistas del CLC y dos años más tarde, con la caída del gobierno de Perón, en la participación de una docena de los miembros de su redacción en la creación de la AALC, en la que Victoria Ocampo tomará el cargo de vicepresidenta (Jannello, 2008).

Como puede observarse, las simpatías de María Rosa Oliver y su activismo en el CMP y el CAP de un lado, y las de Victoria Ocampo por el CLC y la AALC, de otro, colocaban a las dos amigas en las antípodas ideológicas. A medida que avanza la década y la elite liberal recupera su hegemonía con el gobierno de la Revolución Libertadora, se acentúa el anticomunismo desde el espacio oficial, que ya sin reparos va a asimilar a los comunistas con los peronistas: se trata pues de combatir el "...nacifascismofalangismocomunismo, que no por largo deja de ser exacto." [sic][26]

[25] En 1951 el gobierno, empujado por las elecciones presidenciales de noviembre, y transitando una crisis económica y energética, inicia una estrategia de acercamiento en la que convoca a dialogar a los diferentes espacios de la oposición y los exhorta a la "conciliación nacional". El primer llamado de febrero de 1952 no es respondido por el PCA. Sin embargo, en el segundo del 22 de abril, el PCA consideró la declaración "oportuna y necesaria" y llamó "a todas las fuerzas patrióticas y progresistas del país" a crear el *frente popular unido*.

[26] Expresión utilizada por Ferrándiz Alborz en "'SUR' y la nueva Argentina" en "Suplemento dominical" de *El Día*, 29 de enero de 1956, Montevideo, p. 5.

Las tensiones parecieron llegar a un quiebre irreparable con motivo del Premio Lenin con el que es favorecida María Rosa Oliver en 1958. *Sur* publica en su número 250 (enero-febrero) una nota en la que resalta los premios argentinos otorgados a algunos integrantes del grupo (Murena, Borges, Girri) y agrega la distinción del premio Lenin, "ex premio Stalin", a Oliver, al que considera "recompensa bastante menos modesta desde el punto de vista material, que las anteriores [los premios nacionales y municipales]". De modo sumamente distante, *Sur* decide señalar que "acaba de otorgársele a una argentina, María Rosa Oliver, miembro del Consejo Mundial por la Paz" el premio, y omitir que se trata de otra integrante de su Consejo de redacción[27].

La reacción no se hizo esperar. María Rosa Oliver escribe una larga carta a Victoria Ocampo que manifiesta claramente la polaridad ideológica que las había dominado; vale la pena reproducirla al menos en parte:

> Acabo de leer en SUR la nota sobre el Premio Lenin. Como no quiero tener reservas mentales contigo … te escribo enseguida... Que los premios antes se llamaban Stalin está bien decirlo: repetirlo, aunque con intención maligna, queda tonto. Conociendo el espíritu con que son dados, yo me hubiera sentido muy honrada de recibir este premio aún cuando hubiera seguido llamándose Stalin... [28]

En la nota, *Sur* menciona a otros comunistas o compañeros de ruta que han recibido el premio, excluyendo los nombres de premiados "compañeros de ruta" que María Rosa Oliver ya había sugerido

> Pepe [Bianco] me pidió <u>dos veces</u> los datos sobre quienes han recibido otros iguales… Si mencioné que el jefe de los budistas de Ceilán, Saranankara Thero, ha sido discípulo de Gandhi y de Tagore, es porque él mismo me habló mucho… del tiempo que pasó junto a Gandhi… y si señalo que el hombre de ciencia Ramán es consejero de Nehru, es porque así me lo han dicho otros científicos de su país… ¿Por qué en una revista que, como SUR, siempre ha elogiado a Gandhi, Tagore y Nehru, se omiten estas referencias? ¿No responde esta omisión a un 'dirigismo' igual al que en esa nota se reprocha a la prensa 'democrática'? Yo lo creo, aunque el anónimo autor de la nota quizá haya caído en el dirigismo… [subrayado en el original]

[27] "Premios literarios argentinos. El premio Lenin" en *Sur* n. 250 (enero-febrero) 1958, pp. 103-104.
[28] María Rosa Oliver a Victoria Ocampo, 15/02/1958 [AVO 7-10-11] en la AAL.

Además de devolver la acusación de dirigismo, Oliver remarca sin ingenuidad respecto del monto del premio que

> …de ser justo y si surtiera efecto, cuántas condecoraciones de la Legión de Honor, órdenes de la Corona británica o distinciones de los Estados Unidos habría que rechazar o devolver! Para no mencionar los emolumentos dados por las publicaciones del Congreso por la Libertad de la Cultura...

Evidentemente dolida, termina la carta poniendo término a su relación con la revista:

> Dejo al final lo que a mí se refiere. Para quien redactó esa nota yo no soy más que "una argentina"… Esta lacónica 'constatación' se hace mucho más patente cuando en el párrafo precedente se señala… que Murena, Girri y Borges forman parte de su comité de colaboración. Comprendo que SUR lo destaque con orgullo. Comprendo también las razones por las cuales en SUR no se dice hoy que he colaborado en sus páginas, ni que pertenezco a su comité de colaboración. Por estas mismas razones me parece absurdo que mi nombre siga figurando en la lista del Comité de Colaboración. En dos oportunidades te aconsejé que, para evitar a SUR inconvenientes, sacaras mi nombre de esa lista. Generosamente te negaste a hacerlo. Ahora te ruego que lo retires. Hoy nada de lo que a mí me gusta decir, o considero necesario decir, tendría cabida en las páginas de SUR… [subrayado en el original].

Todo esto ocurre exactamente un día antes de las elecciones donde Frondizi sale victorioso, también con el voto de la ferviente María Rosa: "Yo voté por el candidato que ha salido electo". Victoria aprovechó para dejarle una respuesta, a la que María Rosa responde con otra carta –menos acalorada aunque llena de convicción– "para Victoria, mi amiga-hermana", mientras entre el cariño y el reproche se lamenta "Hemos conversado tan poco últimamente! A solas casi nunca. Yo, por lo menos leo cuanto escribes. Tú nunca lees lo que yo escribo. ¿Te das cuenta hasta qué punto puedo sentirme incomunicada contigo?"[29].

En cuatro largas páginas tipeadas a máquina[30] y con algo de dramatismo Oliver afirma:

[29] María Rosa Oliver a Victoria Ocampo, 24/02/1958 [AVO 7-10-13/18], AAL.
[30] Hebe Clementi cita parcialmente esta carta en su biografía sobre María Rosa Oliver, aunque no la inscribe en el contexto que tratamos en este trabajo ni menciona el resto del intercambio de correspondencia que aquí se cita. [Clementi, Hebe (1992) *María Rosa Oliver*. Buenos Aires: Planeta].

"necesito decirte en lo que creo, y que sepas lo que soy". Se declara "solidaria con la causa del comunismo, pese a los tremendos errores que en su aplicación práctica se han cometido", aunque lo justifica: "También incurrió en errores y en peores crueldades la Revolución Francesa", continuando una extensa defensa de su causa en la que se hace nítida la polarización que las había distanciado a partir de la creencia de cada una en los distintos sistemas que gobernaban el conflicto de la Guerra Fría. A su vez se advierte que la elección de los nombres de Nehru y Tagore no resultó ingenua:

> Cuando a consecuencia de lo sucedido en Hungría, el año pasado se reunió…el Consejo Mundial de la Paz, los delegados hindúes recibieron un mensaje del Consejo Pan Indio de la Paz en que les retransmitía el pedido hecho por Nehru de que bajo ningún pretexto se equipara la intervención soviética en Hungría con el ataque anglo-francés a Egipto 'which is sheer agression' (estas eran sus palabras)… Tagore estuvo en la Unión Soviética y no calló su admiración por lo que allí se estaba realizando. Gandhi jamás dijo una palabra contra el comunismo… Para mí, lo grande de todas estas personas, que tú también admiras, es además de su obra cumplida, su actitud ante la paz o la guerra. Pero, Victoria, cómo puede no sorprenderme, por ejemplo, que en todo cuanto te oído decir sobre Nerhu, jamás hayas mencionado su actitud en el momento actual…

La consigna de la Guerra Fría es clara: "las ideas deben combatirse con ideas, y en este orden, el que se pronuncia contra algo debe aceptar que le contesten. Si atacas al comunismo, los comunistas te atacarán". Y reafirma su posición:

> Me dices que desde hace tiempo lo que hace o publica SUR no me interesa ni merece mi aprobación, pero no solo no me interesa, sino que *estoy en oposición a la línea política que ha tomado*…Si en SUR consideran que la actual política del Departamento de Estado es la mejor defensa de la libertad y la democracia, nada que pueda poner en tela de juicio esa política será expuesto en SUR. [cursivas mías]

Para concluir

> Mi alusión a las condecoraciones no era alusión sino una apreciación directa y en la línea de aquella que reza: … el que no haya pecado, etc… Pero te juro que, en ese momento, no me acordé que tú has recibido la Legión de Honor (y muy justamente). Tomé la que más se da a los extranjeros. Quizá de haberme acordado hubiese agregado 'que tú recibiste', sabiendo que esta puntualización no te hubiera ofendido.

Las "apreciaciones directas" de María Rosa Oliver aluden no solo a los premios recibidos por Victoria, sino más bien a sus vinculaciones con el CLC, por un lado (con el que *Sur* compartía diversos intercambios[31]), y por otro con la financiación que en aquel momento recibía de la Pan American Foundation de Curtis Wilgus, con quien Victoria había establecido contacto a través de su amigo Nelson Rockefeller para solicitar un subsidio para *Sur*. En 1957 Ocampo le escribe solicitando "funds to pay United States writes for articles and comments on the politics, culture and life of this country [USA] for publication"[32].

Nelson Rockefeller tenía un especial aprecio por Victoria y por *Sur* "It is important indeed that we stand together during these times and I know of no force in the Hemisphere that is more constructively or more effectively dedicated to the basis causes in wich we belive than Sur" le expresaba en una carta de junio de 1958 luego de que le anunciara en otra previa (de marzo) que existía posibilidad de un acuerdo con Curtis Wilgus.[33]

Las cosas estaban mal para *Sur*, que desde los años cincuenta es "un perdedero de plata"[34], y no parecían mejorar. Victoria Ocampo había tenido que asociarse con Juan Goyanarte en 1951 como socio capitalista, aunque en 1956, el escritor vasco inicia su propio emprendimiento y la editorial tiene problemas para subsistir. En 1959 la situación es ya tan complicada que mientras Victoria se encuentra de viaje en Nueva York, José Bianco, secretario de redacción de la revista, le escribe una carta en la que le advierte que " le traerá algún disgusto. Qué le vamos a hacer" y a continuación la pone al tanto de sus

[31] Desde colaboraciones de los miembros del grupo *Sur* en la revista *Cuadernos*, pasando por intercambio de anuncios publicitarios en ambas revistas, artículos cedidos en los derechos de autor por el CLC, que *Sur* publicaba, concursos literarios, ediciones de libros, distribución de *Sur* a través de las agencias locales de *Cuadernos* (como en el caso de Montevideo), conferencias y eventos financiados por el CLC a los que los miembros de *Sur* eran invitados, etc.
[32] Carta de Curtis Wilgus a VO (21/4/1957) [AVO 9-8-66], AAL.
[33] Cartas de Nelson Rockefeller a VO del 14 de marzo y 3 de junio respectivamente [AVO 8-10-111 y 112], AAL.
[34] Carta de VO a Gabriela Mistral, 20 de diciembre de 1955, en Horan… *op. cit.*, pp. 274-277.

reclamos

> Estoy resuelto a no quedarme en Sur si no gano 12000 $ mensuales… la revista podría pagarme 6000 y 6000 la editorial, de la cual me ocuparía con discreción, como lo vengo haciendo hasta ahora (no quiero conflictos con Murena)… Quizá mi trabajo no merezca ese sueldo –tengo una idea más bien pobre de mi eficacia– pero lo he resuelto: no cumpliré [años] el 21 de noviembre… habiendo entrado en Sur hace 22 años y ganando 5600 pesos nominales. Usted sabe que hasta hace poco ganaba 4800… no me parece justo, equitativo, razonable … que cualquier joven entre en un diario o en una editorial ganando de 6000 a 8000 $ mensuales y que yo, un viejo, esté desde hace 22 años en SUR habiendo alcanzado 5600 (menos de lo que gana un cocinero que tiene cama y comida sin contar los extras…). [subrayado en el original][35]

Considerado uno de "los animadores más activos de la época dorada de la '*intelligentsia* nacional'" (Beccacece, 2007: 379), Bianco se había iniciado en *Sur* en 1938, pero su relación con VO era previa[36]. Menos radicalizado que María Rosa Oliver, se consideraba un "demócrata beligerante"[37]. La urgencia del reclamo de Bianco no pasaría de la categoría de anécdota si no fuera por la difícil situación en la que se encontraba, que lo llevaría a renunciar dos años más tarde.

Al interior de la redacción, Bianco era "quien hacía la revista" (Yasenza, 2007), pero "el tran tran de muchos años había ido deteriorando su entusiasmo. Ya le habíamos oído decir que tenía ganas de dejar la secretaría de la revista" (Guasta, 2006: 167). Las razones son varias. Por un lado el desgaste lógico de esta larga relación y el apremio económico; pero por otro las relaciones con Héctor Murena, quien llevaba parte de la editorial, se habían complicado: "no quiero conflictos con Murena", aclara Bianco, que luego de sugerir algunos nombres para su sustitución, finaliza diciendo "En última instancia, Murena encontrará algún joven de talento que me reemplazará con ventaja"[38]

[35] Carta de José Bianco a VO, s/d [12/8/1959], [AVO 1-9-6], AAL.
[36] Había comenzado a colaborar en *Sur* en 1935 (Beccacece, 2007 : 373).
[37] Así se define en una entrevista publicada en *La Gaceta*. La cita textual es la siguiente: "Los demócratas luchábamos por una democracia más beligerante, que no sucumbiera por su mismo amor a la libertad" (Bianco, 2007 : 361).
[38] Carta de José Bianco a VO, s/d [12/8/1959], *op. cit.*

Es que por esos años, Murena había establecido una relación muy estrecha con Victoria Ocampo y se había convertido en uno de sus "colaboradores más conspicuos y apreciados" (Balderston: 2006: 179). Son los años de mayor acercamiento entre los miembros del grupo de *Sur* y el CLC, con el que Bianco no se involucra más allá de las actividades de la editorial[39]. Sin embargo, Murena sí va a compartir con Ocampo sus ideas; enviará textos a *Cuadernos* y años más tarde se hará cargo de la Galería Cultura y Libertad de Buenos Aires, dependiente del ILARI[40].

Las inclinaciones y simpatías que iba despertando la nueva izquierda en Bianco hicieron que Victoria, que hasta esos años había depositado su confianza y "había delegado en él buena parte de sus responsabilidades, casi como un alter ego, [ahora] había empezado a pedirle, como en los viejos tiempos, el sumario de *Sur* y las colaboraciones…" (Beccacece, 2011). Bianco más tarde se lamentaría de que Ocampo "ya no confiaba en mí" (*Ibíd.*).

Por contraparte, Murena sí era merecedor de la confianza de VO, que va a recomendarlo especialmente a Salvador de Madariaga para que lo introduzca en el CLC:

> Quería hacerle una consulta y tal vez un pedido. No sé si ha leído usted a H.A. Murena, un joven escritor (poeta, ensayista y novelista) de mucha inteligencia […] se ocupa, ahora, de la Editorial Sur […] se me ocurriría (dado todo lo bueno que pienso de este escritor, de esta <u>persona</u>) que no sería desacertado invitarlo al Congreso que tendrá lugar en Berlín[41]. Creo que Murena es muy capaz de serle útil a la causa que defiende ese Congreso y por muchas razones. Se necesita que los jóvenes de nuestra América <u>jouent un rôle</u> en ese combate […] ¿Cree usted que podría hacer algo?"[42]

[39] Bianco es quien, a cargo de la editorial, selecciona para editar el título *El proceso continúa: ¿Qué es el realismo socialista?*. Buenos Aires, Sur, 1960, que había sido editado a su vez por la Asociación Argentina por la Libertad de la Cultura, según él mismo declara en su carta del 12 de agosto citada.

[40] A mediados de los años sesenta, el CLC va a cerrar su Departamento Latinoamericano y va a reemplazarlo por el Instituto Latinoamericano de Relaciones Internacionales.

[41] Se refiere a la reunión realizada con motivo del 10º aniversario del CLC entre los días 16 y 22 de junio de 1960. A ella asistieron entre otros latinoamericanos Victoria Ocampo (Argentina), Julio Barrenechea (Chile), Germán Arciniegas, Pedro V. Aja (Cuba), Luis Alberto Sánchez, Jaime Benítez (Puerto Rico), Mariano Picón Salas (Venezuela) y Carlos de Baráibar (Chile). [*Cuadernos* nº 43, julio-agosto 1960].

[42] Carta de VO a Salvador de Madariaga, Buenos Aires, 7 de mayo de 1960 [2304AJGG-559-60] en FPI,

A pesar del evidente compromiso que asume Victoria Ocampo con la "causa que defiende el Congreso" en lo que define como un "combate", el número del trigésimo aniversario de *Sur* aparece con un editorial escrito por la directora en el que se advierte que la revista "Ha deseado independizarse de la política, no por temor de 'comprometerse' sino por tristeza de no poder hacerlo a fondo con ningún partido" y busca colocarla en una tercera posición entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, comparándose, paradójicamente, con la *Partisan Review*, revista principalmente política que aloja a los *New York intellectualls* de la *new left* norteamericana, muchos de ellos miembros de la American Association for Cultural Freedom, dependiente del CLC. Con esta maniobra, *Sur* proclama una filiación con la "izquierda independiente" que le facilita justificar sus decisiones respecto a expulsar de la "gran familia" a aquellos miembros que no se mantengan en esa misma línea.

Es en este contexto de definiciones que en el mismo número, a raíz de una visita que hace Bianco a Casa de las Américas, invitado como jurado de uno de los concursos, se publica una declaración de deslinde de *Sur* sobre el viaje del secretario. Ante semejante gesto, Bianco reprocharía que nada se le había objetado a Murena cuando fue invitado por el Departamento de Estado (Balderston, 2006: 179) y responderá con un telegrama que pone en evidencia que el conflicto excedía los límites de la relación personal: "Felicitaciones por haber obtenido usted y Murena mi renuncia indeclinable a SUR"[43]

Las implicancias de la salida de Bianco de la revista son tan delicadas para *Sur* que Victoria Ocampo decide comunicarse con Octavio Paz: "por ser Pepe tan amigo suyo, a usted tengo que escribirle", buscando esclarecer los hechos porque "This is the truth and nothing but the truth". Victoria le declara que "Yo no quería que SUR apareciera como simpatizando con un régimen que me disgustaba… A su regreso, Pepe… me mandó un telegrama que sí era agraviante, pues me acusaba de complotar con Murena para obligarlo

Madrid. En esta misma carta, VO adjunta un *currículum vitae* de Murena.

[43] Telegrama de renuncia de José Bianco a la revista *Sur*, 6 de abril de 1961 [AVO 1-9-23], AAL.

a renunciar a SUR. Nada más ajeno a mis intenciones y a mi carácter." Las aclaraciones no hacen más que confirmar un desplazamiento deseado: "Desde luego, cada uno es libre de pensar como se le antoje, pero también es responsable de sus pensares" y concluye "Le escribo todo esto porque, como usted verá que el nombre de Pepe ya no está en SUR (no sé si él le escribirá) quiero que sepa que Pepe se ha ido porque ha querido."[44]

Apenas unos días después del retorno de Bianco a Buenos Aires, Fidel Castro declaró el carácter socialista y marxista de la revolución y se produjeron los consabidos fusilamientos de Playa Girón. Victoria Ocampo se vio en la necesidad de hacer una declaración pública "a nombre del Comité de Redacción de la revista *Sur*" que apareció en el diario *La Nación* y fue reproducida en *Cuadernos*:

> No necesitamos tiempo ni análisis prolongado para afirmar que el sistema del <<paredón>>, y todo lo que implica, nos causa horror. Y que no nos contesten que los líderes de Sierra Maestra <<se ven forzados>> a esos procedimientos. A la luz de los Derechos Humanos no existen razones valederas para justificarlos. Quienes lo ponen en práctica se colocan al margen de esos derechos, automáticamente.[45]

La declaración también le costará a Victoria Ocampo un nuevo enfrentamiento muy crudo con María Rosa Oliver, quien aun cuando ya no publicaba en *Sur*, seguía en su consejo de redacción. La escritora se sintió traicionada por no haber sido informada previamente como para retirar su nombre, lo que ocurrió inmediatamente después. El desacuerdo motivó un nuevo intercambio epistolar cargado de acusaciones cruzadas. En una carta que distó de tener un tono comprensivo; aún cuando comienza con un familiar "Querida Victoria", Oliver se extiende cuatro hojas tipeadas a máquina en defensa de la revolución cubana y en respuesta a cada uno de los puntos de la declaración de *Sur*:

[44] Carta de VO a Octavio Paz, 28 de abril de 1961 [AVO 7-9-1-4], AAL.

[45] Originalmente en *La Nación* del 29 de abril de 1961, p. 3; luego en *Cuadernos* nº 51 (agosto) 1961. Las contradicciones de VO son mucho más graves si se compara con la declaración que publicó en *Cuadernos* junto a un artículo de Germán Arciniegas donde ambos justificaban los fusilamientos de José León Suárez, luego del levantamiento del general Valle en Argentina; "Sentí un orgullo se esos militares [de la Revolución Libertadora] que me salió del alma" declaró Arciniegas, mientras Ocampo agregó "Lo que acabamos de vivir [el levantamiento] ha demostrado la magnitud del peligro [peronista]. Hagamos votos para no olvidarlo". ["Una revolución que duró doce horas" en *Cuadernos* n° 20, septiembre-octubre de 1956, pp. 25-27].

> Dos veces te propuse que me sacaras del Comité de Redacción de SUR: una, verbalmente, durante el gobierno de Perón cuando pensé que mi nombre podría tomarse de pretexto para dañar a la revista; otra, por escrito, cuando con motivo de haber recibido el Premio Lenin se publicó en SUR un comentario que me pareció mezquino. Supuse que no tomaste en cuenta mis sugerencias por razones de cariño y consideración. Creyéndolo así, te imaginarás cuál no ha sido mi sorpresa al leer hoy en LA NACIÓN *la declaración* que se refiere a los últimos acontecimientos de Cuba, hecha "por el Comité de Redacción de la revista SUR y que lleva la firma de su directora". Puesto que yo seguía figurando en ese Comité ¿no crees que te correspondía habérmelo advertido? En ese caso te hubiera dicho que borraras mi nombre, como ahora lo hago.
> Que yo recuerde no he visto en SUR ninguna censura contra los crímenes que cometió Batista durante su segundo gobierno… Me dirás, como tantas veces me lo has dicho, que SUR no es una revista política. Entonces, ¿a qué responde la declaración de hoy?...
> ¿En qué te fundas para afirmar que en la revolución cubana ha habido un cambio de frente? … En las opiniones del número especial dedicado a Cuba de CUADERNOS POR LA LIBERTAD DE LA CULTURA que nadie ignora quien los costea?[46]...
> …el actual gobierno de Cuba no fusila indiscriminadamente ni realiza 'operaciones masacre'… Aunque en la declaración de SUR piden que 'no nos contesten que los líderes de Sierra Maestra se ven forzados a esos procedimientos' a todos nos asiste, creo, el derecho a contestar, y yo lo hago con dos preguntas: ¿Por qué han de ser justamente los de Sierra Maestra los únicos líderes que no se ven forzados a matar? ¿Y por qué son los únicos que cuando matan SUR condena? ".[cursivas agregadas en manuscrito por MRO y subrayado en el original][47].

Los reproches de Oliver ciertamente ponen blanco sobre negro respecto a los fusilamientos ocurridos en Argentina en 1956 –narrados por Rodolfo Walsh en *Operación Masacre*– ante los que *Sur* no se había manifestado; aunque sí lo había hecho Victoria Ocampo en una columna de apoyo a las decisiones de la Junta Militar, publicada junto a Germán Arciniegas en *Cuadernos del CLC*[48].

María Rosa termina pidiéndole a Victoria "te ruego que se publique esta carta para que,

[46] Se refiere a "Cuba 1961", Suplemento de *Cuadernos* nº 47 (marzo-abril) 1961, que contiene exclusivamente colaboraciones de cubanos disidentes y exilados, que participaron de una u otra forma en la lucha revolucionaria contra Batista.
[47] María Rosa Oliver a Victoria Ocampo, 29 de abril de 1961 [AVO 7-10-22], AAL.
[48] Arciniegas, Germán, "Notas y comentarios" y Ocampo, Victoria [s/título] en *Cuadernos* n° 20 (septiembre-octubre 1956), pp. 25-26.

ante los lectores de SUR, mi posición quede aclarada", aunque su pedido fue desoído.

A modo de conclusiones

A los casos de María Rosa Oliver y de José Bianco en el grupo *Sur* deberían sumarse quizás los de Martínez Estrada, con quien Bianco se encontró en Casa de las Américas en 1961[49], y Ernesto Sábato, que participó en la fundación de la AALC en 1955, pero que se retiró después de los sucesos de junio de 1956, en desacuerdo con el antiperonismo que también dominaba a la AALC, denunciando las torturas del gobierno de la Libertadora, aunque por razones de extensión deberán retomarse en un próximo trabajo.

Para cada uno de estos escritores el grupo que se congregaba en su redacción, *Sur* significó un mundo en sí mismo. Los encuentros "eran reuniones de amigos. Algunos nos visitábamos con frecuencia" (Bianco, 2007: 375). Pero para ninguno de ellos pasó inadvertido que la política y la ideología formaban parte del quehacer cotidiano. Al día de hoy nadie se atrevería a poner en duda que "si el proyecto de *Sur* suscitó tantas críticas desde el punto de vista político fue porque, precisamente, tanto Victoria como José Bianco entendían *su trabajo como una forma de acción política…Sur* es, ante todo, y quizás como todos nosotros, un campo de batalla, en que las contradicciones de una sociedad pugnan por resolverse y generalmente lo hacen, de manera más o menos cruenta" [cursiva en el original] (Brizuela, 2006: 176).

Los vínculos interpersonales al interior del grupo fueron lo suficientemente fuertes como para que tanto María Rosa Oliver como José Bianco reconstruyeran sus amistades más allá de las diferencias y las distancias. Ambos se reconciliaron con Victoria Ocampo unos pocos años más tarde. Sin embargo, lo que se trató de reconstruir aquí, más allá de las esferas personales, es el modo en que esos vínculos estuvieron atravesados por una lógica y una coyuntura que excedieron sus propias fronteras y obligaron a definirse tanto en el campo de la cultura como en el de la política.

[49] Mientras que Bianco era jurado de Ensayo, Bianco lo fue de novela. Ambos fueron criticados por aceptar esta invitación.

Los estudios sobre *Sur* estuvieron mayormente inclinados a observar el quehacer de su grupo dentro del contexto local –suficientemente polarizado por la presencia del peronismo– , en relación a su posición respecto de la sociedad argentina donde inscribía su pertenencia; pero hasta el momento no se había tenido en cuenta el modo en que el conflicto de la Guerra Fría –la Guerra Fría Cultural– había impactado en este grupo de intelectuales, situación que solo puede dilucidarse gracias a la existencia de la correspondencia entre sus miembros. La escritura espistolar, tal como señala Lucila Pagliai (2013), presenta "mayor imbricación entre las circunstancias personales y las circunstancias históricas, sociales, políticas, culturales" donde se advierte un *tempo presente* que de otro modo sería inaprensible; estos intercambios epistolares que abordamos, sumamente ricos, permiten a través de sus marcas propias echar luz sobre conflictos y discordancias muy profundos, anclados en su época específica, difícilmente visibles por otras vías de análisis.

En este sentido, la inscripción de María Rosa Oliver al universo soviético o la de Victoria Ocampo al americano, así como las definiciones de Bianco, no son más que una comprobación de que las coyunturas internacionales se imbricaron con las nacionales de un modo particular que no pasó desapercibido en la intelectualidad argentina, impulsada a intervenir de modo muy patente en ellas.

Ciertamente, aunque esto no explique plenamente el declive de *Sur* e intervengan en ello otras variantes que influyeron en la identidad del conjunto, la adhesión de la mayor parte del grupo al frente atlantista que promovía el Congreso por la Libertad de la Cultura[50], de algún modo lo anuncia. A partir de la decisión de participar en el CLC, *Sur* pierde su pluralidad y es considerada, por oposición a su actitud progresista de los primeros veinte años, como una publicación anquilosada y liberal frente a las nuevas producciones modernas de los años sesenta. Por último, el costo de su adhesión significó

[50] Entre los que se encontraban, además de los ya mencionados en este trabajo, Jorge Luis Borges, Francisco y José Luis Romero, Carlos Sánchez Viamonte, Guillermo de Torre, Alejandra Pizarnik, Alberto Girri y otros (Cfr. Jannello, 2008; Nállim, 2010).

no solo la polarización hacia el interior del grupo, sino también un desmembramiento y pérdida de algunos de sus miembros más simbólicos, como fue el caso de Pepe Bianco, además de fijar a *Sur* un límite infranqueable que condicionó una transición posible al mundo radicalizado que sobrevino en las décadas siguientes.

Fuentes

Fondos consultados

- Epistolario de Victoria Ocampo, en la Academia Argentina de Letras.
- Fondo Hernández-Bianco, Universidad Torcuato Di Tella.

Publicaciones

- *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura (París, 1953-1965).*
–*Sur* (Buenos Aires, 1931-1965) en el CeDInCI.

Bibliografía

- Altamirano, Carlos (1997), "Prólogo" en Carlos Altamirano y Beatriz Sarlo, *Ensayos argentinos. De Sarmiento a la vanguardia.* Buenos Aires: Ariel, pp. 11-15.
- Altamirano, Carlos y Sarlo, Beatriz (1983), *Literatura/Sociedad*. Buenos Aires: Hachette.
- Artaraz, Kepa (2011) *Cuba y la nueva izquierda. Una relación que marcó los años sesenta.* Capital intelectual.
- Beccacece, Hugo, "Testigo y creador II" [entrevista de 1982] en José Bianco (2007) *Ficción y reflexión.* México: Fondo de Cultura Económica, pp. 379-386.
- ---------- (2011) "La dignidad de un escritor. Un conflicto ideológico entre José Bianco y Victoria Ocampo" en *La Nación.* Opinión, 18 de abril, versión *on line*, consultado en abril de 2012, disp. en: http://www.lanacion.com.ar/1366367-la-dignidad-de-un-escritor
- Bianco,José (2007) *Ficción y reflexión.* México: Fondo de Cultura Económica.
- Edwards, Jorge (1990) *Adiós poeta*. Barcelona: Tusquets.
- Gramuglio, María Teresa (1983a), "Sur: constitución del grupo y proyecto cultural" en *Punto de vista* n° 17, pp. 7-10.
- ---------- (1983b), "Algunos libros de crítica literaria: una reflexión que no cesa" en *Punto de vista* n° 19, pp. 12-16.
- ---------- (1986) "Sur en la década del treinta: una revista política" en *Punto de vista* n° 28, pp. 32-39.
- ---------- (2004), "Posiciones de Sur en el espacio literario. Una política de la cultura" en Sylvia Saítta (comp.), *El oficio que se afirma, Historia crítica de la literatura argentina*, vol. 9. Buenos Aires: Emecé, pp. 93-122.

- ---------- (2010) "Sur: una minoría cosmopolita en la periferia intelectual" en Carlos Altamirano (ed.), *Historia de los intelectuales en América Latina*, tomo II, Buenos Aires, Katz, pp. 319- 333.
- Guasta, Eugenio, "Pepe Bianco en *Sur*" en Daniel Balderston (2006) *Las lecciones del maestro*. Rosario: Beatriz Viterbo, pp. 165-167.
- King, John, "Victoria Ocampo, *Sur* y el peronismo, 1946-1955" en *Revista de Occidente*, nº 37, junio 1984, pp. 31-44.
- ---------- *Sur: estudio de la revista literaria argentina y de su papel en el desarrollo de una cultura: 1931-1970.*México: Fondo de Cultura Económica, 1989.
- ---------- "SUR: Los primeros números" en *Lectura crítica de la Literatura Americana. La formación de las culturas nacionales.* Caracas: Texto, 1996.
- Mistral, Gabriela. "Sobre el caso Victoria Ocampo", en Mistral, G., Ocampo, V. [Elizabeth Horan & Doris Meyer, compiladoras] (2007) *A esta América Nuestra. Correspondencia 1926-1956.* Buenos Aires: El cuenco de plata.
- Pagliai, Lucila, "Génesis textual y pragmática del discurso epistolar" en *Políticas de la Memoria* n. 14, verano 2013/2014), Dossier correspondencia.
- Pasternak, Nora (2002), *Sur, una revista en la tormenta. Los años de formación 1931-1944.* Buenos Aires: Paradiso.
- Petra, Adriana (2013) "Cultura comunista y Guerra Fría. Los intelectuales y el Movimiento por la Paz en Argentina" en *Cuadernos de historia*, Departamento de Ciencias históricas de la Universidad de Chile, n. 38, junio 2013, pp. 99-130.
- Podlubne, Judith (2011a). "Sur en los 60. Hacia una nueva sensibilidad crítica". Badebec. Revista del Centro de Estudios de Teoría y Crítica Literaria 2, vol. 1, marzo: 43-62.
---------- (2011b). Escritores de Sur. Los inicios literarios de José Bianco y Silvina Ocampo, Rosario, Beatriz Viterbo Editora - Universidad Nacional de Rosario.
- Torre, Guillermo de, "Introducción al mundo de la paz" en *Sur* nº 129, julio de 1945, pp. [52]-65.
- Oliver, María Rosa (2008) *Mi fe es el hombre*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Reyes, Alfonso y Octavio Paz. *Correspondencia Alfonso Reyes-Octavio Paz (1939-1959).* México: Fondo de Cultura Económica, 1998.
- Sarlo, Beatriz (1983a) "La perseverancia de un debate" en *Punto de vista* n° 18, pp. 3-5.
- ---------- (1993b) "Raymond Williams: una relectura" en *Punto de vista* n° 45, pp. 12-15.
- Sitman, Rosalie (2003) *Victoria Ocampo y* SUR. *Entre Europa y América*. Buenos Aires: Lumiere.
- Villordo, Hermes (1993) *El grupo Sur. Una biografía colectiva*. Buenos Aires: Planeta.
- Yasenza, Conrado (2007) "El escritor IrreBerente. Entrevistas / Juan José Hernández" en *La tecl@ Eñe. Revista digital de cultura y política*. Consultado en mayo de 2012. Disponible en: http://lateclaene.blogspot.com.ar/2007/05/entrevistas-juan-jos-hernndez.html

Correspondencias latinoamericanistas, rupturas y religaciones de la gran 'familia intelectual': una relectura del *Caliban* de Fernández Retamar

Florencia Bonfiglio

(UNLP-CONICET)

Quiero seguir escribiendo, creo que esa es mi verdad por encima de todas las otras. Y espero que mis manuscritos, inéditos (por razones obvias) lleguen a sus manos…
Reinaldo Arenas, carta a Emir Rodríguez Monegal[1]

Probablemente por esa manía de la literatura
Y de que los otros sepan lo que uno piensa,
O lo que uno quiere que los otros crean que uno piensa,
O lo que sea.
Roberto Fernández Retamar, "In Memoriam Ezequiel Martínez Estrada"
(*Buena suerte viviendo*, 1962-1965)

En la convulsionada Latinoamérica de los 60/70, obsesionada con el testimonio y 'la verdad de su tiempo' (Quintero Herencia 2002: 214), bajo condiciones en que, paradójicamente, la verdad de la escritura no siempre ve la luz de la publicidad o, cuando lo hace, no es más verdadera que autoconsciente de su función política, el género epistolar adquiere un peso específico y singular. Mientras las cartas abiertas sirven a la urgencia por definir posiciones públicas, las cartas privadas circulan para desdecirlas, relativizarlas, sopesarlas. Es la palabra misma la que se encuentra bajo sospecha, y siendo incluso las cartas personales pasibles de ser publicitadas, todo escrito se sabe

[1] La carta de Arenas, del 2 de julio de 1968, narra las presiones sufridas por el escritor a raíz de su colaboración con *Mundo Nuevo*, la revista dirigida por Rodríguez Monegal en París cuya conexión con el ILARI, institución financiada por la CIA, generó, como se sabe, una de las polémicas más resonantes del campo intelectual latinoamericano a fines de los 60, enfrentando a Ángel Rama y Roberto Fernández Retamar (y la izquierda intelectual aliada a Cuba) con Rodríguez Monegal. En la carta, luego del pasaje citado, Arenas explica al uruguayo que lo que escribió públicamente contra su revista fue bajo coerción, amenazado por los oficiales de la UNEAC: "puse los insultos que ellos han publicado, no los míos, que no existen" (Morejón Arnaiz 2004b).

comprometido mientras toda verdad se vuelve relativa pero también, y sobre todo, intertextual.

¿Es posible, en el radicalizado contexto revolucionario, leer de modo autosuficiente la cantidad de escritos que circularon luego de la "Carta abierta a Pablo Neruda", en torno de la revista *Mundo Nuevo*, o a raíz del famoso 'caso Padilla'? Las palabras de Reynaldo Arenas dirigidas a Rodríguez Monegal, insertas en el epígrafe, que manifiestan su lealtad al crítico uruguayo desmintiendo alguna carta previa escrita bajo coerción, son solo una entrada válida entre otras al clima de tensión vivido por la intelectualidad latinoamericana a fines de los 60. Esas palabras reenvían, en efecto, a una extensa y controvertida serie condicionada por la discursividad institucional cubana y por los diversos episodios que dieron forma a los largos 60, una serie co-textual y contextual que obliga a leer cada escrito individual entre líneas y en contrapunto dialógico, calibrando en su justa medida la autoconciencia sentida por los escritores de no expresar sino "lo que uno quiere que los otros crean que uno piensa,/ O lo que sea", como rezan los versos de Roberto Fernández Retamar en memoria de Martínez Estrada.

Atendiendo a tales condicionantes, quisiera abordar el ensayo *Calibán* (1971) de Fernández Retamar, uno de los textos centrales de esa densa trama discursiva hecha de cartas de denuncia, de adhesión y de ruptura, pero también de importantes cartas privadas. El ensayo, según propongo, puede también ser leído como una "Carta abierta" en respuesta a las presiones y desconexiones generadas en el campo intelectual latinoamericano a raíz del caso Padilla. Publicado en la revista *Casa de las Américas*, y difundido luego bajo la forma de unos "Apuntes sobre la cultura en Nuestra América",[2] *Calibán* es en primer término un texto urgente y coyuntural que, como toda "Carta abierta" –como todo discurso político–, se dirige no sólo a un público/ lectorado general (un 'para-destinatario' a quien se busca persuadir), sino también a ciertos destinatarios (amigos y enemigos –pro- y contra- destinatarios–) muy precisos.[3]

[2] Con tal subtítulo el ensayo fue publicado en volumen a fines de 1971 en México.

[3] Sigo aquí las nociones de Eliseo Verón, resumidas en el siguiente pasaje: "Una definición posible del

La crítica, en efecto, ha destacado el carácter fuertemente polémico del ensayo, relacionando su retórica agresiva dirigida a sus adversarios con el endurecimiento ideológico que caracterizó al "Quinquenio gris" (1971-1976), como llamó Ambrosio Fornet al período iniciado con el *affaire* Padilla. Por el reverso de tal radicalización y de la ruptura que el texto establece con la amplia red intelectual hasta entonces nucleada en torno de Cuba, puede leerse, sin embargo, un intento de recomposición de vínculos intelectuales mediante la apelación a un 'nosotros inclusivo' concreto: los más cercanos amigos de la Revolución cuyo apoyo podía recobrarse –un 'pro-destinatario' imaginado en franca oposición al contra-destinatario atacado–. Recurriendo a tópicos, motivos y principios del latinoamericanismo de izquierda consolidado en los años anteriores, Fernández Retamar elabora un escrito cohesivo y religador que apela a la sensibilidad antiimperialista y al imaginario anticolonialista dominante por entonces. En el clímax de intercomunicación intelectual promovido desde la Casa de las Américas por el autor, en concordancia con otros órganos latinoamericanos, *Calibán* forma parte de aquellas textualidades –*correspondencias* latinoamericanistas– que circulan intensa y extensamente por el subcontinente y que, como tantas 'cartas-poemas' del escritor, sirven a forjar una "sociabilidad revolucionaria", contribuyendo a la construcción de redes intelectuales.[4]

El motor de *Calibán*, como se sabe, es el 'caso Padilla' (la detención de Heberto

discurso político es esta: el discurso que está inserto en un dispositivo de "triple recepción", es sometido a una "triple lectura". Al receptor ubicado en el mismo Nosotros de identificación que el enunciador, lo llamo el "pro-destinatario". Al receptor ubicado en un Nosotros de identificación correspondiente al de un adversario del enunciador, lo llamo el "contra-destinatario" (…). Pero hay una tercera posición, la posición fuera de juego, que corresponde a los llamados "indecisos" (…) el "para-destinatario". Es a este respecto, y solamente a este respecto, que el discurso político ejerce una función de persuasión. El discurso político es a la vez discurso de refuerzo (frente al pro-destinatario), polémico (frente al contra-destinatario) y persuasivo (frente al para-destinatario)" (Verón 2001: 71-72).

[4] *Calibán*, al igual que tantos escritos clave de la época, fue publicado casi en simultáneo en México –como apuntamos en la nota anterior– por la editorial Diógenes de Emmanuel Carballo, quien dirigía el suplemento "La cultura en México" de la revista *Siempre!*, uno de los órganos con los cuales *Casa de las Américas* estableció una sólida integración a través de lo que Claudia Gilman define como un "sistema de préstamos y ecos con otras revistas del continente". La uruguaya *Marcha* y las argentinas *El Escarabajo de Oro* (y su continuación *El Grillo de Papel*) y *La Rosa Blindada* eran las otras publicaciones que trabajaban 'en red' (2003: 82).

Padilla y su esposa Belkis, y la posterior "autocrítica" –bajo coerción– del poeta): el texto responde en primer término a quienes, integrando el Frente Único de apoyo a Cuba, se han distanciado de la Revolución a través de dos Cartas abiertas dirigidas a Fidel Castro y publicadas en *Le Monde*. En su ensayo, Fernández Retamar replica, de hecho, el agresivo "Discurso de clausura" de Fidel Castro al cierre del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, el cual declaraba la ruptura de relaciones entre la Revolución y sus aliados externos, ese colectivo integrado por reconocidas figuras de Europa y Estados Unidos (Sartre, Simone de Beauvoir, Régis Debray, Wright Mills, entre otros) y escritores clave de la región como Julio Cortázar, Mario Vargas Llosa, Octavio Paz y Carlos Fuentes. Si para la cultura de la isla la radicalización ideológica daba inicio al "Quinquenio gris", para la Casa de las Américas ésta implicaba el fin de su período más fecundo en términos de interrelacionamientos y afiliaciones latinoamericanistas: la ruptura de esa sólida red intelectual cuya estrechez de vínculos sugiere a Claudia Gilman (2003) la oportuna figura de una "familia intelectual latinoamericana".

La "ruptura de los lazos de familia" –fórmula con la que Gilman sintetiza los efectos del caso Padilla sobre el campo intelectual (2003: 65)–, no podía no afectar a Fernández Retamar como director de *Casa de las Américas* y "uno de los colaboradores más cercanos de Haydée Santamaría en su misión de atraer hacia las posiciones de la izquierda revolucionaria a la mayor cantidad posible de intelectuales latinoamericanos" (Rojas 2006: 301). Retamar, en efecto, era una pieza clave de la integración lograda entonces desde Casa de las Américas conjuntamente con la uruguaya *Marcha*, con Ángel Rama a la cabeza como "el gran tejedor" de la red 'hegemónica' del momento (Gilman 2009: 179). Su aptitud religadora, demostrada a través de los múltiples vínculos establecidos con escritores, artistas e intelectuales, incluso dejó su huella en su versos: en sus 'coloquios' poéticos y sus 'cartas-poemas', en sus abundantes dedicatorias (a su vez correspondidas).[5] (Vale la pena preguntarse, de paso, si la "poesía conversacional" del

[5] Además de los poemas dedicados a escritores latinoamericanos como Cortázar o Paz, están su "Carta a Roque Dalton" o el citado "In Memoriam Ezequiel Martinez Estrada". Como ejemplo de los poemas que le

cubano no constituye mayormente una "poesía epistolar", otro de los géneros favorecidos por la sociabilidad revolucionaria).

Entre otras consecuencias lamentables del episodio Padilla, fue disuelto el "Comité de Colaboración" de la revista, el cual desde la asunción de Retamar como director, en 1965, había progresivamente incorporado nuevas figuras como Vargas Llosa, David Viñas y Benedetti expandiendo el anterior 'Comité de redacción' integrado por amigos más cercanos de la *Casa* como Cortázar y Rama. Que el normal funcionamiento de la revista se vio profundamente afectado quedó a su vez demostrado en el atípico número siguiente, que apareció con dos meses de retraso en una doble entrega N° 65-66 (marzo-junio 1971) e incluyó la "Declaración" del Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura, el mencionado "Discurso de clausura" de Fidel Castro y un excepcional "Suplemento. El caso Padilla", con la "Intervención" del poeta (su "autocrítica") en la UNEAC.

Además, en el siguiente número 67, de julio-agosto, la revista respondió a lo que consideraba una campaña contra Cuba haciendo públicas las "Posiciones": las cartas/ declaraciones en defensa de la Revolución de, entre otros, Benedetti, Rodolfo Walsh y Gonzalo Rojas, las cartas intercambiadas entre Vargas Llosa, quien había renunciado escandalosamente al Comité, y Haydée Santamaría, varias 'misivas' de intelectuales, como el memorable poema "Policrítica en la hora de los chacales" de Cortázar, quien, literaturizando su discurso, adoptó una estrategia hábil (al igual que García Márquez[6]) (Gilman 2003: 259). A partir de entonces, sin embargo, el relativo alejamiento de Cortázar sería para Retamar "el caso más doloroso" (1997: 307); además de haber redactado la primera Carta abierta a Castro y de enviar su "Policrítica…", el argentino cuestionó en carta privada a Santamaría el accionar de la Revolución.

Entre aquellos 'amigos' que se distanciaron definitivamente de la *Casa*, Ángel

fueran a su vez dedicados, valga mencionar "Habanera" de Benedetti, escrito al llegar éste a La Habana para asumir la dirección del Centro de Investigaciones Literarias en 1967.

[6] El nombre de García Márquez se incluyó en la primera carta, pero al no haberla firmado, el escritor desmintió su adhesión y eludió expedirse abiertamente (Cfr. Gilman 2003: 255-259).

Rama fue por supuesto la otra gran pérdida a lamentar. Al decir posterior del propio Retamar, en "la más dramática de las cartas que nos escribiera", fechada en abril de 1971, Rama expresaba abiertamente sus discrepancias.[7] Las mismas eran de hecho difundidas poco después (en mayo) en el número 49 de los *Cuadernos de Marcha*: "Cuba. Nueva política cultural. El caso Padilla". Allí, entre variadas opiniones, Rama hacía públicas sus críticas, con consecuencias irreversibles respecto de sus vínculos –intelectuales y afectivos– con La Habana, y especialmente con Fernández Retamar. Pues Rama era, al fin y al cabo, el mismo que, en carta privada del 10 de marzo de 1971 (apenas unos pocos días antes de la detención de Padilla), había escrito al cubano:

> De veras extraño no verte, (…) y extraño no conversar contigo polémicamente hasta conseguir que sonrías, porque la amistad está primero y Ángel es un amigo, para luego encontrarnos en ese fervor común que tenemos para algo que será nuevo y verdadero... (cit. en Fernández Retamar 1997: 304).

Era sin duda ese "fervor común" o la "coincidencia espontánea en asuntos de arte o de política, así estemos separados por mares y continentes", como expresaba Rama en

[7] Vale la pena citar *in extenso* la carta de Rama a Fernández Retamar, que incluso refiere a los antecedentes del caso Padilla con motivo de la premiación (cuestionada por la UNEAC) de su poemario *Fuera del juego* en 1968: "Sabés muy bien de mi posición respecto a Heberto y su famoso libro, cosas todas que discutimos muy honrada y muy claramente en torno a la mesa de la Casa. Obviamente no es de eso que se trata ahora, sino de un encarcelamiento cuyos motivos no se han hecho públicos, pero que eriza la piel más coriácea. (…) Recibí el mensaje que Cortázar y Sartre firmaron, dirigido a Fidel, quizá demasiado aprensivo en sus términos –entiendo que siempre debe hacerse confianza a la revolución– pero cuya inquietud comparto como la comparten hoy los intelectuales de toda América Latina. No tengo por qué decirte que si por un lado la seguridad y la libertad de Heberto y Belkis me inquietan sobremanera dado que en el pasado que yo les conozco no hay ningún motivo para justificar un encarcelamiento, por otro lado el efecto de esa detención es catastrófico para la revolución. Tú sabes muy bien que no pertenezco a los que se dicen integrantes del mandarinismo intelectual ni me gusta ser el fiscal de los dirigentes revolucionarios, posiciones casi ridículas en nuestro tiempo; por lo tanto es comprensible que si la Revolución debe enfrentar un peligro grave esté dispuesta a pasar por alto sobre los dañinos juicios que eso provoca en el exterior. Pero en este caso la detención de un escritor –cuya obra ha sido objeto de una crítica tan pedestre y deformante como pasó con su libro y que separado de todo cargo de responsabilidad difícilmente podría perjudicar a nadie– se presenta como un hecho sin justificación que aviva las naturales inquietudes de quienes no hace tanto, apenas dos años, vieron en Checoslovaquia destruir a decenas de escritores y encarcelarlos. (...) Del mismo modo que Cuba y sus intelectuales demostraron que no era necesario caer en el realismo socialista para hacer arte, del mismo modo deseo que Cuba y sus intelectuales demuestren que para solucionar los naturales conflictos de la construcción del socialismo, este no deba devorarse a sus propios hijos, como Saturno..." (cit. en Fernández Retamar 1997: 305-306).

una carta anterior de 1966, el que motivaba que, ante las desconexiones presentes, Fernández Retamar optara en *Caliban* por radicalizar el discurso anticolonialista y antiimperialista en concordancia con el "Discurso" de Castro, pero trasladando el "debate" al terreno cultural y literario. En ese terreno, las afiliaciones podían reforzarse, especialmente teniendo en cuenta que Rama había sido crítico de la Revolución en otras oportunidades, que había concluido su dura carta a raíz del caso Padilla expresando su deseo "de que la revolución cubana siga siendo nuestro punto de confluencia, nuestra esperanza, nuestro orgullo" (cit. en Fernández Retamar 1997: 306) y que eran los sentimientos antiimperialistas y anticolonialistas los que aunaban a los intelectuales.

Tales sentimientos, en efecto, habían coligado a la red 'hegemónica' en el pasado respecto de cuestiones controvertidas, como el homenaje a Rubén Darío en el centenario de su nacimiento, el cual fue un desafío asumido desde La Habana pues implicaba la asimilación del Modernismo desde una perspectiva ´revolucionaria´, luego materializada en una entrega de *Casa* (mayo-junio de 1967), coincidente a su vez con el lanzamiento del primero de los *Cuadernos de Marcha* (mayo de 1967) dedicado a Rodó, la otra gran figura del Modernismo, en el cincuentenario de su fallecimiento. Una carta de Rama a Fernández Retamar de 1965 deja ver, en este sentido, la pasión latinoamericanista antes compartida e incluso la acción conjunta de los intelectuales, mientras testimonia los posibles posicionamientos críticos del uruguayo respecto de la Revolución: 'Por favor, haz una editorial sobre la Dominicana, político y fuerte, para señalar que se cumple el vaticinio, "¿tantos millones de hombres hablaremos inglés?" (...) mis rabiosas críticas internas se han ido al diablo. Viva la revolución. Patria o muerte. Venceremos'" (cit. en Fernández Retamar 1997: 297).

En 1971, el contexto discursivo de *Calibán* resultaba de suyo elocuente. El ensayo apareció en el N° 68 (septiembre-octubre) "*Sobre Cultura y Revolución en la América Latina*", que abría nada menos que con "Nuestra América" de Martí e incluía "Arte, revolución y decadencia" de Mariátegui[8] y contribuciones de Portuondo y

[8] Como Fernández Retamar desarrollaría en otros textos (por ejemplo, "Sobre la vanguardia en la literatura

Benedetti, entre otros. Pero además, Retamar correspondía a los intereses latinoamericanistas de los uruguayos sumándose otra vez a una misma relectura de la tradición, ya que luego del abordaje del caso Padilla desde Montevideo, la siguiente entrega de los *Cuadernos de Marcha* (N°50), de junio, había sido un nuevo "Homenaje" a Rodó en el centenario de su nacimiento que incluía, por ejemplo, "Del Calibán de Renan al Calibán de Rodó" de Arturo Ardao. Retamar, pues, pese a su sutil desvío de Rodó a través de la reescritura de 'Calibán' como símbolo cultural de 'Nuestra América', volvía a acordar con *Marcha* en el rescate del mensaje antiimperialista y la 'paideia' americanista de *Ariel* como prefiguración de la política cultural de la Revolución.

En su *Calibán*, Retamar no remitía al reciente texto de Ardao sino a *Rodó. Su americanismo*, del año anterior, pero quizá lo hubiera leído.[9] Reenviaba a *Genio y figura de José Enrique Rodó* (1966) de Benedetti, mientras atacaba la perspectiva crítica de Rodríguez Monegal, el siempre enemigo de Cuba y especialmente de Ángel Rama: un adversario, pues, que podía nuevamente mancomunarlos.[10] Existían, por cierto, claros antecedentes al respecto, como el mencionado episodio en torno de *Mundo Nuevo*, no por azar recuperado en *Calibán*. Pues había sido Rama quien acusara desde *Marcha* la actividad 'cipaya' de Monegal y su colaboración con la CIA, denuncia reproducida en *Casa de las Américas* y transformada allí en una de las grandes polémicas del período con la publicación del enfrentamiento epistolar (en principio, privado) entre Fernández Retamar y Rodríguez Monegal y su inmediata difusión en otras revistas por la red

hispanoamericana" (1974)), la postura de Mariátegui servía para afirmar el papel revolucionario de la tradición literaria latinoamericana contra las sospechas provenientes de posiciones marxistas ortodoxas, aquellas frecuentemente criticadas, como se sabe, por Rama.

[9] La referencia a "Del Calibán de Renan al Calibán de Rodó" de Ardao aparecerá en versiones posteriores de *Calibán*.

[10] Rama mantenía con Rodríguez Monegal una enemistad que provenía de los tiempos en que ambos eran discípulos de Carlos Quijano, el fundador de *Marcha*. Rama suplantó a Rodríguez Monegal como responsable de la sección "Literarias" del semanario en 1959 y, a partir de entonces, sus divergencias se profundizaron, algo que se patentizó en las redes intelectuales que ambos contribuyeron a fortalecer: Rama, alineado con Cuba y estableciendo una densa trama de vínculos con la intelectualidad latinoamericana de izquierda, Rodríguez Monegal, de posición liberal y anti-revolucionaria, construyendo una red por fuera de ésta, en contacto con instituciones y figuras europeas y norteamericanas. Munidos de una cultura literaria semejante –latinoamericanista y cosmopolita–, se disputaban, como señala Pablo Rocca, el monopolio de la crítica en Uruguay y la orientación de la pujante producción latinoamericana (2006: 124).

'hegemónica', todo ello en gran parte impulsado por Rama.[11]

También en 1966 la famosa "Carta abierta a Pablo Neruda", en repudio a la participación del chileno en el Congreso del PEN Club celebrado en Nueva York, había aunado a los intelectuales. Redactada, entre otros, por Fernández Retamar y suscripta por escritores y artistas cubanos –algunos bajo presión–[12], la "Carta" fue expresión de la radicalización política alentada desde La Habana y apoyada por *Marcha*, la cual reprodujo, junto con *Casa*, el texto aparecido originalmente en *Granma*, el órgano oficial del PC cubano. Allí también se denunciaban las conexiones de Rodríguez Monegal con la CIA, mientras se demarcaban límites que complicaban ya el funcionamiento de la red: pues si bien la "Carta" apelaba a imperativos fundamentales de la intelectualidad de izquierda, como el repudio a la política cultural de las fundaciones norteamericanas o de instituciones aliadas con el 'imperialismo' (Sartre, quien había rechazado una invitación a los Estados Unidos, era un modelo a seguir),[13] las acusaciones salpicaban a otros asistentes al Congreso, amigos y allegados de la *Casa* como Fuentes, Vargas Llosa, Nicanor Parra, Guimarães Rosa. Pero dado el aún convocante llamado de atención

[11] Léase por ejemplo el siguiente pasaje de la carta ya citada de 1966, donde Rama insta a Retamar a publicar su correspondencia con Rodríguez Monegal: "Agradecería que le dieras a tu carta *la mayor difusión posible*, entre los mencionados y muchos más, sobre todo el equipo de izquierda que es el que ha sido asignado para el confucionismo de la nueva revista. Estoy dispuesto a publicarla en *Marcha* si a ello me autorizas, enviándome alguna copia, y sugeriría una acción intensa para la zona mexicana que es la que, en todo el continente, me parece la más débil y más sensible a este tipo de conmixtiones". Más adelante, la misma misiva evidencia la acción conjunta emprendida y especialmente el tesón y la 'militancia' intelectual de Rama para contrarrestar la 'avanzada imperialista' en París a través de *Mundo Nuevo*: "Soy un activista, como sabes muy bien. Desde aquí hago todo lo que puedo. La revista de la Casa comienza a circular en librerías, los concursos de la Casa tienen en *Marcha* un portavoz efectivo, he montado una editorial (Arca) para movilizar a los escritores en una acción cultural militante, pero todo eso no es suficiente. (...) Se necesita lo que hace el imperialismo: una revista en París, reuniones periódicas de escritores, acción militante en todas las causas, organismos supranacionales, como habíamos encarado. Nada hicimos, y nos hemos confiado a nuestras flacas y exclusivas fuerzas en todo. ¿No es hora de cambiar esta política?" (cit. en Fernández Retamar 1997: 299-300).

[12] Así lo afirma Rodríguez Monegal en carta enviada a Fernández Moreno desde París (1/12/1966): "En cuanto a la gente como Lezama Lima, Piñera, etc., me consta que firmaron la carta abierta al P.E.N., porque no tenían más remedio. No hacerlo significaba exponerse a sanciones muy severas. La carta refleja un espíritu burocrático que no tiene nada que ver con el punto de vista de estos escritores. Por diversos conductos me he enterado de cuál es la posición verdadera de ellos…" (cit. en Morejón Arnaiz 2004a).

[13] En esta línea, en otra célebre carta de la época, Haroldo Conti rechazaría en 1972 una beca Guggenheim como repudio a la política de colonización y penetración cultural de Estados Unidos.

antiimperialista, el malestar generado (el desprecio de Neruda hacia el "sargento" Retamar[14]) había sido suavizado y la 'familia' se había mostrado unida, según lo confirmaran numerosas cartas y comunicados.

Luego del caso Padilla, por el contrario, la ruptura parecía irrevocable. Aún así, Retamar responde con nuevos símbolos religadores, reactivando las mitologías del latinoamericanismo: no Ariel, sino Calibán: un Calibán leído a partir del marxismo, del discurso anticolonialista antillano y de "Nuestra América" de Martí, versión antiimperialista que coadyuvaba al fortalecimiento del discurso estatal pero que, además, constituía una apropiación revolucionaria del canon hispanoamericano con la cual los intelectuales amigos de la Casa podían volver a coincidir.

De allí el interés particular del cubano en "algunas interpretaciones" de *La tempestad*: del *Caliban* de Renan, antecedente de las versiones hispanoamericanas post-1898 de Paul Groussac y Rodó, pasaba al *Caliban parle* (1928) anti-renaniano de Jean Guéhenno, quien ofrecía por primera vez "una versión simpática del personaje" –como representación del pueblo–, aunque resultara más aguda la aproximación (también crítica de Renan) del argentino Aníbal Ponce. Junto a la clara afiliación de Retamar con lecturas marxistas del drama shakespereano, era evidente su vocación por reformular el latinoamericanismo antiimperialista desde el discurso anti-colonial caribeño, proyectando un imaginario actualizado al 'tercermundismo' de la hora (criticaba, por empezar, el "elitismo aristocratizante y prefascista" de Renan a partir del *Discours sur le colonialisme* de Aimé Césaire). Así, no obstante lo "extraño" que resultaba a Retamar que el símbolo de Calibán "–donde Renán supo descubrir con acierto al pueblo, si bien para injuriarlo–" fuese aplicado por Rodó a los Estados Unidos, y a pesar de sus "desenfoques", la reacción era "un claro rechazo del peligro yanqui por los escritores latinoamericanos" y constituía, al justo decir de Benedetti, "la primera plataforma de lanzamiento para otros planteos posteriores, menos ingenuos, mejor informados, más

[14] Así lo llamó Neruda en *Confieso que he vivido* (1974), donde además dio su versión del episodio de la "Carta", expresando opiniones sumamente severas respecto de Retamar (Cfr. 2005: 441).

previsores..." (Fernández Retamar 2006: 24-25). Como prueba de esto, Rodó era colocado como padre intelectual del sector más ortodoxo del campo cubano: su influencia había sido capital en Julio Antonio Mella, uno de los fundadores en 1925 del primer Partido Comunista de Cuba. Lo más interesante de la lectura de Retamar –índice de su afán de (re)conciliación entre los intelectuales 'críticos' y la Revolución cada vez más dogmática– era que incorporaba una cita de Mella en que éste parafraseaba el siguiente lema de Rodó:

> "Intelectual es el trabajador del pensamiento. ¡El trabajador!, o sea, el único hombre que a juicio de Rodó merece la vida, (...) aquel que empuña la pluma para combatir las iniquidades, como otros empuñan el arado para fecundar la tierra, o la espada para libertar a los pueblos, o los puñales para ajusticiar a los tiranos" (Mella, cit. en Fernández Retamar 2006: 34).

La cita era ciertamente significativa en el radicalizado contexto antiintelectualista del momento, cuando –desprestigiada la noción del intelectual como conciencia crítica, y favorecida la idea de que solo se contribuía a la revolución mediante la lucha armada–, prevalecía un "estado de sospecha" sobre los escritores (Gilman 2003: 163) y sobre el mismo estatuto de lo literario, como sería emotivamente expresado por Rodolfo Walsh en una carta a Retamar de 1972:

> Este cambio doloroso es sin embargo extraordinario. Para algunos, la vida está ahora llena de sentido, aunque la literatura no pueda existir. El silencio de los intelectuales, el desplome del boom literario, el fin de los salones, es el más formidable testimonio de que aun aquellos que no se animan a participar de la revolución popular en marcha –lenta marcha–, no pueden ya ser cómplices de la cultura opresora, ni aceptar sin culpa el privilegio, ni desentenderse del sufrimiento y las luchas del pueblo, que como siempre está revelando ser el principal protagonista de toda historia... (cit. en Fernández Retamar 1993: 223).

Retamar, en verdad, no comulgaba con tal antiintelectualismo extremo, como se desprende de su posicionamiento en *Calibán* y, en particular, de su 'homenaje' a Rodó,

cuyo *Ariel*, al fin y al cabo, resultaba un antecedente calibánico' más significativo que, por ejemplo, el discurso marxista de Aníbal Ponce, a quien el cubano podría haber remitido si de lo que se trababa era de defender, desde una postura comunista, la escritura como "acto" comprometido. Las afiliaciones con Rodó explicitaban más claramente la intención de *Calibán*, pues apelando a los legados consensuados –el 'burgués' modernismo rioplatense como antecedente del latinoamericanismo marxista y antiimperialista– podrían restañarse ciertas heridas y evacuarse sospechas de sectarismo.

Porque Retamar, en efecto, asimilaba la lectura marxista de Ponce en "Ariel o la agonía de una obstinada ilusión" (1938) y especialmente su oportuna caracterización de Calibán y Ariel, cercana a la de la izquierda francesa, pero dejaba ver ciertas reservas. Por un lado, a través del planteo de Ponce, Retamar elaboraba su propia versión revolucionaria de *La tempestad*. Ponce era uno de los latinoamericanos rescatados por el ala más ortodoxa del campo intelectual cubano: su libro *Humanismo burgués y humanismo proletario* que, como apuntaba Retamar, posiblemente hubiera influido sobre el Che, había sido editado en 1962 por la Imprenta Nacional de Cuba, con prólogo de Juan Marinello.[15] Y la apropiación de Ponce evidenciaba, precisamente, el fuerte obrerismo y antiintelectualismo del "Tercer período" de la Internacional Comunista (la

[15] El libro, publicado originalmente en México en 1938 (año en que Ponce muere allí en un accidente) y en 1939 en Argentina con el título *De Erasmo a Romain Rolland*, era el resultado de un curso dictado en el Colegio Libre de Estudios Superiores de Buenos Aires en 1935. En el prólogo, Marinello destacaba la importancia de que el libro, por su crítica de la educación burguesa y su desarrollo del ideal educativo del Socialismo, fuera ahora divulgado por la Imprenta Nacional. Marinello narraba luego su amistad con Ponce, iniciada en 1937 en el seno del Partido Comunista de México en un almuerzo de exiliados latinoamericanos, compartido también con Guillén. Al morir, Ponce –según Marinello ya devoto de Martí y de Cuba– planeaba una visita a La Habana. En el prólogo se citaba una carta de Ponce a su hermana, donde decía: "por fortuna me he hecho amiguísimo de dos o tres cubanos desterrados, uno de ellos el gran poeta mulato Nicolás Guillén, que, para castigo de mis prejuicios de raza, he aprendido a querer como a un hermano" (1962: 26-27). Marinello reseñaba, en efecto, el tránsito de Ponce del positivismo ingenierista (y la devoción por la generación del 80), pasando por su acción en el movimiento de la Reforma Universitaria, al compromiso marxista. A su vez, señalaba el impacto de su experiencia en México, donde Ponce reconocería su prejuicio racial y su desatención, hasta entonces, a la Revolución mexicana y el problema indígena. En esta dirección, Oscar Terán ha relacionado el marxismo de Ponce, marcado por la "carencia de una tradición intelectual más atenida a las peculiaridades latinoamericanas" y por la adscripción al Comunismo lnternacional y al PC local (marcos poco adecuados para una reflexión nacional o latinoamericana), con la tradición eurocéntrica dominante en los intelectuales argentinos y el peso del pensamiento liberal y europeizante del 80 (1986: 131 y ss).

desconfianza en las desviaciones 'pequeño burguesas' de los intelectuales). *La tempestad* –observaba Marinello– le servía a Ponce para mostrar la evolución del humanismo burgués al humanismo marxista que había afectado la trayectoria de un intelectual como Romain Rolland, discípulo de Renan hasta abrazar el Comunismo. Y, en efecto, la lectura de la figura de "Ariel" estaba estrechamente ligada a la interpretación de ese "largo proceso" que el mismo Rolland, como aclaraba Ponce, había llamado "la agonía de 'una obstinada ilusión'", cuando, luego de defender el egoísta y elitista culto del espíritu, había descubierto, tras la guerra y la Revolución rusa, que ya no podía "llevar con orgullo 'la túnica de gasas'" (1962 [1938]: 96, 98).

Por otro lado, sin embargo, y amén del oportuno desenmascaramiento del 'humanismo' burgués, Retamar señalaba que el examen de Ponce "aunque hecho por un latinoamericano, se realiza todavía tomando en consideración exclusivamente al mundo europeo"; Ponce, por cierto, no ofrecía una lectura 'antiimperialista', esa "nueva consideración del problema" que otros escritores ofrecerían luego de "la emergencia de los países coloniales" (2006: 28). También debía incidir en la crítica de Retamar el que Ponce no hiciera ninguna referencia al *Ariel* de Rodó, lo cual, en un rioplatense que había participado en el movimiento ('arielista') de la Reforma Universitaria, sólo podía explicarse por la obviedad del antecedente o como consecuencia de una actitud europeizante. Más bien parecía lo segundo. Pues Ponce refutaba el *Caliban* de Renan a partir de Rolland (y probablemente Guéhenno) sin aludir a la apropiación del uruguayo. En efecto, la obra de Ponce, extremadamente actualizada en lecturas marxistas mediadas por vía francesa (el argentino había realizado su tercer y último viaje a Francia en 1935, luego de visitar Rusia), confirmaba el histórico peso de las influencias europeas sobre la intelectualidad latinoamericana. También *Ariel*, como sabemos, pecaba de sujeción a autoridades francesas, pero Retamar terminaba favoreciendo el diálogo con Rodó por sobre la afiliación sin más con Ponce. Es posible que considerara ese "marxismo sin nación" en la formulación de Terán (1986) –su preferencia por los proletarios rusos antes

que los propios *condenados de la tierra*, y por París antes que México–,[16] un error más grave que la matriz 'burguesa' o 'latina' de Rodó a fines del XIX. Sobre todo, porque Rodó había dado voz, con Martí, al latinoamericanismo antiimperialista, siempre más acertado que el antiimperialismo antifascista copiado de Europa.

Tal lectura volvía a proyectar redes 'genuinamente' latinoamericanistas. Porque, como Retamar agregaba, *Ariel* había servido al "primer marxista-leninista orgánico de Cuba" pero también, "en nuestros días", existían los intentos "enemigos" –precisamente de Rodríguez Monegal– de desarmar el "planteo antiyanqui de Rodó". En verdad, se trataba de una cuestión de énfasis, ya que el antiimperialismo que para Retamar era "esencial" en *Ariel*, para Rodríguez Monegal era secundario. Pero Retamar aprovechaba el punto para acusar una vez más al uruguayo en tanto "servidor del imperialismo", "aquejado de la 'nordomanía' que en 1900 denunció Rodó" de "emascular" *Ariel*. Era, por el contrario, el "enfrentamiento gallardo a los Estados Unidos y la defensa de nuestros valores" lo que volvía actual a Rodó; de allí, pues, el título del propio ensayo de Retamar, que no hubiera sido tal, como declaraba, "de no ser por el libro de Rodó"; *Calibán* resultaba, así, "un homenaje al gran uruguayo" (2006: 35, 36).

Si Rodó, integrado a la genealogía revolucionaria de Calibán, servía a los sentidos comunitarios del ensayo, la estructura afiliativa emplazada entrañaba –como toda estructura afiliativa– silenciamientos y exclusiones (Cfr. Said 2004: 46). Sólo aparecían, de hecho, unas pocas alusiones al caso Padilla, el cual era minimizado y clausurado. En primer término, en el supuesto diálogo con el "periodista europeo" de izquierda que pregunta por la existencia de una cultura latinoamericana (bajo el subtítulo "Una pregunta"), el ensayista escribe:

> Conversábamos, *como es natural*, sobre la *reciente polémica* en torno de Cuba, que acabó por enfrentar, por una parte, a algunos intelectuales burgueses europeos (o aspirantes a serlo), con visible nostalgia colonialista; y

[16] El "Prólogo" de Marinello cita la carta de Ponce a su hermana donde éste expresaba que, amén de su enorme gratitud hacia México, seguía "suspirando por París" (1962: 9).

> por otra, a la plana mayor de los escritores y artistas latinoamericanos que rechazan las formas abiertas o veladas de coloniaje cultural y político (Fernández Retamar 2006: 11, énfasis mío).

La polémica, "naturalizada", era silenciada, y Retamar comenzaba, pues, su 'respuesta' a la malintencionada pregunta, estableciendo claramente el enfrentamiento entre dos grupos antagónicos ("algunos intelectuales burgueses europeos (o aspirantes a serlo)…" y "la plana mayor de los escritores y artistas latinoamericanos que rechazan las formas abiertas o veladas de coloniaje cultural y político"), dos frentes replicados a su vez en el dúo "periodista europeo" y el propio Retamar. Adoptando un nosotros inclusivo en oposición a un "ellos"= los colonizadores extranjeros, y apelando al (inteligible) discurso antiimperialista de la tradición latinoamericana, la evocación continúa:

> La pregunta me pareció revelar una de las raíces de la polémica, y podría enunciarse también de esta otra manera: "¿Existen ustedes?" Pues poner en duda nuestra cultura es poner en duda nuestra propia existencia, nuestra realidad humana misma, y por tanto estar dispuestos a tomar partido en favor de nuestra irremediable condición colonial, ya que se sospecha que no seríamos sino eco desfigurado de lo que sucede en otra parte (Fernández Retamar 2006: *ibidem*).

Además de desviar la verdadera raíz de la polémica (las acusaciones de "estalinismo") a la tendencia colonialista de trasladar mecánicamente esquemas foráneos, Retamar demarca un nuevo límite ideológico al establecer un antagonismo en el seno de lo que correspondía al amplio frente de apoyo a Cuba, hasta entonces integrado por la *intelligentsia* de izquierda tanto europea como latinoamericana. Acata así la nueva ortodoxia estatal, especialmente, el agresivo "Discurso de clausura" de Castro del Primer Congreso de Educación y Cultura, el cual, además de desviar el problema de la censura al problema mayor del subdesarrollo cubano,[17] cerraba, como se sabe, ese espacio

[17] "Porque ellos allá, todos esos periódicos reaccionarios, burgueses, pagados por el imperialismo, corrompidos hasta la médula de los huesos, a 1000 millas de distancia de los problemas de esta Revolución y de los países como el nuestro, creen que esos son los problemas. ¡No!, señores burgueses: nuestros

'intermedio' y concesivo con quienes sin ser "genuinamente revolucionarios" tampoco eran "contra-revolucionarios", según el famoso "dentro de la Revolución todo, contra la Revolución, nada" de las "Palabras a los intelectuales" de 1961.

Retamar, empero, adapta su 'panfleto' al diapasón del latinoamericanismo: a través de su relectura de *La tempestad*, el ensayo vertebra una ficción anticolonialista que, además de legitimar el "Discurso" inculpatorio de Castro (su maldecir), refuerza el 'fervor común' de los intelectuales en el rechazo a la dependencia lingüística y cultural (un núcleo de sentido fuertemente coaligante):

> Ahora mismo, que estamos discutiendo con esos colonizadores, ¿de qué otra manera puedo hacerlo sino en una de sus lenguas, que es ya también nuestra lengua, y con tantos de sus instrumentos conceptuales, que también son ya nuestros instrumentos conceptuales? No es otro el grito extraordinario que leímos en una obra del que acaso sea el más extraordinario escritor de ficción que haya existido. En *La Tempestad*, la obra última (...) de William Shakespeare, el deforme Caliban, a quien Próspero robara su isla, esclavizara y enseñara el lenguaje, lo increpa: "Me enseñaron su lengua, y de ello obtuve/ El saber maldecir. ¡La roja plaga/ Caiga en ustedes, por esa enseñanza!" (2006: 15).

Nadia Lie acierta en señalar que "el tema de la identidad cultural se vuelve la única oportunidad para hacer del caso Padilla un sujeto de discusión sin generar la sospecha de ser él mismo [Retamar] pequeño burgués" (1997: 256), en tanto era el propio Castro quien en su "Discurso" desmerecía la gravedad del asunto, calificándolo de mera "chismografía intelectual" de liberales burgueses (Cfr. 1971: 26). En efecto, la segunda alusión al caso Padilla aparece en el contexto de la crítica a Carlos Fuentes, quien había retirado crecientemente su apoyo a la Revolución "hasta que en estos meses, aprovechando *la alharaca desatada en torno al mes de prisión de un escritor cubano*, rompió estrepitosamente con Cuba" (Fernández Retamar 2006: 61, énfasis mío). La discusión se emplaza, luego, en el terreno literario: Fuentes, con su "ideología enajenante

problemas son los problemas del subdesarrollo y cómo salirnos del atraso en que nos dejaron ustedes, los explotadores, los imperialistas, los colonialistas..." (Castro 1971: 26).

y enajenada", aplica "esquemas derivados de otras literaturas (de países capitalistas), reducidas hoy a especulaciones lingüísticas" (2006: 64-65). Acusando "la pedantería y el provincialismo típicos del colonial …", su visión coincide con la de Rodríguez Monegal y Severo Sarduy, que priorizan especulaciones estructuralistas y al papel del *lenguaje* por sobre los marcos sociales y la *historia* (Fernández Retamar 2006: 66, 67) –una visión, por supuesto, bien distante del ideal crítico de los tiempos revolucionarios, al modo de un Ángel Rama. (Y de hecho, como se desprende de las líneas que Rama dirige a Retamar al restablecerse sus relaciones a principios de los 80, el uruguayo tampoco avalaba la producción de Fuentes)–.[18]

Las afirmaciones de Fuentes citadas por Retamar eran, por lo demás, francamente opuestas a la sensibilidad de izquierda a la que aún se apelaba.[19] Junto a otros 'históricos' rivales, Fuentes devenía uno de los emblemas de la "anti-América" hasta entonces cuestionada unánimemente por la red 'hegemónica': desde el liberal y pro-yanqui Sarmiento, "el implacable ideólogo de una burguesía argentina que intenta trasladar los esquemas de burguesías metropolitanas, concretamente la norteamericana, a su país", hasta Rodríguez Monegal (Fernández Retamar 2006: 56); otro 'descendiente' de Sarmiento era, por supuesto, Borges: "típico escritor colonial, representante entre nosotros de una clase ya sin fuerzas, cuyo acto de escritura –como él sabe bien, pues es de una endiablada inteligencia– se parece más a un acto de lectura". Borges era quien, con una abierta postura de derecha, había firmado "en favor de los invasores de Girón", pedido la pena de muerte para Debray y dedicado un libro a Nixon (Fernández Retamar

[18] La carta de Rama de agosto de 1981 da cuenta, por cierto, de la incidencia de tales valoraciones en las relaciones personales e intelectuales mantenidas: "concluí un comentario sobre el último libro de Fuentes (que después de tantos años de disgusto con su producción, me reconfortó) y me puse a pensar que quizás, en este tiempo de restablecimiento del diálogo, fuera "fructuoso y oportuno" que apareciera en tu revista. (...) aunque a ti no te parezca adecuado el tema o el momento para publicar este adelanto (...) "el tiempo es un caballero" que limpia asperezas, y aunque cada uno mantendrá sus posiciones quizá convenga resguardar coincidencias valederas en la agitada historia que vivimos" (cit. en Fernández Retamar 1997: 311).

[19] Como consigna Retamar, Fuentes ("además de los consabidos ataques al socialismo") hacía en su "librito" predicciones como la siguiente: "Quizás el triste futuro inmediato de América latina sea el populismo fascista, la dictadura de estirpe peronista capaz de realizar algunas reformas a cambio de la supresión del impulso revolucionario y de la libertad pública" (2006: 68-69).

2006: 58, 59). ¿Qué intelectual progresista podía no acordar con Retamar, quien no dejaba de reconocerle al argentino sus méritos como escritor? En torno de Borges, por cierto, se habían enfrentado hacía años Rama y Rodríguez Monegal, amigo y exégeta del argentino.

Al traducir la discusión política a términos culturales y literarios, al asimilar a Castro con Calibán,[20] al transformar, en fin, su propia "respuesta" a los intelectuales amigos de la Casa en unas "notas" sobre la cultura latinoamericana, Retamar cumple con los nuevos dictados de la Revolución, pero satisface paralelamente sus intenciones religadoras, pues la "cultura de Calibán", en tanto "nueva cultura revolucionaria" había sido forjada, de hecho, por la comunidad latinoamericana de izquierda en su conjunto a lo largo de los 60. A esos escritores que compartían con Retamar la experiencia de su "conversión" en intelectuales revolucionarios (para Gilman, la nota dominante en el mundo de las letras), el autor dirige especialmente sus más íntimas "confesiones autobiográficas" en *Calibán*: pues él también carga con un pasado 'humanista burgués', de admiración por el *Facundo* de Sarmiento y de consumo de "*westerns* y películas de Tarzán" (2006: 47). También la trayectoria de Ángel Rama había sufrido una similar 'mutación' intelectual[21] hasta abrazar aquella 'trilogía' de gran poder de reconocimiento y consenso entre la red 'hegemónica': la Revolución cubana, la ideología antiimperialista y el lenguaje marxista (Mudrovcic 1997: 84).

Por lo demás, la "Tempestad" elaborada por Retamar termina por perturbar su propia radicalización 'revolucionaria', pues Ariel retorna una y otra vez como la figura de

[20] "Últimamente –escribe el autor, en una nueva alusión oblicua al caso Padilla– no han faltado tampoco los que han atribuido a deformaciones de nuestra Revolución –Calibán, no lo olvidemos, es visto como deforme por el ojo hostil– la violencia volcánica de algunos discursos de Fidel, como el que pronunciara en el Primer Congreso Nacional de Educación y Cultura…" (Cfr. 2006: 77).

[21] Remito a Rojas respecto de la (primera) "mutación" de Fernández Retamar, "de una concepción letrada de la cultura a otra socialista y realista, propia de un intelectual orgánico del nuevo régimen" (2006: 282). Pablo Rocca describe un tránsito semejante en Rama desde el advenimiento de la Revolución: del escritor de "paladar hispánico y francés" al latinoamericanista que en la página literaria de *Marcha* tuvo que "rearticular las alianzas establecidas (...): en lugar de los escritores artepuristas de la metrópoli (…), los que se acercaban al marxismo o las cuestiones sociales (…); en lugar de los escritores-críticos americanos volcados hacia una valoración que prioriza lo estético (Borges, Alfonso Reyes) los que integran el texto en la vida social y lo correlacionan con otros saberes (Henríquez Ureña, Ezequiel Martínez Estrada, Antonio Candido); en lugar del grupo *Sur*, los redactores de *Contorno* (David e Ismael Viñas, Noé Jitrik…" (2006: 119-120).

un intelectual en conflicto. Retamar se detiene, en particular, en una cita de *Una tempestad* (1969) de Aimé Césaire para comentar:

> *No deja de ser curiosa* la observación de Próspero cuando Ariel regresa lleno de escrúpulos, después de haber desencadenado, siguiendo las órdenes de aquél, pero contra su propia consciencia, la tempestad con que se inicia la obra: "¡Vamos!", le dice Próspero, "¡Tu crisis! ¡Siempre es lo mismo con los intelectuales!" (2006: 31, nuestra cursiva).

La referencia a las posibles crisis de Ariel apuntan a una tensión que se vuelve evidente en la última sección de *Calibán*, significativamente titulada "¿Y Ariel, ahora?", donde la figura pasa a encarnar, "en lenguaje gramsciano", a aquellos "intelectuales 'tradicionales', de los que, incluso en el período de la transición, el proletariado necesita asimilarse el mayor número posible, mientras va generando sus propios intelectuales orgánicos" (Fernández Retamar 2006: 75). Es precisamente en esta sección donde Retamar vuelve a demandar que los "aciertos y errores" de la Revolución no se extrapolen generalizando "alguna concreta coyuntura histórica" (2006: 80) y donde reclama lacónicamente una revisión de "El socialismo y el hombre en Cuba" del Che Guevara (1965), pues "previó con pasmosa claridad algunos problemas de nuestra vida artística en términos que, al ser retomados por plumas menos prestigiosas que la suya, producirían objeciones que no se atrevieron a hacerle al propio Che" (2006: 84). Los "problemas" podían aludir, por cierto, a los peligros derivados de "la abolición del individuo en aras del Estado", acusación al socialismo que había dado raíz a la famosa "carta abierta" de Guevara dirigida a Carlos Quijano y publicada originalmente en *Marcha*. Además de evacuar todo temor de falta de libertad estética que hubiera podido persistir luego de las "Palabras a los intelectuales" (1961) de Castro, Guevara reconocía allí que el Estado "se equivoca a veces": "No debemos crear asalariados dóciles al pensamiento oficial ni "becarios" que vivan al amparo del presupuesto, ejerciendo una libertad entre comillas".

Si, leído como otra carta abierta destinada primeramente a quienes –como los intelectuales de *Marcha*, como Rama– apoyaban críticamente la Revolución y defendían

la autonomía literaria, *Caliban* insinuaba ya la incomodidad de su autor, ésta se expresaba también intertextualmente y 'entre líneas' en su poesía "Explico al lector por qué al cabo no concluí aquel poema sobre la comuna". Los versos "sobre nuestra Comuna" y "sobre la manera en que se comportan ciertos escritores cuando el pueblo asalta el cielo" habían sido fechados el 19 de marzo de 1971. Padilla, como sabemos, fue encarcelado el 20 de marzo y el poema –decía el yo lírico– había sido interrumpido por una "reunión" luego de la cual éste "ya no tenía más versos". Luego arrancaría la propia historia y hasta "el asunto del poema": "las previsibles cartas, los previsibles improperios,/ Torpezas, incomprensiones, cobardías, arrogancias...". Pese a las ambigüedades, los nuevos versos, fechados el "10 de septiembre de 1971", aludían al caso y así, los "ciertos textos más recientes" que el lector debía relacionar con las "observaciones del querido Adamov" sobre la Comuna se referían a los surgidos luego de la "detención" (de Padilla y de los mismos versos): cartas, discursos y aun el mismo *Calibán.* Aunque pudiera "parecer una burda trampa",

> Esos textos no fueron escritos para ejemplificar las líneas de Adamov,
> Fueron escritos porque parece que también la historia tiene sus leyes de gravedad,
> Sus piedras que caen con la ignorancia de las piedras.
> Lo lamento incluso por mi poema trunco. Estas líneas no pueden completarlo.
> Me consuelo pensando que también la vida toda es una circunstancia, aunque algo mayor... (Fernández Retamar 1999: 150).

Las circunstancias afectaban cartas abiertas, cartas privadas y, como había demostrado el caso Padilla, hasta el reino más autónomo de la poesía.

Bibliografía citada

CASTRO, Fidel (1971). "Discurso de clausura del Primer Congreso de Educación y Cultura", *Casa de las Américas*, La Habana, Año XI, N° 65-66, marzo-junio 1971, pp. 21-33.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1971). "Calibán", *Casa de las Américas*. *Sobre Cultura y Revolución en la América Latina*, Año XII, N° 68, sept-oct. 1971, pp. 124-151.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1993). *Fervor de la Argentina. Antología personal*. Buenos Aires: Ediciones del Sol.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1997). "Ángel Rama y la Casa de las Américas" en Mabel Moraña (ed.), *Ángel Rama y los estudios latinoamericanos*. Pittsburgh: Instituto Internacional de Literatura Hispanoamericana, 1997: 295-317.

FERNÁNDEZ RETAMAR, Roberto (1999). *Versos*. La Habana: Editorial Letras Cubanas. Colección Premio Nacional de Literatura.

GILMAN, Claudia (2003). *Entre la pluma y el fusil, Debates y dilemas del escritor revolucionario en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

GILMAN, Claudia (2009). "El factor humano y una rivalidad histórica: Ángel Rama y Emir Rodríguez Monegal" en Claudio Maíz y Álvaro Fernández Bravo (eds.), *Episodios en la formación de redes culturales*. Buenos Aires: Prometeo, 2009: 161-190.

GUEVARA, Ernesto Che (1965). "El socialismo y el hombre en Cuba", disponible en línea: http://www.marxists.org/espanol/guevara/65-socyh.htm

LIE, Nadia (1997). "Countering Caliban: Fernández Retamar and the Postcolonial Debate" en Nadia Lie y Theo D'Haen (eds.), *Constellation Caliban: Figurations of a Character*, Amsterdam and Atlanta, Georgia: Rodopi, 1997: 245-270.

MOREJÓN ARNAIZ, Idalia (2004a) Una polémica sesentista", *Cubista magazine*, Otoño 2004, en línea: http://cubistamagazine.com/a2/020101.html

MOREJÓN ARNAIZ, Idalia (2004b). "El crítico como estratega: Rama & Retamar vs. Monegal", *Cubista magazine*, Primavera 2004, en línea: http://cubistamagazine.com/a1/010105.html

MUDROVCIC, María Eugenia (1997). Mundo Nuevo. *Cultura y Guerra Fría en la década del 60*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

NERUDA, Pablo (2005) [1974]. *Confieso que he vivido*. Santiago de Chile: Pehuén Editores.

PONCE, Aníbal (1962) [1938]. "Ariel o la agonía de una obstinada ilusión", *Humanismo burgués y humanismo proletario*. Prólogo de Juan Marinello. La Habana: Imprenta Nacional de Cuba, 81-101.

QUINTERO HERENCIA, Juan Carlos (2002). *Fulguración del espacio. Letras e imaginario institucional de la Revolución Cubana (1960-1971)*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora.

ROCCA, Pablo (2006). *Ángel Rama, Emir Rodríguez Monegal y el Brasil: Dos caras de un proyecto latinoamericano*. Tesis doctoral, Facultade de Filosofia, Letras e Ciências

Humanas, Universidade de São Paulo. Versión en PDF en línea, http://pandora.cisc.usp.br/teses/disponiveis/8/8145/tde-10082007-151634/publico/TESE_PABLO_HUGO_ROCCA_PESCE.pdf

ROJAS, Rafael (2006). *Tumbas sin sosiego. Revolución, disidencia y exilio del intelectual cubano*. Barcelona: Anagrama. Col. Argumentos.

SAID, Edward W. (2004) [1983]. *El mundo, el texto y el crítico*. Trad. de Ricardo García Pérez. Buenos Aires: Debate.

TERÁN, Oscar (1986). *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos.

VERÓN, Eliseo (2001). *El cuerpo de las imágenes.* Trad. de M. Eugenia Contursi y Fabiola Ferro. Bogotá, Norma.

Cartas antiimperialistas. La correspondencia latinoamericana de Jorge Abelardo Ramos (1950-1960)*

Martín Ribadero

(UBA)

Introducción

Los intelectuales latinoamericanos desde inicios de la vida independiente hasta bien entrado el siglo XX han otorgado a la correspondencia un lugar central en el despliegue de diversas actividades y objetivos, ya sea en el establecimiento de relaciones de camaradería, la difusión de ideas o la consecución de variados proyectos culturales y políticos. Desde el epistolario de Manuel Belgrano de principios del siglo XIX, pasando por el de los miembros del APRA durante los años de 1920 hasta el sostenido entre Alfonso Reyes y Mariano Picón Salas durante buena parte de la pasada centuria, la correspondencia conformó un entramado a través del cual los hombres de ideas y acción construyeron vínculos y alentaron formas de intervención tanto individual como colectiva. Sin embargo, la práctica epistolar tuvo otra faceta, además de ser un medio para lograr disímiles fines. Fue un mecanismo estructurante y nodal en la constitución de un escenario para el despliegue de la vida intelectual. Si bien es claro que analizar la correspondencia reclama tener presentes diversos enfoques, lo cierto es que desde la perspectiva de la historia de los intelectuales su estudio demanda una conexión con el contexto específico en donde transcurren sus acciones.[1] De esta manera, el análisis de las

* Esta ponencia ha sido seleccionada para el *Dossier* "La Correspondencia en la historia política e intelectual latinoamericana"que integra *Políticas de la memoria*, nº 15, verano 2014-2015. La versión allí publicada es la que aquí se presenta.

[1] Para un abordaje centrado en la correspondencia como género epistolar ver el trabajo de Nora Esperanza Bouvet, **La escritura epistolar**, Buenos Aires, Eudeba, 2006.

cartas se convierte en indispensable para conocer aquellos mecanismos íntimos que comprenden la propia construcción como intelectuales y sus formas de agregación.[2]

El trabajo tiene como objetivo abordar la experiencia epistolar vinculada a la labor de Jorge Abelardo Ramos entre fines de 1950 y principios de 1960, tiempo en donde se detecta un ciclo de alta productividad en el espacio político-cultual tanto argentino como latinoamericano. La correspondencia analizada con diversos hombres de la cultura y la política habilita considerar una faceta poco explorada del fundador de la "Izquierda Nacional": por un lado, revela un uso vinculado al intercambio de diversos objetos culturales —libros, revistas, artículos— que tenían como razón principal la labor de la editorial Coyoacán fundada por Ramos en 1960; por el otro, el cultivo de una trama de relaciones solventada en una afinidad antiimperialista que al mismo tiempo impulsaba repensar las bases del socialismo en la región.

La hipótesis del artículo pondera que el intercambio epistolar sostenido por Ramos fue un medio a través del cual logró llevar adelante diversos proyectos político-culturales, pero también formó parte de un contexto específico en donde desarrolló una práctica que tradicionalmente constituyó a todos los interesados en ser reconocidos como intelectuales. La conservación misma de su archivo y el protagonismo que adquieren sus cartas entre los materiales encontrados en nuestra investigación, exige reflexionar sobre este perfil y la intención implícita de habilitar el traspaso de las cartas del ámbito privado al público, y así visibilizar su labor en el medio.[3] Asimismo, el trabajo intenta señalar una posible cartografía de la actividad de varios hombres de ideas enmarcados en la tradición antiimperialista y en donde la práctica epistolar conformó uno de los escenarios por el

[2] Christophe Prochasson, "Les correspondences: source et Linux de mémoire de l´histoire intellectuelle", en **Les Cahiers du Centro de Rechrches Historiques**, Paris, nº 8, 1991, pp. 17-31.

[3] Un estudio profundo sobre los distintos grupos liderados por Jorge Abelardo Ramos entre 1945 y 1962 es el que se aborda en Martín Ribadero, **Marxismo y nación: discursos, ideología y proyectos culturales en los grupos intelectuales de Jorge Abelardo Ramos (1945-1962)**, tesis doctoral, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, 2014.

cual transcurrió un episodio no muy abordado de la vida intelectual, cultural y política latinoamericana entre fines de 1950 y principios de 1960.

La correspondencia, las revistas y las redes intelectuales de Jorge Abelardo Ramos entre fines de 1950 y principios de 1960

La experiencia epistolar de Jorge Abelardo Ramos, a principios de la década de 1950, fue central en su progresiva intervención en la vida intelectual argentina. El intercambio de cartas con hombres como el ensayista y político guatemalteco Juan José Arévalo, los escritores Manuel Gálvez y Elías Castelnuovo o el crítico literario cordobés Alfredo Terzaga, pueden ser consideradas como un momento inicial en el despliegue de esta actividad. Hacia fines de 1950 y principios de 1960 el intercambio epistolar, por el contrario, ganó terreno entre sus principales emprendimientos al punto que se registra un aumento considerable de su número y una ampliación de los contactos establecidos. El historiador uruguayo Alberto Methol Ferré, el sociólogo brasileño Helio Jaguaribe, el intelectual y político Vivian Trías, el escritor boliviano Augusto Céspedes y su viejo amigo Alfredo Terzaga fueron los interlocutores más requeridos por Ramos durante esos años. La conservación de esta correspondencia no solo confirma la existencia de estos contactos sino también proporciona una vía de entrada al estudio de una serie de relaciones establecidas a nivel latinoamericano hasta hoy poco exploradas.

Las cartas funcionaban como un medio a través del cual Ramos logró encaminar sus propios proyectos políticos-culturales a fines de 1950. Sus revistas y semanarios —**Lucha Obrera** [1955], **Izquierda** [1955] y **Política** [en su primer época en 1958 y su segunda en 1961]— dependieron para su confección de colaboraciones recibidas a través de la correspondencia. Al mismo tiempo, estas publicaciones eran utilizadas como medio de intercambio con otros grupos revisteriles. Dicha situación puede constatarse en las cartas que se adjuntaban a revistas como **Cadernos do Nosso Tempo** enviada por Helio

Jaguaribe o las uruguayas **Nuestra Tribuna** y **Nexo** gracias a su contacto con Alberto Methol Ferré, y **Política** del periodista uruguayo Eduardo Payssé González que por aquel entonces integraba el semanario **Marcha** de Montevideo. Además de la función de mediación de contactos entre revistas, las cartas proveían comentarios sobre posibles viajes y visitas de amigos, compañeros o conocidos, como se vislumbra en una de las tantas cartas que se registran entre Alfredo Terzaga y Ramos, ante un potencial viaje a Córdoba a mediados de 1957, en razón de la aparición del libro más vendido de Ramos, **Revolución y contrarrevolución en Argentina. Las masas en nuestra historia**:

> Tengo muchas ganas de verte y charlar contigo. Espero que la ocasión no demore en presentarse, si se te ocurre venir a Córdoba para desintoxicarte o si te invitan a dar alguna conferencia aquí, cosa que no es difícil que ocurra, aunque para eso hay que esperar que tu libro —Revolución y contrarrevolución en la Argentina— se mueva un poco más entre algunos "universitarios nacionales y populares".[4]

En tanto, a través de las cartas recibidas también era advertido de visitas o encuentros impulsados por varios de sus interlocutores y con múltiples finalidades. En el primer caso se destacaba el comentario que el socialista uruguayo Vivian Trías le realizaba a Ramos de un encuentro frustrado: "a fines de julio [1959] estuve por Buenos Aires pero no me fue posible encontrarlo. Llamé a su casa y usted había salido. Mi estadía se prolongó sólo por dos días, lo que frustró nuestro encuentro".[5] Con el escritor boliviano Augusto Céspedes la reunión en cambió sí ocurrió, además del intercambio de libros y opiniones sobre diversos temas en un encuentro sostenido a principios de 1962:

> Vine en el avión leyendo el libro de [Arturo] Jauretche —Prosa de Hacha y Tiza—, divertidísimo, y no solo divertido sino instructivo como una lección de anatomía […] Ya aquí —en la ciudad de La Paz— leí El partido comunista en la política argentina. Es suculento y también instructivo para hacernos saber lo que pasó en Rusia y su reflejo en los ojos bizcos de los

[4] Carta de Alfredo Terzaga a Jorge Abelardo Ramos, Córdoba, 22 de agosto de 1957.
[5] Carta de Vivian Trías a Jorge Abelardo Ramos, Las Piedras, Uruguay, s/d septiembre de 1959.

> izquierdistas nativos que miran hacia la derecha […] Todo lo que usted escribe es fuerte, nutritivo y además sabroso, como esos asados bárbaros que devoré en Buenos Aires los tres días que estuve ahí. Lástima que no pudimos charlar sino a la medida de una taza de café.[6]

Pero más allá de los encuentros, viajes, visitas y relaciones que las cartas permiten considerar, el principal motivo del cultivo del género por parte de Ramos estuvo centrado en la consecución de un proyecto editorial y la publicación de libros de varios autores. En gran medida los intercambios epistolares contenían pedidos de colaboración hechos por Ramos, pero también indicaciones sobre las normas de publicación e incluso el aviso de envío de varios ejemplares impresos por parte de la editorial Coyoacán, en funciones entre 1960 y 1962. Las cartas recibidas aclaraban aspectos relacionados con las propuestas realizadas por Ramos, el envío adjunto de manuscritos originales y diversas cuestiones vinculadas con una probable distribución en varios países. Este ida y vuelta epistolar revela entonces la conveniencia de su utilización en la consecución del despliegue de una actividad editorial, pero también la capacidad que reviste en la estructuración de relaciones entre diversos agentes culturales.

La editorial Coyoacán estaba ubicada en pleno macrocentro de la ciudad de Buenos Aires. Sus operaciones de edición y pruebas tipográficas se realizaban en la librería "Del Mar Dulce" que Ramos había abierto en 1958 en la avenida Córdoba al 1300. El depósito de los libros tenía como domicilio la calle Chacabuco 1015. Centro de reuniones y de consumo de literatura de ideas, la editorial era parte de una sociabilidad mayor gracias a que la librería funcionaba en el mismo lugar. Algunos de sus visitantes regulares fueron Arturo Jauretche, Alberto Methol Ferré, Ricardo García Lupo, Ernesto Laclau, Elías Castelnuovo, Luis Alberto Murray, Fermín Chávez, José María Rosa, Enrique Oliva, Enrique Pavón Pereyra y los miembros del grupo artístico Espartaco.[7] A mediados de 1962 el depósito de la editorial, sin embargo, sufrió una clausura a partir de un decreto

[6] Carta de Augusto Céspedes a Jorge Abelardo Ramos, La Paz, 26 de julio de 1962.
[7] Estos eran algunos de los visitantes regulares a la librería Del Mar Dulce, según recuerda Luis Alberto Rodríguez en una carta enviada a Víctor Ramos, hijo de Jorge Abelardo, Buenos Aires, 11 de junio de 2012.

enunciado por el gobierno de José María Guido, como parte de una política represiva contra todo aquello que podía ser considerado como manifestaciones culturales "comunistas". En una carta abierta que Coyoacán hizo circular por varios medios de prensa, Fabriciana Carvallo, esposa de Jorge Abelardo Ramos y directora nominal de la editorial, declaraba respecto a la medida:

> De acuerdo a los considerandos del mismo —del decreto—, los libros secuestrados, que constituyen todo el fondo de la editorial [Coyoacán] citada y otros de diversas editoriales que nuestra empresa distribuye, serían "comunistas". Declaramos ante la opinión pública que nuestros libros responden a los propósitos de la cultura política nacional y nuestro catálogo incluye los autores de las más diversas escuelas y filosofías políticas, desde el ex Procurador General de la Nación, Dr. Juan Álvarez hasta Carlos Marx.
> Este atentado contra la cultura hiere a una editorial argentina en momentos en que las medidas económicas que son de pública notoriedad afligen a todos los sectores de la producción nacional. Esperamos que se hagan oír las voces de los intelectuales y de todos los hombres que estiman que nuestro país necesita más que nunca una ideología realmente argentina para soluciones argentinas.[8]

En esta misma librería, tiempo después, Ramos y su grupo editaron el semanario **Lucha Obrera**, cuyo primer director fue Jorge Enea Spilimbergo y a partir de abril de 1964, Ernesto Laclau. De esta manera, la librería pasó a convertirse también en una imprenta al contar con linotipos propios ubicados en el subsuelo, en donde además de libros se imprimían folletos y sueltos vinculados con las actividades de propaganda y difusión del Partido Socialista de la Izquierda Nacional [PSIN] fundado en 1962.

La posibilidad de publicar a distintos autores y títulos por parte de la editorial se debió, más allá del dinero inicial invertido principalmente por Ramos, al entramado cultural cultivado a lo largo de la década de 1950. Allí están el envío de artículos, revistas, libros,

[8] Fabriciana Carvallo, "Por un decreto ha sido clausurada la Editorial Coyoacán", Buenos Aires, *circa* mediados de 1962.

viajes pero sobre todo las cartas como parte de un acervo que evidencia una red y una sociabilidad fundamentada en encuentros con amistades, compañeros y múltiples colaboradores tanto a nivel nacional como latinoamericano.

Correspondencia y proyecto editorial: la experiencia de Coyoacán

Si se atiende a la periodicidad y cantidad de los intercambios sostenidos por Jorge Abelardo Ramos entre fines de 1950 y principios de 1960, el que tuvo con Alberto Methol Ferré fue quizás el más asiduo y rico. El mismo se fundamentó en diversos aspectos, entre los cuales la publicación de libros tuvo un lugar destacado.

Fue Methol Ferré quién en un primer momento se interesó en las ideas de Ramos a partir de su lectura del libro **América Latina; un país** publicado en 1949 y del rescate que realizara de la figura del escritor Manuel Ugarte a través de la editorial Indoamérica.[9] En el primer número de la revista uruguaya **Nexo**, el historiador oriental publicó un comentario a la obra en un tono de simpatía y reconocimiento no exento de distancia. Consideraba su aparición como la emergencia de una "cabeza visible de toda una generación" que ha visto cómo se descomponía el "Estado liberal-burgués" y surgía una "revolución nacionalista democrática" que, apreciaba el historiador uruguayo, "debe constituirse, ante todo y por sobre todo, desde y para Latinoamericana."[10]

En rigor, esta no fue la primera mención de Ramos en Uruguay. En 1950 durante un viaje que lo llevó a recorrer Perú, Bolivia y el país oriental, logró publicar varios artículos en distintos medios de prensa de Montevideo, como en el diario **El Debate** que dirigía Luis Alberto de Herrera y el semanario **Marcha**, bajo la dirección de Carlos Quijano. De esta manera, a principios de 1950 Jorge Abelardo Ramos parece haber establecido diversos

[9] La reconstrucción y el análisis de la labor desarrolladas por la editorial Indoamérica se realiza en el artículo de Martín Ribadero, "Política editorial, proyecto intelectual y literatura de izquierda: notas sobre el caso de la editorial Indoamérica [1949-1955]", en **Políticas de la Memoria**, nº 10/11/12, 2011/2012.

[10] Alberto Methol Ferré, "El marxismo y Jorge Abelardo Ramos", en **Nexo**, nº 1, año I, Montevideo, 1955, p. 41.

contactos con medios y figuras del campo cultural uruguayo a partir de viajes y publicaciones. Con todo, su mayor visibilidad en éste espacio, para un hombre de mediano capital cultural, sin referencias más allá de las marginales sectas trotskistas argentinas y la prensa peronista —al publicar en **La Prensa**, **Democracia** y **El Laborista**—, se debió al contacto con Methol Ferré.

A partir del año de 1950 el historiador católico uruguayo formaba parte de un grupo político-intelectual conocido como "ruralismo", cuya línea ideológica era sumamente crítica del bipartidismo dominante en la política uruguaya y del gobierno del presidente Batlle. A mediados de la década, fue su amistad con varios de los que fueron reconocidos bajo el nombre de "generación crítica" —Carlos Real de Azúa, Roberto Ares Pons, Washington Reyes Abadie— y la publicación de la revista **Nexo**, los que le posibilitaron estar cada vez más en el centro de atención en la vida intelectual y cultural. La revista **Nexo** en sus primeros números enunciaba entre sus objetivos una vocación por colocar al Uruguay en una perspectiva regional, desde una "lucha por la unidad hispanoamericana". Si bien, como observa Ximena Espeche, a lo largo de los años esta idea en sus páginas no tuvo un sentido unívoco, la misma posibilitó la convergencia de distintas visiones que colocaban a América Latina en el centro de un interés compartido.[11]

Según se desprende del material analizado, el contacto entre Ramos y Methol Ferré comenzó en 1955. Tanto la correspondencia como los proyectos editoriales se convirtieron en las principales formas a través de la cual se entretejió su relación. Y aunque el tono inicial de las primeras cartas denota cierta distancia, con los años la cercanía y la colaboración intelectual entre ambos se acentuó. En el análisis del intercambio epistolar se detectan los puntos en común que cimentaron una amistad y al mismo tiempo apuntalaron sus propias trayectorias.

[11] Para una reconstrucción del recorrido, amistades y del espacio ocupado en la vida intelectual y cultural uruguaya por Alberto Methol Ferré durante la década del cincuenta, ver el trabajo de Ximena Espeche: **Uruguay latinoamericano. Carlos Quijano, Alberto Methol Ferré y Carlos Real de Azúa: entre la crisis estructural y la cuestión de la viabilidad nacional [1958-1968]**, tesis doctoral, 2010, en especial p. 199 y ss.

En una misiva del 29 de diciembre de 1955 Methol, al tiempo que acentuaba la apertura latinoamericanista que manifestara desde un inicio en **Nexo**, le escribe a Ramos informándole el envío del número dos de la revista, en donde en su editorial se manifestaba la presencia del componente católico que circulaba por sus páginas: "No sé si te llegó el Nº 2 de **Nexo**, en el que he escrito un breve editorial, en el que se apunta nuestra línea internacional esencial, así como un exótico manifiesto teológico hecho para molestia del laicismo senil y su hermano el moralismo democristiano, que conforman nuestro mundo oficial."[12] Sin embargo, el reconocido catolicismo que constituía el pensamiento de Methol Ferré no fue una diferencia sustancial que impidiera la continuidad y el afianzamiento de la relación: la enunciación del discurso latinoamericanista galvanizaba cualquier diferencia con Ramos. Asimismo, a su amparo, podía desplegarse una política de colaboración en cuyo centro predominaba una vocación de acercamiento a las realidades nacionales de América Latina. Una muestra de esta cooperación mutua fue el ofrecimiento que Methol Ferré le hiciera a Ramos instándolo a tomar contacto con el brasileño Helio Jaguaribe, en razón del interés que este sociólogo tenía en uno de los artículos aparecidos en la revista **Izquierda** que Ramos dirigió en 1955. Esta oferta, sin embargo, no le ahorraba a Methol Ferré señalarle la importancia del contacto y la necesidad de actualizar el análisis de la realidad argentina que hiciera Ramos después del golpe que derrocó al gobierno de Juan Domingo Perón en septiembre de 1955:

> Hace ya más de un mes que le escribí una carta. Ahora le quiero decir lo siguiente: recibí unas líneas de Helio Jaguaribe por las que me comunica tener la intención de reproducir en su revista el articulo suyo del nº 1 de Izquierda. Me parece fundamental, en todo sentido, actualizarlo. Las circunstancias varían y los planteos, siendo substancialmente idénticos, por las nuevas situaciones se puede afinar. Los últimos sucesos deben quedar bien claros. Y detenerse antes, al ritmo que van las cosas, es hacer casi arqueología. Yo ya les hice una brevísima relación, pero desde aquí, si bien

[12] Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 29 de diciembre de 1955.

> "a-contrario sensu" de las informaciones, no se pierden las grandes líneas, las cosas comienzan a desfigurarse y vertiginosamente. Es asombrosamente inevitable.[13]

En otra parte de esa misma carta, Methol Ferré además le proponía entablar otros contactos con intelectuales, políticos y agentes culturales del Uruguay. Uno de los más significativos fue el que Ramos finalmente estableció con el grupo que dirigía el diputado socialista y director del periódico **El Sol**, Vivian Trías. La aceptación por parte de Ramos de ese vínculo se tradujo, entre otras situaciones, en el viaje de un miembro no identificado de la tendencia liderada por Trías a Buenos Aires, al que Methol Ferré le instaba a "tratarlo bien" ya que "mis relaciones con ellos dependen mucho de esto. Te he defendido siempre frente a esos grupos y tus orientaciones, lento pero firmemente se abren paso".[14] Algo similar sucedió años después, con otro militante socialista integrante del grupo de Trías, Eduardo Galeano. Methol Ferré decía al respecto:

> […] va para Buenos Aires un muchacho "Huges" que firma [Eduardo] Galeano [sic] en [el semanario] Marcha. Es muy joven y muy inteligente según referencias. Va a tentar suerte en la urbe bonaerense y está en la revista Che. Pero —siempre por referencias— anda muy embelesado con la corriente "coyoacanesca" y sería muy bueno que lo conocieras. [Vivian] Trías tiene muy buen concepto del muchacho, es socialista en evolución rápida.[15]

Como puede advertirse, esta función de *nexo* de Methol Ferré entre diversas personalidades y grupos de la vida cultural y política de la región, tuvo un capítulo destacado en las relaciones que Ramos supo cultivar con diversas personalidades.

Un aspecto saliente del vínculo entre Ramos y Methol Ferré tuvo que ver con los proyectos editoriales. El primer encuentro en torno al mundo editorial se produjo en momentos que el primero era director de la colección "La Siringa" en el sello de Arturo

[13] Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 29 de diciembre de 1955.
[14] Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 29 de diciembre de 1955.
[15] Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 19 de noviembre de 1961.

Peña Lillo. Antes de su ruptura con el dueño de la editorial, Ramos logró publicar **La crisis del Uruguay y el Imperio Británico** en mayo de 1960. Tiempo después, ya en Coyoacán, Ramos publicó **La Izquierda Nacional en la Argentina** con un artículo que Methol Ferré escribiera en la revista *Nexo* como estudio introductorio. Asimismo, a pedido de Ramos el historiador uruguayo prologó el libro póstumo de Luis Alberto Herrera, **La Formación Histórica Rioplatense**, aparecido mediante el mismo sello en octubre de 1961.

Ahora bien, no solamente el historiador uruguayo era requerido para participar en los proyectos editoriales de Ramos, sino también Methol Ferré era quien le solicitaba colaboración para la consecución de sus propios objetivos. Es el caso del pedido que Methol Ferré le realizó para que por su intermediación lograra convocar a diversos escritores políticos argentinos con motivo de una encuesta sobre realidad política argentina que la revista **Nexo** estaba organizando:

> Finalmente. Es de vital importancia para nosotros, obtener éxito en la encuesta que he planteado. Me tienes que hacer un gran favor de hablarle a [Rodolfo] Puiggrós, [Ernesto] Palacio y [Arturo] Jauretche, para que participen. Creo que ya ni te acordarás de ella. Pero, dentro de sus limitaciones, tendría su repercusión. Por lo pronto, yo ya me tiro al agua. En el próximo número sale un primer artículo sobre porqué el uruguayo ha perdido la pista de los sucesos argentinos, como una introducción a otro ya, sobre el proceso argentino mismo. Respecto a la encuesta, haríamos una edición especial y lo distribuiríamos bien.[16]

Días después, Ramos le comunicaba en otra carta el resultado del pedido realizado por el historiador uruguayo:

> El problema de la encuesta es el siguiente: Ernesto Palacio, atropellado por un vehiculo, ha estado en peligro de muerte. Ha quedado destrozado […] aún no he podido verle, pero me parece obviamente inoportuno pedirle

[16] Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 29 de diciembre de 1955.

> nada para la encuesta de Nexo.
> Hablé con Jauretche: me prometió hacerlo cuanto antes, pero actualmente esta fuera de su domicilio, bajo riesgo de detención. Vive ilegalmente y es difícil contactarse con él. Trataré de recordarle mi pedido. A [Ricardo] Mosquera —director del diario Democracia— no quiero ir a hablarle, porque Democracia está hecho un pasquín innoble e infame, cipayo hasta el tuétano. He ahí donde ha ido a parar el frondizismo. Le he pedido en cambio al Dr. Juan José Hernández Arregui, profesor universitario [echado hace semanas de la Universidad por los libertadores [sic]] que prepare un trabajo para Nexo. Lo está escribiendo. Es de filiación forjista-peronista-marxistizante (*subrayado original*). Por mi parte, en dos o tres días te enviaré mi trabajo. Mañana le escribiré a [Helio] Jaguaribe.[17]

Finalmente, esta encuesta que proyectaba **Nexo** no se realizó. Pero el contacto con Helio Jaguaribe, gracias al enlace ofrecido por Methol Ferré, avanzó. Ramos a principios de 1956 le envió una misiva al sociólogo brasileño con el fin de establecer un intercambio permanente que incluía publicaciones y proyectos editoriales, más allá de las diferencias que pudiesen existir entre uno y otro respecto a tradiciones de origen y lugares de enunciación:

> Hemos recibido en Buenos Aires dos números de vuestra excepcional revista Cadernos do Nosso Tempo. En Izquierda publicamos un artículo sobre el moralismo y la alienación de las clases medias, con mención de origen. Nuestro común amigo Methol Ferré me ha informado de vuestra inquietud con respecto a los problemas argentinos.
> Creo que un mayor intercambio de publicaciones, ideas y noticias entre Uds. y nosotros, pese a diferencias de apreciación, puede tener valor recíproco. Debo formularle, en este sentido, un pedido: necesitamos los 3 primeros números de Cadernos do Nosso Tempo. Para que Uds. puedan seguir la evolución de la situación argentina, comenzaré a enviarle regularmente nuestro semanario Lucha Obrera, órgano del Partido Socialista de la Revolución Nacional, de cuyo Comité Ejecutivo formo parte […] Esperamos sus noticias.[18]

[17] Carta de Jorge Abelardo Ramos a Alberto Methol Ferré, Buenos Aires, 7 de enero de 1956.
[18] Carta de Jorge Abelardo Ramos a Helio Jaguaribe, Buenos Aires, 29 de enero de 1956.

Cadernos do Nosso Tempo. Revista de cultura e informação política [1953-1956] fue una publicación académica que pertenecía al Instituto Brasilero de Economía, Sociología y Política [IBESP] de la Universidad de Río de Janeiro. Su propuesta tenía como objetivo condensar el pensamiento del nacionalismo desarrollista para, tal como se afirma en su número inicial, "interpretar y debatir los problemas de nuestro tiempo en el Brasil".[19] Helio Jaguaribe fue su director y, a la vez, una figura intelectual con muy buena llegada al Estado federal y a las élites políticas brasileras.[20]

Como afirma Luis Carlos Jackson, una de las características de los jóvenes intelectuales que como Jaguaribe conformaron el IBESP era que "el compromiso político que siempre orientó ese proyecto intelectual prevaleció sobre su dimensión estrictamente científica".[21] Asimismo, este instituto se convirtió en el centro de la crítica enunciada por parte del departamento de sociología de la Universidad de San Paulo debido al marcado sesgo ideológico que, evaluaba, contenían sus investigaciones. Pero más allá de esta disputa por intervenir en el proceso de modernización que afrontaba el Brasil, las principales preocupaciones tanto de la revista como de Jaguaribe estaban estrechamente relacionadas con "el desarrollo brasilero, la búsqueda de una posición internacional de no alineamiento y de una tercera fuerza", en oposición al escenario internacional marcado por el dominio de los Estados Unidos y la URSS.[22]

El interés de Ramos y Jaguaribe por establecer una comunicación e intercambio de materiales residía en la común preocupación como intelectuales atraídos por la política por los problemas que debía afrontar la región, incluso más allá de sus pertenencias

[19] Presentación, **Cadernos do Nosso Tempo**, año I, nº 1, octubre-diciembre, 1953, p.1.

[20] Un estudio profundo sobre esta publicación es el que realiza la historiadora brasilera María Emilia Prado, en su trabajo "A revista **Cadernos Do Nosso Tempo** e a formulação do projeto desenvolvimentista", en Regina Crespo (Coord.), **Revistas en América Latina: proyectos literarios, políticos y culturales**, México, Universidad Autónoma de México, 2010.

[21] Luis Carlos Jackson, "Generaciones pioneras de las ciencias sociales brasileñas", en Carlos Altamirano (Dir.), **Historia de los intelectuales en América Latina. Los avatares de la "ciudad letrada" en el siglo XX**, Montevideo, Editorial Katz, 2010, p. 634.

[22] Simón Schwartzman, "O pensamento Nacionalista e os "Cadernos do Nosso Tempo", en **Cámara de Diputados y Biblioteca del Pensamiento brasilero,** Brasilia, Biblioteca del Pensamiento Político Republicano, vol. 6, 1981.

teóricas y profesionales de origen. Respecto a esto último, fue Helio Jaguaribe quién hiciera explicita su postura ante las diferencias que Ramos había señalado en la carta anterior. En su respuesta, el sociólogo intentaba explicar, pero a la vez superar, posibles desencuentros "teóricos", al punto de informarle sobre la traducción y publicación de un artículo de Ramos en un próximo número de **Cadernos**, además de instarlo a pensar juntos la integración latinoamericana como una forma del desarrollo social y económico para la región:

> Tenho o prazer de lhe enviar, junto a esta, o n° 5 de Cadernos do Nosso Tempo, recem publicado. Tomamos a liberdade de traduzir e publicar seu excelente trabalho sôbre a queda de Peron, saido no nº1 de Izquierda. Foi la melhor coisa que até hoje li sôbre o peronismo e os fatores de sua ruina. Sería inútil salientar-lhe que, embora nos tenhamos sentido muito honrados com a publicação, no nº 2 daquele periódico, de nosso estudo sôbre o moralismo, não nos moveu, ao publicarnos seu artigo, nenhuma idéia de retribuição ou cortezia, mas apenas nosso interêsse em divulgar un trabalho tão penetrante e lúcido.
> Desajaría, à margen dêsse fato, lhe dizer que a ressalva que incluimos, na nota em que o apresentamos ao público brasilero, a respeito do seu "trotskismo", teve, sobretudo, um carácter táctico. Não somos, certamente, trotskistas, nem mesmo marxistas, embora alguns de nossos companheiros se coloquem na linha de [Karl] Marx e todos nós consideremos a obra de Marx como de fundamental importancia.
> A razão, todavía, pela qual apresentamos aquela ressalva foi a de evitar a confusão deliberada que e imprensa reacionária, no Brasil, procura causar entre peronismo e comunismo. Permito-me, encerrando esta, recomendar-lhe a leitura, dentre os trabalhos publicados neste último número dos Cadernos, do intitulado "Para uma política nacional de desenvolvimiento". A despeito de ser um estudo da situação brasileira, êsse trabalho me parece apresentar interessantes indicações teóricas sôbre o subdesenvolvimento e as condições de sua superação, válidas para outros países além do Brasil, notadamente os da América Latina.[23]

Un capitulo importante de este lazo se tradujo en la publicación por parte del sello

[23] Carta de Helio Jaguaribe a Jorge Abelardo Ramos, Río de Janeiro, 2 de abril de 1956.

Coyoacán del libro de Jaguaribe, **Burguesía y proletariado en el nacionalismo brasileño** en 1961. El envío de ejemplares al autor y las felicitaciones que éste le extendía sobre la calidad de la traducción, convivían con un mayor ahínco en el proyecto de unidad latinoamericana:

> Sou-lhe muito grato pelo trabalho que se deu de traduzir, sob o título Burguesía y Proletariado en el Nacionalismo Brasileño a la 1° parte de meu livro O Nacionalismo na Atualidade Brasileira.
> Recibí, há alguns dias, de Librería Del Mar Dulce, 10 exemplares de sua tradução e ainda a coleção completa das obras até agora editadas por Coyoacán. Causou-me excelente impressão a qualidades das obras editadas, algumas das quias me parecem esenciais para a compreensão do processo histórico argentino.
> Sua tradução de meu livro me pareceu excelente. A 1° parte do texto original, que foi a traduzida, é realmente, a que apresentava interesse mail geral. porquanto a 2° parte lida mais particularmente com problemas internos do Brasil, exceção feita à sua 3° e última Seção, que trata de política exterior. É um "leitmotiv" de minhas idéias a esse respeito a necessidade de se tornar cada vez mais consciente o público brasileiro e argentino da necessidade de coordenar a política exterior de ambos os países. Argentina-Brasil no âmbito mais restrito [e mais apreciável] da América do Soul e, México-Brasil-Agentina no ambito mais largo de América Latina me parecem constituir os eixos necessários de qualquer política exterior, que pretenda assegurar, no plano internacional, a defesa dos nossos intereses.[24]

Es entonces que, a partir del análisis de los motivos editoriales que impulsaron este acercamiento entre Ramos y Jaguaribe, que puede apreciarse mejor el aspecto nodal que constituyó el tejido de esta red de colaboración efectuada a través de la correspondencia.

La traducción del libro de Jaguaribe estuvo a cargo de Lidia Abelenda, una conocida de Methol Ferré. Fue también a través de ese mismo contacto que Coyoacán pudo traducir otro libro: **Imperialismo y Angustia** del psiquiatra y sociólogo brasilero Claudio de

[24] Carta de Helio Jaguaribe a Jorge Abelardo Ramos, Río de Janeiro, 13 de octubre de 1961.

Araújo Lima.[25] En enero de 1962, el historiador uruguayo le envió finalmente el texto traducido pero realiza una observación sobre la conveniencia de su publicación:

> Lidia Abelenda ya me entregó la traducción y va con estas por correo. No sé cuanto son sus honorarios, pues ella está con licencia […] He leído el librito del brasilero y me parece prudente que lo leas antes de imprimirlo. Lo único bueno que tiene es el título. Es un hombre curioso, pues si ideológicamente usa elementos de la crítica marxista al imperialismo, existencialmente es un conservador, un hombre que añora los tiempos dorados de las buenas costumbres de la República oligárquica anterior a 1930. Y digo elementos, por no decir esquirlas. Del proceso posterior a 1930 sólo ve negatividad, y es un nostálgico de las costumbres europeas y patriarcales.[26]

A pesar de estas consideraciones de su amigo uruguayo, Ramos publicó el libro de Araújo de Lima con una autorización específica por parte del autor y con un prólogo en el cual se recogen los señalamientos hechos por Methol Ferré. Se consideraba que su estudio aborda "uno de los temas más apasionantes de la realidad continental: los efectos que la penetración imperialista ejerce en la 'superestructura' de la sociedad brasileña". Pese a advertir los "elementos [de] 'nacionalismo tradicional anacrónico'" que sus páginas apadrinaban, evaluaba que su aparición es una "contribución al esclarecimiento del estilo de existencia en las ciudades-puertos de las semicolonias".[27]

Como puede apreciarse, el imperialismo y sus efectos en América Latina fueron los temas principales que otorgaban sentido al intercambio epistolar y a la circulación de proyectos editoriales. En esta misma línea pueden ubicarse las razones que impulsaron

[25] Claudio Araújo Lima fue un importante psiquiatra y sociólogo brasilero. Experto conocedor de la obra de Stefan Zweig, a principios de 1951 funda junto a Gregorio Bermann la **Revista Latinoamericana de Psiquiatría**, llegando a publicar doce números. Datos extraídos del trabajo de José Luis Fitó, "Gregorio Bermann: reformista, pensador y psiquiatra", en Red Iberoamericana de Historia de la Psiquiatría, disponible en línea: http://www.investigacion.cchs.csic.es/rihp/Temas6/bermann [consultado el 15 de agosto de 2013]

[26] Carta de Alberto Methol Ferré a Jorge Abelardo Ramos, Montevideo, 23 de enero de 1962.

[27] Andrés Weinstein, "Advertencia", en **Imperialismo y Angustia**, Buenos Aires, Editorial Coyoacán, 1961, p. 2.

los contactos con Juan José Arévalo y Vivian Trías y la publicación de sus respectivas obras. Además de la correspondencia, el vínculo con estos hombres que conjugaban el mundo de las ideas y la acción política, estuvo supeditado por el interés que tanto Arévalo como Trías tenían por publicar sus trabajos en un mercado como el argentino que, a pesar de los vaivenes, atravesaba un momento de esplendor en cuanto al consumo de libros.[28]

El vínculo de Ramos con Juan José Arévalo había empezado a principios de 1951. Después de haber ocupado la presidencia de Guatemala, había iniciado un viaje por varios países de América Latina que lo llevó a visitar Argentina. Allí, conoció a Ramos e inmediatamente trabaron una relación que duró, con intermitencias, hasta principios de 1960.[29] Y aunque finalmente, Arévalo no publicó bajo el sello Coyoacán, la camaradería y el intercambio de propuesta a través de la correspondencia fueron evidentes. Recordemos que Arévalo había cumplido con otra función en este entramado, además de haber sido un valioso interlocutor. Al igual que Methol Ferré, desplegó un rol de nexo con otros grupos intelectuales latinoamericanos. Fue gracias a su gestión con los apristas peruanos exiliados en Montevideo después del fracaso de la insurrección contra el gobierno de Manuel Odría que en 1954 había podido tomar contacto con el peruano Ezequiel Ramírez Novoa.[30] De esta relación surgió en 1955 la publicación de un libro de este escritor y político por parte de otra editorial que tuvo Ramos llamada Indoamérica [1949-1955], y que llevó por título **La farsa del panamericanismo y la unidad latinoamericana**. Y aunque años después el contacto entre Ramos y Arévalo pareció espaciarse, una carta de 1961 enviada por éste desde la ciudad de Caracas evidencia la

[28] Para un cuadro general de la situación del mundo editorial argentino del período ver el artículo de Amelia Aguado, "1956-1975. La consolidación del mercado interno", en José Luis de Diego (Dir.), **Editores y políticas editoriales en Argentina, 1880-2000**, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006.

[29] Arévalo dejó testimonio de su encuentro y relación con Jorge Abelardo Ramos en su libro **Escritos Contemporáneos**, Guatemala, Editorial Canaltex, 1988.

[30] Una reconstrucción del mundo aprista en el exilio durante 1950, y específicamente en la ciudad de Montevideo es la que proporciona Nelson Manrique en su libro, **"¡Usted fue aprista!" Bases para una historia crítica del Apra**, Lima, Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2009.

conservación del vínculo, la importancia de la publicación de libros y el deseo de Ramos por instituirse como un agente editor en algunos países latinoamericanos:

> Muy recordado Jorge:
> Recibí hace días sus amables líneas de… septiembre, quizás, porque venían sin fecha. Celebré muchísimo el re-encuentro epistolar, así como la noticia de que vuelven ustedes "a la calle" en materia editorial. No he recibido el paquete anunciado. Desórdenes de las oficinas postales ha motivado, sin duda, la demora. Aquí en Caracas, desde hace unos días, el correo anda con "sus" problemas.
> Siento en el alma —como diría un bolero mexicano— no disponer de esas 60 carillas que usted me solicita sobre "un tema a elección". Las tengo *in mente*, como diría un latinista, pero las cátedras no me dejan tiempo para ocuparme de nada fuera de los temas que ellas programan. Llevo ya tres años de servicios docentes, y por ello estoy pensando buscar la forma de tener el tiempo libre para escribir lo que me falta en materia política […]
> No tengo relaciones estrechas con ningún librero distribuidor. El mejor consejo que para ello le puedo dar es que se comunique allí en Buenos Aires con su colega editor Gregorio Selser, quién tiene ya experiencia con distribuidores suyos en Caracas. El conoce gente de izquierda consagrada a eso.[31]

Por su parte, la correspondencia con otro intelectual y político como Vivian Trías, además de estar originada en la búsqueda de un interlocutor preocupado en los temas de actualidad política, evidencia el interés compartido en la edición y publicación de libros. Como vimos, la posibilidad del trato entre Ramos y Trías estuvo relacionada con la mediación brindada por Alberto Methol Ferré. A pesar de las distintas culturas políticas de origen entre Methol Ferré y el diputado socialista, el "tercerismo" antiimperialista y una crítica a los partidos políticos tradicionales habían posibilitado la convergencia de posiciones en el cambiante panorama ideológico del Uruguay. A estas razones, habría que sumar el proceso de "nacionalización" que experimentó un sector de la izquierda uruguaya, y que tuvo a Trías como a uno de sus principales exponentes. Su idea, como

[31] Carta de Juan José Arévalo a Jorge Abelardo Ramos, Caracas, 14 de octubre de 1961.

señalan Gerardo Caetano y Adolfo Garcé, era convertir al Partido Socialista en un instrumento poderoso en la lucha de la liberación nacional, recurriendo para ello a las mejores tradiciones nacionales.[32]

Aunque actualmente no es posible acceder al archivo personal de Trías, las cartas conservadas por Ramos confirman la relación e iluminan aspectos interesantes del funcionamiento de esta red rioplatense. En una carta que Trías le escribió a Ramos en 1959 se aprecia el tipo de contacto establecido, por lo menos hasta mediados de la década de 1960. El ánimo que prima es el de estrechar lazos, intercambiar pareceres sobre la situación política en ambas márgenes del Río de La Plata y propuestas de publicación:

> Estimado amigo Jorge Abelardo Ramos:
> En el día de ayer el común amigo [Alberto] Methol [Ferré], me telefoneó comunicándome su deseo de recibir algunos artículos míos. Según Methol, ya que entiendo ustedes hablaron por teléfono y en una comunicación poco audible, no entendió bien cuales artículos se trataba. En previsión de que se trate de material para publicar en su editorial, le adjunto algunos trabajos y le ruego lea la siguiente aclaración. A fines de julio estuve en Buenos Aires, pero me fue imposible encontrarlo. Llamé a su casa y usted había salido. Mi estadía se prolongó solo por unos días, lo que frustró nuestro encuentro. Mi propósito, al querer conversar con usted era doble.
> En primer lugar, cambiar impresiones sobre la situación argentina y los sucesos de Uruguay, donde parece reeditarse —por lo menos en lo económico— la imagen de su país. Ya tenemos aquí el informe del Fondo Monetario [Internacional], estamos en las vísperas del cambio libre, la libre empresa y todo el aditamento. La oligarquía está haciendo las ganancias más fabulosas de su historia y el pueblo en tren de pauperizarse vertiginosamente. El clima social y político empieza — ¡por fin a cambiar!— a agitarse en este tibio y anodino rincón mimado del imperialismo. Estamos muy cerca de concretar la Central Única de Trabajadores y la conciencia hacia un movimiento nacional y popular con

[32] Gerardo Caetano y Adolfo Garcé, "Ideas, política y nación en el Uruguay del siglo XX", en Oscar Terán (Comp.), **Ideas en el siglo. Intelectuales y cultura en el siglo XX latinoamericano**, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2004, p. 340. Sobre las tensiones que experimentó en su interior el Partido Socialista uruguayo a principios de 1960, ver el trabajo de Ana Laura de Giorgi, **Las tribus de la izquierda en los 60: bolches, latas y tupas. Comunistas, socialistas y tupamaros desde la cultura política**, Montevideo, Fin de Siglo Editorial, 2011, en especial, p.21 y ss.

> activa participación obrera y socialista camina. El proceso es lento. Lo reconozco. Pero no olvidemos que por años fuimos el centro medular del bombardeo ideológico del imperialismo y que en Montevideo, manifestaciones populares han gritado a favor de sus agresiones y sus crímenes.[33]

Llamados telefónicos, viajes, sensibilidad antiimperialista y correspondencia conformaron los medios a través de los cuales se inició la relación entre Trías y Ramos. Pero fueron sobre todo las propuestas de edición de libros las que alentaron el encuentro entre estos hombres de izquierda en franca ruptura con sus propias tradiciones de origen. Trías, en esa misma carta, agregaba al respecto:

> […] esto es lo que en parte me ha impedido cumplir con usted y escribirle el ensayo para sus ediciones. Y ese era mi segundo propósito. Explicarle porque le había fallado. Además, de lo dicho, he escrito un trabajo ya en prensa sobre "Reforma agraria, industrialización y revolución nacional en el Uruguay" y a todo vapor estoy trabajando sobre otro tema: "El imperialismo, el Fondo Monetario y el Uruguay" […] Los artículos que le envío juntos, constituyen una serie que completa nuestras ideas sobre el proceso histórico del capitalismo y la rebelión de las colonias. En nuestro primer esbozo de la "revolución nacional" […]
> Creo que podrían publicarse en el orden en que los adjuntos, quitando al llamado "El ocaso de Europa", la última parte separada con una marca. He introducido algunas correcciones gramaticales. El conjunto podría titularse "El socialismo y la rebelión de las orillas" […] Dejo el asunto a su elección, ya que no sé con precisión lo que usted desea. Le ruego conteste esta y me informe si es posible que nos veamos a la brevedad. Tengo enorme interés en conversar con usted sobre nuestra actual situación.[34]

Los textos enviados, finalmente, fueron publicados en 1960 por la editorial Coyoacán bajo el título **El imperialismo británico en el Río de La Plata**. A la conformidad de Trías por la edición realizada se le sumó una propuesta de editar una colección de libros en Coyoacán. Después de un viaje del socialista uruguayo a Buenos Aires, a fines de 1963

[33] Carta de Vivian Trías a Jorge Abelardo Ramos, Las Piedras, s/d, septiembre de 1959.
[34] Carta de Vivian Trías a Jorge Abelardo Ramos, Las Piedras, s/d, septiembre de 1959.

Ramos le envió una carta en donde le informaba los pormenores de los costos y financiación de un futuro proyecto de publicación:

> Le escribo para hacerle una aclaración sobre nuestra conversación en la Casa del Pueblo. Es acerca del presupuesto de los libros que Vd. proyectó editar en la colección Coyoacán. Recordará Vd. que hablamos sobre los precios de imprenta vigentes en Uruguay. Vd. me decía que en Montevideo un libro tipo Coyoacán, de unas 64 páginas, a 3000 ejemplares resultaba no menos de 4 o 5 pesos oro. Quedamos que aquí podía hacerse casi a la mitad, lo que es cierto. Pero cuando finalizamos de conversar, me parece que convenimos en que al entregar los primeros originales, con motivo de mi próximo viaje, se entregaría el 50% del importe del costo e impresión, o sea unos $1500 pesos oro. Era erróneo el cálculo, pues el 50% del costo del libro en Buenos Aires asciende al doble. Esto no altera el concepto central, sino que estas líneas tienden a salvar el error cálculo, ya que en Buenos Aires, según sabemos un libro del tipo de Coyoacán [64 páginas] resulta el equivalente exacto de $6600 oro el total de la edición, o sea menos de $2.20 el ejemplar. Esto significa, en resumen, que el %50 del precio de la edición, sería $3300 oro.
> Pienso viajar a Montevideo alrededor del 25 de este mes. Lo llamaré para conversar de este y otros asuntos de mutuo interés. Antes de mi viaje, recibirá el número 5 de Izquierda Nacional. Espero que el anterior le haya gustado.[35]

Más allá de diferencias de tradiciones políticas e intelectuales que existían entre hombres como Methol Ferré y Vivian Trías, la correspondencia de Jorge Abelardo Ramos sugiere evidenciar en el interés común entre todos estos hombres de ideas por articular y expandir una red de colaboración y camaradería anclada en el antiimperialismo, pero también en publicaciones de libros, como en parte lo revela la publicación en junio de 1961 de un pequeño estudio realizado por otro integrante de la revista **Nexo**, Roberto Ares Pons titulado **Uruguay: ¿Provincia o Nación?** .

[35] Carta de Jorge Abelardo Ramos a Vivian Trías, Buenos Aires, 5 de noviembre de 1963.

Consideraciones finales

El artículo tuvo como objetivo realizar un estudio de la correspondencia de Jorge Abelardo Ramos sostenida con diversos intelectuales y políticos latinoamericanos entre fines de 1950 y principios de 1960. Es posible afirmar que estos contactos coincidieron con el ciclo más productivo de Ramos en la vida político-cultural, a partir de la utilización de varias mediaciones con el fin de llevar a buen puerto disímiles proyectos político-culturales y una red de relaciones tanto a nivel nacional como latinoamericano. Entre todas ellas, la correspondencia ocupó un lugar central. Aunque no se ha podido acceder al total de las cartas, esquelas y telegramas, el estudio de una parte de ese material ha iluminado un aspecto bastante opaco en las consideraciones que en general se han enunciado sobre este intelectual de izquierda: su vínculo con la escritura epistolar y el cultivo de un género fundamental en el entramado de una vida intelectual. Las cartas permitieron observar los contactos personales establecidos con diversos ensayistas, historiadores, sociólogos y escritores argentinos y latinoamericanos. La afinidad que amalgamaba tales relaciones tenía como horizonte una común postura antiimperialista de vasta tradición en la región. Sin embargo, en razón del análisis efectuado, el motivo central de la correspondencia estuvo ligado al despliegue de la actividad editorial, sostenida en la propia búsqueda de Ramos por continuar con sus intereses en el mundo editorial y del libro, en el marco de una cultura de izquierdas que en Argentina atravesaba una profunda revisión.

En efecto, la editorial Coyoacán y la publicación de libros de diversos hombres de letras latinoamericanos estuvieron entre los principales impulsos que generaron la escritura y recepción de cartas, y entre los temas ponderaban con mayor repetición. Y es que el trabajo editorial para Ramos fue vital en la búsqueda de revisar la tradición socialista en Argentina, a partir de un trabajo de edición y publicación de títulos y autores latinoamericanos procedentes de distintas vertientes que evaluaban, diagnosticaban y

profetizaban sobre los caminos a través de los cuales América Latina podía allanar su unificación al derrotar al imperialismo. Pero el intercambio de cartas suponía asimismo desarrollar una labor que desborda la acción editorial o la difusión de ideas. Era parte nodal en la construcción de un mapa de vínculos cuya finalidad estribaba en el establecimiento de afinidades y emprendimientos, unidos por el común deseo por desandar un camino en la vida intelectual y cultural de la región.